

00465

24

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

TRABAJADORES Y POLITICA EN REPUBLICA DOMINICANA

Por Roberto Cassá Bernaldo de Quirós

Asesor: Prof. Agustín Cueva

Tesis para optar por el grado de Maestría  
en Estudios Latinoamericanos

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Septiembre 1988



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## CONTENIDO

### INTRODUCCION

CONSIDERACION SOBRE EL MARCO EXPLICATIVO.....	1
OBJETO PARTICULAR DE ESTUDIO.....	12
OTROS ELEMENTOS METODOLOGICOS.....	16

### CAPITULO I: FORMACION DE LA CLASE TRABAJADORA, EXPLOTACION Y ANTECEDENTES DE LUCHAS

ORIGEN DE LOS MARCOS CONSTITUTIVOS DEL CAPITALISMO LOCAL....	19
CRECIMIENTO Y HETEROGENEIDAD DE LOS TRABAJADORES.....	30
PATRONES DE LA ORGANIZACION OBRERA HASTA 1930.....	41
EVOLUCION POLITICA DEL GREMIALISMO HASTA 1930.....	50
AMPLIACION DE LA ORGANIZACION Y OLEADA DE HUELGAS DURANTE LA OCUPACION MILITAR NORTEAMERICANA.....	56
POLITIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO.....	66
LA CONFEDERACION DOMINICANA DEL TRABAJO.....	75
LOS IDEOLOGOS DEL LIDERAZGO.....	82
ADALBERTO CHAFUSEAUX, PRECURSOR DEL COMUNISMO.....	106

### CAPITULO II: LA IMPLANTACION DE LA DICTADURA TRUJILLISTA Y EL SOMETIMIENTO DE LA CLASE TRABAJADORA

LOS GENERALES DE 1930.....	114
EL ASCENSO DE TRUJILLO AL PODER.....	130
LA POLITICA SOCIAL DE LA DICTADURA.....	135
EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA IMPLANTACION DE LA DICTADURA....	142
LA CBT COMO SEPARADO DE ESTADO.....	149
SENTIDO DE LA LEGISLACION OBRERA.....	160
MOVIMIENTO FERRERISTAS EN LOS INICIOS DE LA DICTADURA..	167
LA ASOCIACION DE INSTRUCCION Y SOCORRO DE OBREROS Y CAMPESINOS Y LOS ACENTISTAS DE 1934 EN SANTIAGO.....	184
OTROS PARTIDOS DE COMUNISMO Y DE OPOSICION A LA DICTADURA.....	187
INTEGRACION DE LOS INTELLECTUALES AL ESTADO Y SUS CONSECUENCIAS.....	209
LAS PRODUCCIONES DE ENRIQUE JIMENEZ.....	217

### CAPITULO III: LA LUCHA REVOLUCIONARIA CLANDESTINA EN LOS AÑOS 40 Y EL PARTIDO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO DOMINICANO (FDRD)

FACTORES CAUSALES DE LA APARICION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA..	225
EFFECTOS DE LA INMISICION REPUBLICANA ESPAÑOLA.....	232
DETERMINANTES CLAVES PARA LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA.....	240
LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL FDRD.....	246

FUDACION Y PRIMEROS PASOS DEL PDRD.....	254
CONTENIDO POLITICO DEL PDRD A TRAVES DE SUS DOCUMENTOS.....	266
LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA.....	277
EL FRENTE NACIONAL DEMOCRATICO.....	284
LOS COMUNISTAS Y LOS ESTADOS UNIDOS.....	290
LA OFENSIVA OPOSITORA DE MEDIADOS DE 1945 Y EL PROCESO POSTERIOR.....	298

#### CAPITULO IV: RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO, 1939-1945

FUNDAMENTOS DE LA RECONSTITUCION DEL MOVIMIENTO.....	306
INTENSIFICACION DE LA EXPLOTACION SOCIAL.....	313
EL SISTEMA DE FICHAS Y VALES.....	321
CAMBIOS SOCIOECONOMICOS EN LA DECADA DE LOS 40.....	326
NUEVOS MECANISMOS DE LEGISLACION LABORAL.....	332
INCREMENTO DE LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS.....	342
LA FEDERACION LOCAL DE SAN PEDRO DE MACORIS.....	351
LA FEDERACION LOCAL DE LA ROMANA.....	370

#### CAPITULO V: LA HUELGA GENERAL AZUCARERA DE 1946

LO ESPONTANEO Y LO ORGANIZADO EN LA HUELGA GENERAL AZUCARERA	377
LAS ACTITUDES DEL REGIMEN.....	381
ORGANIZACION DE LA HUELGA.....	387
LA HUELGA DE LOS FERROCARRILEROS EN NOVIEMBRE Y OTROS PROLEGOMENOS.....	391
DESENVOLVIMIENTO DE LA HUELGA.....	397
PERSISTENCIA DE LA AGITACION EN EL SECTOR AZUCARERO.....	405
LUCHAS REIVINDICATIVAS EN LA INDUSTRIA NO AZUCARERA DURANTE 1946.....	418
EL CONGRESO OBRERO NACIONAL.....	435
EL AREA AZUCARERA A FINES DE 1946 Y LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES AZUCAREROS (FNTA).....	444

#### CAPITULO VI: EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

LA RECOMPOSICION EN EL EXILIO.....	458
CAMBIOS EN LA ESCENA INTERNACIONAL.....	461
LA MISION DE HARRERO A RUSTY.....	471
BASES IDEOLOGICAS Y PROGRAMATICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR.....	477
EL AUGE DE MASAS.....	487
LA NOCHE ROJA.....	495
OFENSIVA DEL REGIMEN.....	500
DIVERGENCIAS Y PARALISIS EN EL PSP.....	510
EL DESMEMBRAMIENTO DEL PARTIDO.....	522

ABREVIATURAS.....	531
BIBLIOGRAFIA TEORICA.....	532
BIBLIOGRAFIA TEMATICA.....	533
PUBLICACIONES PERIODICAS.....	542
DOCUMENTACION.....	543
ENTREVISTAS, COMUNICACIONES Y TESTIMONIOS.....	543

## INTRODUCCION

### CONSIDERACION SOBRE EL MARCO EXPLICATIVO

El presente escrito está delimitado por la materia propia de la historia social. Esto significa que persigue el conocimiento de una determinada realidad histórica, a través de la práctica de los conglomerados humanos. Cuando se alude a este tratamiento, de inmediato debe relacionarse con otras posibles síntesis de los procesos históricos. Sobre todo se plantean los vínculos con lo que podría denominarse historia estructural. En esta última se formula un conocimiento sobre la base de la intelección de leyes a través de la construcción de regularidades, formalizables en "modelos", los cuales, a su vez, serían la expresión en el proceso de conocimiento de "estructuras".

En el recorte "estructural" se hace abstracción de los grupos humanos en su movimiento, puesto que la aproximación está dirigida a la captación de regularidades. En realidad, como Engels se encargó de poner en claro, aunque se refiriera a otro plano de la reflexión, no existe una separación absoluta entre ambos métodos. Se podría decir, siguiendo su razonamiento, que la historia estructural sólo es posible sobre la base de la sistematización de la historia social, ya que ambas aluden a un mismo objeto. Pero la historia estructural permite razonar a profundidad las determinaciones que operan sobre el proceso histórico y sobre la misma materia de la historia social. Se llega, entonces, a la conclusión de que para hacer historia estructural se parte de la historia social, y, al mismo tiempo, esta última se enriquece y se complejiza al integrar las sistematizaciones que aporta la primera.

Aunque resulta inevitable que en la práctica se produzcan tendencias al predominio de uno u otro tratamiento, al margen de otros posibles, un conocimiento genuino requiere de interacciones entre ambos. No habría, así, posibilidad de historias "puras" sociales o estructurales. De cualquier manera, puede postularse porque en una síntesis se recuperen aquellos factores explicativos --lógicos o históricos-- imprescindibles para dar cuenta de la dinámica del objeto sometido a estudio.

Como se ha insinuado, lo que está presente en la reflexión de Engels no es la distinción entre historia social y estructural, sino entre historia y teoría. Desde nuestro ángulo, sin embargo, asimilamos en lo fundamental teoría e historia estructural, sobre la base de que toda teoría es histórica, por la forma en que es concebida y, sobre todo, porque se refiere a

un marco determinado en lo espacial y lo temporal.<sup>1</sup> Desde luego que la teoría no tiene forma de historia, aunque a menudo pensadores lúcidos (de Voltaire a Foucault) se han planteado, precisamente, a través de sus doctrinas hacer la historia de la época.

En el conocimiento histórico, pues, contrariamente a lo que creyeron los positivistas e idealistas, está presente un agregado teórico que norma la aproximación a la realidad. Al mismo tiempo, la historia social contiene en germen elementos de recreación de los marcos teóricos en que se sustenta. Esto significa que da cuenta, de manera más o menos implícita o explícita, de la adecuación del marco teórico al objeto concreto de conocimiento. En consecuencia, es medio de desarrollo, por vía contrastaciones y negaciones, de las sistematizaciones teóricas. Claro que la naturaleza y los alcances de la teorización que contiene el tratamiento de la historia social son completamente distintos a los de la estructural.

Esta relación se podría ejemplificar con la obra de Marx y Engels. Para construir la teoría materialista de la historia en su texto fundacional,<sup>2</sup> debieron previamente conocer historia europea y mundial. Pero, además, es significativo que el paradigma apareciese en una discusión del pensamiento filosófico de la época. Con los elementos resultantes de la disquisición lógica, se hizo posible retornar a una materia específicamente histórica, analizándose realidades concretas.<sup>3</sup> En las obras históricas no se planteaba la reiteración de los preceptos fundamentales de la teoría materialista de la historia contenidos en La ideología alemana. Estos operaron como "determinación general", es decir, como punto de partida organizador de la reflexión, considerado para su aplicación. Por este tratamiento, las obras históricas contuvieron desarrollos teóricos, no considerados en forma "lógica", sino insertos en la misma trama de la exposición del proceso histórico sujeto a conocimiento; es, por ejemplo, lo referente al problema de las clases sociales y la lucha de clases en las obras francesas de Marx, o el tratamiento del estado a través de su génesis en Engels.

---

<sup>1</sup> Véase Antonio Gramsci, Cuadernos de cárcel, t. I, México, 1981.

<sup>2</sup> Marx y Engels, La ideología alemana, Montevideo, 1959.

<sup>3</sup> Cabe destacar, al respecto, la trilogía de obras francesas de Marx: La lucha de clases en Francia, de 1848 a 1852, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, y La guerra civil en Francia, en Marx y Engels, Obras escogidas, (dos tomos), Moscú, 1962. También de Engels, La guerra campesina en Alemania, Cali, 1979; Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en Marx y Engels, Obras escogidas.

En el presente texto no se persigue hacer "teoría", sino "historia". No obstante, lo primero está presente por medio de consideraciones acerca del uso de las determinaciones generales que contiene el materialismo histórico. Por la naturaleza del escrito no se plantea retomar en forma sistemática tales consideraciones, sino que hemos optado por desarrollarlas, a lo largo del abordaje del objeto de estudio. De tal manera, nos proponemos esbozar en forma práctica elementos teóricos que, sin embargo, no son objeto de sistematización.

Al postular por el tratamiento de la historia social para el conocimiento del objeto del presente escrito, debemos poner énfasis en lo que a nuestro juicio constituye una nueva forma de recuperación del acontecimiento. No se trata, desde luego, de retornar a la historiografía tradicional, para la cual el acontecimiento es individual e irreductible a toda forma de sistematización. El corolario más desarrollado de esa postura fue la teoría de la "comprensión", desarrollada por Dilthey.<sup>4</sup> Por este concepto se entendió lo contrario de la "explicación", ya que ésta partía de -y desembocaba en- un universo de generalizaciones que se expresaban en leyes. Para esta modalidad del idealismo, la explicación es imposible y el acceso al único ámbito del conocimiento -lo individual- debe llevarse a cabo por procedimientos irracionalistas, como la "imaginación creadora".

Cuando postulamos por la recuperación del acontecimiento, lo hacemos desde una óptica completamente distinta a la del idealismo irracionalista. Entendemos el problema desde la perspectiva de que permite y fortalece la explicación. Es decir, no concebimos distinción ontológica entre el ámbito de lo estructural y el de lo social. Para que sea factible una síntesis histórica, sin duda se debe partir de presupuestos globales formulados en forma de estructuras. Pero en la historia social esto constituye un punto de partida que va a ser objeto no sólo de desarrollo, sino de transmutación con el acceso al despliegue de los conglomerados humanos en su movimiento. De tal manera, desmenuzar los procesos en sus detalles puede quedar inserto en una perspectiva explicativa de corte estructural. Así, las sistematizaciones más generales que sirven de punto de partida son aprovechadas y susceptibles de desarrollos ulteriores. Al margen de esta utilidad, entendemos que, además, el conocimiento detallado de la historia social a través de esta forma de focalizar el acontecimiento tiene validez, por cuanto puede dar lugar a usos ulteriores indeterminados.

En el rechazo del idealismo, la tradición materialista ha puesto el énfasis en la adopción del criterio explicativo

---

<sup>4</sup> W. Dilthey, Introducción a las ciencias del espíritu, Madrid, 1980.

objetivo para la intelección de la acción de los sujetos. En lo fundamental, nos parece que la perspectiva sigue siendo válida. Sin embargo, entendemos que está planteado el problema de la integración de la consideración de base estructural, que desemboca en la "explicación", con las acciones que despliegan los actores en su nivel de construcción que podría tentativamente catalogarse de "subjetiva". La recuperación del acontecimiento tiene por corolario la adopción de un ángulo del análisis en que cuenta la consideración de los actores al intervenir en los procesos. Si no se integra este plano difícilmente podría hablarse de historia social. Si se absolutiza el tratamiento estructural puede conducir a una visión fría, propia del siglo XIX, donde el proceso está regido por leyes inmutables de eficacia absoluta. En sentido inverso, el plano social de la práctica de los actores sólo viene a ser distinto al de la historiografía tradicional narrativa en caso de que esté circunscrito por macrodeterminantes que trascienden la acción de los conglomerados humanos.

De lo anterior puede desprenderse que la ley contextualiza la práctica de los sujetos y actores y resulta de una operación de su propia sistematización. Pero la ley no condiciona en forma exhaustiva las prácticas de actores o sujetos individuales y colectivos. Establece incidencias y determinaciones sujetas a variación y transformación por la iniciativa que comporta la práctica de los conglomerados sociales. Como síntesis deseable, el conocimiento histórico debe integrar los factores de la estructura con los resultantes de la acción de los agentes sociales en los procesos. El resultado deberá tender a la recuperación de un plano único de realidad social.

Uno de los usos antes referidos, que debe ser traído a colación por la materia de nuestro texto, es el de la "experiencia" que arroja el conocimiento histórico. Está aquí planteado el problema del sentido político del conocimiento. Entendemos que la utilidad de la historia social no estriba en la obtención de "lecciones", sino en el despliegue razonado de los factores que intervienen en el desenlace de un proceso determinado.<sup>2</sup> Ese razonamiento ofrece instrumentos analíticos que permiten aplicar las consecuencias de la experiencia histórica y, precisamente, uno de los elementos que arroja la práctica del conocimiento histórico es la necesidad de someter a juicio lo referente a la relación entre factores estructurales y las concreciones particulares que son, por definición, irrepetibles. Cuando se plantea la necesidad de someter a análisis una realidad en desarrollo, el conocimiento histórico ayuda a conjugar el establecimiento de factores operantes en la larga duración -y, por ende, sistemáticos- con aquellos que deben ser relevados para

---

<sup>2</sup> Pierre Vilar, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, 1978.

dar cuenta de la especificidad del proceso.

Elementos antes traídos a colación dan cuenta, además, de que, más allá de esta utilidad política de la historia social, ella también comporta importancia teórica. No se trata necesariamente de que se desarrollen las consecuencias generales, a través del método "lógico", que contiene el conocimiento de la historia social. Lo más importante es que su existencia es un prerequisite para la adecuación y transformación de los marcos teóricos preestablecidos.

Como lo indica el título, nuestro objeto es la historia de los trabajadores en el espacio nacional de República Dominicana. Otro recorte de la síntesis propuesta se encuentra en su extensión temporal desde lo que entendemos orígenes de la clase hasta fines de los años de la década de 1940, por razones que se verán poco más adelante. Además de las delimitaciones espacial y temporal, habría que considerar desde ahora la delimitación temática y, en ese sentido, entrar a algunas disquisiciones acerca de la materia de la historia del movimiento obrero.

Primeramente, no se entiende como tratamiento cerrado sobre sí mismo. La historia de la clase trabajadora sólo puede hacerse inteligible en la medida en que quede conectada con el contexto histórico en el cual se desenvuelve. Esto implica la adopción de macrodeterminantes que operan sobre la práctica de clase, factores que trascienden su existencia al ubicarse en el conjunto de las relaciones sociales. Es decir, se parte de una noción tentativa de totalidad estructural como medio de acceder al conocimiento de la clase. En el plano estructural comporta pensar la lógica del funcionamiento del sistema; en el plano social, la relación entre la clase trabajadora y las otras clases, y entre todas ellas y el estado.

En segundo lugar, el abordaje presupone el establecimiento de un nivel que dé cuenta del sentido que norma la práctica social de la clase. El corolario es que la clase se explica a través de su movimiento, a su vez contextualizado por factores determinantes en el orden estructural.\* En consecuencia, la clase se comprende a través de su lucha o, lo que es lo mismo, de su

---

\* E. P. Thompson, La formación histórica de la clase obrera, (tres tomos), Barcelona, 1977. En realidad no estamos de acuerdo con la solución que ofrece Thompson a la problemática de la relación entre determinación y acción, que él sitúa a través de la categoría de "experiencia". Lo interesante es que replanteara con agudeza el problema, insertándolo en una erudita exposición sobre una realidad determinada.

práctica histórica como colectivo.<sup>7</sup> Este designio implica que la síntesis que proponemos es política. Lo político opera como momento de unificación de la existencia social más comprensiva. Por otra parte, como momento de articulación de esa existencia comprensiva con la realidad social global, plasmado en la lucha de clases, por definición siempre política. Con este postulado nos oponemos a la fragmentación convencional entre lucha económica, política e ideológica. Sin dudas hay momentos del desenvolvimiento de la lucha de clases en que uno de estos elementos prima, pero siempre lo político está presente, porque se involucra una relación de fuerzas que tiene su nivel de concreción en el estado.

Esta propuesta de historia política no se entiende como contrapuesta a otras posibles aproximaciones al conocimiento de la clase trabajadora. Ha sido reiterada la aproximación económica, viéndose a la clase como conglomerado determinado por las relaciones de producción. En un cierto plano, la historia política de la clase presupone su definición estructural, y, en ese sentido, la historia estructural forma parte de la historia política. Lo objetable es reducir la historia de la clase a su conformación económica, como ha sido tradicional en una forma de ortodoxia marxista.

Un enfoque distinto al económico sería el de corte antropológico. Se busca en él introducir una variedad de factores, dentro de los cuales sobresale el de los parámetros culturales. Tal propuesta remite a estudios sectoriales llamados a enriquecer la perspectiva política. Entre los antecedentes con que se cuenta, como se verá, mientras existen estudios estructurales focalizados en la instancia económica, son muy escasos los de otro género, sobre todo aquellos que ponen énfasis en los factores culturales. Al menos esto es señalable desde una perspectiva de clase, puesto que existen, efectivamente, en República Dominicana valiosos estudios de historia cultural, cuyo uso escape a las posibilidades del presente texto. No obstante, hemos procurado tener presentes elementos culturales y de otros géneros en la dilucidación de los complejos explicativos de la historia política.

En relación a lo anterior, debemos asumir la existencia de carencias, sólo que visualizemos el proceso de conocimiento en un orden ascendente. No puede dar cuenta de "todo" y, aunque contamos de forma abstracta con la determinación de factores culturales y conexos, ulteriores contribuciones podrán profundizar en el conocimiento de la eficacia social de estos

---

<sup>7</sup> Alain Touraine retoma el problema, a nuestro modo de ver correctamente, al indicar, refiriéndose a la distinción hecha por Marx entre "clase en sí" y "clase para sí", que no existe "clase en sí". Touraine, Las sociedades dependientes, México, 1978.

elementos. Esta consideración se hace entendiendo que nuestro actual objeto de conocimiento es la historia política.

Cuando se hace el enunciado de que nos proponemos una síntesis política, debemos tomar distancias en cuanto a ciertas modalidades convencionales de confección de la historia de los movimientos obreros. En efecto, ha sido normal la asimilación de la historia de la clase a la de su plasmación en moldes institucionales. Entendemos errada la problemática que hoy día se plantea con la contraposición de movimiento e institución, pues a partir de ciertos umbrales hay aspectos de la vida social de un conglomerado que necesariamente se canalizan en instituciones. Ahora bien, entendemos, al mismo tiempo, que por definición la vida social del colectivo trasciende un determinado marco institucional. Por ello, la historia de los movimientos obreros no puede reducirse a la del sindicalismo o cualquier otra modalidad institucional. No sólo porque hay variedad de instituciones operando, sino porque el núcleo de la explicación debe situarse en un terreno distinto. De manera que la historia de los trabajadores es, ante todo, una historia política que debe tratar de integrar una variedad de niveles en la economía, la sociedad, la política y la cultura.

La postura convencional de tipo institucionalista desemboca a menudo en una similitud de la práctica de clase con la de las dirigencias de los aparatos o instituciones. En nuestro escrito procuramos, contrariamente, aprehender un nivel de globalidad más vasto y complejo. Sin dudas que tiene que incluir a los aparatos y a sus dirigencias como factores relevantes, en tanto que sólo obtienen eficacia en la medida en que canalizan o interpretan prácticas de clase. Pero, al mismo tiempo, esta inclusión se hace desde el ángulo de una relación problemática porque los aparatos y las dirigencias asumen perspectivas y eficacias diferenciadas, a menudo contrapuestas o divergentes a las de la clase o algunas de sus fracciones. Hace acto de presencia una lógica propia, que podrá dar cuenta parcialmente de la distinción entre "lo espontáneo" y "lo organizado". En todo caso, lo que se plantea es considerar la existencia de mecanismos complejos de interacción entre clase y aparatos.

Por otra parte, se llama la atención sobre que se pretende considerar la historia de la clase trabajadora en un terreno nacional. Se escaparía, así, a los presupuestos "obreristas" que cierran un círculo explicativo en la práctica de clase, circunscribiéndose a narrar lo que se lleva a cabo en el interior de la clase, o, más bien, en sus expresiones institucionales. Se entiende, por el contrario, que la historia de la clase pasa por su ubicación en un terreno histórico determinado, en este caso de tipo nacional. Interactúan en él factores de larga duración en distintas áreas de la realidad, determinando líneas, más o menos sistemáticas, de continuidades, si bien permeadas por líneas de ruptura que provienen del desenvolvimiento de la lucha social y

de factores que podrían catalogarse tentativamente como "exógenos". La práctica de la clase, por otra parte, no es inteligible sino es en su relación con aspectos de la realidad social global, a partir de las relaciones con las otras clases y con el estado. Esto tiene consecuencias en la práctica historiográfica, pues, aunque se deba obviar en la síntesis social tratamientos detenidos de elementos estructurales y de otros géneros, su recuperación ajustada a los puntos que se trabajan resultan indispensables a variable nivel de intensidad.

En suma, se parte de un plano de aproximación del proceso nacional que permita dar cuenta de determinaciones operantes en la constitución de la clase trabajadora, al tiempo que hacer inteligibles los sentidos de sus prácticas. Es sólo dentro de un universo histórico determinado que la clase acciona, formulándose objetivos. Se plantea, así, el manejo entre proceso nacional y el que da cuenta de la formación de la clase. En función de esto no consideramos válida hoy la problemática sobre la existencia predeterminada de un proyecto universal de clase. Los proyectos los entendemos a través de la concreción de una práctica social en un escenario históricamente determinado. De ahí que tengamos el objetivo de recuperar los mecanismos objetivos de constitución de la clase trabajadora en el espacio nacional dominicano.

Pero antes de entrar a glosar algunos problemas que conviene presentar en esta introducción sobre el objeto particular de estudio, debemos terminar de sacar algunas consecuencias de nuestra negativa a considerar vigente el criterio de un proyecto universal y único de clase. Se debe aclarar que esto no contraviene el reconocimiento de un mínimo pertinente en la práctica social que corresponde a la delimitación de la clase. Claro que ese mínimo no tiene forma ni contenido determinados. Lo único que expresa es la confrontación inevitable con otras clases, de donde se desprenden mecanismos de socialización en vida cotidiana, prácticas de variados tipos, condensaciones institucionales y surgimiento de identidades colectivas.

Estas plasmaciones de prácticas de clase no son omnicomprensivas, pues las clases están atravesadas por factores disgregantes que coexisten con aquéllos que permiten su aglutinación. No existe una práctica de clase, sino una conjunción de prácticas que da cuenta de situaciones distintas y que contiene sentidos más o menos difusos. Este problema nos remite a las consecuencias que tiene la heterogeneidad estructural de las clases. Sin embargo, las tendencias dispersantes en las prácticas de clase no provienen únicamente de factores de determinación estructural; están sesgadas, igualmente, por factores no clasistas dados en el terreno de lo nacional y, en particular, en esferas como la cultura y la

politica.<sup>o</sup>

El terreno de lo no clasista y su conexión con lo clasista requeriría de un desarrollo que escapa a los objetivos del presente texto. En la resolución de este problema se encuentra, a nuestro juicio, uno de los retos centrales que tiene ante sí la teoría materialista de la historia en la actualidad. Entendemos que lo clasista sólo opera a través de mediaciones que surgen en los procesos sociales como resultantes de otros factores determinantes. Estas intrusiones, y no tanto la heterogeneidad estructural de las clases, son las que permiten pensar el problema de la pluralidad de sentidos en las prácticas de clase. La consecuencia está en que conglomerados determinados, que pueden ser fracciones de clase u otros agrupamientos sociales directamente conformados a partir de factores no económicos, asumen prácticas particulares no compartidas por el resto de la clase.

Al mismo tiempo, es crucial traer a colación que las clases existen, por definición, en cuanto generan prácticas sociales comunes. Las mismas se desprenden de consecuencias inevitables de la reproducción de las relaciones de producción, como antes se ha apuntado. Esto implica que, ante todo, el sentido cohesionador de la práctica de clase está dado por su enfrentamiento con otra u otras clases. Esto constituye, sin embargo, un nivel primario, que da cuenta del mínimo en que se articulan clases y luchas de clases.

A partir de el nivel visto, el desenvolvimiento de las prácticas de clase es algo muy distante de lo que podría calificarse como historia o proceso "natural". Sus desenvolvimientos ulteriores están dados por complejas imbricaciones de factores que deben ser objeto del análisis histórico concreto. Por un lado, está lo concerniente a los procesos de maduración objetiva de la clase en el terreno de las relaciones de producción; en segundo lugar, estaría su enmarcamiento en un contexto nacional donde se imbrican factores demográficos, espaciales, culturales, etc.; podrían luego considerarse las soluciones sucesivas que van teniendo las coyunturas políticas; por último, llamamos la atención sobre la intervención de los factores que definimos como derivados.

De nuevo, la aclaración de lo anterior trasciende la funcionalidad del presente texto. No obstante, un brevisimo

---

<sup>o</sup> Aunque tampoco nos parezca que ofrece una resolución correcta, por lo menos Ernesto Laclau trajo a colación, para el análisis político en América Latina, lo que considera "articulación" entre lo clasista y lo que denomina democrático-popular. Laclau, Política e ideología en la teoría marxista, Madrid, 1978.

desarrollo es imprescindible, sobre todo respecto a los últimos dos puntos. Cuando se señala lo concerniente a la resolución sucesiva de coyunturas, indudablemente se están expresando factores pertinentes que se derivan de configuraciones estructurales y ordenamientos de larga duración en variados ámbitos de la vida social. Pero la eficacia de estos factores condicionantes es relativa, puesto que están sujetos a modificaciones por la acción de los agentes. Así, la lucha de clases no es un simple epifenómeno de los ordenamientos estructurales, sino que se inscribe en ellos en relación transformativa.

Lo anterior conlleva a que se deba destacar que las prácticas de los agentes contienen implicaciones de rupturas y aperturas de nuevos ordenamientos. Pero, abstractamente considerado el punto, esa capacidad transformativa es una variable dependiente de las consistencias que logren esas prácticas en su propio desenvolvimiento. De nuevo, el logro de esta consistencia articula lo determinado y la capacidad de iniciativa de los agentes.

En este proceso cabe distinguir lo que denominaríamos elementos orgánicos y derivados. Por los primeros entendemos aquéllos que se exteriorizan en un enmarcamiento fundamental de la práctica de clase. Contienen una alta dosis de "espontaneidad" pues se revelan más o menos consustanciales con la existencia del conglomerado. Claro que esa consustanciación es relativa, por no ser nunca "pura", sino estar imbricada en una realidad compleja que integra los factores no clasistas. Pero más allá de este nivel, entraría lo que denominamos elementos derivados. Entendemos por ellos todo aquello que no resulta de una práctica de clase, pero que está penetrado por consecuencias de la lucha de clases y, sobre todo, se revierte modificando el transcurrir de esta última.

Los elementos derivados los entendemos imprescindibles a partir de ciertos umbrales del desenvolvimiento de las clases. No surgen con ellas, pero les confieren sentidos a sus acciones. La eficacia de estos elementos es variable según la capacidad que logren los colectivos, por medio de marcos institucionales, para ajustar sus anhelos orgánicos con las perspectivas que introducen esos elementos. Ellos posibilitan el surgimiento de instrumentos que contrarresten las tendencias centrifugas que existen en las clases y las dificultades que se les presentan en la cotidianidad para formular proyectos.

En efecto, con la categoría de <sup>1</sup>elementos derivados pensamos el problema de la naturaleza de los proyectos históricos. En la medida en que el sentido de unificación de la práctica de clase es siempre primario y precario, no puede surgir de su seno una alternativa histórica que de cuenta de un proyecto de civilización adecuado a los anhelos orgánicos. En la cotidianidad

las clases operan con sentido inmediatista, parcial, segmentado y defensivo. La compensación de estos enmarcamientos viene dada por la formulación de proyectos de civilización que constituyen saberes exógenos a las clases. De una u otra manera pueden integrar perspectivas e intereses, aunque siempre en una dimensión de naturaleza distinta a los que estos tienen en la cotidianidad. Al mismo tiempo, esos proyectos comportan factores de variación de los marcos de reproducción de los elementos orgánicos. Aun así, es inevitable la persistencia de diferencias cualitativas entre ambos planos.

Ahora bien, de la combinación de los factores estructurales decisivos en las relaciones de producción, la totalidad de factores determinantes en el espacio social, la sucesión de coyunturas políticas y las formas de integración de los factores derivados se desprende que la clase registra potencialidades. Habría que insistir en que estas no se derivan de las relaciones de producción, aunque estas últimas vienen a ser el punto de partida de la práctica de los agentes. En función del condicionamiento a que están sometidas, las clases son susceptibles de acceder a niveles delimitados de práctica social. Pero la consecución de sus posibilidades es una resultante derivada de decisiones políticas que se dan en la lucha social, ellas mismas mediadas por la pertinencia de circunstancias históricas de variado género.

Con la noción de potencialidad queremos intentar recuperar la veta subjetiva que provee el análisis histórico para la acción política. Ante todo, la consideración del problema remite a la dilucidación de los límites en que se desenvuelve un conglomerado. Esta dilucidación política requiere del análisis histórico, tanto desde el ángulo de la evaluación de los procesos en la intención de los actores, como de la conjunción de factores determinantes en el ordenamiento social. Sólo con la definición de los referidos límites se hace factible dilucidar las potencialidades de un conglomerado social y de la sociedad en su conjunto, así como los instrumentos derivados que deben conjugarse para coadyuvar al despliegue de sus posibilidades.

Del juego de las potencialidades sobreviene, según las circunstancias concretas, un proceso de politización de la clase trabajadora. Se entendería por éste el ajuste opcionalmente creciente entre las prácticas de clase y sus intereses históricos objetivos. Desde luego, la naturaleza de estos últimos es compleja de definir. En todo caso, se podría tomar el criterio de que resulta de un ajuste respecto a los elementos de oposición con las clases que ocupan posiciones distintas en la relaciones sociales. La politización vendría a ser, entonces, expresada en mecanismos de identidad y en marcos institucionales que dan cuenta de avances en la definición de los conglomerados.

Ahora bien, la politización no es algo dado en forma

definitiva, y está sujeta a constantes presiones de redefinición, que pueden ser de orden ascendente o descendente. Está, además, penetrada por la interferencia de los factores no clasistas y del azar. De manera que no existe, a nuestro juicio, un paradigma final que de cuenta de un modelo ideal de politización de clase. Esta siempre es histórica y cambiante.

#### OBJETO PARTICULAR DE ESTUDIO

El estudio de los trabajadores tiene sentido, a nuestro juicio, porque la clase no sólo existe en las relaciones de producción, sino que ejerce incidencia en el proceso histórico. Otro aspecto de la justificación lo encontramos en que, con todas las salvedades que se puedan discutir, constituye la base social de apoyo de la alternativa de civilización, que en nuestros días sigue representada por el socialismo.

El estudio de la clase trabajadora en República Dominicana es un terreno todavía bastante virgen. Ha sido objeto de desprecio desde la perspectiva tradicionalista, que ya en los primeros años del siglo XX concluía en la inexistencia de un problema obrero en el país. Sin dudas la clase trabajadora dominicana ha estado sometida a factores de minimización, operando en ello las configuraciones del capitalismo agroexportador y variados otros problemas. Pero, desde luego, eso no autoriza a validar la supuesta inexistencia de una clase trabajadora o la visión de que su existencia se ha restringido a su ubicación en las relaciones de producción, con supuestos efectos políticos nulos.

En estas variantes explicativas, algunas de las cuales incluso se reclaman marxistas, en realidad subyace la idea burguesa de los pueblos o las clases "sin historia". Para los fines de una correcta interpretación de la historia nacional es indispensable, a nuestro juicio, rescatar la tradición de la clase trabajadora. Este objetivo no se ha planteado con la suficiente claridad en el desarrollo de la historiografía marxista de República Dominicana. Puede atribuirse a la adopción deliberada de ciertos énfasis en el manejo del materialismo histórico. El problema, por lo demás, está presente en Marx y Engels; como el último reconoció en más de una ocasión, el espíritu de la teoría tuvo que ser desvirtuado para contrarrestar la impronta del idealismo.

En el terreno dominicano la tradición marxista es muy reciente, arrancando prácticamente de la segunda mitad de los años 60. Sólo tuvo antecedentes esporádicos en las obras de Juan Isidro Jimenes Grullón y José R. Cordero Michel. Esos antecedentes no ofrecieron una base que posibilitara acceder directamente a los problemas que presenta la síntesis de la historia social. A fines de los 60 hubo que partir casi de cero,

procediendo los historiadores y sociólogos sobre todo a recuperar los mismo alcances eruditos de la historiografía tradicional o a establecer elementos sobre el desenvolvimiento del sistema a partir de la economía y de las relaciones de producción. En cierta medida ese énfasis resultó inevitable, dada la ausencia de precedentes en historia social o estructural. Se incurrió, sin embargo, en una desviación economicista. Pero cuando esta desviación intentó ser superada al margen de una correcta intelección de las relaciones estructurales y de clase, advinieron explicaciones descontextualizadas o, ulteriormente, lo que podría calificarse de desviación politicista. Esta última, por lo demás, no contribuyó de manera sustancial al conocimiento histórico de los procesos y mostró proclividades ajenas al sentido socialista consustancial con el materialismo histórico.

Algunos elementos previos deben ser bien acentuados en esta labor. Por una parte, la sempiterna debilidad de la clase, tanto en su plasmación material como en sus niveles de politización, lo segundo como variable parcialmente dependiente de lo primero. Pero esta debilidad no implica inexistencia ni ausencia de participación en el terreno de la política nacional. Esto es reivindicable sobre todo en los años 40, cuando terminaron de condensarse factores acumulativos de tipo orgánico y cuando hicieron acto de presencia, por circunstancias históricas que serán objeto de revisión, un conjunto de factores derivados.

Esta especificidad de los años 40 conlleva la necesidad de un tipo de síntesis distinto al de las etapas anteriores. La clase se desarrolló de manera distinta, configurándose un esquema en cierta medida asimilable al de los movimientos obreros clásicos. Sobre todo es de tomar en consideración que en los años 40 la clase trabajadora, o aspectos derivados de su existencia, se pusieron en primer plano en el proceso político nacional.

En gran medida este hecho ocurrió a partir de la ruptura con parámetros anteriores que habían normado el desenvolvimiento del movimiento obrero. A ese respecto debe recuperarse otra característica importante de la práctica de clase: su tendencia a la discontinuidad, mediante fases de auge y disgregación, y al localismo. De tal manera, la acumulación de mecanismos de identidad fue algo lento y precario, pero de ahí no se desprende la inexistencia de la formación de la clase. A pesar de las rupturas que implicó la politización de los años 40, en ellos terminó de condensarse un largo transcurso previo.

Se había ido consolidando un conjunto de referentes culturales, se conformaron marcos institucionales antes en extremo precarios y la lucha adoptó grados mucho más desarrollados que los anteriores. Esta situación puede atribuirse a que la clase trabajadora ocupaba una posición de cierta relevancia en la población urbana, lo que, a su vez, estaba relacionado con el todavía débil avance de los sectores rústicos.

Habría que tomar en consideración, además, que, por las circunstancias históricas, la lucha social encarnada por los trabajadores ocupó centralidad en el proceso histórico. El país seguía siendo muy atrasado en el orden capitalista, pero, entre los ocupantes norteamericanos y Trujillo, el estado había promovido significativamente ciertos avances capitalistas. Claro que, al mismo tiempo, siguieron presentándose factores de minimización, siendo uno de ellos el alto peso de las fracciones intermedias en la conformación de la clase trabajadora y, todavía más importante, el de su heterogeneidad nacional. Afloraban, así, sentidos muy distintos entre haitianos, cocoles, semiproletarios dominicanos, artesanos, obreros fabriles, empleados, etc.

En este punto conviene hacer una digresión en cuanto a la naturaleza distinta de la clase trabajadora en una sociedad periférica respecto a la se forma en los países industriales. Está asociada fundamentalmente a formas capitalistas atrasadas, por lo que no se conforma como un típico proletariado industrial. Sobresalen más bien sectores en que se articulan relaciones capitalistas y precapitalistas, en formas sociales vinculadas a otras clases como el campesinado y la pequeña burguesía. De ahí que concebimos esta naturaleza distinta a través de la categoría de trabajadores, como un continuum de fracciones clasistas condicionadas fundamentalmente por la explotación capitalista. Entendemos que se trata de un concepto más adecuado que el de clase obrera, ya que no se asimila a la industria moderna y a la desposesión total de los productores respecto a los medios de producción.

No se trata de una mera cuestión terminológica, sino que el concepto puede permitir acceder a la comprensión de las características más precisas de las prácticas de clase. Quizás el problema puede esbozarse provisionalmente en una doble dirección: por un lado, la proclividad orgánica a los marcos corporativos en planos estrictamente reivindicativos y localistas; y la trascendencia de ese nivel en movimiento político transclasistas, que no expresan un único interés de clase, sino que articulan varios en torno a demandas políticas.

No obstante esta tendencia disgregante, se hizo presente también la emergencia en la práctica de mecanismos crecientes de identidad, como se verá en el desarrollo de los procesos que se analizan en el texto. Desde luego, estos avances en la politización no eran absolutos, pues el conglomerado social estaba inmerso en una situación política en extremo desfavorable, bajo rigurosos cánones totalitarios, al tiempo que prolongaba determinantes de larga duración como bajos niveles culturales.

Cabría, entonces, someter a pregunta las razones por las cuales la clase trabajadora hizo acto de presencia de manera tan poderosa, al punto que forzó el ayance hacia nuevos mecanismos de reproducción de las relaciones capitalistas. A ese respecto, cabe

introducir la categoría de lo internacional, como variable de mediación neurálgica en ese contexto histórico.<sup>9</sup> Es a través de ella que se desarrollaron potencialidades de la clase imposibles de aparecer sin esa mediación a consecuencia de la fuerza descomunal del estado despótico y del atraso político de la clase. Por el contexto internacional el estado tuvo que aflojar controles, lo que dio pie a un activo proceso de organización sindical que canalizó el universo corporativo de la clase. Otros factores se imbricaron en forma más activa, sobre todo en el estímulo que ofreció el contexto de la segunda guerra mundial y de la evolución política de la zona del Caribe, a partir de 1944, para la aparición de una oposición organizada de corte revolucionario.

Esta mediación ayuda a comprender la emergencia de un elemento derivado de suma importancia en el desarrollo del movimiento obrero de los 40, que fue la fundación del partido comunista. No se plantea, desde luego, que constituyera un "producto de importación", puesto que reflejaba un determinado nivel de desarrollo histórico en su sentido más global. Sin embargo, el proceso fue facilitado por el entorno de la segunda guerra mundial a través de las esperanzas que conllevaba el avance de la Unión Soviética. Se agregaba a ello un factor decisivo, como fue la presencia de la emigración republicana española, con una extraordinaria secuela en materia de avance político e ideológico. Por último, el despliegue del movimiento obrero gremialista, vinculado a la necesaria apertura que hacia él ofreció la dictadura por las circunstancias internacionales, constituyó un estímulo decisivo para el surgimiento del partido comunista al encontrar una base social de apoyo que justificaba una política diferenciada.

El partido comunista surgió al margen de la clase; no constituyó una variable orgánica. Sin embargo, tenía sentido, al menos en esas circunstancias, en tanto se planteaba incorporarse a la dinámica de la clase, postulándose como su expresión más avanzada de acuerdo a un postulado obrerista que seguía la ortodoxia de las internacionales. En ese sentido, constituyó un elemento derivado. Y al zorro, incidió con efectividad en el desenvolvimiento de la clase, constituyendo el mecanismo más importante de desarrollo de las potencialidades. Como se verá en el texto, el incipiente movimiento comunista dominicano

---

<sup>9</sup> Es útil el desarrollo que hace Eric O. Wright sobre la categoría de determinación, distinguiendo seis tipos: limitación estructural, selección, reproducción/no reproducción, límites de compatibilidad funcional, transformación y mediación. El último de ellos constituye el más complejo, definido como "un modo de determinación en el cual un proceso social dado configura las consecuencias de otros procesos sociales." (p.15). Wright, Clases, crisis, estado, Madrid, 1983.

contribuyó de manera destacada a que la lucha de los trabajadores adoptara perfiles más politicados. Más aún, la novedad del comunismo en el difícil medio político de la época constituyó su matiz más distintivo.

Esta intervención del movimiento comunista sin embargo fue relativa. En lo fundamental no pudo dar lugar a su compenetración con el movimiento orgánico de la clase. La clase trabajadora no incorporó de forma significativa un referente socialista. En un terreno orgánico se estuvo al economicismo de la práctica gremial o sindical. En el político, se inscribió en una tendencia a la formación de referentes transclasistas, como antes se ha apuntado. El partido comunista, cuando ganó fuerza de masas, en 1946, gracias a que accediera a la legalidad, no lo hizo como partido de clase, aunque su base de apoyo estuvo constituida por los trabajadores. Estos lo ponderaron en tanto que la expresión de un conflicto en el nivel del estado, con el régimen político existente. O sea, el partido ganó vigencia por representar el antitrujillismo. Esto, sin dudas daba cuenta de una determinación clasista, pero sólo en forma parcial y para nada exclusiva.

El partido comunista sin embargo postulaba una propuesta exactamente opuesta a la de los movimientos que han sido denominado en América Latina como populistas. Pero existía un terreno problemático de correspondencias y ausencias de ellas entre su vocación clasista obrerista y los mecanismos profundos en que se sustentaba en la práctica. Estos últimos pueden ser develados al ubicarse que el movimiento de los años 40 tuvo características que no pudieron tener continuidad. En esto no sólo incidieron las transformaciones sociales que tuvieron lugar, sino los cambios políticos en las configuraciones de las organizaciones revolucionarias, sobre todo por influencia de la revolución cubana. Claro que, a su vez, tales cambios en la izquierda tuvieron sus relativos márgenes de eficacia en cuanto expresaban determinaciones profundas de la realidad social.

En el desarrollo del texto intentaremos pensar en las complejas relaciones entre el movimiento sindical o gremial y el comunista. La relevancia de la relación conlleva que sea indispensable para los propósitos enunciados la focalización en la historia inicial del movimiento comunista dominicano. No se hace estrictamente historia de clase, pero precisamente nos acogemos a la propuesta metodológica antes enunciada, esto es que la clase no se conoce en sí misma sino a través de la consideración de su inserción en un terreno histórico que la trasciende, en el cual juegan especiales funciones los elementos que hemos denominado derivados.

#### OTROS ELEMENTOS METODOLOGICOS

El tema planteó la consideración de los mecanismos

metodológicos para abordarlo. Las dificultades normales que arroja el estudio de los movimientos obreros se acrecientan en República Dominicana por la carencia de archivos organizados de las instituciones, así como por un problema más global que se expresa la escasa práctica de los actores de recoger los hechos de manera formal. En ello está expresado un nivel cultural bajo, propio de la sociedad dominicana en su conjunto. Además, las circunstancias desfavorecían la emisión de documentos, pues el medio político autoritario compelia a que las acciones se llevasen a cabo de la manera más informal posible. El mantenimiento ulterior de fuertes dosis de represión política no dejó de ser un elemento coadyuvante para que desapareciesen algunos documentos de importancia.

El mundo del trabajo constituye, por lo demás, un área bastante oculta para quienes no participan de él. Sus conformaciones culturales adoptan cánones distintos a los de la cultura de las clases media y burguesa. Este punto, junto con los factores específicos del contexto histórico de la dictadura de Trujillo, planteó la necesidad de manejar fuentes que trascendiesen las limitaciones del documento convencional. No obstante, se hizo un esfuerzo sistemático por recabar el mayor número de materiales de archivo que tratasen la historia de los trabajadores. Sobre todo, se realizó una labor de más de dos años en el Archivo General de la Nación, donde se revisaron cientos de legajos de las Secretarías de Interior y Policía y Trabajo. Para largos periodos se revisó la prensa diaria, o al menos se establecieron criterios de selección, aunque siempre desembocando en un amplio trabajo. De igual manera se trató de ubicar las colecciones de prensa obrera, dando por resultado un material bastante importante. Por último, se buscó el mayor número de documentos, de emisión problemática, que no se encontraban en el Archivo.

Con ese material, junto a revisiones bibliográficas referidas a la temática, se tuvo un cuadro explicativo básico. Mientras desarrollábamos nuestro trabajo, la bibliografía del tema se enriqueció de manera sustancial con la edición, por el Lic. Bernardo Vega, de fuentes primarias provenientes de archivos norteamericanos y del archivo del Palacio Nacional de República Dominicana; esos materiales transformaron el panorama de lo acontecido en la década de 1940.

No obstante, numerosos problemas quedaban en suspenso en razón de las características ya apuntadas de estas fuentes convencionales. Para resolver estas deficiencias, se adoptó el criterio de levantar una información en base a entrevistas a profundidad realizadas a participantes destacados o personas relacionadas al movimiento obrero dominicano y a la tradición revolucionaria del periodo bajo estudio. Se hicieron alrededor de 30 entrevistas, a las que se agregaron testimonios ofrecidos por participantes en eventos o publicaciones.

Este material permitió varias cosas. Por una parte, llenar abundantes huecos de problemas no abordados por ninguna fuente documental o estudio histórico. De igual manera, permitió dilucidar con sistematicidad puntos polémicos o no suficientemente aclarados por los materiales disponibles. En esta operación se tuvo que proceder a la aplicación de preceptos generales de la crítica histórica, por cuanto la fuente oral comporta numerosos problemas en cuanto a la penetración de factores derivados de la subjetividad del testificante, así como elementos adicionales de precisión. Por último -y sin dudas lo más importante- esta fuente nos permitió acceder a la materia viva de la cotidianidad de los trabajadores, así como de numerosos aspectos de su entorno social, expresiones culturales y lucha social; nos permitió, de la misma manera, desarrollar las percepciones acerca de la actuación de los militantes revolucionarios.

Las entrevistas se hicieron con cuestionarios preestablecidos para cada persona, en función de sus actuaciones particulares. Pero estaban concebidos de tal forma que permitiesen que el entrevistado expusiese lo que consideraba importante desde su óptica subjetiva. Como esto no bastaba, se adoptó el criterio de revisar los resultados y de retornar a una segunda fase de entrevistas donde se revisaran problemas a nuestro juicio todavía no resueltos a cabalidad. De todas maneras, se evitaba la modalidad del interrogatorio para poner énfasis en la conversación. A menudo esto se expresó en el diálogo creativo, que daba cuenta de un plano superior al de la simple recuperación de los hechos conocidos por el entrevistado, puesto que se ponían bajo consideración los factores intervinientes en su desenvolvimiento. En algunos casos esto llevó a que las entrevistas tuviesen que reiterarse hasta cuatro veces, debiendo destacarse las realizadas a Justino José del Orbe, Francisco Henríquez, José Espaillat y Ramón Grullón. A ellos, como a todos los otros entrevistados, les debemos el alto interés que pusieron en nuestra tarea y la paciencia que mostraron.

Se debe señalar que este recurso no se pudo explotar de la manera deseada por razones de tiempo. En efecto, las entrevistas se circunscribieron fundamentalmente a dirigentes obreros o militantes revolucionarios. En cuanto a los primeros tuvo que darse la restricción a la ciudad de Santo Domingo y a la zona Este del país. En esta última, incluso, sólo se logró un número elevado de entrevistas en San Pedro de Macoris. La localización de las personas comportaba dificultades, que se hacían mayores si no habían tenido ciertas vinculaciones políticas. De tal manera, plantearse entrevistar a obreros de base conllevaba un tiempo del que no pudimos disponer por haber dedicado el grueso del esfuerzo a las tareas de archivo. Se conoció a la masa a través de dirigentes o personas relacionadas por su interés político. Es un resultado limitado, pero que entendemos es una contribución.

## CAPITULO I

### FORMACION DE LA CLASE TRABAJADORA, EXPLOTACION Y ANTECEDENTES DE LUCHAS

La organización de trabajadores que se constituyó en los años posteriores a 1939 supuso un corte profundo respecto a los patrones que hasta la llegada de Trujillo al poder, en 1930, había mostrado tal tipo de movimiento. En efecto, al poco tiempo de implantar la feroz tiranía, a Trujillo le fue fácil integrar al grueso del liderazgo obrero existente, fuese por coacción o por convencimiento. Dicha integración, a su vez, fue el preámbulo de la destrucción del propio movimiento, aceptada sin consecuencias mayores por los rangos integrados al corporativismo estatal. De tal suerte, a partir de 1933 no quedó casi nada en pie de la organización independiente de la clase obrera. La evolución del movimiento en los años 40 se daría al margen de las experiencias anteriores o, incluso, en contra de ellas, representadas por un liderazgo artificialmente revivido por la tiranía con el fin de contener la fuerza del movimiento independiente emergente.

Corresponde considerar en relación a lo anterior ante todo dos cuestiones: la primera, lo que respecta a las características del movimiento obrero hasta 1929-30, que permitieron su fácil liquidación por el estado; la segunda, las características del esquema de dominación estatal que adquirió una fuerza tan descomunal como para desterrar toda manifestación institucional de los intereses de las clases sociales y en primer lugar de la obrera y generar un vacío absoluto en cuanto competía a organización y lucha sistemática de esta clase. Esas dos áreas, a su vez, remiten a considerar la naturaleza de la clase obrera dominicana desde ciertos parámetros objetivos que sin duda tenían efectos pertinentes en la configuración de modalidades de práctica global de clase.

### ESBOZO SOBRE LOS MARCOS CONSTITUTIVOS DEL CAPITALISMO LOCAL

Quizás la determinación más relevante en la debilidad que el movimiento obrero dominicano mostrara hacia 1930 se encuentre en la propia debilidad de la clase obrera en sus parámetros objetivos de constitución. En términos generales, no se había producido una correspondencia entre el grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo agrario-exportador y la formación de un contingente social normado por la separación de los medios de producción y la reproducción por vía del salario.

Como ha sido ya objeto de tratamiento en diversos textos,\*

---

\* En nuestro caso en "Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas de producción en la República Dominicana, Realidad Contemporánea, Año I, no.1 (septiembre-diciembre 1975).

la formación de la clase obrera dominicana estuvo inserta en el crecimiento de actividades agroexportadoras que dieron lugar al desarrollo de sectores capitalistas. De manera que el grueso de la fuerza de trabajo se ubicó en actividades agrarias. Dentro de las mismas sobresalió desde un principio (años 80 del siglo XIX) el sector azucarero no sólo como el aparato predominante de la economía nacional sino como el único en el cual aparecieron cristalizadas con cierta propiedad las relaciones capitalistas. De tal forma, en el auge capitalista se generó una dualidad entre el sector definido en el azúcar y el de los restantes géneros agrícolas importantes destinados a las exportación, en los cuales coexistieron las modalidades predominantes del pequeño campesinado parcelario con otras de feudalización, a su vez conectadas íntimamente a las formas de extracción de plusvalía.<sup>2</sup>

La modalidad que adoptó la expansión capitalista agroexportadora ocasionó que la misma afectase débilmente a los otros sectores de la economía nacional. En los años correspondientes al funcionamiento exclusivo del esquema agroexportador (1880-1930), si bien se produjeron saltos impresionantes en relación a los atrasos seculares que se mantenían en la sociedad dominicana, siguieron operando de forma harto relevante no pocas figuras sociales y económicas propias del precapitalismo. Esto es atribuible, en primer término, a desfases entre transformaciones capitalistas rápidas en ciertos sectores y el mantenimiento de ritmos más pausados en el conjunto del sistema económico, lo que, a su vez, evidenciaba las características y limitaciones del desarrollo capitalista. El mismo estaba orientado exclusivamente a la realización de bienes primarios en el exterior, o sea, estaba desconectado de una lógica sustentada en el mercado interno. De manera que la impronta transformativa se detenía en aquellos umbrales que funcionalizaba la empresa agroexportadora y la demanda del mercado mundial.

Habría que considerar también las fisonomías socio-económicas locales que conferían particular eficacia a dicha ruptura. En particular, el precedente de la organización de la producción agraria en base a un sistema de pequeña propiedad libre imponía enormes dificultades a la expansión del capitalismo agrario. La dificultad no provenía tanto de la no existencia de tierras disponibles para grandes empresas; de hecho las había, y cuando fue preciso expropiar al campesinado se hizo a gran escala, tanto en el epicentro capitalista de la franja costera del Este como en otras zonas del país. La disponibilidad de tierra constituyó una dificultad, pero sujeta a resolución por los factores de poder; desde la ocupación militar del imperialismo en 1916 se ajustó una legislación para sancionar y extender la acumulación originaria, con lo cual se crea un latifundio moderno, mayormente cañero y ganadero.

---

<sup>2</sup> Véase Roberto Cassá, Capitalismo y dictadura, SD, 1982, pp. 93 y ss.

La mayor dificultad estribaba en las posibilidades de obtener éxito en la compulsión de la masa campesina a integrarse a la labor en las empresas capitalistas. Con la amplia reserva territorial que deparaba la escasa población y el escaso desarrollo de la burguesía terrateniente, el campesinado tenía la posibilidad de esquivar los llamados a la integración al capitalismo. Razones derivadas de la propia debilidad originaria de la burguesía dominicana a fines del siglo XIX en un contexto de extremo atraso de las fuerzas productivas, hicieron que no se plantease en el seno del estado la posibilidad o la conveniencia de forzar una generalizada acumulación originaria. Más bien ocurría lo contrario: en los medios estatales se protegía el precapitalismo, conjuntamente con el capitalismo, habida cuenta de que el acrecentamiento de la riqueza pública en no poco dependía del incremento de la productividad de la masa campesina. Era demasiado palpable que la pequeña disponibilidad de capitales locales impedía cualquier proyecto capitalista en gran escala, el cual estaba, en consecuencia, sujeto a la entrada de capitales extranjeros.

Inicialmente el capital extranjero se introdujo de forma débil, más bien sustituyendo al capital local que se había conformado en el sector azucarero. De manera que puede registrarse un déficit neto de capital como factor crucial que generaba un proceso más bien lento de avance global del capitalismo. La clase burguesa nacional, que comenzó el fomento de ingenios azucareros y otras empresas capitalistas, pronto entró en una fase de encrucijada, pues le resultaba imposible sostener las exigencias de la reproducción ampliada y de la tecnificación creciente que se desprendía de la alta competitividad del azúcar en el mercado mundial; las unidades productivas nacieron mal equipadas y tuvieron enormes dificultades para poder sobrevivir en el entorno internacional. Por lo mismo, a inicios del presente siglo tendieron a caer en manos de inversionistas norteamericanos localizados en posiciones de financiamiento, intermediación en la comercialización o aprovisionamiento a crédito de maquinarias.<sup>2</sup> A menudo los propios inversionistas extranjeros no tuvieron los medios para gestar una tecnificación radical. Hay que destacar el efecto que tuvo el traspaso de la propiedad del sector azucarero a manos extranjeras por cuanto tendía a producirse una salida sistemática de las ganancias que debilitaba el ritmo de la reproducción ampliada; por otra parte, las porciones de plusvalía que se destinaban a la reinversión no se introducían en otros circuitos significativos que no fuesen los del sector azucarero.

Como excepción a esa tendencia tan sólo pueden situarse las cuotas de plusvalía que terminaban en el estado por medio de los

<sup>2</sup> Cfr. Wilfredo Lozano, La dominación imperialista en la República, 1900-1930, SD, 1976; Franc Báez, Azúcar y dependencia en la República Dominicana, SD, 1978.

impuestos; hasta la intervención norteamericana de 1916, ese financiamiento escaso definió una operación estatal muy débil en la modernización de las fuerzas productivas, como la construcción de infraestructura para el transporte, el fomento a la agricultura, etc. Incluso, para poder emprender proyectos significativos el estado dependía del endeudamiento externo, lo que fue fuente de nuevos factores contraproducentes: el despilfarro, la corrupción y las leoninas condiciones en que se contrataban los empréstitos constituyeron una vía fundamental de explotación a la formación social por parte de los centros industriales que implicaba la salida generalizada de recursos. No menos importante fue la casi total imposibilidad que enfrentó el estado dominicano para operar en cuestiones financieras y monetarias a partir de la imposición por Estados Unidos de la Receptoría de Aduanas en 1905: en lo adelante, toda deuda nueva del estado, fuese por medio de empréstito interno o externo o por la emisión monetaria debía ser objeto de aprobación previa por el presidente de los Estados Unidos.

No es de extrañar, así, que la incidencia estatal en el fomento económico —desde los años 80 hasta la ocupación militar norteamericana— estuviera orientada a la creación de condiciones plenas para el desarrollo capitalista agroexportador. El estado actuaba como punta de lanza de los intereses generales del capitalismo extranjero, sobre todo del norteamericano. De tal manera, cualquier proyecto de impulso del capitalismo nacional que quedaba fuera del horizonte.

El peso desproporcionado de la inversión extranjera y del sector azucarero, en el cual tenía puesto su foco de atención, se observa en la composición de las inversiones industriales en una fecha tan tardía como 1939. Según registra una publicación oficial,<sup>4</sup> la inversión total en la industria era de 71.9 millones de dólares,<sup>5</sup> de los cuales 61.4 correspondían al sector azucarero; en éste, apenas unos 3 millones eran de propiedad local, los de la Casa Vicini, único grupo burgués nacional sobreviviente en el azúcar.

Otro elemento a ser puesto de relieve consiste en la alta concentración de la propiedad extranjera en consorcios monopólicos: la South Porto Rico Sugar Co., mediante el control de los centrales Romana y Santa Fe, llegó a disponer de cerca de un 40% de la inversión total en el renglón azucarero; una proporción parecida tenía la West Indies Sugar Corp., con el

---

<sup>4</sup> Dirección General de Estadísticas, Anuario estadístico de la República Dominicana, 1940, CT, 1941.

<sup>5</sup> En lo adelante se hará uso indistinto de las unidades peso y dólar. En 1901 se eliminó la moneda fiduciaria dominicana y se adoptó el dólar como unidad monetaria única. Sin embargo, el público seguía denominándolo peso. Tras la creación de la moneda nacional en 1947, se mantuvo la paridad con el dólar.

control directo sobre los ingenios Consuelo, Barahona, Las Papas y Quisqueya; esta última empresa, por otra parte, tenía influencia sobre algunos de los ingenios pequeños, como el Monte Llano y el Boca Chica.<sup>6</sup>

El resto del sector industrial también estaba fuertemente concentrado: como lo indica la referida publicación gubernamental, de los 10 millones invertidos fuera del sector azucarero, 3.3 estaban en manos de la Compañía Eléctrica de Santo Domingo, también de propiedad norteamericana; otras pocas empresas tenían fuerte participación, como la Cervecería, la Compañía Anónima Tabacalera, algunas pocas licorerías y la Compañía Agrícola Dominicana dedicada a la elaboración de yuca. El total de la inversión de capital nacional fuera del azúcar totalizaba la reducida cifra de 3.6 millones.<sup>7</sup>

En realidad, la estadística no es completa pues no contabiliza algunas empresas dedicadas a la manufactura géneros agrícolas o a servicios. Es el caso de los ferrocarriles, la compañía telefónica, etc. En cualquier caso, ofrece un panorama básicamente correcto acerca del raquitismo del capital más allá del sector azucarero. La República Dominicana capitalista se constituyó como una sociedad de plantación azucarera, y tal fisonomía se mantendría hasta los años 30. Sólo comienza a experimentar cambios con los efectos depresivos de la crisis mundial de 1929 y las redefiniciones ulteriores que impulsó el estado y que tuvieron plenas consecuencias tras la segunda guerra mundial.

Ese patrón de funcionamiento de la economía implicaba la diferenciación básica entre un polo moderno capitalista, básicamente destinado a la exportación, y otro caracterizado por un universo precapitalista. La naturaleza de la interrelación entre capitalismo y precapitalismo determinó que fuese en este segundo polo que se mantuviese la inmensa mayoría de la población trabajadora. Ahora bien, la presencia del polo capitalista generó estímulos al surgimiento de sectores urbanos en los cuales se presentaban formas primitivas de explotación capitalista, tanto en la producción de bienes manufacturados como en actividades de servicios. En lo fundamental, el surgimiento de los sectores urbanos estaba en correspondencia con la fuerza de los sectores agrario-exportadores, los cuales ejercían efectos inducidos sobre el conjunto de la formación social, creando las premisas para el mercado nacional unificado.<sup>8</sup> Después de un período de rápidas

<sup>6</sup> Véase Melvin M. Knight, Los americanos en Santo Domingo, CT, 1939.

<sup>7</sup> Cassa, Capitalismo y dictadura, p. 375.

<sup>8</sup> En Cassa, Capitalismo y dictadura, p. 205, se presenta un esquema de interrelaciones económicas a partir de los flujos provenientes de los sectores agrario-exportadores. El mismo se

innovaciones, en los años 80 del siglo XIX, sobrevino un estancamiento del impacto dinamizador de los sectores exportadores; la dinámica acelerada se recupera durante la intervención militar norteamericana (1916-1924), al coincidir una fase de altos precios en el mercado mundial y una notable ampliación física de la industria azucarera.

Las actividades urbanas llevaban a la separación del trabajador respecto a los medios de trabajo. El mismo hecho del surgimiento de un polo urbano de cierto peso en relación a su casi inexistencia previamente a 1880, tuvo por correlato actividades productivas en la construcción, aun cuando su función estuviese centrada en la intermediación de las transacciones con el mercado mundial. Surgieron contingentes significativos de obreros y artesanos en ramas como albañilería, carpintería, plomería y traslado de materiales. Por otra parte, los requerimientos de comunicaciones internas se plasmaron en la construcción de redes ferroviarias en el norte (en el sur estaban exclusivamente asociadas a la plantación azucarera), así como de un sistema de carreteras, que para mediados de los años 20 ya unía lo fundamental del país: entre 1922 y 1928 se pusieron en servicio 844 kms. de carreteras.<sup>7</sup> La construcción de las carreteras requirió la presencia de miles de trabajadores; aunque el grueso viniera del mundo rural, una parte considerable se incorporaba de forma definitiva al trabajo asalariado. En estas obras aparecieron desde antes de 1920 dos figuras claves: el haitiano migrante y el trabajador forzado bajo el supuesto de pago de un impuesto anual al estado. Como se verá, ambas figuras seguirán teniendo mucho peso a lo largo del desarrollo capitalista impuesto por el trujillato.

Se formaron, así, desde fines del siglo XIX, contingentes más o menos importantes de trabajadores portuarios, ferrocarrileros, jornaleros de carreteras, albañiles y afines, recolectores de basura, empleados y trabajadores de empresas comerciales, trabajadores de comunicaciones, etc. Esos trabajadores estaban, en su gran mayoría, sometidos a modalidades de explotación exclusivamente por medio del salario. Claro que una parte de ellos retornaba a la parcela precapitalista en el

---

basa en el supuesto de una baja composición orgánica del capital, aun en la plantación azucarera. De tal manera, los montos salariales penetran el conjunto de la economía, contrariamente a la noción de enclave, siendo un factor global de dinamización capitalista en un medio de nulos precedentes al respecto. Los salarios estimulan sectores agrícolas y artesanales para satisfacer parte de la demanda correspondiente; de tal circulación de valores proviene, a su vez, la capacidad fiscal del estado, medio de sustento de su acción modernizadora, básicamente por medio de la construcción de infraestructura.

<sup>7</sup> Dirección General de Estadísticas, Anuario estadístico de la República Dominicana, 1952, CT, 1953.

periodo de siembra y cosecha, básicamente en los meses siguientes a mayo. En otros casos se daba la rotación entre labores agrícolas asalariadas, principalmente la zafra cañera y la recolección del café.

En este punto conviene destacar el peso predominante del semiproletariado en la constitución de la clase obrera dominicana. Puede decirse que fue un resultado de la debilidad congénita del capitalismo. A las actividades agrícolas dominantes no les resultaba funcional la separación plena de la fuerza de trabajo de la parcela. En gran medida esto se vinculaba al carácter estacional de las actividades, centradas en unos pocos meses de recolección; pero, en no menor medida, provenía del requerimiento para presionar el nivel de retribución salarial.

La necesidad de mantener el salario muy deprimido provenía de dos factores: el primero y esencial, porque la rentabilidad de las actividades capitalistas en la periferia se sustentaba en una retribución salarial inferior a la de los centros como base del intercambio desigual y de la obtención de tasas diferenciales de ganancia. Ese factor se agudizó entre fines del siglo pasado e inicios del presente a consecuencia de la tendencia secular a la caída del precio del azúcar en el mercado mundial. De ahí se explica que anteriormente, en los años 80, se produjera una fácil proletarianización; los salarios resultaban atractivos para el campesinado, y éste, en consecuencia, abandonaba voluntariamente la parcela. En la medida en que los salarios entraron, desde mediados de esa década, en una tendencia bastante sistemática a la disminución, la incorporación del campesinado a las plantaciones capitalistas o la construcción de infraestructura se tornó más bien ocasional, disminuyendo su monto global.

La inserción al trabajo asalariado pasó a tener por objetivo generalizado el acceso a la moneda como medio de adquisición de escasos bienes imprescindibles provenientes del exterior o de la vida urbana. En ciertas condiciones y hasta determinado punto podía ser más ventajoso el trabajo asalariado temporal que el incremento de la producción agrícola para el mercado, por la tendencia a una muy baja retribución de tales géneros en razón del expoliador modus operandi de la red comercial-usuraria que articulaba al campesinado con el mercado mundial. De cualquier manera, dada la excesivamente baja retribución salarial desde inicios del presente siglo, el campesinado podía integrarse al trabajo asalariado de acuerdo a una racionalidad que no colidiera con la reproducción de la parcela, en una medida precisa ajustada al requerimiento de bienes necesarios del mercado.<sup>10</sup>

El segundo factor que operó en la tendencia a la baja

---

<sup>10</sup> Operaba según los términos considerados por Chayanov en relación al beneficio decreciente en la generación de bienes destinados al mercado. Cfr., Chayanov, La organización de la unidad económica campesina, Buenos Aires, 1974.

tendencial de salarios devino del primitivismo técnico de la plantación agroexportadora, incluyendo la azucarera. El mismo era una consecuencia de la escasa formación previa de capitales y de la ya vista tendencia a la salida cuantiosa de excedentes. En razón de esa situación los costos de producción en el azúcar se situaron por encima de los vigentes en el mercado mundial desde el momento en que sobrevino el conjunto de transformaciones tecnológicas que dieron lugar al moderno central. Los centrales finalmente se construían, pero arrastraban vicios de esquemas tecnológicos previos; y aun cuando a veces incorporaran los cambios, podían rápidamente quedar atrás.

Ese proceso provocó que los propietarios locales fueran desbordados por la exigencia creciente de capital, terminaran quebrando y tuvieran que ceder las unidades a empresas extranjeras. El rezago tecnológico fue superado, sólo en parte, durante la ocupación militar, cuando entró capital fresco que modernizó unidades existentes y dio lugar a la creación del Central Romana, posiblemente el más grande del mundo desde su fundación. No obstante la modernización tecnológica acaecida después de 1915 y los altos precios que estuvieron vigentes desde esa fecha hasta 1928 (con excepción de 1921 y 1922 a consecuencia de la crisis norteamericana de 1920), ya se había entronizado una lógica de la superexplotación del trabajo como único recurso de subsistencia de la plantación.

La renuencia del campesinado dominicano a proletarizarse y el requerimiento de una mayor cuantía de mano de obra, gran parte de la cual debía adaptarse a la disciplina de fábrica de forma permanente, motivaron que las empresas azucareras optaran por acudir a la importación temporal de trabajadores. Hasta la ocupación militar norteamericana la importación de trabajadores se hizo exclusivamente desde las Pequeñas Antillas, sobre todo las Islas Virgenes. A partir de la ocupación, el trabajo agrícola fue asignado a haitianos, que no sólo aceptaban salarios más bajos que los barloventinos, llamados cocolos, sino que resultaban más fáciles de repatriar tras construirse la red nacional de carreteras. Los cocolos, en lo adelante, se especializaron en las actividades de la fase industrial y, en general, las no agrícolas del sector azucarero.

Con la masificación de la plantación azucarera el semi-proletariado dominicano quedó sometido a posiciones marginales, básicamente en los ingenios pequeños, rodeados de zonas campesinas, lo que facilitaba migraciones por períodos cortos, y que no requerían un volumen elevado y estable de mano de obra extranjera. Porciones considerables de ese semi-proletariado se desplazaban, de acuerdo a los ritmos estacionales de cosechas, desde el conuco a la plantación cañera, o a la recolección de café u otros productos, así como a la construcción de carreteras o eventualmente a labores urbanas. Se formaría de esta situación una masa flotante que era sindicada de tener proclividad a la vagancia. El estado trató en varias ocasiones de someter a la disciplina a tal masa, y de pasada al conjunto del campesinado,

por medio de leyes como la prohibición de la vagancia, el incentivo a la plantación de cultivos permanentes, la regulación de las rifas de gallos, la persecución de los juegos de azar, la imposición de tributos en dinero o en trabajo (para las carreteras) y otras medidas de corte similar.

En los sectores urbanos se conformaron patrones económicos y sociales muy distintos a los de la plantación exportadora. Como se ha señalado dichos sectores surgieron a consecuencia de la ampliación de las dimensiones de los mercados regionales por efecto de la redistribución de parte de los valores generados en las actividades de exportación. Desde ahí, empero, cobraron cierta dinámica particular. Las tareas de construcción, servicios y producción de géneros manufacturados suponían un nivel de calificación que no tenía correspondencia con lo que sucedía en el agro. La calificación técnica se asoció a una estabilidad en los patrones de producción y reproducción. Asomó entonces una cultura urbana, tajantemente diferenciada de la rural, y que comprendía a la incipiente clase obrera. Por esto, el sector de trabajadores urbanos se constituyó mediante una ruptura neta respecto a la masa proletaria y semi-proletaria rural. En esta disociación, tal como será objeto de tratamiento más adelante, estaría una de las claves de la prolongada debilidad del movimiento obrero dominicano.

Lo anterior, sin embargo, no significa una homogeneidad del mundo urbano del trabajo. Tanto en la distinción entre proletariado (en gran parte extranjero) y semiproletariado rurales, como en las diferencias apreciables en los trabajadores urbanos, se sitúan los problemas que requieren la expansión de la noción de clase obrera a la de trabajadores, comprendiendo en la última a las fracciones intermedias, tanto urbanas como rurales.

La heterogeneidad de los trabajadores urbanos fue objeto de observación empírica por el sociólogo norteamericano Lloyd,<sup>11</sup> quien distinguió los trabajadores calificados y los jornaleros no calificados. Entre los primeros tenían mucho peso los trabajadores artesanales, sometidos a medidas diversas de proletarianización o de subordinación al capital, pero que en conjunto constituían un sector bastante homogéneo en lo tocante a su práctica social. Es en este sector, junto con porciones localizadas de los jornaleros de servicios, que se crearían las condiciones para el surgimiento del movimiento obrero desde fines del siglo XIX, restringiéndose a él hasta su disolución por Trujillo, retomar de nuevo su preeminencia a partir de 1939. Esta capacidad asociativa se debía a la convergencia de determinaciones objetivas del capitalismo con un entorno cultural que favorecía ideas de solidaridad de clase, imposibles de emerger en el medio rural. En este último, el semi-proletariado operaba fundamentalmente de acuerdo a los parámetros ancestrales

---

<sup>11</sup> Véase Bruce Calder, The Impact of Intervention, Austin, 1984.

de la cultura campesina. En los centrales azucareros la organización obrera vendría con mucho retardo respecto a la del artesanado. Lo mismo volverá a acontecer en los años cuarenta.

El contingente artesanal se sustentaba de un aparato en el cual tendía a predominar la pequeña empresa sometida a fuertes patrones precapitalistas. Más bien, la modalidad que asomaba era la integración del taller artesanal, de tipología tecnológica precapitalista, a mecanismos de extracción de plusvalía. El capital comercial alentaba la expansión del artesanado en la confección de bienes de los que podía extraer beneficios por la factibilidad de su confección, o bien la abundancia y bajo precio de las materias primas, por altos fletes, precios elevados de las importaciones o por un consumo local masivo. En las principales ciudades se estableció un esquema bastante significativo de subordinación del artesanado respecto al capital comercial. De dicho esquema surgió la factibilidad de que se crearan pequeñas y medianas manufacturas (estas últimas muy escasas, a veces movidas por fuerza motriz y mecánica).

De tal forma, se observa que para la década de 1920 existían varios sectores económicos urbanos significativos, tanto en la construcción y los servicios, como la producción de manufacturas. Entre ellos predominaba el taller artesanal, que podía ser más o menos independiente o subordinado de las redes capitalistas de trabajo a domicilio; por otra parte, en algunas actividades era significativa la presencia de talleres manufactureros y, en casos contados, empresas fabriles. De todos ellos iría emergiendo un contingente de trabajadores en el cual se conjugaban factores estructurales de heterogeneidad y otros sociales de homogeneidad.

En el sector de producción de artículos manufacturados sobresalían, en principio, las siguientes ramas: tabaquerías, licorerías, mueblerías, aserraderos, zapaterías, confecciones de ropa, tenerías, panaderías, pastas alimenticias, fábricas de hielo, refrescos gaseosos y cerveza, chocolaterías, así como fábricas de queso, mantequilla y otros géneros alimenticios. Se debe agregar la generación de energía eléctrica, presente en casi todas las ciudades desde la ocupación militar norteamericana, que poco a poco se fue centralizando, tornándose monopolio en los años posteriores, con la Compañía Eléctrica de Santo Domingo.<sup>12</sup>

Hasta los años 20 algunas empresas propiamente industriales, junto a las escasas grandes talleres manufactureros, harían historia en el capitalismo dominicano. En esas empresas se fue desgajando de la masa artesanal un sector propiamente calificable como proletariado industrial, que se podría agrupar junto a los

---

<sup>12</sup> El desglose de la suma de 3.6 millones de inversión industrial no azucarera arroja las siguientes ramas principales (en millones de pesos): descascarado de café 447, descascarado de arroz 337, fábricas de hielo 139, panaderías 107, plantas eléctricas 334, cigarrillos 395, fósforos 184, imprentas 319.

obreros del área fabril del azúcar, pero en realidad se encontraba sobre todo conectado socialmente con la masa artesanal. Entre las fábricas existentes hasta 1930 cabe destacar la Compañía Anónima Tabacalera, algunas otras tabaquerías de Santo Domingo y Santiago, algunas licorerías, como Bermúdez, Tavares y Brugal, la zapatería FADOC, la tenería del Orama, la Cervecería, los aserraderos, etc.

En los servicios se encuentra también la empresa a gran escala, a base de trabajadores asalariados, como en los ferrocarriles, telégrafo, teléfonos, labores portuarias o servicios municipales y grandes empresas comerciales. De la misma manera asomó desde el inicio el servicio a pequeña escala, en base a la propiedad o posesión sobre los medios de trabajo, como es el caso de la multiplicidad de choferes independientes, asociados principalmente al transporte de personas.

La clasificación social de los trabajadores por cuenta propia en los servicios plantea algunos problemas. En principio conviene no considerarlos un sector homogéneo, dada la diversidad de prácticas sociales, aunque tampoco era completamente heterogéneo. En lo fundamental la masa humana que iría creciendo a su alrededor se situaba como la base de la pequeña burguesía urbana; es el caso notable de la multitud de pequeños comercios, en todo momento con mayor peso que las grandes empresas. Algunos sectores de pequeños propietarios, no obstante, se ubicaron en el movimiento obrero, siguiendo la lógica del artesanado, como fue el caso de los choferes. En estos sectores se enfrenta el mismo problema de los límites históricos de la clase obrera. Las franjas intermedias o ambiguas no son obreros proletarizados, pero entran en el mundo del trabajo y socialmente asumen prácticas acordes con la dinámica general del movimiento obrero. De la misma manera cabe considerar la empleomanía no manual de las empresas grandes, tanto transformativas como de servicios. Como se verá, este sector jugó un papel considerable en el movimiento obrero de los años cuarenta. Tendía, en un sentido, a asumir las consecuencias de su posición subordinada respecto al capital; al mismo tiempo, se diferenciaba de los obreros por el hecho elemental de no practicar labores manuales, juzgadas de categoría inferior. Para los empleados era a menudo fácil colocarse en posición de pequeña burguesía independiente mediante la propiedad de un negocio. De tal forma, si bien gran parte de ese sector participa del conjunto del mundo del trabajo, y es integrable a la categoría de trabajadores, desplegaba una práctica social distinta a la de la masa dedicada al trabajo manual.

## CRECIMIENTO Y HETEROGENEIDAD DE LOS TRABAJADORES

A medida que fue incrementándose el producto por vía de la expansión de los sectores agroexportadores, se fueron consolidando los diversos sectores de trabajadores. El período cumbre que interesa es el de la intervención militar norteamericana, cuando la producción agraria registró un poderoso dinamismo. Fue en ese período cuando el sector económico dominante cobró dimensiones que le permitieron impactar de manera muy dinámica al resto de la formación social. Coincidieron factores harto favorables: primero, el hecho mismo que significaba el dominio extranjero para despejar los obstáculos que interponía el universo precapitalista; en segundo término, el alza de precios, que provocó fuertes tendencias a la inversión y a la reinversión e incluso a la entrada de nuevos capitales. Todo ello aumentó la capacidad innovadora del estado, dedicándose los marines a aplicar un plan de modernización que tuvo por principal resultado la construcción de varias carreteras que unían las principales regiones del país.

De lo anterior se derivó una modernización importante del aparato estatal y, más en general, una acusada urbanización que reflejaba el auge económico. La red de carreteras y los estímulos de expansión de la producción agroexportadora generaron movimientos migratorios sin precedentes, en particular desde las zonas del sur y del Cibao hacia la banda del este. Para 1920, los tres principales centros urbanos habían registrado incrementos poblacionales notables que los alejaban netamente del patrón estacionario que tenía la ciudad de Santo Domingo hasta poco tiempo antes. De 14,072 habitantes en 1872 y 18,626 en 1908,<sup>13</sup> la ciudad capital pasó a tener 30,943 en 1920.<sup>14</sup> Ese ritmo aumentó en lo adelante; tomando como referencia la información del censo nacional de población de 1935,<sup>15</sup> según el cual la ciudad capital registró 71,091 habitantes, el crecimiento anual entre 1920 y 1935 fue de 5.9%.

Santiago y San Pedro de Macorís, las otras dos aglomeraciones urbanas importantes, registraron para 1920 17,152 y 13,802 habitantes respectivamente. Ambas ciudades en las primeras dos décadas del siglo tuvieron un crecimiento básicamente similar al de Santo Domingo; el crecimiento de San Pedro de Macorís fue mayor, prácticamente espectacular, desde una simple aldea en 1880. Algunos otros centros urbanos no dejaron de

<sup>13</sup> Censo de población y otros datos estadísticos de la provincia de Santo Domingo, SD, 1909, p. 73.

<sup>14</sup> República Dominicana, Primer Censo Nacional de Población, 1920, SD, 1975.

<sup>15</sup> Dirección General de Estadísticas, Anuario estadístico de la República Dominicana, 1936, CT, 1937.

tener significación en ese periodo, como La Vega, Barahona y San Francisco de Macorís.

En total, sin embargo, para 1920 la población urbana seguía siendo pequeña, según el censo citado, de 16% sobre los casi 900,000 habitantes de todo el país. En realidad, cabe considerar en menos a la población urbana, ya que el segmento de poblaciones entre mil y cinco mil habitantes no se puede incluir en la categoría. Tal porcentaje se mantuvo estable hasta la década de los 30, como lo muestra el censo de 1935 que arrojó tan sólo un 18% de población urbana, apenas un 2% superior a la de 1920. El indicador es interesante, pues muestra que de los años 20 a los años 30 la población urbana tendió a crecer a un ritmo básicamente similar al de la población total.

A partir de 1925 la urbanización cada vez se asoció más a la ciudad de Santo Domingo, como consecuencia de la apertura de la red nacional de carreteras. San Pedro de Macorís registró un primer retroceso que se tornó en depresión generalizada después de 1930. Se inició una activa migración interurbana, como uno de los patrones básicos de la urbanización, tanto desde ciudades pequeñas a las medianas, así como de las pequeñas y medianas hacia Santo Domingo. Por ello, mientras en 1920 Santo Domingo tenía poco más del 3% de la población total del país, en 1935 tenía el 5%. La generalidad de las otras ciudades, con excepciones contadas como La Romana, no experimentaron incremento. Entre tanto, algunas, como San Pedro de Macorís disminuyeron su participación y en casos extremos, como Monte Cristy, se redujo el monto absoluto.

Una panorámica más clara del proceso de crecimiento de las principales ciudades se tiene en el siguiente cuadro:

#### POBLACION DE LAS PRINCIPALES CIUDADES SEGUN LOS CENSOS

Ciudad	1920	1935	1950
Santo Domingo	30,943	71,091	181,553
Santiago	17,152	34,175	56,558
San Fco. de Macorís	5,188	10,100	16,083
San Pedro de Macorís	13,802	18,617	19,896
Barahona	3,826	8,367	14,654
La Romana	6,129	10,912	14,074
La Vega	6,564	9,339	14,200
Puerto Plata	7,709	11,772	10,210
Bani	3,549	7,374	10,210
San Juan de la Maguana	1,817	3,699	9,920
San Cristóbal	1,824	4,479	9,723
Moca	2,922	5,703	9,589

Fuente: Censos Nacionales de Población.

Forzosamente, en un contexto de predominio absoluto de la población rural, la clase trabajadora tenía dimensiones

restringidas. De cualquier manera, la comparación de varios materiales dispersos que informan sobre la formación de las distintas categorías de trabajadores urbanos revela un incremento bastante sistemático. Al menos cabe considerar una abismal diferencia entre lo que acontecía antes y después de la ocupación militar norteamericana. El censo de 1908 de la provincia de Santo Domingo da cuenta de la distribución de profesiones; el número de ocupados en algunas de ellas era: abogados 49, agricultores 6496, alambiqueros 39, albañiles 151, azucareros 17, barberos 66, cacaeros 49, carboneros 261, cargadores 118, carniceros 75, carpinteros 335, carreteros 150, cocineras 249, cocheros 119, comerciantes 714, costureras 701, criados 148, dependientes de comercio 568, dulceros 92, empleados diversos del gobierno 452, guardias 253, jornaleros 1468, lavanderas 861, maestros 96, maquinistas y mecánicos 50, marineros 83, médicos 32, panaderos 164, sastres 126, soldados 378, tabaqueros 213, tejedores de yarey y cana 975 y zapateros 384.<sup>14</sup>

Lógicamente, la mayor parte de los no relacionados al agro se ubicaba en la capital. Se observa que el grueso de la población activa cae en la categoría de agricultor; gran parte de los jornaleros también se ubicaba en el agro. De todas formas, ya se observa la existencia de una serie de profesiones artesanales con cierta cuantía: carpinteros, albañiles, costureras, tabaqueros, panaderos, sastres, etc., y otras vinculadas directamente a las escasas industrias existentes: maquinistas, mecánicos, azucareros, etc. De la misma manera aparecen ya colectivos importantes de trabajadores urbanos en servicios: dependientes, burócratas, cargadores, barberos, etc.

En cualquier caso, del total de población censada sólo una proporción pequeña correspondería a las categorías básicas de trabajadores, aunque ya en el arquetipo de ciudad se presentaba como una clase en formación. La proporción estaría sujeta en el futuro a una ampliación notable, que combinada con el incremento absoluto de la población total, y en consecuencia de la trabajadora también, determinó una notable variación de parámetros sociales. Todavía a inicios de siglo la cuantía de trabajadores urbanos era irrisoria, y en el total general aparecía una situación parecida.

El débil desarrollo manufacturero se puede observar a partir de las principales empresas censadas en 1908:

#### Fábricas

jabón	1	hielo	1
velas	1	fideos	1
chocolate al vapor	3	otros chocolates	varias
baúles	3	cigarrillos al vapor	2
calzado al vapor	1	" otras clases	varias

<sup>14</sup> Censo de 1908, pp. 50-52.

" otras clases	varias	ladrillos al vapor	1
curtiembre al vapor	1	camisas	1
" otros medios	1	lavado al vapor	1
sombreros al vapor	1	medias al vapor	1
fósforos	1	bebidas gaseosas	2
licores	1		

## Talleres

pintura	4	fotografía	4
fotograbados	2	fundición	2
herrería	5	capintería y ebanist.	8
sastrería	11	platería y joyería	7
platería	10	talabartería	14
tabaquerías	11	panaderías	9

Sobre las dimensiones de estas empresas, el mismo censo ofrece información ilustrativa sobre las principales empresas ubicadas en la ciudad de Santo Domingo:

## Fabricación industrial de la ciudad de Santo Domingo

productos	producción diaria	valor de la fábrica
velas al vapor	5 q.q.	\$ 25000
hielo al vapor	50 q.q.	24000
fósforos "	500 gr.	60000
sombreros "	15 doc.	18000
medias "	70 doc.	16000
cigarrillos "	4200 cajts.	30000
chocolate "	7 q.q.	12000
id.	3 1/2 q.q.	6000
gaseosa "	50 sifns.	3000
	y 10 doc. limonadas	
id.	40 sifns.	2000
calzado "	160 prs.	32000
camisas "	6 doc.	15000

Para 1920 se registra ya una inflexión neta en el cuadro de los oficios urbanos. Esto fue resultado de la acelerada proletarización acaecida en el lustro anterior, así como de la etapa de desarrollo general de las fuerzas productivas. Por primera vez se dispone de una información general. De acuerdo al censo nacional, existían 12195 jornaleros no calificados que venían a ser alrededor del 6% de la población económicamente activa de 203 mil personas. Varias categorías de otros asalariados harían subir la proporción de los trabajadores, como los 1,118 mecánicos.

Es una pena que el censo no descompusiera las categorías según zonas urbanas y rurales. Otra deficiencia es que no hay suficiente claridad sobre la connotación de algunas categorías usadas. De cualquier forma, se pueden avanzar inferencias acerca

de la composición de clase en ese momento. Es probable que el grueso de los jornaleros correspondiera al semiproletariado rural, aunque, con la modernización acaecida en los primeros años de la ocupación militar norteamericana, las ciudades, como ya se vio, crecieron sustancialmente.

La observación más detenida en la información relativa a Santo Domingo permite captar la constitución del sector urbano de trabajadores. En una estadística elaborada por José Ramón López en 1919, vinculada a la que serviría para la confección del censo nacional,<sup>17</sup> se puede ver el notable incremento que tuvo el número de trabajadores en el lapso de la década posterior a 1908; es también interesante considerar la ampliación del espectro de oficios, que muestran una proporción relativamente alta de artesanos y actividades mercantiles en Santo Domingo. Para el autor del censo la mayor parte de la población de la ciudad estaba compuesta por lo que denominaba braceros, quienes devengaban \$4.80 a la semana. Quizás la apreciación sea un poco exagerada, pero ofrece el indicio de que los trabajadores constituirían para entonces una parte elevada de la población total. Las otras dos ciudades importantes, San Pedro de Macoris y Santiago, registraban también contingentes apreciables de trabajadores, en algunos casos en mayor número que en Santo Domingo, como el caso de los tabaqueros en Santiago o de las obreras costureras de camisas en San Pedro.

No menos importantes dentro del proceso de proletarización fue el crecimiento de los trabajadores del sector azucarero. Para 1920 éstos llegaban a 9100.<sup>18</sup> Este incremento era una consecuencia del ritmo acelerado de formación de capitales en el área. El mismo se reflejó en el crecimiento del monto producido por los centrales; de 87 mil toneladas exportadas en 1913 se pasó a 331 mil en 1925.

La consecuencia mayor que tuvo la ampliación notable de la industria azucarera entre 1915 y 1930, en lo que respecta a la formación de la clase obrera, fue su total dependencia de mano de obra extranjera. Los primeros trabajadores migrantes llegaron en los años 80 del siglo XIX, pero representaban una fracción pequeña en relación a los dominicanos. Poco a poco, a medida que se requerían individuos especializados para distintas labores, se fue formando un contingente que se estableció en el país. La pertinencia de la entrada de dichos trabajadores se debió, además de demandar menor retribución salarial que los dominicanos, a que provenían de islas donde había existido una tradición de producción azucarera que había entrado en fase de liquidación

<sup>17</sup> José Ramón López, Censo y catastro de la comuna de Santo Domingo, año 1919, SD, 1919.

<sup>18</sup> Anónimo, Libro azul de Santo Domingo, (Reedición UASD), SD, 1976.

pocas décadas antes. El dominio del idioma inglés por los cocolos fue un punto a su favor en la medida en que avanzaban los intereses norteamericanos en el área. Amén de la ventaja en materia de comunicación, se percibió en éstos un grupo más dócil, cuya sociabilidad estaría exclusivamente vinculada a la factoría azucarera, lo que comportaba cierta oposición respecto a la masa dominicana.

Efectivamente, los cocolos fueron copando la generalidad de posiciones, sobre todo en los ingenios más grandes de los alrededores de San Pedro de Macorís. En no pocos departamentos de ingenios como el Consuelo llegó a darse la situación de no haber un solo trabajador dominicano, o de dos o tres dominicanos entre cien cocolos.<sup>19</sup> Además del estímulo de los administradores, los cocolos operaron de acuerdo a principios corporativos rígidos, excluyentes de los dominicanos. Se generó, así, una animadversión entre ambas fracciones de la clase trabajadora: los cocolos visualizaban a los dominicanos como perezosos e ineficientes; los dominicanos, a su vez, veían en el conglomerado rival a individuos mentirosos y ladrones.<sup>20</sup> Se escenificaron frecuentes riñas con heridos graves y a veces de muertos. Estos conflictos luego se hicieron más frecuentes entre dominicanos semiproletarios y los braceros haitianos en los bateyes.<sup>21</sup>

En el proceso se intentó la contratación de trabajadores de Puerto Rico, donde también la tradición azucarera era antigua. El intento de crear un gran contingente fracasó; después de algún que otro experimento infructuoso, los puertorriqueños desecharon la posibilidad de integrarse como jornaleros agrícolas y se restringieron a ocupar posiciones técnicas superiores y administrativas en algunos ingenios.

Como ya se ha dicho, fue desde la ocupación militar norteamericana cuando hicieron acto de presencia masiva los haitianos en la fase agrícola del azúcar. Anteriormente la mano de obra haitiana tenía importancia en las regiones fronterizas y adyacentes, para la construcción de carreteras o en labores de recolección del café. A poco de ingresar al sector azucarero, los haitianos desplazaron a los cocolos del área agrícola, especializándose en lo adelante estos últimos en las faenas industriales.

Las labores requerían de una permanencia básica, pues en el "tiempo muerto" -de mayo a noviembre- se debían efectuar trabajos

---

<sup>19</sup> Justino José Del orbe, Mauricio Báez y la clase obrera, SD, 1982.

<sup>20</sup> Información de Víctor Ortiz, en entrevista realizada por el autor, agosto de 1985.

<sup>21</sup> Información de Barbarín Mojica, en entrevista realizada por el autor y Cirprián Soler, julio de 1984.

de reparación, mantenimiento o ampliación de equipos. De tal manera, en los años 20 entró en auge la migración de haitianos y la de cocolos entró en declive. En los años de máximo crecimiento azucarero, al rededor de 1920, ingresaron en promedio al país unos 3500 haitianos y cocolos;<sup>22</sup> para fines de la década ese promedio tendió a duplicarse.

Hacia 1920 la porción mayoritaria de los trabajadores en las áreas cañeras ya estaba compuesta por extranjeros. Lo mismo sucedía, incluso en mayor proporción, en relación al sector fabril respecto a los cocolos. El siguiente cuadro contribuye a visualizar el peso de los extranjeros en las provincias donde había industria azucarera; se toma Monte Cristy por el alto peso de haitianos, aunque no había caña.

Haitianos y Barloventinos por sexo y provincia, 1920

Provincia	Haitianos		Barloventinos	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Santo Domingo	490	253	167	98
San F. Macoris	1461	522	2456	1159
Seybo (La Romana)	1315	422	607	277
Azua	2265	2260	26	19
Barahona	2342	2150	90	23
Puerto Plata	901	612	234	188
Monte Cristy	5779	5193	45	60

Fuente: Censo nacional de población, 1920.

En Macoris, Seybo, Santo Domingo y Puerto Plata la práctica totalidad de los extranjeros se ligaba a la actividad azucarera. En Barahona había un contingente importante de haitianos ligados al ingenio, aunque existía una migración de otros trabajadores agrícolas y de agricultores. En Azua, por el contrario, la presencia de haitianos en los dos pequeños ingenios de la provincia era muy reducida en relación al monto total, fundamentalmente ubicado en actividades agrícolas en las zonas fronterizas. En Monte Cristy, el total correspondía a este último rubro.

La crisis de 1929-33 planteó una brusca caída de la migración temporal de cocolos; muchos fueron expatriados, y los que permanecieron se integraron de manera totalmente estable al territorio dominicano. Los últimos embarques de cierta cuantía al parecer se produjeron en el año 1938. Desde inicios de los años 30 se había estabilizado en número de cocolos; en su bastión

<sup>22</sup> En 1919 ingresaron 3422; en 1920, 2451 y en 1921, 4565. Todavía la gran mayoría estaba compuesta de cocolos. La afluencia de haitianos comenzó a causa de la apertura de comunicaciones por tierra. La provincia de Macoris en todo momento mantuvo la primacía en la entrada de inmigrantes, con respectivamente 2659, 1164 y 3746 para esos años. Censo nacional de población, 1920.

central, San Pedro de Macoris, en 1931 se contaron 2494, de los cuales 1817 estaban en los ingenios y 677 en la ciudad. En esa misma fecha se contaron 1032 haitianos.<sup>23</sup> Tal número no constituyó un incremento respecto al existente en 1920. El corolario era el incremento del peso relativo del trabajador dominicano. Adicionalmente, la prolongación de la estadía de los cocolos los iría aproximando en algunos aspectos a los dominicanos, sobre todo por la generación nacida en el país.

El número de haitianos en la plantación azucarera, en cambio, no cesó de incrementarse. De por medio, como se verá, hubo expulsiones masivas entre los años 1931 y 1934, pero aun así la comparación de ambos censos nacionales de población registra un incremento significativo. En realidad, el incremento debió ser mayor para fines de la década de los 20; a partir de entonces, la acción estatal restringió la entrada de nacionales del país vecino, por lo que el número de haitianos se mantuvo estable en lo sucesivo.

De acuerdo a la Estadística Industrial, para mediados de los años 30, el número total de trabajadores en la industria azucarera se estabilizó en unos 27 mil, mientras que en el sector industrial no azucarero se ubicaban unos 9 mil obreros. Del total de los azucareros, unos 21 mil eran todavía nacionales extranjeros, 16 a 17 mil como residentes y otros 4 mil como migrantes.<sup>24</sup>

En el proceso anterior de exclusión de los dominicanos del sector azucarero y de ubicación del cocolo en el área fabril empezaron a experimentar modificaciones. Por un lado, una parte de los cocolos abandonó la industria azucarera, estableciéndose en La Romana y San Pedro de Macoris como pequeños comerciantes y artesanos. En sentido inverso, en algunos ingenios importantes los dominicanos fueron engrosando las filas de los trabajadores fabriles. Por ejemplo, para fines de los años 30, los dominicanos constituían alrededor del 20% de los trabajadores fabriles del Central Romana, desplazando ya a los cocolos y puertorriqueños a una posición secundaria.<sup>25</sup>

La formación de tres contingentes nacionales en la clase obrera del principal polo capitalista planteó una heterogeneidad

<sup>23</sup> La Opinión (LO), 16 de noviembre de 1931. El número de cocolos debe aumentarse en más de 250 personas, al ser estos restantes no ingleses (holandeses y franceses). Es interesante que sólo se contaron 139 puertorriqueños en los ingenios.

<sup>24</sup> Cassá, Capitalismo y dictadura, p. 204.

<sup>25</sup> Información de Teófilo Hernández, en entrevista realizada por el autor, junio de 1985. Teddy Hernández, hijo del entrevistado, ofreció detalles adicionales en el curso de la entrevista, al igual que en otra realizada en 1984.

profunda al conjunto de la clase obrera. Se conformaron tres conglomerados distanciados por el idioma y parámetros culturales generales. La comunidad de intereses quedó relativizada, sobresaliendo los factores de conflicto por la competencia que los enfrentaba para la ocupación de los puestos de trabajo; es importante destacar que la competencia no se reducía a planos individuales, sino que las tres fracciones nacionales se aglutinaron alrededor de prácticas corporativas por medio de las cuales se enfrentaba a las restantes.

Un caso interesante de estos enfrentamientos fue la lucha por el control corporativo de los puestos. La más enconada se produjo en San Pedro de Macoris, donde era mayor la concentración de cocolos. Desde inicios de siglo los cocolos habían ido desplazando a los dominicanos de las faenas del puerto, hasta que, finalmente, los dominicanos se organizaron en un gremio portuario con el fin exclusivo de expulsar a los obreros enemigos, objetivo que efectivamente lograron.

El liderazgo obrero que emegió entre los dominicanos en la década de los 20 en gran medida se plantó como una de sus tareas la erradicación de los cocolos y de los haitianos, calificados como "plagas" que ocasionaban el empobrecimiento del país y una competencia despiadada a los jornaleros dominicanos. Este tema se volverá a tratar más adelante, a propósito de las protestas de esos líderes, entre los cuales cabe destacar Julián Martínez. En un plano más amplio, la intelectualidad progresista también se planteó la contraposición a los trabajadores extranjeros, tanto desde la perspectiva antiimperialista, por ser éstos resultado de las empresas norteamericanas, como desde una perspectiva racista.<sup>24</sup>

Cada fracción, al enfrentarse a las demás, actuaba de acuerdo a un principio más amplio de protección grupal, de reproducción del colectivo. De tal manera, se fueron conformando patrones sociales y culturales distintivos de cada una de las fracciones. Por razones lógicas, desde el punto de vista orgánico de clase, fue el grupo cocolo el que dio lugar a medios institucionales y reflejos culturales más sistematizados. En sentido inverso, los haitianos fueron objeto de un acoso sistemático; situados en el medio rural, con una alta proporción de migrantes temporales, no pudieron dar lugar a asociaciones de clase; sus reflejos culturales de seguro se restringieron a la reproducción de sus orígenes nacionales y campesinos en

---

<sup>24</sup> Así, por ejemplo, el Partido Nacionalista, la organización política más progresista en su época, emitió una declaración en la que abogaba por el cese de la entrada de braceros negros, por ser fuente de miseria. En la defensa que hacía del trabajador dominicano subyacía el criterio racista. Citado por Manuel de Jesús Pozo, "Historia del movimiento obrero dominicano, 1900-1930", (II), Realidad Contemporánea, año 1, no. 3, (julio-septiembre 1976).

actividades como la preservación más o menos encubierta del legado religioso.<sup>27</sup>

Pocos elementos de contacto afloraban entre estos contingentes dotados de referentes culturales muy distintos y sometidos a una feroz competencia corporativa. Los dominicanos veían a los extranjeros como esquiroleos que les privaban del derecho al trabajo y presionaban los salarios hacia la baja; por otra parte, participaban de los estereotipos racistas de la ideología dominante, viendo en los extranjeros a seres inferiores por ser de raza negra.

De la misma manera, los cocolos crearon sociedades mutualistas y otras formas asociativas completamente cerradas a la presencia de dominicanos. Operaron con criterios implacables en su defensa frente a lo que consideraban animosidad de los dominicanos, al tiempo que desplegaban medios para desplazarlos de cualquier lugar donde fuese posible, incluso con el apoyo de los patronos. Se consideraban superiores éticamente a los dominicanos, a quienes veían con dejo peyorativo. Eran profundamente religiosos y respetuosos de la autoridad. Tenían a gran orgullo ser súbditos de la corona británica. Y, sobre todo, validaban su preeminencia en el área industrial azucarera en función de su docilidad respecto a los propietarios y sus administradores. Disponían del dominio técnico de los oficios mecánicos y lo mantenían secretamente al interior del grupo, haciéndolo objeto de herencia de padres a hijos.

Con el transcurrir del tiempo, fue disminuyendo la ruptura abrupta entre los trabajadores industriales del azúcar y, en general, entre los ubicados en las zonas urbanas de las regiones azucareras y fueron dándose acercamientos que coadyuvaron a la creación de componentes culturales comunes de todos los trabajadores urbanos. En esto se basaría una de las tramas nodales del desarrollo del movimiento obrero en los años 40. La presencia de los cocolos durante décadas en forma estable en el territorio dominicano forzosamente los fue acercando a sus rivales. Sobre todo, las barreras se iban borrando en el caso de los descendientes nacidos en territorio dominicano.

En el campo ocurrían situaciones equivalentes, pero de contenido muy distinto. La masa haitiana establecida en el país durante ese período no logró salir de los bateyes. En cierta

---

<sup>27</sup> La práctica social de los haitianos deberá ser objeto de investigaciones antropológicas. Mientras los cocolos contaban con iglesias y diversas sociedades y sus descendientes se integraban al medio urbano dominicano, los haitianos quedaron marginados en la barbarie de la plantación. No existe documentación propia para estudiarlos. Incluso, lo que sabemos sobre sus participaciones en las luchas sociales de los años 40 lo debemos a referencias de dominicanos. Por todo ello, subrayamos que nuestras apreciaciones son tentativas.

medida se diferenci6 del haitiano que migraba; a 6stos se les veía con una carga peyorativa, como "congos", mientras que el residente bien establecido se consideraba un "viejo". Se aproxim6 un tanto al medio dominicano, pero en un entorno fuertemente segmentador, que conducía a reproducir al haitiano como la escala más baja de la pirámide social.

En general, no se rompi6 la diferenciación de los trabajadores urbanos y rurales. Entre los primeros se adquirieron patrones generales de la vida urbana; la conexión con formas capitalistas más avanzadas facilitaba la organización clasista, y el medio conllevaba a una institucionalización cultural. El trabajador urbano, por todo ello, no podía comprender al trabajador rural ni asociarse con él. Este último, aun en el sector azucarero, sometido a normas policiales en los bateyes, no podía organizarse según patrones clasistas. Entre los dominicanos se proyectaba la cultura campesina, con la basamenta material de ser en su mayoría efectivamente semiproletarios; entre los haitianos, como se ha señalado, se recuperaba la cultura nacional como respuesta a la compulsión policial a que eran sometidos.

La presencia permanente del colectivo haitiano en las zonas azucareras dio lugar a formas culturales novedosas, expresivas de una diferenciación respecto al medio originario. De ahí la visión del "viejo" como superior al "congo"; o que los descendientes ya asumieran, como "arrayanos", una aproximación al medio dominicano, aunque no pudiera expresarse en un integración. Esta cultura expresaba las formas brutales que caracterizaban la explotación social y la opresión nacional del conglomerado. La recuperación del legado nacional venía a ser una forma de protección y resistencia, pero se acompañaba por la introducción de elementos inéditos. Por ejemplo, los patrones familiares resultaban ser muy distintos a los de la familia campesina tradicional por efecto de la escasez de mujeres y de la miseria extrema.

En función de la heterogeneidad, las líneas de segmentación entre categorías de obreros tendieron a sistematizarse casi como una práctica consustancial de clase. Los obreros urbanos no azucareros se hallaban muy separados de los azucareros, incluso en el Este. Los primeros se encontraban más integrados a los parámetros comunes de la vida urbana; los segundos a la subcultura del azúcar. Dentro de los trabajadores urbanos, a su vez, se distinguían categorías según la calificación del trabajo y otros indicadores.

Más aún, lo que se producía era una débil -casi nula- integración de parámetros clasistas comunes. Más que reconocerse como obreros o trabajadores en general, los agentes se identificaban con un oficio, al que asociaban con el universo global de socialización. La identidad también podía surgir en función de la pertenencia al centro del trabajo. De ahí se verá que en gran medida, los trabajadores en las luchas

reivindicativas podían actuar como cocolos, pero también como trabajadores de un central, o como pertenecientes a un oficio o departamento en la unidad productiva en cuestión. Este notable último rasgo de la conciencia de clase del proletariado dominicano se concretó en los mecanismos de acción y organización: los gremios de oficio, que no traspasaban las localidades, eran un reflejo crucial. En los ingenios no surgirían normalmente sindicatos de empresa hasta 1946, sino que los obreros se agrupaban por departamentos, al menos en el tipo gremial de asociación, la más condicionada por las relaciones de producción.

#### PATRONES DE LA ORGANIZACION OBRERA HASTA 1930

Casi tan pronto como se conformaron los primeros contingentes significativos de trabajadores urbanos, en los años 80 del siglo XIX, se constituyeron las primeras organizaciones. Las mismas obedecían a los parámetros culturales de la colectividad urbana, definidos por el predominio de relaciones precapitalistas y por una notable pobreza material y cultural. Por eso, la constitución de las organizaciones obreras no guardó conexión con propuestas políticas referentes a los intereses y funciones de la clase respecto al estado y a las otras clases. La conciencia de clase de los primeros núcleos no traspasaba los niveles más elementales e incluso estaba fuertemente integrada a universos pertenecientes a otras clases, dotadas de tradición, parámetros socioculturales consolidados y de mucha mayor incidencia social, como el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía comercial.

La mayor referencia clasista no traspasaba la visión de que se formaba parte de un conglomerado distinto, sujeto a formas específicas de sometimiento. Ante ello, sobresalía una respuesta restringida primordialmente al ámbito de lo individual. En ningún caso se presentaba una alternativa global a lo existente, sino la emergencia de medios de protección tanto en lo individual como en lo colectivo.

Las organizaciones que se adecuaron a ese universo fueron las sociedades de ayuda mutua y otras similares. Perseguían una protección colectiva de los afiliados mediante la cotización de acuerdo a proporciones de los salarios.<sup>29</sup> Se perseguía protección para caso de enfermedad o accidente de trabajo, mediante una asignación modesta que permitiera al menos la alimentación de la familia; de la misma manera, las sociedades cubrían los gastos médicos del enfermo, para lo cual a veces tenían iguales con médicos. Otra función generalizada era la asignación de los gastos de entierro del miembro o de familiares.

---

<sup>29</sup> Para algunos detalles adicionales, véase Roberto Cassá y Ciprián Soler, "La clase obrera dominicana y su movimiento en los orígenes", Isla Abierta, 6 de julio de 1985.

En sus inicios las funciones de las sociedades fueron muy restringidas a lo antes señalado. Poco a poco, de manera eventual, incluyeron actividades sociales como fiestas y actos culturales, de manera que hacían parcialmente las veces de otra forma de organización clasista que se verá más adelante: los clubes de artesanos. Esta semejanza remite a una constante más general, la tendencia al intercambio de funciones de los principales tipos de organización obrera: sociedades mutualistas, logias de oldfellows, clubes de artesanos y gremios. Lo que estaba excluido era que de las sociedades en cuestión, salvo los gremios, emanara una actitud de resistencia frente a los capitalistas, por moderada que fuese. Las mutualistas no cuestionaban la realidad de la explotación y no se proponían luchar contra ella; se restringían, simplemente, a protegerse de algunos de sus efectos más desastrosos. De hecho, entre sus normas fundadoras, el mutualismo pone acento en su carácter no político, lo que lo segrega de una concepción de lucha de clase, pero también de poder ser usado como instrumento corporativo por el estado.

En realidad, las sociedades mutualistas, a diferencia de los clubes o de los gremios, no tenían como referente a la clase obrera, sino a los pobres en general, que podían quedar delimitados por algún indicador, como lugar de residencia u origen. Pero, en la medida en que una gran parte de los pobres urbanos se identificaban al naciente mundo proletario, ciertamente esas sociedades constituyeron las primeras entidades institucionales del movimiento obrero dominicano. El señalamiento no elimina que gran parte de los miembros de las sociedades fueran no obreros o personas no vinculadas al mundo del trabajo.

De acuerdo a una recopilación hecha por Rodríguez Demorizi,<sup>29</sup> se fundaron las siguientes sociedades mutualistas:

<u>Sociedad</u>	<u>Fecha</u>	<u>Lugar</u>
Sociedad de Socorros Mutuos	1883	Pto. Plata
Socorro Mutuo	Existía en 1919	" "
Protectora de sus Hijos	1897	San Carlos
Padre García	1902	" "
Properidad	1929	Sánchez
Obreros de la Protección	1892	S.P.M.

<sup>29</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, Sociedades, cofradías, escuelas, gremios y otras corporaciones dominicanas, SD, 1975.

Socorro Mutuo	1880	Santo Domingo	
Socorro entre sus Miembros	1881	"	"
Unión Fraternidad	1883	"	"
Soc.de Socorros Mutuos La Atagracia	1891	"	"
Socorro Mutuo	"	"	"
Unión del Socorro	"	"	"
Concordia	1911	"	"
Sociedad de Soc. Mutuos El Fenix	1905	"	"
Sociedad de Soc. Mutuos entre sus Miembros	1906	"	"
Sociedad de Socorro Mutuo y Fines Culturales La Igualdad Inc.	1927	"	"

Como se verá, se trata de datos incompletos. Sin embargo, no deja de impresionar el número relativamente elevado de estas sociedades. Ello sugiere que tenían un número de miembros normalmente escaso. Los mismos datos que proporciona Rodríguez Demorizi tienden a confirmarlo.<sup>30</sup> Sólo en un medio de grandes aglomeraciones de obreros homogenizados, como se dio en San Pedro de Macoris, algunas sociedades llegarían a tener cien y doscientos miembros. Es interesante que al parecer se dieran dos grandes momentos de fundaciones, en los inicios de los años 80 y poco más de más de una década después.

Donde los trabajadores se hallaban segmentados en fracciones nacionales o de otro género, surgieron expresiones de mutualismo excluyentes de todo aquél que no se identificara al grupo. En particular, en San Pedro de Macoris y La Romana se desarrollaron sociedades que seguían tradiciones de países anglosajones (Estados Unidos, Inglaterra y Jamaica). La primera sociedad mutualista registrada de los cocolos fue la denominada British Roses en Puerto Plata, fundada en 1880.<sup>31</sup> En San Pedro de

<sup>30</sup> Por ejemplo, la Sociedad Socorro Mutuo de Puerto Plata tenía 36 miembros, la de igual nombre de Santo Domingo tenía 22. Debió ser excepcional el caso de la Socorro entre sus Miembros, que contaba con más de 110 afiliados.

<sup>31</sup> Información de Federico Varlack, en entrevista realizada por el autor, agosto de 1985. Varlack es hoy alto dirigente mutualista a nivel nacional, tras haber pertenecido al círculo de

Macoris, al poco tiempo, empezaron a surgir sociedades, algunas influenciadas por la colonia de origen norteamericano existente en la península de Samaná.<sup>32</sup> De acuerdo a Ortiz, surgió una tradición básica, sobre la base del principio de un "gran poder", de la que se desgajaron sociedades menores. Algunas de ellas pasaron a distinguirse por sus celebraciones, como en desfiles con motivo de aniversario o entierros. También en Macoris surgieron sociedades de tradición británica, de las cuales la más importante fue la denominada Perpetuo Socorro.

Después de una fase de relativa inactividad, la fuerza de la memoria de clase se reflejó en el hecho de que la reconstitución del movimiento obrero en los años 40 estuvo acompañada por la fundación de nuevas sociedades mutualistas. Por ejemplo, en 1943 se fundaron en el ingenio Consuelo tres mutualistas, todavía exclusivamente entre cocolos, por cuanto se inspiraban en la identidad como extranjeros y en la protección común en tanto que tales.<sup>33</sup> En lo adelante se desplegó un movimiento por medio del cual los activistas se dedicaron a fundar filiales de varias ramas. Fueron los casos de la Young Men and Women, Trial Association y Saint Gabriel Benevolent Association. Al año siguiente se crearon otras ramas, ya en la ciudad de Macoris: Eaton Benevolent Association, Melodrama Benevolent y la All Seen Association. En 1945, en el ingenio Santa Fe se formó la sociedad Benevolent Everlive, que llegó a tener 150 socios. Con el ejemplo de los cocolos, acaso como sucedáneo frente a la disolución por el estado del movimiento sindical independiente, desde 1948 los dominicanos se dedicaron a fundar sociedades mutualistas, siendo la primera la Sociedad de Hermanos Unidos, seguida por la Sociedad La Humanitaria y la Sociedad San Pedro.

Vinculadas a las sociedades mutualistas, los cocolos macorisanos tenían a la iglesia ("chorcha") como un medio clave de compactación social. Por ejemplo, los fieles de la iglesia de La Profecía hacían desfiles a ritmo de jazz. Para las celebraciones religiosas y cívicas, todo trabajador cocolo debía tener un traje de casimir que podía durarle décadas. En la iglesia, a diferencia de la sociedad mutualista, no había ninguna actividad que trascendiera el oficio religioso, lo que no eliminaba su poderoso influjo como medio de cohesión social. Por eso, algunas sociedades mutualistas estuvieron muy condicionadas por motivaciones religiosas. Fue el caso, en la ciudad capital,

---

dirigentes obreros del central Santa Fe en los años 40. Se ha dedicado a recopilar información sobre el mutualismo, sobre todo en San Pedro de Macoris. Pudimos conversar con Varlack gracias a la amable gestión del agrónomo "Tico" Ramirez, estudioso de los procesos vinculados a la plantación azucarera.

<sup>32</sup> La presente información y las siguientes las debemos a Ortiz, entrevista citada.

<sup>33</sup> Varlack, entrevista citada.

de la cofradía Hermandad de los Marineros, sociedad religiosa y de clase de los marineros, que estaba instalada en la ermita del Rosario en Villa Duarte.<sup>34</sup> De hecho parte del ritual del mutualismo contenía elementos religiosos, aunque muy atenuados: al menos al inicio de las reuniones, en algunas de las sociedades de dominicanos se reza el Padre Nuestro, se leía un versículo de la Biblia y se cantaba un himno.<sup>35</sup>

La ligazón de lo clasista con un motivo ético o religioso explica que en gran medida, desde cierto momento, las logias de oldfellows desplazasen a las mutualistas entre los contingentes más diferenciados de obreros, tanto en Santo Domingo como en las dos ciudades principales del Este. Mientras las logias masónicas estaban identificadas a sectores educados medios y burgueses,<sup>36</sup> en general las logias de oldfellows se situaron en entornos populares, con raigambre típicamente proletaria. Al igual que las mutualistas, las líneas de heterogeneidad de clase operaron en el sentido de que, a menudo, en el este las logias restringían el ingreso a dominicanos o cocolos. Lo notable del peso de las logias de oldfellows fue que entre los dominicanos tuvieron, en cierto espacio, mucha mayor presencia que las sociedades mutualistas, al menos en los dos principales centros urbanos del Este.<sup>37</sup>

Mientras el movimiento mutualista carecía de conexiones internacionales, el oldfellico respondía a una red mundial, así como a una mística generalmente compartida que implicaba un sofisticado sistema de ritos. Por ejemplo, cada logia disponía de una contraseña secreta que se cambiaba cada año; existía, además, una palabra sagrada que nunca se variaba, y el sentido de la solidaridad con los correligionarios adquiría una dimensión mística. Pero, más allá de esos ideales y rituales, en lo esencial las funciones de las logias eran similares a las de las mutualistas. Al igual que en estas últimas, durante largo tiempo en las logias se debía cotizar 50 centavos mensuales. A cambio,

---

<sup>34</sup> Rodríguez Demorizi, Sociedades, cofradías, p. 152.

<sup>35</sup> Varlack, entrevista citada.

<sup>36</sup> En algunas de ellas estaba por definición excluida la posibilidad de ingreso de obreros. Información de Ismael Paulino (Semillita), en entrevista realizada por el autor y Ciprián Soler, agosto de 1985. Paulino entró a trabajar en el Central Romana en 1921, a la edad de 15 años. Desde fines de los años 20 fue activista gremial y uno de los organizadores de las huelgas de 1942 y 1946.

<sup>37</sup> En la actualidad, sin embargo, mientras el movimiento mutualista sigue teniendo cierta fuerza, el de las logias de oldfellows ha experimentado una palpable disminución. Informaciones en las entrevistas citadas a Varlack, Ortiz, Paulino y Hernández.

el asociado recibía el beneficio de un peso diario en caso de enfermedad y de una suma de 50 pesos para su entierro o el de su esposa o 25 pesos por el de los hijos.<sup>30</sup> Las logias disponían de panteones separados para sus miembros.

Empero, no dejaba de haber matices y diferencias. Las logias de obreros se preocupaban más de promover el desarrollo cultural de sus miembros; era normal que anexas a ellas funcionaran escuelas, tanto nocturnas para los miembros, como a veces regulares para sus hijos. También era frecuente que dispusieran de bibliotecas, y que en sus locales se celebraran conferencias, actos culturales y fiestas. Es lógico que fuese más frecuente que se celebrasen fiestas y banquetes. Cuando moría un compañero, el velorio era asumido por la institución, y la generalidad de miembros se daba prisa por hacerse presente. En todo caso, los integrantes pensaban tener motivos para sentirse orgullosos de su condición, la cual estimaban que los diferenciaba de una masa caracterizada por sus reducidos niveles de instrucción. De hecho, las logias operaban con efectividad como medio de superación intelectual y moral de la colectividad proletaria, y si no dependían de mayor consistencia se debía al entorno social generalizado de bajos niveles culturales, fuertes tradiciones cruzadas y modalidades brutales de explotación.

El sentido de orgullo colectivo conllevaba la rígida observancia de normas morales. Estaba excluida la posibilidad de ingreso de personas sindicadas como ladrones o asesinos. En los meses iniciales de su ingreso a la logia el neófito era vigilado por antiguos socios, a fin de ubicarse su naturaleza moral. En particular estaba prohibido que los socios tuvieran "queridas"; los que las tenían debían mantenerlo en secreto. Las mujeres formaban una seccional denominada Hijas de Ruth, que funcionaba en el mismo local. No podían ingresar en ellas mujeres que no fueran "ni señoras ni señoritas". Un individuo con "tachas" podía, en síntesis, ser miembro de una sociedad mutualista, pero no de una logia de oldfellows.

La actitud de las logias era beligerante en cuanto a la protección y solidaridad mutua entre sus miembros. Así, en lugares donde tenían una presencia significativa, la pertenencia a ellas podía ser casi un requisito para el acceso al trabajo; era el caso del Central Romana, donde, para ingresar, el trabajador previamente debía hacerse miembro de una logia. De acuerdo a Paulino, llegó un momento en que la gran mayoría de trabajadores industriales del Central estaba compuesta por oldfellows. En otros colectivos de obreros era también muy elevada su presencia, como en la casa comercial Hilari y Mallol, la mayor de La Romana, o entre los panaderos. Por eso, en La

---

<sup>30</sup> En La Romana, las mutualistas, en cambio, de acuerdo a Paulino, requerían una cuota de 20 centavos semanales y otorgaban 40 ps. para el entierro; la única coincidencia se daba en la asignación de un peso diario como seguro de enfermedad.

Romana proliferaron estas instituciones, llegando a un tope de 13 en los años 40.

El origen de todas las logias de oldfellows parece haber radicado en Santo Domingo, con algunas como la Flor del Ozama y Veritas. En Macoris algunas logias inicialmente eran de coccolos o dominicanos. En una de ellas, cuando los dominicanos fueron admitidos provocaron un desplazamiento de los coccolos, quienes procedieron, en 1907, a fundar otra denominada La Experiencia.

De manera también generalizada funcionaron los llamados clubes, instituciones de trabajadores que no eran logias ni respondían a los principios de las mutualistas. Sólo en casos excepcionales los clubes incluían funciones de ayuda mutua y siempre en una dimensión menor a la de los fines recreativos. Buscaban la compactación social en base a actividades recreativas. Tenían la connotación de ser la contraparte de los clubes de la clase alta (gente de primera),<sup>39</sup> o de clase media. A menudo, los trabajadores buscaban aproximarse a los niveles sociales superiores imitando sus usos en "sociedad". Por eso, al igual que los clubes de gente "de primera" o "de la sociedad", los clubes de artesanos u obreros se dedicaban a la celebración de fiestas, carnavales o reinados de simpatía. Por estas razones los clubes descartaban el enfrentamiento social. Más bien actuaban como medio de cohesión de la clase con el resto de la sociedad, propuesta ambigua por cuanto el propio hecho del agrupamiento diferenciado constituía un medio de identidad clasista. Pero el objetivo de la identidad no estaba en sí mismo, sino en la aproximación de los trabajadores al mundo burgués. De todas maneras, los clubes operaban como medio de superación intelectual y moral de sus integrantes. La búsqueda del acceso a la cultura o a los usos sociales de las otras clases urbanas implicaba una toma de conciencia clasista.

El tipo de propuesta que animaba a los clubes implicaba un autorreconocimiento no tanto como obreros, sino como artesanos. De hecho, el artesanado y sectores conexos eran la base social de tales clubes, por lo que constituían un fenómeno puramente urbano. Emergía, por encima del mimetismo respecto a la cultura burguesa, un ímpetu colectivista que podía estar encubierto de trivialidades, a través de las fantasías propias de las celebraciones, pero que no dejaba de estar asociado a un reflejo de orgullo por el dominio del oficio y otros aspectos de la vida social.

De acuerdo a la recopilación incompleta de Rodríguez Demorizi, desde fines del siglo pasado se fundaron las siguientes sociedades o clubes de obreros y artesanos:

Club	Fecha	Localidad

<sup>39</sup> Sobre el particular, Cassá, Capitalismo y dictadura, pp. 553-559.

## fundación

Unión de Obreros	1901	Bani
Estrella de Oriente	Existía en 1909	Higüey
Unión de Artesanos	1898	La Vega
Club de Artesanos	1899	Puerto Plata
Obreros de Oriente	Existía en 1898	S.P.M.
Sociedad de Artesanos	1884	Santiago
Alianza Cibaeña	"	"
El Obrero	1902	Santo Domingo
Club de Artesanos	"	" "
Unión de Trabajadores	1913	" "

A la postre, fueron los gremios las entidades más importantes del mundo obrero. Pero ello sólo ocurrió para los años 20, tras el fuerte impulso que recibieron durante los años iniciales de la ocupación militar norteamericana, al insertarse en las campañas nacionalistas. En las décadas previas, los gremios estuvieron en posición claramente subordinada a las mutualistas, clubes y logias. Su posterior predominio significó un importante paso de desarrollo clasista. El gremio dejó de ser un organismo indiferenciado para constituirse alrededor de un oficio. Conllevaba, de tal manera, una integración más directamente condicionada por las relaciones de producción. Sin embargo, no era necesariamente una entidad obrera, pues su connotación clasista dependía del sector que le daba cuerpo. En algunos casos, los trabajadores eran casi todos artesanos o propietarios independientes de los medios de trabajo; en otros casos, exactamente contrarios, la membresía estaba compuesta por trabajadores asalariados; quizás lo más común, hasta el advenimiento de Trujillo al poder, fue que en los gremios coexistieran diversas categorías de trabajadores, desde asalariados hasta artesanos por cuenta propia, habida cuenta de que todos se reconocían solidarios por la comunidad de oficio.

De cualquier forma, el hecho de la agrupación de trabajadores tenía implicaciones en cuanto a la organicidad clasista. El nudo de la comunidad se hallaba en la situación subordinada del trabajo respecto al capital. Los miembros de los gremios se agrupaban en función de un criterio económico que los enfrentaba al capital. A diferencia de los otros agrupamientos, en el gremio emergía el enfrentamiento activo de clase. El mismo se derivaba de una comunidad de intereses directamente

determinada por las relaciones de producción, por cuanto en común los trabajadores se reconocían como explotados, por encima de las diferencias en sus posiciones respecto a los medios de producción.

Por lo anterior, los gremios incluían los componentes de ayuda mutua de otras entidades, pero, al mismo tiempo, los superaban en una óptica de defensa activa de los intereses en el terreno político. Lo que resultaba en general favorable para los agremiados era contrario a los intereses del capital, no importando que estuviese en la esfera industrial o comercial. En los casos en que los gremios se asociaban a una empresa o a una porción de la misma, ejercían funciones de resistencia de la clase frente a los propietarios, por ejemplo, protegiendo a los miembros frente a los despidos injustos y los abusos.

Esas funciones de resistencia a menudo no tenían mucho objeto, dados los términos en que se producían los conflictos, por lo que los gremios podían reproducir básicamente la práctica de otras sociedades de trabajadores. En otros casos, la sistematización de conflictos abiertos llevaba a huelgas y a otras formas de protesta. Como se verá, la huelga fue un expediente escaso durante las primeras etapas de existencia de los gremios, pero entró en una fase de ascenso durante la ocupación norteamericana.

A pesar del matiz de agudización del conflicto de clase que comportaba la existencia de los gremios, no se puede inferir que tuvieran una connotación revolucionaria. De su seno estaban excluidos, prácticamente de forma total hasta avanzados los años 20, todas las manifestaciones del pensamiento socialista. Más aún, no tenían ninguna incidencia en la cotidianidad política, tanto a causa de la escasa participación política de la clase como por su vocación corporativa. El universo del gremio se restringía a la defensa de los intereses más inmediatos y elementales de la colectividad que representaba. No podía incluir ninguna alternativa de reestructuración de la sociedad. A lo sumo, durante la ocupación, los gremios se sumaron a la protesta popular masiva contra el enemigo nacional. Pero, aun en esta situación, no cuestionaban el imperialismo como sistema, a diferencia de los intelectuales nacionalistas, sino la presencia de un gobierno extranjero.

El rechazo a lo que se denominaba la política, como uno de los rasgos distintivos de esas entidades, no dejaba de contener un interesante matiz clasista. Lo "político", en las primeras décadas del siglo, se asociaba a las formaciones caudillistas vigentes, sobre todo las dirigidas por Horacio Vásquez y Juan Isidro Jimenes. La cohesión clasista implicaba ponerse por encima de debates entre caudillos que dividían profunda y artísticamente al conglomerado nacional. Ahora bien, aquí lo clasista implicaba lo que comúnmente se designa como corporativo. El rechazo de la política equivalía a una forma restringida de práctica política, aquella condicionada por los intereses

particulares de un sector específico. En ese sentido, en la generalidad de integrantes de los gremios la conciencia de clase no traspasaba el umbral del oficio o departamento, siendo ajena a la noción de una comunidad general de intereses de todos los trabajadores, al margen de oficios, ramas, localidad u origen.

#### EVOLUCION POLITICA DEL GREMIALISMO HASTA 1930

Aunque los gremios representaban una forma de asociación de trabajadores, su origen en el país, durante la dictadura de Ulises Heureaux (1886-1899) se asocia en gran medida a la conveniencia del poder para reglamentar ciertas actividades de interés público. Con su ayuda, se regulaba el acceso de trabajadores a posiciones codiciadas (como el transporte público) o conflictivas ( como en los muelles); de igual manera, se utilizaron en algunos casos para regular jornales en áreas conflictivas o, lo que venía a estar relacionado, los precios de los bienes y servicios ofrecidos por los agremiados. Cuando los gremios se constituían en base a determinadas categorías de trabajadores por cuenta propia podían intervenir en la regulación de aspectos del proceso de trabajo, como la duración de la jornada; es lo que animaba, por ejemplo, a los gremios de barberos. Por esas características persistieron algunos de ellos en los años 30, no obstante la persecución a que fue sometido el movimiento organizado de trabajadores por parte de Trujillo.

En la constitución de estas corporaciones se derivaba, entonces, una doble función: la determinada por la función reguladora del trabajo de oficios y la de agremiación de los trabajadores. Según los casos dominaba uno u otro de estos factores determinantes. La tendencia, sin embargo, fue muy clara en el sentido de que el gremio se constituyese en asociación del conjunto de trabajadores del oficio, al margen de funciones reguladoras.

En realidad, el origen de los gremios todavía yace en la oscuridad. Muy contadas fuentes dan cuenta de los procesos iniciales que llevaron a su constitución.<sup>40</sup> Al parecer, durante la dictadura de Heureaux surgieron gremios entre carniceros, cocheros, ebanistas y algunos otros pocos oficios. Su grado de incidencia era entonces exiguo, hecho fácilmente explicable por la diminuta cuantía de los contingentes respectivos de trabajadores. Parece que inicialmente sirvieron sobre todo de instrumento corporativo de opresión, aunque el punto no está claro, porque algunos de los gremios se vincularon a la primera oleada de huelgas de la historia dominicana, acontecida en la primera mitad de la década de 1890, oleada que fue generada por desequilibrios monetarios ligados a la devaluación de la plata.

Cuando Heureaux fue liquidado, hubo una pasajera situación de auge de la organización gremial, aunque, en realidad, no logró

<sup>40</sup> Cassá y Soler, art. cit.

adquirir ninguna relevancia social y política. Estas agrupaciones tendían a disolverse con la misma facilidad con la que se constituían. En la mayoría de casos se trataba de entidades de pocos socios y de un grado de actividad muy tenue. Sólo en casos contados sobrevivían largos periodos y ejercían un papel social de cierto relieve. En la generalidad de casos, la permanencia estaba asociada a la cohesión de un grupo pequeño de activistas, a menudo articulados por un líder reconocido, de capacidad superior. De igual forma, la reactivación de una entidad frecuentemente se debía a la emergencia de un conflicto, tras cuya solución o derrota de nuevo entraba en el proverbial sopor o se disolvía.

Se puede plantear que la apertura del movimiento obrero desde un ángulo propiamente político se produjo a raíz de la liquidación del tirano Ulises Heureaux en 1899. Anteriormente hubo algunos organismos obreros, sobre todo de carácter mutualista, como se ha visto en acápite previo. La organización gremial, en cambio, se mantuvo sumamente restringida a unas cuantas corporaciones que podían ser toleradas, o incluso alentadas, por el régimen despótico como medio de regularizar aspectos del proceso de trabajo o problemas de precios. La posibilidad de que estos gremios desplegaran acciones políticas más allá de las motivaciones reguladoras que les daban origen eran casi nulas. Hay que tomar en cuenta al respecto que el dictador estaba muy alerta frente a los problemas obreros, puesto que le interesaba la creación de condiciones óptimas para la entrada de inversiones extranjeras. Por otra parte, los núcleos de trabajadores eran sumamente reducidos en cuantía, lo que facilitaba las tareas de control de parte del estado.

Lo anterior ayuda a explicar el carácter fundamentalmente espontáneo de las luchas de trabajadores hasta finales del siglo pasado. Al parecer, en la mayoría de casos de protestas y huelgas no intervenía un factor organizativo estable. Esas protestas tenían un carácter puntual, no yendo más allá de exigencias elementales en materia salarial, exigencias que estuvieron determinadas por la tendencia sistemática a la caída de los salarios reales. Inicialmente, la introducción de relaciones capitalistas se acompañó por una tasa de salarios bastante elevada, que estimulaba un proceso espontáneo de proletarianización de contingentes relativamente importantes del campesinado. Tal actitud se derivaba del hecho de que, dada la alta productividad del sector capitalista, podía resultar más rentable al trabajador abandonar la parcela tradicional, de bajísima productividad.

No obstante, a partir de la caída de los precios del azúcar, en 1884, se inició una tendencia continua, aunque lenta, a la disminución del salario, que se manifestó mediante la depreciación de la plata. La plata era entonces el metal que normaba los intercambios locales, tanto por medio de la circulación de moneda mexicana como por las emisiones de moneda nacional en 1891 y 1897. Pues bien, de una casi paridad entre el peso mexicano y el dólar en los años 80, para fines de siglo el

peso mexicano se había colocado en alrededor de 50 ctvs. de dólar.

Los salarios registraron un incremento muy pequeño en ese transcurso. Posteriormente, cuando se abolió la moneda fiduciaria nacional y se adoptó el dólar como unidad oficial de cuenta para todas las transacciones, los salarios se estabilizaron hasta la ocupación militar norteamericana. De acuerdo a José Ramón López, antes de 1914 los braceros de la ciudad de Santo Domingo ganaban \$3.60 por semana.<sup>41</sup> En el campo, lógicamente, los salarios se estabilizaron en un nivel sustancialmente menor, oscilando entre 20 y 40 ctvs. diarios según regiones, labores y el eventual aprovisionamiento de la alimentación.<sup>42</sup>

Aunque en la industria azucarera los salarios de las labores de campo eran superiores que en las otras actividades agrícolas, se produjo un proceso creciente de desplazamiento de los trabajadores dominicanos. Esto se debía a la disposición de los braceros extranjeros a trabajar por menores salarios y, también, a la disponibilidad continua de los mismos. En efecto, de más en más el dominicano proletarianizado tendió a retornar a la tierra y a ubicarse como semiproletario. Resultaba más rentable el aprovisionamiento de alimentos en la actividad por cuenta propia, y el trabajo asalariado se justificaba exclusivamente para el acceso a algunos escasos bienes provenientes del exterior. Ahora bien, en la medida en que las unidades agrícolas de exportación aumentaban de tamaño, requerían de una mano de obra más amplia y estable. Por ello, la recurrencia al trabajador extranjero no tuvo vinculación únicamente con la presión sobre el salario, sino también con la obtención de una mano de obra estable y manejable, absolutamente sometida a la disciplina de fábrica.

Esta heterogeneidad de la composición nacional de los trabajadores y la identificación creciente del trabajador dominicano con la figura del semiproletario fueron factores de primer orden que impidieron el surgimiento de organizaciones obreras que traspasaran los fines mutualistas o recreativos. Incluso, en las zonas agrícolas de la plantación azucarera ni siquiera surgieron organizaciones de ese género. En cualquier caso, hasta avanzada la década de 1920, los gremios surgieron al margen del sector azucarero. Este es un punto de mucha relevancia —puesto ya de relieve por algunos de los autores que han tratado el tema—<sup>43</sup> dado que era el sector azucarero el único que hubiera podido aportar un carácter masivo a la organización gremial por

---

<sup>41</sup> López, Censo y catastro, p. 57.

<sup>42</sup> Véase Luis Padilla D'Onis, Alrededor de la crisis, SD, 1925.

<sup>43</sup> Véase, por ejemplo, Pozo, "Historia del movimiento obrero dominicano, 1900-1930", (I), Realidad Contemporánea, año 1, no. 2 (abr.-junio 1976), p. 62.

la ya vista debilidad de los restantes sectores industriales y artesanales. De tal forma, el movimiento gremial se diferenciaba tajantemente de la masa trabajadora existente en la principal actividad capitalista y, de manera todavía más amplia, de todo el semiproletariado, que mantenía las tradiciones culturales del campesinado.

Todo esto ayuda a explicar que el incipiente movimiento obrero se caracterizara por una profunda debilidad. Ya se ha visto que en las tres principales ciudades las masas de artesanos y jornaleros se componían de unos centenares de personas en cada una de ellas. A lo sumo, podría hablarse de una cifra de artesanos urbanos de unos miles de personas en todo el país. Adicionalmente, hay que poner énfasis en el aislamiento geográfico entre las principales zonas del país, dada la inexistencia de una red nacional de carreteras. En consecuencia, las aglomeraciones realmente significativas de trabajadores, aparte de las tres principales ciudades, solamente se daban en los centrales. Ahora bien, en unos y en otros lugares la tendencia espontánea de los trabajadores era al particularismo. El trabajador establecía un criterio de identidad en función del oficio, en el límite preciso de la localidad, o a veces incluso de la unidad productiva.

Se puede efectuar una caracterización acerca de la situación del movimiento gremial hasta la ocupación militar norteamericana, la cual es válida en parte para los años posteriores. Primeramente hay que anotar el número en extremo restringido de gremios existentes. Únicamente surgían en las principales ciudades, pero aun en ellas eran contados. Por ejemplo, en Santo Domingo, en 1908, se contabilizó un total de 5 gremios: tipógrafos, panaderos, zapateros, carpinteros y albañiles.<sup>44</sup> Es posible que existieran algunos otros no contabilizados en el censo,<sup>45</sup> pero ello no altera la situación.

Los gremios estaban aislados entre sí y, sobre todo, respecto al conjunto de la vida social y política. Aun los miembros más constantes carecían de nociones claras acerca del movimiento obrero como concepto, no se planteaban una oposición a la clase capitalista y restringían sus miras a la relación entre la institución y la protección mutua. Uno de sus dirigentes, Luis Miranda Villanueva, fundador del gremio de carpinteros de Santo Domingo, caracteriza la situación de la siguiente manera:

"El movimiento obrero era una cosa incipiente y nos llevaba a la asociación más que la esperanza definida sobre el espíritu de compañerismo la necesidad de reunirnos para hacer entre nosotros vida social y

<sup>44</sup> Censo de 1908, p. 83.

<sup>45</sup> En otras fuentes se registra la existencia, al menos, de gremios de cocheros y tabaqueros. Cfr., Pozo, art. cit. (I), p. 73.

hablar de nuestras preocupaciones, vivíamos completamente desligados de las demás actividades de la vida nacional. No existía el más leve asomo de atención oficial para nuestra clase."<sup>46</sup>

Tal visión permite explicar que varias de las luchas escenificadas por los trabajadores estuvieran al margen de cualquier forma de organización. Así debió haberse producido la primera huelga de la historia dominicana, acaecida en el ingenio Consuelo en 1884<sup>47</sup> y la que llevaron a cabo los obreros de la fábrica de pastas alimenticias, en Santo Domingo.

Una de las huelgas que tuvo mayor resonancia en los años 90 fue la de panaderos. Al parecer logró el apoyo de otros grupos de artesanos, como zapateros y albañiles. Esta reseñada de forma literaria en una obra anecdótica sobre la dictadura de Heureaux.<sup>48</sup> De acuerdo a ese relato, una multitud de artesanos se presentó frente al Palacio Nacional. El dictador, al enterarse de lo que sucedía, habría hecho presentarse al historiador nacional José Gabriel García a fin de que le explicase qué era una huelga. A continuación, el dictador se habría dirigido en voz alta al gobernador de la provincia, a fin de que tomara nota de los solteros presentes en la manifestación. Los huelguista interpretaron la petición en el sentido de que se produciría una leva para el ejército, y al poco rato ¡la huelga había sido conjurada!

Al ser asesinado el tirano, la libertad política significó un estímulo a la acción de los núcleos que pugnan por la creación de una organización obrera. Entre 1899 y 1900 se fundaron algunos gremios. Se creó, además, una organización denominada Liga de Obreros y Artesanos. La misma celebró una manifestación el 31 de diciembre de 1899, en la cual se proclamó la disposición a la redención del obrero. La Liga emitió algunos documentos; por ejemplo, en el del 1 de enero de 1900 (reeditado en hoja suelta el 1 de marzo del mismo año), firmado por su Centro Propagador, se denuncia el sistema capitalista, señalando que "el proletariado ha sido y es todavía un instrumento que manejan los protegidos de la suerte para acumular riquezas y conseguir capital; el obrero es una máquina viviente comprada al más bajo precio...un desheredado de la tierra". El documento concluye con un llamado a la unidad de los obreros en pos de la lucha por la "democratización de los medios de producción, hasta

---

<sup>46</sup> "Penumbra, día de luz", LO, 6 junio 1946.

<sup>47</sup> Patrick Bryan, "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX", Eme-Eme, 1979.

<sup>48</sup> Victor de Castro, Cosas de Lisis, SD, 1919, pp. 97-100.

llegar en el mañana a una base socialista".<sup>49</sup>

En los escritos de la Liga se inicia una temática que será constante en etapas posteriores del movimiento obrero dominicano. Se trataba de la propuesta de la actividad educativa como mecanismo central de superación de la clase obrera. No queda claro cómo se articula este procedimiento educativo con la estrategia socialista. Sin embargo, es fundamental que de hecho se reconoce la ausencia aptitud por parte de la clase trabajadora, en las condiciones existentes, para dar lugar al socialismo. Quizás estaba implícita una visión evolucionista de largo plazo, correspondiente con las tendencias dominantes en la II Internacional. Es probable que, además de la tradición socialista ortodoxa, la Liga se inspirara en aspectos del anarquismo. En cualquier caso, el socialismo es considerado un fin genérico, delimitado en el largo plazo. En el interín se plantea un debate con el capital, en torno al cual se fuera desarrollando la conciencia de clase, aupada por el esfuerzo educativo.

El manifiesto fue firmado por algunos centenares de trabajadores de la capital. Al parecer, algunos de los inspiradores de la Liga eran artesanos extranjeros, sobre todo puertorriqueños y españoles. Sin embargo, la figura que asumió el liderazgo intelectual del movimiento fue José Dolores Alfonseca, quien años después se haría una figura relevante de la política burguesa, como vicepresidente de la República y director del Partido Nacional de Horacio Vásquez. En su condición de promotor de ese incipiente movimiento socialista, Alfonseca editó en los primeros meses de 1900 el periódico Trabajo, cuya colección no está disponible en las hemerotecas. Quizás por ese liderazgo no proletario, y más posiblemente por el contexto social desfavorable a un proyecto proletario socialista, la Liga tuvo una vida efímera. Su existencia no traspasó el año 1901.

El surgimiento de la Liga expresaba un repunte del movimiento obrero, aun cuando fuese de corto plazo. La masa trabajadora desconocía los postulados del socialismo, y no hubo condiciones para que se generalizara. La misma defección ulterior de Alfonseca a la política burguesa es un indicador de la precariedad política de lo acontecido. Sin embargo, donde sí tuvo más vigencia el movimiento fue en cuanto a que posibilitó el detonamiento de algunas luchas contra el capital. El hecho más sonado fue una huelga del gremio de aplanchadores, al cual se refiere José Dolores Alfonseca para exponer algunos de sus principios políticos.<sup>50</sup> La huelga fue dirigida por la Liga y concitó objeciones de la prensa burguesa, en la cual al poco tiempo comenzarían las recusaciones a la pertinencia del

<sup>49</sup> Juan I. Jimenes Grullón, Sociología política dominicana, 1844-1966, t. II, SD, 1975, p. 55.

<sup>50</sup> El nuevo régimen, 31 de enero de 1900.

establecimiento del socialismo como corriente política en el país en razón de la supuesta inexistencia de un problema obrero.

En ese período por lo menos se produjo otra huelga, que fue la de los cocheros de la capital, también dirigida por su gremio. Esta protesta fue provocada por el establecimiento de un impuesto por parte del Ayuntamiento, el cual fue rechazado por los cocheros bajo el argumento de que la ley de patentes los exoneraba de cualquier carga municipal.<sup>51</sup>

#### AMPLIACION DE LA ORGANIZACION Y OLEADA DE HUELGAS DURANTE LA OCUPACION MILITAR NORTEAMERICANA

Después del momento de auge de 1899-1901, el movimiento obrero se volvió a reducir a una exigua expresión gremial y mutualista. Las huelgas fueron escasas hasta después que se iniciara la primera guerra mundial, cuando se dio inicio a un nuevo proceso de intensificación de las luchas obreras, de un grado muy superior al que hubo en los años '90 del siglo XIX.

Fueron varios los factores determinantes de esta recuperación. Primeramente, accionó el proceso de intensificación del desarrollo capitalista. Ello fue consecuencia, ante todo, de la disminución de la producción azucarera en Europa a consecuencia de la guerra, lo que ocasionó un incremento en los precios del dulce en los mercados internacionales. Al hacerse de nuevo una actividad altamente rentable, el capital monopolístico norteamericano se interesó en la producción. Por tal razón se produjo la entrada de inversiones, tanto dirigidas a la creación de nuevas unidades como a la adquisición de otras existentes. La producción azucarera evolucionó desde unas 48,000 tons. en 1905 y 87,000 tons. en 1912 a 331,000 tons. en 1925. En los años de la ocupación militar la zafra se duplicó. Así, entre crecimiento de la producción y de los precios, la economía dominicana entró en una fase de auge. El principal indicador de dicho auge fueron las exportaciones totales, que pasaron de menos de 7 millones de dólares hasta 1905 y una situación estacionaria de alrededor de 11 millones entre 1910 y 1914, a una media de 22 millones entre 1916-18; en 1920, con la "danza de los millones", se llegó a casi 59 millones de dólares.

El auge exportador generó la ampliación de muchos otros aparatos económicos. Fue el caso de la construcción de la red nacional de carreteras, financiada con parte de los excedentes del sector exportador y con empréstitos a Wall Street. Igualmente, al crecer la demanda de bienes -en un contexto de elevados precios por las condiciones de la guerra y de estarse

---

<sup>51</sup> Véase La Producción Nacional, vol. I (1900-1901), p. 42. Es significativo que la redacción de la revista, dirigida por José R. Abad, se opusiese al alegato de los trabajadores con un argumento de carácter jurídico.

conformando un mercado nacional unificado-, se dio impulso espontáneo al acrecentamiento de la producción de numerosos rubros del artesanado. Como se ha visto en un acápite anterior, la situación del aparato industrial y artesanal en 1919, siguiendo los cálculos de José R. López, era bastante distinta a la que se apreció de acuerdo al censo de 1909. Cuando acabó la guerra y comenzó a ser factible la importación masiva de bienes, los marines en el poder dispusieron un cambio del arancel que prácticamente colocaba al país en una situación de zona libre. Ciertamente, esto, junto con la caída de precios de 1920, contribuyó a debilitar el auge manufacturero acaecido en los años anteriores. No obstante, no puede decirse en ningún sentido que se volviese a la situación previa a 1915.

El crecimiento de la población asalariada se acompañó por una baja significativa de los niveles de ingreso. Ello era posible en razón de la existencia de una dictadura militar extranjera que racionalizaba los mecanismos favorables al capital. De nuevo fue el proceso inflacionario el que condicionó el deterioro de los salarios reales. Entre 1915 y 1920 los precios de artículos de primera necesidad experimentaron un alza superior al 100%; en cambio los salarios se incrementaron en mucha menor proporción. Para sólo tomar lo acontecido en la ciudad de Santo Domingo, el salario semanal normal de un jornalero que antes de la guerra se encontraba en \$3.60, apenas llegó a \$4.80 en 1919.<sup>82</sup> Una investigación de lo que debería ser el consumo diario de una familia, realizada por López, arrojó \$3.29; dentro de este presupuesto \$1.67 se dedicaban a los gastos de alimentos exclusivamente; en tal caso el gasto imprescindible andaría en más de \$11 a la semana, en contraste con el salario inferior a los \$5. "La diferencia se cubre, en primer lugar, con dolorosas privaciones. En segundo lugar, con el trabajo para la calle realizado por la esposa, que se convierte en cocinera o lavandera desatendiendo el hogar, y con el alquiler de los hijos."<sup>83</sup>

De numerosas formas este desfase entre precios y salarios se expresó en conflictos entre trabajadores y patronos. Alrededor de estos conflictos resurgieron algunos de los gremios en estado de hibernación, al tiempo que se crearon no pocos otros nuevos. Estas organizaciones no siempre dispusieron de la capacidad de llevar a cabo acciones de envergadura a causa de la tendencia de partes más o menos considerables de los trabajadores a no integrarse a los gremios, e incluso a contrariar las disposiciones que éstos emitían con motivo de conflictos. En un momento dado, cuando se inició la ola de huelgas, se produjo un estado generalizado de enfrentamiento entre trabajadores agremiados y no agremiados. Lo siguiente describe esa situación:

---

<sup>82</sup> López, Censo y catastro, p. 57.

<sup>83</sup> Ibid., p. 58.

"Los acuerdos celebrados en el Departamento de Interior i Policía para una organización de los gremios de operarios i el necesario entendido sobre precios i demás con los dueños de talleres, no han tenido un cabal cumplimiento por falta de avenimiento entre los individuos de los gremios.

Muchos de ellos están trabajando a los precios antiguos i hasta combaten a los que sostienen la exigencia que hicieron de un aumento.

Mi creencia es la de que estos gremios no tienen organización ni consistencia moral suficiente para mantener sus exigencias i justificar su conveniencia."<sup>24</sup>

En algunos casos, cuando se constituía un gremio, frente a ese estado de dispersión, los dirigentes intentaron forzar con procedimientos legales al conjunto de trabajadores del área respectiva a acatar las disposiciones que tomara la organización. Eso fue lo ocurrido con motivo de una huelga que declararon los tabaqueros de Santiago, en octubre de 1919, para cuyo sostenimiento se creó la Hermandad Cigarrera, una organización que se caracterizó por su fuerte tendencia a la continuidad a lo largo de las décadas posteriores. Los recién agremiados, por medio de un acta notarial, "impusieron penas a los que violasen las cláusulas del acto de constitución" (incluida la amenaza de prisión), a fin de obligarlos a sumarse a la huelga. En este caso, la justicia decididamente se colocó del lado de los patronos, declarando "fuera de causa a los trabajadores que los (sic) fueron sometidos por los Directores de Gremio i les hizo saber que dicha asociación carecía de facultades para imponer penas i prohibirle a esos obreros que continuasen trabajando."<sup>25</sup> El Gobernador se felicitó de que al declararse nulo el acta notarial la huelga se diluyó y muchos trabajadores desertaron del gremio, "al extremo que actualmente casi está por disolverse la asociación."

---

<sup>24</sup> Oficio de Juan Francisco Sánchez, Gobernador Civil de Santo Domingo, al Secretario de Estado de Interior y Policía, 29 de agosto de 1919. Archivo General de la Nación (AGN), legajos de la Secretaría de Interior y Policía (SIP), ref. 157665.

<sup>25</sup> Carta del Gobernador de la Provincia de Santiago al Secretario de Estado de Interior y Policía, 5 de noviembre de 1919. AGN, SIP, leg. 58. Con ese motivo, el gobernador provincial emitió el manifiesto "A los obreros", del 10 de octubre. En él, a nombre del gobierno militar, advierte que éste "no tolerará actos de especie alguna, en lo que respecta a los Gremios, que tiendan a forzar i obligar los trabajadores a agremiarse, ni mantener fuera de sus trabajos a los que no estén agremiados". AGN, SIP, leg. 58.

Fue notable, en el proceso, el surgimiento de organizaciones obreras en los principales puertos del país; así, por ejemplo, se creó la Unión de Braceros del Puerto de Santo Domingo, en 1916, organización que ulteriormente daría lugar al sindicato PDASI. En estos casos, como en otros, la organización obrera ya comenzaba a extenderse a contingentes propiamente de proletarios. En algunos ingenios también surgirían organizaciones, aun cuando no tuvieran la fisonomía del gremio. Otra rama que registró creaciones generalizadas en las principales ciudades fue la de choferes. Estos en realidad constituían un sector muy heterogéneo, sustancialmente distinto al de los portuarios; entre los choferes coexistía el pequeño burgués, propietario del automóvil, con el asalariado y el que rentaba el automóvil por una cantidad diaria fija o un porcentaje de la ganancia. La formación de esos gremios se desprendía de la ampliación del uso del vehículo de motor a consecuencia del auge económico y de la construcción de la red de carreteras. El gremio de Santo Domingo fue creado en abril de 1920 y fue seguido de otros en Macoris, Santiago, Puerto Plata y La Vega. Años más tarde surgiría, como medio de coordinación entre todos ellos, la primera organización de trabajadores a escala nacional, la Unión Nacional de Motoristas.

La oleada de huelgas y protestas obreras fue una resultante de un período de auge económico. En tanto los capitalistas tenían necesidad de reclutar contingentes crecientes de mano de obra, los obreros pudieron conquistar un espacio de disputa que fue ganando progresivamente terreno. Por ello, fue en 1920 cuando la oleada huelguística adquirió su máxima intensidad.

Un primer movimiento se aprecia en el muelle de San Pedro de Macoris en noviembre de 1915. Los trabajadores constituyeron un gremio "de marinos" cuya finalidad primordial consistía en desplazar la participación de los cocolos de la actividad, meta que obtuvieron gracias al beneplácito del secretario de estado de interior y policía, José Manuel Jimenes.<sup>56</sup> Los muelleros macorisanos también demandaban la prohibición de toda forma de inmigración de los cocolos, a lo cual, naturalmente, las autoridades no cedieron. Hasta inicios de los años 30, el gremio de marinos de Macoris mantuvo un feroz enfrentamiento con los rivales cocolos. La demanda de prohibición de entrada de barloventinos fue reiterada en carta formal de 29 de mayo al gobierno militar, lo que fue objeto de rechazo rotundo.<sup>57</sup> Para citar otro caso, en abril de 1929, el gremio de marinos denunció que los cocolos estaban retornando al área, lo que motivó una investigación de parte del inspector de marina del puerto; en ella se determinó que los cocolos únicamente se dedicaban a transportar personas en yola desde la ciudad al otro lado del río

<sup>56</sup> AGN, SIP, Gobernación de San Pedro de Macoris, leg. 5.

<sup>57</sup> Oficio de la Secretaría de Estado de Interior y Policía al Gobernador de San Pedro de Macoris, 9 de junio de 1922. AGN, SIP, Gobernación de San Pedro de Macoris, leg. 7.

y al ingenio Cristóbal Colón.<sup>55</sup>

En Santiago se crearon varios gremios entre 1915 y 1916, siendo relevantes el de cigarreros, con 140 miembros, el de carreteras y el de enseronadores, de 94 miembros cada uno.<sup>57</sup> En 1916 los trabajadores de la Compañía Anónima Tabacalera, ya la mayor fábrica del país en el área tabaquera, hicieron una huelga en solidaridad por la suspensión de uno de los dirigentes del gremio.<sup>58</sup>

La protesta de los tabaqueros fue seguida en Santo Domingo al año siguiente. El gremio capitalino fue fundado en marzo de 1919, y ya en diciembre del mismo año había entablado un conflicto con el Sr. Enrique Nadal, propietario de la fábrica de cigarros La Vencedora. Los motivos de la huelga fueron: las arbitrariedades del maestro del taller, la insuficiencia del jornal, por lo que se solicitaban alzas en la confección de mochos, brevas y vitolas, la negativa al cambio del sistema de pago diario al semanal, la demanda de reconocimiento oficial del gremio como interlocutor exclusivo con la empresa, la obligatoriedad de que todo trabajador pertenezca al gremio y que la apertura del taller se realizase a la 7 de la mañana.<sup>59</sup>

En Santo Domingo, en 1919, la situación era de generalización de las demandas obreras, resultado de lo cual ocurrieron varias huelgas. El Gobernador Civil de la ciudad, Juan Occurrisco Sánchez, en oficio de 28 de julio, caracterizó las huelgas como ordenadas, pero necesarias de ser objeto de atención.<sup>60</sup> En ese momento estaba a punto de declararse en huelga los tipógrafos, lo que llevaron a cabo días después, avisando en correspondencia al Secretario de Interior y Policía. La más prolongada fue la huelga de tabaqueros, iniciada el 26 de julio y concluida únicamente el 30 de septiembre, cuando los dueños de las tabaquerías cedieron a la petición de aumento de salarios.

La beligerancia de los tabaqueros se manifestó en no pocas otras ocasiones. En casi todas las ciudades importantes del país

---

<sup>55</sup> Oficio del Inspector de Marina del Puerto de San Pedro de Macorís al Secretario de Interior y Policía, Guerra y Marina, 26 de abril de 1929. AGN, SIP, leg. 352.

<sup>57</sup> Pozo, art. cit. (I), p. 74.

<sup>58</sup> Ibid., p. 76

<sup>59</sup> Carta del Gremio de Tabaqueros de Santo Domingo al Comisario Municipal, 12 de diciembre 1917, firmada por Víctor Novoa y treinta miembros más. AGN, SIP, ref. 089/5.

<sup>60</sup> AGN, SIP, ref. 15/664.

se crearon gremios locales de ese oficio.<sup>43</sup> Entre otras peticiones, varios gremios de tabaqueros se opusieron a los impuestos establecidos por las autoridades de ocupación, argumentando que restringían severamente el consumo, generaban el retorno al uso del "cachimbo", sobre todo en el campo, y estimulaban las labores de talleres clandestinos. Los gremios del Cibao demandaban la abolición del impuesto a la producción, pidiendo que se limitara el impuesto al consumo a 2.5 pesos el millar de cigarros. En la situación de depresión que existía en 1921, la organización de La Vega consideraba que "las Ordenes Ejecutivas,"<sup>44</sup> que muy bien pueden considerarse prohibitivas de la libertad del trabajo y de la industria, en lo que a nuestro oficio se refieren, vienen trayendo a nuestros hogares el hambre y la desnudez, preparando también nuestras personas para las enfermedades, que nuestros cuerpos extenuados no podrán resistir."<sup>45</sup>

Esta disputa expresaba -lo que era frecuente, y a lo cual ya se ha hecho alusión- no la oposición de asalariados y propietarios de los medios de producción, sino los intereses del artesanado propietario o poseedor de los medios de producción. Conflictos de ese género no sólo se producían entre artesanos y estado o comerciantes y otros sectores, sino también entre ellos mismos. Un caso, entre varios que se han localizado al respecto, fue el conflicto que se dio entre grupos encontrados de los barberos de Santo Domingo. El gremio solicitó la aplicación de una medida obligatoria de cierre los domingos y días festivos durante toda la jornada, en vez de hasta las 10 de la mañana como se estilaba.<sup>46</sup> Para ello se apoyaba en una concesión acordada a los dependientes de tienda de mercadería en ese sentido. Los barberos no agremiados no acataban la disposición, y al trabajar los días festivos perjudicaban los intereses de los demás.

---

<sup>43</sup> Así, por ejemplo, el de San Pedro de Macorís, se creó el 10 de octubre de 1917, dando constancia de ello en carta al gobernador de la provincia de la misma fecha. Se encuentra en AGN, SIP, Gobernación de San Pedro de Macorís, leg. 8. La Unión Cigarrera de La Vega fue creada en agosto de 1919.

<sup>44</sup> Así se denominaban las disposiciones, tanto legislativas como ejecutivas, del gobierno interventor.

<sup>45</sup> Carta de la Unión Cigarrera de La Vega al Gobernador Militar, 26 de octubre de 1921. AGN, SIP, leg. 42. Está firmada por el presidente de la entidad y por la totalidad de sus 76 asociados. Otro elevado número de personas de la ciudad endosó el documento, posiblemente a iniciativa del presidente de la Federación Local del Trabajo. 4

<sup>46</sup> Carta del Gremio de Barberos de Santo Domingo al Presidente del Ayuntamiento, 6 de febrero de 1919. AGN, SIP, leg. 60. En el expediente siguen varias cartas entre el gremio, el ayuntamiento y el Secretario de Interior.

El ayuntamiento se inclinó por la posición de que se decretaran no laborables los domingos y días festivos. En contra de ello se levantaba el criterio de parte de los no agremiados, en el sentido de que la disposición no estaba consignada por ley y que, por ende, colidía con la libertad de comercio y trabajo. Según estos últimos, los propulsores de la medida, y que tenían bajo su control el gremio, eran los Barberos de clientela rica. El diferendo es bien interesante, como expresión de la escisión dentro una categoría de trabajadores entre más y menos favorecidos, y la utilización del gremio por los primeros.

Es interesante constatar la tendencia reiterada a la huelga por algunos oficios. Esto se ve en el caso de los tipógrafos, los panaderos y los muelleros, además de los tabaqueros. Los primeros escenificaron una nueva huelga en febrero de 1920, "en vista de la negativa categórica que los dueños de imprentas de esta ciudad hacen a la Asociación Tipográfica con respecto al Pliego de Condiciones que hemos enviado."<sup>47</sup> Tras la huelga ya vista en San Pedro de Macoris, los muelleros de Sánchez, ligados al ferrocarril, escenificaron otra en 1918. Los muelleros reclamaban un aumento del salario de 75 ctvs. por día que devengaban, posiblemente basados en el hecho de que en los otros puertos importantes el salario era mucho más elevado. Obtuvieron un aumento a \$1.50 al día y el pago eventual de horas extra.<sup>48</sup>

A mediados de 1919 se produjo una huelga en el Ferrocarril de Samaná y Santiago, entre los trabajadores de los departamentos de tráfico y mecánica. En el primero se obtuvieron aumentos totales por 406 pesos al mes y en el segundo por 1187, sin contar las horas extra.<sup>49</sup> A consecuencia de la presión obrera, todavía se obtuvieron incrementos totales adicionales en ambos departamentos por 701 pesos hasta junio de 1920. La compañía reconocía la calidad del trabajo de los obreros de ambas áreas; pero se negó a considerar incrementos parecidos en el conjunto de obreros no calificados, pretensión que consideró definitivamente "no razonable y subversiva"; se sustentaba en la baja calidad de la labor de los obreros no calificados, por lo que consideraba absurda la demanda de incrementos de 50 y 100%, según hora y días. Para la compañía los obreros estaban demasiado bien pagos, por lo que era innecesario el nombramiento de una junta de arbitraje, y achacaba las nuevas demandas a la obra exclusiva de

<sup>47</sup> Carta de la Asociación Tipográfica de Santo Domingo al Secretario de Estado de Interior y Policía, 29 de febrero de 1920. AGN, SIP, leg. 50-A.

<sup>48</sup> Pozo, art. cit. (I), p. 80.

<sup>49</sup> Carta del General Manager del Ferrocarril de Samaná y Santiago al Coronel B. Fuller, Secretario de Estado de Interior y Policía, 30 de junio de 1920. AGN, SIP, leg. 57.

agitadores profesionales.<sup>70</sup>

Otro oficio que protagonizó varios conflictos fue el de los panaderos. Así, por ejemplo, en abril de 1920 el gremio de Santo Domingo se declaró en huelga. El Coronel Fuller recomendó a los patronos nombrar un representante que negociara, a fin de llegar a un entendido con los obreros, señal de la pertinencia de las demandas que estos últimos sustentaban.<sup>71</sup> Cuatro años después, el Gremio de Panaderos envió una notificación a todos los propietarios de establecimientos, conminándolos a bajar los precios del pan, "con carácter amenazante, esto es de declaratoria de huelga."<sup>72</sup> La institución obrera anunció que se dirigiría a las autoridades con la exigencia de que se derogara el alza reciente del pan, justificada por los patronos en el incremento de la harina importada.

El ambiente de confrontación se generalizó a los principales centros urbanos. En varios puntos del Cibao se produjeron huelgas y protestas, no todas registradas en la prensa o detectadas por nosotros en la búsqueda de archivo. Es interesante ver cómo el Gobernador de La Vega explica el nacimiento de la organización obrera en la cabecera provincial:

"Sea por las noticias que viene del extranjero, sea por la carestía de la vida, o por la prosperidad manifiestas de los Patronos que subleva el brazo que les ayuda a hacer fortuna, es el caso que la población obrera tiende a agremiarse y a buscar mejoría en su posición.

Aquí, en La Vega, esas tendencias estaban dormidas, y han despertado con el ruido que han levantado las huelgas ocurridas en poblaciones vecinas."<sup>73</sup>

Es bien interesante que en el epicentro de esta oleada pudiera producirse una huelga en uno de los ingenios más grandes del país, el Consuelo de San Pedro de Macorís. Desde los primeros días de marzo de 1920, los trabajadores del área fabril, en su

---

<sup>70</sup> Carta del Manager General del Ferrocarril de Samaná y Santiago al Coronel Fuller, Secretario de Estado de Interior y Policía, 17 de junio de 1920. AGN, SIP, leg. 57.

<sup>71</sup> Carta del Coronel Fuller, Secretario de Interior y Policía a J. Márquez, 21 de abril de 1920. AGN, SIP, leg. 61.

<sup>72</sup> Carta de Ricardo Peguero, de la Panadería La Abastecedora, al Secretario de Interior y Policía, 27 de noviembre de 1924. AGN, SIP, leg. 462.

<sup>73</sup> Carta del Gobernador de La Vega al Encargado del Departamento de Interior y Policía, 19 de septiembre de 1919. AGN, SIP, leg. 50.

mayoría coccolos, se declararon en huelga. La administración de la compañía se negó a negociar con la Unión Obrera, la organización que organizó el evento, aunque mostró su disposición "a entenderse con cada uno de los obreros declarados en huelga".

Al no obtener resultados inmediatos, la compañía procedió a efectuar despidos masivos, reemplazando los huelguistas por "trabajadores dominicanos que no han participado de ese movimiento".<sup>74</sup> Ese detalle indica la contraposición parcial de intereses de los trabajadores dominicanos y coccolos. Sin embargo, no debió haber sido absoluta, pues no se infiere que todos los dominicanos no participaran en la huelga. Esto se tiene más claro cuando se registra que, al quedar los huelguistas reducidos a poco más de 150, tras despidos masivos, el 12 de marzo el gremio de marinos procedió a llevar a cabo un paro general en solidaridad con los huelguistas del Central Consuelo. A consecuencia de ello, el buque Iroquois no pudo tomar su carga de azúcar.

La Cámara de Comercio advirtió los graves perjuicios que se desprenderían de la huelga portuaria por la imposibilidad de que entraran y salieran mercancías. Llamó a una reunión de urgencia a sus asociados, "para decidir qué actitud debe ser tomada ante semejante conflicto."<sup>75</sup> Hay que advertir que la Cámara no condenaba en sí la huelga del Consuelo, sino que se restringía a ponderar los perjuicios que tendría el comercio local por la huelga de solidaridad. Ello podía expresar la actitud normal de conflicto de los comerciantes del Este con los ingenios norteamericanos.

Las autoridades locales, en cambio, emitieron un manifiesto en el cual amenazaban a los huelguistas con la aplicación de los artículos 414 y 416 del Código Penal; el primero dispone castigos de prisión de un mes a un año y multa de diez a trescientos pesos, o ambas penas, a los que ejerciendo violencia intentaran "operar y mantener una interrupción de trabajo, con el fin de forzar la alza o la baja de los salarios..."<sup>76</sup> Empero, ningún hecho de violencia se había llevado a cabo. Para el gobernador Sánchez González, simplemente "la actitud asumida hoy por los

---

<sup>74</sup> Carta del Gobernador de la provincia de San Pedro de Macoris al coronel Fuller, 8 de marzo de 1920. AGN, SIP, leg. 51.

<sup>75</sup> Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de San Pedro de Macoris, Al comercio e industriales en general, y especialmente a todos los que de alguna manera necesiten los servicios de muelle para importación, exportación y cabotaje. AGN, SIP, leg. 51.

<sup>76</sup> Gobernación de la Provincia de San Pedro de Macoris, Al Pueblo, s/f. AGN, SIP, leg. 51.

trabajadores del muelle puede considerarse como un desorden.<sup>77</sup>

Dado el ambiente de protestas, las autoridades interventoras tuvieron que proceder a crear un Departamento de Trabajo. Su finalidad estaba dirigida obviamente a prevenir la politización de las luchas obreras. En realidad, de ese Departamento no se desprendió ninguna medida legislativa que beneficiara a la clase trabajadora. Lo que planteaban los marines era que el estado actuara como árbitro en los casos de conflicto. Desde luego que tal mediación estaba destinada a fortalecer la imposición de la disciplina de fábrica a porciones crecientes de la población. Pero ese mismo objetivo requería de la adopción de medidas que contribuyeran a normalizar las relaciones capitalistas de producción; la más importante fue la institución de un sistema de control de precios sobre los productos de primera necesidad, motivada por de las alzas que se habían producido desde el estallido de la guerra. Con esa medida se evidenciaba la actuación de los marines como los representantes de la racionalización global del capital, a tono con su procedencia de la principal potencia capitalista y a lo que Calder denomina espíritu "populista".<sup>78</sup>

En cualquier caso, lo que estaba en juego era el propósito de garantizar el aprovisionamiento mínimo de los asalariados, al tiempo que se mantenían las ganancias del capital productivo, sobre todo el azucarero; esto suponía una regularización de los intercambios que perjudicaba al capital comercial, proclive a la especulación. Los marines, por otra parte, requerían de legitimidad ante la población. Otro de los aspectos más interesantes de los planes del Departamento de Trabajo fue el fomento del cooperativismo, el cual se visualizaba como un medio para contrarrestar las tendencias conflictivas respecto al capital que mostraban sectores crecientes de los trabajadores.

La apariencia de legalidad que tenían que mostrar los marines en la regulación de las relaciones entre el capital y el trabajo estimuló la generalización de protestas en varios sectores. Incluso, en los ingenios del Este se registraron frecuentes protestas, no obstante la existencia de un verdadero estado de excepción sostenido por las policías privadas, dotadas en los hechos de poderes discrecionales sobre la masa trabajadora.

Por ejemplo, en mayo de 1920, un grupo de obreros del Central Romana se dirigió a la Secretaría de Interior quejándose de la violación del acuerdo habido entre empresa y trabajadores, en el sentido de que se habían retenido los últimos dos pagos y

---

<sup>77</sup> Carta del Gobernador de San Pedro de Macoris al encargado del Departamento de Interior y Policía, 12 de marzo de 1920. AGN, SIP, leg. 51.

<sup>78</sup> Calder, *op. cit.*, p. 93.

que se había pospuesto parte del pago hasta final de la zafra.<sup>79</sup> La compañía, en respuesta, atribuyó la acusación a Danilo del Conde, "un ex-empleado ... despedido hace unos meses por sus insatisfactorios servicios, y quien desde entonces ha logrado una activa y desorganizada influencia entre los trabajadores ... De hecho, nosotros creemos que él es el presidente del sindicato local."<sup>80</sup> Klock señaló que la compañía entregaba avances diarios sobre los salarios en forma de vales, que el trabajador podía usar en las tiendas de la empresa; así se evitaba "¡cuanta benevolencia!"- que tuviera que caminar varios kilómetros a cobrar su paga. Se reconoció, sin embargo, lo cierto de la denuncia de posposición de pagos en razón de los esfuerzos para procesar grandes cantidades de caña quemada.

#### POLITIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

Inicialmente, a pesar de la ola huelguística registrada hasta 1920, la visión predominante en la dirigencia de los gremios, para no decir de otras formas de organización, no traspasaba mucho la visión de defensa de intereses inmediatos, sin que implicara una visión de la contradicción entre trabajo y capital. No hay señales hasta 1920 de la presencia en el seno de los gremios de los planteamientos revolucionarios socialistas formulados por la Liga de Obreros y Artesanos en los años 1899 y 1900. Más bien, las declaraciones que se hacían era en el sentido expreso de la conciliación de los intereses del capital y el trabajo. Así, para sólo citar un caso, la directiva del Gremio de Motoristas de Santo Domingo, en una comunicación a las autoridades, expone sucintamente sus principios sobre la problemática social:

"La armonía del Capital y Trabajo dentro de la más amplia justicia, relaciones fraternales con todos los compañeros del salario, respeto de las leyes legalmente establecidas y mantenimiento de la cordialidad existente con todos los Poderes Públicos del Estado es norma establecida por este Gremio."<sup>81</sup>

Desde luego, los gremios no se formulaban ningún proyecto de

---

<sup>79</sup> Carta del coronel Fuller, Secretario de Interior, al administrador del Central Romana, 31 de mayo de 1920. AGN, SIP, leg. 63.

<sup>80</sup> Carta del administrador del Central Romana, E. Klock, al coronel Fuller, 7 de junio de 1920. AGN, SIP, leg. 63. La carta, como muchos documentos antes reseñados, está en inglés y ha sido traducida por nosotros.

<sup>81</sup> Carta de la directiva del Gremio de Motoristas de Santo Domingo al Secretario de lo Interior y Policía, Guerra y Marina, 1 de mayo de 1925. AGN, SIP, leg. 486.

variación estructural del sistema. A lo sumo, consideraban que su misión era restringir el abuso de los capitalistas individuales mediante una práctica cohesiva de clase. Ese sentido de defensa y cooperación se manifestaba en la reproducción de los principios mutualistas, la búsqueda de la conciliación con los patronos y la promoción de actividades culturales y recreativas.

En la práctica gremial primaba un sentido puramente corporativo: se trataba de defender los intereses particulares de un colectivo determinado, generalmente asociado a un oficio y a una localidad. En algunos casos el criterio podía ser extendido, pero el principio cohesionador no variaba. Estaba ausente todo objetivo de reestructuración social. Como se argumenta en otra parte, a pesar del primitivismo que exteriorizaba, el rechazo a lo que se denominaba política no dejaba de tener una connotación clasista, puesto que se suponía que el movimiento obrero debía estar desligado de las fuerzas organizadas del sistema político. Naturalmente, esto se acompañaba por una autorrestricción en materia de política. Cuando un gremio se involucraba en un problema político lo hacía en función de una solicitud de apoyo a las autoridades para la solución del problema obrero visto globalmente, o bien de problemas puntuales que tocaban al grupo en particular. Estas limitaciones explican que en los primeros años a las celebraciones realizadas por uno o varios de los gremios se incorporaran organizaciones de patronos y representantes de los aparatos estatales.

Las características ideológicas de ese incipiente movimiento pueden dar lugar a interpretaciones erróneas. Sobre todo, porque al faltar elementos de una ideología socialista, se podría llegar a la conclusión de que la conciencia obrera no existía. Sobre ese particular habría que partir del criterio de que todo conglomerado social que despliega una práctica, y por ella se constituye como conglomerado, requiere de una cosmovisión compartida que da cuenta de su situación en la sociedad, de los objetivos del grupo, de los condicionamientos que reciben de la multiplicidad de relaciones sociales y que contribuye a dar cohesión a sus prácticas. Si bien existe, por supuesto, vinculación entre la situación social del conglomerado y el contexto histórico en que actúa con sus expresiones ideológicas y políticas, en realidad ninguna expresión particular es necesaria. Desde ese ángulo, entendemos que del movimiento obrero no se desprende necesariamente la idea del socialismo. En consecuencia, es profundamente erróneo asimilar la existencia de la clase obrera a una tipología de conciencia de clase normada por determinados paradigmas, como puede ser el marxismo-leninismo.

Lo que se da en el seno del movimiento obrero en forma espontánea es la conciencia de que constituye un conglomerado distinto al de otros, con intereses inmediatos opuestos al capital. Es decir, el hecho de ser explotado, de llevar un tipo de vida, de compartir un habitat, genera por necesidad una identidad común, que en la práctica histórica da lugar a la

formación de sujetos sociales. Pero este mismo plano primario de la conciencia de clase puede revestir manifestaciones e intensidades muy diversas de acuerdo a las tradiciones históricas, las resoluciones sucesivas de las luchas sociales y los propios factores subjetivos que despliega el agrupamiento.

Ciertamente que, de manera tendencial, la clase obrera genera elementos culturales acordes con su situación de clase, como la destacada la tendencia hacia la plasmación de mecanismos de solidaridad. Pero, como en todo, esos mecanismos pueden ser de naturaleza muy distinta según los factores antes esbozados. Es lógico que los trabajadores se formulen apreciaciones acerca de la oposición con el capital. Pero ello no implica una respuesta global y mucho menos una alternativa de sociedad al capitalismo. Esto es, siguiendo los planteamientos de Kautsky y de Lenin, el socialismo no adviene de manera espontánea en el seno de la clase obrera; como Lenin lo pone de manifiesto en ¿Que hacer?, el límite de la espontaneidad de clase se encuentra en el tradounionismo.

Es normal que, por la opresión y condiciones extenuantes a que es sometida, la clase obrera no pueda forjar por sí misma el ideal socialista. Este es el resultado de la elaboración de intelectuales que, a través del proletariado, asumen un proyecto universal. Lo que es claro es el ajuste entre interés de clase del proletariado y el socialismo. En esa medida, los proyectos socialistas encuentran su base social de apoyo en los sectores trabajadores. Pero ello no significa que por necesidad la clase obrera tenga que constituirse en base social de apoyo de un movimiento socialista.

Esta idea corresponde a una concepción teleológica, presente en la tradición marxista, que la experiencia histórica se ha encargado de desmentir. Es decir, la constitución de la clase obrera como sujeto revolucionario es una posibilidad dependiente de un complejo juego de factores objetivos y subjetivos. Por esto, no puede hoy ser validada la perspectiva de la II Internacional, según la cual la acción de clase es una consecuencia inevitable de las contradicciones estructurales del capitalismo. En lo fundamental, el traspaso del umbral reformista será una consecuencia de la capacidad subjetiva de sectores altamente politizados que operan en contextos que favorecen el éxito de sus propuestas.

En República Dominicana faltaban, para el traspaso de ese umbral, tanto las condiciones históricas como la acción de esas minorías intelectuales y activistas. Respecto a lo primero, cabe reiterar el contexto agrario de la formación social y sostenerse la idea de la escasa correlación entre estructura agraria y movimiento socialista moderno. A todo con ello, se formó una clase obrera muy pequeña, difuminada en un continuum de situaciones heterogéneas de relaciones de producción, amén de la profunda heterogeneidad por factores nacionales, étnicos, regionales y urbano-rurales. Habría que extenderse a elementos más amplios de la formación social, como los mecanismos

dominantes de extracción de los excedentes en el campo; estos no se daban en lo fundamental por medios capitalistas o feudales, sino por relaciones mercantiles precapitalistas, de acuerdo a las cuales el campesinado era explotado sobre todo por vía comercial, usuraria y fiscal. Esta modalidad, junto con la fortaleza de la unidad campesina, introducía connotaciones a los conflictos de clase que no facilitaban su integración con una perspectiva proletaria socialista.

Adicionalmente, estaba el fenómeno, sin duda relacionado al contexto histórico global, de la débil evolución de los grupos intelectuales. La intelectualidad dominicana era raquítica, y por sus funciones sociales estaba condicionada a ciertos parámetros del orden imperante que descartaban la formación de una tradición de pensamiento socialista. A medida que esa intelectualidad se desarrolló en número después de la ocupación militar norteamericana, se abrió una tendencia sostenida de radicalismo, en torno a la cual brotaron manifestaciones de socialismo. Pero esas manifestaciones se caracterizaron por su aislamiento -salvo contados casos- respecto al movimiento obrero. Otra característica a ser puesta de relieve en esos brotes fue su discontinuidad, tanto por su escasa recepción en el medio como por la proclividad de los intelectuales a incorporarse a la burguesía por medio del funcionariado estatal y a transformarse en adalides de la ideología dominante.

En ese contexto, los organizadores del movimiento obrero-hasta aproximadamente 1925, cuando apareció el primer libro de Adalberto Chapuceaux- carecían de referentes en cuanto a la formación de una tendencia intelectual socialista que los influenciara. Por otra parte, esos dirigentes canalizaban situaciones objetivas que no eran en principio favorables para el desarrollo de planteamientos políticos revolucionarios.

El sentido corporativo se encontraba en la esencia misma de la casi totalidad de instituciones. Se proponía que el gremio dispusiese del derecho exclusivo de negociación con los patronos y el estado, interviniendo en la configuración de las relaciones sociales. Este y otros elementos se encuentran plasmados de manera perfecta en los reglamentos de un gremio de La Vega,<sup>22</sup> el cual tenía la peculiaridad de pretender agrupar en su seno al conjunto de profesiones, dando lugar a la creación de seccionales.

La finalidad declarada de la institución era "proteger sus intereses y los de los Patronos", a los cuales se sentía "ligada por los lazos del amor y la conveniencia." Por todo ello, se estipulaba en el artículo Np. 3 la creación de un Consejo Consultivo que tendría derecho a veto sobre todas las decisiones; esa instancia estaría formada por el gobernador civil de la

---

<sup>22</sup>Reglamentos del Gremio "Hijos del pueblo", 15 de septiembre de 1919, (mecanografiado).

provincia, el procurador de la corte de apelación, el presidente del ayuntamiento, un patrono electo por los dueños de fábricas y un obrero representativo del gremio. Los miembros se colocaban voluntariamente bajo la tutela de la autoridad y la parte patronal; esta disposición puede explicar los beneficios que pretendían los integrantes de la organización. Ante todo, el gremio, a través de un denominado "agente especial" (el único funcionario profesional de la entidad) tendría la potestad de recibir las solicitudes de los dueños de talleres para la designación de obreros. Ese agente debería procurar que se emplease a los agremiados más antiguos y poner todo su empeño para que todos dispusieran de ocupación.

A pesar de la actitud conciliadora de la mayoría de dirigencias gremiales, tenían lugar los conflictos antes reseñados, lo que muestra que la agudización de los mecanismos de explotación social durante la ocupación militar hacía inoperantes las intenciones conciliatorias de los líderes. Estos eran superados por la dinámica de los hechos, o bien tenían que adoptar posiciones prácticas que contravenían sus instintos conciliadores. De manera progresiva, se fue dando un proceso de diferenciación, por medio del cual los gremios y la generalidad de sus integrantes se reconocían como pertenecientes a una clase distinta, lo que tenía como consecuencia una práctica de cooperación privilegiada a nivel de las instituciones obreras.

A este proceso lo calificamos como el de politización del movimiento obrero. Conllevó, en la práctica, a la marginación de los aparatos estatales y patronales del contexto asociativo, lo que se expresó en la celebración de los actos congregando exclusivamente a las instituciones obreras y sus asociados. La clase, pese a su heterogeneidad y debilidad, empezaba a adquirir perfiles definidos en la práctica social y avanzaba en la obtención de una identidad. Claro que la misma a menudo se restringía a parcelas, que podían estar escalonadas desde el plano individual, familiar, territorial, profesional, local, etc., para llegar a veces a nociones nacionales y, más adelante, en los líderes a nociones de comunidad internacional.

Este proceso de politización se plasmó en la emergencia de un nivel organizado que traspasaba el horizonte particularista del gremio. Se trató de las Federaciones Locales de Trabajo, fundadas en las principales ciudades del país, entre los años 1917 y 1920. Las federaciones tenían por cometido agrupar a la totalidad de gremios de la localidad o la provincia. En la mayoría de los casos lograron ese objetivo, lo que ofrece una indicación del avance en los planos escalonados de la adquisición de identidad clasista. Este nivel de organización más amplio fue un proceso rápido, aunque no profundo en cuanto a las consecuencias políticas, es decir, en cuanto a conferir al movimiento obrero una relación de independencia respecto al estado, y prácticamente nulo desde el punto de vista revolucionario, incluso en la casi totalidad del liderazgo.

Aunque dotado de conciencia de clase en forma creciente, el liderazgo gremial más continuo, que se compactó en las federaciones, siguió prolongando la visión economicista y fundamentalmente conciliadora. No obstante, como se verá, algunos de sus integrantes de mayor desarrollo intelectual lograron incorporar, si bien de forma incoherente, aspectos aislados de teorías socialistas. En todo caso, la emergencia de las federaciones tuvo consecuencias bastante importantes en la ampliación de los objetivos de la clase por medio de la consolidación de un liderazgo profesional. Tal liderazgo provenía de algunos de los gremios que más se distinguían en el seno de las federaciones, fuese por el número de miembros o por su capacidad de impulsar actividades y luchas. Así, de la Unión Nacional de Motoristas surgieron líderes reconocidos para el conjunto del movimiento organizado, como Valentín Evangelista y José Casado R.; del gremio de plomeros se dieron a conocer figuras tan relevantes como el mexicano Moisés Ruiz, el puertorriqueño Manuel Fazos y Cruz Rodeck. La lista podría extenderse a los zapateros, tipógrafos, pintores, carpinteros y algunos otros oficios.

Ahora bien, junto a esos obreros que emergían como líderes y se profesionalizaban gracias a su constancia de activistas y al acrecentamiento de sus niveles intelectuales, se produjo también el fenómeno de la entrada al liderazgo de personas pertenecientes a la pequeña burguesía. Ello, sin embargo, no autoriza la hipótesis de Manuel de Jesús Pozo en el sentido de que el liderazgo gremial estaba copado por pequeños burgueses. Aunque Pozo establece sus conclusiones en base a un amplio conocimiento empírico del tema, su tesis ha dado lugar a postulados absurdos, que tienden a inhabilitar la existencia de la acción de clase. De igual manera, involuntariamente se ensarta en los criterios de no existencia de clase obrera hasta la década de 1950 y de que ninguna acción de clase proletaria es perceptible en la historia dominicana hasta el presente.<sup>23</sup>

Al respecto habría que anotar que no se puede manejar un criterio de clase obrera como el aplicable en Europa. Desde el punto de vista de la práctica social, la clase trabajadora en un medio subdesarrollado se expande más allá del proletariado industrial y abarca a varios sectores de trabajadores explotados por el capital. Así, es la noción de clase trabajadora la que da cuenta del conflicto entre capital y trabajo. Y en esa clase priman las fracciones intermedias, que relacionan al asalariado, plenamente separado de los medios de producción, con el campesinado, la pequeña burguesía y otros trabajadores urbanos

---

<sup>23</sup> Este sentido común, que inhabilita a la clase obrera ha tenido por máximo exponente a Juan Bosch. Diversas obras suyas dan cuenta de sus tesis que descartan la acción histórica del proletariado dominicano e incluso, de una u otra forma, su misma existencia. Véase Juan Bosch, Las clases sociales en República Dominicana, SD, 1982.

por cuenta propia. De ahí que, políticamente, el nudo de la clase se constituyera en torno a los artesanos urbanos.

Un elemento histórico podría agregarse. Casi todos esos líderes no trabajadores lo habían sido en un momento dado. Por ejemplo, el Dr. Wenceslao Medrano, quien fue presidente de la Confederación Dominicana del Trabajo (CDT), antes de llegar a médico fue peón en Samaná, localidad en la cual creó una unión obrera en 1910; para citar otro caso, el puertorriqueño Luis V. Pino, quien fue secretario general de la CDT, antes de ser propietario de un pequeño comercio en la capital trabajó como obrero asalariado en La Romana.

Estos individuos podían promoverse a la pequeña burguesía en razón de la inexistencia de líneas divisorias rígidas entre trabajadores y pequeña burguesía en general. Naturalmente que había porciones de la segunda bien diferenciadas del mundo del trabajo; igualmente, la posibilidad de promoción social estaba vedada para sectores amplios de los trabajadores, sobre todo los de origen rural. Ahora bien, el trabajador urbano que disponía del dominio de un oficio gozaba de cierto reconocimiento social, tenía vínculos personales con sectores medios, podía tener acceso a la educación formal y, en razón de todo ello, tener abiertas posibilidades a la promoción en un medio de débil formación de parámetros diferenciadores de las clases.

Lo que sí puede sostenerse es que el liderazgo del movimiento obrero se encontraba fundamentalmente concentrado en sectores que, precisamente, tenían abiertas las posibilidades de promoción, pero no, como supone Pozo, en los ya promovidos, como Medrano y otros. Si se sigue la trayectoria de muchos líderes se puede comprobar no sólo que operaron originalmente como trabajadores, sino que lo siguieron siendo el resto de sus días. De Moisés Ruiz, por ejemplo, se dispone de un testimonio directo al respecto.<sup>94</sup>

Claro que, a medida que el liderazgo se profesionalizaba, en federaciones y en la CDT, más tendencia se daba a la promoción, a causa de los requerimientos de instrucción que comportaban esas posiciones y a la debilidad global del movimiento. Pero no pocos de esos líderes, incluyendo varios de los que se hicieron literatos continuos en la prensa diaria y en la escasa prensa obrera, como Manuel Pazos y José Casado R., siguieron siendo mucho tiempo trabajadores que vivían de sus actividades manuales. Es decir, era factible lograr un nivel intelectual bastante alto y al mismo tiempo no desclasarse.

---

<sup>94</sup> Entrevista a José Ramón Gonell realizada por María Angustias Guerrero, febrero de 1988. Ruiz se incorporó a la reorganización del movimiento obrero en los años 40, aunque no de manera relevante. Fue de los fundadores del Gremio de Zapateros junto con Gonell y varios otros.

Por supuesto, también se integraron al movimiento individuos completamente externos a la clase, como Delgado Carbonell, farmacéutico puertorriqueño residente en Puerto Plata, Guido Despradel y Batista, activista obrerista de La Vega, quien llegó a la presidencia de la Asociación Nacional de Estudiantes, y varios otros que sería prolijo nombrar.

La posición social del liderazgo tenía consecuencias sobre las características generales del movimiento, máxime cuando, en razón del atraso político del conjunto de la clase, vino a ser un factor decisivo del avance de la politización. Ahora bien, sería profundamente erróneo derivar la tendencia conciliadora de los gremios de la existencia de vasos comunicantes con la pequeña burguesía a nivel del liderazgo. Contrariamente, se sostiene la tesis de que dicha tendencia era resultado de las características globales de la clase y de que ese liderazgo fue una expresión genuina de una etapa de desarrollo de la clase en su práctica histórica.

En realidad, el liderazgo no mostró homogeneidad desde el punto de vista político. De su propio seno se fueron desprendiendo tendencias que definía perfiles más radicales, fuese respecto al estado, a la clase capitalista o al imperialismo, llegándose en contados casos -como el de Ruiz- a manifestar inclinación por las ideas socialistas, incluyendo el marxismo, aunque de seguro se le desconociera. El mismo Chapuseaux, al parecer, estuvo fundamentalmente aislado de ese sector más avanzado de la dirigencia gremial. Por ello, a pesar de la similitud de situaciones sociales, mientras Medrano era pro-imperialista, Pino era virulentamente antiimperialista; mientras Casado era conciliador economicista, Ruiz -y en una primera etapa Pazos- era resueltamente enemigo de la burguesía. Junto a la conciliación, también se podría decir que la ilustración y la comunicación con la pequeña burguesía facilitaban gérmenes de radicalismo, tanto por el acceso que daba a teorías socialistas como por la adopción de visiones nacionales que trascendían el particularismo espontáneo de la clase.

Todo lo anterior ayuda a explicar que el peldaño máxime de politización se alcanzase, en esa etapa de expansión de los marcos organizativos, por medio del enfrentamiento nacional con el imperialismo interventor. El problema nacional, agudizado por la presencia de un gobierno extranjero, fue el canal para que el movimiento obrero avanzara más allá del particularismo gremial. Es decir, al integrarse a la lucha contra el enemigo extranjero, los trabajadores superaron las formas más primitivas de acción de clase. Es cierto que combatían la intervención como partícipes de la colectividad nacional, pero lo hacían, al mismo tiempo, en tanto que conglomerado; y, gracias a esa misma práctica, iban adquiriendo nociones de identidad más amplias y definidas que dejaban atrás los límites estrechos del gremio y de la localidad.

Así, la politización del movimiento obrero tenía por principal contenido la gestación de ideas cada vez más expandidas

acerca de la existencia de un conglomerado particular, diferenciado de los otros por su situación real y por intereses que se desprendían de ella. Esa politización se plasmó en la aparición de un peldaño inédito de organización obrera, que denotaba la ampliación de miras respecto al universo gremial. No quiere decir que ese universo desapareciera, sino que a él se superpuso un conjunto de nociones más amplias, en base a las cuales pudo surgir en cada localidad urbana significativa una Federación Local del Trabajo. La dirigencia gremial y gran parte de los afiliados comenzaron a captar lo imperativo de instancias organizativas que traspasaran el oficio. El empeoramiento de la condición obrera desde 1915, la politización general de la sociedad en la lucha contra el imperialismo y la ampliación del número de conflictos entre obreros y capitalistas fueron todos factores que contribuyeron a socializar la idea de estas federaciones.

Las federaciones sirvieron de vehículo para politizar al movimiento obrero en la lucha contra el imperialismo. De manera generalizada constituyeron el mecanismo de convocatoria de la masa obrera a las actividades nacionalistas. Y, aunque hasta muy avanzada la ocupación militar la presencia de los trabajadores estuvo subsumida en la de la movilización general del pueblo, de más en más se fue gestando en la práctica participativa el desarrollo de nociones segmentadas respecto a las otras clases sociales.

El espíritu de enfrentamiento nacional con el ocupante posibilitó que el inicio de esta ampliación organizativa tuviera lugar desde casi el principio de la intervención. El primer destello, antes del surgimiento de las primeras federaciones, fue la creación de la Hermandad Comunal Nacionalista, gracias a las gestiones de José Eugenio Kunhardt. Este individuo ciertamente no era obrero, pero asumió una perspectiva de integración de la reivindicación nacional con la de los trabajadores. En lo fundamental, la organización se creó para luchar contra el ocupante, dos o tres meses después de producida la intervención. Kunhardt se destacó por la gestión en el medio internacional de la salida de los marines. En 1919 participó en el Congreso Panamericano del Trabajo, realizado en New York, y estableció vínculos con la American Federation of Labor (AFL); resultado de ello, la AFL condenó la intervención militar, realizó gestiones ante el mismo poder ejecutivo norteamericano y envió una comisión para investigar las actuaciones de los marines.<sup>85</sup>

Al tomar esas posiciones la AFL, lógicamente, buscaba extender su influencia sobre el movimiento obrero dominicano, tal como lo había hecho en Puerto Rico desde bastante tiempo antes. La vinculación de Kunhardt con esa organización evidencia la ausencia de una perspectiva socialista, e incluso

<sup>85</sup> Pozo, art. cit., (I), pp. 85-86.

antiimperialista, habido el hecho de que la AFL era una defensora declarada del imperialismo norteamericano.

Esta connotación explica que desde el punto de vista de la defensa de los intereses obreros, la Hermandad centrara sus demandas en la recusación al anuncio de importación de 5 mil braceros cocoleros para la zafra de 1917. No obstante esta estrechez de miras, en un manifiesto publicado en el Listín Diario el 19 de agosto de 1916, Kunhardt pidió a los obreros: "No os quedéis rezagados, organizáos en gremios, disciplinad vuestras huestes, estrechaz vuestras relaciones en toda la República, volemós todos bien unidos a defender y salvar del derecho que tenemos a la vida".<sup>94</sup>

En la misma época en que se creó la Hermandad, José Casado impulsó las actividades de otra organización de fisonomía parecida, denominada Liga de los Obreros. Mientras la Hermandad tenía por sede a Puerto Plata, la Liga se encontraba en Santo Domingo. Otras organizaciones parecidas surgirían en algunas de las principales ciudades. Es interesante que la Liga y la Hermandad llegaran a un acuerdo de coordinar esfuerzos. Todo ello era expresión de la emergencia de nuevas concepciones en el seno del movimiento obrero.

#### LA CONFEDERACION DOMINICANA DEL TRABAJO

Este proceso culminó con la formación de la Confederación Dominicana del Trabajo en mayo de 1920, por resolución del Primer Congreso Nacional Obrero. La primera directiva de la CDT estuvo compuesta por Luis Fonserrate, Juan Patricio, José Casado, Aristides Rojas, Moisés Ruiz, Julio César Ballester y Alejandro Amiana, quienes ocuparon respectivamente los cargos de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales.

Esta organización se planteó una perspectiva eminentemente política, aunque desde luego no revolucionaria, sino dirigida a fortalecer la lucha contra el ocupante y a generalizar los mecanismos de defensa de los intereses de la clase en su conjunto. Al expandir su incidencia, la CDT agrupó federaciones de ocho ciudades. Asumiendo un promedio de unos 10 gremios por federación, se tiene que a lo largo de la década posterior la CDT agrupó como máximo entre 80 y 90 gremios. Se ha visto que los gremios en general eran de escasa afiliación. Bajo tal supuesto, la CDT habría llegado a controlar una masa a lo sumo no mucho mayor de 5 mil personas. Se podría argumentar que era una cantidad pequeña, pero hay que tomar en cuenta que la clase trabajadora también lo era, que sólo algunas ramas y oficios se habían agremiado de forma generalizada y que incluso en ellos existía un elevado coeficiente de no agremiación.

<sup>94</sup> Jimenes Grullón, Sociología política, vol. II, p. 370.

La CDT se conformó a partir de la Federación Local del Trabajo de Santo Domingo, fundada en octubre de 1919, "animada por extenso espíritu de cordialidad, pero, siempre con el espléndido estandarte de los intereses de la clase trabajadora que aspira en el campo del pacifismo, del derecho y la justicia a disfrutar de un equitativo bienestar."<sup>87</sup> El Director del Departamento advirtió a la nueva entidad obrera que debía abstenerse de imponer sanciones a los que no cumplieren sus estatutos, así como no obligar a ningún patrón a despedir no agremiados. Como fue común para las otras federaciones, la de Santo Domingo restringió sus objetivos a una acción clasista que no traspasaba los marcos del sistema:

"Sólo dentro de la más estrecha unión de los trabajadores y haciendo solidarios sus esfuerzos, puede realizar segura y radicalmente la emancipación económico social, destruyendo de una vez por todas la ignorancia, la esclavitud del salario mezquino, la tiranía patronal, la usura y la corrupción..."<sup>88</sup>

A tono con esa declaración de principios, se delimitaron los objetivos a el logro del desarrollo intelectual en los gremios, la obtención de óptimas condiciones de remuneración y trato, la jornada de ocho horas y la creación de escuelas de artes y oficios.

Es interesante señalar que la Federación se atribuía algunas potestades por encima de los gremios, a pesar de que se reconocía la autonomía de éstos. Es el caso de que ningún gremio podría declarar huelga o someter propuestas de tarifas sin antes ser reconocidas por la Federación.

La lista de los gremios fundadores es interesante para la ubicación del carácter fundamentalmente artesanal que seguía teniendo el movimiento obrero: tipógrafos, albaniles, barberos, carpinteros, carreteros, chocolateros, curtidores, herreros y mecánicos, hojalateros, marinos, panaderos, pintores, preparadores, tabaqueros, tablajeros y zapateros.

Del seno de estos gremios y de algunos del interior fue emergiendo un conglomerado cada vez más estable de dirigentes. Entre ellos cabe señalar a Higinio Cruz Rodeck y Julio Gneco, tipógrafos; Julio César Ballester y José Casado, albañiles; Luis Ponserrate, marino; Moisés Ruiz, zapatero. Algunos de estos líderes pertenecían a varios gremios, lo cual indica dos cosas: por un lado, la diversidad de oficios de algunos artesanos; por

---

<sup>87</sup> Carta de Luis Ponserrate y José Casado, Presidente y Secretario de la FLT, al Jefe del Departamento de Trabajo, 16 de octubre de 1919. AGN, SIP, ref. 12807.

<sup>88</sup> Estatutos de la Federación Local del Trabajo de Santo Domingo, SD, 1920, p. 3.

el otro, el peso relevante que tenían estos dirigentes.

Es solamente con la instalación de la CDT, en 1920, que el ejemplo de la Federación de Santo Domingo se expande a todo el país. Así, en Santiago la Federación Local se instaló a mediados de junio de 1922. Fue formada por la convergencia de trece gremios: tenedores de libros, cigarreros, sastres, barberos, tipógrafos, ebanistas y carpinteros, cocheros, talabarteros, pintores y zapateros. La figura promotora más importante fue Francisco Montes de Oca (tenedor de libros), nombrado presidente, y quien sería uno de los fundadores de la primera organización comunista del país, la Asociación de Instrucción y Socorro de Obreros y Campesinos (AISOC).

Las federaciones y la CDT se plantearon en múltiples ocasiones programas en los cuales se reiteraban peticiones generales como la jornada de ocho horas, la mejora de las condiciones en los talleres y el establecimiento de instituciones educativas para obreros; por otra parte se pedía el derecho a la protesta y a la huelga y la reducción de los precios de los artículos de primera necesidad.<sup>22</sup>

Además de esas peticiones, el movimiento obrero pasó a incidir en la vida política mediante algunas otras, características por la visión más amplia del proceso social. Posiblemente la más interesante de todas fue la demanda del proteccionismo, habida cuenta de que en 1919 se había establecido el célebre arancel que eliminaba la protección a prácticamente todas las actividades transformativas. En este caso, los trabajadores actuaban no tanto como asalariados o consumidores, sino como productores; consideraban más beneficiosa la garantía del empleo por medio de la defensa de la industria nacional que los factores perjudiciales que tenía el proteccionismo sobre los niveles de precios. Esta concepción contribuyó mucho a que durante los primeros años del gobierno del Presidente Vasquez la clase trabajadora mostrara una adhesión bastante consistente con este régimen. En un periodo de escaso crecimiento económico, el gobierno nacional emitió varias leyes de motivación fundamentalmente fiscal, pero entre las que sobresalió la 190, que establecían fuertes impuestos a los artículos de importación, sobre todo los provenientes de Estados Unidos.

Con motivo de los ataques a que fue sometida la ley por parte de los diputados del Partido Progresista, quienes representaban los intereses del capital comercial y de los grupos asociados a la factoría azucarera, el movimiento obrero desplegó

---

<sup>22</sup> Carta de la FLT al Jefe del Departamento de Trabajo, del 17 de marzo de 1920. AGN, SIP, leg. 53.

a lo largo de 1926 una virulenta ofensiva a favor de la ley 170.<sup>90</sup>

Si el proteccionismo fue un medio de cohesión entre el gobierno nacional y el movimiento obrero, no sucedió lo mismo con respecto a la demanda de que se emitieran leyes de protección a los trabajadores y que se crease un Departamento o Ministerio de Trabajo. En realidad el gobierno de Vázquez fue absolutamente insensible a las peticiones obreras; si mantuvo popularidad al principio fue por un movimiento nacional, en el cual quedó sumergida la masa trabajadora. Pero, a medida que pasaba el tiempo y que las condiciones materiales fueron empeorando, se fue generando un estado de suspicacia entre los trabajadores organizados que terminó en una hostilidad generalizada.<sup>91</sup>

Entre otras leyes, las organizaciones obreras solicitaban las que regulasen sobre el jornal mínimo, accidentes de trabajo, reducción de la jornada, dominicanización del trabajo (como se había dictaminado en Cuba, que un 75% de los trabajadores de cualquier empresa fueran nacionales) y prohibición del sistema de fichas y vales. El gobierno de Vázquez se negó a otemporar a esas demandas, aunque en algunos casos medió para la solución de conflictos puntuales.

El movimiento obrero se retrotrajo a una posición bastante marginal dentro de la vida política nacional cuando disminuyó la vigencia de la protesta nacionalista y el político tradicional Horacio Vázquez recuperó la adhesión de la gran mayoría de la población urbana. De igual manera accionó la disminución de conflictos sociales tras la oleada huelguística que tuvo por cénit 1920. Se puede constatar al respecto una relación directa entre avance de la protesta obrera y auge económico y a la inversa, cuando advino la depresión de 1921-22, disminuyó

---

<sup>90</sup> Véase, por ejemplo, el telegrama enviado por la Federación Local del Trabajo de San Francisco de Macorís al Secretario del Interior. AGN, SIP, leg. 500. También se pronunciaron las federaciones y gremios de El Seybo, La Romana, San Pedro de Macorís, Puerto Plata, Santiago y otras. Se protestaba por el proyecto de modificación, que "favorecería industria extranjera con perjuicio obreros e industrias nacionales", citándose las de zapatería, sastrerías, aserrios, etc.

<sup>91</sup> El endurecimiento del movimiento obrero se expresa en la carta enviada por la CDT al Presidente Vázquez, el 21 de enero de 1928. En ella se hace constar un estado entre los trabajadores de "pesar y de disgusto, frente al hecho material cierto del retardo en que se han tenido la atención de sus necesidades y aspiraciones por parte del Poder Ejecutivo...por cuanto después de cumplidos tres años y medio de instalado vuestro Gobierno, no ha sido promulgada la primera ley de beneficio obrero...". LD, 25 de enero de 1928.

sensiblemente el número de conflictos. Cabe atribuir este comportamiento a los efectos del desempleo y a la forma ambigua en que impactaba la crisis sobre la clase obrera, puesto que junto con la reducción del mercado conllevaba una reducción de precios bastante acusada.

El entorno político, además, contribuyó a marginar hasta cierto punto a la organización obrera. Este hecho se acompañó por una progresiva burocratización de los rangos directivos. Por eso el Dr. Medrano hace el líder más sobresaliente del movimiento. Entre los dirigentes abundaron los conflictos, algunos de los cuales tenían tintes ideológico, pero más bien se derivaban de intereses personales contrapuestos o bien de las rivalidades regionales entre algunas de las federaciones.

Esta dinámica se aprecia a partir de la celebración del IV Congreso Obrero, en octubre de 1928. Desde antes, por presión de delegados cibaesños, la CDT había dejado de tener su sede en Santo Domingo. Al parecer, esta descentralización provocó un debilitamiento de las actividades. En el IV Congreso se enfrentaron acremente los partidarios de ambas posiciones. Al ser derrotados, los capitalinos abandonaron el Congreso. Más adelante la Federación Local de Santo Domingo se segregó de la CDT. Algunos de sus integrantes culparon a las federaciones cibaesñas del debilitamiento de la Confederación por no haber cotizado los años anteriores.<sup>22</sup> Es interesante que en ese evento no pudiera prosperar una moción para la creación de uniones nacionales o sindicatos de oficios por el criterio de algunos delegados de que ello restringiría la potestad de las federaciones. De nuevo se manifestaba el particularismo gremialista de la mayoría.

A la larga, a partir de ese evento se crearon las condiciones para la escisión de la Confederación a consecuencia de las rivalidades cruzadas entre algunas federaciones cibaesñas y la de Santo Domingo, así como entre las personas del Dr. Medrano y el Lic. Delgado Carbonell.

Un ambiente de suspicacia se fue apoderando de amplios sectores del conglomerado trabajador respecto a la organización. Primeramente se dirigió contra el proyecto de politización que resultaba de los esfuerzos de Medrano por articular la CDT al partido político que él dirigía, que terminó asumiendo el nombre de Partido Obrero Independiente (POI). La recusación mayor la desarrolló Delgado Carbonell al sostener que la organización obrera debía ser independiente tanto del gobierno como de todos los partidos.<sup>23</sup> Claro que él también pretendía fines de carácter

<sup>22</sup> Una síntesis de los resultados del evento se encuentra en LQ, 24 de octubre de 1928.

<sup>23</sup> J.R. Delgado Carbonell, "La política y los obreros", LQ, 25 de noviembre de 1929.

personal, aunque interpretaba un sentir genuino de sectores avanzados.

El descreimiento en el liderazgo cupular fue generalizado. Por ejemplo, para Julián Martínez, uno de los más honestos dirigentes locales, el drama del movimiento obrero se resumía en el hecho de que había sido objeto de la manipulación de individuos que buscaban sus propios beneficios. Refiere al respecto:

"La hora de señalar con el índice acusador a los que siempre fueron la causa de que el obrero dominicano siguiera encerrado en el calabozo de la ignorancia para seguir ellos como carceleros, engañándolos con palabras de esperanza, ha sonado..."<sup>74</sup>

En ese entorno, se planteaban situaciones confusas que llegaban al grado de avalar la idea de que en realidad no existía un movimiento obrero y ni siquiera una clase, y que todo lo que se movía no era sino una ilusión. Es el argumento que despliega un individuo vinculado al movimiento, cuando relaciona la fragilidad del liderazgo con la carencia innata del proletariado nacional. Su argumento vale la pena de ser recogido por cuanto expresa un estado de ánimo generalizado entre activistas que trataban de trascender los niveles primarios en que se desenvolvía el movimiento:

"Lo que afecta, en mayor grado, la situación de nuestros obreros, no obedece a ninguna causa extraña, conflictiva ni de grave solución; el verdadero mal de nuestro obrerismo es un asunto, que si bien se examina, es quizás peor que todos los problemas y que cualquiera otra causa: el obrero dominicano no ama el trabajo, es enemigo de la economía, no es previsor, es quisquioso y altanero entre sus compañeros y adulator y servil con el patrón. Falto de convicción y de fe respecto de su propia causa, resulta ser el peor enemigo de sí mismo. Por ignorancia o por instinto de perversidad, vive destruyéndose!"<sup>75</sup>

El articulista, a partir de esa premisa, atribuye el estancamiento de las organizaciones obreras a que sus dirigentes "egoístas y faltos de fe, carentes de nociones de moral social, y presas de una enorme vanidad local, han empezado por contradecirse los unos a los otros, llegando a confundirlo todo

---

<sup>74</sup> Julián Martínez, "La unión sin farsantes", LO, 10 de octubre de 1929.

<sup>75</sup> "El eterno malestar del obrero dominicano", LO, 2 de agosto 1928.

en discusiones personales, acrecentando la duda entre sí y terminando luego en lo peor."<sup>74</sup>

Un hecho que agudizó el descrédito del liderazgo fue la deportación de Luis V. Pino, puertorriqueño que había alcanzado la secretaría general de la CDT. Pino no tenía posiciones socialistas, pero se enfrentó al gobierno de Vázquez alrededor de varias materias. Una de ellas fue la fuerza con que atacaba la no promulgación de las leyes obreras; de igual manera, se pronunció contra la prolongación del periodo de gobierno y los propósitos reeleccionistas. Se ganó la animadversión de Modrano a propósito de la disputa que se suscitó por el ataque que le dirigió Albizu Campos a la AFL, entidad a la cual estaba vinculada la CDT. Ante todo, Pino era un nacionalista antiimperialista, seguidor de Albizu, pero fue tachado de extremista.<sup>75</sup> Cuando el gobierno lo deportó, la CDT no demandó la anulación de la medida; sólo por presiones de diversos delegados lo hizo en el congreso de 1929. Mientras tanto, algunos activistas connotados, como Israel Felipe, fundador del gremio de tipógrafos de Santiago, agudizaban sus recusaciones a la CDT. Al escribir respecto a la expulsión de Pino, Felipe retomó algunos de los argumentos de éste contra el centralismo de los profesionales de la CDT:

"Opinaba ... que si los gremios no tenían vida ni libertad ni nada, nada podrían dar a la federación, etc. ... La representación principal opinaba que los gremios no podrían ser autónomos, que dependerían en todo de un tal Consejo ejecutivo que pronto se improvisó, y presentó a la federación un reglamento larguísimo y torpe ... Luego, a nombre de esos gremios y federaciones se ha hecho política, pero no se ha hecho nada de lo necesario. Ni se hará antes de muchos años ... las circunstancias del presente demuestran claramente la imposibilidad de realizar un propósito que tiene por base la consciencia ..."<sup>76</sup>

Empero, no pudo ganar cuerpo un movimiento que fuese autónomo de los marcos burocráticos de la CDT. A lo sumo, como fenómeno significativo, fueron ampliándose algunas ideas radicales, aunque siempre en una posición marginal respecto a los marcos organizados. Los atisbos de ideología socialista seguían ajenos a los marcos orgánicos del movimiento obrero. Esta situación sólo empezó a superarse entre 1929 y 1931 en Santiago y

<sup>74</sup> Ibidem.

<sup>75</sup> Las explicaciones de su deportación la ofrece el mismo Pino, atribuyéndola implícitamente a las intrigas de Modrano, en "Yo soy extremista, es verdad; veámoslo", LQ, 18 de junio de 1928.

<sup>76</sup> "La expulsión de Luis V. Pino es una prueba indiscutible de que la organización obrera es una mentira", LQ, 20 de junio de 1928.

San Pedro de Macoris, como se verá más adelante. Pero los publicistas que esbozaron principios revolucionarios, incluyéndose algunos dirigentes federados, operaban al margen de la dinámica de la masa de la clase. De manera que no se presentaba una alternativa operativa a la inhabilidad de la generalidad de cuadros dirigenciales de la CDT. Esto explicará la facilidad con que la Confederación fue reducida y disuelta por la dictadura trujillista.

## LAS IDEOLOGÍAS DEL LIDERAZGO

El surgimiento de los gremios y de la CDT estuvo enmarcado en un entorno de incidencia de la ideología burguesa sobre el naciente movimiento. Esto era posible en razón de la existencia de expresiones en la clase dominante que retomaban un discurso universal a nombre del ideal de la colectividad nacional. En ese sentido, se admitía la validez de las reclamaciones obreras, y hasta se propugnaba por un fortalecimiento del movimiento obrero, todo esto, por supuesto, sujeto a la indicación de que el movimiento debería atenerse a la defensa inmediata de los intereses de los trabajadores, al margen de cualquier proyecto general de carácter político.

Los principales portadores de esta concepción fueron los periódicos La Opinión y Listín Diario, precisamente los de mayor impacto en la formación de opinión pública, aunque prácticamente toda la prensa nacional participaba de esa concepción, como se puede también apreciar en la revisión de los editoriales de La Información, El Diario y Diario de Macoris. Es cierto que existían matices, como que el Listín desplegaba sus posiciones desde un ángulo estrictamente burgués,<sup>99</sup> en tanto que La Opinión lo hacía desde una posición pretendidamente obrerista.<sup>100</sup> En

<sup>99</sup> Una muestra de esta concepción la ofrece el editorial "El deber de los ricos", Listín Diario (LD), 15 de septiembre de 1918. Para el decano de la prensa nacional "el hombre rico es un factor decisivo de progreso...escoge como medio el más noble y el realmente útil, devolver con obra de colectiva bondad el bien que el organismo social le dispensó y endereza las orientaciones de su gratitud por los senderos de la beneficencia, la filantropía...". Por eso, ve a Rockefeller, Morgan y otros plutócratas como verdaderos benefactores de la humanidad". El planteamiento se hace para llamar a los ricos dominicanos a que imiten el ejemplo dado por los congéneres de Estados Unidos.

<sup>100</sup> Un obrerismo muy relativo, como se puede ver en el siguiente fragmento de un editorial, donde el diario expone su concepción sobre la relación entre el capital y el trabajo: "Rendimos respeto al capital, como legítimo fruto del trabajo acumulado (...) pero apreciamos también el trabajo y el trabajador, y no concebimos el capital sino como un cooperador del trabajo para los mejores fines de la sociedad organizada

todos los casos, lo que tenía sentido era que la prensa se hacía eco de un discurso pertinente a la conciliación de los intereses de clase en aras de un ideal nacional que armonizara los intereses de todos los sectores sociales.

Se podría especular que la posición de clase de la intelectualidad pequeñoburguesa, no obstante su estrecha vinculación con el aparato estatal, facilitaba la emisión de ese discurso. Y ello era así a causa de la debilidad de la clase burguesa y a un contexto en que esta minúscula clase estaba sometida a la preponderancia del imperialismo norteamericano y a la penetración creciente del capital monopólico en el territorio nacional. Por eso el Listín y La Opinión, al tiempo que defensores de los obreros, eran decididamente antiimperialistas, pero también, con no menor intensidad, intransigentes vigilantes de los derechos del capital.

Uno de los elementos más interesantes del obrerismo de estas manifestaciones operativas de la ideología burguesa consistía en el llamado a la clase obrera para que se incorporase a la cosmovisión de los sectores sociales urbanos cultos. Tal cosmovisión radicaba en un propuesta de desarrollo nacional que se sustentara en un acrecientamiento de la productividad del trabajo. La clase obrera estaba demasiado atendida a conceptos que la segregaban del medio burgués; en realidad estaba construyendo una subcultura propia, en cierta medida no desprendida de parámetros de la clase campesina, de la cual provenía y se engrosaba continuamente; al mismo tiempo, asimilaba muchos elementos de la cultura urbana. Esta peculiaridad cultural provocaba escoror en los pensadores dotados de la ideología burguesa, quienes veían a los trabajadores como un factor de impedimento para que el país lograra un desarrollo económico sostenido. Ante todo, se atribuía a los trabajadores una proclividad consustancial a la pereza. De ahí que, al igual que pensaban algunos de los dirigentes obreros, para la prensa diaria "el obrero aquí, por culpa de sí mismo, se encuentra abandonado, se le considera una fuerza muerta, un factor sin importancia..."<sup>101</sup>

Esta visión llegó a sus consecuencias más significativas en un editorial del Listín Diario, en el cual califica a los trabajadores como "conquistadores del pan", con lo que denotaba que después de conseguir el dólar para la supervivencia, el trabajador simplemente se echaba a dormir, esperando a que se le acabaran los alimentos para reanudar otro día de faena. En definitiva, a nombre de la superación material de los obreros, lo

---

(...) Por eso, pedimos protección al capital y al hombre capitalista, y protección para el trabajador, capitalista del trabajo ..." (las negrillas son nuestras) "El día del trabajo", LO, 1 de mayo 1929.

<sup>101</sup> "Las esperadas leyes obreras", LO, 24 de mayo 1929.

que el Listin lamentaba era que éstos no se hubiesen sometido a la disciplina de fábrica. Por su densidad, conviene citar esta imagen peyorativa de los medios burgueses e intelectuales sobre los trabajadores:

"Contemplamos por ahí hombres que se convierten en verdaderos héroes para la conquista del pan de cada día. Hombres que hacen maravillas de actividad, de acuciosidad, de diligencia hasta que obtienen el dólar anhelado para satisfacer las urgencias alimenticias de cada veinticuatro horas.

Cada día luchan, cada día se afanan, cada día se desesperan en la persecución del indispensable peso oro. Pero una vez que lo adquieren, se transforman. Entonces el luchador, el desesperado, el acucioso, el diligente de esta naturaleza, desaparece. Necesitaba un dólar. Lo consiguió. Para qué otros apuros? Mañana Dios dirá ... Que consiguió el dólar a las siete de la mañana? Pues a disfrutar de un día de reposo: la olla está sobre el fogón. Que a las cuatro de la tarde no ha aparecido el bendito peso? Pues a luchar, a fatigarse, a solicitarlo hasta que aparezca...

No hay para ellos la preocupación del mañana, ni del porvenir ... Un problema que parece obedecer no a las necesidades de la vida, sino a los imperiosos reclamos del descanso personal. Porque el verdadero objetivo de esas luchas por el pan cotidiano, es el reposo. Que venga el dólar de hoy, y vayamos a la inercia. Su lema por excelencia. (...)

Así los conquistadores del plato del día, pensando que realizan una labor fecunda, se aniquilan hasta el suicidio, en sus mezquinas, difíciles y desordenadas persecuciones del pan diario ..."<sup>102</sup>

Todavía esta visión resulta de una sublimización de los conceptos elaborados por la burguesía y los sectores medios próximos a ella sobre la clase trabajadora. Es probable que ese editorial haya sido escrito por Angel Rafael Lamarche, un intelectual liberal de sólida formación. Cuando se pasa a la visión más cotidiana, los conceptos son crudos. De acuerdo a lo recogido por un informe norteamericano, se dice que "los observadores locales" califican al trabajador dominicano como que "le pone poca atención a la especialización, como regla general no le gusta trabajar para nada, es indisciplinado, bebe, es bigamo, ladrón, jugador, y particularmente es sumamente orgulloso. Debido a las condiciones económicas, no tiene

---

<sup>102</sup> "Los conquistadores del pan", LD, 7 de marzo de 1913.

incentivos para mejorar. El le da poca importancia a su familia."<sup>103</sup>

Además de la posible gravitación de este tipo de formulaciones sobre el movimiento obrero y sobre sus sectores de mayor nivel político, hubo algunos intelectuales que se distinguieron postulándose como orientadores del movimiento obrero. El más importante de ellos fue José Ramón López, posiblemente el pensador que emitiese los puntos de vista más originales acerca de la sociedad dominicana de la época. López fue el orador principal en el acto constitutivo de la CUT. Ingresó a la función de consejero de la entidad enarbolando un discurso cooperativista, posición que resultaba de la evolución de su pensamiento. Sin embargo, ello no quiere decir que las intenciones nodales del proyecto social que proponía experimentasen variaciones decisivas.

El gran problema de López era dilucidar los medios por los cuales el país podía iniciar una fase de progreso. Aplicaba, en ese sentido, las orientaciones de su maestro Hostos, para quien lo que estaba planteado implícitamente era el desarrollo capitalista en los mismos términos en que se había producido en los países centrales; esta era la base del optimismo democrático de Hostos, impedido por su cosmovisión positivista de captar las raíces profundas del atraso y del autoritarismo. Como lo ha puesto de relieve Jimenes Grullón, Hostos era enemigo del socialismo y del movimiento obrero.<sup>104</sup>

López ni siquiera se planteó rebatir al socialismo, aunque adoptó una posición más indagatoria del problema social que la que había tenido su maestro. Sin duda su pensamiento revela originalidad de esfuerzo intelectual. Irrumpió contra el racismo, explicando la situación del campesinado en razón de una deficiencia sempiterna en la alimentación.<sup>105</sup> De cualquier manera, la imagen de López sobre las clases productoras revela la típica incomprensión propia del medio urbano. Para él, de lo que se trataba era de erradicar las taras propias del campesinado en

<sup>103</sup> FBI, "Trabajo-Comunismo en la República Dominicana", en Vega, Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1944, SD, 1982, t. II, p. 36.

<sup>104</sup> Hostos señaló al respecto: "La obra anormal de los obreros y proletarios del Viejo Mundo, empeñados en transformar, por medios que sólo a la demencia se les ocurren, el estado social-económico de las sociedades modernas es manifestamente la obra de enfermos delirantes." Eugenio María de Hostos, Obras Completas, t. 17, p. 191, apud Jimenes Grullón, Sociología política, vol. II, p. 59.

<sup>105</sup> Véase José R. López, "La alimentación y las razas", en El gran pesimismo dominicano: José Ramón López, Santiago, 1975, pp. 31-68.

aras del progreso. Esa ideología del progreso le impedía captar los determinantes sociales que llevaban al atraso.<sup>104</sup> En función de tal visión, el intelectual llegó incluso a proponer la compartimentación absoluta entre población urbana y rural, sometiendo la idea de que los sistemas educativos para ambas fueran distintos.

Desde esta matriz, como lo pone de relieve M. Baud,<sup>107</sup> el pensador fue evolucionando con sus nuevas apreciaciones acerca de los fundamentos del desarrollo económico. Seguía siendo, desde luego, defensor de la gran plantación exportadora.<sup>108</sup> No obstante, captó que la propuesta de progreso capitalista requería la participación de la masa mayoritaria de la población, por lo que se formuló la necesidad de que se protegiese la parcela campesina y se la integrase a lineamientos propios de la economía moderna. Este salto lo dio durante la ocupación militar norteamericana. Su principal resultado fue la propuesta del cooperativismo como medio de rescate de la tradición agraria y de su inserción en la modernidad. Es importante traer a colación que, a pesar de esta ampliación de concepciones, para López sólo la pequeña porción educada de la población podía ser sujeto del progreso. De hecho estaba abogando por un orden político basado en la rectoría de la intelectualidad progresista. Esta idea devendría en una constante dentro de los intelectuales burgueses progresistas, como se observará a propósito de las propuestas de Enrique Jiménez, a inicios de la década de 1930. Sobre este particular, López señaló de manera concluyente:

"Los dirigentes, la autoridad, los vencedores, los letrados estipendiados son quienes deben tomar la iniciativa porque este mal que persevera desde ha cuatro centurias no puede ser extirpado sino viniendo la redención de arriba para abajo..."<sup>109</sup>

Durante los últimos años de su vida publicó numerosos artículos sobre el cooperativismo, tanto como recurso para el

---

<sup>104</sup> Véase Genaro Rodríguez et al., Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en la República Dominicana, SD, 1986; Raomundo González, "Notas sobre el pensamiento socio-político dominicano", Estudios Sociales, año XX, no. 67 (enero-marzo 1987), pp. 1-22.

<sup>107</sup> Michiel Baud, "Ideología y campesinado: el pensamiento social de José Ramón López", Estudios Sociales, año XIX, no. 64 (abril-junio de 1986), pp. 63-81.

<sup>108</sup> López, "La caña de azúcar en San Pedro de Macoris, desde el bosque virgen hasta el mercado", Ciencia, año 2, no. 3 (julio-septiembre 1975), pp. 125-141.

<sup>109</sup> López, La paz en la República Dominicana, en El gran pesimismo, p. 99, apud Baud, art. cit., p. 75.

afianzamiento de una clase capitalista rural como para la inserción del campesinado al uso de la técnica moderna.<sup>110</sup> Esta preocupación por los desposeídos la fue extendiendo progresivamente a los trabajadores urbanos, lo que le llevó a propugnar decididamente por una elevación de los jornales vigentes y por una mejoría general de las condiciones de vida de los trabajadores. Al hacerlo, colocaba el problema en el del crecimiento económico por medio del de la población, "porque donde el pueblo no gana para cubrir el imperativo fisiológico no puede haber aumento, sino rebaja de población."<sup>111</sup>

Esta preocupación le valió de inmediato la estima de los dirigentes obreros de más vuelo intelectual. Casado, en particular, felicitó calurosamente a López a fin de sostener la idea de que era imperativo que los obreros crearan instituciones sólidas, "porque la monstruosa burguesía necesita un insuperable dique que refrene sus instintos y le dé al obrero lo que necesita: menos trabajo y aumento de salarios."<sup>112</sup> El júbilo obrerista de Casado parece no haber captado todas las implicaciones del discurso de López, pues éste articulaba el aumento de población y el alza de salarios con la posibilidad de que la ciudad deviniera en el centro del mercado nacional mediante la especialización en la producción de algunos géneros industriales.<sup>113</sup>

Ahora bien, ese sentimiento forzosamente burgués de sus ideas no impidió que se moviese ambiguamente hacia una condena del industrialismo. En ese sentido estaba influenciado por el idealismo de Rodó, el cual había encontrado un gran eco en el país a través de la prédica de Federico García Godoy. Por ello, López consideraba desatinada la idea de que la civilización se iguala al "detalle material". El nudo de la humanización debe darse en el alma. La reivindicación espiritualista lo llevó a visualizar la situación de Puerto Rico, a pesar del progreso del

---

<sup>110</sup> López, "Cooperación agrícola", LD, 5-14 de febrero 1918.

<sup>111</sup> López, "Hermosas ideas", LD, 9 de noviembre 1918.

<sup>112</sup> José Casado R., "Alrededor de una carta pública", LD, 13 de noviembre 1918.

<sup>113</sup> En otro texto señala lo siguiente: "Cuando el jornalero gana escasamente para la comida, y no le alcanza para comprar ropa, muebles y las demás necesidades de la vida, el comerciante bosteza detrás del mostrador... porque no vende, no hace pedidos a los industriales, éstos no emplean en el trabajo a los artesanos, y toda la sociedad se resiente de atonía, de inercia, en una estática improductividad." López, "Acabando con los clientes", LD, 24 de enero 1919.

industrialismo en ella, como de "dolores inenarrables."<sup>114</sup>

En los meses postreros de su vida terminó considerándose socialista, al llegar a la idea de que por necesidad todo ser humano tenía que abrazar esa doctrina. Ante todo, procedió a una crítica mucho más radical que la que anteriormente hacía sobre el ordenamiento social, cuando dijo:

"El mal está en la sociedad, globalmente considerada. En la sociedad que cree que se puede edificar sobre arena o sobre fango, y ha prescindido de la ciencia económica al levantar su edificio. La sociedad, todavía con instintos feudales, ha prescindido de la masa de la población y no ha acordado interés público más que a los puntos culminantes plutocráticos. Edifica sobre arena toda sociedad que, tácita o positivamente no afirme el principio sacrosanto de que el límite inferior del salario es el costo de la vida."<sup>115</sup>

Sobre la base de esta crítica razonó la necesidad del socialismo, pero por esta noción comprendía, en realidad, un estilo de concordia entre capital y trabajo, que diera lugar a la superación de la miseria sobre la base de la idea del derecho natural:

"Resultado socialista, significando ello que aspiro a la correcta organización de la sociedad dominicana. Un socialismo el mío moderadísimo, que excluye luchas violentas, que desecha huelgas, que aspira a la cooperación cordial del capital y del trabajo, y que desea el establecimiento del arbitraje obligatorio en cada caso de antagonismo entre patronos y braceros, no deseando para unos y otros sino el reconocimiento de los derechos naturales, de los derechos natos de cada hombre por la simple razón de estar sobre la tierra, y por la preparación intelectual que haya recibido para convertirse en factor más o menos eficaz de producción. Un socialismo sin imaginación ni sensiblerías. Equidad solamente."<sup>116</sup>

En realidad, en su propuesta de reestructuración de la sociedad dominicana, no abandonaba su universo burgués. Y lo significativo es que en base a tal cosmovisión pudiera postularse como el promotor intelectual del movimiento obrero. Al igual que su elitismo progresista, el obrerismo socialista seguiría impactando el pensamiento progresista que salía de los rangos

---

<sup>114</sup> López, "Civilización es alma, es ideal", LD, 1 de noviembre 1918.

<sup>115</sup> López, "El salario del jornalero", LD, 31 de enero 1919.

<sup>116</sup> Ibidem.

intelectuales de la pequeña burguesía y de la burguesía.

Si López representaba el entorno intelectual más próximo al incipiente movimiento obrero, del mismo seno de éste brotaron expresiones que equivalían a la reacción del movimiento ante su propia emergencia y ante el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores durante la ocupación militar. Se formó así una reducida capa de dirigentes que hacían las veces de intelectuales de la clase, mediante la autopostulación de su representación por medios publicísticos, en un diálogo alternativamente dirigido hacia toda la sociedad y hacia el interior de la propia clase trabajadora.

Posiblemente la figura más representativa de esta tendencia fue José Casado R., quien tuvo importancia por varios factores. Uno de ellos fue su incansable dedicación, puesto que conjugaba labores de dirección en varios gremios con la publicación dos o tres veces por semana de artículos, casi sin puestas entre 1916 y 1931. Así ganó reconocimiento entre trabajadores y en la opinión pública. Pero todavía es más interesante considerarlo como un exponente genuino de los horizontes más amplios que podían surgir del seno del proletariado nacional. Casado era un típico artesano que se eleva sobre su clase gracias a la dedicación al estudio y a la amplitud de miras sobre el destino de sus compañeros explotados.

Fue exponente de los sentimientos que definían el problema obrero alrededor de las formas extremas de explotación a que era sometida la clase en el sistema capitalista. Para él, en efecto, el problema obrero se reducía a una dimensión propia del sentido común, ubicada en un plano empírico que tomaba magnitudes gravísimas en la sociedad dominicana. Respondiendo al artículo de su amigo Benigno del Castillo "Hay problemas obreros en la República Dominicana?", lo rebatió basándose en varios factores: el tipo de sistema político que descartaba la participación obrera, la ausencia de legislación laboral, "el hacinamiento de personas en horripilantes chozas", el hambre y la desnudez de multitudes de niños, la amplitud del desempleo y el salario prevaleciente de 80 ctvs. diarios.<sup>117</sup>

Para mejorar su condición, el obrero estaría obligado a sostener una lucha con la clase capitalista, alrededor del problema del salario. En definitiva, el líder gremial veía factible la solución del "problema obrero" en el marco del sistema, como se daba en los países industriales, "donde la organización obrera es científica y sus decisiones resultan matemáticas ha llegado el obrero hasta a tener participación en las ganancias anuales de las empresas."<sup>118</sup> Se desprende, entonces, que el gran problema de la clase obrera es el logro de

<sup>117</sup> Casado, "Vitalidad obrera", LQ, 19 de abril 1930.

<sup>118</sup> Casado, "El salario obrero", LQ, 29 de enero 1919.

la organización. Todas las energías del autor se canalizaron en esa dirección, como animador incansable de la causa de la organización. De ahí que augurase con facilidad que "cuando el obrero de este país se haya unificado en su mayoría, entonces podrá resolver ventajosamente todas sus evoluciones."<sup>119</sup>

Aunque colocaba el problema del salario en primera línea, su concepción rebasaba el economicismo. En realidad, lo que Casado buscaba era la dignificación de la clase a través de su participación ciudadana; esto se lograría por medio de un proceso activo, en el cual la clase obrera lograra la autoeducación y pudiera demandar con éxito leyes y mecanismos estatales favorecedores de su superación intelectual. Pero la garantía del proceso únicamente se encontraba en la organización.

El logro del objetivo de organización estribaba, para Casado, en un problema de voluntad y de impulso de la dirigencia iluminada; tras este impulso inicial, el obrero tendería ineluctablemente a organizarse, dada su consistencia moral de clase. En ese sentido, consideraba a la clase obrera moralmente muy superior a la burguesa; a esta última "no le ha sido posible agremiarse debido a los diversos inconvenientes con los cuales ha tenido que tropezar (...). El antagonismo predominante en cada uno de los elementos que se reparten el poderío del dinero ha sido el veneno que se ha infiltrado en el corazón de esa porción del género humano que con tendencias absorcionistas quebranta la armonía del dinamismo obrero."<sup>120</sup> Por el contrario, "no hay duda, esa entidad moral y material que se denomina dignamente obrero y que campea ordenadamente como importante factor de unidades, tiene de frente un lisonjero porvenir y se prepara dentro de sus propios esfuerzos a cooperar por la restauración del edificio que bajo el peso de numerosos errores se desquiciaba..."<sup>121</sup>

El carácter de la crítica que le hacía al sistema condicionaba su propuesta práctica de acción obrera. Para el publicista, la superación de la clase se lograría en forma exclusiva por la acción en el seno de las instituciones corporativas. El gremio venía a ser una prolongación casi natural de la clase, dado su espontáneo espíritu asociativo; mediante la asociación estaba llamado a plasmarse lo que es un destino inevitable de la clase. Su gremialismo tenía por correlato el rechazo a la "política", entendiéndose por ella a los partidos "personalistas", que para Casado evidenciaban una fisonomía irre recuperable para la clase obrera. El rechazo a la política en lo adelante se haría una de las ideas guías del movimiento obrero dominicano, curiosamente de sus sectores más imbuidos de espíritu

<sup>119</sup> Ibidem.

<sup>120</sup> Casado, "El proletario y el Burgués", LD, 3 de octubre 1918.

<sup>121</sup> Casado, "Tópico obrero", LD, 10 de junio 1918.

de clase. Al parecer, Casado es quien inaugura esta temática, aunque al margen de una connotación anarquista; el asunto tuvo resonancia cuando Madrano intentó manipular la CDT para sus fines personales a través del Partido Obrero Independiente.

La contraposición entre organización obrera y política la derivaba Casado de una idea nodal que se reitera en muchos de sus escritos: la clase obrera, al tener una sustancia moral distinta a la burguesía, tenía que expresarse en un movimiento social segregado. Quizás sin saberlo, retomaba una idea clave de la tradición socialdemócrata europea, la reducción del proyecto de acción social a los meros de la clase obrera. Para el líder gremial dominicano, esto era una consecuencia natural de la tesis de clase, pero debía ser objeto de fortalecimiento consciente por la acción de un liderazgo responsable que insuflara vida a la organización.

Dado que era un reformista, Casado no llevaba su ataque a la política hasta el cuestionamiento de la participación de las organizaciones obreras en el aparato del estado. Aunque como bloque segregado, la clase obrera debía tener canales de participación, al margen de los partidos políticos establecidos y de cualquier propuesta de partido obrero. Su reformismo era sobre todo razonable, atenido a la idea -reiterada en múltiples ocasiones- de la existencia inevitable de una pirámide social.

A partir del reflejo antipolítico canalizado por Casado, se fueron dando expresiones cada vez más radicalizadas, que afectaban la imagen del estado, visualizándolo como receptáculo de los políticos burghueses y corrompidos. En el reducido estamento de los líderes publicistas se gestaron importantes debates a ese respecto. Uno de los más activos en ese sentido fue Manuel Pacos, plomero de profesión, altamente preocupado por cuestiones culturales, al grado de que ofrecía clases de plomería, publicó un manual para plomeros y se propuso editar un libro sobre cuestiones de la organización obrera, el cual posiblemente nunca salió a la luz.

Basado en la misma cosmovisión de Casado sobre la sustancia irreductible de la clase, Pacos extendió las conclusiones al cuestionamiento de la propia dirigencia obrera. Ante todo, consideraba que las organizaciones obreras debían estar compuestas y sobre todo dirigidas exclusivamente por obreros. Denunció en reiteradas ocasiones que en el seno del movimiento se había producido la penetración de individuos ajenos a la clase, que usaban a la masa para catapultar sus intereses personales, por definición distintos a los de la masa. El principal enemigo de la clase obrera estaba enquistado en su interior, en el corazón de la organización.<sup>122</sup> Estas ideas las fue extremando a

---

<sup>122</sup> Afirmó, por ejemplo, glosando a Pino que "no era el capital, ni el gobierno, los que entorpecían la organización obrera...eran sus propios líderes los que discutiendo sus

medida que crecieron las rivalidades entre los individuos y grupos que se disputaban el control de la CDT.

Pazos terminó, en consecuencia, proponiendo una ruptura completa con los sectores que visualizaba como retranca para el avance del movimiento obrero:

"Parten de una base a todas luces falsa, quienes suponen factible una unificación con elementos conservadores o estáticos. No puede cederse ninguna condición al pasado. O se marcha o se perece...Que ellos vengan a nosotros un día -y vendrán- impulsados por el anhelo de triunfar sobre las injusticias burguesas, es admisible por virtud de las necesidades de progreso, pero que nosotros volvamos atrás para confundirnos con esas aguas muertas...donde se debaten los instintos en una confusión de apetitos indefinibles, no lo conciben mentes equilibradas..."<sup>123</sup>

En Pazos este rechazo a los "malos políticos, peores obreros (que) urgen renunciemos al pensamiento obrero" tenía una connotación política distinta a la de Casado. En este último la organización obrera emerge dotada de armonía. Pazos desconfiaba, a nombre de la clase, de la organización y del liderazgo, y el enfrentamiento con la clase capitalista tenía para él un contenido acre y envolvía al sistema en su conjunto, por lo que da el paso de condenar al capitalismo. El reino burgués es el de la opresión, y la misma demanda el enfrentamiento duro de parte de los obreros.<sup>124</sup> Caracteriza a la burguesía como una clase que conspira con perversidad contra el obrero, sometiéndolo a la confusión por medio de promesas. La lucha de clase es inevitable: "Pero ese mañana nunca llega, porque ellos nunca se hartan de riquezas, nunca pueden saciar el hambre de oro..."<sup>125</sup>

---

posiciones representativas perdían el tiempo peleando y desorganizando..." Pazos, "Desde mi bohío", LQ, 18 de octubre de 1928.

<sup>123</sup>Pazos, "Desde mi bohío", LQ, 9 de septiembre de 1929.

<sup>124</sup> Trozos como el siguiente son frecuentes en sus escritos: "Esclavo es todo el obrero que necesita vender su trabajo al comerciante, al industrial, o sea al burgués y al capitalista, por la indispensable pitanza para cubrir las necesidades más perentorias de la vida. Pero con quien más ensañamiento se acentúa la esclavitud, quien sufre con más rigor el despotismo y autoritarismo burgués es el dependiente de bodega aun desorganizado." Pazos, "Desde mi bohío", LQ, 2 de septiembre de 1929.

<sup>125</sup> Ibidem.

Pazos se acercó a la categoría de mayor desarrollo político existente en el movimiento hasta 1929. No llegó, empero, en ningún momento, hasta donde hemos detectado, a plantear la alternativa socialista. A lo sumo, se centró en la condena del imperialismo norteamericano, como tope de su radicalización; ésta sería la tónica del segmento más avanzado del liderazgo obrero, el cual pasó a privilegiar lo nacional como terreno de la politización. Ahora bien, por motivos a dilucidar, Pazos ni siquiera fue consecuente con su postura antiimperialista; tras haber repudiado a la AFL y haber participado en demandas de condena a la doctrina Monroe y a favor de la independencia de Puerto Rico, terminó sumado a la posición de Medrano. Incluso fue, como máximo dirigente de la CDT, uno de los que se plugaron a Trujillo, un comportamiento predominante en la élite permanente, de la cual formaba parte a pesar de sus advertencias.

El sentimiento de rechazo a la política entre una parte de los dirigentes obreros no sólo se dirigió contra las organizaciones caudillistas vigentes; también fue utilizado para prevenir el desarrollo de ideas revolucionarias socialistas. Fue el caso de R.A. Delgado Carbonell, presidente de la CDT, quien contrapuso la idea de un "socialismo de estado" al socialismo puto a fin de significar que se postulaba la resolución de la cuestión social al margen del colectivismo y de la revolución. Para Delgado la búsqueda de ese socialismo excluía la acción política, pues involucraba únicamente la acción corporativa y la participación ciudadana. Por esas ideas, en 1927 sometió a crítica el anuncio de formación del Partido Socialista Dominicano,<sup>124</sup> organización que al parecer no llegó a cuajar, pero que suponía un criterio revolucionario que Delgado no podía aceptar.

A medida que avanzaba la década de los 20, el repudio al sistema comenzaba a asomar como una tendencia que iba ganando terreno al interior del liderazgo y de sus publicistas. Lo mismo sucedía con el sometimiento a crítica al liderazgo. Sin embargo, esto no siempre conllevaba a la adopción de planteamientos revolucionarios. Una expresión relevante de esa particular situación la ofrece el español Julián Martínez, el principal dirigente del movimiento obrero de San Pedro de Macorís hasta aproximadamente 1929. A Martínez se le podría calificar, por su integridad incorruptible, como la personificación de la conciencia moral del movimiento obrero. En realidad, por su formación cultural y su textura moral, para él toda la temática del movimiento se reducía a su moralización. La clase obrera encarnaba la humanidad y la única moral posible. Por eso, levantaba con orgullo provocador su condición de obrero y de pobre de la tierra, destacando su intransigencia contra los políticos y poderosos.

Su consistencia hizo que su figura adquiriese aura de

---

<sup>124</sup> LO, 18 de noviembre de 1927.

leyenda. Se disponía a arriesgar la vida, aun ya anciano, en cada oportunidad que se requiera, como en ocasión de varios ciclones. Cuando los marines dispusieron el cierre de las escuelas, su estatura moral se levantó desafiante, fundando una escuela gratuita nocturna para obreros, considerada por él como la zapata de la Federación Local del Trabajo de San Pedro de Macorís, de la cual fue por años presidente. En ocasión de cumplir 70 años sus alumnos agradecidos redactaron un conmovedor texto que ha quedado para la posteridad como una expresión de la moralidad de una franja del medio obrero de la época. Es el homenaje al héroe anónimo, contrapuesto a la vanidad mundana del mundo burgués. Frente a la imagen ostentosa del oro en el medio burgués, se caracteriza así al personaje:

"Oro puro es el venerable anciano obrero que oculta en la mina de su humildad en ella labora incesantemente por entregar el oro de sus virtudes convertido en la educación y en la unificación del hijo del trabajo...

"Los setenta años de su vida ocultos por la humildad de su mano, escritos con actos enaltecedores por los que ha merecido altas recompensas que lo hacen acreedor a venerar su nombre."<sup>127</sup>

En la lucha tenaz que Martínez consideraba que se tenía que proponer la clase obrera para su humanización, el problema no se reducía a la confrontación con sus enemigos capitalistas. Para él, la lucha tenía que empezar en el mismo seno de la clase, cuya situación caracterizaba como un estado de confusión causado por los políticos que medraban a sus expensas.<sup>128</sup> Ubica la causa de esa situación en las propias carencias del medio obrero:

"Pero de esta ruina, de esta miseria no son los gobiernos con su abandono sólo los culpables de la espantosa realidad de la miseria porque atraviesa el obrero en esta región, es de ese mismo obrero que no sabe enojarse y protestar con fuerza y dignidad de ese abandono, de esa infame explotación de esa prostitución a que lo conduce su apatía y sugestionador ideal de

---

<sup>127</sup> José Flores et al., "Justo homenaje a un esforzado paladín de la causa obrera", LO, 3 de septiembre de 1927.

<sup>128</sup> Martínez, "Funestas obras disociadoras", LO, 26 de octubre de 1929. Esta constatación lo llevaba a tener una impresión teñida de dramatismo: "Veo con dolor cómo toda la obra de mis ilusiones se pierde destituida por el viento de las pasiones(...) Veo...un pueblo hambriento cubierto con los ruinosos harapos de la miseria sangrando ...Veo también las alegres comparsas que lo rodean acercándosele con la fingida voz de la hipocresía."

bastardo politiquero."<sup>127</sup>

Cuando atribuye las causas de la miseria y la explotación capitalista a los propios obreros, Martínez evidencia estar al margen de las corrientes socialistas. No tenía una explicación teórica de las desigualdades sociales ni tampoco una propuesta de acción política. Simplemente remitía a una toma de conciencia de clase accionada por la convicción moral. Por ello, su indignación contra la explotación no tiene un correlato político revolucionario desde el momento en que "no es el gobierno, no es el capital, es esa misma masa del pueblo que muere de miseria, quien tiene la culpa."<sup>128</sup> Es decir, la superación de la miseria no deberá ser resultado de la lucha contra los explotadores, sino de la superación moral de los propios explotados. La panacea, al igual que en Casado, está al margen de la política, en una dimensión estrecha de clase, se encuentra en "la unión y la dignidad de los hombres poniendo a cooperar con ellos la fuerza de sus derechos y despreciando el mendrugo de la limosna del político."

Para que esto sea posible, se precisa cambiar la tesitura intelectual y moral de los integrantes de la clase, pues "oyendo la voz de los agentes de los explotadores siguen sus pasos, engañados por sus falsas promesas para que apoyen el continuismo de su esclavitud." Así, la propuesta de la organización remite a la de la educación como medio de perfeccionamiento moral. A pesar de su diatriba contra el capital, no hay en Martínez asomo de indicaciones de acción ofensiva contra la clase enemiga. La lucha de clases se define por la capacidad de resistencia frente a la existencia absorbente del capital y del poder estatal. Ello explica que reduzca la lucha por el avance de la clase trabajadora al logro de la identidad, vista ésta como un mecanismo interno de la evolución de la clase, postura que se articula a las ideas fuertes de la interacción entre organización y educación:

"Una de las causas de la depreciación del obrero es la de no tener el concepto de sí mismo (...) Hora es llegada después de tantos años de estar por la ignorancia desconociendo el valor de nosotros mismos, que digamos la voz de nuestro Yo interior, para no estar rebajando nuestra condición de amo para convertirnos en esclavos de ambiciosos caudillos..."<sup>131</sup>

Resulta sorprendente que, después de tanta prédica antipolítica, Martínez terminara apoyando al Partido Obrero

<sup>127</sup> Martínez, "La espantosa realidad", LQ, 21 de diciembre de 1929.

<sup>128</sup> Ibidem.

<sup>131</sup> Martínez, "Concepto de sí mismo", LQ, 22 de octubre 1929.

Independiente del Dr. Medrano y considerándolo genuino representante de la clase,<sup>132</sup> con lo que negaba su propia trayectoria antiimperialista, así como su recusación a los políticos que arruinaban al movimiento obrero.<sup>133</sup> En Martínez se reiteró el mismo drama que en la generalidad de los dirigentes obreros más avanzados: terminar conciliando con el poder. Al igual que Pazos, envenenado contra Horacio Vásquez, Martínez apoyó el ascenso de Trujillo.

Estos límites políticos deben ser referidos a la peculiar concepción que tenía el líder obrero sobre la sociedad y la política. Ya se ha visto que percibía con pesimismo la realidad de la clase trabajadora. La defensa que le hacía, a pesar del radicalismo moralista contra la burguesía y contra el estado, se plateaba en términos comparativos bastante estrecha. Por ello, centró el problema obrero del Este en el enfrentamiento nacional entre trabajadores dominicanos y extranjeros. Atribuía la miseria reinante a la competencia que desplegaban los segundos por aceptar salarios misérrimos:

"Cansada está mi mano de escribir del obrero criollo atacando las funestas plagas de cocolos y haitianos que se apoderaron del trabajo de nuestros campesinos, por la tolerancia de los gobiernos, protegiendo los intereses de Compañías Extranjeras que se llevan el oro de nuestro suelo..."<sup>134</sup>

Puede verse que el enfrentamiento de clase se desplaza hacia un enfrentamiento entre las fracciones nacionales de la propia clase trabajadora. La perspectiva de Martínez es obviamente la del nacionalismo dominicano, identificando la nación con la clase trabajadora y al enemigo imperialista con los proletarios extranjeros. Esta es una temática común en la época, sólo que Martínez le dio una continuidad que se derivaba del dramatismo que le confería.

Lo más significativo de todo esto es que Martínez asimiló la ideología racista aupada por la clase que combatía. En

<sup>132</sup> Véase, por ejemplo, "Labor disociadora", LO, 21 de agosto 1929.

<sup>133</sup> Precisamente, uno de los personajes más atacados por Martínez fue Medrano, sometido a una crítica violenta con motivo de la recusación que este último hiciera a la propaganda proselitista de Albizu Campos, en 1927. Martínez se había solidarizado plenamente con el ataque que Albizu desplegó contra la AFL, calificándola como institución al servicio del imperialismo, con lo que, de paso, descalificaba a Medrano como un farsante. Véase "Farsa e imperialismo", LO, 29 de agosto 1927.

<sup>134</sup> Martínez, "Placas de ruina y miseria", LO, 12 de julio 1929.

definitiva, se sublimaba la condición étnica del dominicano y se le enfrentaba a una oleada de inmigrantes de color que tenía una connotación de inferioridad natural. Más aún, suponía una tenebrosa colusión de las compañías extranjeras con estos obreros como fuente de degeneración del país, dado el estado miserable de los infelices braceros inmigrantes:

"La región del Este camina entre las manos de cocolos y haitianos, más degenerados estos que los primeros, porque tienen el robo y el canibalismo como costumbre de su vida, a la más espantosa ruina (...) Estos degenerados, que nada gastan, del misero jornal mal ganado por su trabajo han dado por el ahorro de unos miserables centavos, a que esos Gobiernos particulares establezcan una moneda especial, consistente en ficha de hojalata y vales de papel ..."<sup>133</sup>

Simplemente el apóstol obrero interpretaba el perjuicio que recibían los trabajadores dominicanos por la competencia de los extranjeros, pero al hacerlo -víctima del corporativismo obrerista- recuperaba el racismo de la ideología burguesa. Martínez era incapaz de concebir la clase como globalidad, más allá de sus parcelaciones nacionales, y, en ese sentido, era un fiel exponente de una práctica social.

La reducción del problema social al problema nacional fue una constante en la politización del movimiento obrero. Por tal razón, el antiimperialismo supuso el horizonte más radicalizado, tanto entre el liderazgo como en la franja de mayor nivel cultural de la clase trabajadora. Tal radicalización estaba accionada, en medida importante, por la relación de ese sector de la clase con los grupos urbanos de los sectores medios que protagonizaron la oposición a la ocupación militar, dando lugar a una expresión política novedosa en la historia dominicana, a través del movimiento nacionalista.

El exponente más destacado de esta orientación fue Luis V. Pino. Como puertorriqueño, resentía intensamente el expansionismo norteamericano. A pesar de su origen obrero en Puerto Rico, su orientación nacionalista lo colocó en una posición enteramente distinta a la del movimiento obrero de su tierra natal, el cual se caracterizaba por la colaboración con los ocupantes del norte.

Su antiimperialismo, si bien teñido de retórica obrerista, no tenía por correlato un diseño definido de propuesta social. Al parecer se movía en torno a un tipo de generalidad que retomaba el optimismo progresista de la ilustración:

"... el triunfo de la ideología proletaria advendrá un estado de cosas al mundo mediante el cual la libertad,

---

<sup>133</sup> Martínez, "Fichas, vales, cocolos y haitianos", LO, 14 de marzo 1928.

la justicia, la paz y el bienestar humano no sean privilegios ni exclusivismos..."<sup>136</sup>

Pino creía firmemente en las posibilidades de que la acción obrera fuese un agente decisivo del progreso, que se identificaba con el logro del bienestar material de la clase.<sup>137</sup> Es decir, lo que estaba planteado era la búsqueda del desarrollo nacional. Viendo el problema de la pobreza a través del subdesarrollo y no de la explotación, las preocupaciones del sindicalista le llevaron a poner énfasis en el problema agrario. Combinaba, así, la propuesta de mejoría global de todos los sectores de la población con el logro de un proyecto de crecimiento que contuviese la oleada norteamericana. Enunciaba un proyecto de afectar el latifundio como sustento de un proceso de campesinización, mediante el cual la generalidad de la población se constituyese en productores agrarios medios, generadores de riqueza y, al mismo tiempo, de mercado para el desarrollo de la industria nacional.<sup>138</sup> Pino retomaba el sentido común burgués, presente en las prácticas estatales desde fines del siglo XIX, en el sentido de que la protección de la parcela campesina era un sucedáneo indispensable a la debilidad del capitalismo nacional. De ahí que, más allá de su proclama antilatifundista, todos los detalles de su plan agrario estuviesen condicionados por una visión técnica. En la propuesta del establecimiento de las colonias agrícolas ni siquiera se formuló recuperar las ideas del cooperativismo que ya José Ramón López había comenzado a exponer en el país. Más aun, insertaba en el programa agrario la idea de importación de inmigrantes extranjeros, a razón de unas diez familias de éstos en cada colonia de cien familias de dominicanos, para que actuasen como "fermento mejorador".

El programa agrario enfocaba simultáneamente el desarrollo global y la mejoría de las condiciones de la propia clase obrera. Pino quería fundar una comunidad de intereses nacionales desde los obreros y campesinos. Sin embargo, el sentido de la campesinización estaría dado por el carácter tributario de la masa campesina hacia la población urbana trabajadora: "puestos a producir campesinos y tierra, con una producción abundante, barata, se facilitaría la vida a las clases trabajadoras de las poblaciones." Es altamente revelador que el objetivo social de mayor envergadura perseguido por el obrerista puertorriqueño fuese contener el proceso de proletarianización, quizás sobre todo porque estaba siendo impulsado por compañías extranjeras que desnacionalizaban la estructura económica:

---

<sup>136</sup> Carta de Luis V. Pino a Víctor Coradín, LO, 17 de enero de 1928.

<sup>137</sup> Véase, por ejemplo, su artículo "Obrerismo, progreso y bienestar general", LO, 15 de agosto de 1927.

<sup>138</sup> Esas ideas están expuestas por Pino, en "Colonias agrícolas de campesinos dominicanos", LO, 5 de marzo 1927.

"...cambiaría el estado pobre y abandonado de tantas familias que no ven otra solución a su triste condición que la venta de sus tierras. Y la venta de las tierras, es el aproximamiento a la dependencia o sujeción al capitalismo extranjero. Y luego, sin tierras, convertidos en peones tributarios del industrialismo extranjero."<sup>139</sup>

Al igual que Bonó, lo que pretende Pino es evitar el desarrollo capitalista y sustentar la idea de un proyecto nacional basado en el igualitarismo, cuyo sostén se encuentra en la posibilidad de reestructurar la parcela campesina. Se evitaría, así, la dependencia económica respecto al imperialismo, se conformarían las bases del mercado nacional y se atenuarían los conflictos sociales. En esta utópica propuesta, la lucha de clases propiamente no tenía lugar. Por eso, su radicalismo un tanto estridente no cuestiona el sistema social, sino que se dirige a dos polos contrapuestos: el "capitalismo extranjero" y "los reaccionarios".

En el ataque a los Estados Unidos, Pino es de los que lleva la voz cantante en las vivas polémicas que se suscitaron al interior de la CDT entre partidarios y enemigos de la AFL. Respecto a los "reaccionarios", si bien contemplaba la posibilidad de una cooperación con el estado en pos del impulso de su programa agrario, el carácter anticlerical del gobierno de Vásquez lo llevó progresivamente a adoptar posiciones agudamente hostiles. Se opuso a la prolongación por dos años de dicho gobierno, lo que fue aprovechado por los rivales que tenía en la CDT para posibilitar su deportación. Por esos ataques al gobierno dominicano Pino ganó la aureola de bolchevique. Sin embargo, esta acusación carecía totalmente de fundamento. Con motivo de su expulsión él mismo se encargó de poner en claro que no tenía ninguna idea "extremista".

Entre los dirigentes obreros, hasta 1929 no se ha detectado ninguna formulación de un proyecto socialista, fuese bajo la orientación del marxismo o del anarquismo. Sin embargo, a partir de las críticas al capitalismo y a la penetración del imperialismo norteamericano, algunos dirigentes comenzaban a mostrar señales que tendían a asociarlos a un principio de clase que tenía una connotación más radicalizada. Estas débiles tendencias sólo encontraron el inicio de un asidero en 1929 a causa de la conjunción entre la crisis económica mundial y el debilitamiento político del régimen de Vásquez. El advenimiento de Trujillo cortó con las posibilidades de ampliación de esas tendencias.

No obstante, algunos dirigentes ya se insertaban en una perspectiva revolucionaria. Esto encuentra en algunos líderes de

---

<sup>139</sup> Pino, "Por nuestros campesinos", LO, 31 de marzo 1927.

San Pedro de Macoris y de Santiago. En Valentín Tejada, por ejemplo, se tiene a uno de los activistas más importantes de la CDT, que va delineando un discurso completamente antiimperialista con un sentimiento obrerista que lo llevará posteriormente a ser el primer dirigente institucional gremial importante que adopta la ideología socialista. En torno al círculo de la Federación Local de San Pedro de Macoris fueron desarrollándose críticas cada vez más incisivas acerca de la idea de la colaboración de clase presente en el movimiento obrero. Es el caso de Mauricio Rangassamy, obrero que redactó numerosos artículos en los cuales critica al obrerismo dominicano. En uno de ellos precisa ya una propuesta de lucha de clases en aras de la revolución:

"La misión reivindicadora y educadora del obrerismo nunca podrá compararse a la vil explotación del burgués al trabajador, y por esta razón nuestros líderes deben ser hombres conocedores de la historia universal del obrerismo, para mantener una orientación consciente y precisa para que no se vaya en retroceso, como estamos ahora; hay que convenir en que el obrero es de origen colectivista y el burgués de origen individualista."<sup>140</sup>

Todavía, sin embargo, esa no era la tónica dominante en la escasa porción del liderazgo que avanzaría hacia posiciones revolucionarias. Así se observa en Francisco Montes de Oca, fundador y presidente de la Federación Local de Santiago, luego asesinado por la dictadura trujillista por su radicalización. Pues bien, todavía en 1929, en ocasión del debate que se suscitó con motivo de las propuestas de que los obreros llevaran sus representantes políticos a los diversos aparatos estatales, Montes de Oca se restringe a condenar los intentos de manipulación política del movimiento obrero, en nombre de la ya vista idea de su pureza corporativa. Incluso no duda de las posibles buenas intenciones de los dirigentes del Partido Obrero Independiente, pero señala una contraposición inevitable entre organización obrera y partido político, puesto que "para hacer prosperar ese partido se necesita distraer de la organización gremial muchos elementos de verdadero empuje deteniendo el movimiento..."<sup>141</sup>

El caso de Montes de Oca ilustra la dificultad tenaz de el liderazgo obrero enfrentaba para traspasar los límites del obrerismo corporativo. De ahí que se pueda postular que, aun produciéndose un deterioro económico, un desgaste del corporativismo, un agudizamiento de los enfrentamientos desde 1929 y la dispersión de la hegemonía política lograda por el

<sup>140</sup> Mauricio Rangassamy, "El retroceso del obrerismo", LO, 2 de septiembre 1929.

<sup>141</sup> Francisco Montes de Oca, "La Confederación Dominicana del Trabajo y el Partido Obrero Independiente", LO, 18 de octubre 1929.

régimen de Vásquez, la radicalización de una parte reducida del liderazgo sólo pudiese producirse, más allá del antiimperialismo, en razón de la conexión que lograra con intelectuales no obreros que comenzaban a difundir los principios del socialismo.

Ahora bien, la capacidad de diálogo entre esos intelectuales y el movimiento obrero fue muy escasa. Todavía no se habían creado las condiciones para hacer inteligibles las propuestas de la revolución, aun a la franja más desarrollada de la clase trabajadora. De manera que ese diálogo se restringió a escasas personas. Pero, por otra parte, habría que considerar la tesitura de los intelectuales jóvenes que se orientaron hacia el socialismo. Se trataba todavía de una expresión harto incipiente, que no se deslindaba claramente de la ideología burguesa y que, salvo el caso santiaguero de la AISOC, no proponía una acción política revolucionaria.

Ninguno de los intelectuales, salvo Adalberto Chapuseaux, realizó una labor sistemática de difusión del pensamiento socialista, aunque la obra de Chapuseaux, como se reseña en el acápite en que se examina, contuviese confusiones elementales, y sobre todo que no creara escuela, habiendo pasado al parecer totalmente desapercibida en los medios del liderazgo gremial.

Es cierto que entre los años 1925-29 aparecían en la prensa materiales diversos expresivos de la ideología socialista e incluso defensores de la revolución rusa. Gran parte de esos materiales consistía en reproducciones de artículos aparecidos en la prensa extranjera.<sup>142</sup> Incluso algunos dominicanos se dedicaron a propagar ideas generales del socialismo, como es el caso de Darío Mañón, quien se identificaba como relacionado al movimiento obrero en Argentina y México.

Este articulista, ligado al Partido Obrero Independiente, hizo un planteamiento socialista genérico al señalar que "el socialismo no tiene fronteras"; sin embargo se cuidó de aclarar que no predicaba el bolchevismo, al cual conceptualizaba como "el momento culminante de la revolución rusa", o "la mayoría que necesitan los pueblos para romperle de un solo tajo las cabezas a los déspotas engreídos". No obstante, Mañón dejaba abierta la posibilidad de que en República Dominicana fuese necesario acudir a la acción de una mayoría de ese género.<sup>143</sup>

A pesar del carácter no socialista del Partido Obrero Independiente, algunos de sus miembros en los hechos aceptaban la justeza de los planteamientos socialistas, queriendo así

---

<sup>142</sup> Algunos de ellos están reseñados en Alejandro Paulino, Las ideas marxistas en la República Dominicana, SD, 1985, pp. 24-27.

<sup>143</sup> Darío Mañón, "Excitativa al obrero nacional", LO, 8 de diciembre 1928.

justificar la necesidad de que los obreros actuaran en política.<sup>144</sup> Incluso, el Lic. Delgado Carbonell en alguna ocasión llegó a ponderar las causas de la revolución rusa.

Dentro de los publicistas que se orientaron por las ideas socialistas sobresalieron dos personas en el último lustro antes de la llegada de Trujillo al poder: Francisco Prats Ramírez y Tomás Hernández Franco. En ambos autores se encuentran indefiniciones fundamentales que impiden conceptualizarlos propiamente como marxistas. Más bien se les puede caracterizar como radicales antiimperialistas que integraron, de manera parcial e incoherente, aspectos de la doctrina socialista. Puede decirse que en ambos el acercamiento al socialismo era la expresión de un radicalismo pequeñoburgués, que nunca pudo cortar amarras con los determinantes de clase.

Prats Ramírez fue quizás el primer dominicano que destacó la relevancia de la revolución rusa. Empero, como puede verse en el siguiente fragmento, su adhesión es equívoca en cuanto a los aciertos puntuales de la revolución:

"Lenin fue un coloso. Acertado o quivocado en los miles de detalles de la más formidable revolución de la historia, es preciso reconocer que ha sido el hombre más grande de su época."<sup>145</sup>

Prats se distinguió en la acre polémica que hubo entre partidarios y enemigos de la AFL con motivo de la visita de Albizu Campos. En esa ocasión apuntó hacia un planteamiento obrerista de corte universal que lo llevaba ya a sostener el marxismo. Esto se expresó en un editorial de La Opinión, posiblemente escrito por él mismo:

"(la AFL)... no ha sido nunca una organización aceptable para ningún marxista tibiamente ortodoxo. Ella ha estado siempre divorciada en sus actuaciones del resto de las organizaciones obreras del mundo y ni siquiera tiene puntos de contacto ideológico con los socialistas de la Internacional de Ginebra, a los que podríamos llamar marxistas de segunda clase (...). Supone, por consiguiente, un auténtico peligro para los obreros hispano-americanos, en primer lugar como obreros, y en segundo como ciudadanos de patrias que quieren y que deben ser libres (...). Sólo actúa en vista de las conveniencias inmediatas de un carácter

---

<sup>144</sup> Véase, por ejemplo, la respuesta que al antipoliticismo de Montes de Oca dió el dirigente del POI en La Vega Anibal de Peña, en "El Partido Obrero Independiente y la Confederación Dominicana del Trabajo", LO, 6 de noviembre 1929.

<sup>145</sup> Francisco Prats Ramírez, "La muerte del coloso", LD, 27 de enero 1924.

particularísimo, de los obreros americanos, los más desgraciados del mundo si se considera que presos en los tentáculos del fordismo e insensibilizados por los jornales que podríamos llamar 'de soborno', apenas sienten las inquietudes del porvenir..."<sup>146</sup>

En Hernández Franco se presentaron atisbos de una problemática teórica propiamente marxista. Esa diferencia respecto a Prats puede haberse debido a la formación que tuvo en la Universidad de París. Allí Hernández se vinculó Hays de la Torre y a varios de sus seguidores. Recuperaba los planteamientos de Haya acerca de la revolución en América Latina, aunque llegó a conclusiones distintas en algunos puntos centrales, más orientado por la ortodoxia que empezaba a cristalizar en la Internacional Comunista. En algunos escritos divulgó principios generales del marxismo y popularizó aspectos de la historia del movimiento obrero internacional.<sup>147</sup>

Gracias a su formación teórica, Hernández es el primer dominicano que razonó sobre las características de la formación social. Para él no existía en el país un capitalismo nacional, a pesar de reconocer la existencia de empresas capitalistas en manos de burgueses dominicanos. No obstante, consideraba que existía una base objetiva que confería virtualidad al proyecto de constitución de un partido obrero revolucionario: el capitalismo extranjero implantado por el imperialismo norteamericano.<sup>148</sup>

Es interesante que tanto Prats como Hernández no distinguiesen con claridad aprismo de marxismo, lo que puede atribuirse no solamente a la difusión intensa que tuvo el aprismo en esos años en América Latina, sino a la conjunción en ambos entre el planteamiento obrerista y una idea libertaria de carácter juvenil contra los tiranos y el imperialismo.<sup>149</sup> Hernández Franco fue menos persistente que Prats; en 1929 ya se le ve apoyando a Rafael Estrella Ureña y adherido al primer bloque opositor que se formó contra Horacio Vásquez. Participó en el Movimiento Cívico de 1930, que abrió el camino al establecimiento de la dictadura trujilista, haciéndose en lo

---

<sup>146</sup> "La American Federation of Labor", LD, 2 de septiembre 1927.

<sup>147</sup> LD, 27 de agosto de 1927.

<sup>148</sup> Hernández Franco, "Hemos visto que no tenemos capitalismo nacional", LD, 5 de septiembre de 1927. Glosa y comentario de estas ideas los hace Ciprián Soler, en intervención en el Seminario de Historia de las Ideas Socialistas.

<sup>149</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Prats Ramírez, "Pigmeos y tiranos", LD, 15 de enero 1924.

adelante un deleznable apologista de la dictadura.<sup>150</sup>

Prats se insertó como la figura más relevante de un conglomerado de intelectuales jóvenes que, hasta donde entendemos, tuvo escasa vida pública. Se trató de la sociedad literaria Paladión, posiblemente fundada en 1927 y que existió hasta aproximadamente 1933. Además de Prats Ramírez, fueron integrantes de la sociedad Jesús María Troncoso, Guillermo González, Manuel A. Amiama, Virgilio Díaz Ordóñez, Juan Francisco Sánchez y Carlos Sánchez y Sánchez. Casi todos los integrantes de Paladión terminaron siendo intelectuales reconocidos y altos funcionarios del estado durante la época de Trujillo.

Parece que los miembros de esa sociedad literaria estaban de acuerdo en suscribir posiciones radicales, de tinte socialista, al estilo de la ya vista en Prats Ramírez. Al ser reconocidos en esa textura, la sociedad fue invitada formalmente, en 1927, a integrarse a la Liga Internacional Contra el Imperialismo, un organismo periférico de la Internacional Comunista. La invitación sugería que un representante de la sociedad participase en el II Congreso de la Liga y hacía sugerencias acerca de las formas de enfrentar la amenaza del imperialismo norteamericano.<sup>151</sup>

Ahora bien, a diferencia de Prats, los demás integrantes del grupo no desplegaron tareas propagandísticas, sino que se limitaron a cultivar aptitudes literarias en las cuales se canalizaba un espíritu progresista.<sup>152</sup> Desde esa perspectiva puede apreciarse que ante todo los jóvenes de Paladión se autoreconocían por su condición de élite intelectual. Al parecer desplegaban una activa contestación de la intelectualidad de la anterior generación, algo que formaba parte de toda la emergencia de los jóvenes intelectuales de la época. En cierta medida, la recusación a la realidad existente se vinculaba a la arrogancia intelectual, de lo que sobrevenía un radicalismo un tanto artificioso.

Al igual que en otras personas o grupos, como la denominada "Acción Cultural", el sentido progresivo tenía vigencia en el

---

<sup>150</sup> En el mismo 1930 publicó un libro plagado de mentiras, práctica que mantendría el resto de su vida; en ese tenor se dedicó a escribir libelos contra los opositores más señalados que tenía la dictadura. Véase Hernández Franco, La más bella revolución de América, (Reed.), SD, 1973. En ese libro, aunque silencia todo lo referido a ideas progresistas, pretende atribuir carácter libertario a la implantación de la tiranía trujillista.

<sup>151</sup> Bernardo Vega, La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana, SD, 1984, pp. 22-23.

<sup>152</sup> Por ejemplo, la novela que pocos años después publicaría Amiama, El terrateniente, SD, 1941.

marco de lo nacional y en términos de proyectos que no lograban ir más allá de la recusación del imperialismo como fuente de la frustración en que se desenvolvía el conglomerado nacional. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estos jóvenes estaban vinculados a familias "de primera". Como se pone de manifiesto en varias ocasiones, en el medio de la época ese universo de clase ponía limitaciones inevitables a la acción futura en sentido socialista del grupo. En el siguiente capítulo se verá que varios de sus integrantes incluso adoptaron posiciones reaccionarias.

## ADALBERTO CHAPUSEAUX, PRECURSOR DEL COMUNISMO

Con orgullo y razón, Adalberto Chapuseaux se autoproclamó el precursor del comunismo en República Dominicana cuando escribió: "Cábeme la honra de ser el primero que en SANTO DOMINGO quiere la renovación y el engrandecimiento de su patria por medio de una revolución científica que regularice la marcha del trabajo y le dé al proletariado el derecho a ser dueño y señor de su destino."<sup>153</sup>

Hasta que hizo aparición su primer libro, a mediados de la década de 1920,<sup>154</sup> casi ningún intelectual dominicano había evidenciado ser partidario del comunismo marxista. Quizás el más orientado a ciertas posiciones afines socialistas, por medio del anarquismo, fue Ricardo Sánchez Lustrino, más de una década antes.<sup>155</sup> Como se vió, ya antes de 1925 habían aparecido artículos esporádicos en la prensa diaria elogiando la revolución rusa. Pero se trataba de manifestaciones todavía muy parciales y contingentes. Es Chapuseaux, efectivamente, quien por primera vez concibió un texto amplio destinado a propagar las ideas de la revolución proletaria y del ideal comunista. A pesar de las incoherencias en sus ideas, el anuncio de la revolución fue algo casi inédito en el país; cometió un acto de audacia, cuando en la conclusión de su primer libro tronó:

"Así las cosas, el desastre universal se aproxima y con él la caída del burgués inmoral."<sup>156</sup>

Chapuseaux vino a ser un eco de la revolución rusa. Un eco ciertamente tardío, porque pasaron ocho años entre el magno acontecimiento y la publicación de su primer libro. No obstante su condición precursora, su obra inscribía en el proceso de radicalización de algunos sectores de intelectuales jóvenes. Por ello, en el segundo lustro de la década se generalizaría la producción de textos de orientación socialista e incluso específicamente marxista. De todas maneras, Chapuseaux se mantuvo

<sup>153</sup> Adalberto Chapuseaux, Revolución y evolución, SD, 1928, p. 36.

<sup>154</sup> Adalberto Chapuseaux, El por qué del bolshevismo, SD, 1925.

<sup>155</sup> Sánchez Lustrino publicó Pro-Psiquis, Valencia, 1912. Un estudio de algunas implicaciones de ese texto lo realiza Diógenes Céspedes, en Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos cotidianos en Santo Domingo, SD, 1984, pp. 11-21. No obstante el interés que reviste la producción intelectual de Sánchez Lustrino desde el punto de vista de las ideas no nos interesa tratarla en el presente texto por cuanto no guardan relación con la evolución del pensamiento socialista en el país.

<sup>156</sup> Chapuseaux, El por qué, p. 182.

como la figura que con más sistematicidad intelectual y decisión se dedicó a la difusión del marxismo.

Esta situación peculiar del intelectual se debía a la convergencia de premisas históricas que apuntaban a dificultar la emergencia de una corriente comunista en el país. Entre esas premisas cabe destacar la pequeñez y heterogeneidad de la clase trabajadora, el corporativismo estrecho presente en sus sectores más activos, la primacía intelectual del legado positivista dejado por Hostos, la canalización del radicalismo en forma de nacionalismo -en razón de las condiciones históricas del país y la dinámica de la producción ideológica- y, en lo inmediato, el prestigio que pudo recomponer Horacio Vásquez tras la salida de los marines.

Chapuseaux, de seguro, no pudo superar la condición de hombre aislado. No formó escuela ni dejó seguidor alguno reconocido. Tampoco logró vincularse, como se lo proponía, con el movimiento obrero gremial ni contribuir al anuncio de formación de un partido obrero. La proclama del comunismo venía a ser un acto audaz, todavía descontextualizado de la realidad vigente. Quizás por ello es que Chapuseaux quedó únicamente como leyenda de precursor. En los años siguientes, no pocos lo leerían admirados y obtendrían de él una primera impresión de la doctrina marxista.

A causa de haber surgido en un medio carente de precedentes, aislado del desenvolvimiento de ideas socialistas, Chapuseaux en realidad no logró un dominio de la teoría marxista. En su obra se encuentran confusiones básicas, una indefinición respecto al anarquismo (en realidad, la doctrina que él sentía como afin a sus inquietudes intelectuales y morales, pero que comprendió todavía menos que el marxismo), así como contradicciones intrínsecas, algunas de las cuales tocaban elementos de lógica elemental. Ahora bien, para situar correctamente estas debilidades de la obra de Chapuseaux habría que considerarla dentro de un proceso rápido de incorporación de conocimientos. Por ello, fueron muy distintos los resultados contenidos en sus dos libros, a pesar de mediar únicamente un lapso de tres años entre sus ediciones respectivas. En El por qué del bolshévikismo todavía no hay una comprensión clara de las características del marxismo y del bolchevismo. Esa situación, hasta cierto punto, se supera con Revolución y evolución. De la misma manera, aunque atenuadas, varias temáticas claves esbozadas en el primer texto se mantienen en el segundo.

La más importante de ellas radica en una concepción moralista del proceso histórico y de la constitución subjetiva de los sujetos. Chapuseaux se hace comunista por un imperativo moral:

"En mi alma sólo hay amor, amor verdadero que justifica el sacrificio por alcanzar la más alta nota de moral y

fecundidad en la verdad..."<sup>157</sup>

Casi a renglón seguido, añade en la misma declaratoria de intenciones:

"Rodeado como estoy de la más robustecida creencia que la moral tendrá por recta obligación que imponerse en la Sociedad, me he sentido lleno de ideas tan avanzadas que he puesto toda mi atención al cumplimiento de un deber sacrosanto, sin mirar al enemigo que pudiera arrancarme el corazón."<sup>158</sup>

En realidad, se advierte que carecía por completo del instrumental analítico del materialismo histórico, en ningún momento mencionado en ambas obras. Más aún, su visión de la historia está penetrada de providencialismo, elemento a todas luces incongruente con cualquier variante de socialismo revolucionario.<sup>159</sup> Acaso por esta limitante crucial en cuanto a la intelección de la teoría científica de la historia, Chapuseaux no pudo traspasar la condición de propagandista. No fue, en particular, capaz de integrar la doctrina marxista las condiciones nacionales por las cuales atravesaba la República. Sus menciones de la realidad nacional son dispersas y carentes de verdaderas explicaciones. A lo sumo se trata de exteriorizaciones de su sentido moral y de adaptaciones elementales de los principios generales del comunismo, sobre todo lo relacionado a la denuncia de la explotación del trabajador. Entre esos elementos destacan las denuncias reiteradas contra el régimen de Vásquez como sumido en la corrupción, la ineficiencia y la servidumbre frente al capital.

Otra temática clave en el autor es la denuncia de las corporaciones azucareras norteamericanas dentro de una perspectiva antiimperialista, aunque también desde la de la denuncia de los exiguos salarios que devengaban los trabajadores. Por otra parte, Chapuseaux integra sus concepciones generales, como su visión feminista, a fin de hacer llamados concretos a las mujeres a tomar participación activa en la vida política. Otro punto que le preocupó fue la denuncia virulenta del clero, lo que denota incidencias más bien jacobinas o anarquistas.

En una medida importante, la imposibilidad de integrar la perspectiva del marxismo al análisis de la realidad nacional provenía del hecho de que Chapuseaux disponía de una concepción

<sup>157</sup> Ibid., p. 7.

<sup>158</sup> Ibid., pp. 7-8.

<sup>159</sup> Dice el mismo autor: "Yo tengo fe en un ser supremo que regula el pensamiento, y le dá al hombre en el camino la más sabia inteligencia para sofocar al desnaturalizado... Ibidem."

moralista que lo acercaba más al anarquismo que al comunismo marxista. Por ello, varias temáticas distintivas de su pensamiento corresponden al anarquismo y no al marxismo, aunque tampoco logró una comprensión adecuada de la primera doctrina. Para el autor no había diferencia entre anarquismo y bolchevismo, asimilándolos falsamente a una misma corriente de pensamiento distinta supuestamente de la de Marx y la derivación socialdemócrata. En consecuencia, el anarquismo le mereció los mayores elogios, como el siguiente:

"La tendencia del anarquismo no es más que la igualdad para reivindicar el derecho de la clase trabajadora."  
 "...pero hoy [el anarquismo] está tomando un carácter completamente filosófico, científico y práctico..."<sup>140</sup>

En ciertos momentos de su escrito, no obstante proclamarse bolchevique, Chapuseaux avizora la revolución proletaria a través del anarquismo:

"El anarquismo abrirá la puerta del desquiciamiento social en que se vive para darle cabida a la descentralización de los poderes, y para romper de una vez y para siempre con las dictaduras..."

Esa es, pues, la doctrina adecuada a su perspectiva moral:

"El anarquismo vive en las almas grandes, en las que tienen y en las que viven con la moral para enseñar y modificar el problema de la vida."<sup>141</sup>

Numerosas temáticas son subyacentes de esta corriente revolucionaria. Entre otras vale destacar la condena que lanza el autor a lo que denomina la política. Para Chapuseaux, en cierto momento, por definición todos los partidos y gobiernos son malos, mientras que se contradice en otros párrafos al alabar no sólo al régimen bolchevique, sino a también a algunos gobiernos de Europa y al de Obregón en México. Cuando ataca al estado, lo hace sustentado en la idea -formada seguramente a partir de su conocimiento del grupo horacista- de que los partidos están pervertidos por las ambiciones de sus dirigentes.

Más revelador, en su relación con el bolchevismo, es que aun en su segundo libro Chapuseaux expusiera que las razones de su adhesión al comunismo se derivaban de una consecuencia práctica. El anarquismo es lo ideal, pero resulta por el momento imposible de aplicar:

"Aunque yo desearía algo mejor que el BOLSHEVIKISMO para mi pobre y desafortunado pueblo, creo firmemente

<sup>140</sup> Ibid., p.104.

<sup>141</sup> Ibid., p.106.

que no se podrá alcanzar algo mejor porque algo mejor sería la igualdad que quieren los anarquistas disolviendo toda la máquina administrativa de un solo golpe."<sup>142</sup>

En cierta medida, Chapuseaux evidencia comprensión del objetivo final común entre el comunismo y el anarquismo, pero ello le lleva a no establecer las correspondientes distinciones en cuanto al procedimiento, por lo que su adhesión al bolchevismo tiene sobre todo el sentido de compromiso con los intereses de la masa trabajadora en forma práctica. Es el triunfo del proletariado ruso lo que inclina a Chapuseaux a la elección del bolchevismo y no sus virtudes en sí mismas. Su radicalismo todavía es incongruente intrínsecamente, pues adjudica la situación de libertad a los Estados Unidos, señal de no comprensión de las enseñanzas del anarquismo o del comunismo. Ese género de confusiones llegaba, incluso, a la reivindicación de la alternativa socialdemócrata en los países capitalistas europeos; en estos últimos, llega a decir, la revolución bolchevique no es necesaria por tratarse de estados organizados.

Las confusiones de Chapuseaux en su primer texto lo llevan a no comprender la naturaleza del proyecto de revolución proletaria. Lo que cuestiona es la explotación "vulgar" del trabajador por el capitalista. Pero no entiende que existe un sistema capitalista. Este componente elemental del marxismo todavía le era ajeno. De ahí que cuestione la idea de que los revolucionarios aspiren a destruir el capital, noción que asimila a la de medios de producción.<sup>143</sup> Para él, lo que busca el socialismo es nada menos que la "equidad" entre trabajo y capital, con lo que, involuntariamente, se sitúa en una perspectiva reformista que choca con el nudo de su intención.<sup>144</sup> De ahí que, ante los efectos de la división de clases por las desigualdades sociales, postule por que "el capital sea racional".<sup>145</sup> Basado en esa premisa llama a los capitalistas dominicanos a reflexionar acerca de la forma en que explotan a los obreros, pues el mundo se encuentra en una etapa de revolución. Ahora bien, ese llamado implica que no proyecta la desaparición de la clase capitalista tras la revolución, sino su

---

<sup>142</sup> Chapuseaux, Revolución y evolución, p. 42.

<sup>143</sup> Chapuseaux, El por qué, p. 20.

<sup>144</sup> Ibid., p. 43. Ello no impide que en otro párrafo del mismo texto (p. 114) anuncie el desmoronamiento del gobierno y del capital.

<sup>145</sup> Ibid., p. 51. Esto no es óbice, dentro de estos deslices de la coherencia lógica, para que en otro lugar sentencie, en un espíritu totalmente revolucionario: "El Capital está en contra del obrero y no se puede establecer una regularización que perfile el buen funcionar de las dos clases." Ibid., p.72.

pérdida de imposición, resultando inevitable que se reforme para satisfacer las demandas justas de los trabajadores.

Estos criterios le eran conciliables porque encontraba el origen del mal, no en el sistema, sino en la acción de los gobiernos y de los partidos. Los gobiernos son la fuente de la inmoralidad, y los políticos viven del engaño de la ciudadanía.<sup>144</sup> De manera que la revolución se interpretaba implícitamente como un acto político que no tenía que eliminar el capital, sino reformarlo.

Todas estas confusiones pesaron en las consecuencias prácticas de sus razonamientos. Quiso ir más allá de la enunciación de principios y desarrolló una válida crítica a los gremios obreros, por su sentido restringido de combate al capital, pues vinculaba la cuestión de la organización obrera con la propuesta de revolución. Anunció, en esa línea, la diferenciación de sólo dos partidos, el del capital y el del trabajo, planteando su disposición a comprometerse con el segundo. Pero ninguna idea precisa pudo elaborar alrededor de esos puntos, y es que los malentendidos lo impedían. Es el caso del plan que formuló para un fácil paso al socialismo en República Dominicana, al margen de la preparación de condiciones ideológicas en la clase obrera, máxime cuando él mismo desconfiaba de la capacidad de la clase obrera para desplegar potencialidades por sí misma. Bastaba, según este fantástico plan, que se produjera una asamblea de delegados de la población, en un Congreso Socialista, evento que no causaría impuestos al pueblo (sintomática preocupación anarquista) y que a lo sumo tendría que ser financiado por el capital sujeto a un proceso de regeneración.<sup>147</sup>

La base del proyecto comunista, la capacidad de autoimpulso de las masas, es un elemento problemático en Chapuseaux, al cual ofrece respuestas variables, a veces radicalmente opuestas. A menudo muestra optimismo en cuanto a la potencialidad revolucionaria del proletariado. Tal punto de vista lo condujo a afirmar que los pueblos nunca se equivocan. En otro párrafo señala que "el obrero tiene toda la culpa de estar bajo el dominio del capital porque no ha atendido más que a ser su esclavo." Chapuseaux reiteró su convencimiento de que los obreros, sobre todo los de República Dominicana, carecían de conciencia de clase.<sup>148</sup> Ello lo llevó a dirigirse en varios momentos a los obreros con términos hirientes. Confiaba, sin

<sup>144</sup> Véase, por ejemplo, ibid., pp. 55, 74 y 77.

<sup>147</sup> Ibid., pp. 162-165.

<sup>148</sup> "Entre los obreros de aquende los mares no hay todavía el verdadero interés de ser libre y solo han alcanzado a ser esclavos del Capital a fuer de aduladores y de serviles." Ibid., p. 21.

embargo, en que terminarían "dando notación de capacidad para su Gobierno propio". Pero esa posibilidad provenía no del propio proletariado,<sup>169</sup> sino de su recepción de las ideas socialistas. Sería el acto mismo de la revolución el "ingenio" que rompería la "imposición" de los capitalistas y posibilitaría la emergencia de aptitud del proletariado. Habría pasado ya la etapa de la teoría y llegado la de la práctica; en ésta, la organización estaría llamada a suplir las insuficiencias del mundo obrero.

En términos de propuestas prácticas, de todo lo anterior concluía en que lo nodal se encontraba en la tarea educativa. Así se acercaba la revolución, pues con la educación surgiría en los proletarios un sentido práctico que los habilitaría finalmente a enfrentar las grandes tareas del socialismo. Por esa función de la educación, en el prólogo escrito por él mismo a nombre de la inexistente Inocencia Godofredo, expresa nostalgia por Hostos y sentido de frustración por la no proliferación de su doctrina entre sus discípulos.<sup>170</sup> Por la misma razón, Chapuseaux ponderaba su propia labor educativa.<sup>171</sup> Y es que, según él, "bastaría que hubiera una mediana educación en la clase trabajadora para que la sociedad alcanzara la organización apetecida."<sup>172</sup>

A pesar de la imposibilidad que tuvo Chapuseaux para desarrollar una interpretación general de la realidad nacional, a nivel de esbozos tiene planteamientos que lo colocan dentro de la tradición literaria nacional.<sup>173</sup> Primeramente observa la realidad nacional con sentido trágico; para él la comunidad nacional agoniza, víctima del reino de la inmoralidad.<sup>174</sup> El origen de esta situación lo ubica en el propósito de continuidad en el poder de Vásquez y su grupo, aun contra la voluntad del pueblo. De ahí infiere una caracterización general del estado dominicano, a tono con una concepción revolucionaria, aunque atribuyéndole un plano de causalidad que corresponde al sistema:

"El antagonismo, la iniquidad y el desprecio que hacen

---

<sup>169</sup> "Los infelices trabajadores que viven agobiados por las tareas que los burgueses le imponen, sin un jornal que los ayude para poderse alimentar bien...no encuentran ni siquiera la beneficencia pública para curar sus males que de esa misma labor son víctimas." Chapuseaux, Revolución y evolución, p. 100.

<sup>170</sup> Chapuseaux, El por qué, p. 16.

<sup>171</sup> "Me he dado la tarea de hacerle comprender a mis conciudadanos que hay que conquistar por todos los medios la libertad del obrero." Ibid., p.39.

<sup>172</sup> Ibid., p. 109.

<sup>173</sup> Así lo sostiene Céspedes, op. cit., pp. 22 y ss.

<sup>174</sup> Chapuseaux, Revolución y evolución, p. 135.

los Gobiernos de los hombres honrados, y de los hombres útiles para su Nación han dado por resultado el desbarajuste económico y social.

"Así vemos que a medida que se arraiga el Gobierno en la fuerza y se siente doblemente asegurado, procura establecer la tiranía obligándose día por día a servirse del malvado para caer en el más bárbaro despotismo..."<sup>176</sup>

Aunque de sentido moralista, la diatriba implicaba una perspectiva de cuestionamiento total al tipo de estado vigente. Ningún político tradicional, ni siquiera los nacionalistas progresistas, podía suscribir un diagnóstico de ese género, en el que se detectaba al autoritarismo más brutal, equiparable a la situación vigente en el medievo, presente como realidad fundamental en los pueblos. De ahí que la práctica gubernativa tenga por resultado inequívoco "la infelicidad de ese millón de campesinos que compone la Sociedad Dominicana."<sup>176</sup>

Pero la condena va más lejos cuando asocia al estado dominicano con las corporaciones norteamericanas, atacadas desde el ángulo nacional y desde el de los intereses de sus trabajadores explotados:

"No concibo como los Gobiernos se apliquen solamente a proteger esta clase de negocios que perjudican en gran manera el porvenir de la clase trabajadora..."<sup>177</sup>

Un punto de engarce con la realidad nacional fue el llamado hecho a las mujeres para que lucharan por su liberación. En una sociedad de criterios familiares arcaicos, Chapuseaux irrumpe como feminista. Está convencido de que la mujer es moralmente superior al hombre.<sup>178</sup> En su época un planteamiento feminista significaba un entronque altamente revolucionario con el medio. Más allá de las utopías, Chapuseaux llamaba la atención sobre un problema muy concreto.

Otro argumento central de su razonamiento es el ataque a la iglesia y a los sacerdotes en general. Revela una temática más bien anarquista o jacobina, pero que se ajustaba al papel reaccionario jugado por el clero en el terreno local. Para

---

<sup>176</sup> Chapuseaux, El por qué, p. 134.

<sup>176</sup> Ibid., p. 92.

<sup>177</sup> Ibid., p. 159.

<sup>178</sup> "Cuando la mujer tiene carácter es más honrada que el hombre. Cuando la mujer se siente satisfecha de que es buena, vive recopilando la moral para difundirla entre sus compañeras." Ibid., p. 84.

Chapuseaux el catolicismo es profundamente inmoral. No obstante, se declara como fervientemente cristiano, acaso como un apego, a su manera, a lo nacional. En cierto momento plantea que el único socialismo verdadero es el predicado por Cristo.

En sus juicios sobre la práctica de los trabajadores dominicanos se tiene uno de los momentos más lúcidos de sus apreciaciones históricas. Por una parte, analiza la política paternalista y corrupta del régimen en la integración de algunos dirigentes gremiales. Observa un estado de desorganización en los gremios, y que "sin la debida organización nada es posible llevar a cabo."<sup>177</sup> Por otra parte, constata la existencia de algunos gremios organizados, pero que dan muestras de particularismo y de un estrecho corporativismo salarialista: "no se ocupan más que del buen funcionar de ellos mismos progresando solamente en el jornal sin importarles el malestar de los demás gremios." Precisa, entonces, ingenuamente, la necesidad de que la clase asuma una perspectiva práctica lúcida:

"Todo es cuestión de buena fé y de un interés común verdaderamente claro y que regularice la marcha de los gremios en desorden y los ponga en un camino recto."<sup>178</sup>

En esa dirección propone remedios, como la obligación de que todos los gremios, por medio de consignaciones estatutarias, se deban prestar ayuda unos a otros. En cuanto a las huelgas, considera que deben dejar de ser restringidas a un sector particular a fin de tornarse generales. El objetivo sería que "vengan a sentimentalizar el objeto que se persigue fundando una escuela que unifique los sentimientos y haya unidad de pensamiento."<sup>179</sup> Se puede pensar que, aunque con escasa sistematicidad, Chapuseaux está formulando cuestiones de gran importancia para la clase obrera.

En un plano más teórico, el autor se dedica en varias ocasiones, en ambas obras, a cuestionar las afirmaciones corrientes de ideólogos burgueses locales en el sentido de que no existía en República Dominicana propiamente un problema social o un problema obrero.<sup>180</sup> Constata el estado de miseria de los trabajadores a fin de cuestionar los supuestos de esos publicistas. En cuanto al imperialismo, si bien no desarrolla sus determinaciones sobre el espacio nacional plantea en forma descriptiva los intereses de las corporaciones en la explotación de los trabajadores como el plano nodal de la existencia del sistema.

<sup>177</sup> Ibid., p. 104.

<sup>178</sup> Ibidem.

<sup>179</sup> Ibid., p. 169.

<sup>180</sup> Por ejemplo, en Revolución y evolución, p. 12.

En gran parte, como se ha dicho, algunas de las zonas de confusión que tenía el autor en relación a su núcleo intencional comunista se aclararon en la confección de su segundo libro. Allí no hay incoherencias flagrantes en cuanto a que la respuesta obligatoria al sistema vigente es la revolución socialista. La dictadura del proletariado (noción antes no incorporada) es un imperativo para el bienestar de la masa. Cuestiona la posibilidad de una verdadera democracia bajo el capitalismo.<sup>103</sup> El capital debe desaparecer junto al imperialismo.<sup>104</sup> Por tal razón somete a la socialdemocracia internacional a un ataque furibundo. El núcleo de su polémica ahora estará dirigido a aquéllos que califica de socialistas "amanerados", como Kautsky y Plejánov. Asimila marxismo y bolchevismo, y por ello destierra, a tono con la tradición surgida de la revolución rusa, a la socialdemocracia del campo revolucionario. Anuncia la inminencia de una revolución "terrible". La aplicación de los preceptos rusos termina siendo vista como la única fórmula para el socialismo.

Al mismo tiempo que alcanzaba esas definiciones coherentes con su intención comunista, seguía manteniendo líneas de continuidad con el discurso del anterior libro. Esto se puede atribuir tanto al mantenimiento de la incomprensión de aspectos nodales del marxismo como a un plano distinto condicionado por la convicción anarquista. Lo único a señalar respecto a esto último es que no explicita sus sesgos diferenciados con el núcleo del comunismo bolchevique, por lo que en parte tales convicciones pueden ser catalogadas como expresión de la prolongación de líneas de incoherencia. En este sentido, cabe señalar la no inclusión del análisis de acuerdo al materialismo histórico, al igual que las confusiones que muestra en la relación entre la lucha por reformas y la revolución,<sup>105</sup> al asignar a ambas posibilidades alternativas.

Ahora bien, la consideración de tales incoherencias sólo tiene un valor relativo, pues junto a ella lo que tiene importancia real es la captación de la exteriorización del nivel de elaboración preciso de un pensamiento. Así, cuando Chapuseaux reivindica al anarquismo y a Cristo de seguro captaba que ello no era congruente al pie de la letra con la teoría comunista, pero sí constituían componentes nodales de su pensamiento. Desde esa perspectiva es que debe analizarse la producción de Chapuseaux, inserta por lo demás, en un proceso de comprensión asociado a convicciones muy definidas y a un enmarcamiento nacional que en no poco incidía en la naturaleza de sus reflexiones.

---

<sup>103</sup> Ibid., p. 64.

<sup>104</sup> Ibid., p. 3.

<sup>105</sup> Ibid., pp. 170-173.

## CAPITULO II

### LA IMPLANTACION DE LA DICTADURA TRUJILLISTA Y SOMETIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

#### LOS UMBRALES DE 1929

Las trabas que arrastraban el movimiento obrero y las ideas socialistas comenzaban a ser parcialmente despejadas en los últimos años del régimen de Vásquez. Varios elementos operaban en este sentido: por una parte, el creciente desgaste político e ideológico del régimen vigente, así como la irrupción de la crisis de 1929, precedida por un año de estancamiento económico. A lo largo de 1929 se registraron disminuciones de precios en las cotizaciones de la bolsa de New York para los productos dominicanos de exportación; el azúcar, para poner el caso principal, que había tenido un precio promedio de 5.04 ctvs. la libra en 1928, cayó a 3.88 en 1929. Todavía no se entraba en la fase severa de crisis, con precios inferiores a los 2 ctvs. desde 1932, pero ya las consecuencias eran muy palpables. Claramente la economía estaba en el umbral de una fase delicada que para fin de año se visualizaba como de desastre.

El deterioro económico y político facilitó que comenzaran a mostrarse visos de cristalización de tendencias recientes, sobre todo en el campo de la generalización de una corriente intelectual socialista. Los presupuestos de esa corriente comenzaron a insertarse con la práctica histórica, lo que se expresaba en la agudización de los conflictos sociales y en las primeras tentativas de estructuración de organizaciones políticas o sindicales animadas por un programa socialista.

De haberse prolongado un clima de libertades públicas después de 1930, con los factores de acumulación mencionados y los severos efectos de la crisis mundial sobre la economía dominicana, de seguro se hubiese producido un salto político fundamental en cuanto a la concreción de una alternativa política organizada de corte socialista. A pesar de la implantación de la dictadura en 1930, en los años siguientes, por encima de una situación en extremo difícil, fue cuando se presentaron los mayores atisbos de una acción revolucionaria proletaria. Pero la inmadurez del movimiento y la represión estatal determinaron que hubiera que esperar casi una década para la recomposición de una propuesta revolucionaria socialista.

Entre los efectos del deterioro económico cabe considerar, en primer término, la generalización de las protestas obreras y la reanudación de un ritmo huelguístico parecido al que se había producido entre 1917 y 1920. Tal reacción fue consecuencia del inicio de una tendencia a la baja de salarios, que arrancó desde antes de estallar la gran depresión de 1929. La tendencia fue asumida por el propio gobierno, el cual se dispuso para el mes de

agosto a decretar una reducción de 10% en todos los sueldos y salarios mayores de 50 pesos al mes.<sup>1</sup> Ya en el año se había puesto crítica la relación entre precios y salarios. En terminos generales, los salarios se habían mantenido en la situación de baja que prevalecía desde la recesión de los años 1921 y 1922. Los pequeños incrementos que en todo caso se produjeron a partir de 1923 quedaron neutralizados por la tendencia visible a la baja que se abrió en 1929 y, sobre todo, por una sistemática alza de precios que se registró principalmente a lo largo de ese año, aunque venía operando desde varios años antes.

El nivel normal de salario de un trabajador no calificado en la ciudad de Santo Domingo, donde eran más altos que en la generalidad de las otras ciudades, en 1929 era inferior al peso diario. Los obreros especializados y la generalidad de artesanos recibían entre uno y dos pesos al día por jornadas oscilantes entre 10 y 12 horas, aunque a veces podían ser más largas. Sólo en casos excepcionales un trabajador devengaba sobre los dos pesos al día.

En las otras ciudades los niveles de salarios disminuían. En Puerto Plata, la mayoría de trabajadores se encontraban devengando entre 60 y 80 centavos diarios, y sólo los más calificados obtenían 15 centavos o algo más por hora. A ello se debe agregar que en las ciudades existían categorías de trabajadores especialmente mal pagados. Era el caso de las lavanderas, que por una labor de acondicionar 12 piezas obtenían en Puerto Plata 20 centavos diarios; o las cocineras, que por más de doce horas de trabajo obtenían 4 pesos al mes en los hogares, y excepcionalmente 6 a 8 pesos (entre 13 y 26 centavos diarios).

En la industria azucarera, el nivel de salarios era inferior al de las ciudades. Así, por ejemplo, en La Romana, donde tendían a ser más elevados que en los otros ingenios, en 1929 las principales clasificaciones devengaban los siguientes salarios por jornada de doce horas:

Barrenderos y otros no calificados:	50 ctvs.
Departamento de tachos y la generalidad de obreros de factoría	60 ctvs.
Departamento de centrifugas	65-70 ctvs.
Mecánicos	75 ctvs.

<sup>1</sup> LD, 26 de julio de 1929. Finalmente la reducción se hizo efectiva para los sueldos superiores a los 100 pesos mensuales. Aunque no afectaba directamente a los trabajadores, la medida implicaba una presión general sobre los niveles salariales.

Mecánicos de primera

2.25 pesos<sup>2</sup>

En los cinco meses y fracción que duraba la zafra los trabajadores laboraban todos los días. De manera que el salario en el área industrial fluctuaba entre unos 15 y 68 pesos mensuales, siendo la moda de alrededor de 18 a 20 pesos, suma inferior a la del trabajador no calificado de la ciudad capital, lo que indica la no existencia de un mercado unificado de la fuerza de trabajo. Durante los seis meses de tiempo muerto, la frecuencia de empleo disminuía abruptamente, por lo que el salario mensual no guardaba proporción con el de la época de zafra; para sobrevivir, el trabajador debía endeudarse con el comercio a costa de pagar pesados intereses.

En la zona agrícola del azúcar los salarios eran notablemente peores. El corte de la tonelada de caña era pagada en Romana a 15 ctvs. Suponiendo que un obrero en una jornada de 12 a 14 horas recolectara dos toneladas, su salario era de 30 centavos diarios y de unos 9 pesos mensuales, algo menos de la mitad de la moda en el área industrial. Pero esto no era todo, pues no faltaban denuncias acerca de que muchos trabajadores cañeros del Este apenas devengaban 18 centavos diarios cuando se dedicaban a labores como la siembra y el desyerbo.<sup>3</sup> Una situación intermedia entre el salario del picador y el de las otras tareas agrícolas cañeras parece que era el más corriente en las zonas rurales, aunque en aquellas actividades que requerían un volumen alto de trabajadores en una temporada corta se llegaba a pagos superiores a los del corte de la caña. El trabajo en las carreteras se valoraba en forma similar al del campo; parece que era normal que se pagase a los peones entre 40 y 60 centavos al día.

Frente a este nivel de salarios, los precios mostraban una clara tendencia ascendente; sólo en 1931 comenzó una tendencia a la disminución de precios. Así, por ejemplo, el alquiler más barato en la capital se llegó a situar en unos 15 pesos al mes; como el salario más frecuente se colocaba entre un peso y peso y medio, tal gasto suponía la tercera parte o más del salario mensual.<sup>4</sup> La carne, que todavía era un artículo al que tenían acceso los trabajadores, experimentó un alza de más de un 50% en pocos meses. Para abatir su costo, el gobierno eliminó un impuesto de 2 ctvs. por libra, amén de tomar otras disposiciones. Los precios se situaron, de acuerdo a las partes de la bestia vacuna, en 12, 8 y 5 ctvs.<sup>5</sup> Tan pronto disminuyó la vigilancia de las autoridades, los tablajeros volvieron a poner los precios en

<sup>2</sup> Paulino, entrevista citada.

<sup>3</sup> LQ, 29 de octubre de 1929.

<sup>4</sup> LQ, 12 de marzo de 1929.

<sup>5</sup> LQ, 9 de febrero de 1929.

15, 12 y 8 ctvs., lo que se juzgaba gravísimo para el sosiego de la familia obrera, pidiendo La Opinión en un editorial medidas drásticas, "aun las más dictatoriales."

La primera reacción de algunos círculos obreros ante el empeoramiento material fue la reconstitución de varias sociedades mutualistas que se encontraban en suspenso, como La Igualdad, La Ferreverancia y La Experiencia, entre otras. Por todas partes llovían los clamores sobre la carestía de la vida y el desempleo. Así fue caracterizada la situación en Sánchez, para citar un caso:

"De un extremo a otro de la villa se oye la voz clamorosa de miseria; no hay dinero por ninguna parte. La compañía del Ferrocarril de Sánchez y Samaná, sólo está atendiendo a una pequeña parte de los braceros y empleados que tuvo en un tiempo... estos sólo trabajan algunas semanas o quincenas."<sup>6</sup>

Ese panorama no era para nada privativo de un punto en decadencia, sino que se ajustaba bastante a la generalidad del país. En Puerto Plata, entre otros casos registrados, una asamblea de obreros, en carta al Presidente de la República, indicaba que la miseria "comienza a enseñorear el hambre en las familias, cosa que jamás, antes de hoy, se ha visto en el país..." Los obreros concluían denunciando la indiferencia de los poderes públicos, "viéndonos por esa acción sometidos a la miseria, en casi un ilotismo y esclavitud que ya no podemos sufrir por más tiempo."<sup>7</sup>

En la misma ciudad de Santo Domingo, se observó un incremento importante de la mendicidad. Hasta pocos años antes los mendigos no pasaban de 25, generalmente colocados en las puertas de las iglesias y sus nombres eran comúnmente conocidos, mientras que para 1929 se contaban centenares; para escándalo supremo del editorialista de La Opinión, periódico obrerista, algunos de los mendigos eran haitianos.<sup>8</sup> También en San Pedro de Macorís se denunció una alarmante ampliación del número de mendigos, en este caso trabajadores victimados por accidentes de trabajo o de edad que resultaban inútiles para las empresas.

El hecho más impactante que dio muestra de la radicalización que tendía a adoptar la clase trabajadora y su alejamiento respecto al gobierno fue la huelga de choferes de octubre de 1929. Puede decirse que esta huelga fue el primer acontecimiento mediante el cual el movimiento obrero se situó en el centro de la vida política nacional. Las compañías gasolineras, que operaban

<sup>6</sup> LO, 26 de febrero de 1929.

<sup>7</sup> LO, 22 de agosto de 1929.

<sup>8</sup> LO, 14 de noviembre de 1929.

de hecho como un cártel, dispusieron un aumento de la gasolina desde 39 a 44 centavos el galón.<sup>9</sup> Los choferes, que estaban organizados en un organismo nacional que agrupaba los diversos gremios locales y que tenían ya alguna experiencia huelguística, decidieron rechazar la medida de las compañías.

El motivo de la huelga no se refería a un debate salarial, sino al precio de un insumo básico en la actividad; el problema no se presentaba entre propietarios de los vehículos y choferes asalariados (por un jornal fijo o por el sistema entonces más frecuente de alquiler del vehículo). En realidad, una parte muy considerable de los choferes eran propietarios de sus vehículos; pero operaba una solidaridad de los propietarios y de los asalariados que se expresaba en los gremios. En efecto, todos los choferes se sentían afectados por el alza de la gasolina que planteaba la no rentabilidad de su trabajo. En un momento de disminución de salarios y de recesión económica patentes, era impensable la elevación de los precios de transporte y de los fletes.

Los choferes mostraron una activa beligerancia que llevó a distintos enfrentamientos con las fuerzas del orden. En uno de los incidentes fue muerto uno de los choferes en los alrededores del parque Independencia, hecho que enardeció los ánimos. El gobierno, presionado por la protesta de los trabajadores, tuvo que abandonar su política de abstenerse de intervenir en cuestiones de trabajo. Es probable que la connotación nacional que había tomado la huelga llevara al gobierno a captar la necesidad de conceder la demanda de los obreros, pues el desgaste político era grave y se acercaban elecciones. El gobierno comprobó que el alza era injustificable, y que ya el nivel previo del precio era exagerado. Procedió por ello a vender gasolina a 33 centavos en algunos puestos de la capital. Las compañías tuvieron que ceder, y la huelga terminó con un resonante triunfo.

Otra conflicto que tuvo cierta relevancia política, pero esta vez en los marcos del obrerismo organizado, fue la huelga llevada a cabo en la fábrica de materiales de construcción de Juan Tomás Tavares.<sup>10</sup> Los obreros demandaban un incremento del pago a destajo del millar de mosaicos. Acusaban a la empresa de obtener un 100% de beneficio respecto al costo de producción y al "maestro" de la empresa de interponerse con mala voluntad entre ellos y el propietario. La Liga Obrera celebró un mitin en apoyo de los huelguistas.

Entre varias otras, también tuvieron cierta resonancia las que llevaron a cabo, entre fines de 1928 e inicios de 1929, los

<sup>9</sup> Sobre el desenvolvimiento del conflicto, nos hemos basado en las crónicas periodísticas, en especial LQ, 28, 29 y 30 de noviembre de 1929.

<sup>10</sup> Entre otras noticias, LQ, 23 de septiembre de 1929.

zapateros de San Pedro de Macorís, las cuales plantearon debates políticos generales en el medio local de la ciudad oriental. El conflicto, en estos casos, no versó sobre salario, sino sobre el precio de compra del producto acabado por parte de los patronos, lo que indica el predominio del trabajo a domicilio en la actividad. El gremio constaba de 125 miembros, pero no se sabe cuántos estaban en la condición de obreros-artesanos de acuerdo al sistema de trabajo a domicilio. Los patronos, tras la primera huelga de fines de 1928, aceptaron una nueva tarifa, pero siguieron los conflictos; entonces, en enero de 1929 se produjo una segunda huelga que llevó a un triunfo definitivo de los trabajadores.<sup>11</sup>

En Santiago fueron los panaderos los protagonistas de conflictos durante 1929, pero algunos de los obreros no acataron la orden del gremio, lo que provocó riñas entre huelguistas y quienes rechazaban la medida.<sup>12</sup>

No fueron pocas las organizaciones obreras constituidas a lo largo del año, penetrando en especial en las zonas azucareras, hasta poco antes excluidas de toda forma de organización. En el ingenio Angelina se constituyó la denominada Institución Obrera, todavía restringida a lo benéfico, pero que generó gran entusiasmo.<sup>13</sup> Los obreros estaban intranquilos, pues a un mes de haber debido comenzar la zafra seguía el tiempo muerto por no haberse reparado parte de la maquinaria. En el ingenio Boca Chica tenía incidencia Martín Beltrán, líder de la Liga de Obreros, entidad que canalizó varias protestas. Por ejemplo, en ocasión de la muerte de dos obreros en accidente de trabajo, se suscitó ante la justicia una demanda contra la no observancia del pago debido. Uno de los activistas de la Liga en dicho ingenio, Juan Sedes, se distinguió dictando conferencias y escribiendo artículos en los cuales atacaba al imperialismo norteamericano.<sup>14</sup>

La generalización de las huelgas y protestas se expresó en una radicalización de las demandas generales de varias de las entidades obreras más importantes. Se estaba pasando de la demanda particular a exigencias dirigidas al estado que implicaban un cuestionamiento global de la política social. Se vislumbraban signos de una participación beligerante de la clase obrera en la política nacional, mucho más amplia que la anterior, apegada a parámetros corporativos que no desafiaban el sistema

<sup>11</sup> LQ, 22 de enero de 1929.

<sup>12</sup> LQ, 13 de agosto de 1929.

<sup>13</sup> LQ, 26 de enero de 1929.

<sup>14</sup> Noticia sobre el particular en LQ, 23 de febrero de 1929. En la edición del mismo periódico, del día 26 de febrero, Juan Sedes escribió el artículo "Gregorio Urbano Gilbert y Augusto César Sandino."

político de manera general. En las manifestaciones obreras se hicieron materia común los ataques al gobierno; fue lo sucedido en la celebrada el 27 de octubre en Santo Domingo, en la cual intervinieron varios de los líderes cupulares más destacados, como Martín Beltrán, R. Delgado Carbonell, Moisés Ruiz y Manuel Pazos.<sup>15</sup>

Diversos articulistas y entidades generalizaron peticiones laborales al gobierno, como la promulgación de la Jornada de ocho horas, creación de una secretaría de trabajo, promulgación de un código de trabajo, limitación del número de extranjeros en las empresas, fomento de la industria nacional, cese de las prácticas abusivas en las empresas, una ley de inquilinato,<sup>16</sup> y otras medidas.

Siguiendo esos lineamientos, la Federación Local del Trabajo de Puerto Plata demandó, en carta dirigida al Presidente Vásquez, la pronta puesta en vigencia de la jornada de 8 horas, junto a un conjunto de demandas en cuanto a la reglamentación del trabajo y sus relaciones con el capital.<sup>17</sup> Los obreros puertoplataños también demandaron un salario mínimo de dos pesos diarios, pagaderos cada semana, sin la intervención de los capataces, "quienes especulan sistemáticamente con los salarios, reteniendo los pagos para exigir al obrero necesitado hasta de un 30 por ciento de descuento." Alrededor de esa demanda se celebraron varias plenarias de todos los gremios de la provincia. En los mismos días, los obreros del Ferrocarril Central Dominicano constituyeron una unión que los agrupaba a todos, lo que equivalía de hecho a un sindicato.

Los medios obreros más avanzados y los intelectuales radicalizados acentuaron las denuncias sobre las atrocidades que cometían las compañías azucareras. En primer lugar, se puso de relieve el peligro que seguía presentándose con la expansión latifundista en el Este. En 1929 había llegado a sus niveles más álgidos la lucha que contra el Central Romana libraban cientos de familias campesinas, desde unos seis años antes, en Campiña, zona también conocida como Monte de los Vicini. Finalmente, cientos de campesinos fueron expulsados de sus tierras y se tuvieron que trasladar a La Romana a engrosar las filas del proletariado. La expulsión de los campesinos tuvo repercusión en la ciudad oriental, por cuanto la mayoría de viveres que se consumían en ella provenían de esa zona. A poco de iniciarse la lucha

---

<sup>15</sup> LO, 28 de octubre de 1929.

<sup>16</sup> La Liga Obrera envió carta al presidente Vásquez, el 9 de septiembre a ese respecto, "a fin de aliviar en parte la miseria que abate al proletariado", pues la avalancha de personas a la capital alentaba la especulación inmobiliaria. LO, 20 de septiembre de 1929.

<sup>17</sup> LO, 22 de agosto de 1929.

organizada de Campiña algunos círculos del movimiento obrero de La Romana se preocuparon por apoyar a los campesinos amenazados, aunque posiblemente los efectos prácticos al respecto fuesen reducidos. Sobresalió en esas tareas, que finalmente no tuvieron gran impacto práctico, Rafael Blondet, el primer precursor del obrerismo en esa ciudad.

De igual o mayor intensidad fueron las denuncias contra el sistema de pago por medio de fichas y vales.<sup>16</sup> Dicho sistema, introducido unos años antes por el ingenio Santa Fe, se iba expandiendo como una de las reacciones de las compañías ante la caída de precios. La innovación estaba creando gran inquietud entre los obreros, llegando a generar una efímera corriente migratoria hacia Venezuela; al menos, en una ocasión embarcaron hacia ese país 92 obreros, entre los que se contaban dominicanos, puertorriqueños y barloventinos.<sup>17</sup> De acuerdo a un periódico local, las compañías retrasaban intencionalmente el pago semanal, a fin de forzar a sus obreros a aceptar el sistema.<sup>20</sup> En no pocos productos, las bodegas de los centrales que operaban con las fichas y los vales incrementaban los precios.<sup>21</sup>

Estas corrientes de opinión se manifestaron en la cúpula de la organización obrera. Como se vio en el capítulo anterior, una parte de la dirigencia obrera estaba compuesta por individuos que no pertenecían a la clase trabajadora y se valían de sus posiciones para fines de promoción política. El caso más notable de esa situación era el Dr. Wenceslado Medrano, quien poco antes había fundado una entelequia política denominada Partido Obrero Independiente. El médico era un firme aliado de la American Federation of Labor. Desde 1927, con motivo de una visita de Pedro Albizu Campos, diversos dirigentes obreros e intelectuales habían impugnado la pertenencia de la Confederación Dominicana del Trabajo -de la que Medrano era presidente- a la AFL, abriéndose un debate muy intenso que dividió a la cúpula obrera entre nacionalistas y proimperialistas.

Entre los primeros sobresalió el puertorriqueño Luis V.

<sup>16</sup> El tema se trata en detalle en el capítulo IV.

<sup>17</sup> LO, 21 de febrero de 1929.

<sup>20</sup> Diario de Macoris, 22 de marzo de 1929.

<sup>21</sup> Así, en LO, 29 de octubre de 1929 se ofrece el siguiente cuadro:

Producto (lb.)	Bodega(ctvs.)	Comercio
Café	30	18
Habichuelas	10	5
Bacalao	14	10

Pino, personaje que originalmente había llegado al país como obrero, pero que ya para entonces era propietario de un mediano comercio, lo que no era óbice para que se mantuviera como miembro de la dirigencia de la CDT. Pino representaba posiblemente la ideología más avanzada presente en la dirigencia obrera. Sus ideas, como se ha visto, pueden ser integrables dentro del sindicalismo de cierto tinte revolucionario, con una fuerte concentración en la recusación al imperialismo. En varios gremios -sobre todo del Este, donde Pino había residido- llovieron las protestas contra Medrano, que se extendían a veces a la cúspide sindical. Así, por ejemplo, en un manifiesto de obreros de la Romana,<sup>22</sup> se señaló:

"Obreros! No hemos ganado nada más que experiencia en tantos años de labor obrera, bajo las órdenes de falsos directores...se trata de engañarnos como si fuéramos corderos para llevarnos a cooperar respaldados por intereses políticos que no son ni han de ser de nuestro agrado...La dirección obrera no es más que una especulación política y por tanto peligrosa. El Dr. Medrano no es obrero, es doctor en Medicina, éste no busca más que obtener grandes gremios, que todos juntos son el más poderoso partido de la República."

De tales recusaciones se fue pasando a acciones políticas, cada vez más llevadas a cabo directamente por obreros, al margen de la cúpula de la CDT. Una manifestación de esas innovaciones fue la aparición del periódico Unión Obrera, en el mes de diciembre. En su primer editorial se pronunció por la unidad de la clase, al margen de tendencias políticas:

"La clase obrera no debe subdividirse en ideas y finalidades. Por el contrario, debe estar presta a la voz de alerta salida de los labios incontaminados de los que señalan el verdadero camino de su progreso. Sabemos, compañeros, que el capital nos acecha; y cuando suponen que nuestros esfuerzos se quieren desvanecer, lanzan entre nosotros mismos la semilla de la traición y de la discordia."

La cúpula profesional del gremialismo se vio debilitada a causa de una escisión que se produjo en la Confederación. El Congreso Obrero celebrado el 17 de noviembre formalizó el hecho. Ese evento fue objeto de recusaciones absolutas por varias de las federaciones locales del trabajo y por numerosos gremios. Fue el caso de la Federación de Puerto Plata, con sus 11 gremios, que resolvieron conceder pleno apoyo al Lic. Delgado Carbonell, excluido por la mayoría burocrática.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Orientación, S. P. M., (octubre de 1929).

<sup>23</sup> LO, 24 de diciembre de 1929.

Las disensiones en la dirigencia y las presiones que planteaba la agudización de la miseria y el desgaste del gobierno llevaron a una parte del liderazgo a pugnar por una acción política. Se pretendía que los obreros debían llevar sus propios candidatos a las cámaras, para desde ellas impulsar medidas a su favor. De hecho, estos los líderes buscaban promoción personal y grupal aprovechando el descontento en la masa obrera respecto al partido en el poder, al cual habían apoyado durante años. Tal vigencia llevó a políticos burgueses, como Arturo Logroff, a "integrarse" al obrerismo. Algunas federaciones, controladas por politiqueros especuladores, también se sumaron a la perspectiva, como las de La Vega y Puerto Plata, que consideraron que "podía desperdiciarse la ocasión que se nos presenta de hacer algo en beneficio de la clase trabajadora."

La desnaturalización de los objetivos del movimiento obrero provocó reacciones a veces fulminantes. Una de las más notables fue la de Julián Martínez, quien, a lo largo de 1929, reiteró furiosas diatribas contra el gobierno. En uno de los artículos denunció el propósito del gobierno de instaurar un monopolio de la leche, lo que ni siquiera intentaron hacer los extranjeros dueños de latifundios en el Este. Atribuía tal propósito a la degeneración burocrática: "Hoy, valido del oro adquirido en el puesto oficial que tú le diste con tu voto es el que quiere arrancarte la vida convirtiéndote por la situación de tu miseria en un pueblo enfermo..." Terminaba advirtiendo contra las proclamas políticas: "Mira bien, pueblo, a quien vas a dar tu confianza para que no vuelvas a caer en manos de especuladores creadores de monopolios para saciar su avaricia a costa de tu vida."<sup>24</sup> En otro artículo se muestra escéptico de la actividad opositora y llama vagamente a una unificación del proletariado al margen de la política partidista.<sup>25</sup>

Ese tipo de recusación moralista empezó a ser trascendido por formulaciones, todavía bastante aisladas, que llamaban a una acción de clase contra la burguesía y el imperialismo. Se trataba en este caso de obreros o de personas estrechamente ligadas al movimiento. Entre los artículos localizados, posiblemente los más interesantes fueron los de Mauricio Rangassamy, quien se proclamaba obrero puro, carente de instrucción sofisticada, pero en proceso de laborar para la preparación de las masas. Lo justificaba bajo el supuesto siguiente: "Nuestra masa obrera carece en absoluto de nombres capaces que la dirijan así como escritores que le

<sup>24</sup> Martínez, "La peor ansia", LO, 19 de agosto de 1929.

<sup>25</sup> Martínez, "Para qué la oposición?", LO, 29 de agosto de 1929. En ese artículo sentencia: "El Pueblo Obrero que mira con dolor estos pugilatos de ambiciones partidaristas es el que con su unificación debe cooperar a derrocar idólos que con sus locas aspiraciones son los enemigos de la salvación de la Patria."

sostengan con constancia el camino...<sup>24</sup> El articulista llamaba a un rápido y supremo esfuerzo de lo mejor de la clase, pues observaba la desorganización y falta de cultura, advirtiéndole que mientras la clase obrera no tomara parte en los hechos no saldría de su letargo. En otros artículos, Rangassamy define sus posiciones ideológicas en dirección al socialismo y al antiimperialismo.

Otra temática abordada por el liderazgo obrero más radicalizado fue el cuestionamiento de la tesis reiterada y esbozada por publicistas burgueses de que en República Dominicana no había clases sociales, clase obrera o lucha de clases. En la columna "Ecos del Obrerismo", Anibal de Peña<sup>27</sup> refuta una conferencia leída por Benigno del Castillo en el gremio de matarifes con motivo del tercer aniversario de la organización. En la misma se reiteraba el argumento, nada menos que en un local obrero, de la inexistencia en el país de un problema obrero. El articulista se extraña de que el conferenciante fuese aplaudido y de que no fuera rebatido por algunos de los dirigentes obreros presentes en la sala como Manuel Pazos, José Casado y Moisés Ruiz.

En verdad, tal acuerdo resulta extraño, no en el caso de los dos primeros, dotados de concepciones economicistas (Pazos era de los defensores de la AFL), sino del último, en proceso de radicalización que lo llevaría, para 1930, a declararse partidario del ideario de Marx. Pero las ideas de Del Castillo y de otros publicistas burgueses fueron objeto de múltiples objeciones a lo largo del año. El mismo De Peña fue muy directo al cuestionar la supuesta unidad social: "De qué sirve que los patronos les echen el brazo a sus trabajadores, paseen y beban juntos, si los primeros comen, visten y viven bien, mientras los segundos comen si Dios quiere, apenas se cubren las carnes con harapos y tienen que vivir peor que los animales...?"

Resultado de la radicalización, se comenzó a conformar una tendencia organizada de ideas revolucionarias en San Pedro de Macorís, el principal centro del proletariado nacional. Estaba articulada alrededor de la Federación Local del Trabajo, y su líder era Valentín Tejada, presidente de esa organización. Víctor Ortiz, quien conoció a Tejada en el exilio, refiere que Tejada no era un marxista-leninista, pero sí una persona de ideología social muy avanzada. No obstante, para 1929, Tejada lideraba un pequeño círculo, colocado en posiciones preeminentes del obrerismo, que se orientaba hacia una visión socialista.

<sup>24</sup> Rangassamy, "Un obrero", LO, 4 de septiembre de 1929.

<sup>27</sup> LO, 12 de septiembre de 1929.

revolucionaria.<sup>29</sup>

En su aparente proyecto revolucionario, Tejada y sus compañeros se movían en varias direcciones. Primero, a través de la Federación Local del Trabajo, que controlaban. Segundo, por medio de acciones coordinadas con otros sectores y líderes como Julián Martínez y Firo Lamarche, presidente de una entidad denominada Unión Obrera, y quien terminó como trujillista. Lo innovador fue la creación de una llamada Legación Obrera Independiente, de orientación clasista revolucionaria, a la cual solicitaron ingresar diversos obreros e intelectuales jóvenes.<sup>30</sup> En conexión con la Legación, unos días antes de la creación de ésta se emitió un manifiesto de otra entidad, denominada Unión Regional de Obreros del Este.<sup>31</sup> Esta última organización estaba constituida en base a directivos y activistas de gremios de Macoris, pero pretendía una acción a nivel de toda la región oriental. Su manifiesto fundacional estaba firmado por Tejada, Adán Aldomova (presidente del gremio de barberos), Leonardo del Conde (presidente del gremio de marinos), Sixto Heuge (quien pronunció el discurso central en el acto realizado al efecto), Mauricio Rangassami, Juan Espinal, Ricardo Convergencia, José Pérez, Angel Gómez, Salvador Gómez, Alejandro Simó, José Serra y otros, de quienes se ha perdido la memoria social. En términos generales, el documento se orienta a convencer a la clase de la necesidad de la organización y acción unida contra el capital, desechándose los moldes de prácticas anteriores que condujeron a fracasos. Se advertía un estado generalizado de disgregación en el proletariado macoritano. Acaso por la diversidad de personas firmantes, no se ofrecía una alternativa al capitalismo.

"Y mientras el capitalismo se asocia para acrecentar su poder, sigue viviendo el obrero en su estado de debilidad, miseria, y hasta de desprecio de parte de quienes se alimentan de su sangre, por su falta de unión (...) No hay que lanzar dudas retrospectivas hacia fracasados ensayos de organizaciones mediante ensayos inadecuados (...) Lo que ayer constituyó para el obrero un desaliento por la ineficacia de las prácticas empleadas para su asociación, hoy debe

---

<sup>29</sup> Es sintomático que Ortiz desconociera, según nos expresara en la entrevista, las actividades de Tejada en su ciudad natal, habiéndose involucrado en el movimiento obrero desde inicios de los años 40. El mismo desconocimiento mostraron todos los otros entrevistados de esa ciudad, salvo de manera nebulosa Juan Niemen. Como desarrollaremos en un capítulo posterior, el renacimiento del movimiento obrero en los años 40 partió de una ruptura de la memoria de clase en parámetros fundamentales.

<sup>30</sup> LO 18 de noviembre de 1929.

<sup>31</sup> LO, 30 de septiembre de 1929.

constituir experiencia fundamental que excluya las pretéritas causas que produjeron tales efectos."

Esas expresiones localizadas se veían potenciadas en la radicalización de ciertos medios estudiantiles. A ese respecto, jugó un gran papel la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios, organismo que aunque agrupaba estudiantes de todas las tendencias recogía inquietudes progresivas muy notables, como la que expresaba entre otros su secretario Guido Despradel y Batista. Los estudiantes universitarios recusaban al gobierno y pedían la democratización de la enseñanza. Uno de los momentos sobresalientes de la campaña de la ANEU fue la celebración de un concurrido mitin en el teatro Colón, donde se demandó que Vásquez desistiera de la reelección, para cuyo fin se acordó enviarle un documento.<sup>31</sup> Con ese pronunciamiento la entidad estudiantil se colocó en una posición destacada dentro de la vida nacional.

Uno de los episodios más notables de la radicalización estudiantil fue la huelga escenificada por los más de 500 estudiantes de la escuela normal en apoyo al profesor Osvaldo García de la Concha, quien había sido dado de baja de la institución posiblemente a causa de sus ideas de corte progresista, quizás con ciertos tintes socialistas. En medio de la huelga, en el mes de enero, se llevó a cabo una concentración estudiantil en respaldo del eximio académico, considerada la más concurrida de la historia dominicana.<sup>32</sup> Varios otros actos de protesta estudiantil se escenificaron a lo largo del año. Basta señalar la huelga que se produjo en la escuela normal de La Vega, en repudio a la expulsión de tres estudiantes que habían desplegado acciones de protesta contra las arbitrariedades de la autoridad.

En ese ambiente de radicalización estudiantil, hizo acto de presencia -en parte por su ascendiente dominicano- la figura de Julio Antonio Mella, que acababa de ser asesinado por los agentes del tirano Machado. Se dio amplia publicidad a las protestas continentales por el asesinato del joven líder comunista cubano. Varios agrupamientos de jóvenes dominicanos se declararon

---

<sup>31</sup> Respuesta de Francisco Castellanos al cuestionario sometido por el autor, agosto de 1988. Por cuanto el Dr. Castellanos reside en Venezuela no se le pudo realizar una entrevista en vivo, pero tuvo la amabilidad de responder por escrito un cuestionario que se le hizo llegar. En 1929 era estudiante de medicina, y participó con Vila Piola en la fundación del Centro de Estudios Sociológicos en Santiago, teniendo ulterior participación en los acontecimientos de Santiago. En el exilio de Venezuela fue dirigente de la Unión Patriótica Dominicana.

<sup>32</sup> LO, 18 de enero de 1929.

solidarizados con la acción y el pensamiento de Mella,<sup>33</sup> más por una motivación antiimperialista que propiamente marxista.

Otra figura que estuvo sobre el tapete en diversos momentos fue Augusto César Sandino, en razón de la guerra de resistencia que dirigía contra los interventores imperialistas. Sandino era popular, pues se asociaba su lucha a la que los dominicanos habían desplegado pocos años antes, amén de estar en sus filas el dominicano Gregorio Urbano Gilbert, persona muy admirada por el común de nacionalistas dominicanos. Entre otras manifestaciones fue reproducida una carta enviada por Sandino al escritor comunista francés Henri Barbusse, en que transmite una salutación al proletariado de su país y ataca al imperialismo.<sup>34</sup>

En el propio terreno nacional, la presencia del joven exiliado venezolano Rómulo Betancourt, a la sazón de ideología marxista, contribuyó a la difusión del radicalismo. Betancourt ofreció numerosas conferencias en distintos puntos del país. Por ejemplo el 9 de junio dictó una en el teatro Capitolio con el patrocinio de la ANEU. Como muestra del todavía escaso deslinde de tendencias ideológicas, la presentación del futuro presidente de Venezuela la hizo Joaquín Balaguer, recién graduado de abogado, seguidor de Estrella Ureña. Más adelante, Betancourt realizó una gira por distintas ciudades del Cibao. Era escuchado por la generalidad de personas socialmente notables.<sup>35</sup> Al parecer por razones tácticas, centró la campaña contra el régimen de Juan Vicente Gómez, pero intercaló ataques violentos al imperialismo como origen de las tiranías de América Latina. A la ciudad de Santiago llegó acompañado de los extranjeros Magda Portal y Carlos Fonte, como parte de una comisión dedicada a la propaganda antiimperialista. La primera dio una conferencia en la Sociedad Amantes de la Luz en la que atacó a los agentes locales del imperialismo y ponderó la ideología del aprismo. Fue presentada por Tomás Hernández Franco, quien seguía manifestándose públicamente como uno de los pocos partidarios del comunismo.<sup>36</sup>

De manera discreta se creó, también en 1929, lo que pudiera

---

<sup>33</sup> Por ejemplo, la Asociación Nacional de Estudiantes emitió un documento firmado por Pedro Batista y Ramón Ruiz. LQ, 23 de enero de 1929. Lo mismo hizo la sociedad "Juventud", en un acto en que se aclamó a Mella como campeón de la lucha por la libertad, emitiendo un documento firmado por Noel Graciano y Luis E. Gómez. LQ, 30 de enero de 1929.

<sup>34</sup> LQ, 22 de febrero de 1929.

<sup>35</sup> Entre otras, su conferencia en La Vega está reseñada en LQ del 24 de junio de 1929.

<sup>36</sup> LQ 17 de julio de 1929.

calificarse de primer círculo marxista de la historia dominicana. Se trató del Centro de Estudios Sociológicos, formado en Santiago por quienes dos años después fundarían la Asociación de Instrucción y Socorro para Obreros y Campesinos (AISOC), organización ya claramente de corte comunista, a la que se hará referencia más adelante. En las actividades públicas del Centro participaron con conferencias algunos reconocidos intelectuales, entre los que se encontraba el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón. La entidad fue fundada por un grupo de jóvenes intelectuales de clase media. Posiblemente, en sus inicios el Centro careció de una definición precisa. En un principio sus integrantes se dedicaron a analizar la realidad nacional y a empaparar del contenido de algunas teorías sociales modernas. Como lo señala, Francisco Castellanos, uno de sus fundadores,

"Transcurrido algún tiempo de estudio y de reuniones entre compañeros para comentar y discutir sobre las condiciones sociales, económicas y políticas contemporáneas, guiados por nuestro propósito de contribuir a que nuestro país alcanzara la igualdad y la justicia social que requiere la condición humana, donde la igualdad y la justicia social constituyan la base de nuestra sociedad, decidimos que el socialismo constituía la mejor opción."<sup>37</sup>

La presencia en el aire del comunismo, aun cuando todavía fuese bastante difusa, llevó al obrerista diario La Opinión a desplegar un ataque al bolchevismo.<sup>38</sup> El gobierno dominicano, por su parte, tomaba las primeras disposiciones para prevenir el ingreso al país de extranjeros que pudieran propagar la peligrosa doctrina.

#### EL ASCENSO DE TRUJILLO AL PODER

El régimen de Vásquez terminó de agotarse a causa de los efectos de la crisis de 1929. Esta repercutió con enorme virulencia sobre República Dominicana dada la apertura de la economía al exterior. Produjo una sensible disminución de los ingresos por exportaciones, la cual ocasionó diversas reacciones en cadena en prácticamente todos los aspectos de la economía nacional. El índice de precios de las exportaciones, con base 100 para el promedio de 1926-29, llegó a un mínimo de 34 y 33 en 1932 y 1933 respectivamente. Los términos del intercambio se situaron alrededor de un índice de 70, respecto a la misma base, entre 1931 y 1938.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Respuestas de Francisco Castellanos.

<sup>38</sup> "Hay que distinguir entre obrerismo y bolshevikismo", LO, 13 de agosto de 1927.

<sup>39</sup> Cassa, Capitalismo y dictadura, cuadro V-5.

En términos absolutos, los valores totales exportados disminuyeron desde casi 29 millones de dólares en 1928 a un mínimo de 9.5 millones en 1933; el promedio aproximado de esos ingresos entre 1931 y 1935 se situó en unos 12 millones de dólares.<sup>40</sup> Esta drástica disminución planteó un severo recorte, hasta llevar casi a la inexistencia de recursos excedentarios que pudiesen ser reexportados para cubrir las utilidades de la compañías azucareras y de otras empresas propiedad de extranjeros. Comenzó entonces una fuerte presión sobre el circulante monetario existente, lo que contribuyó a agudizar los efectos de la crisis por la contracción del mercado interno. La situación se tornó más crítica en razón de que a inicios de 1935 se comenzó el pago de los empréstitos externos tomados durante la ocupación militar norteamericana y el gobierno de Vásquez, los cuales sumaban un total de 20 millones de dólares, y se debían pagar en cuotas elevadas, pues se amortizaban entre 1940 y 1943.

La forma en que la crisis impactó, generó casi de manera espontánea la recurrencia a una alternativa autoritaria de poder. Si bien todavía Horacio Vásquez disponía del apoyo de la mayoría de la población a fines de 1929, tal apoyo disminuyó severamente a causa de la crisis. Accionaron en el debilitamiento del régimen, además, factores de corte político, como el deterioro de la salud del presidente, las rivalidades fomentadas por el mismo entre los principales jefes del partido gobernante y el desprestigio que provocaba en círculos activos de la población el proyecto reeleccionista. Por todo esto, en los meses finales de 1929, se conformó una coalición opositora, dirigida por Federico Velázquez y Rafael Estrella Ureña. A tono con todo ello crecieron los clamores contra la reelección.

Mientras tanto, Trujillo, como jefe del ejército, conspiraba sigilosamente y obtuvo el concurso de Estrella Ureña para organizar una mascarada de revolución popular que estalló en Santiago el 16 de febrero de 1930 y recibió el calificativo de Movimiento Cívico. El ejército, desde luego, no detuvo el avance de los insurrectos, lo que determinó que Vásquez tuviese que capitular, sin que fuese necesario acudir al expediente del golpe de estado. De ahí en adelante, hasta las elecciones del 16 de mayo, aunque Estrella Ureña fungió como presidente provisional, quien disponía de los controles efectivos de poder era Trujillo.

Aunque detrás del Movimiento Cívico estaba la figura ominosa de Trujillo encabezando el estamento militarista legado por la infantería de marina, no cabe duda de que aquél tuvo cierto carácter popular. Estrella Ureña, en particular, a pesar de su amoralidad, había podido forjarse una imagen de tribuno de las causas del pueblo e incluso de obrerista decidido; a esta imagen contribuyó su participación en primera línea en las luchas contra

<sup>40</sup> Ibid., cuadro V-4.

<sup>41</sup> Ibid., pp. 21-24.

la intervención norteamericana. Pero, a su retorno de Europa, el personaje se proclamó nada menos que seguidor de la doctrina fascista de Mussolini. En realidad aspiraba al poder absoluto. Aunque para ello tuviese que mantener cierta aura populista. E sus intrigas consideró que la caída de Vásquez con el concurso del ejército le abriría el camino al poder; el resultado fue exactamente inverso ya que fue él quien resultó manipulado por Trujillo, a consecuencia de lo cual rompió con la dictadura en 1931, para luego escenificar otros episodios vergonzosos.

La táctica populista de Estrella Ureña fue integrada por Trujillo a su estrategia de poder. El naciente tirano, como individuo que sabía escuchar, apreció los consejos de algunos intelectuales jóvenes de tendencia progresista, pero ya imbuidos por un arribismo insaciable. Se planteaba, entonces, que, para poder subsistir, el naciente régimen se presentara no sólo como una democracia auténtica, sino como abanderado de causas populares y de reestructuraciones fundamentales en la economía nacional.

Para entender las razones de la apertura de la naciente dictadura se debe tomar en consideración la fragilidad con la que surgió respecto a fuerzas sociales sustentadoras. Desde 1924 existían en República Dominicana tres bases decisivas en las orientaciones del poder: los Estados Unidos y el capital norteamericano, la burguesía local y la burocracia. Trujillo se lanzó a la toma del poder al margen de los tres sectores, contando únicamente con la porción políticamente menos influyente del tercero, el ejército. Ahora bien, el ejército era la única institución dotada de cohesión a partir de la enfermedad del presidente, de la división intestina de su partido y del debilitamiento de los lazos orgánicos entre la clase burguesa y el gobierno. A esto se debe agregar que desde 1928, a causa de definiciones globales de la estrategia norteamericana hacia América Latina, la potencia imperial tomó mayores distancias respecto a la resolución de decisiones por el estado dominicano.<sup>42</sup>

Antes que cualquier otro elemento Trujillo debió resolver sus relaciones con Washington. Hasta ese momento la posición norteamericana había sido coherente respecto al lineamiento dejado en 1924 de que debía regir un gobierno civil y legítimo. El asalto al poder del 16 de febrero tomó de sorpresa, en lo fundamental, a los diplomáticos proconsulares. Estos intentaron impedir, ya caído Vásquez, que Trujillo tomase legalmente el poder.<sup>43</sup> Frente a esta presión Trujillo tuvo que mostrar su decisión, maniobró en busca de apoyo en círculos norteamericanos y finalmente logró que el Departamento de Estado optara por

<sup>42</sup> Véase Víctor Medina Benet, Los responsables, SD, 1975.

<sup>43</sup> Véase Bernardo Vega, Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1930, (dos tomos), SD, 1986.

ordenar a la reticente embajada cooperar con su régimen. No obstante, para solidificar el pacto con Estados Unidos, estaba obligado a presentarse como un gobernante atenido a las normas de la democracia capitalista, surgido de elecciones libres. Desde luego, todo el mundo en Washington sabía que se trataba de un personaje dispuesto a aplicar los procedimientos más sanguinarios. Pero lo esencial es que se produjo una correlación interna de fuerzas que tenía que ser tomada en consideración. Máxima desde el momento en que Trujillo se postulaba como defensor intransigente de los intereses norteamericanos en el país.

Mientras las negociaciones se llevaban a cabo, Trujillo necesitaba a toda costa disponer de un apoyo popular activo. Este convenía para inclinar la balanza en los círculos de Washington acerca de la viabilidad de su proyecto, presentándolo como legítimo. También era imprescindible con fines de debilitar la unión opositora —la Alianza Nacional Progresista— que se aprestaba a participar en la elecciones de mayoría de 1930, establecida entre el Partido Nacional y el Partido Progresista, con la postulación de Federico Velázquez, líder del último. Aunque Trujillo en ningún momento estuviese en disposición a acceder a celebrar elecciones libres, requería del mayor apoyo popular posible para disminuir la presión de la Alianza Nacional Progresista y con ello aplicar la represión en la menor magnitud posible. Como fin de estrategia del poder, Trujillo se aprestaba a aplicar una represión total, pero era consciente de que sólo debía ir la incrementando a medida que obtuviese controles progresivos.

Un elemento cardinal de esta estrategia gradual de control radicaba en la búsqueda de la disolución del apoyo de la burguesía a la Alianza Nacional Progresista. Es bien conocido que Trujillo fue objeto del repudio moral del grueso de la burguesía. El abrigaba sentimientos análogos, como auténtico parvenu, pero el proyecto totalitario de poder ya esbozado excluía la existencia de fuerzas sociales independientes del estado. De manera que era imprescindible en el muy corto plazo, la liquidación de los dos grandes partidos opositores y de cualesquiera otros núcleos que mostraran un abierto desafío a su persona. Con esto se lograría la claudicación de la burguesía, carente de instrumentos de resistencia, como efectivamente sucedió. Al respecto se debe poner énfasis en la debilidad de la clase en todos los órdenes, debido a su marginación a la actividad importadora, la preeminencia de la plantación azucarera norteamericana y el abultamiento relativo del estado. En última instancia, el estado siempre tuvo una sustancia mayor que la propia clase, y en esta característica de larga duración estará uno de los secretos de la fuerza con que contó la tiranía trujillista.

En consecuencia, en un primer momento de la dictadura el centro del debate político se trasladó a una pugna interburguesa, caracterizable como la oposición entre estado y grueso de la

burguesía. Para salir airoso de este debate Trujillo aplicó las dosis necesarias de represión, encarcelando dirigentes de la Alianza, desbarando mítines, asesinando a algunas personas, obteniendo concursos perentorios y sembrando un clima de terror en las principales localidades urbanas, sobre todo en la capital. A tal fin dispuso la formación de un cuerpo paramilitar, conocido como "La 42".

Ahora bien, junto a la represión, y entre otras cosas para hacerla totalmente efectiva, Trujillo requería de cierta movilización popular a su favor. Disponía, para ese efecto, de la imagen que presentaba la unión de cinco partidos políticos: la Confederación de Partidos- en torno a su candidatura. Aunque el único de cierta importancia fuese el Partido Republicano, o Estrella Ureña, el espectro le resultaba altamente beneficioso; baste señalar que se encontraba el Partido Nacionalista que, aunque muy debilitado tras la renuncia de Lugo, se presentaba como heredero de las luchas contra el imperialismo; estaba también el Partido Liberal, dirigido por Desiderio Arias, personaje que a pesar de su inconsistencia seguía disponiendo de cierto carisma. De igual manera cabe destacar la participación del Partido Obrero Independiente, del inefable Dr. Medrano, que había logrado concitar cierta cohesión de elementos avanzados del obrerismo.

El requerimiento de apoyo popular se planteaba más acuciante por el giro que exhibieron sectores significativos de la población urbana ante las primeras consecuencias visibles de la implantación de la dictadura. Puede afirmarse que inicialmente Trujillo dispuso de cierto apoyo popular activo como respuesta al deterioro del prestigio del régimen de Vásquez. A esto contribuía el apoyo de los partidos mencionados. Es decir, en un primer momento se veían las consecuencias del Movimiento Cívico al margen de un proyecto despótico, más bien como un movimiento popular dirigido a erradicar las lacras denunciadas del gobierno caído. Pero cuando esos sectores de la población captaron la aplicación de medidas autoritarias, se reubicaron en apoyo a los partidos de la Alianza, no tanto por apoyarlos en sí mismos, sino como medio de resistencia frente a lo que ya se estaba comenzando a sentir.

Este giro puede atribuirse, además, al hecho de que desde el momento de su implantación, a través del gobierno provisional de Estrella Ureña, la dictadura se evidenció como garante de los intereses globales del orden social. Si bien ningún sector social recusaba el sistema en sus fundamentos básicos, sí se habían incrementado demandas importantes en cuanto a la mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores, la democratización política, la eficiencia y la honestidad en el manejo del estado, etc. De tal manera, al exhibir su naturaleza real, Trujillo perdió gran parte del apoyo popular del que había dispuesto inicialmente. Si no lo perdió por completo se debió a la animadversión que dejó el gobierno de Vásquez entre sectores reducidos pero con significación política.

En términos generales se podría definir a esos grupos como la franja opositora de los sectores medios que no había podido o querido integrarse al régimen caído. En su revancha, se dispusieron a sostener con energía el nuevo régimen. Claro que muchos de los individuos involucrados no sospechaban que venía una dictadura feroz; cuando lo captaron, ya era tarde, habiendo quedado atrapados por una mezcla de adquiencia y compulsión. Trujillo logró, así, una base de masas que ampliaba el espectro de factores sustentantes del poder más allá de la casta militar. Con ese dispositivo, que permitía una regularización de las funciones estatales, resultó factible en el corto plazo la incorporación del grueso del sector burocrático que había servido de sostén al gobierno anterior y que había mostrado inicialmente oposición a los planes de Trujillo. Hay que destacar que dentro de ese grupo se encontraban figuras claves en la relación establecida en años anteriores entre estado y clase burguesa. Finalmente, sólo una minoría del liderazgo burgués se mantuvo irreductible y por ello debió optar por la emigración al poco tiempo de perpetrado el fraude electoral.

Con la recomposición operada en la globalidad del aparato estatal resultó factible la construcción de una base de masas mucho más amplia y estable que la que habían aportado inicialmente los sectores medios opuestos a Vasquez. Se trató del campesinado, clase que cubría la inmensa mayoría de la población y que estaba marginada del debate político. Desde la disolución del caudillismo por la intervención militar norteamericana se consumó una adscripción mecánica de la masa campesina al poder. Operó en esto decisivamente el carácter omnimodo que asumió el estado capitalista tras las reestructuraciones impulsadas por los marines. Se trataba de una hegemonía impuesta por la capacidad de coacción pero, en fin de cuentas, afloraba como un dispositivo conservador de apego a la autoridad, a manera de resguardo preventivo. En esta base de masas ciertamente no había un factor activo, políticamente moderno, pero contribuía relevantemente a complementar la poderosa preeminencia del estado -a partir de su núcleo militarista- sobre la sociedad civil. Es decir, el campesinado terminó siendo una fuente de sustentación de la dictadura contra los sectores urbanos opuestos a ella, sin duda mayoritarios pero incapacitados de accionar una lucha visible desde el momento en que Trujillo logró quebrar la resistencia de la Alianza Nacional Progresista.

#### LA POLITICA SOCIAL DE LA DICTADURA

Pensando que la crisis era de corta duración, el gobierno dominicano se obstinó en cumplir con los pagos de la deuda, no obstante que los efectos negativos sobre la economía no cesaron de agudizarse hasta 1933. Esto también se puede atribuir a que la crisis tuvo un impacto menos demoledor que la de 1920 en cuanto a la estabilidad de las empresas comerciales. Desde luego, la crisis del 29 fue más fuerte y prolongada, pero menos abrupta que la del 20, y esta característica permitió mayor capacidad de

maniobra al estado.

De todas maneras, a causa de la dependencia estricta de las finanzas públicas respecto al comercio exterior, desde los primeros meses de 1930 el gobierno se vio compelido a aplicar severos recortes en el gasto.<sup>44</sup> Para ello se suspendieron todas las obras públicas, se despidió a aproximadamente la mitad de la empleomanía, se dispusieron sucesivas disminuciones de los sueldos a todas las categorías de empleados, se congeló el pago de deudas internas, se dejó de pagar a porciones importantes de los empleados públicos, sobre todo a los maestros. Todas estas medidas provocaron una profundización de la recesión interna por el efecto que tenían en la disminución de los precios y en el aumento del desempleo. Así, en los primeros años el estado tenía escasa capacidad de maniobra, tanto por la disposición a pagar la deuda externa puntualmente como por el impedimento que tenía en virtud de la Convención Dominico-Americana de 1907, de emitir moneda fiduciaria y de contraer cualquier otro empréstito interno. Trujillo intentó, para contrabalancear la situación, contratar un gran empréstito en Wall Street, pero lógicamente ningún banco se interesó en la propuesta.

La capacidad de reestructuración que empezó a mostrar el estado ante la crisis fue el resultado de la disposición política del gobierno norteamericano de apoyar el sostenimiento de Trujillo mediante la autorización oficiosa para que ésta declarase una moratoria unilateral, como lo hizo en abril de 1931. Además de los recursos que le aportaba la moratoria, Trujillo aplicó nuevos patrones impositivos en detrimento del consumo de la masa, pero que le permitían reactivar la economía a través del gasto público.

Desde el momento en que, gracias a la capacidad de imposición sobre la sociedad civil, el estado pudo sostenerse no obstante las adversas condiciones económicas, estaba implícita la aplicación de un proyecto global. Esto es, para sostener y afianzar la dictadura se requería de una adecuación a las condiciones que generaba la crisis económica internacional. En términos generales se puede decir que la crisis de 1929 planteó la marca divisoria en la expansión ininterrumpida de la economía dominicana a partir del aparato agrario-exportador. Durante la década siguiente la actividad exportadora dejó de ser grosso modo rentable. De tal manera, era imperativo que se instrumentalizara una adecuación a las circunstancias provalientes.

---

<sup>44</sup> El presupuesto de gastos del gobierno disminuyó desde los 14.3 millones de pesos programados a 10.8; aun así hubo déficit, pues los ingresos totales no llegaron a los 10 millones. Cfr. Secretaría de Estado de Hacienda, Memoria correspondiente al año 1930 que al ciudadano Presidente de la República presenta el señor T. Pina Chevalier, Secretario de Estado de Hacienda, SD, 1931.

Precisamente la gravedad de las condiciones económicas y las dificultades que presentaba la estructura para una reformulación fueron factores que incidieron poderosamente en conferir vigencia a la dictadura. Puede afirmarse, sin mucho riesgo, que los mecanismos de reproducción del aparato burocrático previos resultaban insuficientes para enfrentar el reto. Venía a ser adecuado, entonces, el esquema de centralización absoluta de los poderes en un sólo individuo, cuestión que iba más allá de un elemento técnico porque implicaba una subordinación rigurosa de todos los factores de la vida social a las directrices que emanaban del estado.

Es decir, con Trujillo se perfeccionó el arquetipo de la subordinación de la sociedad civil respecto al estado que había impuesto los marines en 1916. Pero no era sólo esto lo que estaba en juego. Con el régimen implantado en 1930, a tono con un cambio generacional en los núcleos intelectuales que proveían las aristas de las políticas estatales, advino una variación del contenido de éstas.

No puede decirse —es verdad— que la burocracia horacista fuera inerte, pues intentó paliar algunos de los efectos más negativos del esquema agroexportador de crecimiento mediante la limitación de la expansión de las empresas azucareras, el establecimiento de ciertas tarifas proteccionistas y el fomento de la pequeña agricultura dirigida al mercado interno. Pero se trató de acciones de escasa envergadura que no podían contrarrestar el pesado influjo de las tendencias estructurales predominantes. A pesar de su sentir nacionalista, en última instancia la burocracia horacista fue compromisaria de que el esquema agroexportador siguiese expandiéndose según el patrón establecido por la infantería de marina. En cierta medida estaba inhabilitada para enfrentar el reto que significó la crisis de 1929.

Trujillo contó con una generación juvenil de intelectuales de vocación burocrática-carrerista, cohesionada en contraposición al monopolio de funciones de una generación anterior, conformada en parte sobre patrones sociales distintos, calificados de "aristocráticos" por los jóvenes en ascenso. Los jóvenes habían estado vinculados al nacionalismo durante la ocupación militar y disponían de un sentido mucho más ajustado a lo que, desde el ángulo del sistema, podían demandar las circunstancias vigentes. La dictadura integró a la generalidad de la burocracia horacista, concediéndole posiciones relevantes en el estado, pero el estilo político predominante se vio marcado por el ascenso de los jóvenes.

En lo fundamental, en la configuración de las respuestas estatales ante la crisis y en la inauguración de rasgos característicos permanentes de la dictadura, lo que advino fue una convergencia entre determinaciones de la realidad y definiciones operadas en el seno del estado, convergencia lograda gracias a la capacidad de preponderancia total de los proyectos

del tirano y a la instrumentalización que logró del grueso de la intelectualidad.

El gran problema que estaba planteado era cómo el sistema social iba a sobrevivir en condiciones en que se alteraban las principales bases de su reproducción, ubicadas en la rentabilidad de los sectores exportadores. En este sentido, la dictadura tenía que operar en linderos ambiguos. Por un lado, tenía que presentarse como garantía de la supervivencia de los intereses creados, pero, al mismo tiempo, le convenía y estaba compuesta a abrir perspectivas que, si bien no afectaban de forma directa esos intereses, implicaban nuevos desarrollos en los mecanismos de reproducción del sistema.

Ante las dificultades de la actividad exportadora se comenzó a superponer orientaciones hacia el desarrollo del mercado interno. Era, en efecto, la única posibilidad de crecimiento y hasta de absorción de los efectos más duros de la crisis. Ahora bien, los factores espontáneos para que esto operase eran bien relativos, ya que la tendencia del campesinado era el retraimiento del mercado, mediante la limitación de las cosechas dedicadas a la exportación y el incremento de la producción de géneros de autoconsumo. De esa manera se resolvía el problema del empleo, pero disminuían los excedentes exportables y, en general, los comercializables. La burguesía local, por su parte, disponía de escaso potencial productivo. Era imperativo, entonces, que el estado asumiese funciones de estímulo a la de bienes dedicados al mercado interno. Esto suponía contrarrestar a la fuerza la tendencia campesina a la producción autárquica, pero no excluía una orientación de campesinización en razón de la débil capacidad de respuesta de las distintas fracciones burguesas.

En relación a lo anterior, el estado propició la repartición de tierras a decenas de miles de familias campesinas, a razón de 30 tareas cada una, bajo la perspectiva de que se autoalimentaran y generaran excedentes en la medida de lo posible. En la misma dirección, favoreció la generalización de contratos de aparcería y colonato, modalidades de corte feudal dirigidas a propiciar la utilización de las tierras baldías en manos de la burguesía terrateniente. Como complemento, se forzó el asentamiento de la masa campesina a parcelas bien delimitadas, mediante el subterfugio de la persecución de la vagancia, dictaminándose que cualquier habitante de la zona rural debería tener sembradas por lo menos diez tareas de tierra. A partir del momento en que el estado dispuso de ciertos excedentes presupuestarios, dedicó una parte de ellos al fomento de la parcela campesina, mediante actividades como la repartición de semillas y aperos de labranza, campañas de exterminio de plagas, construcción de canales de riego y caminos, etc. Todo esto se acompañaba con el reclutamiento forzoso y gratuito de amplias porciones de la clase a los dispositivos concebidos por el dictador.

Para fomentar el proceso de crecimiento del mercado interno a partir del sector agrario, el estado debió hacer uso de una

concepción proteccionista mucho más definida y avanzada en sentido capitalista que la que existió en el régimen de Vásquez. Se trataba de restringir al máximo, mediante disposiciones fiscales, la importación de todos aquellos bienes susceptibles de ser producidos en el país. Esta sería una característica permanente de las políticas económicas a lo largo de la dictadura. Ese proteccionismo estaba condicionado por la perspectiva de una disminución bruta del consumo, el cual se prescindiría del mayor número posible de bienes suntuarios de importación y ajustarse al requerimiento de dedicarse a la proporción creciente del producto nacional a la acumulación de capital.

No obstante la restricción al consumo, existía un abanico de bienes de consumo imprescindible en cualquier situación con respecto a su generación se gestó la concepción proteccionista de la dictadura. Esto cubría incluso una serie de bienes agrícolas de amplio consumo, cuya importación se debía a los efectos deformantes del esquema agroexportador.<sup>45</sup> Sin embargo, el proteccionismo se aplicó mayormente sobre rubros manufacturados, registrándose incrementos significativos en la producción nacional de numerosos bienes como prendas de vestir, calzados, muebles, cervezas, quesos y otros derivados de la leche, etc.

Puede apreciarse que la sustitución de importaciones impulsada por la crisis y la política proteccionista se restringió a bienes agrícolas o a bienes manufacturados ligeros. Incluso, dentro de los segundos, la característica fue que se avanzara en aquellos bienes de muy fácil elaboración. Esta tendencia estaba definida por las escasas dimensiones del mercado interno —profundizadas por los efectos depresivos de la crisis—, así como por la ausencia de una planta industrial previa, punto ya visto en el capítulo anterior. Adicionalmente, dado el recorte brusco de la capacidad de importar, se hacía muy difícil la importación de maquinarias, lo que se prolongaría hasta avanzada la segunda guerra mundial. De tal manera, era imperativo que las sustituciones de importaciones se llevaran a cabo por medio de procedimientos tecnológicos arcaicos que sobre todo podían ser operativos a través del esquema de la producción artesanal. En esta potenciación del artesanado estaría uno de los orígenes de la reconstitución del movimiento obrero ya vencida la dictadura, como se verá en el siguiente capítulo.

---

<sup>45</sup> Hasta 1930 cerca del 30% de las importaciones estaba compuesto de bienes alimenticios, en la gran mayoría factibles de ser sustituidos en el país, como aconteció en la década siguiente. Entre esos bienes cabe destacar el arroz, alimento de consumo masivo traído íntegramente del sudeste asiático; para 1937 todo el arroz consumido era ya de cosecha nacional. Lo mismo cabe señalar respecto a las grasas comestibles, los pescados secos y ahumados y algunos otros rubros. Quedaron, empero, algunos, como la harina de trigo para la fabricación del pan, por razones climáticas. Cassó, Capitalismo y dictadura, caps. I y II.

El proteccionismo no tenía únicamente finalidad fomentalista. También estaba esbozado como mecanismo para la obtención de recursos fiscales crecientes. Ante el deterioro global de la economía, una característica decisiva de la dictadura fue el ejercicio de una presión tributaria muy acentuada. Esto tenía efectos depresivos sobre el desenvolvimiento del mercado, ya que restringía la capacidad de consumo de las masas; pero la elección resultaba incontrovertible en razón de que para la perspectiva del poder era prioritario su fortalecimiento; la expansión del gasto era un ingreso imprescindible, tanto desde el ángulo de la represión económica como de la eficacia técnica estatal, como del detonamiento de los dispositivos de acumulación del capital.

La dictadura se conformaba como una maquinaria impletable de extorsión de la casi totalidad de la población.<sup>44</sup> Los impuestos proteccionistas no eran sino uno de los tantos instrumentos desplegados para succionar recursos a las clases trabajadoras. Lo que estaba en juego era un operativo mucho más vasto de fortalecimiento integral del estado a costa de la miseria de las masas productoras. Al respecto se instrumentalizaron gigantescos mecanismos de despojo, tanto sobre campesinos como sobre terratenientes, extorsiones directas a variados sectores de la población, monopolios mercantilistas legales e ilegales sobre artículos de primera necesidad como leche, carne, sal y azúcar, tributos ilegales sobre géneros de exportación, concesiones gratuitas, etc.

Todo este esquema estuvo accionado sobre la premisa de confluencia entre poder político y poder económico, el principal rasgo característico de la dictadura. Trujillo, jefe de estado, se propuso constituirse no solamente en el principal capitalista, sino en la personificación del capitalista colectivo. Su proyecto era factible por la debilidad de la burguesía tradicional, por la dificultad de resistencia de las clases trabajadoras y por los controles políticos totales de que disponía. Así pudo, desde el inicio de su periodo, dar lugar a la formación de un emporio económico que poco a poco fue copando nuevas áreas, bien fuese mediante su creación o mediante el desplazamiento de los intereses tradicionales.

Lo característico de este emporio, además, consistió en que se formó en actividades vinculadas al mercado interno. Se beneficiaba, hasta donde le era factible, de recursos excedentarios provenientes del comercio exterior, pero las empresas -de variada índole- apuntaban hacia las actividades internas por los escasos márgenes de ganancia que deparaba el sector externo. Desde luego, Trujillo tenía que garantizar, incluso por su propio interés económico, la subsistencia de las

---

<sup>44</sup> Este punto fue destacado por José Ramón Cordero Michel, Análisis de la Era de Trujillo, SD, 1967.

actividades exportadoras tradicionales. La complicidad de las compañías azucareras norteamericanas no dejaba de ser un factor decisivo para la supervivencia de la dictadura, pero su incidencia había dejado de incrementarse desde poco después de 1970, en contraste con la rápida expansión de los negocios del estado, de Trujillo y de algunos de sus íntimos secuaces de la burguesía burocrática. De igual manera, por requerimiento del pacto implícito entre Trujillo y la burguesía tradicional, primero tuvo que respetar lo fundamental del control que tenía del negocio de importación, aunque sometió a restricciones y a redistribuciones de los beneficios.

Tanto la preservación de los sectores capitalistas de exportación como la emergencia de nuevas actividades vinieron sobre todo al mercado interno requerían de una racionalización de los mecanismos de reproducción del capital. El hecho de que disminuyesen los precios de los géneros de exportación afectaba a la globalidad de las actividades productivas capitalistas y no sólo aquellas directamente orientadas a la exportación. En una economía abierta hacia el exterior de manera extraordinaria, ese deterioro de precios planteaba una situación en extremo difícil. La reorientación al mercado interno podía ser un paliativo, pero no resolvía el problema. No se disponía, por otra parte, de recursos excedentarios de capital para impulsar alternativas que implicasen una superación tecnológica.

En consecuencia, desde el ángulo del interés del capital existía una sola salida para paliar la crisis: la reducción de la capacidad de consumo de la población. Esto tenía sentido, a su vez, tanto para la recuperación de la tasa de ganancia a nivel de empresa como para la formación global de capital. Ya se ha visto cómo, en una situación depresiva, el estado procedió a someter a mecanismos extremos de extorsión a la casi totalidad de la población. Ahora bien, para la empresa capitalista era imperativa la reducción brusca de los salarios y, en una dimensión más amplia, un agudo sometimiento del trabajador para incrementar la plusvalía por vía absoluta. Alrededor de todo ello la dictadura exhibió una faceta eminentemente antiobresca. Su propia subsistencia requería la prolongación de la actividad azucarera, pero, dadas las condiciones de precios muy bajos y la ineficiencia tecnológica, se requería una brusca disminución de salarios y la profundización del complejo proceso de explotación de los trabajadores.

La presión sobre los salarios se inició con la reestructuración de las finanzas públicas originada por los imperativos de la misma crisis. La disminución del empleo en el gobierno presionaba a una desvalorización de la fuerza de trabajo, pero, adicionalmente, el mismo régimen dispuso una disminución acentuada de los salarios. Por otra parte, desarrolló los procedimientos instituidos durante la ocupación norteamericana de utilizar trabajo campesino gratuito en actividades que redundasen en la reproducción ampliada del capital. Durante la ocupación esto se restringió sobre todo a las

carreteras. En la dictadura se amplió a las empresas agrícolas del dictador y allegados íntimos, amén de que tuvo magnitud y crueldad insospechadas. Muchos miles de humildes campesinos perecieron en empresas basadas en el trabajo forzado, como plantaciones de arroz, sisal, fincas ganaderas, carreteras, etc.

Esa racionalización del capital se insertaba en un patrón de mecanismos de acumulación muy distintos de los existentes antes de 1930. En Trujillo los requerimientos de poder total conllevaban a una instrumentalización de la reproducción económica. De manera más o menos espontánea, por encima del carácter depredador del esquema de dominación, esto tenía por resultante una lógica de reproducción ampliada validada hacia el mercado interno, de la cual el principal beneficiario era el dictador. La visión del territorio nacional como un recurso disponible fue acentuando procedimientos más eficientes, tanto a nivel de actividades como de la lógica global de manejo de la economía. De ahí que la dictadura fuese definiendo un interés corporativo propio, que no sólo condicaba el conflicto político latente con la burguesía tradicional, sino que llevaría, incluso, a desafiar los patrones tradicionales de la dependencia económica respecto al imperialismo. Trujillo, para usar los recursos de manera exhaustiva, impulsó -dentro de los límites sujetos a su conveniencia- la industria nacional desde el momento en que tuvo posibilidad de hacerlo; esto se produjo fundamentalmente a partir de la segunda guerra mundial, la aparición de grandes excedentes en el comercio internacional. Una vez fortalecido su poder, se propuso erradicar la presencia de la inversión extranjera en las áreas tradicionales, sobre todo en la industria azucarera, adquiriendo en los años posteriores a la segunda guerra todos los ingenios azucareros propiedad de norteamericanos, con excepción del Romana.

Esa faceta nacional del desarrollo capitalista bajo el trujillato, lejos de disminuir la presión sobre los trabajadores lo que hizo fue incrementarla. Y es que Trujillo podía planear lo público a la manera empresarial, gracias a la imbricación entre poder político y poder económico y al sometimiento de todos los aspectos de la vida social. La eficiencia global del emporio trujillista, a pesar de su sesgo industrialista posterior a la segunda guerra mundial, únicamente se lograba sobre la base de la inyección artificiosa de recursos en base a manejos tan distintos como exención de impuestos, eliminación forzosa de la competencia, establecimiento de bajos precios de las materias primas, elevación por vía legal o monopólica de los precios de los productos industriales, subsidios estatales y bajos salarios.

#### EL MOVIMIENTO OBRERO ANTE LA IMPLANTACIÓN DE LA DICTADURA

Mientras se desarrollaba la confrontación entre los polos opuestos, partidarios y contrarios a Trujillo, entre marzo y mayo de 1930, el movimiento obrero se colocó de manera muy visible a favor del bando trujillista. Aunque un actor de segundo rango, el

obrerismo fue un instrumento de cierta importancia en la búsqueda de legitimidad, tan importante para el régimen en sus primeros meses.

Aun cuando la represión se había eneforeado del país, el obrerismo, a pesar de sus tradiciones democráticas, no mostró señales de disidencia significativas. En términos esenciales, a poco de instalada, la dictadura mostraría de manera inequívoca su contenido de clase, así como su modalidad de dominación, conllevaba a un deterioro de la condición obrera. An desenvolviéndose el movimiento obrero organizado tampoco oposición sistemática, consolidándose, por el contrario, en la reducción a instrumento mediador del estado. Como se ve, las luchas obreras que se producirían en reacción al deterioro de los niveles de vida se darían al margen de la cúpula obrerista y no tendrían un significado político relevante.

La explicación se puede encontrar en una variedad de planos. En un terreno general, cabe señalar el horizonte corporativo del movimiento obrero. Es decir, su escaso grado de politización no lo llevaba a plantearse un proyecto general, sino a reivindicaciones bastante puntuales, relacionadas a las condiciones materiales inmediatas de la masa trabajadora. Su problema, en consecuencia, no radicaba en la "política", sino en la consecución de reivindicaciones inmediatas. Dentro de tal horizonte básico puede comprenderse que resultara bastante indiferente a los sectores organizados lo que sucedía en la política nacional.

A lo anterior hay que agregar el desencanto en que había caído la masa trabajadora respecto al régimen de Vázquez. Hasta muy avanzado ese período, la generalidad de los trabajadores apoyó al gobierno. Sin embargo, la su negativa a promulgar las demandadas leyes en materia de trabajo, así como el fuerte deterioro de la situación económica que se presentó desde fines de 1928, ocasionaron una erosión del apoyo. De manera acusada, la generalidad de la cúpula gremialista se desplazó hacia el bando opositor, conformado por algunos partidos de sectores medios descontentos con el régimen.

El distanciamiento entre masa y liderazgo obreros respecto al gobierno de Vázquez fue canalizado por el Partido Obrero Independiente. Esta organización planteó la politización del movimiento obrero en 1929, y todavía fue objeto de repudio por una parte amplia de los sectores avanzados del liderazgo. Sin embargo, Medrano logró concitar apoyo de dirigentes importantes, incluyéndose algunos que tenían posiciones bastante radicalizadas. Entre ellos puede señalarse a Julián Martínez -antes enemigo acérrimo de Medrano-, Manuel Pazos -uno de los principales dirigentes de la CDT-, José Casado, Darío Mañón, Anibal de Peña -principal dirigente de la Federación de La Vega-, Francisco Moscat -principal dirigente de Bant, y quien escribiera entre 1928 y 1929 numerosos artículos de contenido socialista.

En el relativo fortalecimiento que obtuvo Medrano fue muy importante que la disidencia, dirigida por Delgado Carbonell, no prosperara. El leit motiv de Delgado fue la apoliticidad de la CDT, en contra de el proyecto que manejaba Medrano para hacerla dependiente, en los hechos, de las directrices de su partido. En el fondo, la disputa entre ambos dirigentes se reducía a cuestiones puramente personales, puesto que no mediaba entre ellos un choque divergente significativo, a no ser la formal postura anti Medrano de Delgado. Este sólo pudo lograr la adhesión de la Federación de Puerto Plata, provincia que él dominaba por ser su principal residencia. El carácter de la escisión favoreció a Medrano, puesto que la generalidad de los líderes, si bien suspicaces ante la instrumentación política del movimiento, se mantuvo en el seno institucional de la Confederación.

Estaba en juego, por otra parte, el hecho de que el proceso de politización auspado por Medrano encontraba sustento en el deterioro de la popularidad de Vásquez. Ante esa situación el movimiento obrero no podía definir una alternativa autónoma, y se subordinó en la oposición pequeñaburguesa que ganó terreno a lo largo de 1929. De tal manera, puede considerarse que la instrumentación que el POI pudo poner en la práctica implicó una desnaturalización del purismo corporativo que había normado la actividad en el seno de los gremios y de otras instancias organizadas. Desde luego, el fenómeno del relativo ascenso del POI debe ser imputado a las miras de un sector de la cúpula dirigencial; pero ese sector pudo sortear las resistencias que se presentaron en diversas instancias, preparando las condiciones para que el movimiento obrero se tornara correa de transmisión de la dictadura trujilista en sus primeros años.

El POI pudo, así, canalizar al seno de la clase trabajadora el relativo apoyo que tuvo el Movimiento Cívico entre sectores medios urbanos. Y desde el momento en que Vásquez fue derrotado se produjo una subordinación de la CDT respecto al POI. Ambas organizaciones expresaron su solidaridad abierta con el Movimiento Cívico y apoyaron la candidatura de Trujillo a la presidencia de la República. Ese comportamiento fue resultado de la adhesión al nuevo régimen por parte de la mayoría de dirigentes de gremios y, sobre todo, de los sectores populares ubicados en las federaciones y en la Confederación.

El liderazgo alineado tras Trujillo originalmente expresaba una doble determinación. Por una parte, su propio interés grupal, al percibirse como sector político que estaba llamado a participar de los beneficios que traía la "revolución" en cuanto a cargos públicos y relaciones con el estado. Esto quedó muy claro con motivo de las exigencias que formuló Medrano para apoyar la candidatura de Trujillo, enmascaradas en la demanda de leyes obreras, pero también dirigidas a la concesión de puestos,

por lo cual Medrano fue designado Ministro de Salud.<sup>47</sup> Hay que señalar, no obstante, que no todo el liderazgo que apoyó a Trujillo obró según esos mezquinos intereses. Algunos dirigentes estaban sobre todo envenenados contra Vásquez, y entendieron que cualquier alternativa era mejor. En esa elección se materializó su escaso nivel de desarrollo político y lo casi total y casi inexistente incidencia de ideas socialistas en el movimiento.

Tanto el sector arribista como el honesto que apoyó a Trujillo canalizaron en cierta medida el estado de desconfianza generalizada entre los sectores trabajadores más participativos. Por eso, la manipulación de la CDT adquirió una relevancia efectiva en el proceso de consolidación de la dictadura. La masa trabajadora en un principio resultó insospechable. Venía con el viejo jefe del ejército. Pero éste se ubicó al lado de una corriente popular, pequeñoburguesa que lo confería cierto contenido renovador en comparación con la esclerosis que estaba suada la burocracia horacista. Claro que donde Trujillo fue realmente innovador fue en la capacidad de reestructuración del sistema, la cual quedó sustentada en una compulsión sobre todos los agentes sociales, en especial los trabajadores.

Cuando esto comenzó a hacerse evidente a través de la represión y de la adopción de medidas financieras de emergencia, la masa trabajadora dio marcha atrás y adoptó una posición antitrujillista. Dada la inexistencia de una alternativa política en el interior del movimiento obrero y la subordinación de la Confederación de Partidos a la figura de Trujillo, este giro se expresó en una recomposición parcial del prestigio del horacismo.

Los trabajadores participaron entonces en la resistencia popular que se escenificó en los meses de abril y mayo. Pero no lo hicieron en tanto que clase, sino en tanto que adherentes de la candidatura de la Alianza. La más significativa protesta segmentada de los trabajadores fue la llevada a cabo por los choferes. El gremio no aceptó los avances del gobierno provisional y decidió efectuar una manifestación en el Parque Independencia.<sup>48</sup> La consigna de los choferes retomó la ideada por el dentista Aybar (luego tomado en un trujillista agresivo) de "no puede ser", a lo que los choferes agregaron vociferando "por ladrón de caballos".

La rebeldía fue ahogada en sangre, al aparecer los esbirros

---

<sup>47</sup> Sin embargo, en las reparticiones ulteriores, el POI fue objeto de desaire, pues sólo se le acordó una diputación, lógicamente asumida por Medrano. El Listín Diario se encargó en varias ocasiones de ridiculizar la relevancia política del POI.

<sup>48</sup> Véase Germán Ornes, Trujillo. Sequeño César del Caribe, Caracas, (1960), p. 70.

de "la 42", quienes dispararon a mansalva contra la multitud, quedando un número indeterminado de personas muertas. A las pocas horas el local del gremio fue asaltado e instalada una nueva directiva, al margen de cualquier participación de los afiliados, a cuya cabeza quedó el mismo jefe de "la 42", el capitán Paulino, quien en lo adelante fungiría como verdadero jefe del movimiento obrero organizado del país. Esa matanza constituyó un importante hito en el despliegue del terror trujillista. El significado de este suceso se aprecia con la diligencia con la que los trujillistas reclutaron grupos sobre todo en varias provincias como San Pedro de Macorís y Cristóbal, dando lugar a la formación improvisada de gran número de agrupaciones cívicas e institucionales.<sup>49</sup> En Santo Domingo, se celebró días después de la matanza un desfile de choferes que se manifestaron a favor de la candidatura de Trujillo, pero solamente participaron 100 vehículos.<sup>50</sup>

La acción del liderazgo comprometido con Trujillo fue fortalecida por la aparente indiferencia (o inactividad) con que los no trujillistas recibieron el desarrollo de los acontecimientos. Indudablemente, muchos líderes obreros desde el principio fueron antitrujillistas. Posiblemente los dos focos más señalados en ese sentido se ubicaron en San Pedro de Macorís y en Santiago, justamente alrededor de la constitución de núcleos orgánicos que empezaban a adoptar posiciones marxistas. Pero los líderes de esos núcleos, como Valentín Tejeda y Francisco Montes de Oca, no se involucraron, hasta donde puede apreciarse, en actividades opositoras; más bien adoptaron una posición muy prudente, puesto que, si bien no apoyaban a Trujillo, se encargaban de destacar que las actividades que llevaban a cabo estaban al margen de la vida política nacional.

Incluso algunos de los dirigentes pudieron aprovechar las circunstancias para exponer públicamente sus posiciones radicalizadas, no siendo aparentemente objeto de represalias. Al menos se han encontrado dos artículos donde se propone la orientación socialista al movimiento obrero, uno de Telesforo Cano<sup>51</sup> y el otro de de Moisés Ruiz. Conviene citar al segundo, ya que expresa un desarrollo de la politización radical a un grado casi sin precedentes entre los dirigentes prominentes. Ruiz es el primero, después de Chapuseaux, que implícitamente propugna por la formación de un partido obrero dirigido al desplazamiento de la burguesía en nombre del ideal comunista. Hasta donde

<sup>49</sup> LO, 17 y 19 de abril de 1930.

<sup>50</sup> LO, 30 de abril de 1930.

<sup>51</sup> Cano, "Qué pretende el capitalismo frente al movimiento redentorista que persigue el socialismo?", LO, 16 de mayo de 1930.

entendemos, ningún dirigente obrero dominicano había mencionado a Marx de forma pública adhiriéndose a su pensamiento. Dice el vice-presidente de la Federación de Plomeros:

"Para defenderse contra ese crimen de la guerra que llena las arcas de los potentados, es que los trabajadores de todos los países, las verdaderas fuerzas vivas, se unen y forman partidos, porque entienden que si los obreros son llamados para dar el triunfo a sus verdugos, es necesario estar en condiciones de despreciar a éstos, y los obreros mismos serán los preparadores de sus triunfos. Porque ha dicho Marx: 'la obra de los obreros debe ser de los obreros mismos' (...)

"De nada han valido los crímenes cometidos. En el amplio escenario norteamericano 7 millones de veces (sic) aclaman el comunismo, extremo opuesto de la política burguesa, y espléndida (sic) en Oriente el arco iris triunfal que anuncia que la bandera de las barras y las estrellas puede ser trocada en la de rojo carmín que cobija la fraternidad universal.""

Al margen de la radicalización, los dirigentes no adheridos al régimen seguían operando de acuerdo a los patrones más tradicionales del gremialismo. Es el caso de la postura adoptada por Valentín Tejada a propósito de la competencia de los obreros extranjeros. Hizo publicar un avance de un libro que se dijo estaba en prensa, titulado Obrerismo dominicano, el cual posiblemente no se publicó, donde demanda la adopción de leyes "contra la absorción de que están siendo objeto los elementos criollos en sus profesiones industriales por la voraginoso invasión de los inmigrantes coloniales.""<sup>52</sup> Tejada llega a propugnar por la elevación del impuesto migratorio de tres a diez pesos, aunque con posibles diferencias nada menos que "hasta por razón racial".

La indiferencia política de esos líderes es indicativo de que seguramente, tras el Movimiento Cívico, el liderazgo de la CDT se encontró compelido a integrarse a la dictadura. Claro que obraba también la disposición voluntaria por las razones antes apuntadas. Pero después de dada la aquiescencia no era posible echar para atrás. Los que lo intentaron fueron objeto de

<sup>52</sup> Ruiz, "1o. de Mayo", LO, 1 de mayo de 1930. Se debe señalar que Ruiz no se integró, como la gran mayoría de sus compañeros, a la actividad al servicio de la dictadura.

<sup>53</sup> Valentín Tejada, "El problema de la inmigración", LO, 25 de junio 1930.

represalias.<sup>54</sup> Ahora bien, se debe insistir en que una amplia parte de la dirigencia no se integró por un factor represivo. Puede decirse que obraba el contexto de criminalidad del estado, pero, sobre todo, se dispuso a hacerse compromisaria de lo que estaba sucediendo en el poder. Operaba en ello la característica corporativa del propio liderazgo, la ausencia de una opción política abierta después de mayo de 1930 y la propia ausencia de una respuesta activa de clase ante el poder emergente.

Al tomar esa opción, el liderazgo se apartó de la clase, puesto que el contenido de la dictadura fue inequívoco en cuanto a la presión sistemática sobre los niveles de vida de los trabajadores. Su instinto de clase, o más bien los niveles más básicos de politización, los llevaban a rechazar generalizadamente el régimen. Se produjo, pues, una ruptura casi total entre el liderazgo cúpular y la clase. Si la ruptura no fue total se debió a que el liderazgo siguió canalizando algunos conflictos sociales y en ese sentido no dejaba de expresar un nivel mínimo del interés corporativo de la masa. Pero, por definición, la masa estaba opuesta al poder y tal posición la diferenciaba de la cúpula.

Ahora bien, por la misma escisión entre masa y organización, esta última resultaba de utilidad política a la dictadura, en particular mientras no dispuso del control absoluto de todos los resortes de la vida social. El liderazgo estaba llamado a impedir la emergencia de la protesta obrera contra el estado, así como a prevenir que los conflictos puntuales desbordasen las conveniencias del poder. Ese carácter para-policíaco de la organización obrera es lo que hace comprensible que a su cabeza se colocara al entonces más conocido de los criminales del régimen.

El mantenimiento de la formalidad organizativa tenía, así, el doble propósito de concitar ciertos planos de legitimidad política para el régimen y actuar como mecanismo de control social. Respecto a lo último, estaba presupuesto que la organización obrera recogiese las demandas espontáneas que surgieran en la base, a fin de que no traspasaran los límites tolerables por el sentido del orden e, incluso, de ser posible, fuesen anuladas o disueltas. Pero, por otra parte, se perseguía

---

<sup>54</sup> Los documentos ni la prensa dan cuenta de esto, pero no cabe duda de que el factor represivo incidió en la integración generalizada de la cúpula obrerista. Al respecto se dispone de algunas informaciones a través de la entrevista a Antonio Ballester Hernández, realizada por el autor, julio de 1985. Señaló que su hermano Julio César, futuro cabeza del obrerismo oficial desde 1946, inicialmente se opuso al régimen, y tras su encarcelamiento se forzó su adhesión.

co arrestar cualquier proceso espontáneo que amenazara la estabilidad del orden.

Con el tiempo los mecanismos estatales de control fueron incrementándose. En un principio importó sobre todo contar con la imagen pública de adhesión del movimiento obrero, tanto para desmovilizar a la clase, como con fines de legitimación ante otras clases sociales. Durante esa etapa, lo que el régimen lo toleraba era la exteriorización de la oposición política en los medios gremiales. Fue muy cuidadoso en lo referente a la anulación de la vida autónoma de los gremios hasta tanto éstos no traspasaran sus parámetros tradicionales. Es decir, mientras Trujillo tuvo que operar en otros frentes, no se propuso someter a control exhaustivo a las instituciones de base del movimiento obrero; tenía por enemigos tangibles a los opositores provenientes del régimen anterior y, más adelante, a las disidencias protagonizadas desde el interior, como la defección de Estrella Ureña, el alzamiento de Desiderio Arias, las conspiraciones de los jefes militares Leoncio Blanco y Ramon Vásquez Rivera, etc. Eso es lo que explica la permanencia de numerosos antitrujillistas en las directivas de gremios y federaciones; incluso resultaba funcional alentar la reconstitución de las instituciones obreras, puesto que la correa de transmisión que proporcionaba la CDT hacia que pudiesen ser objeto de manipulación política y mecanismos de control social.

#### LA CDT COMO APARATO DE ESTADO

El punto central en torno al cual se justificó la integración del movimiento obrero a la dictadura fue la demanda de leyes de protección para el trabajo. Las principales leyes que se demandaron a inicios de 1930 fueron la de seguros contra accidentes de trabajo, limitación de la jornada laboral, tope de 30% máximo de trabajadores extranjeros en cualquier empresa y prohibición del sistema de pagos con fichas y vales, entre otras. La exteriorización de esas demandas permitió que algunos sectores políticos realizaran campaña electoral a favor de Trujillo con el beneplácito de la CDT.==

Desde un principio el régimen de Trujillo consideró acceder a la promulgación de esas leyes. En persona, el tirano se

---

== Por ejemplo, "Observaciones", LO, del 23 de abril de 1930. En este artículo se señala que "el obrerismo ha sido reconocido como fuerza preponderante por el gobierno del Movimiento Revolucionario de Febrero".

manifestó como paladín de la causa obrera.<sup>54</sup> En cada oportunidad que se le presentaba, Trujillo hacía pública fe de su compromiso con las clases trabajadoras.<sup>57</sup> Hay que anotar que el mayor compromiso de Trujillo se refirió a la promulgación de una legislación laboral, pero pudo evadir la promesa de aplicar de medidas concretas.<sup>58</sup> Con las disposiciones legales pudo cubrir la faceta antiobrera. No obstante, el programa de gobierno que anunció estaba sustentado en los puntos básicos: el saneamiento de las finanzas públicas mediante la disminución de salarios de los altos funcionarios, un esfuerzo por la atracción del capital extranjero.<sup>59</sup>

Antes de que Trujillo asumiera formalmente el gobierno, las cámaras legislativas aprobaron la creación de una Secretaría de Trabajo.<sup>60</sup> Es significativo que al frente de la cartera fuera colocado Teófilo Pina Chevalier, un familiar de Trujillo. La creación de la Secretaría confirmó toda la legalidad esperada al liderazgo obrero para colaborar con el régimen. Es decir, ese liderazgo pasaba de la fase de la suplica al poder a la imagen de que participaba del poder a través de la creación de una institución que daría cabida a la clase obrera. En este lineamiento se destacó José Casado, quien desplegó un plan ambicioso acerca de cómo la clase obrera debía aprovechar esta nueva dependencia gubernamental.

Casado llamaba a una cruzada de concientización de la masa para que se hiciese realidad la ilusión participativa, ya que "la

---

<sup>54</sup> Véase la carta que dirigiera al Partido Obrero Independiente, LQ, 23 de abril 1930. En ella alude a un pacto con el POI que "facilitará poderosamente la realización de nuestros propósitos de bien patrio, entre los cuales figura, en particular, la instauración, en nuestro país de una legislación especial, cónsona con la virtualidad de la causa obrera."

<sup>57</sup> Entre otras noticias, "Los obreros y el presidente electo", LQ, 2 de julio 1930. Días después, con motivo del fallecimiento de Julián Martínez, Trujillo envió un telegrama a sus familiares, en el cual pondera al fallecido como "persona por quien tuve viva simpatía por la sinceridad de sus ideas obreras. LQ, 23 de julio de 1931.

<sup>58</sup> Hasta donde es perceptible el único plan concreto de acción esbozado por Trujillo fue la construcción de algunos comedores para obreros, los cuales despacharían la ración a 5 centavos. LQ, 13 de junio de 1930.

<sup>59</sup> "El Gral. Trujillo bosqueja su programa de gobierno", LQ, 24 de mayo 1930.

<sup>60</sup> LQ, 7 de julio 1930.

generalidad de nuestros obreros no están plenamente preparados para aprovecharse de las ventajas que pueda ofrecerle una legislación social obrera."<sup>41</sup> En su plan, Casado proponía que se estableciesen relaciones sistemáticas entre la Secretaría y todas las instituciones obreras; que se estudiaran las vías de aplicación de las resoluciones de los congresos obreros internacionales, para lo cual sugería que la Secretaría contase con la asesoría de los principales dirigentes; de igual manera, proponía la institución de un seguro sobre accidentes de trabajo, una caja de ahorros, la construcción de viviendas para obreros, la creación de escuelas nocturnas y la confección de un código de trabajo.<sup>42</sup>

Fue característico que el reconocimiento de un obrero se acompañase de la atribución de su causa a la acción de los políticos que dirigieron anteriormente el estado. Así explica uno de los dirigentes de la CDT, estudiante de derecho, el que los trabajadores no hubieran tenido participación del progreso material registrado en el país: "El obrero dominicano es víctima de los malos y perniciosos políticos de la hora, esto por la poca capacidad y preparación que tienen los obreros..."<sup>43</sup> Queda casi explícita la resultante en cuanto a la posibilidad de que se supere esa traba con el nuevo régimen.<sup>44</sup> El sistema social no contaba. El problema obrero, de acuerdo a Limardo, miembro del POI, se restringía a los jornales misérrimos.

El movimiento obrero convencional se presentaba, pues, como un efectivo interlocutor del estado. Algunos de los líderes tuvieron la audacia de hacer propuestas económicas de carácter general. Fue el caso de Manuel Pazos, secretario de organización de la CDT, quien entre otras cosas propuso la acuñación de moneda metálica, la creación de un banco agrícola, la aplicación de principios proteccionistas, la creación de talleres públicos,

---

<sup>41</sup> Casado, "La Secretaría del Trabajo", LO, 15 de julio 1930.

<sup>42</sup> Casado, "Comentarios a la circular número 1 de la Secretaría de Estado del Trabajo y Comunicaciones", LO, 16 de julio 1930.

<sup>43</sup> Bienvenido Limardo, "Hay problemas obreros en el país?", LO, 23 de abril de 1930.

<sup>44</sup> Al poco tiempo, Limardo escribió otro artículo cuyo título lo dice todo: "Los obreros del país tienen fe en el general Rafael Leonidas Trujillo", LO, 4 de julio de 1930.

etc.<sup>45</sup> Casado fue más lejos al creer ingenuamente que sería factible armonizar un plan proteccionista de fomento económico y la mejoría de la condición obrera:

"Para conjurar la falta de circulante de dinero, el gobierno tiene en miras abrir fuentes de trabajo (...) Lo demás, que aumente la capacidad industrial del país, de acuerdo con un plan proteccionista bien entendido, en lineamientos que perfila la producción y establezca el salario mínimo, con límite de ganancia para el capitalista, sería factible, dado el manifiesto interés, ya demostrado por quienes manejan la cosa pública."<sup>46</sup>

En cualquier caso, bastaba con que se hubiese creado la Secretaría para que casi todos los líderes expresaran sentido agradecimiento al gobierno.<sup>47</sup> Hay que señalar que existía cierta convergencia de miras entre esos líderes y los funcionarios que asesoraban a Trujillo en materia económica. Así podría trazarse un paralelo entre las propuestas fomentalistas y proteccionistas de Rafael César Tolentino, Ministro de Agricultura, y el programa que esbozaban Casado y La Opinión desde el ángulo del interés obrero.<sup>48</sup> Llegó a haber alguna manifestación en la que se justificaba el visible advenimiento de un régimen autoritario desde la óptica progresiva. Recogiendo un sentido común de sectores atrasados de la población, uno de los dirigentes gremiales de Santo Domingo señaló:

"Es oportuno que en estos momentos surja en nuestro conglomerado social un hombre que con mano fuerte reviva nuevamente los ideales democráticos y arrolle para siempre esos elementos retrógrados."<sup>49</sup>

Una de las áreas donde más se manifestó la línea convergente

<sup>45</sup> Véanse varios de los artículos de Pazos, "Desde mi bohío", LO, 30 de mayo de 1930 y 18 de junio de 1930.

<sup>46</sup> Casado, "Vitalidad obrera", LO, 16 de junio de 1930.

<sup>47</sup> Entre muchos otros, José Eugenio Kunhardt y Delgado Carbonell, en LO, 2 de julio de 1930.

<sup>48</sup> "La industria nacional", LO, 19 de mayo de 1930.

<sup>49</sup> Agustín Castaign, "Glosario del obrero", LO, 8 de mayo de 1930. Castaign luego sería, en las décadas de 1940 y 1950, director del periódico La Voz del Obrero, en el cual se defendían los intereses de la clase trabajadora sin enfrentar a la dictadura. En esa época era dirigente gremial y en 1946 y 1947 estuvo preso por razones políticas.

del interés corporativo de la dirigencia obrera y el régimen fue en el freno a la inmigración de braceros extranjeros. Por razones que se verán en el siguiente acápite al régimen también le interesaba liquidar la entrada de braceros. La CDT aprovechó esa disposición para suplicar que no se concediese la autorización pedida por los dos ingenios de la South Porto Rico para introducir 2,252 extranjeros en la zafra de 1931. Se señalaba que había más de 10,000 desempleados y que los inmigrantes empeorarían la situación económica del país, amén de ser "gratos".<sup>70</sup>

Dada la diversidad de funciones que cumplía la organización obrera, el régimen no sólo le permitió seguir operando, sino que alentó un proceso de reorganización. Con el mismo se buscaba potenciar el apoyo que recibía al gobierno de la CDT y reajustar los mecanismos centralistas de control burocrático. El pretexto de la reorganización estribaba en que los gremios debían canalizar todas sus actividades a través de la CDT y pasar toda la información que manejaban a ésta y a la Secretaría de Trabajo "para gozar de los beneficios" que la ley acordaba, lo que requería la incorporación de las entidades.

El POI intentó sobrevivir como correa de transmisión entre el poder despótico y el movimiento gremial, logrando tener una actividad pública sonada en 1930. Su presidente Fernando Fernández llegó a esbozar las líneas de una colaboración permanente con el gobierno, al afirmar que el obrero "tiene campo propicio en el POI y a la sombra protectora del Gobierno para echar las bases de un futuro mejor."<sup>71</sup> Al régimen, sin embargo, le interesaba la subsistencia de la CDT pero no del POI. Medrano quedó marginado a una diputación inoperante, y desde la segunda mitad del año 1930 se dejó de mencionar en la prensa la existencia de dicho partido. Trujillo estaba sentando las bases de un partido político único, que funcionase como apéndice ideológico y de control, para lo cual se dedicó a socavar la unidad de los partidos que se habían aliado en torno a su candidatura.<sup>72</sup>

Paradójicamente, pues, entre 1930 y 1931 se reorganizaron numerosos gremios y se crearon diversas otras entidades. Por

<sup>70</sup> "La CDT se dirige al Secretario de Interior y Policía", LQ, 7 de junio de 1930.

<sup>71</sup> "A los obreros", LQ, 25 de abril de 1930.

<sup>72</sup> Fue lo sucedido con el Partido Nacionalista. Trujillo instigó la formación de una fracción rival a la dirigencia regular encabezada por el Dr. Hernández. Esa disidencia la encabezó Julio Arzeno, personaje que sin ambages proclamó su propósito de coadyuvar a la formación de un partido único de trujillistas. Cfr. LQ, 3 de julio de 1930.

ejemplo, en la ciudad de Sánchez se conformaron cuatro gremios (mecánicos, agricultores, y dos de carpinteros) bajo la coordinación de Manuel Silva.<sup>73</sup> Algunos connotados gremios de la ciudad capital fueron reestructurados, como el de carpinteros y el de albañiles.<sup>74</sup> En esos gremios se encontraban dirigentes de vieja data, que serían quienes ocuparían posiciones similares en la colaboración con la dictadura; entre ellos cabe señalar a Luis Miranda, Marcelino de Jesús y Peguero La Paix. Se concedió incorporación a la Federación de Plomeros, interesante experimento que pretendía trascender los límites estrechos del gremialismo.

En San Pedro de Macorís, donde la Federación se había desorganizado, fue recompuesta por Tejada a partir de la Federación General Obrera. En 1931 fue creada la Federación Local de Barahona, la cual reclamó disponer de más de mil afiliados. Fue muy destacada la tendencia que mostraban algunos grupos de mujeres obreras a organizarse, sobre todo las costureras de Santo Domingo y Macorís, lugares en que se crearon sendos gremios. De manera esporádica, hasta 1933 siguieron fundándose gremios, como el de limpiabotas de la capital<sup>75</sup> y el de clasificadores del puerto.<sup>76</sup>

Un momento significativo de este proceso de reorganización fue la celebración de un congreso de la Federación Local de Santo Domingo, con la presencia de todos sus gremios. Es interesante que en ese evento tuvieran una participación decisiva los representantes del estado; sobre todo, el súbdito español César Morán, especialmente contratado para dirigir el departamento de trabajo. En este evento se insistió en la relación entre el movimiento y el estado, consintiendo sobre todo al parecer en una sucesión de discursos de los líderes que llevaban esa línea. Se dispuso la reorganización general de los trece gremios asistentes y se nombró una directiva definitiva de la Federación Local, a la cabeza de la cual se colocó a Benjamín Peguero La Paix.<sup>77</sup> Como resultado de la promoción organizativa, al poco tiempo se

<sup>73</sup> LO, 2 de agosto de 1930.

<sup>74</sup> LO, 4 y 7 de agosto de 1930.

<sup>75</sup> LO, 7 de septiembre de 1932.

<sup>76</sup> LO, 3 de septiembre de 1932.

<sup>77</sup> "Ecos del congreso local de obreros", LO, 21 de julio de 1930.

incrementó el número de gremios.<sup>76</sup>

La propia dirigencia de la CDT fue sometida a manipulaciones cuyo sentido debió ser ajustar la obediencia de sus integrantes. Primero se designó en la secretaría general a Manuel Machado, un joven que no tenía ninguna vinculación previa con el movimiento; fue sustituido por José Cardona Ayala, dirigente de los tipógrafos de Santiago. Quizás Cardona no fue todo lo sumiso que se precisaba,<sup>77</sup> por lo cual se abolió un tiempo la secretaría general, y se dejó al secretario de organización, Pazos, como cabeza aparente; éste fue dejado cesante por, presumible dar muerte a su esposa, y se colocó a Benjamín Peguero como secretario general, de seguro por la cercanía que tenía con Miguel Paulino. Ese cuerpo directivo fue perdiendo perfiles hasta acompañar la paulatina extinción de la Confederación, nunca formalmente declarada, pero finalizada en 1933.

En ese proceso se llegó a acordar la celebración del V Congreso Nacional Obrero, a celebrarse el 12 de octubre de 1931 en San Pedro de Macoris. Sin embargo, dicho evento no se realizó y no volvió a hablarse de él a causa de que el interés de régimen en el obrerismo fue decayendo a medida que afianzaba sus diversos controles sobre la sociedad. Es posible que dicha suspensión estuviese también motivada por el descubrimiento del "complot comunista" en San Pedro de Macoris, en julio de 1931, resultado de lo cual fueron detenidas nueve personas, siendo Valentín Tejada una de ellas.<sup>78</sup>

Acompañando el susodicho proceso de reorganización, las

<sup>76</sup> Un año después, por medio de un aviso, se dió cuenta los siguientes gremios adheridos a la FLT capital: carpinteros, costureras, plomeros, tabaqueros, sastres, repartidores de pan, matarifes, panaderos, bangeros, marinos, zapateros, unión de electricistas, albañiles, carreteros, sindicato de pintores y unión agrícola. LO, 15 de octubre de 1931.

<sup>77</sup> Muchos años después, tras ocupar posiciones en el Departamento de Trabajo en los años 40, saldría al exilio. Sin embargo, entonces se ubicó como trujillista y anticomunista. Para justificar la pertinencia de las reivindicaciones obreras señaló: "La promulgación del Código del Trabajo, más que todas las medidas represivas, puede alejar del país la ola de comunismo que podría formarse por...las desesperantes condiciones de ese elemento dispuesto a trabajar..." J. Cardona, "Acerca de la circular del secretario Pina Chevalier", LO, 17 de septiembre de 1931.

<sup>78</sup> LO, 7 y 9 de septiembre de 1931. Mas adelante se retoma el tema a propósito de los brotes de ideología socialista.

entidades obreras fueron acentuando su adscripción al régimen. Así, para Pazos sólo después del 23 de febrero de 1930 fue que los trabajadores entraron a disfrutar de la condición de la ciudadanía.<sup>61</sup> La tónica a seguir quedó trazada en el mensaje dirigido por la CDT a Trujillo con motivo de su toma de posesión, donde se lee que "reitera su esperanza de que bajo su égida el elemento trabajador, tanto manual como intelectual, pueda vivir en completa tranquilidad bajo el amparo de leyes inspiradas en el bienestar común."<sup>62</sup>

El corolario de esta identificación total con el régimen fue el retorno a la concepción mutualista como factor normativo del movimiento organizado a nivel de base, provocando el retorno de los parámetros más tradicionales. Esto era funcional con la dictadura, y al parecer fueron algunos funcionarios los que insinuaron este sesgo.<sup>63</sup> Se admitía en los hechos la reiteración de los motivos de la ideología burguesa, reiterada por Benigno del Castillo y por otros autores, como el editorialista del Diario de Macoris.<sup>64</sup> Los gremios llegaron a abrigar ilusiones en cuanto a que, a la usanza medieval, podían transformarse en los intermediarios de la contratación de mano de obra.<sup>65</sup>

Para ratificar esta instrumentalización, el mismo régimen dispuso la instalación de un local, a un lado del Baluarte, en el cual tenían su sede tanto la Federación como los principales gremios dependientes de ella. El local adquirió un carácter simbólico en cuanto a la delimitación de un espacio al gremialismo, indicativo de su control por parte del poder. La cuestión del espacio ganó tanta relevancia que a fines de 1930 se dispuso, por acuerdo de varios gremios, la construcción del "templo del obrero" en las actuales esquinas de Deller y

<sup>61</sup> Pazos, "Desde mi bohío", LQ, 2 de agosto de 1930.

<sup>62</sup> LQ, 19 de agosto de 1930.

<sup>63</sup> Información de Antonio Ballester Hernández, en entrevista citada. Se verán más abajo las instrucciones que acompañaron la creación de la Secretaría de Trabajo.

<sup>64</sup> Este señaló: "En nuestro país, donde es tan fácil la subsistencia, no tenemos el problema de clases sino casi insensiblemente, por lo que el problema obrero no puede tener todavía sino un fin educativo, en el sentido de mejorar, o mejor dicho, preparar nuestros hombres de trabajo para obtener el mayor provecho posible de su faena cotidiana." Citado en LQ, 28 de julio de 1930.

<sup>65</sup> Vease, por ejemplo, el anuncio puesto por varios gremios ofreciendo el servicio garantizado de sus integrantes en la construcción. LQ, 15 de octubre de 1931.

Cambronal. Con motivo de la construcción de ese local se celebraron diversos actos en los cuales se enaltecía la obra Trujillo y se abogaba por la orientación mutualista movimiento.

Aunque no figurase como presidente o ni siquiera directivo de la Federación, quien la controlaba, desde mediados de 1930, era Miguel Angel Paulino, personaje que ostentó la presidencia de por lo menos tres gremios (choferes, panaderos y marinos). Es interesante que desplegara cierta intransigencia, al menos verbal, en la defensa de intereses inmediatos de los trabajadores. Paulino vino a presentarse como la personificación del poder en una faceta benefactora para los trabajadores, amén de que su reconocida criminalidad inspiraba el respeto debido para que sus directrices fueran acatadas.

La función de Paulino, y en general de la organización obrera, era materia de política de estado. Por esto los gobernadores provinciales de las zonas donde existían congregaciones obreras numerosas se hicieron significar como "obreristas", sobre todo el de San Pedro de Macoris, Francisco A. Cordero. La organización obrera contribuía a que se paliasen efectos excesivos de la crisis económica. Fue muy clara la política de evitar alzas de precios, adoptando el régimen la orientación de presionar al máximo posible no solamente para que los precios no subieran, lo que aconteció hasta mediados de 1931, sino que incluso bajaran. Para esto había que conceder cierta capacidad de iniciativa tanto al movimiento obrero como a la prensa, ya que los intereses del estado no coincidían con los de los sectores empresariales, que tendían a elevar precios. El régimen prefería una baja correlativa de precios y salarios como medio de una mayor estabilidad financiera. Esto era lógico: dado que las transacciones se hacían en dólares, con la baja general de precios y salarios internos y los ingresos fiscales provenientes de las importaciones (cuyos precios estaban dados), se generaba un superávit fiscal para fines de pago de la deuda externa y de planes de inversión.

Lo que se buscaba era que no se alterase un patrón mínimo que garantizara la reproducción de la fuerza de trabajo. Claro que al régimen le interesaba la disminución general de salarios, pero hasta un punto en que no constituyese un abuso demasiado

---

Se han localizado numerosos documentos en los cuales se evidencian las presiones ejercidas por las instituciones estatales para la baja de precios. Es por ejemplo el caso de la correspondencia intercambiada entre el gobernador de San Pedro y el jefe de estado mayor del ejército, Gral. José García, en la cual el segundo abrió una investigación con vistas a la anulación del alza del arroz desde 5.10 a 5.40 pesos el quintal. AGN, SIP, leg. 235.

hiriente, justificativo de la rebelión. De tal manera, junto a la presión a la baja sobre precios, se propuso que se establecieran topes genéricos, esto es, no formalizados, en los salarios mínimos.<sup>67</sup>

Una de las situaciones más interesantes que se presentaron en relación a esta función del movimiento obrero adyacente a la del estado fue con motivo de la implantación de monopolios en la distribución de algunos artículos de primera necesidad. El establecimiento de las prácticas monopólicas comenzó en el año 1930, persiguiéndose con ellas la formación de un capital del déspota que solidificase el poder político. Puede pensarse que las presiones en contra de las alzas de precios estaban concebidas, en cierta medida, desde la óptica de facilitar alzas en algunos bienes particulares, fácilmente objeto de manipulación monopólica. Desde ese momento, el interés de Trujillo como capitalista evidenciaba zonas conflictivas con la generalidad de capitalistas previamente existentes.

A pesar de haber él mismo impuesto los monopolios sobre la sal,<sup>68</sup> la carne vendida en la capital, el azúcar y luego la leche, Trujillo tuvo que permitir que la prensa y el movimiento obrero denunciaran esos monopolios.<sup>69</sup> En ningún momento se involucró a Trujillo, pero incluso se llegó a insinuar que algunas autoridades eran cómplices de estas medidas. Trujillo obró con su característico histrionismo. En varias ocasiones condenó enérgicamente la existencia de los monopolios dando razón a las denuncias e hizo promulgar una ley mediante la cual se les prohibía.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> Esto explica la diligencia mostrada por las autoridades en investigaciones con motivo de las denuncias que se recibían acerca de salarios "abusivos". Un ejemplo de ello fue la denuncia acerca del pago de 10 ctvs. diarios de jornal, fichas, a un grupo de haitianos introducidos clandestinamente por una persona vinculada al ingenio Monte Llano. AGN, SIP, leg. 553.

<sup>68</sup> En razón de la casi triplicación del precio al consumidor, el monopolio lograría una ganancia anual extraordinaria de \$167,500, suma alta sobre todo si se toma en cuenta el estado de depresión. LO, 17 de abril de 1931.

<sup>69</sup> Entre otras denuncias, cabe señalar la siguiente: "El monopolio de la sal es un hecho consumado o al consumarse", LO, 2 de junio de 1931. En ese artículo se informa del aumento del precio del producto por los mayoristas desde 0.50 y 0.60 ctvs. el quintal a \$1.00 y \$1.20.

<sup>70</sup> Véase LO, 6 de junio de 1931. En el proyecto se proveían penas severas a los funcionarios estatales complicados con la implantación de monopolios.

Los monopolios, claro está, no fueron abolidos, pero Trujillo se resguardaba tras testaferros pertenecientes a la burguesía tradicional, como el caso de José Armenteros en el monopolio del azúcar.<sup>71</sup> Cuando los propietarios de las panaderías más grandes del país establecieron un acuerdo para el manejo de precios en el fin de arruinar a las pequeñas, a Trujillo se le presentó la ocasión para mostrarse como un real enemigo de los monopolios. El consorcio a la larga lo que buscaba era elevar el precio del producto.<sup>72</sup> Para esto se subsidiaba a las pequeñas panaderías que se negaban a cerrar a fin de que limitasen la producción y se sostuviese un precio artificial;<sup>73</sup> esto provocó que sólo en la capital tuviesen que cerrar 14 pequeños negocios. Los grandes propietarios manipularon algunas estipulaciones del Código Sanitario<sup>74</sup> en cuanto a la exigencia de que los establecimientos se dotasen de un sistema indirecto de fuego, y aunque la posición del secretario Fiallo Cabral fue dubitativa, finalmente se inclinó por desautorizar la interpretación.

Los trabajadores de las pequeñas empresas, que constituían la mayoría en el rubro, desplegaron protestas enérgicas en apoyo a sus patronos, lo que obligó al gobierno a imponer regulaciones. Trujillo instruyó la designación de una comisión para que redactase un nuevo Código Sanitario, satisfaciendo la demanda de obreros y pequeños propietarios.<sup>75</sup> El Gremio de Panaderos, a través de su presidente Luis Fonserrate, se apresuró a externar su caluroso agradecimiento al Jefe.<sup>76</sup>

Después que el régimen logró aplastar los brotes opositores que se presentaron en sus primeros dos años, sobre todo tras la liquidación de Desiderio Arias, pasó a ocuparse más de las tareas de control sobre los trabajadores. En esta labor le fue favorable el hecho de que, después de una etapa de auge de los conflictos

---

<sup>71</sup> En razón de esa práctica monopolística el precio del azúcar se colocó en un 35% por encima de los de cualquier país del área. LO, 27 de marzo de 1931.

<sup>72</sup> Entre varios otros materiales explicativos de los procedimientos, véase "Cómo se recibe en Santiago el empeño de cerrar las pequeñas panaderías", LO, 7 de mayo de 1931.

<sup>73</sup> "Cómo funciona el trust del pan", LO, 26 de diciembre de 1931.

<sup>74</sup> "Gremio de Panaderos considera errada la interpretación del artículo 150 del Código Sanitario", LO, 4 de mayo de 1931.

<sup>75</sup> LO, 9 de mayo de 1931.

<sup>76</sup> LO, 16 de mayo de 1931.

por reivindicaciones económicas, éstos habían podido ser contenidos en lo fundamental hacia mediados de 1931. La organización obrera iba perdiendo funcionalidad en su proyección de legitimidad y sobre todo como intermediaria en los mecanismos de control. Para 1932, aunque todavía seguían existiendo las instituciones dirigenciales, su trascendencia en la vida política a través de la prensa registró una disminución marcada.

La labor de control se plasmó en la disposición de eliminar todos los focos obreros organizados que no respondiesen a las directrices del régimen. A fines de 1931 se disolvió la Federación Local de Macorís y unos meses más adelante la AISOD. Para sobrevivir las organizaciones obreras debían subordinarse a la subordinación respecto al estado, tanto en su relación con los problemas del trabajo como en los principios ideológicos que enarbolaran.

El acoso se concentró en la cúpula organizada tradicional, cuya pérdida de funcionalidad se acompañó por una instrumentación ideológica. En su último año de existencia la CDT focalizó todas sus energías en la defensa ideológica del régimen y en la denuncia del comunismo. Es probable que la evidencia de focos de ideología revolucionaria entre pequeños núcleos de obreros e intelectuales fuese el motivo de que se desplegara esa campaña ideológica. El tema luego perdería interés, hasta la promulgación de una ley mediante la cual se prohibió la práctica y la creencia en el comunismo y el anarquismo.

La denuncia del comunismo tenía por correlato la mixtificación de la realidad social existente, comportamiento en torno al cual los dirigentes obreros operaron, como la generalidad de la intelectualidad, al servicio de la dictadura. En ese tenor, Pazos, entre otros, se atrevió a sostener la existencia de una mejoría notable de la condición obrera después de la llegada de Trujillo. Su argumento no iba, empero, más allá de la concesión de personalidad jurídica a la CDT y otros asuntos relativos a las relaciones entre la organización y el estado. A partir de la existencia de la Secretaría de Trabajo. Y, para rebatir la afirmación de los exiliados en el sentido de que Trujillo perjudicaba a las clases trabajadoras, llegó a decir que "si a la hora actual no está hecho Ley el Código de Trabajo, culpa es de la indiferencia de nuestros líderes."<sup>77</sup> El movimiento obrero institucionalizado pasaba de la defensa del interés corporativo a una simple función de falsificación ideológica, dejando de lado toda denuncia, incluso de los excesos de la explotación capitalista, dado el requerimiento absoluto de legalizar la vigencia de la dictadura.

De la defensa mixtificadora de la realidad se pasaba al

---

<sup>77</sup> Pazos, "Desde mi bohío", 17 de marzo de 1931.

cuestionamiento ideológico del enemigo. Así, el mismo Pazos señala: "EL COMUNISMO es una doctrina peligrosísima que trae en pos de sí la ruina y la desintegración total de todas las fuerzas vivas de la Nación."<sup>99</sup> La CDT acogió la denuncia del comunismo como la orientación primordial de su prédica, que tenía por correlato el llamado a la obediencia a sus organizaciones y afiliados. Indicaba la entidad que sus afiliados debían permanecer "cumpliendo los deberes que les correspondan y no apartarse de la línea de conducta trazada...es decir, agotar todos los recursos pacíficos para la solución de los conflictos que pudieran surgir en sus relaciones con los patronos". Y advierte, además, que retirará su apoyo a las asociaciones obreras que no se mantengan en contacto con dicho Consejo y considerará tendenciosa toda opinión y toda labor que contrario los Principios ideológicos base de su formación, para cuyo efecto tomará todas las medidas y sancionar cualquier brote extremista que altere el sosiego social."<sup>100</sup>

La CDT terminó, pues, como compromisaria de toda la trayectoria del régimen despótico. En uno de los últimos actos en que participó, con motivo del primero de mayo de 1932, al ser recibidos sus dirigentes por Trujillo, éste señaló que no existían "dificultades que cierren el paso al obrero en el camino de su aspiración", por lo que "no procede aquí hacer, contrariando las manifestaciones características del medio, labores comunistas."<sup>100</sup> La única petición que se atrevieron a formular los comisionados de la Confederación ante el tirano fue la preferencia de los puestos a los obreros nacionales, junto a la abolición del pago en fichas y vales.

Al año de esto, la existencia de la CDT había perdido interés para el régimen. En ningún momento fue disuelta, pero con ella desaparecieron todas las Federaciones y casi todos los gremios. A lo sumo quedaron unos cuantos gremios, tanto por el interés de los trabajadores como por el hecho de que eran medio de control social y de regulación de actividades, como era característico de los de marinos. Los escasos gremios que subsistieron quedaron reducidos a lo mínimo, eran instituciones moribundas carentes de cualquier relevancia en la vida social; ni siquiera fue necesario que se forzaran disoluciones, ya que cualquier contravención de las orientaciones estatales era un acto delictivo, como la misma CDT se había encargado de poner de relieve.

<sup>99</sup> Pazos, "Desde mi bohío", LO, 9 de febrero de 1932.

<sup>99</sup> "Los trabajadores dominicanos contra tendencias extremistas", LO, 12 de enero de 1932.

<sup>100</sup> LO, 2 de mayo de 1932.

## SENTIDO DE LA LEGISLACION OBRERA

Como lo había prometido desde su instalación, el gobierno de Trujillo dispuso la promulgación de un paquete de leyes dirigida a normar algunos aspectos del proceso de trabajo, siendo el complemento de la creación de la Secretaría de Estado de Trabajo. En principio, debían haber sido acompañadas con la promulgación de un Código de Trabajo, del cual, por lo que ofrecen las noticias, se preparó un borrador, pero nunca fue promulgado. Numerosos aspectos relevantes en materia de trabajo quedaron excluidos de la legislación. Sería ya a partir de 1940 cuando el régimen adoptase una posición más coherente en el seguimiento de las resoluciones internacionales en material laboral.

La aplicación de las disposiciones legislativas fue bastante limitada e irregular. Algunas de ellas resultaban de acoplar los intereses particulares del régimen y las demandas sempiternas las organizaciones obreras. En otros casos se trataba de búsqueda de legitimidad ante la clase obrera y la opinión pública internacional. Puede decirse que sobre todo se aprobaron leyes correspondientes al primer tipo, puesto que su misma puesta en vigencia se derivaba de la relación compleja que se establecía entre el estado y los sectores de la sociedad civil, amén de que quedaban atravesadas por ambigüedades en la definición de las políticas estatales.

En principio, el régimen avanzó con cautela en la aprobación de leyes obreras precisamente por el carácter problemático que guardaban. Requería ganar un espacio de legitimidad en las relaciones con la clase trabajadora y proveer instrumentos reguladores de las relaciones capitalistas de producción, todo a tono con el contenido histórico innovador que comportaba respecto a la época anterior. Sin embargo, del otro lado, el régimen estaba compelido a garantizar a toda costa la supervivencia de las relaciones capitalistas, gravemente amenazadas por la caída de precios en los rubros de exportación. De manera que había que garantizar la pervivencia de los aspectos "salvajes" del capitalismo y, en ciertos casos, profundizarlos como medio de obtención de tasas de plusvalía.

Claro que, aun dentro de este imperativo, una legislación obrera podía ser conveniente, puesto que establecía parámetros dentro de los cuales llevar a cabo la presión extraordinaria sobre los trabajadores. De todas formas, este último era relativo, ya que, por definición, toda legislación obrera en el último siglo recogía elementos correspondientes con el avance tecnológico del capitalismo, la necesidad de una mano calificada de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, la capacidad estatal para regular la reproducción del sistema de acuerdo a criterios que integran las necesidades humanas de los trabajadores.

Lo que el régimen despótico dominicano se planteaba, sin embargo, era la reproducción del sistema social en condiciones terriblemente adversas, no sólo por la inmediata caída de precios, sino por la inexistencia de alternativas superadoras acordes a un avance cualitativo del capitalismo, tanto en sentido tecnológico como social. La realidad imponía al sentido conservador que operaba en el estado la alternativa única de mayor extorsión sobre los trabajadores como medio de disminuir el consumo, a su vez recurso para eliminar déficit de cuentas con el exterior y para dar lugar a recursos dirigidos a la formación de capital en un medio donde los mismos eran en extremo reducidos.

El sentido básico de la legislación obrera que se promulgó en los primeros años de la dictadura estuvo condicionado por esos límites rígidos que presentaba el sistema. De ahí la cautela con la que el régimen avanzó en la promulgación de medidas, lo que pudo darse gracias a que la masa no desplegó una presión sistemática, coadyuvando a ello el totalitarismo represivo y que las organizaciones obreras habían sido reducidas a aparatos paraestatales.

La legislación aprobada aparentaba adherirse a las formulaciones internacionales que alentaban la mejoría de la condición obrera. Pero esto era una pura ficción, puesto que, en realidad, no se aprobó medida alguna que garantizara una mejoría importante de las condiciones de vida de los trabajadores. El sentido de las leyes promulgadas perseguía consolidar la transición desde el esquema agroexportador simple hacia una economía más orientada al crecimiento de sectores internos. Lo que constituyó uno de los grandes contenidos de la política trujillista. En cierta medida, la legislación obrera vino a ser un complemento de las disposiciones proteccionistas y de prácticas fomentalistas que desplegó el régimen.

Habría que entender la legislación desde el ángulo de que el estado asumía un interés distinto al de las clases sociales, incluidas la burguesía tradicional y las empresas azucareras extranjeras. En el estado se planteaba la supervivencia global del sistema, la cual requería de reestructuraciones de cierta envergadura, al tiempo que afloraba un interés corporativo exclusivista derivado de la imbricación creciente entre poder político y poder económico. Estos objetivos le conferían sentido a ciertos elementos de una legislación obrera, justamente aquellos que fueron objeto de aprobación.

Sin embargo, a pesar de los intereses políticos, la dictadura se veía precisada a enfrentar a las fuerzas de las clases que englobaba a los Estados Unidos, a las corporaciones azucareras y a la burguesía tradicional. El régimen, plantándose, disponía de una amplia capacidad de iniciativa para imponer sus orientaciones en la reproducción de las relaciones sociales, pero tenía que

procesar las determinaciones que provenían de los aparatos económicos existentes. Su proyecto de reestructuración no tenía nada de revolucionario, sino que se postulaba como un estatismo conservador y modernizante que, en consecuencia, protegía mecanismos sociales arcaicos y coadyuvaba a la emergencia de otros nuevos en una relación entre ellos que no implicaba rupturas abruptas. En torno a la legislación obrera se dio, entonces, un rejuego entre las iniciativas del régimen y sus intereses correspondientes con los de las diversas fracciones dominantes.

En sentido general, el trujillismo buscaba con estas disposiciones articular medidas que acrecentaran la expansión del mercado interno y el interés corporativo del régimen con un sentido de regulación que resultara conveniente a la maximización de la extorsión a la masa trabajadora y que, al mismo tiempo, eliminase procedimientos y situaciones especialmente cuestionables desde una moral genérica. Es decir, las leyes no afectaban la concepción de intensificar la extorsión de trabajadores y, simultáneamente, insertaban cierta racionalidad en la reproducción de la fuerza de trabajo y la expansión del mercado interno.

Para hacer comprensible este diseño basta con considerar cuáles fueron las principales leyes aprobadas.<sup>101</sup> Por una parte, el 2 de noviembre de 1932 se promulgó la Ley No. 385, sobre Accidentes de Trabajo, la cual racionalizaba la reproducción de la fuerza de trabajo en las empresas urbanas, sin que significara una disminución de la tasa de ganancia de las empresas; expresaba el sentido regulador modernizante presente en el estado, más útil en la medida en que la ley había sido objeto de reiteradas demandas por parte de la CDT y de otras instituciones obreras. Por otra parte, fue de inmediato utilizada como medio para contribuir a la acumulación privada del propio tirano, mediante la creación de una compañía de seguros, la San Rafael, de carácter monopólico; la capacidad coactiva del estado fue utilizada para impedir las operaciones de una compañía rival propiedad del norteamericano Victor Braegger.

Otra ley que realmente el gobierno se interesó en aplicar fue la No. 597, de dominicanización del trabajo, del 24

---

<sup>101</sup> Véase Rafael Calderón, "Movimiento obrero dominicano, 1930-1962", Realidad Contemporánea, año 1, no. 2 (abril-junio 1976), pp. 95-96; Joaquín Balaguer, "La política social de Trujillo y la Organización Internacional del Trabajo", Renovación, año 2, no. 7 (julio-septiembre de 1954), pp. 5-51.

noviembre de 1933.<sup>102</sup> El contenido principal de dicha ley estipulaba que cualquier empresa estaba obligada a emplear por lo menos el 70% de nacionales dominicanos en su planta de personal. Esta ley también había sido fuertemente demandada por las organizaciones obreras, puesto que las mismas canalizaban el sentir de que la principal causa de la miseria obrera se debía a la competencia "desleal" de los braceros extranjeros. El espíritu de esta legislación era ampliar el mercado interno, a partir del mercado de la fuerza de trabajo, aunque no menos operaba la filosofía racista más o menos oficializada en el estado dominicano. Los braceros extranjeros eran dafinos, sobre todo por su condición racial de negros. En este punto se evidenciaba una contraposición de intereses entre el estado y el modus operandi de las compañías azucareras y de algunos otros bolsones de plantación capitalista. El conflicto requirió de una negociación, plasmada en la ley 1089, en la cual se acordaban autorizaciones anuales, empresa por empresa, para que pudieran emplear un porcentaje de extranjeros superior al 30% autorizado por la ley pero que no podía rebasar el 70%.

Desde el momento en que la reproducción de la industria azucarera era un problema que atañía al funcionamiento global de la economía y, por tanto, a la estabilidad del estado, la ley no se podía aplicar. Pero el gobierno la utilizaba como medio para presionar hacia una disminución progresiva del uso de braceros importados. Tal objetivo casise llegaría a conseguir en el lustro final de la dictadura, cuando, gracias al control que obtuvo el tirano sobre el sector azucarero, conjugó disposiciones de estadista con la gestión empresarial. Mientras tanto, con la ley se presionaba a los trabajadores extranjeros, persiguiéndose activamente a todos aquellos que se encontraban en situación ilegal y justificando incrementos en el impuesto per cápita que gravaba la entrada y permanencia de los braceros.

Otra área que encontraba asidero en las concepciones del régimen era la relativa a la forma de pago por las empresas agrícolas. Las primeras limitaciones se establecieron por medio de la ley 740, del 11 de agosto de 1934, pero, en virtud de habersele encontrado "defectos", fue rápidamente sustituida por la 779, de 14 de noviembre del mismo año. Tras varias reformulaciones, se le quiso dar carácter definitivo en 1941 con la ley 413. De acuerdo a esta legislación se prohibía el pago de los salarios en cualquier instrumento que no fuese la moneda de curso legal; a más tardar, el pago de salarios debía hacerse efectivo en moneada al cabo de 15 días. Se reconocía, sin embargo, que las empresas podían efectuar adelantos para consumo

<sup>102</sup> Comentarios interesantes sobre los puntos "difíciles" que comportaba esta ley, así como aspectos interesantes de ésta y otras promulgadas hasta 1934, en Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones, Memoria Anual, 1934, pp. 102-109.

en especie hasta en un 60% de los salarios. En cualquier caso, el uso de "avances" debía estar sujeto a la aprobación del gobierno dominicano. El avance, de igual manera, debía constar de mercancías a precios normales del mercado.

Esta medida perjudicaba, al igual que la anterior, a las empresas azucareras que trataban de apropiarse de la plusvalía comercial mediante el sistema de pagos de fichas y vales. El régimen lesionaba algo que aparecía repudiable a toda la sociedad, desde los obreros a los capitalistas locales, sobre todo a los comerciantes que se veían desplazados de los circuitos de circulación de valores generados por el sector azucarero. Se posibilitaba, así, una mayor ampliación de los efectos inducidos de la plantación agroexportadora sobre el conjunto de la economía nacional, propósito que tenía mucha importancia dentro de los diseños de reestructuración puestos en vigencia. Aunque el gobierno intentó inicialmente desarraigar, por completo, el sistema de fichas y vales, de nuevo, por la presión interpuesta por las compañías extranjeras, esta ley fue de hecho letra muerta, ateniéndose a las limitaciones antes señaladas, lo que no elimina la coherencia que guardaba con los propósitos generales del régimen.

Distinto sentido tuvieron otras leyes, aprobadas en la época, pero que en ningún momento el régimen consideró conveniente aplicar. Perseguían adecuar la imagen del estado dominicano a las convenciones internacionales en materia de trabajo. Se relacionaban principalmente con la ratificación que había acordado el estado dominicano a los acuerdos de diversos eventos realizados por la OIT. La ratificación de estos acuerdos comenzó en 1932 y se mantuvo como una constante. El gobierno dominicano, así, aceptaba principios como la limitación de la jornada industrial, la prohibición del trabajo de menores, el descanso dominical, etc. Las leyes correspondientes no tuvieron especial relevancia en cuanto a su aplicación, en la medida en que la concepción global del estado coincidía con la conveniencia de las empresas para intensificar el uso de la fuerza de trabajo.

Las leyes estaban también articuladas a los mecanismos de control que, a través de la Secretaría de Trabajo y de la instrumentación de los gremios, había conseguido la dictadura; con ellas se materializaba el "ideario obrero". Es decir, resultaban ser una proyección de la concepción mediante la cual el estado tomaba iniciativas para regular las relaciones de trabajo con un supuesto sentido protector. Desde el mismo 1930 se enunciaron los principios que seguiría la Secretaría de Trabajo al respecto, entre los cuales cabe destacar la aplicación de las resoluciones de las conferencias internacionales, creación de sistemas de seguridad para obreros, incluyendo cajas de ahorros, construcción de viviendas económicas, fundación de escuelas nocturnas, preferencia por el obrero nacional, adopción de mecanismos para garantizar el empleo, establecimiento de límites en la jornada y concertación de contratos de trabajo.

Todas estas medidas estaban encuadradas en la confección del Código de Trabajo y en el establecimiento de mecanismos institucionales de relación entre el gobierno y las instituciones obreras.<sup>103</sup> Lo anterior se concebía desde la óptica de que, dadas las condiciones de crisis por las que atravesaba la economía dominicana, los trabajadores debían sacrificarse en nombre del patriotismo que todos debían adoptar, así como de que el estado era un garante de su felicidad.<sup>104</sup>

#### MOVIMIENTOS REIVINDICATIVOS EN LOS INICIOS DE LA DICTADURA

El repunte de los movimientos reivindicativos que se observó en 1929 se mantuvo en los dos años posteriores, no obstante la faceta represiva del nuevo régimen. Tal prolongación es atribuible al hecho de que en 1930 se registró un deterioro acentuado de las condiciones de vida de la generalidad de la población, causado por el hecho de que la disminución de salarios y el incremento en la desocupación no se correspondieron con una disminución de precios. Por el contrario, de manera paradójica, durante 1930 y gran parte de 1931 no solamente no se registró una disminución de precios, sino que en algunos rubros se produjo incrementos. El nivel general se mantuvo esencialmente estancado porque esas alzas sectoriales fueron balanceadas con disminuciones de otros renglones; claro que, en las condiciones de crisis, el simple mantenimiento del nivel de precios introducía una situación muy dramática.

Los precios no acusaron un alza mayor debido, sobre todo, a la depreciación de los géneros agrícolas nacionales, salvo en algunos casos, como en el arroz y en la manteca de cerdo, en que el régimen estableció precios de sustentación para proteger a los productores. La generalidad de la producción de víveres no tuvo que ser regulada pues, como respuesta a la misma crisis, el campesinado sustituyó productos de exportación por cultivos alimenticios, lo que contribuyó a que la oferta fuese sostenida. Las disposiciones fomentalistas de la Secretaría de Agricultura tuvieron también incidencia marcada en el mantenimiento de la oferta interna.

Ahora bien, no todo el consumo de los trabajadores estaba

<sup>103</sup> Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones. Circular no. 1, 2 de julio de 1930.

<sup>104</sup> En un documento de la Secretaría de Trabajo se dice: "Reconocemos que para remediar injusticias, los obreros necesitan de la influencia del poder político del Estado, para que exista un razonable equilibrio de sus relaciones con el Capital." Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones, Circular no. 3/32, 1 de abril de 1932. AGN, SIP, leg. 322.

compuesto por viveres, pues los patrones alimenticios incluían varios productos que requerían cierto procesamiento comercial, como el pan, la leche y la carne; estos bienes constituían una parte bastante elevada de la dieta urbana. Por otra parte, no eran generados en la unidad campesina, sino en latifundios y pasaban por manos de sectores urbanos comerciales y artesanales, a diferencia de los viveres que eran vendidos, en una proporción importante, directamente por los productores en los mercados que circundaban la ciudad, lo que contribuía a disminuir factores especulativos.

En otro plano, hay que tomar en consideración que durante los dos primeros años de la crisis la caída de precios en las importaciones fue menor que en las exportaciones.<sup>195</sup> Esto causó que muchas manufacturas extranjeras mantuvieran precios bastante elevados. Posteriormente acontecería lo contrario; a causa de los mecanismos proteccionistas y de las manipulaciones monopólicas del régimen, varios renglones de la producción nacional experimentarían repentes importantes en sus cotizaciones, en tanto que las manufacturas importadas seguían la tendencia a la baja. Como la desvalorización de los productos de exportación continuó, se fomentaba el desplazamiento de las actividades productivas hacia el mercado interno.

Durante los primeros años de la crisis estaba descartado el consumo masivo de productos manufacturados por lo que el gran problema del costo de la vida se refería a algunos alimentos básicos, varios de los cuales experimentaron fuertes tendencias al alza. La posición del régimen al respecto fue muy ambigua; si bien le interesaba la baja de precios, se aprovechaba por procedimientos monopólicos o fiscales de algunas de las altas. En algunos casos éstas fueron directamente provocadas por el establecimiento de monopolios, como en el ya visto caso de la sal, artículo que si bien no pesaba mucho en la canasta, generó importantes ingresos extraordinarios al tirano.

En mayo de 1930 el precio del pan experimentó un incremento súbito de 20%. Sobre esto se dieron algunas alzas posteriores: un 20% en enero de 1931, y un 25% a mediados de noviembre del mismo año, generada la última por la colusión de varios grandes panaderos. La carne experimentó, también en 1930, un aumento de alrededor de 20%, al pasar la calidad más alta de 10 a 12 ctvs. la libra. Posteriormente, en enero de 1931, se produjo un nuevo incremento mucho mayor, de alrededor de 50%, aunque éste no se sostuvo. En el caso de la leche, los ganaderos que abastecían a

<sup>195</sup> El índice de precios de las exportaciones, con base 100 en 1926-29, fue de 42 para 1930 y de 46 en el año siguiente. En cambio, el mismo indicador para las importaciones tan sólo se redujo, respectivamente a 81 y 67. Guía, Capitalismo y dictadura, cuadro 175.

Santo Domingo lograron, de seguro con la cooperación del régimen, mantener precios muy elevados, de alrededor de 12 ctvs. por litro. Fue típica el alza que experimentó el precio del hielo, un artículo de consumo masivo: de 50 ctvs. el quintal pasó a 1.20, gracias al control que tenían una pocas fábricas.

Mientras tanto, los salarios mostraron una tendencia muy evidente a la baja. Basta con dar cuenta de algún que otro renglón para evidenciarlo. Por ejemplo, las costureras devengaban 10 ctvs. por docena de camisetitas interiores para hombres; esto es, su trabajo se cotizaba a menos de 1 ctv. por pieza, en tanto que cada una era vendida por el fabricante a 25 ctvs.<sup>196</sup> En el sector azucarero la retribución por las faenas agrícolas de la caña se colocó en niveles calificados de "bujinosos" por la misma prensa. Así, para la zafra de 1932 los ingenios de Macoris acordaron el pago de la tonelada de caña al corte, 10 ctvs. el acarreo de carreta y 3 ctvs. el acarreo ferroviario; el Central Romana, por su parte, estableció la cotización en las tres actividades en 23, 9 y 1 ctvs.<sup>197</sup> El Diario de Macoris comentó que esos salarios representaban una situación espantosa para los trabajadores, pero que "dentro de la situación actual no admiten protesta."

Más adelante el pago del corte se regularizó en alrededor de 17 ctvs, aunque a veces se retribuía peor al trabajador. Esto se comprueba con motivo de una denuncia acerca de los abusos extraordinarios que se cometían con los bratianos en el ingenio Monte Llano. Un grupo de ellos se quejó ante la justicia por el trato en condiciones de casi reclusión, resultado de lo cual uno de ellos falleció; se quejaban, además, de que percibían 10 ctvs. diarios de salario, exclusivamente en vales. El administrador, Samuel Grinsburg, replicó que en la zafra de 1935 la empresa había realizado una prueba de reclutamiento de braceros dominicanos, pagándoles un jornal fijo diario de 30 ctvs.<sup>198</sup> Grinsburg informaba que en los primeros meses de la zafra se cotizaba el corte de la tonelada de caña a 10 ctvs., mientras que en los últimos se elevó a 15 ctvs., siguiendo al Central Romana. Esto significa que en 1935 el Romana redujo el pago del corte desde las cotizaciones normales de entre 17 y 23 ctvs. a mínimos ocasionales de 15 ctvs. la tonelada.

De tal manera, en el sector azucarero el salario normal existente hasta 1929 dentro del área agrícola, desde alrededor de 60 ctvs. diarios se redujo a de 32 ctvs. si se considera algo

<sup>196</sup> LO, 8 de julio 1932.

<sup>197</sup> LO, 10 de diciembre 1931.

<sup>198</sup> Pesquisa del procurador fiscal de Puerto Plata, octubre de 1935. AGN, SIP, leg. 553.

menos de los 17 pesos como promedio de corte. En el sector industrial español, por su estructura salarial, fundamentalmente similar. Incluso del Orbe citó una lista de salarios en variadas categorías del sector azucarero después de 1930. Reporta que, en general, las faenas agrícolas no vinculadas al corte de la caña no podían ser pagadas más allá de tres pesos por quincena, equivaliendo, pues, a un tope de 21 ctvs. diarios; era normal que esas labores -como el zanjeo y la siembra- se pagasen a alrededor de 15 ctvs. por día. Los serenos devengaban 40 ctvs. por 16 horas, los muelleros 62 ctvs. por 11 horas diurnas y 72 ctvs. por 12 horas nocturnas. El preparador de ordeño percibía 40 ctvs. y el ordeñador 60 ctvs. Se puede observar que el picador de caña devengaba un salario intermedio entre los del sector agrícola.

En el sector industrial los salarios siempre eran más elevados, aunque no en demasía, con excepción de los obreros dotados de una alta especialización o los técnicos. Pero las pericias técnicas a menudo no eran objeto de reconocimiento especial con fines salariales. Así, por ejemplo, el centrifugador devengaba 60 ctvs. por 12 horas, salario similar al de los muelleros. Ya los mecánicos obtenían un pago por la misma jornada y los técnicos electricistas 1.50 pesos.<sup>109</sup>

La desfavorable evolución de los salarios en relación a los precios fue el recorte para la activación de movimientos reivindicativos desde 1929 hasta finales de 1931. Su posterior paralización no se debió a que se elevaran los salarios de manera significativa, aunque se registraron ligeros reajustes sectoriales, sino a que en los últimos meses de 1931 se produjo una reversión de las tendencias alcistas en los precios y se abrió un fase de franca baja.

A veces los precios se desplomaron solos, a consecuencia de la disminución del consumo. Fue lo que aconteció en San Pedro de Macorís con la leche, producto que por la "miseria" dejó de consumirse a los precios establecidos por los ganaderos. El resultado fue su caída a 5 ctvs., lo que eliminaba el aliciente para su venta; mediante un acuerdo, los ganaderos intentaron estabilizar el precio a 7 ctvs. pero no lo lograron, al menos durante un tiempo.<sup>110</sup> En otros casos el estado actuó de acuerdo a su programa; fue el caso del hielo, producto que, por disposición obligatoria de la Secretaría de Trabajo, a inicios de 1932, se reubicó cerca de su precio anterior, en 60 ctvs. el quintal.<sup>111</sup>

<sup>109</sup> Del Orbe, op. cit. pp. 27-28.

<sup>110</sup> LD, 13 de agosto 1931.

<sup>111</sup> LD, 7 de julio 1932.

Para el año de 1931 ya se apreció de manera patente la inflexión de la baja;<sup>112</sup> en varios productos la caída se consolidó en los meses siguientes. Al parecer sólo algunos renglones tendieron a resistir la tendencia, como se señaló en la prensa respecto a los alquileres, no obstante el hecho de que habían experimentado alzas muy fuertes a fines de los años 20.

El resultado de esta evolución fue el sometimiento de la casi totalidad de la clase trabajadora a durísimas condiciones de vida. Los sectores más desfavorecidos vivían bajo la sombra amenazante del hambre. Una situación desesperada se dio, por ejemplo, entre los semiproletarios dominicanos del Este. La caída en los precios de los productos que destinaban al mercado acentuó su inserción en la plantación capitalista: en los meses de sequía —entre febrero y abril, coincidiendo con la zafra— comenzaban a escasear los viveres de autoconsumo; pero el espectro del hambre llegaba con las lluvias de mayo, ya que para entonces se agotaban las reservas y al, comenzar la siembra, había que abandonar el trabajo en los cañaverales. Para paliar esa situación se hizo costumbre que las familias trataran de establecer una reserva de guandules secos y habicueñas.<sup>113</sup>

En lo inmediato, las dimensiones que adquirieron las protestas obreras estuvieron influidas por las ambiguas disposiciones del régimen respecto a los niveles de precios de los principales artículos alimenticios. Por una parte, en razón del clima proclamado de protección estatal hacia los trabajadores, el gobierno adoptó posiciones sumamente cuidadosas en la resolución de los conflictos. Hasta cierto punto expresaba simpatías —a través de algunos funcionarios— cuando los obreros levantaban demandas "justas"; esto, inevitablemente se acompañaba por consejos de adopción de procedimientos tranquilos que no alterasen la armonía obrero-patronal. En resumidas cuentas, las demostraciones de simpatía constituían un recurso para contener, con procedimientos no represivos, las demandas reivindicativas.

Lo anterior no impedía que, ya declarado el conflicto, la posición de los funcionarios estatales en la mayoría de casos fuese dirigida a tomar nota de las demandas obreras, con miras a tratar de conceder algunas de ellas, al menos en un mínimo, de acuerdo a una formulación genérica de "justicia". Tal apertura en el fondo era congruente con la búsqueda de mantener invariables cánones fundamentales que regían la contratación de la fuerza de trabajo. En todo caso, se acogían las denuncias de situaciones extremas que pudiesen repercutir en materia de orden público, lo que permitía someter con más facilidad las demandas juzgadas no razonables. En algunos casos se concedía luz verde a los gremios

<sup>112</sup> Id., 13 de agosto 1931.

<sup>113</sup> Mojica, entrevista citada.

para que mediaciones arbitrarias de cierta intransigencia ante los patronos, por lo general, el régimen buscó que los conflictos se canalizaran a través de la dirigencia burocrática de la CDT, como medida de tenerlos bajo control, evitando que dieran lugar a politizaciones peligrosas.

A pesar de la visión cuidadosa en cuanto al uso de la represión ante las luchas reivindicativas, el entorno de brutal represión política contribuyó de manera fundamental a que las mediaciones antes señaladas tuviesen mayor margen de efectividad. Es decir, el régimen normalmente no tuvo que aplicar medidas represivas graves para resolver conflictos obreros; sobre todo, no lo hizo cuando existía una mediación organizativa que permitía la negociación o cuando los obreros daban la señal de no pretender acudir a medios violentos. En las contadas circunstancias en que esto último no fue observado, se aplicaron medidas punitivas directas. Pero lo importante es que los obreros, en razón del clima represivo extremo, eran conscientes de que no podían traspasar ciertos límites en las demandas reivindicativas, por más que se aseguraran de que no contravenían la ley y que no estaban contaminados por motivaciones políticas. De ahí que por encima de la aparente tolerancia de las autoridades ante las luchas obreras, el entorno totalitario contuviese su proliferación y coadyuvase de manera decisiva a que las huelgas y protestas se saldasen a menudo en fracasos o bien no obtuvieran sino proporciones mínimas de lo demandado.

Un último factor a tomar en cuenta en la limitación de los movimientos reivindicativos fue la integración de la CDT como organismo corporativo del estado. La función de los dirigentes de la Confederación se restringía a prolongar las directrices que emanaban del poder ejecutivo a través de la Secretaría de Trabajo. Así, aunque posiblemente muchos de ellos seguían creyendo que defendían el interés de los asociados en la medida de las posibilidades, se atuvieron a la orientación de contener la proliferación de luchas y de contribuir a que las mismas se saldasen en la obtención de lo menos por parte de los trabajadores. Los gremios actuaban en forma aislada, tanto entre sí como respecto a la sociedad, al margen de que debían tratar de mantener niveles de autonomía frente a las directrices que perseguían someterlos a los controles de la Confederación; a lo sumo, en algunos casos, las federaciones siguieron fungiendo como mecanismo de aliento y coordinación, pero posiblemente en menor medida que antes. A los gremios se les dificultaba, pues, desarrollar luchas. En otras situaciones, donde no había organización, el detonamiento de la protesta se tornaba todavía más difícil, y aun así se registraron algunos casos en el sector azucarero, a consecuencia de la miseria a que se había reducido a la masa.

La débil organización existente, la escasa politización previa del movimiento, la inexistencia de una organización

socialista, la efectividad de la represión, la capacidad del estado de controlar al liderazgo "de grado o fuerza", el éxito relativo en la apropiación de la concepción mutualista en los gremios, así como la estabilización de la relación entre precios y salarios desde 1932, fueron todos factores articulados para que, en lo sucesivo, las protestas obreras tuvieran una dimensión limitada, a pesar de la brusca disminución de los niveles de vida provocada por la crisis y acentuada por la política social de la dictadura. Ello explica que hasta 1931 no se dio una oleada poderosa de huelgas y protestas y que después de esa fecha sólo se registrasen casos aislados.

Una primera racha de movimientos reivindicativos se registró entre sectores urbanos, mayormente artesanales, muy sensibilizados por el mismo clima político obrerista que acompañó la subida de Trujillo al poder. Durante los primeros meses de 1930 se observaron diversos reclamos que en la mayoría de los casos no se tradujeron en huelgas, lo que permitió que las autoridades se mostraran simpatizantes de los reclamos. Uno de esos movimientos de opinión fue el provocado por una moción del senador por Santo Domingo, en el sentido de que se debía limitar por ley la jornada en los establecimientos comerciales. Tal propuesta recogía demandas que grupos organizados venían levantando desde unos tres años antes y que, con ese motivo, fueron reiteradas.<sup>114</sup> El clima de tolerancia permitió la constitución de una Asociación Nacional de Empleados de Establecimientos Comerciales, aunque es probable que su existencia nunca dejara de ser precaria.

En otros casos se suscitaron protestas que mantenían el patrón gremial expuesto en el capítulo anterior. Cuando algún capitalista intentaba romper los moldes considerados consuetudinarios de la competencia, era objeto del repudio de los agremiados. Esto se planteó con motivo de la competencia que desplegó el nacional alemán Kushner, propietario de una de las panaderías más grandes de San Pedro de Macoris. Al reducir el precio del pan, se suscitó un conflicto por parte del gremio, con apoyo de la Federación Local. La prensa, comentando el caso, significó que los precios no debían subir, aunque así lo quisiese la Federación del Trabajo. En varios de estos conflictos estrictamente gremiales el estado fue intransigente en no conceder razón a los trabajadores, basado en su pretendida función de garante de la libertad de comercio y propietario de la baja de precios.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Por ejemplo, la de la Asociación de Empleados de Santiago, en LQ, 16 de abril de 1930.

<sup>115</sup> Es lo que sucedió con motivo del reclamo hecho por los choferes que cubrían la ruta entre Tamboril y Santiago, que se quejaron de que la introducción de autobuses se acompañó por una

En ciertos casos, sin embargo, los gremios visualizaban que les convenía la mejora más bien la estabilidad de los precios como medio de garantizar el acceso de los consumidores. En tales circunstancias obtuvieron una actitud benevolente de parte de las autoridades. Así sucedió con el conflicto escenificado por los panaderos en la primera mitad de 1931. En enero se inició el conflicto a causa de la reducción del pago por el procesamiento del pan. El gremio intentó obstaculizar las labores, por lo que fue objeto de reprimenda por el secretario Pina, a nombre de la libertad de comercio, quien señaló que la libertad también era válida para los trabajadores, en la opción de negarse a trabajar.<sup>116</sup> En reunión sostenida entre patronos y obreros con participación de Morán, como delegado del gobierno,<sup>117</sup> se llegó al acuerdo de que en la confección de 7 piezas de pan por libra de harina se abonarían al obrero dos centavos, tarifa que ratificaba un acuerdo anterior de 1930. El precio del pan quedaba estipulado en 10 ctvs las 7 piezas, es decir, la libra. Ahora bien, si el precio del pan se reducía se prevía un nuevo convenio para el pago a los obreros; mientras tanto, se establecía un sistema de multas para evitar su transgresión.

Varios de los pequeños propietarios volvieron a efectuar manipulaciones con el precio del pan, aumentando a 12 del número de bollos elaborados por libra de harina, lo que aparentaba una disminución en el precio del bollo, cuando en realidad se había incrementado, pues la libra de la harina se pasaba a vender de 10 a entre 12 y 14 centavos.<sup>118</sup> El gremio se opuso a las manipulaciones denunciando que detrás de ellas se encontraban los propietarios de las grandes empresas, que seguían actuando como trust,<sup>119</sup> y la grave disminución de la calidad del producto.<sup>120</sup>

---

disminución del precio del pasaje, lo que les eliminaba a ellos la rentabilidad en la actividad. Pedían la unificación de la tarifa en base a sus costos, lo que fue rechazado por la Secretaría de Trabajo.

<sup>116</sup> LD, 29 de enero de 1931.

<sup>117</sup> "Queda resuelta la cuestión del pan", LD, 22 de enero de 1931.

<sup>118</sup> "El pan sigue malo y caro", LD, 17 de junio de 1931.

<sup>119</sup> "Los panaderos en acción ilustran al pueblo", LD, 11 de junio de 1931. Más adelante, el argumento quedó más explicitado: "Desde hacen (sic) algunos meses han aparecido unas pequeñas panaderías, que aprovechando la gran cantidad de obreros que tenemos sin trabajo los han seducido a trabajar más barato prometiéndoles que cuando ellos progresen les pagarán la tarifa y ellos faltos de subsistencia han entrado; más para abrirse paso

En este caso, gremio asumió la defensa del público consumidor y de paso la de sus afiliados, pues se había reducido la producción atribuida al sector en el precio del producto. La institución obrera se adhirió al acuerdo firmado el 24 de agosto de 1930 y ratificado a principios de año, dando 72 horas a los industriales para que se acogieran a la propuesta, o de lo contrario se produciría una huelga.<sup>121</sup> Ante la intransigencia de los patronos decidió optar por la huelga, tras el fracaso de un recurso de mediación de la Secretaría de Trabajo.

Los grandes propietarios intentaron vencer el paro obrero mediante la división de los afiliados, el trabajo de los propios propietarios y la oferta de trabajo a panaderos de otras localidades. Frente a todo eso, la posición de los trabajadores presagiaba actos de violencia. Dice una crónica periodística que "un grupo de huelguistas como de cuarenta hombres, recorrió ayer tarde en actitud agresiva las panaderías de la ciudad, tratando de atacar al Sr. Fello Burgos, donde se registró una actitud violenta. También se hizo cosa parecida en la panadería propiedad del Sr. Pedro Balcacer."<sup>122</sup> Sobre todo, los huelguistas pretendían evitar por la fuerza que esquiroleros contratados por los patronos hicieran abortar su movimiento. Considerando que se estaba alterando el orden, el jefe de la Policía Municipal, general W. Figueroa, dispuso la detención de 30 huelguistas. El jerarca policial declaró que garantizaría el trabajo de los establecimientos que así lo desearan, siguiendo las disposiciones de la Constitución. Los patronos tuvieron que reconocer que violaban la tarifa fijada en 1930, "atentatoria a los intereses de los patronos en estos momentos" con una disminución del

---

han inventado el pan de a centavo que entran en libra de doce en adelante, y el pueblo no se fija más que en el centavo sin darse cuenta que lo paga a doce centavos la libra: Qué ocurre? que las tahonas grandes rebajan su producción y he aquí la cuestión cardinal: los llamen, los ofrecen diez o más pesos diarios y, como estos industriales de baja escala no tienen la intención honrada de seguir la industria se trancan (sic), despiden a los obreros que vuelven a su viacrucis y forman el infernal Trust." "El gremio de panaderos se dirige al pueblo de la capital", LD, 22 de junio de 1931.

<sup>120</sup> Hasta la prensa conservadora se solidarizó con ese punto de vista. Cfr. el comentario editorial de primera plana "El problema del pan sigue aún pendiente", LD, 12 de junio de 1931.

<sup>121</sup> LD, 12 de junio de 1931.

<sup>122</sup> "La huelga de los panaderos empezó ayer tarde", LD, 21 de junio de 1931.

salario.<sup>123</sup> El gremio de panaderos solicitó la baja salarial, proponiendo el pago de 1.7 pesos por la elaboración de 7 bollos (una libra) de pan.

Mientras tanto, el gremio denunció que los industriales obtenían una ganancia de 2.51 pesos por sacco de harina, lo que invalidaba las cotizaciones para el desconocimiento de la tarifa vigente.<sup>124</sup> La institución obrera, gracias a disponer de un fondo por cuotas de más de 200 pesos, anunció que confeccionaría por su cuenta un pan de 7 bollos la libra, para ser vendido a un centavo cada uno como muestra de que se solidarizaba con el interés del consumidor. Quizás fue este anuncio, junto con la posición favorable de algunas autoridades lo que llevó a que el movimiento huelguístico triunfara.

La actividad panadera siguió siendo en los años posteriores escenario de conflictos. La actividad tenía relevancia especial en relación al consumo urbano, y los principales propietarios se mantenían en actitud de lograr mecanismos de concertación que les permitiesen desplazar a las pequeñas empresas para ellos poder manipular los precios. Esto alentaba contra los trabajadores del ramo, por lo que se generaban los conflictos. Otro de éstos ocurrió en San Pedro de Macoris en 1932, cuando el acuerdo entre los dos mayores establecimientos de la ciudad produjo el despido de más de 50 panaderos. La protesta que éstos desplegaron obligó al que la presidencia autorizase al gobernador a imponer la reposición de los cesentes.

A pesar de la poca tradición de conflictos en el sector azucarero, posiblemente fue en el donde se produjo la mayor concentración relativa de huelgas durante los primeros años de la dictadura. La lógica del proceso radica en que en dicho sector las condiciones de vida registraron los deterioros más agudos; si los conflictos no cobraron mayor cuerpo fue debido a la aludida falta de mecanismos organizativos previos de suficiente envergadura como para haber coadyuvado a potenciar la capacidad de luchas que se había hecho presente con la crisis.

Precisamente, el desarrollo de huelgas estuvo conectado a ciertos marcos organizativos mínimos que, aunque de formación reciente, permitían una canalización de la protesta en forma organizada. En el sector agrícola, por el contrario, donde la organización era totalmente inexistente, el esquema de protesta, por lo que se ha podido rescatar, adoptó una modalidad casi de rebelión frente a la autoridad.

<sup>123</sup> "Los dueños de panaderías se dirigen al jefe de la sección de trabajo", LD, 22 de junio de 1931.

<sup>124</sup> "El gremio de panaderos", LD, 22 de junio.

Es probable que en este segundo año de moviientos muchos no trascendieron, pero en el momento en que estaban sometidas las zonas rurales de la zona oriental a las acciones. De todas formas, se conocen ciertos casos, correspondientes a un comportamiento similar. Dos de ellos son referidos por Justino del Orbe. En estos casos se trató de motines de picadores de caña en bateyes del ingenio Conrado Monte Coca, La Jagua y Ceibita- en los años 1931 y 1932. Las demandas airadas de los trabajadores fueron aplastadas a plomo de machete y culatazos por la Guardia Campestre y el Ejército Nacional, dejando un enorme saldo de heridos.<sup>125</sup> Una descripción mucho más precisa de un motin similar se encuentra en reporte oficial de un capitán del ejército, recuperado por Bernardo Vega en el archivo del Palacio Nacional, al cual da cuenta un hecho acaecido en mayo de 1938 en el batey Guaymate del Central Romana. Se informa en dicho documento que:

"... Los haitianos trabajadores de dicho Batey, en número de 200 ó más, se armaron todos de palos y requerían del Jefe de trabajos de ese Batey, el aumento de sueldo, así como también reclamaban 'igualdad', todo esto con miles de amenazas e improperias. (...) (los cabecillas) decían 'nosotros somos iguales que todo el mundo, tenemos que comer igual y ganar igual a los demás', e iban a los campos de trabajos en propagación de sus ideas, arrastrando las masas trabajadoras para formar grupos, teniendo todo esto el aspecto de un verdadero Comunismo."<sup>126</sup>

Es notable que este motin tuviese lugar a los pocos meses de realizada la matanza de haitianos, lo que constituye una indicación del estado de desesperación en que se encontraban los trabajadores agrícolas de la zona oriental del país. Dado el estado de represión, hasta con que se presentara en Guaymate un destacamento del ejército que procedió a reducir a prisión a los líderes connotados, cuatro nacionales haitianos (residentes en el país, por cuanto portaban cédula de identidad), para su ulterior deportación con la ausencia del Central Romana. A pesar de la desmovilización que siguió al apresamiento de los cabecillas, se juzgó prudente dejar por un tiempo un destacamento militar en la zona. De todas formas, era lógico que a pesar de la tremenda presión que emanaba desde la base obrera, este tipo de protesta no tuviese continuidad y la politización de la masas se mantuviese en estado subterráneo. Ya se verá con cuánta virulencia volvió a plasmarse la indignación de los pobres ante

<sup>125</sup> Del Orbe, op. cit., p. 25.

<sup>126</sup> Oficio No. 817 del Comandante de la Primera Compañía al Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional, 1 de junio de 1938, en Bernardo Vega, Control y represión en la dictadura trujillista, SD, 1986, p. 111.

su sueldo. La huelga general se convocó el día 20 de enero de 1946.

De las huelgas que se produjeron las huelgas que protagonizaron los obreros puertorriqueños en el sector azucarero. Una de ellas se llevó a cabo en el ingenio Santa Fe, pero no se ha localizado ninguna información documental, y el testimonio que da cuenta de ella es totalmente genérico.<sup>127</sup> También a inicios de 1930, se produjo un conato de huelga en el ingenio Quisqueya.<sup>128</sup> Otras dos han trascendido con sus perfiles. En ambos casos las huelgas se saldaron en fracasos, puesto que las autoridades intervinieron para convencer a los huelguistas de deponer sus demandas. En las dos intervinieron los gremios, que sintomáticamente empezaban a organizarse en los principales ingenios.

La primera de estas huelgas se produjo en el Central Romana en los últimos días de 1930, exclusivamente entre los ferrocarrileros.<sup>129</sup> Fue resultado del hecho de que desde fines de 1928 se había iniciado un proceso de organización de algunos gremios en el Central, al menos en los principales departamentos del área industrial, como calderas, molinos, factoría y electricidad. El principal animador de las nacientes organizaciones fue Edelmiro Portes -quien laboraba en el departamento de factoría-, para lo cual contó con el apoyo de algunos otros obreros, entre los que sobresalió Lorenzo Muñoz, y con la asesoría de un dirigente del gremio de panaderos de apellido Angomás.

La mayor parte de los obreros del departamento de tráfico estaba compuesta por puertorriqueños; no obstante, ya se había constituido un contingente amplio de dominicanos. Esto último fue lo que facilitó el avance de la organización obrera, aunque los puertorriqueños traían un grado bastante elevado de tradición organizativa y frente a los dominicanos adoptaban una posición mucho menos segmentada que los haitianos y los cocoles por razones étnicas y nacionales evidentes.

En el ingenio regía un sistema de dos turnos de doce horas que resultaba en extremo extenuante para los ferrocarrileros, quienes demandaban un aumento de salario desde los dos dólares

<sup>127</sup> Información proporcionada por Juan Niemen en entrevista realizada por el autor, agosto de 1995. El informante no participó en el movimiento, por lo que constituye una fuente de segunda mano y no pudo ofrecer detalles acerca del hecho.

<sup>128</sup> Ponce, art. cit. (II), p. 59.

<sup>129</sup> Información de Paulino, en entrevista citada. Lo que sigue se basa en esa fuente. No obstante, la huelga está registrada en la prensa, pero solo se informa de su finalización. LD, 2 de enero de 1931.

diarios. Como consecuencia de la huelga sobrevino desde el momento en que la administración de la compañía se negó a considerar el paro. Los organizados por el mismo Portes, junto a otro de los más ferrocarrileros de apellido Montilla, y algunos puertorriqueños, la administración aprovechó la muerte accidental de uno de los tres esquirolas (entre unos 250 obreros) para apresar a los dirigentes acusándolos de haber dado muerte al accidentado. Así se dispuso de un argumento para aplastar por la fuerza a la huelga. El Central Romana decidió la cesantía de dirigentes de varios gremios y de todos los huelguistas más activos. Hecho esto, el contingente retornó al trabajo, y a los detenidos se les retiró la acusación de asesinato. Sin embargo, Portes fue castigado con una terrible golpiza por parte de policías privados del ingenio, aplicada en el mismo parque central de la ciudad para escarmiento de la masa.

El Secretario Pina Chevalier aprovechó la fracasada huelga para externar una severa amonestación al Gremio de Ferrocarrileros de La Romana, solicitando a la Federación Local del Trabajo de la provincia que se solidarizase con su amonestación. Igualmente, aprovechó la ocasión para sentar posturas generales ante los conflictos y expresar su confianza en que "en lo sucesivo no se vuelvan a registrar casos tan desafortunados", pues achacaba la acción a "elementos perturbadores (sic) y malcantes...dentro de los gremios"<sup>130</sup>. Aparentando ser comprensivo, en una reunión había advertido a los delegados de los trabajadores que las condiciones internacionales no permitían que se les concediese el alza que demandaban, por lo que les aconsejaba cordura y les advertía que, de persistir en el empeño, la empresa recurriría a la contratación de nuevo personal que aceptaría gustoso los salarios vigentes. Para él la huelga había sido simplemente un caso de desobediencia.

La obra huelga registrada se desarrolló a los pocos días en el ingenio Consuelo. Incluyó tanto a picadoras cercanas al batay central como a los obreros de factoría.<sup>131</sup> Se puede desprender de la información disponible que la huelga fue organizada por la Federación Local, aunque no queda clara si hubo una instancia organizativa directa involucrada. Al producirse el paro, los obreros realizaron un mitin en la puerta del batay central, en el cual dirigieron exortaciones Valentín Tejeda y Cheché Uribe.

Las informaciones recopiladas sobre esta huelga indican que la actitud del ingenio frente a los huelguistas fue excesivamente

<sup>130</sup> "El secretario Pina Chevalier y la Federación Local del Trabajo en La Romana", LD, 30 de enero de 1931.

<sup>131</sup> La información proviene del Reporte de Inteligencia de la Primera Compañía del Ejército Nacional, 24 de enero de 1931. AGN, SIP, leg. 68-c.

dura; un reporte de la Comisión reconoce que "se trata a los trabajadores con poca energía y se quiere que acepten menos del jornal que merecen por labor que rinden."<sup>132</sup> El periódico concluyó en que la posición del ingenio conllevó a que la solución de la huelga no fuese "todo lo eficaz que se desea." Esto puede interpretarse en el sentido de que la compañía pudo eludir la concesión de cualquier demanda de los obreros. De otra información se desprende que la derrota de esta huelga fue provocada por el soborno que ofreció el teniente Amable Mateo a la intransigencia patronal, predicando contra "los propagadores huelguistas" y logrando, aparentemente, "apaciguar el desconcierto que se hostilizaba". Tras esta prédica, la huelga fue levantada a las pocas horas por el pretendido convencimiento de los obreros de que el gobierno los defendía y "castigaba severamente a esos propagandistas proporcionadores del desorden."<sup>133</sup> Es interesante que, no obstante el ejercicio de esta forma de compulsión oficial, el director del Departamento de Trabajo, Morán, se apersonara al teatro de los hechos para ratificar una solución "de la mejor manera."

Una de las áreas más activas en luchas reivindicativas fue la de las obreras costureras o de la aguja. La crisis de 1929 estimuló la ampliación de la actividad de confección de ropa en el país. Se ampliaron y se formaron numerosos establecimientos en las tres principales ciudades, lo cuales operaban en base a una combinación entre el sistema de manufactura centralizada de taller y el sistema de trabajo a domicilio. Varias de estas empresas llegaron pronto a tener una dimensión bastante significativa. Solamente en San Pedro se calcula que había cerca de 800 obreras, en su mayoría trabajando en sus propios hogares, lo que permitía que combinaran las labores domésticas y se les acordaran salarios menores. De acuerdo al mismo Secretario de Estado de Trabajo, los salarios que se devengaban en la actividad "apenas les alcanzaban para comer."<sup>134</sup>

La situación era tan escandalosa que, desde su creación, según consigna el Secretario, la centena había "tratado de evitar esta injusta explotación a las obreras." Estas trabajaban entre 12 y 16 horas diarias, y tanto en los hogares como en los talleres lo hacían bajo unas lámparas de gas -las "juniadoras"- que proporcionaban una luz en extremo tenue. Por todo ello proliferaba la tuberculosis, ocasionando fallecimientos

<sup>132</sup> LQ, 24 de enero de 1931.

<sup>133</sup> Carta del primer mayordomo del ingenio Consuelo, Abraham de Luna, al Presidente Trujillo. LQ, 31 de enero de 1931.

<sup>134</sup> Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones, Memoria, 1934, p. 100.

continuos.<sup>133</sup>

No contentos con sus bajos salarios, los propietarios de los establecimientos de Marcorís se pusieron de acuerdo para forzar una disminución de nada menos que el 50% de los salarios vigentes. La medida ponía a las obreras al borde de la desesperación. Varias contingentes de obreras se presentaron ante el Gobernador, el día 10 de diciembre, solicitando mediación oficial ante el caso, lo que el funcionario remitió a la Secretaría de Trabajo. Ante la no solución inmediata del conflicto, las obreras de todas las fábricas se declararon en huelga el día 12. Es de reseñar la atención puesta por las autoridades para la solución del conflicto, habiéndose involucrado en ello el mismo jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional. Tras una reunión celebrada en la gobernación, los patronos aceptaron reponer el antiguo salario.

Buscando evadir el acuerdo en forma "legal", Antonio Haché, propietario de uno de los talleres más grandes, obligó a las obreras a firmar un documento, del cual no les explicó el contenido, que autorizaba la disminución del jornal. Una de las obreras, Consuelo Salta Pérez, se negó a estampar su firma, por lo cual fue despedida. Se produjo, en respuesta, una huelga de solidaridad con la despedida por parte de la totalidad de sus compañeras de empresa.<sup>134</sup>

El mismo día de la nueva huelga, 19 de diciembre, las obreras enviaron una carta al Gobernador de la provincia, por cuanto "se ha ocupado siempre de nuestra suerte ayudándonos a resolver los casos en que se nos ha querido causar perjuicio." De nuevo las autoridades tomaron cartas en el asunto, enviándose al director del Departamento de Trabajo para que realizara una investigación sobre el terreno, tras lo cual se propició una reunión en el propio despacho del Secretario de Estado, con todos los industriales del ramo para concluir definitivamente el diferendo. En esa reunión los industriales justificaron los bajos salarios con el argumento de la competencia que sufrían de fábricas "clandestinas", en las cuales no se tributaba por patentes y accidentes de trabajo. Finalmente, lo que las obreras obtuvieron con el concurso activo de las autoridades gubernamentales fue simplemente la reposición del antiguo salario, calificado por el mismo Ministro como "de hambre". Aun así, en los años siguientes siguieron fluyendo denuncias sobre los intentos de los industriales para comprimir el salario.

Otra rama que siguió siendo conflictiva fue la de las

<sup>133</sup> Ortiz, entrevista citada.

<sup>134</sup> Existe un expediente relativo a todo el caso en AGN, SIP, leg. 490.

panderías. Los conflictos entre trabajadores e industriales continuaron durante el año de 1934, esta situación culminó en una nueva huelga convocada por la Unión de Panaderos de la Común de Santo Domingo en agosto de 1934. Su presidente, el siniestro Miguel A. Paulino, demandó a los propietarios a reducir el precio del pan.<sup>157</sup> Pese a que la situación se originó ante el acuerdo de los establecimientos para un nuevo esquema de precios, según el gremio, el mismo "carece de toda equidad que deben brindar los industriales a las masas obreras." Es decir, el conflicto se suscitaba a nombre del interés general de los obreros, en contraste con previas actitudes particularistas en que los agremiados se resistían a la competencia bajista. Esto sugiere que el gremio actuaba movido por indicaciones del poder ejecutivo. Es sintomático que Paulino acusara a los industriales de sostener veladamente el trust que había sido cesado por Trujillo. En carta del 1 de agosto, Paulino anuncia que el acuerdo que él propone estaría respaldado por el presidente en persona.

En una siguiente comunicación, del día 3 de agosto, el flamante dirigente envió un ultimátum insolente a los industriales, concediéndoles 48 horas para que se avincozen a la demanda que formulaba; en esa comunicación el presidente del gremio señalaba que la institución sólo reconocía por autoridad la de Trujillo o la del mismo firmante. El Secretario de Trabajo intentó evitar la huelga, pidiendo al mismo ejército para que intercediera ante Paulino. Esto indica que la mano del dictador en persona manipulaba el movimiento al margen de las oficinas estatales correspondientes, un método que utilizaba a menudo como medio de tomar distancia en los conflictos al tiempo que hacía imponer sus criterios y mantenía la imagen de que todos los asuntos del estado se manejaban en forma impecablemente institucional.

Ante la resistencia patronal estalló la huelga, pero las autoridades impusieron rápidamente un acuerdo. En carta del 10 de agosto, los industriales denunciaron el acuerdo con el argumento de que la harina y otras materias primas habían experimentado altas importaciones. Finalmente se llegó a un acuerdo intermedio en una reunión en la Secretaría de Trabajo, fijando en \$2.25 la elaboración del saco de harina para pan de agua.<sup>158</sup> Aun así siguieron suscitándose el resto del año roces entre industriales y trabajadores, y dentro de los últimos entre agremiados y no agremiados. Por motivos posiblemente similares a los de Santo Domingo, los panaderos de San Francisco de Macorís se declararon en huelga en 1935. De este hecho se ha podido

<sup>157</sup> El expediente de este diferendo en AGN, SIP, leg. 456.

<sup>158</sup> Secretaría de Trabajo y Comunicaciones, Memoria, 1934, p. 97.

obtener un acuerdo satisfactorio, aunque parece que el conflicto se resolvió en favor del obrero que en la capital.

A lo largo de los años 30 fue usual que los conflictos no llegasen a la huelga porque el estado intervenía con éxito en el establecimiento de salarios o precios. Es lo que aconteció en 1934 por medio de acuerdos propiciados por la secretaría con la participación del Gremio de Empacadores de Serones de Santiago, la tarifa de flete acordada por la Unión Nacional de Motoristas (impidiendo un alza motivada por una contribución extraordinaria que debía entregar los camioneros a los dueños de los vehículos), los intentos de regulación de los turnos en los muelles de Macoris y Sánchez.<sup>137</sup>

Más consideración tuvo un estado generalizado de confrontación, en Santiago, La Vega y Santo Domingo, entre tabaqueros y los propietarios de las manufacturas. Estos últimos se negaban a acatar el artículo 2 del decreto 1023, que reglamentaba la fabricación de cigarrros. De acuerdo a la Hermandad Cigarrera de Santiago, mientras los patronos se negaban a reconocer una leve alza en los salarios, habían dispuesto un incremento importante en el precio de venta de los cigarrros. Ante la amenaza de huelga, el gobernador de Santiago promovió una reunión de la Hermandad con los dueños de las principales fábricas, llegándose a un acuerdo que acogió el mencionado artículo 2, lo que se hizo extensivo, al parecer, al resto del país.

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, pp. 96-98. En este caso, como en otros, el conflicto se escenificaba entre el Gremio y la empresa, pero incluía del último lado a una porción de trabajadores que no pertenecían a la entidad obrera y se prestaban mejor a los requerimientos de las empresas. Sobre el conflicto en Macoris se dispone de información detallada en AGN, SIP, leg. 464. En este caso, por razones desconocidas, la autoridad fue remisa a conceder el monopolio de los turnos al gremio, como denuncia éste en carta del 28 de junio de 1934, contenida en el expediente antes señalado. En esa carta, ante la renuncia del jefe de la Policía Municipal de la presidencia del gremio, los firmante solicitaron que el secretario de interior "comisione o designe una persona o una autoridad de este domicilio para que esta asuma la presidencia de nuestra asociación y desbarate el monopolio que tienen establecido desde hace tanto tiempo los Jefes de Cuadrillas."

LA ASOCIACIÓN DE INSTRUCCIÓN Y SOCORRO DE OBREROS Y CAMPESESINOS  
Y LOS HECHOS DE ESTE MOVIMIENTO

A pesar de que la dictadura iba asumiendo gradualmente controles crecientes sobre la vida social, todavía en los primeros años resultaba factible que grupos de opositores pudieran integrar organizaciones, siempre que éstas estuvieran al margen de propósitos subversivos. Como se ha visto, originalmente Trujillo centró su atención sobre los adversarios que juzgaba más peligrosos, provenientes del régimen anterior o de formaciones caudillistas otrora poderosas. En la medida en que las organizaciones de trabajadores no se planteaban cuestionar el régimen, hasta 1933 éste adoptó posiciones de relativa tolerancia hacia su existencia. Claro está, las organizaciones más connotadas como la CDT podían sobrevivir en tanto que se mantuvieran en un encuadramiento corporativo; pero, durante unos años fue posible, manteniendo cierta discreción, escapar a los propósitos del régimen, sobre la base de dejar de lado la política.

Lo anterior ayuda a explicar un poco por qué, tras el afianzamiento de la tiranía, se pudo constituir legalmente en Santiago de los Caballeros la Asociación de Instrucción y Socorro de Obreros y Campesinos (AISOC), que vendría a ser la primera organización de tipo comunista en la historia dominicana. En la incorporación de un conglomerado predominantemente proletario ayudó, al carácter en apariencia mutualista que adoptó, y, en cuanto a su definición ideológica, el hecho de que en su seno se encontraban algunos jóvenes de la pequeña burguesía, los cuales le imprimieron a la sociedad un cariz cultural.

El antecedente de la constitución de la AISOC se remonta al año 1929, cuando fue fundado, también en Santiago, el Centro de Estudios Sociológicos, sobre el cual se dispone de poca información. En su seno, ya se estaba conformando en forma bastante organizada una corriente de pensamiento marxista. El Centro se auxilió de la disposición de algunos intelectuales que gozaban de reconocimiento, siendo posiblemente el más destacado de ellos el Dr. Juan I. Jimenez Guillón, quien había retornado al país en 1927, luego de una estadía de siete años en Francia y Alemania dedicada al estudio.

Favoreció a la AISOC ante las autoridades que en sus orígenes la definición marxista fuese precaria y sobre todo confusa.<sup>140</sup> Se trataba, fundamentalmente, de un grupo de jóvenes

<sup>140</sup> Esta situación es puesta de relieve por Angel Mielán, en entrevista a María Angustias Guerrero, marzo de 1988. Entendemos que Mielán tiene razón en gran medida. Pero, no obstante la heterogeneidad del movimiento y la ausencia de definiciones muy

estudiantes, incluidos de aspiraciones de laborar por el progreso social. Los intelectuales con los cuales se vincularon no tenían una orientación revolucionaria. El más avanzado era Jimenes Grullón, quien para entonces tenía, según su propio testimonio, concepciones socialistas-liberales, diferenciadas de las comunistas.<sup>111</sup>

El surgimiento del conglomerado marxista estuvo entrevarado por la persistencia de orientaciones distintas, como el anarquismo, el apertismo y concepciones humanistas. De la misma manera, la vinculación con intelectuales alrededor de tareas culturales no tuvo un matiz propiamente revolucionario. Originalmente los jóvenes involucrados estaban penetrados de los ideales rososianos, los cuales gozaban de amplio prestigio en los núcleos más avanzados del antiimperialismo progresista. Aunque no lo señala de manera expresa, el principal dirigente de ese movimiento, Ramón Vila Piola, se refiere a los jóvenes participantes como renovadores, en varios trozos de un texto que redactara muchos años después.<sup>112</sup> El entronque del humanismo de Rodó no debió ser ajeno a que gran parte de las actividades preliminares del joven colectivo radical se orientara a la difusión cultural. Como propietario de una librería, Vila distribuyó literatura humanista, de carácter "social", entre jóvenes inquietos, habiendo sido José Ingenieros el autor más

---

tajantes, el núcleo del movimiento que dio lugar a la AISOC estuvo condicionado por la perspectiva del marxismo, por lo que pueda considerarse válidamente como el primer caso en el país de una organización comunista. El núcleo de dirigentes intelectuales de la AISOC, entre quienes se encontraban Vila Piola, Tomás Erickson y Francisco Castellanos, no cabe duda que tenía ya una perspectiva comunista. En los mismos conglomerados juveniles que siguieron a la disolución por el régimen de la Asociación la perspectiva comunista estaba presente, como se tiene en la evolución ulterior de varios de los participantes, como el mismo Miolán, Nicenor Salata, Mario Sánchez Guzmán y Hostos Guardia Félix Pepín.

<sup>111</sup> Véase el interrogatorio practicado por la justicia ordinaria a Jimenes Grullón, en Miguel Angel González R., Los procesos de nuestras anales criminales (3 tomos), CT, 1938.

<sup>112</sup> Ramón Vila Piola, Esclarecimiento, Madrid, 1962, pp. 19 y 21. Este testimonio, si bien valioso, no profundiza en la naturaleza de la "renovación"; sobre todo elude considerar la presencia de un proyecto socialista. Fue redactado con fines inmediatos de rebatir las versiones de Jimenes Grullón, en Una gestapo en América, (Reed.), SD, 1962. En ese escrito se sindicó a Vila como delator.

discutido.<sup>142</sup>

Los sindicatos existentes entonces, no obstante, muy dirigidos a dar lugar al movimiento social de orientación radical, en el cual los trabajadores deberían tener la función preponderante. De ahí que los primeros y escasos jóvenes santiagueros involucrados se conectaran con algunas instituciones de medios de trabajadores y pobres. Al parecer, fueron de mucha relevancia las labores que se desarrollaron en la Sociedad Protectora de los Pobres; aprovechando ese marco institucional se extendió la labor cultural a medios obreros. Por ejemplo, el 11 de marzo de 1931 el Dr. Jimenes Grullón, anunciado como "una de nuestras glorias ciertas en materia científica y literaria", pronunció una conferencia sobre el sistema de salubridad vigente.<sup>143</sup> Al concluir la conferencia, el presidente de la Sociedad expuso el criterio de que las conferencias tenían una función salvadora, por cuanto "enseñan al pueblo el camino de la verdad y de la socialización."<sup>144</sup> Aparentemente la Sociedad no tenía definición ideológica. Ello se observa en los discursos de sus miembros más representativos; por ejemplo, una alocución de su vicepresidente, Dolores de Sánchez, se centró en la idea de caridad y amor, "que es el bálsamo de caridad cristiana."<sup>145</sup> Lo elocuente es el interés de los jóvenes radicales por vincularse a una institución de ese género.

Así, cuando se funda la AISOC, para mediados de 1931, existía una compenetración estrecha entre el liderazgo juvenil y sectores importantes de la dirigencia gremial y de contingentes bastante amplios de la clase trabajadora. Desde su fundación la AISOC contó con centenares de afiliados, en su mayoría obreros; para el momento de su mayor influencia estaban formalmente afiliadas más de 500 personas.<sup>147</sup>

En el acto constitutivo, celebrado en el local de un cine en los primeros días de junio de 1931, con centenares de asistentes, se eligió la directiva.<sup>148</sup> Además de Vila Piola como presidente, se incluyó como primer vicepresidente a Francisco Montes de Oca,

---

<sup>142</sup> Véase el interrogatorio ante la justicia ordinaria de Ramon Vila Piola, en Miguel Angel González R., op. cit., tomo I, p. 27.

<sup>143</sup> El Diario, 12 de marzo de 1931.

<sup>144</sup> Ibidem.

<sup>145</sup> El Diario, 25 de marzo de 1931.

<sup>146</sup> Vila Piola, op. cit., p. 16.

<sup>147</sup> El Diario, 9 de junio de 1931.

el principal dirigente gremial de la ciudad (era presidente de la Federación Local del Trabajo), y como segundo vicepresidente a Manuel Padilla; como secretario de publicidad fue electo Mario Guerra, presidente de la Sociedad Protectora de los Pobres. Otros miembros dirigentes fueron Alfonso Santiago, Leonte Aguilera, José Najul, Armando Konicucci, Lorenzo Batista y Gabriel Batista. Algunos de estos eran obreros, posiblemente aquéllos que no aparecieron vinculados a la trayectoria ulterior orientada a la eliminación física del tirano.

Desde su fundación, la AISOC se dotó de un postulado obrerista de corte universalista, "tendente a romper la rutina de los gremios y sindicatos y establecer un sistema más en consonancia con los adelantos de la época en que actúa y triunfa por sobre todas las injusticias sociales el obrero universal, que ya ha despertado dándose cuenta de que el porvenir le pertenece siempre que se acoja a las tendencias educativas que crean toda clase de posibilidades por medio de cultos y devociones leales a las soberanas virtudes de la union, de la confianza y del ahorro, que son los cimientos estables de todas las organizaciones redentoras de las masas humildes y sojuzgadas."<sup>147</sup>

Los propósitos citados no parecen tener nada en común con la teoría marxista. Sin embargo, no cabe duda de que la AISOC fue desde su inicio una organización de corte comunista;<sup>150</sup> muestra de ello que llegó a entablar relaciones formales con el Socorro Rojo Internacional, una filial de la Internacional Comunista.<sup>151</sup> Dos razones debieron operar para que en su manifiesto y en ulteriores documentos la organización obviara su contenido ideológico. Primero, la represión reinante; la práctica mutualista o educativa, aun fuese al margen del estado, todavía no molestaba, pero el comunismo ya era visto como un enemigo formidable. Segundo, el hecho probable de que el conocimiento de la teoría marxista estaba reservado únicamente a un sector minoritario de la organización.

<sup>147</sup> Ibidem.

<sup>150</sup> Véase interrogatorio a Vila Piola, en Miguel Angel González, op. cit., tomo I, p. 26.

<sup>151</sup> Muestra documental de ello se recoge por Manuel Caballero, La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana, México, 1978, p.34. A fin de sustentar la tesis de que ni los mismos simpatizantes comunistas tenían una idea clara de lo que era el Buró del Caribe de la Internacional Comunista, Caballero da cuenta de una protesta de la AISOC, fechada el 28 de junio de 1931, contra la represión en Venezuela; la misma se presentó "ante el Bureau del Secretariado del Caribe para que pueda elevarla a quien sea de lugar" y fue dirigida al Socorro Rojo Internacional.

En razón de lo anterior, en la AISOC coexistió un sector básicamente unido por la tendencia marxista -fundamentalmente entre los jóvenes- con una mayoría que se atenía a los planteamientos obreristas predominantes en el movimiento obrero. Algunos de los obreros dirigentes adoptaron la ideología socialista, pero esto debió restringirse a los principales activistas.<sup>152</sup> El carácter de fondo que tenía la organización hacia que la práctica de los directivos y principales activistas conllevaba un mínimo de difusión de ideas de tipo socialista.

El contenido comunista quedó evidenciado por la atención que prestaban a textos de la tradición comunista que llegaban del exterior especialmente para los miembros de la sociedad. Con motivo de la requisita de libros realizada por las autoridades en Santiago, en marzo de 1932, la cual debió coincidir con la disposición de ilegalizar la AISOC, se hallaron varios libros recibidos de Francia y Estados Unidos entre los cuales, según informa la legación noreamericana,<sup>153</sup> se encontraban números del Boletín de la Internacional Sindical Roja, del Boletín del Socorro Rojo Internacional, del periódico L'Humanité, así como los libros El plan quinquenal de industrialización en el transporte de la URSS y En guardia proletario!, este último de Moritz Schmidt. Entre los receptores de esa literatura estaban Leonte Aguilera, obrero dirigente de la AISOC, y Aquilino Leonardo, uno de los principales activistas de la Hermandad Cigarrera. Al haberse detectado conexión entre gremios y la difusión de la literatura comunista, el gobierno envió una circular a todos los gremios del país, advirtiendo el peligro de que recibiesen propaganda comunista y ordenando que excluyesen de sus filas a todos los comunistas.<sup>154</sup>

La AISOC ganó un amplio espacio entre los trabajadores gracias a haberse trazado la solución de problemas acuciantes desde la propia óptica de éstos. El clima de represión inducía a que la propuesta radical sólo fuese difundida con cuidado entre sectores de la membership. Ello explica que, disuelta la sociedad, no tuviera continuidad, y que la memoria que dejara se restringiera a una parte de los jóvenes.

---

<sup>152</sup> Así lo consagra Hostos Guaroa Félix Pepín, en entrevista realizada por María Angustias Guerrero, marzo de 1988. Angel Miolán, en entrevista realizada por Ma. Angustias Guerrero, febrero de 1988, informa que ingresó únicamente a la sociedad secreta que sucedió a la AISOC, por lo que no puede ofrecer detalles sobre la participación obrera en la AISOC.

<sup>153</sup> Vega, La migración española, pp. 35-37.

<sup>154</sup> Ibid., p. 36.

El acontecimiento de la dictadura llevaba a que se extremaran la precaución y el cuidado que la sociedad no fuera objeto de atención por parte de los servicios de espionaje. En 1931 se incrementaron las medidas de seguridad del estado en Santiago, con motivo de la rebelión de Desiderio Arias en Mao y de los hermanos Perozo en San José de las Matas. Con motivo de estos hechos se desataron disposiciones represivas extremas focalizadas en los adversarios que se juzgaban de "armas a tomar". Entre otros crímenes el régimen dispuso un virtual exterminio de las familias Perozo y Patiño. De más en más quienes eran incluidos en las listas de adversarios activos corrían el riesgo de ser asesinados.

A pesar de todos los cuidados puestos en aislar la apariencia de la AISOC de la política radical, el fortalecimiento del régimen se expresó en la disposición a no tolerar ninguna organización independiente. Como se ha visto, ello aconteció entre 1932 y 1933 de manera terminante. Por ello, el jefe de la policía en Santiago citó a la dirigencia de la AISOC a fin de que procediera a disolverla. Convocada la membresía en asamblea, todavía fue posible que "la numerosa concurrencia que llenó la sala de actos, al enterarse de la arbitraria orden, manifestó su protesta en forma enérgica y ruidosa, convirtiéndose la reunión en un verdadero mitin opositorista."<sup>153</sup>

Previamente, la organización había logrado extenderse, aunque bastante debilmente, a otros puntos del Cibao. En particular, sus dirigentes se propusieron ampliar su incidencia en San Francisco de Macoris. También en La Vega había algunos miembros, como se evidenció con la implicación de Mario Sánchez Guzmán en los sucesos de 1934. En esas ciudades, sin embargo, no había un contingente de jóvenes cultos parecido al de Santiago, y los núcleos de artesanos y otros trabajadores eran todavía menos significativos en términos comparativos.

Al ser disuelta la AISOC, una parte de sus activistas pasó al trabajo clandestino. Ahí debió producirse un deslindamiento fundamental respecto a su anterior orientación obrerista. En lo adelante, el conglomerado se compactaría más en torno a propósitos de acción antigubernamental directa. Para tal fin, según refiere Vila, fueron formadas sucesivamente dos nuevas sociedades secretas, sobre las cuales no aporta mayores detalles. En estas organizaciones secretas no participaron los obreros, ni aun los que disponían de un sentido de clase más definido.<sup>154</sup> En este período se produjo el asesinato de Francisco Montes de Oca (Chichí) -el líder proletario que posiblemente tuviera mayor

<sup>153</sup> Vila Piola, op. cit., p. 16.

<sup>154</sup> Coinciden a ese respecto Midón y Félix Pepín, en las entrevistas citadas.

desarrollo político motivado por haber dirigido conflictos laborales.

La orientación hacia el antitrujillismo militante llevó a un fortalecimiento de los vínculos con el Dr. Jimenes Grullón. Este había llegado un tiempo antes a la presidencia de la Sociedad Amantes de la Luz, la más destacada entidad cultural de la capital cubana. Desde esa posición fomentó tareas culturales alrededor de la creación de la Universidad Popular y Libre del Cibao.<sup>157</sup> En esa precaria institución ofrecieron su colaboración con cátedras y conferencias figuras como el poeta Domingo Moreno Jimenes, Rafael F. Bonnelly, el Dr. Abel González, Federico Carlos Álvarez y otros. Jimenes Grullón, por su parte, trataba de propagar sus concepciones socialistas.

De común acuerdo, se fomentó el ingreso de varios integrantes de la organización clandestina a Amantes de la Luz. Así ingresaron a esta última institución el Dr. Francisco Castellanos, Angel Miolán, Tomás Erickson, René Moscoso, el Dr. Lara García, A. Cuello, Armando Menicucci, P.R. Reyes y otros. Dentro de ese grupo se encontraban algunos de los que tenían una mayor definición marxista.

En la colaboración entre los dos grupos sobrevinieron divergencias entre los comunistas y Jimenes Grullón; se produjeron a propósito de la decisión de respaldar la protesta que habían iniciado Sánchez Lustrino y Peña Batlle por el traslado de Francisco J. Peynado a la Capilla de los Inmortales. Inicialmente Jimenes Grullón estuvo de acuerdo, pero Vila pidió que se utilizara la temática como medio de atacar al gobierno. Entretanto, las personas de edad que habían llevado a la presidencia a Jimenes Grullón se habían apartado de la Sociedad a consecuencia de la postura radical de los jóvenes. Al chocar con los últimos, Jimenes Grullón debió renunciar, y Vila se hizo cargo de la dirección. Al poco tiempo, sugirió la disolución de la Sociedad, lo que no se llevó a efecto por la reconstitución que impulsó el único directivo que no había dimitido.<sup>158</sup>

A raíz de estos acontecimientos, las relaciones entre Jimenes Grullón y los jóvenes marxistas quedaron virtualmente rotas, pero a la larga se reanudaron en base a la convergencia entre distintos grupos que se pusieron de acuerdo en torno a una trama para atacar contra la vida del tirano. El promotor del proyecto de genocidio al parecer fue el general Daniel Ariza, otrora perteneciente al bando caudillista dirigido por Juan Isidro Jimenes, y por ello amigo personal de Jimenes Grullón,

<sup>157</sup> Félix Pepín, entrevista citada.

<sup>158</sup> Interrogatorio al Lic. Agustín Acevedo, en M.A. González R., op. cit., tomo II, pp. 199-202.

quien señaló a Ariza la existencia del grupo comunista.<sup>139</sup> Según Jimenes Grullón, fueron Ariza y Vila los que llegaron a un acuerdo para el atentado; según Vila, el inspirador de la idea fue Jimenes Grullón:

"Pero siempre y aprovechando ocasiones propicias el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón, opinaba que en este país no se podía hacer nada antes de acabar con el presente régimen. Nosotros desconfiábamos un poco de tales insinuaciones pues sustentábamos la idea de que no debíamos apartarnos del estudio, toda vez que carecíamos de una preparación intelectual que nos permitiera estudiar con base del país. En tal situación transcurrió mucho tiempo hasta que sin que nos explicáramos cómo se operó en el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón un cambio para nosotros asombroso; empezó a hablar de tomar decisiones, de la necesidad de hacer algo, etc. (...) Nosotros resistimos un poco su influencia anarquizante, pero fuimos cayendo uno tras otros; me parece que los primeros en darle razón fuimos Miolán y yo, después Menicuci, Castellanos, etc., se plegaron y empezamos a pensar en "hacer algo". Al principio hablamos de bombas, de atentados contra empleados del gobierno, pero Jimenes Grullón me dijo a mí personalmente que había que pensar en algo más serio, como un atentado contra el Honorable Presidente."<sup>140</sup>

Es casi seguro que dicho testimonio contiene deformaciones de la realidad, dadas las circunstancias forzosas en que fue hecho;<sup>141</sup> contiene, por lo demás, contradicciones de lógica. De todas maneras, quedó en el ánimo de muchos participantes la idea de que la frustración de la organización revolucionaria fue resultado de la orientación de Jimenes

---

<sup>139</sup> De ahí en adelante, los hechos entraron en una fase difícil de dilucidar por cuanto en los interrogatorios todos querían librarse de la inculpación de inspiración del magnicidio. En todo caso, no nos interesan los detalles sino el hecho esencial de que todos los sectores involucrados se pusieron de acuerdo finalmente en la idea de eliminar a Trujillo.

<sup>140</sup> Interrogatorio a Vila Piola, en M.A. González R., op. cit., t. I, p. 26.

<sup>141</sup> Miolán, por ejemplo, en la entrevista citada, considera que Jimenes Grullón era contrario a la idea del atentado.

Grullón.<sup>142</sup> Tanta lógica, ciertamente, que, por no comulgar con el comunismo, Jimenes Grullón fuese más proclive a enfrentar directamente al régimen. Pero el cuasi consenso inculpatario no le confiere validez. Es que si Jimenes Grullón era una figura externa a la sociedad secreta, no se entiende que pudiera ejercer un influjo tan determinante, a no ser que se produjera un giro en la organización que coincidiera con su presunta orientación.

Se puede inferir que tras la ilegalización de que fue objeto, en la AISOC se produjo un viraje político, desde la primacía a los objetivos ideológicos marxistas al antitrujillismo. Si se sigue al mismo Vila, en los albores de la campaña terrorista la organización se encontraba en un momento de redefinición ideológica:

"Nosotros, desde la vez que fundamos una Sociedad de carácter comunista, hemos seguido señalados con tal denominativo, cuando lo cierto es que siempre fuimos estudiantes de ciencias sociales y que si comenzamos leyendo obras de comunismo fuimos avanzando en la lectura y en las ideas hasta llegar a una concepción de los problemas del país que en nada tenía que ver con nuestras primeras ideas, ya que comprendimos que en nuestro medio tales radicalismos no cuadran bien."<sup>143</sup>

La forma consciente en que se asumió el viraje en cuestión se evidencia en que la dirigencia de la AISOC había tenido la lucidez de plantear que "el derrocamiento del régimen imperante sin tener preparado un fuerte núcleo de jóvenes de arraigadas

---

<sup>142</sup> Según información de José Espaillat, en entrevista realizada por el autor, octubre-noviembre de 1985, eran las opiniones de Francisco Castellanos y Tomás Erickson. En las respuestas citadas, Castellanos indica que el plan de atentado fue iniciado de común acuerdo por Daniel Ariza y Jimenes Grullón. Estos lograron la adhesión de la mayoría de los integrantes importantes del colectivo proveniente de la AISOC. Una minoría, aunque mostró resistencia, aceptó la decisión de incorporarse al plan.

<sup>143</sup> Interrogatorio de Vila Piola, p. 26. En Esclarecimiento el autor asume la misma tesis sin mencionar la palabra comunismo. Lo que puede aceptarse es un cambio de perspectiva, en el sentido de que se posponía la aplicación inmediata del radicalismo ideológico (sin duda no abandonado en el fondo, contrariamente a la proclama de Vila) en aras de objetivos antitrujillistas inmediatos. La siguiente aclaración de Vila puede ilustrar de manera interesante una justificación del giro: "...llegamos a la conclusión de que era indispensable acelerar la evolución general del país para sacarlo, en corto plazo, del semifeudalismo -o subdesarrollo- en que aún vegetaba." Vila, op. cit., p. 18.

convicciones revolucionarias devendría extemporáneo e inútil, toda vez que los políticos conservadores, siguiendo su inveterada costumbre, se aferrarán a la situación..."<sup>144</sup> Puede colegirse, entonces, que se optó por correr el riesgo de involucrarse en un plan para el rápido derrocamiento del régimen con el fin de acelerar el proceso de superación del "semifeudalismo".

El nuevo lincaamiento estuvo al parecer estrechamente condicionado por la evolución de la situación cubana. En efecto, en la primera mitad de 1933 se generalizó la oposición contra el tirano Gerardo Machado. Dicha movilización incluyó al sector obrero, en lo fundamental dirigido por el Partido Comunista a través de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO), poco antes desgajada de su filiación anarquista. Participaba igualmente el estudiantado, cuyas fracciones más centristas estaban orientadas por la sociedad terrorista ABC y en las más radicales por lo que luego sería la Joven Cuba dirigida por Antonio Guiteras. En todo caso, a Santiago llegaban los ecos de las luchas callejeras, huelgas, bombas y atentados. La fascinación que dejó en los jóvenes revolucionarios santiagueros el caso cubano se acrecentó desde el momento en que el régimen de Machado fue derrocado en el mes de agosto. Parecía que aplicando los procedimientos usados en Cuba sería factible salir de la tiranía.

En un primer momento, primó, pues, la idea del atentado. Para ejecutarla se dieron cita tres sectores: el de los "veteranos" en las contiendas caudillistas, dirigido por Daniel Ariza, el dirigido por Vila Piola y el de una organización de estudiantes normalistas de reciente formación. Se acordó llevar a cabo el atentado contra Trujillo el 30 de marzo de 1934, pero no se materializó a causa de una falla de parte del grupo de "veteranos". Parece que a última hora Jimenes Grullón se opuso, marchándose a Constanza. De todas formas, el abortado intento no se hizo del conocimiento de las autoridades. La noche del 30 de marzo Vila, Niolán y Castellanos rondaron el Centro de Recreo portando armas, en tanto que Francisco Augusto Lora estaba desarmado; unos 10 normalistas dirigidos por Patifo daban vueltas en un vehículo. Los congregados decidieron no actuar ante la ausencia de los "veteranos", a cuyo cargo se encontraba la parte principal de la acción.

Posteriormente, los antiguos miembros de la AISOC y los luego integrados a la organización clandestina dirigida por Vila se conectaron a una campaña de corte terrorista que esbozaron los jóvenes normalistas. En un inicio, éstos carecían de orientación ideológica, y entablaron contacto con Daniel Ariza. El agrupamiento de estudiantes había surgido a consecuencia de que el director de la escuela normal, Sergio Hernández, había

<sup>144</sup> Ibidem.

clausurado una asociación legal de estudiantes que no tenía motivos políticos. Algunos de sus integrantes se reagruparon en forma clandestina, en una nueva organización denominada Asociación Periódica Estudiantil (APE), con propósitos originalmente restringidos al área escolar, como luchar contra la presencia del director Hernández; de ahí pasaron rápidamente a fijarse el objetivo de derrocar el régimen. El principal dirigente de la APE fue Nicanor Saleta. Participaron también en su cúspide Hostos G. Feliz Pepín (quien concibió su organización celular), Jesús Ma. Patiño y Rafael Antonio Veras.

Los miembros de la sociedad secreta dirigida por Vila se vieron sometidos al acoso de los estudiantes normalistas. De acuerdo a Vila, los antiguos miembros de la AISOC intentaron sustraerlos de la influencia de Ariza, pero ello "no fue posible, porque entonces se precipitaron los acontecimientos vertiginosamente y hasta se reían de nosotros o nos llamaban comunistas cuando les ofrecíamos algún libro."<sup>145</sup> Al conformarse la APE, Saleta había propuesto a los dirigentes de la organización dirigida por Vila la fusión en esta última, propuesta rechazada por el peligro que significaba el número tan elevado de personas que integraban la APE. No obstante, se entabló una relación continua por medio de la cual progresivamente el sector de Vila, de mayor desarrollo ideológico, pasó a ejercer incidencia en una parte de los jóvenes normalistas. De tal manera, una parte de los normalistas se incorporó, aun fuese de manera harto incipiente, a la perspectiva marxista. En sentido contrario, el conglomerado clandestino proveniente de la AISOC terminó involucrándose en el objetivo de acabar con la tiranía, en una dimensión ideológica plural que se sintetizaba en la búsqueda de una democracia socialmente avanzada.<sup>146</sup>

En ese transcurso, uno de los miembros de la APE, Jesús María Patiño (Chichi), fue abordado por Daniel Ariza e incorporado al proyecto de atentado. Patiño llevó su posición con éxito al colectivo, por lo que la colaboración entre los marxistas y los estudiantes se definió finalmente alrededor del atentado y, al fracasar éste, alrededor de la campaña terrorista. Tras el frustrado atentado, para fines prácticos, se produjo una conjunción de esfuerzos entre ambos grupos que borró la distinción orgánica que los separaba.

Durante los meses de abril y mayo la ciudad de Santiago estuvo en plena conmoción. Casi todos los días se escuchaba la detonación de bombas. Se intentó el incendio de alguna oficina, instalación estatal o residencia de personeros de la

<sup>145</sup> Interrogatorio de Vila Piola, p. 27.

<sup>146</sup> Miolan, entrevista citada.

administración local. El comerciante árabe, José Najul, que había sido fundador de la ASOC, se incorporó a las actividades y sugirió un plan de atentado contra José Estrella, el proconsul del régimen en el C. bas. Posteriormente, Najul también esbozó un alzamiento guerrillero que seguiría al asalto de la fábrica de almidón que se encontraba en Quirigua y a la toma de la fortaleza de Mao. En el desarrollo de los acontecimientos se renovó la idea del magnicidio, esta vez aprovechando el sepelio del licenciado Agustín Acevedo, que congregaría a altos funcionarios, para eliminarlos con una bomba de alto poder explosivo. El plan fue cancelado por imprevistos de último minuto.<sup>147</sup>

Siguiendo los procedimientos que se entendía operaron en el derrocamiento de Machado, los jóvenes revolucionarios emprendieron la campaña terrorista amparados en el supuesto de que el estado de excitación a que daría lugar alentaría la generalización de la oposición activa. Creían que la práctica terrorista sería seguida espontáneamente en otras ciudades del país, constituyéndose en el prolegómeno de una situación revolucionaria. Para fortalecer ese propósito, los estudiantes acompañaron la colocación de bombas con la distribución de volantes en los cuales se convocaba al pueblo a la lucha contra Trujillo.

A pesar de la participación de la dirigencia de la organización revolucionaria clandestina en los planes terroristas, el desarrollo de los acontecimientos evidenció que había perdido control sobre los mismos. No obstante, al parecer el único integrante de la organización revolucionaria que mostró oposición formal a la campaña terrorista fue Mario Sánchez, aduciendo que en La Vega no existían condiciones para tal tipo de acciones. Es probable que la continua caída en la pendiente terrorista se debiera al contorno organizativo de corte autoritario de la organización revolucionaria, en la cual Vila mantenía controles casi absolutos.

Durante cierto tiempo el servicio policial no fue capaz de detectar a los responsables, parcialmente a causa de la magnitud de los hechos. El general José Estrella consideró que actividades de tal género no podían ser desplegadas por personas de la ciudad, achacándolas a personas llegadas desde Cuba para tal fin.<sup>148</sup> La policía detuvo a Vila, considerándolo sospechoso; pero, para hacer desvanecer las sospechas, el Dr. Castellanos ordenó a los estudiantes que arrojaran la colocación de bombas, resultado de lo cual se llegó a pensar en liberar a Vila. Una de ellas fue colocada en la escuela normal, provocando detenciones masivas. Varios implicados, sometidos a palizas y a amenazas

<sup>147</sup> Manuel A. González R., op. cit., t. II, p. 218.

<sup>148</sup> Feliz Pepin, entrevista citada.

terribles, confesaron.

Aun así, el desenvolvimiento completo del grupo fue consecuencia de un error accidental. Uno de los apresados mencionó el plan de atentado, lo que era desconocido para las autoridades. Sólo entonces la acción policial pasó del conglomerado de estudiantes a los restantes sectores. El régimen tuvo que detener la redada generalizada hasta que pesaran las elecciones del 16 de mayo, ya que en el movimiento se encontraban involucrados decenas de jóvenes pertenecientes a familias prestigiosas de clase media y uno que otro de la burguesía.<sup>149</sup> En el trato a los detenidos, a pesar de los tormentos a que fueron sometidos en la mazmorra de Migua, no dejó de pesar su origen social y la presión de los familiares.<sup>170</sup>

Al ser apresados los completados, el movimiento se desarticuló por completo. Varios confesaron todo lo que sabían, lo que condenó la posibilidad de una reorganización. El mismo Najul, por encima de su pretendida condición de comunista, decidió rehabilitarse ante el poder por medio de la delación sistemática.

En el fracaso y en la imposibilidad de recomposición incidieron la fuerza que ya detentaba el estado, la escasa experiencia de los participantes y el aislamiento en que se encontraban respecto a sectores sociales amplios. En esto último fue capital el giro que tomó el grupo marxista de desligarse de la acción clasista de los trabajadores -vinculación que había sido propia de la AISOC- a fin de privilegiar la acción terrorista, la cual fue objeto de rechazo por el instinto de los proletarios ideológicamente más avanzados. Estos, de otra manera, participaban de la debilidad general del movimiento, ya que no pudieron presentar una alternativa revolucionaria diferenciada del terrorismo.

No obstante, varios de los participantes del movimiento terrorista serían futuros pioneros del movimiento comunista de los años 40 que desembocó en la formación del PDRD y en el exilio de un sector influenciado por el marxismo. En el primer sector se encontraron Hostos G. Félix Pepín, Mario Sánchez Guzmán, Ramón Espinal y Sergio M. Ildefonso (Caporit), posterior miembro del Partido Socialista y expedicionario de 1959. En el segundo, sobresalieron Nicanor Saleta, Francisco Castellanos, Juan I. Jimenes Grullón y Angel Miolán.

---

<sup>149</sup> Miolán, entrevista citada.

<sup>170</sup> Jimenes Grullón, Una gestapo, passim.

## OTROS BRUCOS DE ORGANIZADO Y DE OPOSICION A LA DICTADURA

La disolución de la AISOC y el ulterior develamiento de todo el movimiento revolucionario de Santiago marcaron un momento de inflexión respecto a los procesos de formación de grupos revolucionarios que se venían dando desde fines de la década de 1920. Y esto porque la AISOC fue el instrumento orgánico más definido ideológicamente en un sentido marxista revolucionario, a lo que se agregaba su basamento social fundamentalmente proletaria.

No obstante, otras manifestaciones de ideología revolucionaria socialista se produjeron en la década inicial de la dictadura, algunas de las cuales fueron aisladas, incipientes o restringidas a círculos minúsculos de intelectuales.

La más importante de tales manifestaciones, como se vió en el capítulo anterior, fue la que se comenzó a gestar hacia el año 1929 en San Pedro de Macoris alrededor de la Confederación Regional de Trabajadores del Este y bajo la conducción de Valentín Tejada. Ya se señaló que Tejada dirigió algunos conflictos sociales en Macoris, dada su condición de presidente de la Federación Local del Trabajo. A pesar de su orientación radical y de sus vínculos -probablemente superficiales- con el Buró del Caribe de la Internacional Comunista, el grupo no llegó a poseer una connotación propiamente comunista. Su carácter innovador radicó en haber adoptado posiciones contrarias al sistema capitalista y haberlas extendido a los sectores proletarios de mayor desarrollo político en la ciudad oriental.

Posiblemente el trabajo del grupo revolucionario constaba de dos facetas: una abierta, vinculada a la FLT, y la otra de carácter ilegal, más relacionada a una definición socialista. No obstante, la misma FLT fue receptáculo de una radicalización política. La entidad fue reorganizada en 1930 por Tejada, asumiendo la conducción de conflictos sociales en la zona. Sin embargo, este dirigente adoptaba una posición muy prudente, acudiendo a la mediación de las autoridades, quienes lo consideraban una persona moderada.

El líder obrero canalizaba también labores de educación ideológica. Siguió el ejemplo de otras ciudades, como Puerto Plata, concibiendo usar el local de la Federación más allá de las actividades gremiales, transformándolo en recurso para la socialización política del sector más desarrollado de la clase. Para impulsar esa visión fundó el periódico Oriente, cuya colección no se ha podido localizar. La Federación promovió actos político-culturales. En ellos se alternaban presentaciones artísticas con exposiciones ideológicas centradas en la prédica del derecho a la lucha reivindicativa, la denuncia del imperialismo norteamericano y la de la penetración de sus compañías en la zona.

Se cuenta con la descripción de uno de estos actos, celebrado en el cine Puente a mediados de 1931. La asistencia fue muy concurrida y entusiasta. Cinco zapateros interpretaron sones, aunque en la crónica no se aclara si contenían un mensaje político. Se cantó el himno "proletario", compuesto por Tejada con música del maestro Gabriel del Castillo. En el discurso central Tejada atacó al capitalismo, al imperialismo y a los monopolios internos.<sup>171</sup>

En ocasión de la distribución de volantes de orientación revolucionaria, en agosto de 1931, las autoridades locales consideraron la existencia de un "complot comunista". Se descubrieron, además, periódicos editados por el Buró del Caribe de la Internacional Comunista. La policía detuvo a Tejada, como sospechoso de dirigir el "complot"; no se le pudo probar nada, por lo cual fue liberado. Empero, en lo adelante estuvo sometido a una estrecha vigilancia que lo llevó a recurrir al asilo en Haití. Tras su salida, parece que desapareció todo el germen de organización revolucionaria, aun cuando aparentemente nadie más fue detenido.

Los temores de las autoridades respecto a la acción de los extranjeros, que databan de fines del régimen de Vásquez, seguían vigentes. Ciertamente -ya se ha visto- no pocos de los integrantes de mayor desarrollo en los gremios eran extranjeros, entre los cuales destacaban los puertorriqueños. En cualquier caso, el régimen estimó sospechosas las actitudes progresivas y tendió a asimilarlas como de corte comunista. Numerosos rumores circularon acerca de complots de extranjeros y no pocas fábulas se inventaron. Fue el caso de una supuesta intención de la organización cubana ABC por establecerse en el país. Entre otros casos de sospechosos extranjeros se halló el de un italiano, delatado por su supuesta participación en la voladura de la caja de un banco en Puerto Plata, nada menos que en 1908. Las fabulaciones condujeron a una campaña xenófoba que provocó deportaciones de indeseables.<sup>172</sup>

Se intensificaron las directrices elaboradas en 1927 para prevenir la entrada al país de extranjeros comunistas. Se estableció un servicio de vigilancia del movimiento de viajeros

---

<sup>171</sup> LD, 8 de julio de 1931.

<sup>172</sup> Una de ellas fue la de Emilio Montalvo, de nacionalidad no registrada en la orden de deportación. Oficio del director de Migración al Secretario de Interior, Policía, Guerra y Marina, 20 de junio de 1932. AGN, SIP, leg.332.

en toda la zona del Caribe.<sup>173</sup> Una de las orientaciones adoptadas fue considerar sospechosos a todos los nacionales ruros, polacos y austriacos. A esos nacionales residentes en el país se les incautaron sus documentos en 1932, a fin de depurarlos rigurosamente. Todos ellos fueron sometidos posteriormente a interrogatorios.<sup>174</sup> Por otra parte, los consulados dominicanos debían enviar advertencias acerca de todos los individuos sospechosos a quienes les concediesen visado.<sup>175</sup> Se tomaron cuidados especiales en la frontera haitiana, creyéndose que sería el medio preferido por los "agentes rojos" para penetrar el país. El ruso Alexander Dimick fue detenido en la frontera, pues ya desde varios meses atrás estaba siendo observado por los representantes dominicanos en Haití. Se temió también que miembros del ABC y de otras organizaciones revolucionarias cubanas se propusiesen extender sus actividades terroristas en el país.<sup>176</sup>

Independientemente de los inventos, era cierto que algunos extranjeros difundían ideas revolucionarias, aunque naturalmente al margen de todo plan internacional. Hubo, por ejemplo, algún que otro español de tendencia anarquista; algunos puertorriqueños mantuvieron posiciones avanzadas de diversos contenidos. En un sentido revolucionario más definido se encontraban algunos de los exiliados venezolanos de la dictadura de Gómez. Es lógico que

---

<sup>173</sup> Véase, por ejemplo, el oficio del cónsul dominicano en New York al Secretario de Interior, del 9 de mayo de 1929. AGN, SIP, leg. 563. Como parte de esta atención a los viajeros, el cónsul dominicano en San Juan dio aviso de la salida de dos religiosas de la misión evangelista; advertía que "últimamente los comunistas están empleando con gran éxito LAS MUJERES como agentes de sus propáganda". Oficio del cónsul de San Juan al Secretario de Relaciones Exteriores, del 9 de marzo de 1929. AGN, legajos de la Secretaría de Agricultura, leg. 69.

<sup>174</sup> Oficio del Gobernador de San Pedro de Macorís al Secretario de Interior y Policía, 19 de agosto de 1932. AGN, SIP, leg. 352.

<sup>175</sup> Un ejemplo está en el oficio del consulado de Hamburgo, del 14 de mayo de 1935. AGN, SIP, leg. 551. Se advierte la posibilidad de que Gotfried Bender y Paul Thumb fuesen miembros del partido comunista.

<sup>176</sup> En carta del Subsecretario de Interior al Presidente, 1 de octubre de 1934, entre otras, se da cuenta del supuesto desembarco en Puerto Príncipe de unos 50 miembros del ABC, todos armados. La denuncia estaba parcialmente fundamentada. Al pasar algunos de los cubanos por Monte Cristy se denunció que preguntaron si el comunismo todavía no estaba implantado en Santo Domingo. AGN, SIP, leg. 453.

los extranjeros tuviesen un especial relieve dado el atraso político vigente.

El caso más notorio de la presencia de revolucionarios extranjeros fue el de los soviético) Aaron Kohaz y otro de apellido Biolostosky. Según una fuente oficial, el primero "fijó su residencia en La Vega. Viajaba Kohaz a través de villas y ciudades del país, con las maletas cargadas de mercancías y con las fórmulas de Marx y Engels en los labios, ofreciéndolas, como la milagrosa para todos los males políticos y sociales del mundo."<sup>177</sup> De acuerdo a la misma fuente, Biolostosky también desarrolló una activa propaganda, para luego marchar hacia América Central, donde pereció en una huelga bananera. Más allá de estas sospechosas informaciones no existe ninguna noticia cierta de la actividad -de haberse efectivamente producido- de ambos rusos.<sup>178</sup>

Es posible que la presencia de ambos rusos, o de uno de ellos, estuviera en la génesis del agrupamiento de carácter comunista que dirigieron en los años 30 los esposos Francisco Soñé y Elvira García del que formaron parte también Ramón Espinal (futuro militante del PRD), el farmacéutico Arturo Calventi, el licorero Ramón Vale, Rafael Martínez y José Bosch (padre de Juan Bosch). Este círculo en realidad no ejercía propiamente una actividad política, sino un apostolado con fuerte componente de religiosidad. El comunismo se imbricaba en una temática piadosa, de corte cristiano, de lo que se puede inferir que se trataba de un brote de comunismo milenarista. Sus integrantes operaban de acuerdo al estilo de los misioneros extranjeros. Propagaban los ideales comunistas, sin que -según nos señalara un testigo- el mensaje resultara inteligible a las personas que los escuchaban.

---

<sup>177</sup> Secretaría de Estado de lo Interior, Libro Blanco del comunismo en la República Dominicana, CT, 1956, p.16. El redactor de este libelo fue José Angel Savinón. Jesús de Galindez, en La Era de Trujillo, Buenos Aires, 1950, consigna que Savinón fue el primer dominicano que conoció como partidario de ideas comunistas. En Santo Domingo había editado, durante la guerra civil española, el periódico República.

<sup>178</sup> La información oral que tenemos de los inicios de las actividades revolucionarias en La Vega, que debemos a José Espaillet, en entrevista citada, no da cuenta de ninguna consecuencia de la estadia de ambos soviéticos. De ahí que sea lícito poner en duda todo la información del Libro blanco, texto perverso que podía buscar el origen de la semilla comunista en la intrusión de extranjeros. No obstante, la presencia de Biolostosky la tenemos confirmada por un documento de la Secretaría de Interior y Policía. Sin embargo, puedan emitirse dudas acerca de los efectos y las motivaciones de sus posibles actividades.

Para hacer más atractivos sus discursos, los esposos Sofré-García formaron una pequeña banda de música. Las exhortaciones ideológicas comunistas pasaron a desplegarse, en el parque central de La Vega, a través de canciones compuestas por varios de los integrantes del círculo.

La propagación del ideal comunista se acompañaba por una labor caritativa. Los esposos se dedicaban a recoger niños sin hogar, a fin de ofrecerles medios de vida y educación en una escuela fundada con tal finalidad. Doña Elvira, además, se dedicó a proteger a obreras que se encontraban en situación desesperada.<sup>177</sup> En otros momentos, la misma doña Elvira se involucró en la defensa de los derechos de una mujer en relación a un confuso diferendo por una vivienda que tenía con parientes ricos.<sup>178</sup> Parece que al solucionar el derecho a la vivienda de esa jornalera, se buscaba tener acceso a un local para la educación de los niños protegidos. Por alguno de estos conflictos doña Elvira denunció que había sido amenazada de muerte.<sup>179</sup>

El grupo en cuestión no tenía posiciones acerca del poder, lo que, junto a su énfasis caritativo, explica que no fuese objeto de hostigamiento por el régimen. Al parecer la presencia del régimen resultaba indiferente a los integrantes de la secta. En uno de sus textos, de manera explícita, doña Elvira hizo votos de apoyo a la obra del gobierno existente. Aunque tal manifestación tuviera por contenido una disposición defensiva, como era normal bajo la dictadura, puede también indicar que el problema político inmediato no resultaba muy relevante, pues en ningún momento la secta actuó contra el régimen. El conglomerado, compuesto por algunos discípulos cercanos del matrimonio, así como por niños, mujeres y otros desvalidos, asumió el calificativo de Movimiento Plebeyo Realista.

A pesar de su formal actitud no revolucionaria, trascendió el carácter comunista del movimiento y su identificación con el bolchevismo. Así, en "Mensaje proletario", Julio César (que quizás fue Julio César Martínez, quien colaboraba en dicho órgano), se dirigió a doña Elvira en los términos siguientes:

"Tus hijitos de la redacción y del taller de El PROGRESO, satisfechos por lo bonito y por lo dulce de

<sup>177</sup> Es el caso de Andrea Gómez, a la que gestionó fuese admitida como cocinera en una escuela salesiana, con el fin de que su hijo recibiera buena educación. Cfr. "Aviso importante a mis compañeras jornaleras de La Vega", El Progreso, 15 de julio de 1935.

<sup>178</sup> El Progreso, 4 de julio de 1936.

<sup>179</sup> El Progreso, 18 de julio de 1936.

tu diablito, me consergan darte las gracias, abnegada madrechita. Al Pacibo las mias también, tú que pusiste en lo dulce todo tu amor, y que en el manajo del céfiro colocaste al diablito bolchevista...!182

No obstante, la opinión editorial de El Progreso difería de la perspectiva comunista del Movimiento Plebeyo. El periódico tenía una posición obrerista, y llamaba a la constitución de gremios y federaciones de trabajadores en un momento en que habían sido disueltos por el estado. Pero esa aspiración estaba al margen de "métodos extremistas" y, sobre todo, de "esos métodos radicales con que los comunistas, socialistas y anarquistas pretenden nivelar, al compás de las notas macabras de la sangrienta danza del terrorismo, la doliente humanidad."183 En el problema nacional, la perspectiva del periódico era mucho más avanzada, en términos generales cuestionadora del imperialismo.184

El contenido comunista de la prédica del Movimiento no se explicitaba fundamentalmente a través de la prensa. Al milenarismo cristiano se superponía el bolchevismo, como se trasluce del mensaje de Julio César. En términos generales, los miembros de la secta se inspiraban en la Unión Soviética como el ejemplo a seguir, y ello llegó a tal punto que logran establecer relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Los esposos Sofé-García fueron hechos miembros del partido ruso o bien les fue acordado un reconocimiento equivalente para extranjeros.185 Tal vinculación es lo que podría sugerir que en los inicios del Movimiento se encontrara al menos uno de los rusos consignados en el Libro blanco del comunismo, aunque no hay ninguna evidencia al respecto hasta el presente.

A pesar de lo confuso de sus ideales, la prédica comunista cristiana de los esposos Sofé y sus compañeros dejó un sedimento en La Vega. Algunos revolucionarios posteriores fueron educados por el Movimiento. En La Vega los esposos y sus discípulos eran bien conocidos y estimados por muchos, a pesar de que no pocos los consideraban unos chiflados.

182 El Progreso, 30 de noviembre de 1935.

183 "La organización de nuestras clases trabajadoras", El Progreso, 15 de mayo de 1935.

184 Véase el editorial "Augusto César Sandino", El Progreso, 22 de febrero de 1936.

185 Mario Sánchez Córdoba nos refirió, en comunicación personal, junio de 1985, que en su archivo privado se encuentra el diploma que acredita a los esposos Sofé-García como miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Todavía más difícil que el Movimiento vegano fue el acercamiento de intelectuales jóvenes al marxismo y a otras variantes de socialismo. Estos intelectuales no tenían relación con los integrantes del grupo Paladium. Se interesaban en el comunismo como reacción frente al orden político vigente. En sentido general, esos intelectuales sumaban un número muy pequeño y estaban poco comunicados entre sí; pueden mencionarse nombres como Efraim Guzmán, Pedro A. Pérez Cabral, Heriberto Núñez, Juan Bosch, José Rijo, José Anibal Sánchez Fernández, Rubens Suro y algunos más.

A pesar del totalitarismo aplastante, seguían llegando textos de literatura socialista, de autores tan variados como Marx, Lenin, Kautsky, Bakunin, Kropotkin, Plejanov, Trotsky y otros.<sup>106</sup> Esos autores eran objeto de atención por no pocos jóvenes universitarios y normalistas. Algunos hicieron un esfuerzo de difusión de textos, acompañándolo de la motivación por el ideal socialista, como fue el caso de Efraim Guzmán en San Francisco de Macoris, cuya labor llegó a tener eco hasta en el Macoris oriental.<sup>107</sup> Alguno que otro llegó a osar proclamar sus posiciones, como se dio en el poema "Proletario", de Rubens Suro. Otros, aunque más discretos, no ocultaban a sus amigos sus concepciones, como en el caso de Bosch, quien señalaba a sus compañeros del tercer curso de bachillerato que sus dos personajes más admirados eran Lenin y Martí, por lo que se ufanaba de tener colgados retratos de ambos en su habitación.<sup>108</sup> Naturalmente, la generalidad de esos intelectuales no llevaba a cabo ninguna labor política; otros se incorporaron a la perspectiva meramente del anti-brujillismo, como fuera el caso de José Anibal Sánchez. Las condiciones de represión impidieron que

---

<sup>106</sup> Comunicación personal de José Cassá Logroño, diciembre de 1984.

<sup>107</sup> Comunicación personal de Pedro A. Pérez Cabral, (ca. 1981).

<sup>108</sup> Comunicación citada de Cassá Logroño. En varias ocasiones Bosch ha señalado que antes de 1965 su universo ideológico nunca había traspasado la democracia burguesa. En realidad, sus orientaciones radicales pueden ser probadas a partir de las ideas que esboza del proyecto revolucionario en el prólogo que redactó para el libro de J.I. Jimenes Grullón, La República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente, (Reed.), SD, 1975. Por otra parte, según muy diversas informaciones orales, Bosch mantuvo discretas relaciones de colaboración con los comunistas cubanos a inicios de los años 40.

surgiera algún grupo socialista organizado.<sup>169</sup>

En los años 30 todavía el fenómeno típico era el joven intelectual progresista opuesto a la dictadura, pero que no había asimilado la perspectiva del socialismo.<sup>170</sup> Podía disponer de nociones, pero regularmente eran vagas. Esa situación incluye a las figuras de mayor desarrollo, como algunos de los mencionados en el anterior párrafo. A lo sumo, podía sentir simpatía, pero la lectura de material socialista era muy reducida y no proporcionaba una comprensión diferenciada. Lo que tenía que ver con la Unión Soviética constituía un mundo lejano y brumoso. Coadyuvaban a ello, el terror que incomunicaba a las personas y dificultaba la circulación de publicaciones y los escasos antecesores, máxime cuando casi todos se habían integrado al régimen o se hallaban en plena pasividad.

El joven intelectual ubicado en posiciones democráticas y progresistas buscaba una orientación más práctica, más vinculada a los problemas inmediatos del país. El socialismo aparecía como una solución inaccesible, una utopía propia de soñadores, por lo que el universo ideológico todavía se restringía en la práctica efectiva al jacobinismo. La medida típica del cambio deseado por el intelectual joven progresista, incluyéndose la generalidad de quienes profesaban cierta simpatía por el socialismo, era la revolución francesa. Una democracia avanzada se veía como el dechado de la perfección. Ello, ciertamente, guardaba una correspondencia con la realidad vivida, puesto que la superación de la dictadura constituía la síntesis de todos los anhelos. Esta perspectiva se complementaba con un hecho cultural: para esos jóvenes la cultura modelo no podía ser otra que la francesa. La modernidad arrancaba del simbolismo, y de ello formaba parte el instinto intelectual a la rebelión.

A pesar del estado de dispersión de los sectores medios y de los intelectuales radicales, en los años iniciales de la dictadura siguió habiendo precarios intentos de oposición, sobre todo dirigidos a la liquidación física del tirano. Varios de estos movimientos, por las condiciones en que operaron, no dejaron rastros muy evidentes.

La primera oposición resuelta a la que Trujillo tuvo que prestar plena atención fue la proveniente del anterior gobierno, o del sistema político previo. Sus vínculos con el movimiento obrero eran nulos, porque estaba enmarcada en los medios del viejo sistema caudillista o de la propia clase burguesa. Se

<sup>169</sup> Pérez Cabral, en comunicación citada, es tajante a ese respecto.

<sup>170</sup> Debemos lo fundamental de lo que sigue a Pedro Mir, en entrevista realizada por el autor, octubre de 1985.

trataba con la oposición de viejos dirigentes políticos de diversas orientaciones, a través de alcances o tentativas dispersas y desconectadas entre sí. Entre los movimientos más significativos de ese género se encontraron el alzamiento de Desiderio Arias, en las montañas de Mao en 1931, el de Cipriano Bencosme, en Moza, el breve intento de Piro Estrella, la defección de Rafael Estrella Ureña, etc.<sup>191</sup>

Estos movimientos concluyeron con uno de carácter un tanto diferente: la conspiración de profesionales, intelectuales y burgueses que fue develada en 1935. Al igual que la de Santiago, tenía por propósito la liquidación de Trujillo. Se encontraban en ella figuras relevantes de la burguesía, como Oscar Michelena (principal accionista del ingenio San Luis) y Amadeo Barletta (importador de automóviles y propietario de una fábrica de cigarros), individuos que defendían sus intereses personales frente a la voracidad monopólica del tirano.<sup>192</sup> Resultó siendo el último movimiento conspirativo en el que participó un grupo significativo de burgueses antes del que culminó el 30 de mayo de 1961.

El último complot de importancia se gestó en el seno del ejército, encabezado por el general Ramón Vásquez Rivera y el coronel Leoncio Blanco.<sup>193</sup> También en este caso se expresó la última disidencia —hasta 1961— en las altas jerarquías del ejército, resultante de las resistencias que todavía mostraban agentes conformados en el sistema político anterior a 1930.

Posteriormente hubo otros reductos conspirativos que, si bien no trascendían los intereses de la burguesía tradicional, no contaron con la participación directa de integrantes de la clase. Fue lo acontecido con el grupo de complotados dirigido por Rafael Ellis Sánchez (Pupito), quien había participado en la conspiración de 1935. Ese grupo tenía en el atentado contra la vida del tirano el norte de toda su actividad.<sup>194</sup>

Mayor vinculación burguesa tuvo el agrupamiento que desde

<sup>191</sup> Para estos movimientos, véase Emilio Cordero Michel, Movimientos sociales y políticos durante la era de Trujillo, (mimeo), SD, 1987.

<sup>192</sup> Ibid., pp. 20-23.

<sup>193</sup> Los detalles de esta conspiración han sido expuestos en varios libros sobre el periodo. Véase, por ejemplo, Félix Mejía, Viacrucis de un pueblo, México, 1960, p. 281; véase, además, Emilio Cordero Michel, op. cit., pp. 25-27.

<sup>194</sup> Entrevista de José Anibal Sánchez realizada por el autor, junio de 1985.

algún momento de los años 30 formó Viriato Fiallo. Este, a pesar de su conocida filiación opositora, fue siempre protegido por la Casa Vicuña. No obstante, la casi totalidad de ese grupo de conspiradores se ubicaba en el medio profesional de clase media. Parte de sus miembros provino de una asociación cultural denominada Acción Cultural. Dadas las connotaciones de su discurso, al afianzarse la tiranía los miembros de la asociación decidieron disolverla. Más adelante, algunos de ellos pasaron a engrosar los rangos del cuerpo burocrático. Como se verá más adelante, el agrupamiento de Fiallo se encontraba bien diferenciado de cualquier forma de socialismo y sustentaba el criterio de que la caída de la dictadura debería ser seguida por el establecimiento de un régimen democrático y no por ninguna forma revolucionaria. Ese objetivo restringía sus horizontes a los intereses burgueses en un sentido de liberalismo político, por lo que basó su estrategia en lograr un viraje en la actitud del gobierno norteamericano en relación a Trujillo. Constituía el equivalente interno del exilio derechista propio de los años 30, cuya máxima figura fue el Lic. Angel Morales, un incondicional de los intereses norteamericanos. Ciertamente el grupo de Fiallo no representaba una opción tan conservadora, pues varios de sus integrantes habían estado vinculados al Partido Nacionalista.

Los agrupamientos dirigidos por Fiallo y Ellis no pudieron establecer acuerdos; el segundo desconfiaba de toda actividad política, y centraba su práctica en la preparación del atentado contra el tirano, para lo cual bastaba disponer de un número muy reducido de complotados decididos. De parte del otro agrupamiento quizás existía la sospecha de que Ellis pretendiera llevar a la presidencia de la República a su tío, el Lic. Rafael Augusto Sánchez.<sup>175</sup>

Se debe anotar que la gran mayoría de antitrujillistas se encontraba totalmente desvinculada de estos conatos organizados en los años 30. El develamiento de las conspiraciones de Santiago y Santo Domingo, en 1934 y 1935, contribuyó a alojar las posibilidades de acción organizada. El régimen se encontraba ya sólidamente afianzado y aparecía dotado de un poderío incommovible. La totalidad de la clase burguesa, para fines prácticos, ya se había integrado a los moldes subordinados que le señalaba el tirano.<sup>176</sup> El exilio no tenía ninguna incidencia sobre la realidad nacional; más aun, el régimen había tenido cierto éxito en desacreditar a sus máximos representantes, exponentes de la vieja élite política, como Morales, Estrella Ureña, Federico Velázquez y otros.

Después de 1935 la oposición quedó, pues, sometida a una

<sup>175</sup> Ibidem.

<sup>176</sup> Emilio Cordero Michel, op. cit., p. 41.

fragmentación extrema, reducida a contactos personales en radios de acción muy cortos. No obstante, se mantenía el clima represivo como forma de impedir cualquier posibilidad de reagrupación organizada de los enemigos; el régimen no cesaba de estrechar los métodos de control mediante una detenida vigilancia sobre todos los sospechosos,<sup>197</sup> y periódicamente acudía a la perpetración de crímenes sobre personas sospechosas de oposición, aun cuando no realizasen ninguna actividad en ese sentido. El propósito no era sino retroalimentar el estado de postración de la población.<sup>198</sup> Plantearse cualquier acción contra el gobierno aparecía para el sentido común como un acto de locura.

En ese clima de terror se insertó la matanza de haitianos de 1937. Fue recibida como una pavorosa advertencia de hasta dónde era capaz de llegar el poder. Los habitantes de Santiago fueron quienes pecibieron más cerca el dantesco espectáculo. En efecto, en el estadio de juego de pelota fueron congregados más de dos mil haitianos y ultimados con arma blanca. Toda una noche la población de la segunda ciudad de la República estuvo en vigilia escuchando el rumor de aullidos y dolor desfalleciente.<sup>199</sup>

Para institucionalizar la represión, el régimen acudió a desenvolver el expediente del comunismo como el enemigo de la colectividad nacional. Con excepción de la AISOC y del pequeño agrupamiento dirigido por Valentín Tejada, el calificativo de comunista no era válido para ningún otro movimiento opositor, pese a lo cual se promulgó con carácter de urgencia, el 20 de octubre de 1936, la ley 1203. Por medio de esa ley se prohibía la publicación y difusión de textos contentivos de ideología comunista o anarquista, bajo la pena de encarcelamiento hasta por dos años y multa de 500 pesos; igualmente se prohibía la enseñanza de la doctrina y sostener comunicación con personas o

---

<sup>197</sup> En diversos expedientes de la Secretaría de Interior y Policía se encuentran reportes periódicos enviados a los centros policiales y militares por los comandos provinciales, en los cuales se da cuenta, persona por persona, de los enemigos o sospechosos; se les clasificaba entre propagandistas, de armas tomar, de condición económica o de sospechosos. Es notable que una parte muy alta de los opositores se encontrase perfectamente ubicada desde mediados de los años 30.

<sup>198</sup> Véase Albert C. Hicks, Blood in the Streets, New York, 1946.

<sup>199</sup> Rufino Martínez, Hombres dominicanos: Trujillo y Heureaux, (t. III), SD, 1965.

corporaciones, se dedicasen a la propagación de tales ideas.<sup>200</sup> Las justificaciones esbozadas por el propio tirano para enviar la piedra legislativa se convertirían en recursos reiterados en el corpus ideológico estatal:

"El comunismo y otras doctrinas de la misma índole que tienden a subvertir el régimen económico y social que impera hoy en todas las naciones civilizadas, enconan cada día más los odios de clase... Me simpatiza hondamente, por natural inclinación de mi temperamento de hombre y de mi ideal de gobernante, todo propósito que se encamine a ensanchar en el mundo las conquistas del derecho y el imperio de la justicia... Ese es el género de socialismo que practico por ser el único que se aviene a mis ideas de gobernante... No creo que la profesión de ideas comunistas y de otras teorías análogas pueda tener justificación en nuestro medio. Somos un país esencialmente agrícola... pero sin aquellos problemas sociales que fomentan en otras partes la lucha de clases... En nuestro país no hay propiamente, clase. Todos los dominicanos, desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano, somos hombres de lucha y de trabajo... De ahí que estime que toda tendencia comunista o anárquica, la cual en nuestro país tendría que ser forzosamente hija de la imitación y no de una necesidad social ni de una legítima aspiración de clase, debe ser drásticamente sancionada como atentatoria a los principios que sirven de base al régimen económico y político de la República y con los cuales conculga la universalidad del pueblo dominicano."<sup>201</sup>

Con esta ley el estado recusaba conceptualmente las ideologías revolucionarias, legalizaba la represión preventiva drástica y, sobre todo, se dotaba del instrumento para asimilar toda forma de oposición con el comunismo cuando definía un consenso de la "universalidad del pueblo" con los "principios que sirven de base al régimen económico y político." Por ese burdo truco ideológico se puede inferir que el tirano avizoraba que los comunistas estaban llamados a constituirse en sus más irreductibles adversarios. Así, la prevención ideológica y penal se inscribían en todo el marco del reino del terror.

---

<sup>200</sup> El texto de la ley está reproducido por la Secretaría de lo Interior, en el Apéndice I del Libro blanco del comunismo, pp. 159-160. Según algunas referencias orales, la ley fue inspirada por el arzobispo norteamericano Ricardo Pittini, quien poco tiempo antes había asumido la jefatura de la iglesia dominicana, poniéndola al servicio del régimen criminal.

<sup>201</sup> Ibid., pp. 25-26.

## INTEGRACIÓN DE LOS INTELLECTUALES AL ESTADO Y SUS CONSECUENCIAS

Debe destacarse, en primer lugar, que el número de intelectuales era muy reducido, que se encontraban muy aislados y que, desde el momento en que descollaban, eran objeto del interés del poder, interés difícil de rechazar.<sup>202</sup> Los niveles culturales eran, en general, bajos aun en los medios estudiantiles, de manera que el acceso a una labor propiamente intelectual estaba restringido a círculos sumamente estrechos, pese a lo cual la consistencia formal de esa pequeña élite fue superior a la de generaciones ulteriores de intelectuales.

Del último señalamiento, sin embargo, no se desprende la reivindicación del pasado: primero, porque los resultados no fueron tan significativos como han pretendido las añoranzas conservadoras; de hecho, ya se había registrado un empobrecimiento respecto a las manifestaciones del pensamiento que siguieron a la prédica de Hostos. En segundo lugar, las consecuencias sociales de la acción de esa élite fueron desastrosas y repudiadas, tanto desde un punto de vista moral como desde una perspectiva política comprometida con la reivindicación de lo nacional y lo popular.

El requerimiento de legalización del despotismo se mantuvo a lo largo de la prolongada tiranía como un objetivo clave que exigía atención extrema, dado que el régimen tenía que presentarse como apegado a la tradición democrática prevalectante en el mundo occidental. Para lograr ese objetivo, el régimen tenía que controlarlo todo, y no podía tolerar fisuras, aun cuando se diesen en el espacio de la producción intelectual. En un sentido más vasto, los intelectuales tenían asignada la función crucial de legalizar históricamente la forma de gobierno y presentar a la persona de Trujillo como la encarnación de la idea nacional y recurso indispensable para la felicidad colectiva.

Tales requerimientos compelieron a Trujillo no sólo a eliminar posibles fisuras en el terreno de la cultura, sino a potenciar al máximo su instrumentación. Todas las energías del saber se canalizaron hacia la solidificación del cuerpo

---

<sup>202</sup> Mir narra, en la entrevista citada, que en cierto momento el régimen, a través de Manuel A. Amiana, del diario La Nación, le requirió la publicación de un texto ditirámico. Por la repugnancia que le suscitaba le pidió a su amigo Carlos Curiel que lo confeccionara. Amiana le respondió que en ese texto no estaba el verdadero Pedro Mir, por lo que le pidió otro texto. Mir recurrió al mismo medio para eludir la demanda, y Amiana respondió de la misma manera. De ahí que el poeta finalmente tuviera que componer un escrito, el cual al ser entregado al funcionario fue objeto de final aprobación.

burocrático. El intelectual devino en un escriba que perdía lo fundamental de su subjetividad, con lo que su condición de intelectual quedaba anulada. Y de ahí provino el real empobrecimiento cultural no sólo del país, sino del propio cuerpo de intelectuales, rigurosamente asimilado al cuerpo burocrático. Mientras tanto, dicha asimilación magnificaba la eficiencia global del aparato público,<sup>203</sup> cuestión de por sí estratégica para la reproducción de un poder que penetraba todos los poros de la vida social.

Ahora bien, a partir de esos requerimientos objetivos, Trujillo concebía el instrumento del discurso como una variable relativamente independiente, como un artículo de lujo que demostraba la magnificencia del poder. Al parecer, el tirano mantuvo una obsesión sempiterna alrededor de la fascinación que le generaba el discurso brillantemente formulado, posiblemente compensando su incapacidad para ejercerlo, por lo se presentaba como el hacedor en sus discursos, al tiempo que se debía solazar con el envilecimiento de los intelectuales.

Por otra parte, las élites cultas no sólo fueron compelidas a integrarse (lo cual era una realidad difícil de eludir), sino que el poder tenía con qué atraerlas. Se les ofrecía disfrutar de la participación en las instituciones oficiales con todos los beneficios materiales y honores (aunque también las consabidas humillaciones) que ello comportaba en una sociedad donde era extraordinariamente difícil la reproducción material del intelectual fuera de los marcos del funcionariado estatal. De hecho, uno de los sustentos del trujillato radicó en su capacidad de integrar a los rangos estatales a los intelectuales que sobresalían. Sería, no obstante, una exageración afirmar que fueron ellos quienes llevaron a Trujillo al poder o quienes constituyeron la base social de apoyo de la dictadura.

Lo anterior puede hacer inteligible la dolorosa dialéctica en que estaban atrapados los intelectuales. Su nivel superior de cultura llevaba a muchos de ellos a constituirse en conciencia crítica y a denunciar el orden vigente. Pero había una realidad demasiado aplastante que implicaba un severo contrapeso: la funcionalidad del intelectual en un entorno histórico caracterizado por una raquítica burguesía y un estado

---

<sup>203</sup> La eficiencia del estado causaba asombro a los extranjeros. Fue el caso del antiguo procurador general de los Estados Unidos, Homer Cummings, receptor de sobornos del tirano en República Dominicana que le parecía que la calidad de los altos funcionarios era similar a la de los equivalentes norteamericanos. El encargado Scherer tuvo que asentir, no obstante su hostilidad hacia el régimen dominicano. Cfr. Vega, Los Estados Unidos, 1944, t. I, p. 183.

totalitar. . . por vía del estado, el intelectual contribuía objetivamente a llenar vacíos sociales en una lógica indispensable para la reproducción del sistema. Quién mejor que ellos podía captar esa situación? Las percepciones abonaban una suerte de destino, y pretender eludirlo equivalía a zambullirse en un mundo de temores y privaciones; ante el peso abrumador de las circunstancias resultaba casi inevitable la integración al cuerpo burocrático. Se constatación, entonces, una especie de espíritu de cuerpo (dotado de sentido de clase) que validaba la necesidad de cumplir con un cometido y atenerse a él. Finalmente, el poder establecido tendría que ser acatado como imperativo que se derivaba de la relación entre el pequeño estrato de intelectuales y el poder.

Adicionalmente a lo anterior, había un punto en la esfera de la reflexión cultural especializada que favoreció la constatación de la intelectualidad con el despotismo. Se trató del problema nacional, objeto nodal de la elaboración intelectual en las primeras décadas de siglo. Sobre todo a partir de 1916, con la intervención militar del imperialismo, las partes más vitales de la intelectualidad quedaron embargadas por un sentimiento de humillación ante la incapacidad de autodeterminación del estado dominicano. Alrededor de ello se conformó un sector bien definido en posiciones antiimperialistas, en gran medida identificado al Partido Nacionalista. Ese estado de ánimo quedó dramáticamente expuesto por Américo Lugo cuando señaló:

"Todo es preferible a la intervención extranjera, preferible la tiranía, preferible las revoluciones, preferible la miseria, preferible la muerte. Apresurémonos a . . . reconocer que nuestros verdaderos héroes son los que defienden la tierra contra el extranjero."<sup>94</sup>

El terrible dilema fue captado a la perfección por Trujillo, quien, a fin de ganar un espacio hegemónico, procuró evidenciar una resuelta actitud nacionalista. Había, ciertamente, retórica en ello, pero también algo más: para afianzar sus poderes, le era indispensable disputar espacios a la dominación que desde décadas atrás se habían asignado los norteamericanos. Su mismo asalto al poder se llevó a cabo fundamentalmente al margen de los norteamericanos. En el andamiaje ideológico del estado, el nacionalismo tendría tanto un contenido conservador como otro —menos explícito— dirigido a cuestionar las formas previas de dominio del imperialismo.

Para muchos intelectuales, una de las causas de la

---

<sup>94</sup> En Julio Jaime Julia, Antología de Américo Lugo, SD, 1977, t. II, p. 261.

gravitación imperial radicaba en la imposibilidad de constituir un estado fuerte. Con el nacionalismo trujillista se superponían, entonces, planes contradictorios: uno globalmente progresivo en sentido nacional e incluso social, y el otro validador en perspectiva del autoritarismo como panacea de la realización nacional.

Trujillo había captado la atención de algunos intelectuales desde antes de tomar el poder, siendo bien conocidos los casos de Roberto Despradel y Rafael Vidal. Al evidenciarse, desde febrero de 1930, como el hombre fuerte que unificaría todo lo disperso alrededor de él mismo, ganó la adhesión entusiasta de no pocos intelectuales jóvenes de orientación progresista, como Rafael César Tolentino.<sup>203</sup> Ya se ha visto que, en un principio, Trujillo se revistió de una atmósfera progresista, apoyándose el naciente César tropical en el descontento popular frente a la corrupción y el conservadurismo tipificadores del régimen caído. Joaquín Balaguer, amigo de Tolentino a través de su relación en el diario La Información, asumió de inmediato, entre otros, el reto de legalizar la conveniencia de la oprobiosa dictadura.<sup>204</sup>

Quienes se involucraron voluntariamente con Trujillo fueron, en general, intelectuales jóvenes y bastante progresistas; le asociaban tanto a la realización nacional como a sus conveniencias corporativas de participación en el estado. Si antes de 1930 era de sentido común para el intelectual vincularse al estado, a partir de esa fecha los restantes espacios se estrecharon. En los jóvenes emergentes existía un estado de polémica con quienes se hallaban bien instalados en posiciones estatales. Su inconformidad se manifestaba mediante el rechazo a las ideas de los mayores; un estado de rencor los penetraba por sentirse marginados y rechazados sus aptitudes.

Ese sentimiento se expresó en la necesidad de destrozarse la influencia de aquéllos que asimilaban a un bloque monolítico, lo que permite explicar la exteriorización de cierto radicalismo; al mismo tiempo permite entender por qué muchos de ellos, temprano o tarde, se identificaron con el trujillato como medio de ascender

---

<sup>203</sup> Conviene revisar, para apreciar las posiciones de Tolentino, sus informes como Secretario de Agricultura. En ellos aboga por políticas proteccionistas y por el incremento de la participación del estado en la economía a fin de que operase el desarrollo de las fuerzas productivas. Cfr. Memoria correspondiente al año 1930 que al Ciudadano Presidente de la República, General Rafael Leonidas Trujillo Molina, presenta el Señor César Tolentino, Secretario de Estado de Agricultura y Comercio, Santiago, 1931.

<sup>204</sup> Entre los artículos publicados por Balaguer con esa finalidad cabe destacar "El hombre único", LQ, 29 de enero de 1931.

y aplicar sus remedios sobre el problema nacional. En la medida en que el exilio afectó a la casi totalidad de la vieja burocracia, existieron las condiciones para continuar esta lucha generacional, que el régimen canalizaría en beneficio del fortalecimiento del poder personal del tirano. Lugo no siguió las consecuencias de su enseñanza, pero sí lo hicieron esos intelectuales jóvenes que acogieron a la tiranía como panacea frente al estado de frustración nacional que percibían.

Los que no tenían esa perspectiva trataron de resistir; pero la generalidad cedía, a lo sumo, al cabo de unos años. A los más pusilánimes bastaba una muestra de ira del tirano para convencerlos. Salvo figuras intocables provenientes del pasado (como Américo Lugo, Leónidas y Alcides García, Enrique Apolinar Henríquez o Viriato Fiallo), quienes descollaban tenían que elegir entre la integración y el exilio. Desde que se consolidó el estado despótico, personas como Jimenes Grullón, que tenían una producción intelectual, no podían estar al margen del poder. Algunos trataban de esquivar el exilio y sobrevivir haciendo las menores concesiones posibles. Otros, sin embargo, a fin de ascender y sentirse seguros del beneplácito del tirano, se entregaban a prácticas abominables, como el espionaje, la provocación, la genuflexión feminoide y la elaboración de la mentira sistemática. Claro que, dentro de quienes se entregaban a esas prácticas, habría que distinguir una minoría que las desplegaba con pleno convencimiento y coherencia, convencida de la conveniencia que obtenía del servicio al poder. La generalidad se autopercibía como víctima y realizaba los servicios penetrada de remordimientos y malestar. Y es que, en fin de cuentas, más allá de las intenciones, las características del poder condicionaban la bestialización de no pocos intelectuales. Si se les trata como generación, habría que caracterizarlos como generación culpable, aun cuando pueda visualizarse que fueron víctimas del contexto histórico en que se desarrollaron y de imperativos clasistas que pesaban más que las resultantes previas de su constitución como intelectuales.

No es difícil ejemplificar la generalización a través de casos como los de Manuel A. Peña Batlle, Francisco Frats Ramírez, Juan Bosch, Héctor Inchaústegui y Ramón Marrero Arísty. El primero se mantuvo al margen de la dictadura durante años, apegado a su formación democrática y nacionalista. Llegó incluso a proclamarse socialista, en una vertiente burguesa, en el prólogo a un libro de Enrique Jiménez. Cuando se convirtió al trujillismo, se hizo la vedette ideológica sobre la base de reactualizar las perspectivas más oscurantistas del mesianismo del poder, el catolicismo, el hispanismo racista y otras figuras ideológicas del estado despótico.

Frats Ramírez, como se vio, fue de los primeros intelectuales que simpatizaron con el socialismo por medio de los ecos de la revolución rusa. También resistió unos años en medio

de ostentosas presiones y presiones. Cuando se entregó, hizo gala de una desenfrenada vesania que lo llevó a ser visto por los opositores como uno de los funcionarios más peligrosos. Prats usó su conocimiento de teorías socialista para servir de matón burocrático contra la lucha de los trabajadores. Por eso fue designado presidente de la Confederación Dominicana del Trabajo cuando, a inicios de los años 40, el régimen decidió restaurar su existencia.

Juan Bosch, para mediados de los años 30, se encontraba en el pináculo de la intelectualidad. Como se ha visto, esbozaba respuestas radicales. No obstante, al mismo tiempo se encontraba en cierta manera atrapado en el dilema de los elementos nacionales que resolvía la dictadura. Esta tensión se encuentra en el centro del argumento de La mañosa, su primera obra literaria trascendente, publicada en 1935. En ese texto se denunciaba a las "revoluciones", esto es la anarquía caudillista, como el supremo mal que había que desterrar a toda costa. El planteamiento tenía una tremenda vigencia por cuanto pocos años antes Trujillo había eliminado las últimas reminiscencias del caudillismo en la figura de Desiderio Arias. Ahora bien, una cosa era un reconocimiento intelectual de ese corte y otra ponerse al servicio de la dictadura, resultando esto último de seguro repugnante para alguien dotado de ideas progresivas.

Por la tensión intelectual que se refleja en su primera novela, Bosch no se había planteado involucrarse en actividades opositoras. No obstante, Trujillo no podía tolerar la independencia de un sujeto de tanto relieve, por lo que dispuso la prisión del intelectual. Su situación se hizo insostenible; tuvo que aceptar un donativo del tirano para la publicación de la novela, y luego enviar una carta, fechada en enero de 1937, en la cual felicitaba al tirano por el cambio de nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo.<sup>207</sup> Resultado de la ambigüedad en que se movía<sup>208</sup> aceptó un cargo en el aparato estatal y el tirano le dejó viajar a Puerto Rico, donde tardó unos meses en formalizar su condición de exiliado.

---

<sup>207</sup> Dijo Bosch en esa carta: "Aprovecho esta circunstancia para enviarle mis calurosas felicitaciones con motivo del cambio de habérselo dado su nombre procer a Santo Domingo de Guzmán, aunque sustento el criterio de que más que usted, ha sido la ciudad la que ha recibido la honra." Véase Secretaría de Estado de lo Interior, Libro blanco del comunismo, p. 10.

<sup>208</sup> En varios textos posteriores a 1966, Bosch operó en el sentido de modificar sus apreciaciones de la dictadura contenidas en Trujillo, una tiranía sin ejemplos, Caracas, 1959. Véase al respecto, entre otros textos, Bosch, Próximo paso: dictadura con respaldo popular, SD, 1970.

Inchústegui, al contrario, se movió en su etapa formativa dentro de los límites que ya explicitó. De acuerdo a Francisco A. Marrero, se relacionó, junto a Marrero, con los trabajos que llevaron a la constitución del PDRD. Publicó poesía social en la que traslució una protesta enérgica contra la explotación y sugiere alternativas nacionales progresivas. Cuando Peña Batlle ganó posiciones en el cuerpo burocrático, Inchústegui se integró y asumió el carrerismo como perspectiva nodal de su personalidad.<sup>209</sup> Al llegar a posiciones elevadas se prestó a la provocación, como se observa en la correspondencia que enviara desde La Habana en relación a los preparativos de la expedición de Cayo Confites.<sup>210</sup> No obstante, a diferencia de Frats, no se dedicó a dañar personas de manera directa. En Inchústegui quedaba un fondo de malestar, que lo llevó a una autocrítica en su poema Los dioses ametrallados, en el cual se identificó con el movimiento de abril de 1965; tarde e incoherente todo ello, porque era un hombre del poder, volviendo al redil en la Universidad Madre y Maestra y como pretendido cerebro gris del gobierno de Gurmán.

Por último, Marrero se hizo trujillista junto a Inchústegui, tras haber desplegado ataques furibundos contra las plantaciones azucareras de los norteamericanos en su novela Over. Marrero llegó a familiarizarse con aspectos del marxismo, y en función de ello era observado por quienes lo conocían. No obstante, como se puede inferir de la lectura de Over y del examen de otros textos, el fondo de su pensamiento no transcendía una motivación típica de clase media que se manifestaba en la reivindicación de lo nacional por oposición al imperialismo norteamericano. Aunque sometido a los imperativos del régimen como funcionario, Marrero buscaba en el largo plazo un orden ajustado a sus perspectivas ideológicas en el cual él jugar una función preponderante. Por eso terminó asesinado, castigo pocas otras veces aplicado por el tirano a colaboradores civiles.

El destino de integración al poder también abarcó a la totalidad de los integrantes del círculo Paladín. Al parecer, casi todos trataron de resistir las ofertas de Trujillo, como se vio en el caso de Frats. A varios no les fue muy difícil sostener esa posición durante los primeros años, por ser hijos de burgueses o de personas reconocidas de clase media. Desde luego que, al mismo tiempo, por su visión elitista, descartaban toda práctica de oposición al gobierno. De ahí que no fuesen muy

<sup>209</sup> Héctor Inchústegui Cabral El pez muerto, CT, 1956. Ese texto es por lo demás importante para entender ciertos aspectos de la dialéctica en la cual estaban atrapados los intelectuales sobresalientes.

<sup>210</sup> Bernardo Vega, Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1947, SD, 1984, t. II, pp. 667-668 y 680-684.

molestado y, por eso, más difícil les resultase de integrar constantemente. Finalmente, todos alcanzaron posiciones preeminentes en el funcionamiento de la dictadura. Algunos se distinguieron por sostener posiciones estrafalarias de extrema derecha. Por ejemplo, Carlos Sánchez y Sánchez, dando muestra de un antihaitianismo desenfrenado, propuso la deportación del pueblo haitiano de la isla y la fundación de un estado similar a Liberia.<sup>211</sup> Jesús María Troncoso cuestionó la tradición hostosiana, en nombre del anticomunismo, apoyando los preceptos totalitarios en la educación y la cultura.<sup>212</sup>

De los casos anteriores se desprenden varias cosas. Ante todo, la perversa dialéctica entre la emergencia radical del intelectual joven y su posterior casi universal integración al poder y a la clase burguesa. De ahí que un intelectual requiriese una integridad sin fisuras para mantener sus perspectivas progresivas y la ubicación obligada en el anonimato a fin de eludir el acoso del poder. En definitiva, lo que se planteaba, en una perspectiva democrática o revolucionaria, era la renuncia a la condición de intelectual o la opción del exilio.

Las compulsiones, la represión, los escasos espacios para una práctica intelectual y las formas que demandaba la lucha contra el régimen determinaron que el movimiento revolucionario que se conformó en la primera mitad de la década de 1940, de orientación básicamente marxista, surgiera carente de un cuerpo intelectual, a pesar de que una parte importante de sus mentores fuesen intelectuales jóvenes. Al asumir el reto de la lucha, en ese contexto histórico, la tarea cultural especializada pasaba a un segundo plano: la lucha implicaba el sacrificio de las expectativas intelectuales; la tarea política tenía que absorber la totalidad de las energías.

El conglomerado marxista dominicano surgió, pues, carente de un cuerpo especializado de intelectuales, reflejándose el subdesarrollo cultural de la sociedad. Algunos de los comprometidos con mayor desarrollo intelectual mantuvieron una actitud más prudente en la militancia; otros pocos tuvieron que sacrificar sus expectativas. En esas condiciones, no se planteaba la tarea de disputar en el terreno de la cultura la hegemonía ideológica de la dictadura. Igualmente, no se podían desarrollar proposiciones sobre la realidad nacional y el entronque dentro de su especificidad del proyecto socialista. En todo ello encontró el naciente movimiento marxista uno de sus talones de Aquiles.

<sup>211</sup> Carlos Sánchez y Sánchez, Curso de derecho internacional público americano., CT, 1955.

<sup>212</sup> Respuesta de Jesús María Troncoso en Porfirio Herrera Díaz et al., La influencia de Hostos en la cultura dominicana, CT, 1956, p.p. 255-258.

LAS PROPIEDADES DEL PENSAMIENTO DE ENRIQUE JIMÉNEZ

En la evolución de las ideas sociales dominicanas la obra de Enrique Jiménez ocupa un lugar especial, a pesar de la poca trascendencia que ha logrado. Con la publicación de su texto,<sup>213</sup> escrito en Cuba un año antes, el pensamiento burgués dominicano llegó al máximo de sus posibilidades de enunciación de un proyecto nacional por medio de la cohesión social en un régimen más justo. En palabras de Peña Batlle, prologuista de la obra y comisario de sus conclusiones, lo que confiere sentido a la obra de Jiménez es su contenido socialista. Naturalmente -y Peña Batlle lo destaca- no de un socialismo revolucionario. En múltiples aspectos la obra puede asimilarse a una confluencia de lo que Marx y Engels calificaron de socialismo burgués y de socialismo feudal, en el Manifiesto comunista.

No obstante su contenido social, la obra de Jiménez se inscribe en las corrientes más progresivas del pensamiento dominicano de su época. No es casual que la dedicara a los jóvenes de "Acción Cultural", entidad que a inicios de los años 30 agrupaba a una parte todavía significativa de la intelectualidad joven antiimperialista, parte de la cual, como se ha visto, se había orientado más o menos fugazmente a concepciones de extrema izquierda. Una parte de los miembros de esa sociedad seguiría con posiciones democráticas, aunque sin traspasar el liberalismo capitalista (caso relevante de los hermanos Fiallo), mientras otra parte, posiblemente mayoritaria, terminaría entregada al trujillato, como se ha visto. En todo caso, dada la pequeñez del medio, los intelectuales progresistas se conocían y formaban un colectivo con matices diversos pero alrededor de una matriz común.<sup>214</sup>

Fues bien, es a ese sector, e inscrito en el mismo, que se dirige el libro en cuestión. Todavía persistían en los medios burgueses reservas éticas que se expresaban fundamentalmente en el discurrir intelectual de la cuestión nacional. Tal problemática central se explica por de la exigüedad de la burguesía, la cercanía social con los estratos de la pequeña burguesía de condición más prestigiosa, así como la atribución de funciones que deparaba la condición de intelectual o funcionario.

<sup>213</sup> Enrique Jiménez, Economía social americana, SD, 1932.

<sup>214</sup> Jimenes Grullón, familiar de Enrique Jiménez, señala, por ejemplo, en Sociología política, vol. III, p.325, haber sostenido estrecha amistad con Peña Batlle y haber abrigado esperanzas en sus potencialidades progresistas. Según ha trascendido posteriormente por declaración del primero, Bosch y Balaguer eran ya amigos a inicios de los años 30. Siguiendo los casos se podrían establecer conexiones bastante generalizadas.

El desarrollo de la propuesta de Enrique Jiménez está vinculado con las circunstancias frustratorias por las cuales atravesaba la burguesía dominicana, tanto en su condición de clase como en su relación con lo nacional. Si bien la clase dependiente en la integración de la economía en condición dependiente en el sistema capitalista internacional, era víctima de los procesos que este último generaba, en particular de la penetración directa de capitales. Esto lo señaló el mismo Peña Batlle, al caracterizar así al autor: "hombre de acción antes que todo, ha sido actor en el tablado económico de nuestro país; ha sentido el vertigo capitalista y al mismo tiempo ha sido una víctima del capitalismo; especialmente de ese capital extranjero sin entrañas, ageno al ritmo nacional dominicano."<sup>213</sup> Debe tenerse en cuenta que Jiménez fue uno de los grandes propietarios territoriales en el Este, hermano de José Antonio Jiménez, acaso el propietario territorial más poderoso del país en un momento dado; fue uno de los inspiradores del plan de pacificación de la guerrilla campesina que presentaron varios hacendados a las autoridades militares norteamericanas. Al prolongarse los bajos precios del azúcar, Jiménez se vio compelido a declararse en quiebra, pasando de seguro su extensa colonia a manos del ingenio norteamericano al que estaba vinculado.

Otro aspecto que contribuye a contextualizar el libro es el hecho de que fuera escrito en medio de los golpes que sufría la economía capitalista mundial desde 1929. Jiménez veía que las fuerzas propias del sistema llevarían inevitablemente a su destrucción, por lo que estimaba inaplazable una gran reforma social. Más aún, anunciaba una próxima guerra mundial, por lo que estaba envuelto en impresiones apocalípticas. El rescate de la civilización sólo sería posible mediante una variante radical de concepciones.

Más allá del determinante clasista que operaba en la peculiar propuesta socialista de Jiménez, se deben encontrar las características éticas e intelectuales de la persona, que lo llevaban a distanciarse de su clase y a atacar al sistema capitalista. Jiménez, como intelectual, participaba de reacciones tradicionalistas frente a las consecuencias brutales del progreso y se acercaba a los intereses de los oprimidos, como medida de la conveniencia general de la sociedad. Concebía la necesidad de un interés común de la nación frente al imperialismo "económico"; creía que la estabilidad del orden proviene de la moral, lo que se corresponde con su integridad y pertenencia al reducido estrato culto de la población.<sup>214</sup>

<sup>213</sup> Peña Batlle, "Prólogo", p. 18.

<sup>214</sup> Todo lo anterior explica la visión desgarrada que tenía de los sectores principales de la burguesía cuando dice del capital: "lo encontramos acaparado en las manos de de los grandes

El alejamiento de su clase, no obstante, era únicamente parcial, porque la propuesta no implicaba la destrucción de la burguesía ni del capital, sino sus reubicaciones en función de criterios de humanidad. De manera que podría encontrarse, superpuesto al humanismo reivindicador de las masas, un plano en que la persistencia de la clase burguesa resulta irrenunciable. Cuando se postulaba, además, por la coexistencia justa entre capital y trabajo buscaba introducir el medio para impedir una explosión social de corte comunista. Jiménez creía que con su propuesta se aboliría el capitalismo; pero en esa perspectiva se encontraba justamente la naturaleza burguesa de pensamiento socialista. Peña Batlle resume correctamente las intenciones en cuestión:

"Las ideas socialistas de Enrique Jiménez no son turbulentas, no son revolucionarias en el sentido sangriento de la palabra. Este libro aboga por la reforma pausada de nuestros sistemas y por la transformación ordenada de nuestra organización económica, sin que ello provoque convulsiones trastornadoras ni resentimientos infranqueables."<sup>217</sup>

Peña Batlle continúa la argumentación, con cierto sesgo propio (pues contradice, de seguro inconscientemente, las premisas de Jiménez), en el sentido de que en América el conflicto entre el capital y el trabajo no ha llegado a la lucha a muerte, como sucedió en Europa. Por eso postula, siguiendo a Jiménez, por "orientar nuestra evolución proletaria por una vía de entendido entre el capital y el trabajo que evite el acceso a una situación dilemática". Y, basado en lo anterior, ataca el comunismo, pues "ese sistema subvierte el equilibrio de las clases en la misma proporción en que lo hace el individualismo absoluto". La preponderancia de una clase sobre otra lleva siempre a la miseria y a la tiranía. De manera que para Peña, la persistencia de las clases es una necesidad, y la noción de socialismo cabe únicamente desde el ángulo del "equilibrio de las clases".

Un aspecto curioso de la reflexión de Peña es la idea de que el individualismo se sustituya por medio del corporativismo de corte medieval. Estará en ello uno de los orígenes de su posterior giro a posiciones de extrema derecha, lindantes con el fascismo franquista? Afín con una temática central de la variante fascista de Mussolini, Peña ve la corporación como medio de

---

propietarios de fincas urbanas, de los especuladores y entre las garras de usureros, enfermos de oro, despiadados e inhumanos." Jiménez, *op. cit.*, p. 90.

<sup>217</sup> Peña Batlle, "Prologo", p. 19.

contener la economía subjetiva e individualista "que nos subyuga desde hace cuatro siglos."<sup>210</sup> La propuesta de reforma social implica el desmantelamiento de los factores acumulativos del capitalismo, un capitalismo con tintes medievales, que era lo que en definitiva abogaba Peña Batlle y en lo fundamental también Jiménez:

Si bien en Jiménez el nudo de la trama está vinculado al temor del desenfreo salvaje de las fuerzas individualistas del mercado, y postula la recuperación de formas sociales pasadas, no llega a postular el corporativismo, en lo que acaso esté un germen del mantenimiento ulterior de posiciones progresistas, aunque dentro de la materialidad de su clase e incluso del servicio a la dictadura en puestos diplomáticos. Claro que las diferencias morales entre ambos autores también cuentan a la hora de evaluar énfasis y giros futuros.

En sus propuestas de reforma social, Jiménez parte de constatar la subordinación de América respecto a Europa. La misma se manifiesta en la fuerza del mercado individualista y del egoísmo. Al predominar esa concepción, juega las respuestas que se dan a la crisis mundial absolutamente inadecuadas, ya que no tocan los orígenes de los males. América no da lo que puede dar. Para hacerlo, se tiene que ir a la reforma social y a una espiritualidad que ponga en el centro lo que califica de "factor humano". En la elaboración teórica, tal proceso conlleva la supresión de la economía política capitalista, para dar lugar a su categoría central de análisis: la economía social americana. Sería el correlato de la decreciente vigencia que tiene el individualismo capitalista en Europa, y que ha dado lugar al comunismo como respuesta al desprecio del factor humano, solución que Jiménez quiere prever.

Toda la argumentación está en función de la naturaleza injusta del desarrollo capitalista. Ante todo, se detecta como el nudo del sistema la existencia de concentraciones exageradas de la sociedad. En cuanto toca a América Latina, la expansión del capital norteamericano reproduce esa injusticia fundamental del capitalismo. Y, al hacerlo plantea una situación de inestabilidad al orden social:

"Mal dirigida, esta fuerza económica contiene el peor de los peligros, cual es hacer depender de sus intenciones morbosas el funcionar de las instituciones políticas y dividir la sociedad en explotados y explotadores."<sup>211</sup>

<sup>210</sup>Ibid., p. 21.

<sup>211</sup>Jiménez, op. cit., p. 36.

Jiménez advierte, entonces, un peligro inminente de avalancha del capital monopolístico norteamericano, la cual de hecho ya registra un estado avanzado. Jiménez desarrolla un sentido de conciencia de clase, como intelectual, del cual carece la masa de la clase. Y esta divergencia lo conduce a corolarios políticos divergentes con la rutina de la masa de la clase. De ahí que en gran medida, más allá de la honestidad y del humanismo, su reflexión socialista resulta de la contraposición nacionalista del interés dominicano con el imperialismo, en lo que se incluye una peculiar potenciación de última instancia del interés histórico de las clases superiores. Por esa razón, Jiménez interpela a la burguesía dominicana, llamándola a integrarse a la perspectiva de la reforma social.

Y esa interpelación se justifica, porque en su horizonte clasista, la reforma social sólo puede salir "de una minoría consciente y activa que defiende los derechos y las aspiraciones de la mayoría postergada e indefensa."<sup>220</sup> Esa minoría deberá convencer a los propietarios a abandonar el egoísmo, por cuanto amenaza con una generalización del odio de clases.

Al mismo tiempo, la acción práctica de la minoría salvadora se canalizará primordialmente por medio de la educación. A tal respecto, propone un nuevo sistema educativo que sea capaz de promover los valores morales eficientemente. Y es que la crisis mundial, según piensa, no viene de acontecimientos, sino de un espíritu profundo de civilización, basado en la competencia y la ley del más fuerte. Esa base sólo podrá eliminarse por medio de la educación moralizante.

Tras esas consideraciones, Jiménez pasa a sustentar las premisas de su propuesta de régimen social. Parte de la idea de que en la resolución de lo económico, deben participar las consideraciones individuales y sociales, intereses ambos que deben formar un todo orgánico. Por ello, la economía debe ser social y no política. Y, a su vez, el corolario de ello consiste en que la economía debe dar lugar al fomento de la riqueza por medio de una justa distribución de la propiedad y de un sistema cooperativo, en la producción y en el consumo, que genere el bienestar de las masas trabajadoras. El trabajo debe ser el fundamento del orden social, y por ello debe declararse obligatorio y ser sometido a un proceso de dignificación que destierre su carácter de castigo.

Para proponer su sistema, Jiménez denuncia al estado capitalista, por lo que la reforma social tiene su correlato en

---

<sup>220</sup>Ibid., p. 41.

la variación de las competencias y orientaciones del estado.<sup>221</sup> Postula no por un estado de trabajadores, sino por uno imparcial y justo, controlado por esa minoría salvadora de intelectuales, a quienes deben aliarse las personas dotadas de sentido moral por la suerte de los oprimidos.<sup>222</sup> No obstante, dicha forma de estado deberá dar lugar al ennoblecimiento del trabajo, implícitamente desterrando "el egoísmo brutal y la actuación centralizadora del capital..."

De forma terminante, Jiménez aboga por la eliminación de la calificada anacrónica "estructura democrático-liberal" de las instituciones, "sustentadoras y defensoras del capitalismo". Es decir que sustenta la necesidad de erradicación del poder social de parte de la burguesía y sus servidores. De lo que, a su vez, desprende "una reforma integral de estas instituciones políticas". Ahora bien, esa reforma no destruirá a las "clases directoras", sino que disminuirá el lujo y la vanidad que rodean su vida, y con ello impedirá "las usurpaciones del capital y coloque a éste dentro de su verdadera función social".<sup>223</sup>

Siguiendo con las premisas, Jiménez establece que los agentes del proceso de trabajo son cuatro: el factor humano, el factor social, la tierra y el capital. Lo más interesante de esa formulación es que pese a su acre denuncia del capital, como se ve en la cita del final del párrafo anterior, lo sigue viendo como un agente imprescindible de la sociedad, no importa el sistema que rijan.

Ahora bien, el capital, si bien no desaparece en su propuesta de régimen social, queda en una posición accesoría respecto a la forma cooperativa de sociedad. Ante todo, el estado debe promover una reforma de la legislación económica sobre la base del espíritu de la justicia, garantizar un ambiente de libertad e igualdad, nacionalizar y distribuir la tierra y difundir con rapidez los conocimientos saturados con la nueva ideología social.

La base social del sistema estaría en el agro, y dentro del mismo en la pequeña propiedad independiente. La respuesta es similar a la de Monó, en el sentido de refuncionalizar la hacienda campesina dentro de la propuesta de un orden justo. La recurrencia al precapitalismo tiene por fundamento la idea de justicia social y de restricción de la incidencia del capital.

---

<sup>221</sup> Refiere que "los poderes públicos se han constituido, no para instituir y garantizar la ley del trabajo, sino para recibir en su seno y apoyar a los que no trabajan." Ibid., p. 52.

<sup>222</sup> Ibid., pp. 67-68.

<sup>223</sup> Ibid., p. 68.

Basado en el análisis de la situación, Jiménez señala el objetivo nodal de ir resolviendo progresivamente el latifundio y de prevenir el surgimiento de nuevas formas. Por ello, alaba la cláusula constitucional mexicana que prohibía la propiedad territorial por parte de extranjeros. Al mismo tiempo, compara desfavorablemente la situación de Puerto Rico, sometido al control total de la corporación azucarera norteamericana, así como de Cuba, sometida a una crisis intensa por el monocultivo dependiente. Más intomética es la comparación que hace entre el este, caracterizado por la miseria de sus habitantes, y el Cibao, donde la menor pobreza la atribuye a la distribución equitativa de la propiedad rústica.

Se desprende, a partir del caso de Cuba, un programa de acción válido para toda América Latina. Sus aspectos principales son: la reforma agraria, la diversificación de la producción agrícola, la industrialización a partir de esta última, y la independencia nacional para la potenciación de la cultura.

El régimen social resultante, que Jiménez no califica de socialista y que describe a la organización del proceso de producción, tendrá como fundamento dos sistemas distintos de propiedad: el individual y el cooperativo. El primero se sustentará en la posesión personal o familiar, sobre todo de la tierra, idealmente propiedad del estado; al interior de esa forma no se permitirá la explotación del trabajo. El sistema cooperativo también se establecerá en tierras estatales. Al interior de este último tampoco habrá explotación del trabajo, sino cooperación entre los asociados. Los directores de las empresas no serían patrones, y estarían controlados por el interés del colectivo. La distribución de beneficios se normaría por las diferencias de capacidades.

Sin embargo, concibe la incorporación del capital, como aspecto externo, al seno del sistema cooperativo. Los términos de tal incorporación no son expuestos; pero lo sintomático es que paralelamente a su espíritu colectivista, proponga un reciclaje racional y justo del capital, como factor indispensable del progreso. En todo caso, la advertencia mayor que se estora es que el capital no podrá volver a tener supremacía sobre el agente humano. El sistema propuesto deberá propender a que el capital deje de ser un medio de división social. Escribe al respecto: "La misión principal de la nueva economía social americana ha de consistir, pues, en circunscribir al capital dentro de los límites naturales de su beneficiosa función social, permitiendo al factor humano ensanchar su inteligencia y posesionarse de los medios que ha menester para conquistar su bienestar y su cultura." 222

Todo lo anterior se cuenta de la naturaleza de esta original propuesta, combinación de los avances morales de sectores intelectuales de la burguesía, pero llegada a destiempo. En 1932 estaba iniciándose la escalada más inhumana del capital en la historia dominicana. Jiménez no protestaría contra ella. De ahí que su propuesta tuviera únicamente una restringida repercusión intelectual y moral. El radicalismo que emergía ya no podía tener correspondencia práctica con el humanismo utópico esbozado por Jiménez. La vigencia del mismo se esfumaba con la entrega de la intelectualidad joven al régimen tiránico.

## CAPITULO III

## LA LUCHA REVOLUCIONARIA CLANDESTINA EN LOS AÑOS CUARENTA Y EL PARTIDO DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO DOMINICANO (PDRD)

## FACTORES CAUSALES DE LA APARICION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Tras una década de inmovilismo político, consecuencia de la capacidad de control de la dictadura, desde inicios de los años 40 empezó a manifestarse subrepticamente una recomposición de la oposición política. El aspecto más relevante radicó en que se asoció al surgimiento de una corriente comunista organizada. Esta partiría de la constitución de reducidos núcleos de partidarios del socialismo que desembocaron, en 1943, en la fundación del primer partido de tipo comunista en la historia dominicana, el Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD). Ese conglomerado clandestino representó la fase formativa del partido comunista, que al pasar a la actuación legal asumió la denominación de Partido Socialista Popular (PSP). En 1965, durante el transcurso de la revolución de abril, cambió de nuevo su nombre al de Partido Comunista Dominicano.<sup>1</sup>

La aparición del movimiento comunista organizado significó un giro en la práctica opositora a la dictadura. Hasta entonces había primado la idea del complot concebido para la eliminación física del tirano. Estaba excluida, en consecuencia, una acción propiamente política, ya que, por razones de seguridad, los integrantes de los grupos conspirativos no podían extender su radio de acción. Por otra parte, la no materialización de los propósitos equivalía a la pasividad, puesto que se requerían armas, contactos o recursos no siempre suficientes para llevar a cabo el proyecto.

---

<sup>1</sup> Narciso Isa Conde, Informe del Comité Central saliente al segundo congreso del Partido Comunista Dominicano, SD, 1979. En ese texto se funda la continuidad oficial entre el PDRD y el PCD en que el primero tuvo un congreso constitutivo -la reunión del centenario de la independencia- en 1944. Esa reunión, según Isa, habría estado compuesta exclusivamente de comunistas, lo que, como se verá más adelante, es un error histórico. Por otra parte, no fue concebida como congreso ni denominada como tal, ya que sus participantes no representaban organizaciones. Es cierto que sólo en un texto se menciona la celebración por parte del PDRD de un "segundo congreso", lo que fue una denominación propagandística hecha a posteriori. Así, de adaptarse el calificativo errado de congresos para las reuniones del PDRD, la dirigencia del PCD, en su postura legitimante de la oficialidad comunista, tendría que haber designado el evento que celebró en 1979 no como segundo congreso, sino como "tercero".

Tanto en el exilio como en la oposición interna, hasta aproximadamente 1940, primaban sectores de fisonomía conservadora. Su programa no iba más allá de la liquidación de Trujillo y el retorno a un esquema de poder similar al existente hasta 1930. Esta característica conservadora del primer antitrujillismo era sobre todo patente en el exilio, a través de figuras como Rafael Estrella Ureña y Angel Morales. El primero daría muestra de su extrema inconsistencia al pactar con Trujillo por esa época. Morales, por su parte, era el principal exponente del criterio de que la única solución al problema político dominicano se hallaba en la obtención del apoyo de los Estados Unidos.

El proceso de constitución de la oposición revolucionaria comportaba la ruptura con la tradición política anterior. En la estructuración del PRD tuvo relevancia el criterio de que la caída de la dictadura no debería estar orientada al retorno al pasado, sujeto a una condena similar a la que se dirigía hacia el régimen vigente. Hizo aparición una generación de revolucionarios que, por primera vez en el plano nacional, se planteó la lucha por el socialismo. La aparición de esa generación estuvo condicionada por una multiplicidad de procesos; entre ellos destacó el agotamiento práctico del antitrujillismo conservador, arrinconado y desacreditado por la efectividad de la dictadura.

En ese entorno confluyeron variables sociales y circunstancias internacionales. Se agregaron, además, cambios culturales de cuyas consecuencias políticas más avanzadas eran portadores los integrantes de esa generación de revolucionarios. Más concretamente, la trama causal del desarrollo de la lucha revolucionaria en los años 40 estuvo dada por la convergencia entre el desarrollo del movimiento obrero espontáneo, los estímulos políticos introducidos por la segunda guerra mundial y por la evolución de las luchas políticas en la zona del Caribe, así como por los efectos de la migración de los republicanos españoles que llegaron al país entre 1939 y 1940.

Un factor adicional, aunque de magnitud reducida, estuvo dado por los cambios que se produjeron en el exilio antitrujillista. Fundamentalmente a partir de la llegada de Juan Isidro Jimenes Grillón a Puerto Rico y New York, se fue constituyendo una tendencia que adoptaba posiciones marxistas o, más bien, de un populismo radical de contenido antiimperialista. Esto desembocó en la fundación del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en 1941. A pesar de ser una agrupación heterogénea y programáticamente indefinida, el PRD emergió como una fuerza alternativa, de contenido progresivo frente al viejo exilio, dotada, además, de una mayor capacidad práctica. Las relaciones de los revolucionarios del interior con el PRD no dejarían de estar marcadas por múltiples inconvenientes, resultado de los cuales los primeros adoptaron expresión orgánica diferente y con un contenido mucho más avanzado. Finalmente, a

pesar de haberlo que representaban los progresos del exilio, el movimiento interno emergió desafiando los patrones de este último en su conjunto.

La peculiaridad del movimiento interno, centrado en la constitución del PDRD, estuvo marcada por encontrarse en el terreno de los hechos. El primer aspecto a ser destacado al respecto fue el encuentro con el hecho de que la clase trabajadora se estaba organizando rápidamente en gremios y en otras instituciones, iniciando una lucha social contra la explotación capitalista, lo que la colocaba como una fuerza social de apoyo de la acción revolucionaria. De manera que la incipiente emergencia de los comunistas coincidió en el tiempo con la aparición de un movimiento obrero de fisonomía moderna.<sup>2</sup> El despertar de los trabajadores resultó decisivo en la configuración de la organización revolucionaria, ya que aparecía como un sujeto en perspectiva que se adecuaba a los preceptos teóricos del comunismo.

En la etapa clandestina la relación del partido con la clase trabajadora era exigua y fueron pocos los obreros que se incorporaron a sus filas, como se verá más adelante. Ahora bien, los pocos activistas comunistas que pertenecían al movimiento obrero, junto a algunos intelectuales que se vincularon al mismo, contribuyeron de manera significativa a potenciar sus aspectos más progresivos. No se trató, de ninguna manera, de un proceso masivo, pero no puede dejarse de destacar que, por las circunstancias sociales y por la voluntad política que animaba a sus integrantes, en el PDRD asomó la posibilidad de constitución de un partido obrero, aunque no tenía plasmación por las dificultades que presentaba la práctica clandestina. En cualquier caso, se dio una interacción entre avances del movimiento obrero espontáneo y de la oposición política en sentido revolucionario.

A pesar del empuje que dio la existencia del movimiento comunista al movimiento obrero, este último se mantuvo fundamentalmente restringido a la lucha por objetivos reivindicativos. La causa del detonamiento de la lucha espontánea se encontró en el deterioro de la condición de los masas trabajadoras durante la guerra. Empero, los trabajadores, como masa, no hacen acto de presencia en el proceso histórico por una motivación de corte político revolucionario, ni siquiera por el objetivo de derrocar la dictadura. Los trabajadores, ciertamente, en su gran mayoría eran antitrujillistas, pero no se compactaban como clase alrededor del antitrujillismo, sino exclusivamente de la lucha reivindicativa.

---

<sup>2</sup> Las características y los hechos de este movimiento son el objeto del siguiente capítulo, por lo que no se entra en mayores detalles.

En consecuencia, los dirigentes que la acción clandestina no se concuerda con las posibilidades de una acción clasista, dadas las condiciones vigentes. Entre esas condiciones, debe ponerse énfasis en las limitaciones culturales presentes en la masa trabajadora respecto a la política moderna, tanto por la debilidad de los precedentes como por la eficacia totalitaria del régimen trujillista. Advenía una disociación entre acción clasista, cuyo horizonte estaba en la lucha reivindicativa, y la lucha revolucionaria, obra de minorías en lo fundamental despojadas de la masa, aunque en su interior hicieran acto de presencia representantes ilustrados, firmes y honestos de la clase trabajadora. Esta situación planteaba una limitante fundamental a la acción de los comunistas, pues no encontraban un sujeto inmediato en la masa de la clase que consideraban portadora de cambio social.

Los sectores sociales sobre los cuales pretendía apoyarse el proyecto revolucionario se caracterizaban por su debilidad estructural, por su atraso político y por la dispersión y fragmentación a que los sometía el poder despótico. Respecto a lo primero, se debe tomar en cuenta, antes que cualquier otro aspecto, que la República Dominicana de 1945 seguía siendo primordialmente un país de campesinos. Estos no solamente se encontraban al margen de cualquier movilización social moderna, sino que venían a representar el contrapeso masivo de los sectores urbanos, orientados por posiciones opuestas a la dictadura. Aunque la clase trabajadora se encontraba en una fase de rápido crecimiento cuantitativo, todavía no tenía los elementos como para, por sí sola, poder librar una confrontación con el estado.

Los sectores medios también se caracterizaban por su pequeña cuantitativa. Pero lo más importante en la pasividad a que estaban sometidos era la prolongación del atraso político que resultaba de la existencia de la dictadura. El país estaba aislado de las corrientes de ideas en el mundo y todo lo que se vinculase a ellas resultaba ser en extremo peligroso. Este atraso político era total para la masa campesina y también operaba en los parámetros centrales de la clase trabajadora. En los sectores medios la existencia de niveles políticos superiores estaba contrabalanceada por la proclividad de una parte de los mismos a integrarse al engranaje de la dominación política o a ser objeto de neutralización por la acción omnipotente del estado.

Esto último constituía el tercer elemento que determinaba la fisonomía de las fuerzas sociales de la época. Operaba tanto sobre sectores medios como sobre los trabajadores. A la baja intelcción de los fenómenos políticos se agregaba el factor de dispersión de las prácticas de clases y de otros conglomerados sociales por la capacidad absoluta de control del estado. Las acciones sociales se reducían al ámbito de lo local y las prácticas de clase quedaban pulverizadas al ámbito de lo local o

hasta de la individual. La dictadura se había elevado gracias a la debilidad supiterna de los grupos urbanos, pero se reproducía ratificando y profundizando esa debilidad.

La capacidad de la dictadura para diluir las prácticas de las clases se concentraba en los aspectos políticos más desarrollados. De ahí que los sectores medios se caracterizaran por la pasividad y la impotencia. Los trabajadores lograron solidificar perspectivas de clase, pero a condición de que estuviesen delimitadas por un universo economicista que no abordara el problema del poder, siendo éste objeto de una reflexión menos intensa y que no caía en el molde clasista.

De tal manera, se debe abordar el problema de las clases más allá de sus condicionamientos objetivos de existencia. Esto es válido sobre todo para la clase trabajadora, no sólo porque los marxistas le imputaron una determinada potencialidad, sino porque, en efecto, constituyó la principal base social de apoyo de la lucha política progresiva de la época. La clase era débil en su constitución objetiva, pero el problema de su debilidad tocaba más a los aspectos políticos y culturales. En los capítulos anteriores se ha visto lo concerniente a la lentitud y precariedad con que se fue produciendo la politización del movimiento obrero, las cuales estaban condicionadas no solamente por razones estructurales, sino por la debilidad de las ideas radicales en el país; los cánones dominantes de la cultura moderna se le más penetrados por el positivismo constituían obstáculos para el desarrollo de nuevos paradigmas. En la fragilidad de los grupos sociales modernos estaba en juego la pabrera cultural global de la sociedad dominicana, prolongada y profundizada por la acción de la dictadura. Como se ha visto, su implantación significó una interrupción de los prolegómenos de constitución de un movimiento obrero radical y de expresiones intelectuales que se adecuaron a esa perspectiva.

Esta profunda debilidad de las fuerzas sociales empezó a alterarse por la combinación de los efectos de la segunda guerra mundial y de la emigración española. El inicio de la guerra constituyó un motor que, aunque lento en sus efectos, fue elaborando los factores que se terminaron por materializar en la acción revolucionaria de los comunistas. No sería exagerado insistir en que el panorama político registró alteraciones significativas para 1940, aun cuando no pudiesen ser objeto de intelección en el momento. Desde luego, esos efectos estuvieron mediados por la capacidad de control del estado y, por ello, sus alcances no sólo fueron limitados, sino que se fueron dando de manera gradual y lenta. De ahí que fuese sólo en los meses finales de la guerra cuando, por los cambios que habían operado en la política internacional, se llegó a la conclusión bastante extendida de que la caída de la dictadura era una posibilidad.

La entrada de la Unión Soviética a la conflagración, a

mediados de 1941, cuando el coloso socialista, hasta entonces ignorado, apareció en escena. Pero fue sobre todo con la alianza de la Unión Soviética y los Estados Unidos que la guerra adquirió un sentido progresivo. A los ojos de los dominicanos Trujillo era un simpatizante de Hitler, y el triunfo de las democracias se ponderaba en la dirección de que acarrearía la liquidación de la dictadura.

La intelección del proceso histórico no se redujo a las expectativas de que Trujillo fuese derrocado, sino a la aparición de grandes esperanzas en cuanto a que de los resultados de la guerra saldrían soluciones profundas a los problemas de la civilización. Las democracias occidentales habían tenido que adoptar una fraseología progresiva, pero, al estar asociadas con la URSS, se perfilaba un mundo de postguerra prácticamente idílico. Muchos pensaron que los problemas seculares de la humanidad encontrarían soluciones rotundas. Los más audaces estaban convencidos de que, tras la derrota del fascismo, el socialismo se haría una realidad única en el mundo en un plazo breve.\*

En los reducidos grupos de intelectuales y trabajadores opositores más o menos activos, se pasó con celeridad del jacobinismo al socialismo, con el matiz de que se veía el objetivo final como una virtualidad inevitable en el corto plazo. Así, para los promotores de la organización revolucionaria la revolución pasó a estar a la vuelta de la esquina como consecuencia del triunfo de la Unión Soviética.

Ahora bien, esas percepciones estaban restringidas a sectores minúsculos de la población urbana. La mayoría campesina fue absolutamente ajena a los cambios históricos que se estaban llevando a cabo. No leía la prensa ni escuchaba la radio, y su único referente no pasaba del rumor confuso, emanado de las orientaciones políticas del régimen. El grueso de la clase trabajadora no disponía de nociones claras acerca de lo que estaba sucediendo en el mundo y tampoco elaboró ideas sobre las consecuencias políticas que podía tener la guerra; simplemente captaba de forma instintiva que se había generado un cuadro político distinto que le permitía adoptar posiciones más beligerantes en el aspecto reivindicativo. Desde luego que esto conllevó a un desarrollo importante de la politización de la clase, aunque no traspasase determinados umbrales en las matrices del economicismo y del antitrujillismo genérico.

---

\* José Espaillet, entrevista citada. Esta apreciación es corroborada por otros testimonios. Había, sin embargo, personas más cautas, tanto por un análisis de la situación internacional como por las características de la sociedad dominicana. Entrevista a Manuel Mena Blonda, realizada por el autor, junio de 1985.

Los cambios políticos de la guerra fueron, por tanto, asumidos de la manera más clara por porciones reducidas de los sectores sociales y de los trabajadores. Entendiendo que se habían abierto perspectivas políticas, se pusieron en movimiento, y, al hacerlo, contribuyeron a variar el cuadro de actuaciones de las fuerzas sociales y políticas. Es decir, estas minorías actuaron como propulsoras del proceso político hacia objetivos inéditos en la historia nacional. Y lo hacían no solamente amparadas en la suposición de que Trujillo estaba llamado a caer en el corto plazo, sino por efecto de los cambios que se operaban en el propio poder a consecuencia de la guerra, los cuales se interpretaban como muestra de debilidad. Esto último fue especialmente importante para el movimiento obrero, como se verá en el próximo capítulo, y, posiblemente por ello, la clase trabajadora pudo constituirse en la principal fuerza social de apoyo de la lucha revolucionaria.

En el primer lustro de los 40 se dieron, pues, procesos importantes en la superación de la inmovilidad a que estaba sometida la población. Pero esos avances no dejaron de ser relativos. La aparición de una oposición política organizada de contenido revolucionario fue un hecho de trascendencia, dada la magnitud del totalitarismo trujillista, aunque la participación en los grupos opositores y el propio conocimiento de su existencia se mantuviesen restringidos a porciones minúsculas de la población urbana. La generalidad de los antitrujillistas desconocía la existencia del FORD o de su apéndice, la Juventud Revolucionaria, y sólo tuvieron noticias confusas cuando fueron desarticulados por los servicios de seguridad, a mediados de 1945.

En cualquier caso, la puesta en movimiento de una oposición política y la conformación de un movimiento obrero institucionalizado no implicaron alteraciones definitivas en la fragilidad que caracterizaba a los sectores sociales opuestos a la dictadura, los cuales siguieron penetrados por la dispersión y por niveles básicos de pasividad. Los aspectos decisivos de la reacción en ningún momento fueron dejados de lado, y el miedo siguió siendo una variable política decisiva en el comportamiento de los agentes sociales. El miedo disminuyó, pero de manera acusada eso es referible a porciones muy reducidas de la población. Se había acrecentado el nivel de conciencia política de porciones más o menos importantes de trabajadores y pequeño-burgueses, pero ello no se traducía generalizadamente en la decisión de lucha frontal. El sentido común dominante estaba afianzado en el convencimiento de que todo esfuerzo era inútil, y que la caída de la dictadura sería sólo posible por la acción de fuerzas exógenas o por efectos del azar. En ese sentido es que se veía la gravitación de la guerra, como detonante de acciones en el terreno internacional.

Efectivamente, aunque la percepción fuese errónea, la relativa apertura que se visualizaba estaba atravesada por la necesidad de legitimación que pasó a tener el tirano en circunstancias peligrosas, punto que será objeto de atención en el siguiente capítulo por cuanto permeó la reconstitución del movimiento obrero organizado. De la misma manera, la acción de los revolucionarios más decididos, aunque desde otra perspectiva, no dejó de estar animada por la visualización de la situación internacional. Estas actitudes daban cuenta de la debilidad política de las fuerzas opositoras.

### EFFECTOS DE LA MIGRACION REPUBLICANA ESPANOLA

El surgimiento de las minorías activas, asimilable en su aspecto más destacado a la formación de una generación de revolucionarios marxistas, estuvo enmarcado en cambios culturales. La guerra de por sí generaba búsquedas de nuevo tipo y obligaba al régimen a atenuar la censura. Pero se agregó un ingrediente específico, que fue la emigración española, la cual constituyó, reveladoramente, una influencia llegada del exterior. Es decir, llenó espacios que internamente no podían ser asumidos por los agentes locales.

La presencia de los españoles republicanos implicó transformaciones culturales de magnitud en sectores jóvenes de intelectuales y estudiantes; fortaleció en la generación joven de universitarios la resistencia a aceptar los cánones del despotismo. Ese sentimiento de inconformidad encontró cauces con la presencia de los españoles, quienes vinieron a ser maestros de esa generación emergente.

Los refugiados españoles llegaron al país a consecuencia de los requerimientos de formalidad democrática que se presentaron para la dictadura cuando estalló la segunda guerra mundial.<sup>4</sup> Para Trujillo resultó capital no sólo distanciarse de los similitudes que presentaba su régimen con el hitleriano, sino afianzar una imagen de adhesión incondicional a los postulados de las democracias occidentales. Dentro de ese propósito, anunció que la República Dominicana estaba en condiciones de recibir 100 mil refugiados políticos europeos. Aunque la oferta no tenía ninguna posibilidad de materializarse, a causa de la escasez de recursos del gobierno dominicano, no dejó de causar impresión en personas ingenuas. Desde luego, estaba concebida con un sentido

---

<sup>4</sup> En la medida en que la mayor consecuencia social de las maniobras que desplegó Trujillo en ese terreno estuvo en el movimiento obrero, el tratamiento del punto se remite al primer acápite del siguiente capítulo.

propaganda, el hecho de que Trujillo le interesó efectivamente recibir un número limitado de refugiados europeos. Con su presencia pretendía demostrar a la opinión pública internacional que le animaban sentimientos humanitarios acordes con la pretendida esencia democrática de su régimen.

Además de este motivo, se aprovechaba la facilidad de recepción de europeos para poner en práctica un aspecto del racismo casi oficializado en el estado dominicano. Desde la segunda mitad del siglo XIX varios pensadores y gobernantes habían visto en la inmigración de europeos la panacea para auspiciar un proceso de modernización de la sociedad dominicana. Aunque Trujillo no se atuviese estrictamente a ese criterio, puesto que confiaba ante todo en la capacidad centralizadora del estado, se planteó que un flujo de inmigrantes blancos debería ser la contrapartida de la desaparición de los haitianos en el suelo nacional, como lo había ya intentado en ocasión del exterminio de 15 mil personas en 1937.

Primeramente llegaron en forma dispersa centenares de judíos alemanes y europeos orientales, más bien con la perspectiva de posteriormente poder ingresar a los Estados Unidos. A consecuencia de las negociaciones que entabló el gobierno dominicano con organizaciones judías, se conformó una colonia en las tierras de la antigua plantación bananera de Sosúa, donde se ubicaron establemente cientos de familias judías. Más importante en el terreno cuantitativo fue el acuerdo con las organizaciones JARE y CERE para la entrada de refugiados españoles a cambio de pago por parte de esas organizaciones de 50 dólares por cada uno de ellos. De tal suerte, ingresaron al país, provenientes de Francia, unos 5 mil republicanos. Aunque muchos de ellos marcharon rápidamente a México y en menor medida a otros países, como Venezuela, se mantuvo un contingente numeroso hasta aproximadamente 1945.

La inmigración de los españoles estuvo compuesta primordialmente de dos sectores: intelectuales y dirigentes de las organizaciones revolucionarias, sobresaliendo los comunistas y los socialistas. A pesar de la precariedad extrema en que se desenvolvieron en el país, los españoles reconstituyeron sus organizaciones políticas, sin ser objeto de acoso por el estado dominicano hasta aproximadamente 1944. De la misma manera, la alta proporción de intelectuales determinó que se manifestara una significativa actividad en terrenos de la vida cultural, como enseñanza universitaria, artes plásticas, ediciones de revistas literarias, conferencias, recitales, teatro, etc.<sup>5</sup>

La combinación de los efectos políticos y culturales

<sup>5</sup> Para esto remitimos a las descripciones de Vicente Llorens, en Memorias de una emigración, Barcelona, 1975.

derivados de la procedencia de la emigración española fue uno de los aspectos más relevantes de la apertura política tácita que tuvo que abrir la tiranía dominicana. El mismo gobierno manipuló para sus propios fines a algunos refugiados, mediante diversos procedimientos, como el nombramiento de algunos de los más connotados en puestos de la universidad, la incorporación de otros a funciones bastante importantes en educación, adiestramiento militar, cuestiones laborales, etc. Los mismos intelectuales conservadores, por un efecto paradójico del tradicionalismo hispanista, de manera generalizada tuvieron muestras de simpatías con los españoles; algunos de ellos llegaron a erigirse en sus protectores, como fue el caso de Julio Ortega Frier, quien empleó a varios en su bufete, protegió la producción de algunos artistas dedicándose a adquirir sus obras y hasta llegó a nombrar a uno de ellos preceptor educativo de su hijo.

Las actividades de los españoles provocaron un impacto profundo en variados aspectos de la cultura. Desde luego que esto se restringió a una porción bastante pequeña de la población, la preparada para comprender los aires novedosos que aportaban los inmigrantes, esto es, intelectuales, estudiantes y ciertos espectros adicionales de la población urbana. Pero en esos sectores, con énfasis en los jóvenes, asomó lo que podría casi calificarse como una revolución cultural. De golpe se familiarizaron con no pocos elementos de la cultura moderna que habían estado censurados por las prácticas totalitarias del estado. No se trata sólo de la relación con lo prohibido; no menos importante fue el estímulo que significó la presencia de una intelectualidad en número elevado, en un medio postrado y donde la práctica intelectual carecía de alicientes y podía llegar a ser considerada un desafío a los cánones totalitarios.

De tal manera, la actividad de los refugiados se reflejó en la dinamización de la vida cultural en algunas de los principales centros urbanos del país. La familiarización con los textos y con las preocupaciones expresadas verbalmente por los refugiados significó una ventana al mundo para un contingente juvenil ávido de nuevos conocimientos y de ideales contrastantes con la realidad política. En los representantes más afortunados de esa generación, como Carlos Curriel o Pedro Mir, el contacto con los refugiados significó una reubicación profunda de parámetros.

Para medir el impacto ejercido por los españoles en el desenvolvimiento cultural dominicano está pendiente un análisis particularizado. De todas formas, habría que considerar las limitaciones derivadas del entorno político, de los bajos niveles culturales en la sociedad, de la precariedad material en que se desenvolvían los refugiados, etc. El nivel cultural medio no estaba en condiciones de asimilar en corto plazo los conocimientos que podían potenciar los españoles, y, desde cierto momento, la dictadura pasó a entorpecer la generalización de esos

efectos de la emigración española de distancia y luego de hostilidad, centrada en el rechazo de los trujillistas.

Ese aprovechamiento pleno de las posibilidades que brindó la emigración formó parte de la frustración en que terminó la generación intelectual emergente. No pocos de sus integrantes nunca se involucraron propiamente en la actividad política, o no llegaron a poder elaborar una obra personal. Otros tuvieron que claudicar ante las presiones del poder. Incluso, algunos se hicieron trujillistas de corazón, retroalimentando las dificultades, ya vistas, que existían para que se reprodujese un estamento independiente y crítico de intelectuales. En cualquier caso, los resultados duraderos de ese entorno fueron parciales. En lo político no se dio una actitud generalizada de enfrentamiento activo con el despotismo. Por todo ello, a pesar de la impronta de los españoles, la intelectualidad -en su generalidad- terminó tronchada.

De ahí que, aunque la incidencia de los refugiados se diese en el terreno cultural, sus consecuencias estrictamente intelectuales no fuesen las más significativas, sino que fuesen las políticas. Es decir, es en la formación de la generación de revolucionarios marxistas donde la presencia de los españoles tuvo sus máximas consecuencias sobre el proceso histórico dominicano.

De este efecto ha proveyido la idea de que la implantación del movimiento comunista organizado en República Dominicana fue obra de los refugiados españoles.\* Este supuesto fue iniciado por los trujillistas en forma propagandística, a fin de exponer la tesis de que el comunismo era un fenómeno exógeno a las ciencias nacionales dominicanas.<sup>7</sup>

Contrario a esas apreciaciones, en realidad la incidencia política de la emigración española fue a través de la propia vida cultural. Esto es, el aliciente cultural desembocó en el estímulo político, y fue en ese sentido que la presencia de los españoles tuvo consecuencias profundas. Pero, como se verá en el siguiente acápite, desde antes de 1939 habían comenzado a germinar planteamientos tendientes a la constitución de una organización

---

\* De manera matizada, Vega, en La migración española, passim, sostiene una idea tendente a hacer depender la formación del partido comunista de la presencia de los refugiados.

<sup>7</sup> Así lo retoma José Angel Savifón. Cfr. Secretaría de Estado de lo Interior, Libro blanco, p.31 y ss.

revolución en España. Más aun, los trabajos que se llevaron a cabo a partir de 1942 estuvieron fundamentalmente al margen de un estímulo directo de los refugiados.

El hecho de que el Partido Comunista de España tuviese una importante filial en República Dominicana no significa que en su estructura se plantease la intromisión en los asuntos internos dominicanos para contribuir a la formación de una organización comunista local. Puede inferirse que -como línea política- los comunistas españoles estaban dedicados a los temas referentes a la vida política española y que, en las circunstancias inciertas que atravesaban, se plantearon ante todo proteger sus cuadros ante la eventualidad del retorno a España.<sup>6</sup>

El que la iniciativa de la constitución de los círculos marxistas y luego del PDRD fuese exclusivamente de dominicanos no descarta, sin embargo, el que los comunistas españoles desempeñaran cierto papel. Consistió fundamentalmente en la labor de poner en contacto a los dispersos partidarios del comunismo, que no se conocían entre sí por las condiciones de represión extrema; así fueron puestas en contacto personas clave como Heriberto Núñez, Pericles Franco, Francisco Henriques, Ramón Grullón, Roberto McCabe y algunos de los otros promotores iniciales de movimiento comunista dominicano. Esto se facilitaba porque los dominicanos de ideas avanzadas tendieron a asistir a los actos políticos y culturales de la emigración, haciéndose más fácil el establecimiento de una relación política con un español que con un dominicano.

Hay que tomar en cuenta, por otra parte, que los comunistas españoles contaban con una organización centralizada, a cuya cúspide fluían todas las informaciones provenientes de sus diversas secciones. Esta capacidad estaba potenciada por la existencia del Centro Democrático Español, con local en la calle Isabel la Católica y sucursal en Santiago. En esa institución se organizaron frecuentes actos políticos y culturales a los que asistían numerosos dominicanos que entablaban así relaciones con los españoles y se iban familiarizando con los argumentos

---

<sup>6</sup> Dato Pagan, Intervención en Seminario de Historia de las ideas socialistas. Es categórico rebatiendo a Vega, en cuanto a que él y otros marxistas que conocía ya habían abrazado la doctrina antes de la entrada de los españoles.

<sup>7</sup> Ramón Grullón, entrevista realizada por el autor, julio/agosto 1985. En 1975 tuvimos otra entrevista con Grullón, centrada en el período del PDRD, de la que se le facilitó copia de transcripción mecanográfica. En la medida en que la última comprende y amplía los temas tratados, todas las referencias serán sobre ella, salvo indicación particular.

comunistas.

Es probable que esta labor si resultara de cierto nivel de acuerdo en la estructura dirigencial del PCE. Pero, más allá, normalmente los españoles se retraían, y a lo sumo mantenían una relación política de consejos o de información general sobre el terreno internacional. En algunos casos estas relaciones contribuyeron a la formación política de los dominicanos mediante el seguimiento de los publicaciones periódicas de los refugiados o el acceso a textos teóricos elementales. Habría que insistir, de todas maneras, en que la generalidad de los dirigentes comunistas españoles no tuvo ninguna relación significativa con el medio dominicano. Fue el caso de Domingo Capeda, responsable miembro de la organización local, un campesino de La Mancha, miembro del comité central de PCE, quien a lo sumo llegó a conversar ocasionalmente con algunos de los marxistas dominicanos.

Entre los españoles descolló una figura en relación a las limitadas labores de apoyo a los comunistas dominicanos en ciernes: Justo Tur. Este era un abogado mallorquín, perteneciente a una familia acaudalada, quizás de la nobleza, al parecer un tanto bohemio y dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).<sup>10</sup> Como la organización del PCE estaba compuesta sobre todo por obreros,<sup>11</sup> a Tur se le encomendaron funciones especiales hacia el exterior del partido. Para tal fin, se le envió de la colonia de Pedro Sánchez y se le designó director del periódico España la República, que expresaba los puntos de vista del PCE. Además se le encomendó que se vinculase a medios

<sup>10</sup> Esta organización fue resultado de la fusión regional del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el PCE. Se facilitó por la radicalización de las bases obreras del primero y por una política unitaria en el segundo, auspiciada personalmente por Stalin. Estas líneas de fusión tuvieron su mayor repercusión en la formación a escala nacional de la Juventud Socialista Unificada, que sumó las estructuras de socialistas y comunistas y vino a ser la principal base de masas del PCE. Por la misma razón, el PSUC advino, en los hechos, una sección del PCE.

<sup>11</sup> No obstante, debe señalarse que estuvieron en el país algunos connotados dirigentes del PCE. Fue el caso de Santiago Álvarez, en la colonia de Pedro Sánchez; personaje que había sido comisario político de las principales formaciones de tropas controladas por los comunistas. Se encontraron en la misma colonia otros dirigentes del PCE, como Julián Grimau, muchos años después asesinado por el régimen franquista. Desde Pedro Sánchez, por distintas rutas, varios dirigentes regresaron al poco tiempo a España, siendo algunos capturados y ejecutados, como Manuel Alloza, Pedro Canals y Luciano Sádala. Cfr., Vega, La migración española, pp. 174-203.

dominicano, por lo que estableció relaciones con no pocos intelectuales jóvenes, a partir de Carlos Curial, y hasta con algún que otro dignatario del régimen, como Peña Batlle.

Tur tomó conciencia de que se encontraba en una fase dorada de su vida como inspirador de ideas en un medio virgen. Con energía desarrolló relaciones de estímulo cultural y político de jóvenes dominicanos. Fue, si se quiere, un verdadero héroe anónimo del comunismo. Para Pedro Mir se trató nada menos que de un verdadero maestro, dotado de una visión cósmica del desarrollo de la humanidad. Con su sensibilidad de poeta, Mir refiere que cada vez que iniciaba una conversación con Tur sentía que entraba a la catedral. En una de las tantas conversaciones, el joven poeta dominicano se quejó del tiempo oscuro que le había tocado vivir; la respuesta reveló el optimismo sin cortapisas que prevalecía aun tras la amarga derrota de la guerra civil:

"—No Pedro; es lo contrario. Tú estás viviendo una época similar al Renacimiento. Se van a producir cambios tan gigantescos que se van a cambiar las relaciones sociales con tanta o más profundidad que durante el Renacimiento."<sup>12</sup>

Junto a sus labores referidas, Tur debió haberse propuesto en el plano personal colaborar con los dominicanos para que se conformara una organización comunista.<sup>13</sup> No está claro, sin embargo, hasta qué punto el abogado mallorquín actuó por instrucciones de la dirigencia de su partido o bien desplegó iniciativas por su propia cuenta. Posiblemente hubo las dos cosas. Determinados elementos autorizan la idea de que, desde cierto momento, la dirigencia del PCE decidió emplear ciertas líneas de conexión con el medio dominicano. Estas comportaban estímulos cuidadosos a los revolucionarios antitrujillistas de mayor confianza en el plano de la información, de los consejos y de los contactos. Así, junto con Tur, otros refugiados colaboraron con varios de los fundadores del PDRD. Se llegó al establecimiento de contactos formales, aunque esporádicos y de escasas consecuencias prácticas, entre la organización del PCE y los dominicanos.<sup>14</sup>

En razón de lo anterior, varios comunistas españoles

<sup>12</sup> Cita textual de las palabras de Mir, en entrevista citada.

<sup>13</sup> Mir, entrevista citada.

<sup>14</sup> Grullón, entrevista citada. Señala que los contactos que él trataba, como representante de los dominicanos, cambiaban con frecuencia, por lo que ni siquiera llegó a conocer los nombres de varios de ellos.

mantuvieron una especie de colaboración continua. Por ejemplo, Luis Alamitos, que era funcionario de la Secretaría de Educación, proporcionó ayuda en materia de orientación ideológica. Dio conferencias a reducidos círculos y, en actividades más amplias, explicaba los fundamentos del marxismo de forma solapada. Otro que se distinguió fue Forné, quien prestó su vivienda de la Ave. Bolívar para la celebración de la primera reunión amplia de los comunistas dominicanos, organizando el equipo de vigilancia, exclusivamente compuesto de españoles.

De manera más espontánea y en planos locales, españoles aislados, al margen seguramente de decisiones orgánicas, mantuvieron relación con dominicanos revolucionarios. En algunas de las ciudades donde se conformaron núcleos que confluyeron en el PDRD, los mismos contaron con el apoyo de refugiados. Por ejemplo, en San Pedro de Macorís, el colectivo agrupado en la escuela Benefactor fue de notable estímulo al grupo de comunistas y revolucionarios de izquierda de la Juventud Revolucionaria. Llegaron a darse cursos de instrucción política y militar, hasta con prácticas de tiro.<sup>15</sup> En este grupo se destacaron Miguel Arnedo y Lorenzo Verdela; el primero, ya en México, durante los años 50 mantuvo un apoyo constante a los exiliados comunistas dominicanos. En Santiago, el círculo comunista contó con el estímulo ideológico de varios españoles, entre quienes destacó Marina Binestar, mujer muy culta y preocupada por cuestiones del feminismo, esposa del responsable de la organización del PCE en esa ciudad.<sup>16</sup> En otros casos ya la relación fue más difusa, pero no dejó de contribuir a la formación de algunos revolucionarios destacados; fue el caso, en San Francisco de Macorís, de Bienvenido Fuertes Duarte, luego miembro del PSP y héroe expedicionario de 1959.

Todas estas actividades, sin embargo, no dejaban de ser bastante distantes, y fue fundamentalmente Tur quien concentró energías para cooperar en la gestación del partido comunista en República Dominicana. Se constituyó, en los hechos, en el principal orientador ideológico del colectivo, aunque delimitaba espacios que le llevaban a no involucrarse en su interior, por lo que fue externo al proceso constitutivo del PDRD. No obstante, resultó una suerte de promotor del mismo, interviniendo en la dilucidación de cuestiones que resultarían esenciales en la configuración del PDRD, como la propia designación de la organización. Aconsejó que se prescindiese de un término ideológico definidor, como socialista o comunista, en razón de que la táctica de Moscú estaba condicionada por la colaboración con las democracias occidentales, posición que se expresó en esos mismos días en la formal disolución de la Internacional

<sup>15</sup> Ortiz, entrevista citada.

<sup>16</sup> Félix Pepín, entrevista citada.

Comunista. Al parecer, fue de él la idea insistente de que debían conjugarse tareas democráticas en la conformación de la organización comunista.

En gran medida la autoridad de Tur respondía a que se le veía como la "representación corporal" del movimiento comunista mundial y de la URSS, todo ello grandioso y monolítico, compactado por la jefatura infalible de Stalin. Los escasos dominicanos forjadores del movimiento comunista asumieron desde el principio la imagen de sacralización del movimiento internacional. En razón de ella a Tur se le confirió confianza total. Su presencia era un estímulo crucial; sentíanse ya parte del movimiento mundial del proletariado. En las difíciles condiciones de los primeros pasos, la relación con los españoles le daba sentido a las labores clandestinas, pues se sentían en un conglomerado amplio que evitaba lo que de otra forma hubiese sido un aislamiento casi total.<sup>17</sup>

A pesar del relieve de la presencia de Tur en el colectivo del PDRD, la misma no dejó de contener características limitantes, pues se restringió a consejos y comentarios. En las implicaciones prácticas, Tur y los otros españoles se encontraban al margen, y nunca se involucraron de manera formal en las actividades. En ninguna de las reuniones que celebraron los miembros del PDRD entre 1943 y 1945 participó un solo refugiado español, hasta donde indican los testimonios. No menos importante fue que al parecer los españoles no llegaron a comprender bien la naturaleza del medio social dominicano y de la dictadura trujillista. De acuerdo a Pericles Franco, en sus consejos insistían en que debían explorarse las figuras en el régimen, no pudiendo acceder a la comprensión de que el poder de Trujillo era total. De tal manera, las actividades de apoyo tenían un contenido genérico, más bien de promoción, que no llegaba a delinear las características fundacionales que debía alcanzar el naciente movimiento revolucionario, a tono con el entorno nacional, la estructura de clases y la naturaleza del estado dominicano.

#### GESTIONES INICIALES PARA LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

Como se ha visto, a lo largo de la primera mitad de los años 40 la oposición política pasó de la desorganización y de la tipología propia de reducidos círculos de conspiradores a una orientación radical tendente a vertebrarse por medio de la organización política. Desde el punto de vista programático pasó a primar paulatinamente el criterio de que se debía hacer interactuar a los objetivos democráticos con los socialistas.

<sup>17</sup> Pericles Franco, entrevista realizada por el autor, Junio de 1985.

Este viraje no se dio de un día para otro, y advino, sintomáticamente, de manera dispersa en varios núcleos reducidos de revolucionarios que habían llegado a captar la ineffectividad de los círculos de complotados. Tal ineffectividad provenía, por una parte, porque eran disueltos por los servicios de seguridad del estado y sus integrantes encarcelados o asesinados; y sobre todo porque la concepción conspirativa equivalía a la pasividad ante la espera de que se posibilitara el atentado contra el tirano. De forma que, en práctica y teoría, la formación de esta generación de revolucionarios conllevó el designio de superar las limitaciones del viejo antitrujillismo.

En todo caso, si bien la idea de superar limitaciones y lastres estuvo desde el principio presente, no significa que implicara siempre una voluntad coherente de impulsar una diferenciación completa. En la constitución de los primeros círculos marxistas hubo un espacio en el que no estaba claro un diseño alternativo de organización, siendo el componente decisivo la voluntad de impulsar, de manera más enérgica y eficiente, la lucha contra la tiranía. De una u otra manera, las incertidumbres estuvieron presentes en los primeros grupos y aun tras la fundación formal de PDRD en 1943.

Si se puede establecer un hilo conductor de las actividades que desembocaron en la fundación del PDRD, habría que remontarse en términos cronológicos, a las gestiones emprendidas por Francisco Alberto Henríquez, aproximadamente a partir de 1938.<sup>1</sup> Henríquez había tenido alguna relación con personas vinculadas a movimiento de Santiago. Concibió el desarrollo de una organización revolucionaria, al margen todavía de una visión propiamente marxista, aunque tenía simpatías por la URSS a través de la lectura de la revista Ean del Partido Comunista Argentino de mucha circulación en Santo Domingo hasta que Trujillo prohibió su entrada por haberse publicado un artículo sobre República Dominicana.

Henríquez concibió la formación de una organización revolucionaria en relación con los sectores más avanzados del exilio, de manera que todavía no había aflorado la voluntad de diferenciación con el exilio que luego sería característica entre los comunistas. De acuerdo a su testimonio, en su viaje a La Habana en 1938, llegó a un acuerdo con su familiar Cotubanam Henríquez para que se redactaran una bases doctrinarias de lo que

---

<sup>1</sup> Lo que sigue está basado en la narración del propio Francisco A. Henríquez (Chito), en entrevista realizada por el autor, junio/julio 1985. De igual manera, en su serie de artículos "Siempre los hechos valdrán más que las palabras", LI especialmente III, 1 de mayo de 1971.

debía ser el Partido Revolucionario Dominicano.<sup>17</sup> Al margen de los elementos polémicos, prácticamente imposibles de desentrañar, que rodearon el sinuoso proceso que condujo a la formación del PRD en 1941, lo importante es que Henríquez se familiarizó con algunos de los exilados que luego serían protagonistas prominentes. Cotubama Henríquez habría hecho una gira a Venezuela y a Puerto Rico a fin de contactar a un número de personas que se consideraba para la formación de las seccionales en el exilio. Mientras tanto Francisco Henríquez debería avanzar los trabajos que condujesen a la creación de la sección clandestina en territorio dominicano.

De todo esto se puede inferir que las actividades de Francisco Henríquez estaban enmarcadas en lo que sería un encuadramiento populista, aunque él estaba de más en más animado por su cercanía al marxismo y al proyecto de una revolución socialista. Así, cuando en un segundo viaje a Cuba, realizado en 1941, encontró a Juan Isidro Jimenes Grullón y a Juan Bosch, captó que ambos se encontraban muy cerca del Partido Socialista Popular de Cuba, se consideraban francamente prosoviéticos y, en lo fundamental, adherentes a los principios del comunismo. Ambos le habrían entregado a Henríquez el texto canónico de la historia del PECUS, ordenado por Stalin. Sin embargo, dudaban en declararse públicamente como comunistas, pues se encontraban en la expectativa de lo que pasaría en la confrontación entre la Unión Soviética y Alemania.

En ese segundo viaje se fortaleció la opción de que la organización revolucionaria que se constituyese en el interior fuese una seccional del PRD en proceso de gestación. La vacilante definición ideológica de Jimenes Grullón y Bosch no dejaba de concordar con la que había logrado Henríquez. Este había quedado impresionado, en 1936, por el formidable avance que ya evidenciaba tener el partido comunista en Cuba, cuando se

---

<sup>17</sup> Los criterios de Henríquez sobre este punto han sido rebatidos por Juan Isidro Jimenes Grullón, a la principal fundador del PRD. A su vez, Henríquez respondió las argumentaciones de Jimenes en "La mala memoria del Dr. Juan I. Jimenes G.", en especial II, LD, 2 de abril de 1971. Se debe también ver su artículo "Legítima defensa", LD, 14 de abril de 1971. Jimenes Grullón, apoyado documentalmente en su libro La República Dominicana, niega que el PRD se fundara antes de 1941, rebatiendo así, como protagonista privilegiado, la propia memoria oficial de partido que ubica el surgimiento en 1939. Estos argumentos fueron extendidos por Jimenes Grullón, en John B. Martin. Un procónsul del imperio yanqui, Mérida, 1977. Henríquez, en los artículos citados, por el contrario, considera que el PRD efectivamente tuvo una reunión inicial en 1939, aunque todavía en 1941 no contaba con una estructura organizativa ni con estatutos y doctrina.

reorganizó como Unión Revolucionaria Comunista. Observó el desfile del 1ro. de mayo de ese año, primero que se celebraba después de la derrota de la revolución de 1933, llegando a la conclusión de que la clase obrera podía constituir la base de apoyo de un proyecto revolucionario. En este punto, según su testimonio, tendió a identificarse con los que ya se denominaban "los dos Juanes". En efecto, éstos habrían criticado la concepción agrarista que tenía el documento preparado por Cotubanama Henríquez, considerando a la clase obrera como fuerza motriz básica de la revolución.<sup>20</sup>

En el viaje de 1941 ya Cotubanama había salido del grupo gestor del PRD, en lo que incidieron su proclividad conflictiva y divergencias con "los Juanes". En el mes de octubre Francisco Henríquez llegó a un acuerdo mediante el cual se modificó el proyecto original elaborado por su pariente.<sup>21</sup> En esa reunión participaron Jimenes Grullón, Bosch y Virgilio Mainardi, este último en representación del numeroso grupo de exilados de Guantánamo.

La orientación socialista de Henríquez se habría reafirmado en los meses de su segunda estadía en Cuba. Tuvo contactos con dirigentes de la Unión Revolucionaria Comunista, y desde antes del viaje ya había comenzado la labor de contactos con los comunistas españoles radicados en República Dominicana.

Entre ambos viajes, la labor de conformación de un grupo clandestino interno estuvo estrechamente asociada al círculo conspirativo dirigido por Rafael Ellis Sánchez (Pupito). En el mismo participaban unas quince personas, entre las cuales se destacaban Rubén Rey (posteriormente expedicionario de 1959), Tulio Arvelo, José Antonio Martínez Bonilla, Moisés de Soto y José Aníbal Sánchez Fernández. Este grupo en cierta manera estaba considerado la rama armada de lo que debería ser la seccional clandestina interna del proyectado partido. Por esto todos sus integrantes fueron dotados de armas de fuego, introducidas por la aduana a través del celador Ramón Paulino y del sereno Jaime Nils, el último posteriormente importante líder obrero. Ahora bien, "Pupito" Sánchez sólo creía en el atentado contra Trujillo, de forma que, cuando Henríquez retorna en 1941 con una idea de

---

<sup>20</sup> Este testimonio, sin embargo, no coincide con lo expuesto por Jimenes Grullón en La República Dominicana. Menos aún con lo que contiene el prólogo de Bosch al referido libro, donde hay un postulado enfático acerca de que el conflicto social en que se sustentaba el proyecto de la revolución dominicana era el de la masa campesina contra sus explotadores sempiternos, los "pueblitas".

<sup>21</sup> El texto resultante se encuentra reproducido en Fulgencio Espinal, Breve historia del PRD, SD, 1982.

partido más clara, se produjo una ruptura, por cuanto el primero desconfiaba de toda forma de organización política.<sup>22</sup>

Es a partir, pues, del retorno de Henríquez, a fines de 1941, cuando se desecha en forma definitiva la concepción conspirativa y se emprende la idea de construcción de un partido. La reorientación se logra plasmar gracias a que entonces también retornó al país Pericles Franco, tras una estadía de varios años en Chile.<sup>23</sup> Entre ambos definieron lineamientos prácticos que vinieron a ser el núcleo del proceso de conformación del PDRD.

Franco había militado en la Juventud Comunista de Chile, llegando a ser delegado de su curso, en la Facultad de Medicina, ante la Federación de Estudiantes. Llegó al convencimiento de que la revolución mundial era un fenómeno ineluctable en el corto plazo, por lo que consideró como deber ineludible retornar al país para contribuir al detonamiento del proceso revolucionario. Había experimentado un rápido desarrollo ideológico mediante la familiarización con textos de Marx y Engels. En Chile, además, sintió el impacto de la acción obrera y de lo que representaba el ejemplo de la Unión Soviética. Tipificó de manera pionera el tránsito de jacobinismo al comunismo, pues antes de su salida hacia Chile su punto referencial era la revolución francesa y no dejaba de sentir admiración por las democracias europeas y sobre todo por el sistema político francés. Consideraba, entonces, que el único imperativo político era la plasmación del atentado contra Trujillo. De hecho, el antitrujillismo había sido su única noción política definida.

Aunque posiblemente no tuviese una idea demasiado clara de lo que debía hacer al retornar a República Dominicana a fines de 1941, lo hacía como militante de la causa del comunismo, embargado por un entusiasmo decidido. Su propósito primero pasaba por contactar a los partidarios del comunismo que había en el país y, para eso, se informó con Andrés Requena, el novelista exilado y posteriormente asesinado por Trujillo en New York. De las personas señaladas por Requena, finalmente discernió que sólo Mario Sánchez, antiguo miembro de la AISOC, tenía nociones relativamente claras sobre teoría marxista y decisión para integrarse al proyecto de constitución de una organización revolucionaria. De todas maneras, en la medida en que Henríquez

---

<sup>22</sup> Ulteriormente, el grupo conspirativo dirigido por Ellis Sánchez se redujo a tres o cuatro personas, entre quienes tenían preponderancia Rey y Sánchez Fernández. A pesar de su pequeñez, no cesó en el propósito del atentado, y en 1946 se relacionó con Eugenio de Marchena en el plan de sublevación militar abortado un día antes de su prevista realización. Sánchez Fernández, entrevista citada.

<sup>23</sup> Lo que sigue se basa en Franco, entrevista citada.

le esperaba, es con éste que emprende las labores básicas al respecto.

Sobrevino lo que podría calificarse de fase de contactos. Había que determinar con quién se iba a contar; ya no se trataba de agrupar antitrujillistas, sino inequívocamente a revolucionarios orientados por el proyecto de la revolución socialista. Son Henriquez y Franco, pues, quienes conciben de manera concreta la formación del partido comunista, pero no como propósito inmediato, por la imposibilidad material que se les presentaba. En esa fase preliminar de contactos había que ubicar a las contadísimas personas dispuestas a la lucha revolucionaria. Decidieron, ante todo, seguir las pistas de la AISOC, gracias a la reciente edición del proceso judicial. Así se acercaron a Ramón Espinal y a Hostos Guaroa Félix Pepín. Este último les recibió bien, habló con franqueza y se mostró de acuerdo en entender las labores en Santiago.

A otras personas las localizaron gracias a los españoles. Los principales fueron Heriberto Núñez, Roberto McCabe, Ramón Grullón, Pedro Mir y Carlos Curiel. Estos, junto a Mario Sánchez, Félix Pepín, Henriquez y Franco, constituyeron el núcleo formativo del PDRD. Ese primer conglomerado, empero, no dejaba de ser todavía inestable. La presencia de Curiel, por ejemplo, fue efímera. Pedro Mir, por su parte, no se integraba de manera persistente, quizás a causa de no compartir los propósitos, más bien desproporcionados, de Franco en cuanto a las tareas a que debían abocarse. Delimitaba su relación más bien en el terreno intelectual. Mario Sánchez tampoco llegó a tener una vinculación muy duradera, en lo que posiblemente influyó su concepción conspirativa de la lucha antitrujillista, que le llevaba a mantener una actitud cauta.

Quando se llegó finalmente a la estructuración de ese cuadro inicial de integrantes, se planteó cuál sería el rumbo a seguir. Se desechó la propuesta de Henriquez de que se constituyese la organización como seccional del PRD. Según el testimonio de este último, esta decisión fue resultado principalmente de la recusación que mostraron los antiguos integrantes de la AISOC, sobresaliendo entre ellos Mario Sánchez, quien achacaba el fracaso de la organización a la relación que se había establecido con Jimenes Grullón, ahora la figura prominente del naciente PRD.

La formación del PDRD conjugó una voluntad política en la que interactuaron la función centralizadora ejercida por Franco y Henriquez con el desarrollo de núcleos constituidos con anterioridad o independencia, o bien de otros que se derivaron de las tareas impulsadas por el núcleo central. Estos grupos a la postre fueron: el del Este, animado por Heriberto Núñez, del que se bifurcó un sector en Macoris, animado por McCabe; el de Santiago, fundado por Félix Pepín; el de La Vega, orientado por Ramón Espinal; el de Barahona, surgido de manera independiente y

sólo tardamente integrado al PDRD bajo la conducción de Freddy Valdez; por último, el grupo capitalista tendió a ampliarse en varias líneas, siendo las dos más importantes la orientada hacia el movimiento obrero y la dirigida al contacto con los jóvenes de izquierda.

#### LOS CIRCULOS MARXISTAS CONSTITUTIVOS DEL PDRD

Pedro Mir ha señalado que, a su juicio, en la formación del PDRD confluyeron tres fuentes originarias:<sup>24</sup> la representada por Franco y Henríquez, la de los refugiados españoles a través del Lic. Núñez y la aupada por Freddy Valdez. Independientemente de ciertas observaciones que puedan hacerse a la caracterización, lo cierto es que las tres corrientes surgieron de forma independiente aunque no agotaron el proceso de gestación del movimiento comunista dominicano y quedaron integradas por la aparición de una concepción más clara y resuelta en los propósitos del núcleo capitalista.

Heriberto Núñez había ya dado lugar, de manera independiente, a la conformación de un informal círculo marxista; se había alimentado por la relación de solidaridad que desplegó con los refugiados españoles del Este, en quienes encontró el estímulo ideológico para afianzar su vocación comunista. Núñez constituyó un caso notable de precursor del comunismo dominicano; pertenecía a la burguesía, había sido miembro del Partido Progresista, de Federico Velásquez, y era juez en El Seybo en 1930. Desde esta última posición emitió un célebre fallo contra la celebración de los comicios del 16 de mayo de 1930 con que Trujillo pretendió legalizar el asalto al poder. Desde entonces se vio sometido a un terrible acoso; su situación lo llevó a templar su integridad a toda prueba, y si salvó la vida fue por su ubicación clasista, sus relaciones familiares con trujillistas —como su cuñado Manuel Joaquín Aybar— y sobre todo gracias a haber desarrollado sofisticadas aptitudes de conspirador.<sup>25</sup>

Mediante un proceso que ha quedado oscuro, se deslindó del antitrujillismo tradicional, a pesar de su condición clasista, y abrazó el marxismo como medio de profundización de sus sentimientos nacionales y populares. En fin de cuentas, esa adhesión fue una resultante de su absoluta oposición al despotismo trujillista. El comunismo venía a entenderse como la forma por excelencia del antitrujillismo, elemento que sesgaría

<sup>24</sup> Intervención de Pedro Mir en el Seminario de historia de las ideas socialistas.

<sup>25</sup> Lo concerniente a la figura y actividades del Lic. Núñez lo debemos fundamentalmente a Espaillet y Grullón, en entrevistas citadas.

su práctica revolucionaria. Esto estaba, además, sustentado en una voluntad moral inquebrantable; es esta moralidad, y no tanto un análisis político, lo que perfiló la adherencia de Núñez a la lucha revolucionaria. Entendía, por supuesto, la necesidad de una labor cultural y de una práctica política orientadas por el marxismo, pero no pudo propiamente colocarse a tono con las implicaciones que demandaban esas exigencias. Así, Núñez es sobre todo un revolucionario práctico, con fuerte inclinación por la faceta conspirativa.

Por su vocación popular, inició labores de concientización de personas humildes a través de la atención que confirió a antiguos integrantes de las bandas de gavilleros que combatieron a los ocupantes norteamericanos entre 1916 y 1922. Cuando llegaron los españoles, ya Núñez había evolucionado hacia posiciones comunistas e iniciado de forma incipiente algunas de las actividades en pos de la organización de trabajadores.

Esto último le permitió desplegar una activa labor de solidaridad con los refugiados, sobre todo con los establecidos en Pedro Sánchez, cercana a El Seybo, colonia en la que se ubicaba una alta porción de comunistas. Logró que un puertorriqueño de apellido Ortiz, funcionario del Central Romana, concediera empleo a unos 35 españoles de la colonia mencionada; también hizo gestiones para colocar a otros en establecimientos comerciales de La Romana. En la capital desplegó otras iniciativas, entre ellas las relacionadas con la delegación de los cuáqueros. Desde poco después de llegados los refugiados, Núñez se amparó en su presencia para ampliar de manera notable el radio de sus actividades. Aprovechó las facilidades que tenían los refugiados comunistas para editar prensa política y propiciar otros políticos y culturales.

Al ampliar sus labores, Núñez detectó a varios revolucionarios que pasarían a ser pilares de la estructuración del PDRD, entre ellos McCabe, Pagán y Mauricio Báez. Desplegó relaciones de diverso contenido con obreros de La Romana, aunque no llegaron a tener una dimensión que permitiese la formación entre ellos de un círculo del PDRD. De todas maneras, el Lic. Núñez pasó a estar estrechamente vinculado con el desenvolvimiento de la luchas obreras en el principal centro industrial del país.

Al parecer, fue sobre todo entre el campesinado de El Seybo donde orientó gran parte de sus esfuerzos revolucionarios. Contó con la cooperación de una maestra de esa ciudad para la edición de un periódico legal, contentivo de temas agraristas, del que no hemos localizado ningún ejemplar y ni siquiera el título. A partir de esa publicación fomentó la creación de asociaciones campesinas en la provincia de El Seybo, sustentadas en elementos programáticos bastante genéricos que no las pusiesen en la mira de los servicios de espionaje. Esos trabajos entre el campesinado

le permitieron estructurar un conglomerado clandestino perteneciente al PDRD, completamente controlado por su persona y separado del resto de la organización, por lo cual casi no se sabe nada del mismo y no tuvo continuidad en la fase legal.

Desde su base de operaciones de El Seybo, Núñez no sólo dio lugar a un círculo revolucionario de corte popular. También pudo ampliar operativos importantes para el conjunto de actividades vinculadas a la fundación y desarrollo del PDRD. Entre ellas se encontró la primera edición dominicana de El manifiesto comunista, realizada en una pequeña imprenta ubicada frente a la iglesia de la ciudad oriental.

Al concluir el proceso de contactos y constituirse formalmente el PDRD, Núñez fue elevado a la condición de principal dirigente de la entidad. Operaron en esa decisión del colectivo las habilidades conspirativas, la disposición irrestricta a la lucha y el prestigio de que estaba rodeado por su edad y su honorabilidad vertical. De tal manera, si se establece una personificación del proceso fundacional del partido comunista en República Dominicana, cabría colocar como su figura central al Lic. Núñez. Sin dudas terminó siendo el principal dirigente del PDRD y su figura ganó aura prestigiosa, casi de leyenda, entre los escasos revolucionarios pertenecientes o relacionados al partido.

Sin embargo, la preponderancia de Núñez contenía limitaciones que impiden que se le sindeique de manera global como el fundador del partido. No le cupo la iniciativa de fundación y carecía de una concepción desarrollada de las tareas particulares del partido; tal carencia se debía a que no poseía rudimentos precisos en teoría marxista, aunque tuviera una inequívoca adherencia hacia ella. De tal manera, su preponderancia en realidad estuvo compartida con otros iniciadores del movimiento, sobre todo Franco como máximo inspirador teórico, Henriquez, Grullón y, posteriormente, Freddy Valdez. Otro elemento a tomar en cuenta es que, al ser encarcelado a inicios de 1946, se desvinculó del proceso posterior, no pasando a formar parte del PSP, por razones que se verán más adelante, justamente cuando el partido comunista asume una fisonomía más definida.

De las labores del Lic. Núñez se desprendió la formación de un círculo revolucionario en Macoris, pero su inspirador tuvo que desvincularse por razones de seguridad. De forma que compitió a McCabe la labor de dirección. En realidad, durante unos años, no existió en Macoris una delimitación clara entre los comunistas y otros revolucionarios de izquierda; en lo fundamental se constituyó un conglomerado revolucionario único, cuya mayoría de integrantes no pasó a formar parte del PDRD, sino de la Juventud

Revolucionaria.<sup>26</sup> En su mayoría no se trataba de marxistas, sino de demócratas revolucionarios. Entre los revolucionarios que acompañaron a McCabe y Pagan, sin ingresar al PDRD, se encontraban Víctor Ortiz, Félix Barbosa, Georgilio Mella Chavier, Santiago Ferrera, Domingo Piazza, Julio Mejía, Aquiles Guerrero y José Antonio Puella. Este conglomerado estaba fuertemente orientado por los refugiados españoles comunistas.

La configuración orgánica formal de ese colectivo fue resultado de la iniciativa del PDRD; en esa medida funcionó como una sucursal informal del partido, en lo fundamental al margen de un conocimiento preciso de sus integrantes. McCabe, en efecto, contactó a Mena Blonda como principal iniciador de la JR,<sup>27</sup> y le ofreció los medios para que se formara el colectivo macorisanero de esa entidad, en gran medida filial informal y parcial del PDRD.

Ahora bien, a medida que pasó el tiempo, del seno del conglomerado antitrujillista se formó un grupo segmentado que se ubicó de manera clara en el interior del partido.<sup>28</sup> Lo característico de este deslinde fue la condición obrera de la mayoría de sus integrantes y la ubicación ideológica patente en el marxismo-leninismo, a diferencia de la generalidad de integrantes de la JR. La formación de ese círculo partidario —más que a las posibilidades directas de McCabe, que se movía en el terreno de los grupos medios como maestro— se debió al reclutamiento de Mauricio Báez, ya ubicado como el líder de los dirigentes obreros de la provincia y quien avanzaba rápidamente en la consolidación de su influencia. Báez reunió un colectivo de dirigentes fieles a su persona y a la causa de los trabajadores, ingresando varios de ellos al PDRD; entre estos últimos se encontraron Justino José del Orbe, Teódulo Guerrero Montás, José Antonio Pérez, Nicolás Mercedes y Víctor Conde.<sup>29</sup> Todos ocupaban posiciones preeminentes en la Federación Local del Trabajo y en algunos de los gremios más preponderantes, como el de marinos.

El conglomerado comunista se alimentaba de la condición obrera de sus integrantes; en parte por ello, su existencia

<sup>26</sup> Ortiz, entrevista citada. Para este participante, el PDRD nunca llegó a tener una organización autónoma en la ciudad, ubicándose todos los revolucionarios en lo que vendría a ser finalmente la seccional de la JR.

<sup>27</sup> Mena, entrevista citada.

<sup>28</sup> Lo que sigue está basado en el relato de Justino del Orbe, entrevista realizada por el autor, julio de 1985.

<sup>29</sup> Los dos últimos desertarían, Conde tras la huelga general azucarera, como el inevitable Judas, y Mercedes en la fase legal del PSP, como se verá.

guardó planos bastante indefinidos. No actuaba propiamente como una seccional local del PDRD, aunque la pertenencia al partido fuese clara. Más bien, el grupo estaba compactado por la realización de tareas en el seno del movimiento obrero siguiendo las directrices personales de Báez; hacían ya acto de presencia sus concepciones particulares que luego lo llevarían a discrepar de las políticas de la dirigencia comunista. Por eso, las reuniones se limitaban a encuentros bastante informales en la residencia de Báez. El conocimiento del partido entre los obreros mencionados parece haber sido bastante difuso; ni siquiera tuvieron muchas reuniones con los españoles, y a Núñez lo encontraban de manera más bien ocasional, pues la dirección directa la tenía McCabe. La relación con el conglomerado de intelectuales jóvenes recayó sobre todo en Báez, amparado en su condición de presidente de la Federación Local.

La formación del círculo marxista de Santiago, como ya se ha visto, se debió a las labores desplegadas por Félix Pepín, dotado de experiencia revolucionaria por haber sido miembro de la APE, entre 1933 y 1934, y haber pasado un periodo en prisión.<sup>30</sup> Félix contactó a algunos obreros que habían pertenecido a la AISOC o a la corriente en la que estuvo inserta esa organización. Entre ellos destacó uno de apellido Minaya, posiblemente mecánico y de nombre Emilio, quien luego sería secretario general del comité provincial del PSP. Además, integró a varios jóvenes ya orientados por el marxismo, entre quienes destacaron Julio Raúl Durán, Poncio Pou y Aquiles Ramírez, los tres futuros expedicionarios de 1959. Por otra parte, el grupo se relacionó con un conglomerado de jóvenes que pasarían a formar parte de la célula, una parte de los cuales posteriormente asumiría posiciones comunistas, como los hermanos Gustavo y José Arismendi Patiño, Rafael Moore, Federico Pichardo, Amiro Cordero Saleta y otros.

El círculo santiaguero mostró un especial dinamismo. Logró la publicación efímera de una revista, La Antorcha, de forma independiente a lo que hacía el núcleo central de Santo Domingo. Entendió tareas de expansión de sus radios de influencia a otras ciudades cibaenas; al menos comenzó a tener cierto nivel de relación con personas en Mao y Puerto Plata. Precisamente, Poncio Pou fue detenido al retornar de dejar constituida una célula en Mao, primera de esas ciudades. Se le encontraron documentos del PDRD, como los estatutos y anotaciones sobre las tareas conspirativas, y se le vinculó con Félix Pepín, por lo que este último fue confinado en Duvergé, donde fue designado juez de paz y se desvinculó en lo adelante del proceso. Quedó entonces Julio Raúl Durán como el principal activista del núcleo santiaguero.

Casi desde que constituyó el círculo de Santiago, en sus

---

<sup>30</sup> Lo que sigue, en gran medida está sustentado en Félix Pepín, entrevista citada.

tareas de expansión Félix Pepín contactó a Ramón Espinal, residente en La Vega. Era tipógrafo y tabaquero a la vez, exponiendo una dualidad profesional frecuente entre trabajadores calificados. Habría formado parte de la AISOC y más adelante de la secta religiosa comunista dirigida por los esposos Sofner-García. Espinal, por otra parte, fue de los iniciadores de la reorganización del movimiento obrero en La Vega.<sup>31</sup> Publicó por iniciativa propia, con el seudónimo de Van Elder, el periódico La Voz del Pueblo, como su título lo indica de orientación obrerista de tinte radicalizado, hasta donde se podía en las circunstancias de entonces.

Espinal dio los toques para la formalización de un círculo marxista en La Vega, que de manera más o menos genérica se reconocía parte de lo que vendría a ser el PDRD.<sup>32</sup> En realidad, de manera aislada y espontánea sus integrantes ya se habían agrupado antes de 1942 como antitrujillistas partidarios del socialismo. Formaban parte de él Caonabo Lora (futuro expedicionario de 1959 y quien no pasaría al PSP por haber marchado al exilio en 1945, aunque se mantendría hasta su muerte como simpatizante del socialismo), Víctor Coradín, Pablo Martínez (futuro fundador del Movimiento Popular Dominicano en La Habana, al separarse del PSP, agrupación de la que fue secretario general en La Vega) y José Espaillet, entre los más importantes. También se relacionó José Federo, quien luego fue asesinado por Tuto Colón. Desde la guerra civil española conversaban sobre temas políticos, habiendo sido ese acontecimiento el polarizador de su conjunción. Se limitaban sobre todo a conversar, aprovechando la presencia de algunos españoles partidarios de la República, como el curtidor de apellido Pelegrín, por lo que se dedicaron a combatir a la generalidad de españoles, que eran partidarios de Franco.

Algunos de sus integrantes poco a poco adoptaron otras iniciativas. Por ejemplo, Pablo Martínez, que era músico, promovió una huelga de los músicos de la banda municipal en 1937. El círculo vegano tuvo participación en el proceso constitutivo del PDRD, asistiendo a la primera reunión en la avenida Bolívar, en el verano de 1943, Caonabo Lora, y a la del centenario, 27 de febrero de 1944, en la oficina de Eduardo Read Barreras, fue Pablo Martínez. Esas presencias consolidaron el sentido de

<sup>31</sup> Cuando siguiendo instrucciones de Trujillo, Wenceslao Medrano reconstituyó el Partido Obrero Independiente, Espinal promovió un repudio de los líderes obreros veganos. Cfr. LN, 13 de julio de 1945. Según Grullón, Espinal no era propiamente un marxista-leninista, estimando que su verdadero pensamiento quedó plasmado en ese documento.

<sup>32</sup> La información al respecto la debemos a Espaillet, entrevista citada.

pertenencia partidaria del círculo, pero, aun así, la misma no pasaba de ser fundamentalmente genérica.

La fragilidad del grupo se manifestó cuando Espinal cambió su residencia a Santo Domingo y sólo pudo mantener una incidencia ocasional, Lora se exiló y José Espaillat también se mudó a la capital para seguir estudios. No obstante, Espinal siguió formando parte activa del PDRD, en tanto que Espaillat cooperaba ocasionalmente, como se dio en ocasión del envío de los estatutos a La Vega y en acciones con miembros residentes en la capital.

De manera independiente a los otros círculos, Freddy Valdez inició actividades revolucionarias en Barahona. Había militado en el Partido Comunista de Cuba, durante el período de luchas contra la tiranía de Machado y en los años posteriores. De alguna manera, llegó a un acuerdo con su dirigencia para trasladarse a República Dominicana a realizar gestiones para la fundación del partido.<sup>33</sup> Valdez habría llegado al país en 1939, pero quedó aislado en la ciudad de Barahona, pues para subsistir tuvo que acogerse a la protección de unos parientes. Allí impulsó la formación de un círculo marxista, del cual fueron integrantes prominentes Héctor Ramírez Pereyra, joven poeta luego dirigente del PSP, y Pío Varona, sastre que caería abatido en la masacre del Parque Independencia, el 16 de enero de 1962, perpetrada por el entonces coronel Manuel A. Cuervo Gómez.

En Barahona, Valdez y los otros escasos militantes promovieron la formación del Gremio de Panaderos, desde el cual contribuyeron a impulsar otras actividades sindicales.<sup>34</sup> Para consolidar esa línea, se fundó una escuela nocturna para obreros. A partir de ambos frentes de inserción en la clase trabajadora, el círculo reclutó algunos representantes preclaros de la clase, cuyos nombres no se han conservado. De hecho, posteriormente el

---

<sup>33</sup> Grullón, en entrevista citada, considera que Valdez fue el primer dominicano que concibió la idea de fundar el partido comunista. Descarta, sin embargo, que Valdez fuese "fundador" del partido. Señala que conversando en una ocasión con Fabio Grobart, secretario de organización del PSP cubano, éste le señaló que recibían esporádicas comunicaciones de Valdez.

<sup>34</sup> Noticias dispersas estas actividades, en "Breve biografía de Freddy Valdez", EP, No. 19 (22 de mayo de 1947). Aún vivo el luchador revolucionario sus compañeros comenzaron la labor de exaltación de su obra y figura, por su firmeza y la pureza de su personalidad. Debemos otras noticias a Espaillat y Grullón, en entrevistas citadas. No logramos entrevistar a Héctor Ramírez Pereyra antes de su muerte, cuyo testimonio hubiese sido fundamental para el conocimiento de las actividades revolucionarias en Barahona.

círculo revolucionario se amplió en base a trabajadores.<sup>33</sup> En las labores emprendidas por el militante se retrataba por entero al revolucionario inflexible en su disposición a la lucha, que operaba aislado, sin siquiera poder entablar relación con refugiados españoles, sumido en condiciones duras de pobreza, en un medio en extremo difícil y peligroso.

Como en la escuela se filtraban elementos de socialismo, atrajo la atención de los servicios de seguridad del estado, aunque en realidad el círculo de Barahona abortó porque fue objeto de delación de Guaroa Velázquez. Freddy Valdez cayó por primera vez preso, y en la solitaria, a fines de 1943, fue contactado por Henríquez, quien ya tenía un conocimiento brumoso de sus trabajos. Desde entonces se integró al PDRD, teniendo que cambiar lo fundamental de su escenario de trabajo desde Barahona a las barriadas populares de Santo Domingo.

Al ser de nuevo encarcelado por su trabajo barrial, Valdez fue confinado a Barahona, donde reconstituyó el colectivo marxista, siendo entonces que Gonell se integró al mismo. Sin embargo, en esta ocasión estaba sujeto a cuidadosa vigilancia, por lo que su trabajo no pudo consolidarse, lo que explica que ulteriormente el PSP no lograra formar una organización en la ciudad sureña.

Allí, desde la fase clandestina, comenzó a perfilarse como un líder popular extraordinario.<sup>34</sup> Sabía ganarse la estima de los trabajadores, hablándoles en lenguaje sencillo de sus problemas y logrando que la prédica socialista se hiciese comprensible. Se constituyó en el reclutador más fructífero de la organización revolucionaria, cualidad que tendría sus plenas consecuencias en la fase legal. Pero en la misma clandestinidad aprovechaba todos los espacios para el trabajo popular barrial, promoviendo la lucha por demandas reivindicativas y encendiendo la llama del antitrujillismo revolucionario.

Si las carencias teóricas en Núñez impidieron la consolidación de su liderazgo práctico y la proyección de su

---

<sup>33</sup> Gonell, entrevista citada. A pesar de haberse encontrado confinado en Duvergé por su participación en actividades antitrujillistas, Gonell fue reclutado por Valdez, y asistía a reuniones en Barahona, a las cuales acudían unos 10 trabajadores y se trataban temas políticos y sociales.

<sup>34</sup> Félix Servio Ducoudray, en su intervención en el Seminario de historia de las ideas socialistas, afirmó que Valdez es el revolucionario de mayor cualidades que ha conocido. Aunque la evaluación pueda interpretarse dentro de la mitificación del personaje como presunto fundador del movimiento comunista dominicano, puede aceptarse como genuina.

pionera labor entre obreros y campesinos, lo mismo puede decirse, con mayor razón, de Freddy Valdez. Por su fervor a la lucha, entre otras posibles causas, no pudo dedicarse al conocimiento de la teoría marxista. De tal manera, le faltaron siempre rudimentos para la práctica dirigencial en el conglomerado comunista, sobre todo en la fase legal, cuando se llegó a pensar en promoverle a la secretaría general. Por lo demás, en la fase clandestina Valdez no tuvo participación en la gestación y definición del PDRD, pues se integró tardíamente, y por su casi constante prisión no pudo cobrar relieve en otros aspectos.

#### FUNDACION Y PRIMEROS PASOS DEL PDRD

Aunque desde el núcleo gestor del PDRD se diese lugar a la conformación de diversos círculos marxistas o se incorporase a otros existentes con anterioridad -básicamente los orientados por Heriberto Núñez y Freddy Valdez- en el saldo constitutivo de la organización sólo tuvo continuidad, o un mínimo de lo que pudiera calificarse de consistencia partidaria, el grupo que se expandió en la capital del país. Los otros círculos se caracterizaron por su inestabilidad, no lograron concretar una formalización, se encontraban en gran medida al margen de la dinámica de la organización y ulteriormente entraron en una fase de dispersión.

Desde el inicio la mecánica de estructuración del colectivo partidario implicó una ausencia de formalización, que provenía de la debilidad de sus partes integrantes. Sólo en alguna situación excepcional se constituyeron como células; no pasaban de ser más en inestables grupos de discusión que a lo sumo se planteaban áreas dispersas. El único grupo que logró traspasar esa situación -y sólo durante un primer periodo- fue el de Santiago.

La dinámica partidaria estuvo en todo momento condicionada por las iniciativas de su centro. El mismo, por otra parte, no llegó nunca a tener un carácter formal de organismo, y ni siquiera era reconocido como tal por los restantes integrantes del partido. Estos últimos se relacionaban mediante la aprobación pasiva de las decisiones que de una u otra forma se tomaban en el centro, faltándoles iniciativa política. La constitución de dicho centro estaba condicionada por la capacidad de actividad, elaboración política, iniciativa conspirativa y establecimiento de contactos.<sup>37</sup> Se habría tratado de un grupo informal que

---

<sup>37</sup> En esta interpretación nos basamos sobre todo en Franco, entrevista citada. Grullón tiene una visión bastante similar, aunque para él sólo era centro el Lic. Núñez, aun cuando reconoce la importancia que tuvieron Henriquez y Franco, el primero en lo práctico y el segundo como la persona de nivel teórico. Henriquez considera, contrariamente, que desde mediados de 1943 el PDRD se dotó de dirección formalizada, electa en la reunión constitutiva de la avenida Bolívar.

dirigía los trabajos, reconocía como objetivo la expansión hacia el movimiento obrero, tomaba decisiones orgánicas pero sin que tuvieran una formalidad válida para todo el colectivo.<sup>36</sup>

Ese grupo central, como se ha visto, estuvo en su inicio compuesto por Pericles Franco y Francisco Henríquez. Luego se expandió a otras personas caracterizadas por su actividad; en primer lugar Heriberto Núñez y luego Ramón Grullón. De manera intermitente, aunque sin considerarse miembro del partido, intervenía el Lic. Read Barreras, quien por otra parte no era comunista, sino un revolucionario de izquierda. Puede decirse, como saldo del proceso, que los cuatro primeros conformaron en los hechos el núcleo partidario central, sobresaliendo el Lic. Núñez como la figura representativa, lo que no excluía que el trazado de líneas políticas y otras iniciativas siguieran siendo sobre todo emprendidas por la pareja mentora de Franco y Henríquez.

Ahora bien, la anterior caracterización sólo tiene un valor relativo. Lo más típico era que se combinara cierto plano de acuerdo y coordinación entre estas cuatro personas y algunas otras de manera intermitente, con la posibilidad de que cada una de ellas adoptara iniciativas, algunas de mucha importancia, al margen de los demás o de algunos de ellos. Es decir, la denominación de partido no sólo no se acompañó por la creación de un organismo central formalizado, sino que implicaba, en sentido más vasto, la ausencia de una relación orgánica estable con el conjunto de sus integrantes.

Desde luego, el colectivo estaba unificado por la perspectiva de dar lugar a la formación de una organización comunista que tuviera en el proletariado a su base social de apoyo. El despliegue de iniciativas en ese sentido fue lo que confirió autoridad al núcleo dirigente, del cual partió la visualización de la necesidad de elaborar bases teóricas para el colectivo, así como de la adopción de tareas tendentes a conformar la organización de base obrera.

Todo esto se llevó a cabo por medio de la ampliación de la mera fase de contactos. Integrados los círculos del Este y del Cibao, se procedió a concentrar esfuerzos en la captación de obreros con desarrollo político. En esas tareas se distinguieron originalmente Núñez y Grullón, incorporándose posteriormente Valdez. Como resultado fueron integrados algunos trabajadores, varios de los cuales ocupaban posiciones directivas en gremios.<sup>37</sup> Entre ellos se encontraban los siguientes: Luis Guillén, líder de los portuarios de la capital; Jaime Nils, vinculado a los

<sup>36</sup> Grullón, entrevista citada.

<sup>37</sup> Ibidem.

telefónicos y electricistas; Antonio Soto, posteriormente del gremio de pintores, y Luis Escoto, antiguo tabaquero. Finalmente, ese sector pasó a ser orientado por Grullón, acompañado de Escoto; aunque normalmente sus integrantes no mostraban gran interés por embarcarse en el estudio del marxismo, Grullón y Escoto se preocuparon por su superación teórica.

El centro de las actividades pasó a ser el puerto capitalino, donde posiblemente se encontraba la mayor concentración obrera compacta de la ciudad. Ahí Guillén integró a algunos trabajadores a las tareas partidarias, aunque de manera bastante precaria. Otro foco de irradiación fue el medio de los zapateros, donde Escoto tenía relaciones por ser algunos de sus hermanos trabajadores del área. Grullón amplió su radio de incidencia cuando pasó a ayudar a José Domenech, presidente de la Asociación de Empleados y Obreros del Comercio y la Industria. Esto último coadyuvó para que el grupo ampliara contactos en la cervecería, en la telefónica, en la compañía eléctrica, en la tenería cercana al río y en algunos de los otros escasos centros de trabajo. De estos contactos no se desprendían afiliaciones al partido, sino un fortalecimiento de la organización gremial y orientaciones en las luchas reivindicativas.

Estas y otras tareas se llevaban a cabo de forma muy lenta. Advino un largo periodo de incubación, caracterizado por la escasez de la militancia y la debilidad orgánica global. El trabajo se restringía a contactos irregulares. El avance político no se veía llegar. Fue de manera muy lenta que se fue conformando el embrión del PDRD, incluso después de proclamarse su fundación, y en ningún momento se perfiló una modalidad organizativa definida.<sup>40</sup>

Entre las debilidades que se hicieron patente desde el principio cabe destacar la distancia entre la formulación compartida de dar lugar a la formación de un partido obrero y la rotunda incapacidad de incorporación de trabajadores a las filas partidarios, por no poder ajustarse a las implicaciones de la clandestinidad a causa del desconocimiento de preceptos políticos modernos. El avance partidario, a partir de los participantes de sus círculos iniciales, se hizo extremadamente lento y sinuoso. Los intelectuales que se contactaban no asumían compromisos partidarios; como se ha visto, Curiel salió al muy breve tiempo, y la relación con Pedro Mir quedó a distancia, no participando propiamente de las tareas partidarias. En otros casos, ni a eso se llegó, como fue el caso de Germán Ariza, quien no pasaba de las muestras de simpatía, o Ramón Marrero Aristy y Héctor

---

<sup>40</sup> Franco, entrevista citada.

Inchaustegui Cabral, quienes, tras sostener contactos, se pasaron al trujillismo.<sup>41</sup>

Los dilemas que se presentaban al colectivo revolucionario no provenían únicamente de la dificultad para su expansión de acuerdo a los parámetros teóricos preestablecidos. La propia supervivencia del grupo estuvo siempre en ascuas. Sus principales integrantes estaban "quemados" como antitrujillistas, y algunos fueron detenidos en el periodo.<sup>42</sup> Estaban sometidos a vigilancia, como la de José Angel Savifón, recién pasado al trujillismo.<sup>43</sup> De tal manera, las condiciones exigían mucha capacidad conspirativa. El grupo, por el contrario, no se atenia a la observancia de reglas rigurosas de trabajo clandestino, cometiendo deslices frecuentes que lo ponían a la merced de los servicios policiales. Esto provenía de lo que Franco califica de "ingenuidad e impericia", que hacían al colectivo inhábil para sostener un combate efectivo a la dictadura.<sup>44</sup>

Salvo Franco, ninguno de los integrantes había tenido militancia comunista previa; unos pocos tenían mayores rudimentos conspirativos gracias a haber estado relacionado a la AISOC o a las organizaciones posteriores o bien a otros círculos anti-trujillistas. Núñez se preocupaba de atenerse a principios estrictos de conspiración, pero los mismos no respondían a los de una organización comunista, sino que guardaban un matiz que se podría calificar de patriarcal. La no observancia de cánones mínimos parece que generaba en Núñez cierta desconfianza respecto a otros integrantes del colectivo.

Se buscaban sin cesar espacios para romper el aislamiento, pero las condiciones y la ausencia de criterios claros lo impedían. Ilustra todo esto el proyecto de edición de la revista Fragua. Fue emprendido por Franco y Henríquez, contando con la ayuda que como literatos podían ofrecer Pedro Mir y Carlos

---

<sup>41</sup> Henríquez, entrevista citada. Considera que ambos personajes llegaron a formar parte del colectivo. Esa no es la opinión de otros de los entrevistados, aunque concuerdan en la existencia de contactos.

<sup>42</sup> Sobre todo Henríquez, desde su retorno fue objeto de investigación, a causa de una presunta carta de Jimenes Grullón. Más adelante, estuvo preso por habersele implicado en la distribución de uno de los primeros documentos del partido.

<sup>43</sup> Las actividades de espía de Savifón están confirmadas en Bernardo Vega, Un interludio de tolerancia, SD, 1987, pp. 221 y 274-275.

<sup>44</sup> Los calificativos y la conclusión los tomamos de Franco, entrevista citada.

Curiel. El propósito de la revista habría sido ampliar el radio de relaciones y contactos y comenzar a incidir sobre la sociedad por medio de materiales informativos cada vez más audaces. Para protegerse de las posibles consecuencias que podía generar una publicación independiente del poder, los editores decidieron colocar una foto de Trujillo en la portada del primer número. Al informarse a otros integrantes, esto último habría provocado divergencias; Núñez habría estado motivado por un problema emocional con Trujillo, y para Grullón se habría tratado de una violación de los principios.<sup>45</sup> Por entonces comenzaron a manifestarse diferencias personales entre Franco y Grullón, que culminarían en la expulsión del segundo de las filas del PSP durante el exilio de los años 50. El proyecto de revista abortó no sólo por las divergencias, sino porque causó alarma en personas del régimen que entendieron que tenía implicaciones peligrosas.<sup>46</sup>

De forma que, entre las difíciles condiciones impuestas por la represión, la imposibilidad de reclutamiento de trabajadores y la incapacidad política y conspirativa, el partido no encontraba medios de superar una tendencia al estancamiento. Esto era contrarrestado únicamente gracias a la confianza que dominaba a todos los integrantes no sólo en que la dictadura tendría que caer en el corto plazo, sino en que la revolución socialista mundial era un fenómeno a la vista. Los miembros del PDRD se sentían seguros en su empresa por verse como integrantes de la legión internacional de comunistas, aunque muchos todavía se considerasen aspirantes a esa condición. Ese sentimiento de firmeza y seguridad, de sentido compacto de la causa, sería una de las características más acusadas que permitirían la subsistencia del movimiento comunista dominicano hasta la revolución cubana.

No obstante esa confianza firme, se presentaba la urgencia de encontrar salidas políticas que permitiesen el crecimiento del partido y, sobre todo, que contribuyesen a detonar la lucha contra la tiranía. Se hacía patente, a partir del estancamiento orgánico, que mientras existiera la dictadura no habría posibilidad de constituir un partido obrero. La caída de la dictadura era un prerrequisito para el avance hacia opciones superiores. Se pasó a sentir de manera aguda que la tarea primordial que se presentaba no era otra sino la contribución al derrocamiento del gobierno existente. Por lo demás, ese objetivo era el que podía movilizar una base de apoyo del partido. De hecho, algunos de sus más prestantes miembros, como Núñez, aunque abrazaran la causa socialista, lo hacían ante todo a través del

---

<sup>45</sup> Henríquez, entrevista citada.

<sup>46</sup> El único número de la revista fue destruido y la idea abandonada. Franco conserva un ejemplar.

antitrujillismo.<sup>47</sup>

Advino entonces la situación de que, aunque el colectivo estuviese compuesto de comunistas, se presentaba a varios de sus integrantes la duda de si en el momento tenía viabilidad la fundación de un partido comunista. Se razonaba que podía ser más correcta una definición más amplia de izquierda que permitiese concentrar mayores fuerzas sociales y políticas en la lucha contra la dictadura, a fin de que tras su caída se acelerasen las condiciones para el paso al socialismo. El dilema entre antitrujillismo revolucionario o política clasista socialista iba a atravesar toda la existencia del PDRD, expresándose en la misma denominación de la organización, en la búsqueda del encubrimiento de la condición comunista de sus integrantes y en la vacilación acerca de la definición ideológica, como se verá en el siguiente acápite en detalle. Esta duda dio lugar a varios giros en la práctica partidaria y en sus definiciones ideológicas y políticas. Por encima de las respuestas que se fueron dando a las cambiantes situaciones, en el PDRD, no obstante la condición comunista de casi todos sus integrantes, quedó siempre un terreno importante de indefinición política. Por esa razón, en la práctica el partido no llegó a tener una fisonomía ideológica clara.

Lo anterior pasaba por la subjetividad de los participantes. Es decir, dada la ausencia de formalidad partidaria, tanto en organizaciones celulares como en medios de decisión colectiva y en mecanismos dirigenciales, no se tenía una imagen compartida de lo que era el colectivo revolucionario. Esas interpretaciones se prolongan hasta hoy, en apreciaciones que separan a los principales protagonistas vivos. Por eso se hace difícil reconstruir aspectos de la historia de ese periodo clandestino. Los testimonios bastaran si no fuera porque en numerosas materias tienden ser discordantes. Unido esto a la desaparición de algunas figuras importantes y a la ausencia casi total de documentos,<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> De acuerdo a Franco, en entrevista citada, en las reuniones con Núñez ni siquiera se trataban normalmente temas sobre marxismo, sino que estaban centradas en objetivos prácticos de la lucha contra el gobierno.

<sup>48</sup> La casi totalidad de los escasos documentos del periodo provienen del archivo privado de Francisco Henríquez, gracias a la inviolabilidad de la biblioteca de su abuelo Federico Henríquez Carvajal. Aun así, no logró conservar algunos de los documentos que se habrían editado en mimeógrafo, como el primer llamado del PDRD a la lucha contra Trujillo. Incluso, los Estatutos de la Juventud Revolucionaria, editados en la imprenta de Julio César Martínez, no se han conservado. De por sí se editaron pocas cosas por las carencias materiales y los riesgos que implicaba. En síntesis, hemos tenido acceso a los siguientes

existen elementos sobre los cuales no se pueden ofrecer conclusiones acabadas. De todas formas, los mismos no impiden la formación de una idea fundamental sobre el proceso.

Esa diferencia de subjetividades lleva a dos posiciones fundamentales en cuanto a la condición comunista del PDRD. Para unos se trató de una organización totalmente comunista; el PDRD habría sido la fase inicial, pero ya definida, del partido comunista, tomando el nombre de PSP en 1946 sin ninguna solución de continuidad. Para Henríquez esto se sustenta en la existencia de estatutos, órganos dirigenciales y en un documento que califica de "doctrina"; Franco delimita el problema en la "intención de los participantes de su centro". Esa interpretación se encuentra en la generalidad de documentos del PSP de 1946-47, cuando se ubicaba como la continuación del PDRD.

Contrariamente a ese punto de vista, Ramón Grullón es el más enfático en la negativa de que el PDRD fuese una organización comunista; plantea que se hace preciso diferenciar al PDRD del colectivo de comunistas que perseguía la constitución de un partido ortodoxo, para él distinto al PDRD. En su visión, los comunistas nunca llegaron a constituirse como tal en el período clandestino, no pasando de reuniones informales en las cuales buscaban la creación de un partido propio. De tal forma, el PSP no habría sido, como comúnmente se acepta, la prolongación del PDRD. Su opinión se apoya en la formulación contenida en el Manifiesto de fundación del PSP, casi de seguro redactado por él mismo, que especifica que "los comunistas dominicanos que hemos militado en la clandestinidad bajo la bandera del Partido Democrático Revolucionario Dominicano, constituimos hoy nuestro partido en la legalidad denominado Partido Socialista Popular..."<sup>49</sup>. En todo caso es el único documento que autoriza la interpretación de Grullón. Lo que permea las diferencias de interpretación es que en su visión, y en la de los otros, se encuentra en la mediación subjetiva, acrecentada por las ausencias de definición y formalización.

La ambigüedad es más perceptible porque, si bien los escritos oficiales posteriormente son coherentes acerca de la naturaleza comunista del PDRD, las percepciones de otros integrantes son más complejas y, sin llegar a la polémica

documentos provenientes del archivo personal de Henríquez: Llamamiento del Partido Revolucionario al pueblo dominicano para la formación de la Unión de Liberación Nacional; Estatutos del Partido Democrático Revolucionario Dominicano; Manifiesto del Frente Nacional de Liberación y el Manual de organización de la J.R.

<sup>49</sup> "Manifiesto del Partido Socialista Popular", LN, 27 de agosto de 1946.

posición de Grullón, dan una idea de la forma en que no pocos visualizaban la organización. Así, para Manuel Mena Blonda, el PDRD todavía no era propiamente un partido comunista y, aunque muchos de sus miembros deseaban llegar a conformarlo como tal, se generaban divergencias al respecto.<sup>50</sup> Pedro Mir, por su parte, cree que, aunque en los participantes a las reuniones que dieron lugar al PDRD había una concepción sobre el partido comunista, y su consecución era el objetivo que unificaba a sus integrantes, todavía no se llegó a una situación caracterizable como tal.<sup>51</sup> José Espaillet juzga que al PDRD como inequívocamente marxista, aunque aun las personas más cercanas todavía no veían la existencia de un movimiento comunista por cuanto lo que unificaba a todos era el antitrujillismo.<sup>52</sup> Antonio Soto, por último, señala que existía un sector de miembros del PDRD que no lo veían como una organización ideológicamente definida, haciéndose necesario dar lugar al verdadero partido comunista, lo que a su juicio únicamente se alcanzó con las siglas del PSP.

Las interpretaciones, en su mayoría, desde la de Franco a la de Soto, coinciden en los aspectos fundamentales. Divergen sobre todo Grullón y Henríquez, que afirman posiciones tajantes y extremas en sentidos opuestos. Lo importante, en todo caso, es que se había constituido el conglomerado comunista pero en condiciones en que no se le hizo factible, por adversidades o más bien por determinación u oscilaciones, proclamarse de manera formal como el "partido". Por otra parte, algún nivel de divergencias se manifestó a este respecto, aun fuese difusamente, entre quienes insistían más en la formación de un partido abiertamente comunista y quienes entendían que había que mantener el privilegio sobre los objetivos democráticos. Estos matices, sin embargo, no autorizan que se descarte la continuidad entre PDRD y PSP, tanto por la relativa definición a que se llegó en la etapa clandestina como porque casi todos los miembros del PDRD constituyeron la base formativa del posterior partido.

En el primer centro, compuesto por Franco y Henríquez, se había autoplantado el requerimiento de confeccionar varios textos que permitieran operar definiciones aglutinantes. De acuerdo a Henríquez, se redactaron en una primera etapa los siguientes documentos: una base doctrinaria, un llamado a la

---

<sup>50</sup> Mena, entrevista citada. Para este participante, varios miembros prominentes, como McCabe, no llegaban a una definición política por carencias ideológicas. En otros considera que se daba una vacilación en cuanto a tomar el rumbo de una política comunista. Ve, así, un sector comunista más definido y otro de posiciones de izquierda más amplias.

<sup>51</sup> Mir, entrevista citada.

<sup>52</sup> Espaillet, entrevista citada.

lucha contra la dictadura y los estatutos. Esos documentos fueron redactados por Franco, contando con las observaciones de Henríquez; como se ha visto en nota, dos de los tres se han perdido, quedando únicamente los estatutos, posiblemente por haber sido impresos por Julio César Martínez, y no en mimeógrafo como los otros dos.

Algunos de esos textos se confeccionaron para la celebración de una reunión que formalizara la existencia del partido. De todas maneras, se hacían como iniciativa autónoma del centro, al margen de una discusión con el resto de integrantes, e incluso se editaban sin que contaran con una aprobación expresa. Su existencia no dejaba de tener un contenido fundamental de formalidad; por ejemplo, los estatutos, según su redactor Franco, no fueron sino una adaptación de los que tenía el Partido Comunista de Chile, y nunca normaron la marcha práctica del colectivo revolucionario; no pasaban de ser una voluntarista declaración de existencia, carente de efectos normativos.

En esas condiciones fue convocada la reunión de la avenida Bolívar, celebrada a fines del verano de 1943.<sup>53</sup> De acuerdo a Henríquez, los objetivos de la reunión fueron los siguientes:

- 1) Darle al movimiento una orientación ideológica, sentando sus bases programáticas y organizativas.
- 2) Ayudar a la clase obrera a luchar por sus reivindicaciones y abrir un frente de lucha estudiantil.
- 3) Disponer la elaboración de un manifiesto dirigido a todos los sectores y clases integrantes del pueblo dominicano, llamándolos a la lucha por sus derechos esenciales.
- 4) Prestar toda la colaboración posible al frente mundial antifascista...
- 5) Definir las relaciones con el PRD, debido a los nexos ya existentes y por ser la organización más representativa del movimiento revolucionario en el exilio.<sup>54</sup>

Asistieron a esta primera reunión amplia de los comunistas dominicanos, hasta donde se ha podido establecer, Pericles Franco, Heriberto Núñez, Francisco Henríquez, Ramón Grullón, Mario Sánchez, Manuel Mena Blonda, Roberto McCabe, Caonabo Lora y Luis Escoto; de seguro hubo otros asistentes, entre los que quizás se encontró Mauricio Báez, pero no se han podido determinar con precisión.

---

<sup>53</sup> La correcta ubicación de esto, en Henríquez, "Siempre los hechos", IV, LD, 7 de mayo de 1971. Precisa en ese artículo que la reunión se celebró el segundo domingo de septiembre.

<sup>54</sup> Ibidem.

Esta reunión estuvo lejos, como luego ha sido sacralizada, de ser el evento consiguiente de inicio del movimiento comunista dominicano. Su valor fue sobre todo testimonial, desde el momento en que un grupo de revolucionarios se atrevió a desafiar el gran peligro que significaba la celebración de una reunión de ese tipo; antes que nada, exteriorizaba una acusada voluntad política colectiva. La reunión se caracterizó más bien por la informalidad, expresando el nivel de precariedad que hasta entonces había tenido el movimiento y que no dejaría de tener hasta el surgimiento del PSP. Los participantes comenzaron a llegar desde el viernes en la noche por razones de seguridad, pero la reunión formal sólo tuvo efecto el domingo. Aun ese día, su carácter fue sui-generis, muy distante del pretendido carácter de congreso. No hubo, al parecer, una discusión sistemática; entre los asistentes primaba el miedo de ser detectados por la policía; sólo por ratos hubo conducción parlamentaria con turnos y el ambiente habría sido más bien de conversación.<sup>22</sup>

El tema que motivó la principal discusión en esa reunión fue a propósito de la presentación por Franco de un documento a título personal, que presentaba a la consideración del grupo la apreciación de que todavía no existían las condiciones para la creación de un partido comunista; en su criterio, lo que estaba vigente era la la lucha por la democracia, por lo que proponía una organización amplia, aunque controlada por los comunistas.

Dicha propuesta fue combatida por Luis Escoto y Ramón Grullón. El primero la habría calificado de "liquidacionista"; el antiguo tabaquero ya poseía la jerga terminológica de los escritos de la época, asimilada a partir de los libros traídos por Franco desde Chile con títulos de medicina. Grullón también polemizó al propugnar por la creación de un partido comunista, aun cuando no objetara la creación de una organización amplia. Franco procedió a retirar la sugerencia porque, paralelamente con la preocupación en que se sustentaba, simpatizaba con la idea de dar lugar a la formación del partido comunista. No obstante, quedó con la preocupación de que era también necesario impulsar la creación de una organización amplia, lo cual posteriormente dio lugar a la Juventud Revolucionaria.

Para Henríquez de esa reunión salió la decisión de formalizar la existencia del PDRD con sus siglas y la constitución de un comité central. En cualquier caso, lo que estaba en el debate era el propósito de fundar una organización comunista. El nivel de precisión de los acuerdos, sin embargo, no debió ser contundente. Por esos meses, aunque no con seguridad como saldo de la reunión, ciertamente, aparecieron las siglas de PDRD y se colocó a Núñez en la condición de figura representativa del colectivo. Pero tanto Grullón como Franco niegan la

<sup>22</sup> Franco, entrevista citada.

existencia de un comité central y el encuadramiento celular de la membresía. Más importante era que no había quedado definida la fisonomía política e ideológica del colectivo partidario en ciernes.

Con la finalidad principal de debatir la relación entre la organización amplia y el proyecto de partido comunista, se celebraron otras reuniones entre finales de 1943 y el año siguiente. Una de ellas tuvo lugar en la residencia de Grullón, con la asistencia de varios de los asistentes a la reunión de la Bolívar y otras personas, como Ramón Espinal. Fue seguida por otra en la residencia de Henríquez, con la presencia, entre otros, de Mir y Feliz Pepín. Según Grullón, fue en esta última donde se afinaron mayores criterios en cuanto a la conformación de una organización comunista.

En el mismo periodo se celebró una segunda reunión formal, ya existiendo con toda seguridad las siglas del PDRD, en la cual se tomó una dirección distinta a la de la constitución de una organización comunista. Fue la celebrada el día del centenario de la independencia, el 27 de febrero de 1944, en la oficina del Lic. Eduardo Read Barreras, a un costado de la catedral. Junto a varios comunistas, como Núñez, Henríquez y Grullón, participaron los revolucionarios de izquierda Read Barreras, Efraim Guzmán y Pedro Feliz. Asistieron otros integrantes del PDRD, pero sólo se ha podido determinar a Pablo Martínez, en representación del grupo vegano.

Es sintomático que Franco no sólo no asistiera a la reunión, sino que desconociera su existencia hasta el momento en que se le formuló la entrevista para esta investigación. De seguro, por medio se resolvió de alguna manera que se debía avanzar en la integración del colectivo partidario no sólo con comunistas, sino incorporando a revolucionarios de izquierda, a fin de dar lugar a un partido amplio, precisamente como lo había demandado Franco. Para Grullón las características de esta reunión son concluyentes acerca de la naturaleza no comunista del PDRD. En todo caso, entendemos que autorizan la idea de que no se había dado una determinación final en esa dirección, como se ha apuntado más arriba. Sin embargo, la presencia de Read Barreras y los otros no comunistas no traspasó mucho el entorno de esa reunión, no pudiendo decirse que permaneciesen en las filas del partido. En consecuencia, en virtud de las características de la reunión del centenario, para fines prácticos el PDRD no dejó de ser una agrupación compuesta de comunistas, por lo que entendemos que se mantuvo como germen en desarrollo de la idea del partido comunista.

---

☞ Sólo puede decirse que tuvieron lugar tras la de la avenida Bolívar, pero no si fueron anteriores o posteriores a la del centenario.

Grullón señala que la consecuencia mayor de esa reunión fue la designación de una directiva nacional del partido. Habría estado compuesta por Read Barreras, como coordinador general, Pedro Félix, tesorero, y algunas otras posiciones, entre ellas la de el mismo Grullón como delegado de Santiago -dirigido por Félix Pepín- pues por ser agente viajero que se trasladaba con frecuencia a esa ciudad. Reconoce que esa directiva no funcionó, lo que por otra parte autoriza la interpretación que hemos esbozado dos párrafos arriba.

Henríquez desecha por completo la interpretación de Grullón. Niega, en particular, que se procediese a designar una nueva directiva.<sup>37</sup> Para él la presencia de no comunistas no alteró la fisonomía del partido. Hay un punto en que en cierta medida coincide con la intención del planteamiento Grullón: es en el señalamiento que fue en la reunión del centenario donde se terminó de formalizar la existencia del PDRD, "al ser aprobados los proyectos de doctrina, programa y estatutos".<sup>38</sup> Además, se habrían tomado acuerdos básicos, fundamentalmente la creación de la filial juvenil del partido, que originalmente se llamaría Juventud Revolucionaria Dominicana; la formación de un Frente de Liberación Nacional, "que agruparía en su seno a todos los grupos, sectores y organizaciones, interesados en derrocar la tiranía;"<sup>39</sup> y la impresión de un Manifiesto, "que se había discutido y modificado, convirtiéndolo en un llamamiento a la lucha y a la formación de ese Frente de Liberación Nacional."<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> Como no quedó ningún documento de esa reunión, el diferendo no puede ser resuelto. Para 1985, cuando se realizó la mayor parte de las entrevistas, no vivía ninguno de los restantes participantes recordados.

<sup>38</sup> Henríquez, "Siempre los hechos", IV, LD, 7 de mayo de 1971. Grullón rechaza por completo el nivel de definición que implicarían tales documentos. Este incluso nos señaló no recordar los documentos que le presentamos del archivo de Henríquez.

<sup>39</sup> Ibidem.

<sup>40</sup> Ibidem. Ese documento es de los pocos que sobreviven; está fechado a mano en octubre de 1944 en la copia que nos facilitó Henríquez. Posiblemente, la versión previa que señala Henríquez, y que habría sido llevada como proyecto a la reunión del centenario, no tuvo demasiadas consecuencias para fines prácticos. Señala que el documento que circuló profusamente fue el Llamamiento del Partido Revolucionario al pueblo dominicano para la formación de la Unión de Liberación Nacional. El nivel de formalidad de estas decisiones es rechazado por Franco, quien plantea, casi de seguro con razón, que fue suya la iniciativa de la formación de la JR, sin que se pusiera a la consideración del

Independientemente de que las orientaciones señaladas en el párrafo anterior fuesen o no resultado de acuerdos formales en la reunión del centenario, lo cierto es que normaron la práctica ulterior del PDRD, sobre todo entre finales de 1944 y la primera mitad del año siguiente. El PDRD logró superar parcialmente el crónico aislamiento al crearse la Juventud Revolucionaria a fines de 1944. Al poco tiempo, se involucró en un proyecto rápido de derrocamiento de la tiranía, propiciando la formación de un frente antitrujillista. Antes de entrar a esos puntos, conviene concluir la evaluación de los matices ideológicos y políticos del PDRD por medio del examen de sus principales documentos.

#### EL CONTENIDO POLITICO DEL PDRD A TRAVES DE SUS DOCUMENTOS

Las ambigüedades y vacilaciones que caracterizaron al PDRD pueden ser objeto de intelección a través de los principales documentos que se han conservado. En ellos asoma el dilema entre antitrujillismo y comunismo como cuestión clave que se manifestaba, sobre todo, en las diferencias entre las definiciones generales y la aplicación política cotidiana; la última estaba totalmente condicionada por la lucha inmediata contra la dictadura, evadiéndose siquiera la mención de objetivos más profundos aun cuando en los documentos correspondientes se usase un vocabulario tomado del marxismo e implícitamente se evidenciara un contenido revolucionario. Esta dualidad se percibe por medio de los énfasis que diferenciaron a los Estatutos, como el documento de definición más importante, y a los otros documentos que se han señalado en notas.

En los estatutos, aunque de manera solapada, el PDRD adoptó una fisonomía de corte marxista. En función del contenido de dicho documento, no quedaban dudas de las intenciones que animaban al círculo dirigente, al margen de que sus preceptos básicos no se llevasen a la práctica. Esta definición, sin embargo, se hacía con ciertas cortapisas, fundamentalmente referidas a la problemática que llevó a la denominación del partido, es decir, la indecisión entre lo democrático y lo socialista, aunque puntualmente en dicho documento se pudiese cierto énfasis en lo segundo.

Ante todo, el PDRD se autoproclamó en sus Estatutos como un partido de trabajadores; enunciaba la misión de lograr una patria libre del capitalismo extranjero, al atribuir los males seculares de la nación a la inexistencia previa de un partido político de los trabajadores. Y no solamente propugnaba por tal organización, sino que anunciaba en el documento que ya era el partido. Esa proclama se acompañaba de una condena a todos los partidos que

---

resto del colectivo comunista.

hubieran existido en la historia dominicana, considerados instrumentos de camarillas que escalaban el poder en la "revoluciones" a fin de apropiarse del presupuesto del estado. Trujillo simplemente era el último de los generales de esas camarillas.

La definición de la fuerza social sustentante del partido, a pesar de las creativas intenciones que se verán a continuación, estaba cargada de ambigüedad. En efecto, el término trabajadores era usado, en un sentido, como sinónimo de obreros; en otro sentido, en una dimensión más amplia que engloba a obreros y campesinos. De la última acepción todavía se produce la autoproclamación del partido como representante del pueblo.<sup>41</sup> Puede colegirse que, de esas acepciones, la que primaba era la identificación de la "clase trabajadora" con una visión genérica de explotados que englobaba a obreros y campesinos. Incluso, en un párrafo a pie de página, se sentencia de manera categórica una posición incongruente con el marxismo, al menos en su tradición staliniana aceptada unánimemente por los revolucionarios dominicanos: "Los obreros y campesinos forman una clase social única, con intereses económicos y políticos idénticos; por esta razón están representados por un partido único de trabajadores: el P.D.R.D."<sup>42</sup>

Desde el análisis histórico actual, es claro que la propuesta era falsa, y ni siquiera por un problema de clasificación socioeconómica, sino porque los intereses de ambos sectores en verdad no eran idénticos, como lo pretendían los inspiradores de la tesis. Estaba por medio una exploración genuina, de pocos casos subsiguientes, para la fundamentación de un sujeto político revolucionario; pero, al darse tal solución, se obviaba la complejidad y heterogeneidad social que comportaba.

---

<sup>41</sup> En el documento se encuentran, por ello, frases como las siguientes:

"Pero el Pueblo, los trabajadores, los hombres que se ganan la vida con su trabajo duro y continuo, la gran mayoría de la población dominicana; los explotados, los oprimidos(...).

Es el partido de la clase trabajadora dominicana: de los obreros y campesinos; de los hombres y mujeres que representan y defienden los intereses de la clase trabajadora dominicana (...).

En la lucha del propio pueblo, valiéndose de su partido, el PDRD..."

Estatutos del Partido Democrático Revolucionario Dominicano,  
pp. 3-4.

<sup>42</sup> Ibid., p. 15.

Así, desde la clase trabajadora se daba lugar a la categoría política de "pueblo". Puede entenderse que esa categoría se construía por oposición al estado, es decir, a la dictadura trujillista, aunque tenía un cariz bastante delimitado para designar a la masa explotada. No queda clara, en esta definición, la posición de los sectores medios en relación a la oposición entre pueblo y estado. Lo más importante, sin embargo, es que se atribuía una característica meramente objetiva a este sujeto, no entendiéndose que debía ser objeto de un proceso de construcción política por medio de los mecanismos de emergencia del interés homogéneo; para los inspiradores, el interés único se fundaba ya en la realidad espontánea, a partir de las relaciones de producción.

En los hechos, entonces, el PORD renunciaba a constituirse como partido obrero. Sería materia de discusión determinar hasta qué punto el redactor o los redactores del documento eran conscientes de las implicaciones de la elección.<sup>43</sup> Al margen de la informalidad con que fueron redactados esos estatutos y de las áreas ambiguas que permanecían en sus sustentantes, esta definición de la fuerza social que el partido estaba llamado a canalizar ayuda a comprender los problemas que se le presentaban a una organización de vocación comunista, en un medio donde era patente que la reivindicación inmediata era el derrocamiento de la dictadura y donde la clase obrera industrial todavía representaba sectores reducidos de la población. Es decir, para el sentido común de los fundadores del partido se mantenía el dilema entre organización democrática revolucionaria o partido comunista. La noción de pueblo o de clase trabajadora servía para conciliar los términos diferenciados. Por un lado, se lograba una definición clasista de corte popular, pero, al mismo tiempo, con ella se permitía efectuar una convocatoria, directamente bajo la égida del partido, dirigida a la movilización inmediata contra la dictadura.

Posiblemente sin saberlo a cabalidad, los comunistas dominicanos estaban dando una respuesta política fundamentalmente adecuada en el terreno de la acción. Naturalmente, el nivel de teorización que esto comportaba era mínimo y no se resolvía el problema de la heterogeneidad clasista de las nociones de pueblo y trabajadores. Más aún, como se ha visto, existían contradicciones conceptuales al hablar de una "clase trabajadora" que venía a ser una suerte de sumatoria de otras dos clases, los

---

<sup>43</sup> De acuerdo a Franco, en la entrevista citada, los estatutos fueron redactados por él exclusivamente, al margen de cualquier formalidad partidaria, habiendo procedido a vaciar aspectos de los estatutos del Partido Comunista de Chile y añadiéndoles consideraciones sobre la realidad dominicana. Según su testimonio, la única persona consultada antes de la impresión fue Francisco Henríquez.

obreros y campesinos. Esta contradicción puede ser imputada a una no teorización de la diferencia entre clase social y sujeto histórico. En realidad, la noción de clase trabajadora estaba considerada desde el ángulo de un sujeto popular único; pero en la visión staliniana no podía haber la distinción entre clase y sujeto, puesto que eran términos idénticos. En ese sentido, la búsqueda de un horizonte adecuado de la práctica política tenía implicaciones de incoherencia teórica.

De lo anterior puede colegirse que, en definitiva, el PDRD se orientaba hacia una posición clasista revolucionaria, al tiempo que no abandonaba la centralidad práctica de su objetivo democrático antitrujillista. Esta ambigüedad pudo haberse superado mediante una adecuada intelección de la problemática. Pero esta intelección no se dio porque parece que no se captaba la implicación que tenía el uso de la noción de trabajadores o de pueblo en relación a la de obreros. Por eso, en los estatutos no se renuncia a la constitución de un partido obrero, asimilando este último concepto al de clase trabajadora, a diferencia de otros fragmentos en los que ésta se asimila a la sumatoria de todos los explotados.<sup>22</sup>

Varios factores impidieron que esta ambigüedad fuera superada; en primer lugar, la polarización de posiciones entre quienes eran partidarios de la fundación de una organización comunista pura y simple y quienes buscaban una organización revolucionaria de izquierda más amplia. Ya se ha visto que ese dilema en lo fundamental no se resolvió en la etapa clandestina y que si el PDRD puede ser calificado de organización comunista se debió "a la intención de los integrantes de su centro". Por otra parte, hay que considerar que la debilidad de la clase obrera era algo demasiado patente para quienes tenían mayor desarrollo ideológico. Pero este desarrollo era muy relativo, habida cuenta de la casi inexistencia de una tradición marxista y del marco cultural totalitario. Por último, habría que apuntar la rapidez con que se desenvolvía este proceso y la extrema precariedad en que se iba abriendo paso la organización comunista.

En cierta medida, pues, los estatutos adjudicaron una fisonomía ideológica al partido: se menciona el marxismo como referente ideológico y, en otro párrafo, se propugna por la

---

<sup>22</sup> El espíritu obrerista propio de la tradición marxista del occidente europeo, retomado por la Internacional Comunista, se filtra, en su incoherencia teórica en el siguiente fragmento, Estatutos, p.6:

"Los militantes del partido podrán demostrar a la clase trabajadora que nuestro partido debe estar formado por los obreros que han comprendido perfectamente la lucha revolucionaria y el marxismo."

revolución socialista como objetivo programático:

"Sólo con la revolución socialista que llevará a cabo el pueblo bajo la dirección del P.D.R.D., será posible liberar a nuestra clase trabajadora del yugo y la miserable explotación que actualmente sufrimos; sólo con la revolución socialista será posible que nuestra clase pueda disfrutar de trabajo seguro y bien pagado, de buenas y suficientes viviendas, de salud y cultura, de libertad y progreso para todos."<sup>43</sup>

Este párrafo puede ser considerado terminante en cuanto al contenido ideológico-programático del PRDR y valida la interpretación de Henríquez, en el sentido de que era una organización comunista. Sin embargo, habría que considerar ese matiz más bien desde el ángulo de la interpretación de Franco. La objeción de Grullón puede ser desechada, puesto que no es válida en relación a la definición ideológica y programática, aunque sí lo puede ser colindando en parte con la de Franco— respecto a la práctica partidaria efectiva.

Ahora bien, si en su documento político central el PDRD se proclama implícitamente marxista y, de manera mucho más formal, sustentante de la revolución socialista como objetivo general, el propio texto plantea la efectividad virtual de la lucha democrática. Por una parte, deriva el objetivo revolucionario hacia la finalización de la "esclavitud y explotación del país por el capitalismo internacional y las tiranías criollas". Esto significa un horizonte práctico de corte antiimperialista y democrático. De manera concluyente tal horizonte se delinea en el primer párrafo de los objetivos, donde se enuncia que el partido lucha por lo siguiente:

"Conquistar para el Pueblo las garantías de la más amplia y efectiva democracia; por conseguir la total independencia económica y política de la nación; por mejorar las condiciones de vida, trabajo y cultura de la clase obrera y campesina, hasta llegar a abolir todas las formas de explotación y opresión."<sup>44</sup>

De la última parte de la propuesta se deriva que el proceso democrático considerado conllevaba necesariamente la conclusión en el socialismo. Esta visión, en realidad, expresaba un dogma elemental, por cuanto no introducía las complejidades que por épocas podía tener el proceso hacia el socialismo. Sobre todo, esta caracterización obviaba los problemas que presentaba, desde el punto de vista político, la lucha por la democracia para una

---

<sup>43</sup> Ibidem.

<sup>44</sup> Ibid. p. 7.

formación política que tenía por objetivo el socialismo. Los comunistas dominicanos tenían perfecta razón en cuanto a que había que luchar por la democracia, pero no pudieron integrar una teorización de la relación entre democracia y socialismo.

La explicación de lo último puede deberse al catastrofismo revolucionario; por cuanto los principales militantes del PDRD estaban convencidos de que la implantación del socialismo a escala mundial era una cuestión de pocos años, a partir de la ya evidente próxima victoria soviética sobre Alemania, la caída del trujillato, esto es la democratización, abriría las puertas a un proceso casi natural de evolución hacia el socialismo.

Hay que tomar en cuenta que cuando este documento fue escrito, en 1944, el browderismo ya era una variante predominante en la generalidad de los partidos comunistas de la zona. Como es bien conocido, para Browder el socialismo se implantaría a consecuencia de un proceso evolutivo y armónico, expresivo de la democratización progresiva de las estructuras capitalistas. Lo antes visto no quiere decir que propiamente el PDRD acogiera la propuesta de Browder, aunque desde sus prolegómenos se vio penetrado -en razón de la incidencia directa de los comunistas españoles- por el giro hacia la política del frente amplio antifascista que había definido la Unión Soviética tras el ataque de Alemania y que se remontaba de los célebres acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935. Esa política soviética, a su vez, fue la que permitió que la herejía de Browder tuviera tanta incidencia; como es sabido, las tesis de Browder sólo fueron objeto de recusación muchos meses después de concluida la segunda guerra mundial.

En este contexto, el PDRD podía definirse como partido socialista (implícitamente comunista, por cuanto presentaba el marxismo y el socialismo científico como referentes teóricos), pero en la práctica, y aun en sus mismos estatutos, poner un acento en la lucha democrática que equivalía a dejar en una situación indefinida y marginal su objetivo socialista. Es decir, el dilema tantas veces mencionado entre democracia y socialismo no estaba resuelto en su documento político central. Al parecer, en este caso no se trataba tanto de mimetismo -como aconsejara Justo Tur y como se encuentra en el documento en que se llama a la formación un frente antitrujillista amplio- sino de un problema práctico no resuelto a cabalidad en el terreno de la definición política.

Y esto se advierte cuando, tras la delimitación programática efectiva de corte antiimperialista y democrático, los estatutos desglosan sectorialmente los objetivos. Por un lado, en cuanto a la búsqueda de un gobierno democrático, cuyo atributo está dado, no por un contenido social, sino por garantizar las libertades; en segundo lugar, cuando se enuncia el objetivo de liberar a los campesinos de las formas precapitalistas de explotación (aunque

esto se acompaña por la propuesta de liberar a los obreros agrícolas de la explotación de las compañías extranjeras); el PDRD concluye enunciando el objetivo de acabar con la miseria, defender el hogar y la familia, los derechos de la mujer y de la generación joven y el desarrollo de la cultura, la ciencia y el arte.

En conclusión, de ese programa democrático, que no incorporaba los elementos específicos de un avance hacia el socialismo, se derivaba una propuesta de alianza "con cualquier otra fuerza política democrática". El programa resultante de esa alianza serviría de base para el establecimiento de "un Gobierno genuinamente popular, cuya tarea será la de aniquilar definitiva y radicalmente toda la supervivencia de los pasados errores, todas las condiciones que hacen posible la prosperidad de los elementos tradicionalmente reaccionarios y despóticos..."<sup>47</sup>

A la larga, empero, quedaba, aunque sin una debida teorización, la perspectiva socialista que le confería un contenido comunista a la organización, aun cuando rodeado de ciertos subterfugios discursivos que evadían una definición tajante:

"Por este camino de lucha incansable en defensa de una democracia popular firme y revolucionaria, el P.D.R.D. orienta la lucha hacia la abolición de todo género de explotación del hombre por el hombre; hacia la supresión de las diferencias de clase actualmente existentes en la sociedad; hacia la exterminación de todo privilegio de clase y casta; hacia la conquista real de nuestra independencia política y económica frente al imperialismo, de acuerdo siempre con los principios del socialismo científico, enriquecidos continuamente por la lucha victoriosa del movimiento socialista mundial."<sup>48</sup>

A pesar de las implicaciones bastante evidentes contenidas en el texto citado, el PDRD no se proclama partido comunista, aunque en la práctica define una fisonomía organizativa propia de la tradición de la III Internacional. Desde este ángulo, en realidad, todo el contenido de la definición no pasaba de ser una ficción, comenzando por el anuncio de que la membresía del partido estaba compuesta casi exclusivamente por obreros y campesinos. En teoría, además, habría que aceptar y propagar los principios del socialismo científico, aspecto éste muy relativo en la práctica. Por otra parte, en el artículo 4 se define un perfil orgánico en base a células, organismos que no existieron

---

<sup>47</sup> Ibid. p. 8.

<sup>48</sup> Ibid. p. 9.

en el PDRD. Se proclama la existencia de una democracia interna en una organización donde, en realidad, no se había instituido mecanismo alguno de discusión y acuerdos y donde no existieron eventos formales de carácter resolutivo y el centro dirigente propiamente no constituía el organismo central que de acuerdo al artículo 13 es el comité central. Más grave que este esquema organizativo irreal era el hecho de que no se compadecía con las condiciones de ilegalidad. Así, por ejemplo, el artículo 16 disponía que el organismo superior en la escala local sería el congreso de militantes, instancia obviamente diseñada para una situación de legalidad.

Quizás la única perspectiva virtual se refiere a la atribución de poderes totales al comité central por parte del artículo 22. Es interesante que no se diseñara ninguna instancia práctica que enmarcara las atribuciones del CC por cuanto los congresos extraordinarios únicamente podían ser convocados por ese organismo. Por otra parte, al CC, en el art. 32, se le otorgaba el "derecho a tomar medidas disciplinarias contra cualquier miembro u organización del Partido".

Distintas a la tónica de los Estatutos son las propuestas que contiene el documento, emitido casi con seguridad en octubre de 1944, titulado "Llamamiento del Partido Revolucionario al pueblo dominicano para la formación de la Unión de Liberación Nacional". En dicho documento se privilegió la tarea del derrocamiento inmediato de la dictadura, dando una solución transitoria al dilema que atravesaba toda la existencia del colectivo. De hecho, están ahí ausentes elementos de radicalismo; se sustentó en el uso, básicamente diluido, de categorías marxistas para la postulación de objetivos democráticos. No hay mención alguna de objetivos socialistas, y si siquiera se establece el contenido ideológico del partido.

Lo contenido en este documento no fue algo aislado; representó la plasmación práctica de toda la política del PDRD. Se trató, como se ha visto, del principal texto dirigido a la sociedad que emitiese el partido. En él estaba delineada la táctica de conjunción de un amplio abanico de fuerzas sociales, que llevó por esos días a la constitución de la JR y meses después del frente antitrujillista. La función del documento era, pues, muy distinta a la de los Estatutos, concebidos estos últimos como marco de definición general para el consumo de miembros y relacionados cercanos.

La contundencia con que se acogió la factibilidad de impulsar el objetivo democrático inmediato se sustentaba en las circunstancias internacionales propias del periodo final de la segunda guerra. En ese sentido, el PDRD se adscribía de manera genérica a las corrientes democráticas presentes en el continente. En el caso de los Estados Unidos poderaba como definitiva la política democrática de Roosevelt, objeto de

oposición por los círculos reaccionarios del gran capital, que apoyaban a Trujillo. Quizás al margen de una familiarización con los postulados de Browder, y posiblemente en función de coadyuvar al rápido desplazamiento de Trujillo, lo cierto es que el espíritu básico de la corriente denominada a posteriori browderismo estaba ahí presente. La necesidad del derrocamiento de Trujillo estaba en función del carácter fascista que se le atribuía a su régimen, por lo que, de forma implícita, se hacía un llamado al gobierno norteamericano para apoyar la caída del dictador dominicano.

"La perpetuación de los regimenes fascistas existentes y la extensión del movimiento reaccionario es un peligro inminente, peligro que sólo puede evitarse acelerando la evolución democrática de los pueblos americanos, creando un panamericanismo popular que fomente la unión efectiva de las masas americanas... En realidad este panamericanismo popular, sincero está siendo edificado por los hombres, las instituciones, los partidos políticos, y los gobiernos democráticos del continente... Se está acentuando en el plano internacional una distinción muy notable entre los sectores reaccionarios y los sectores democráticos. Nosotros los dominicanos sabemos que nuestra lucha por la liberación cuenta con las simpatías crecientes y cada vez más efectivas del sector democrático en los pueblos del mundo entero... no tenemos por que callar que en los círculos reaccionarios de los E.E.U.U. amparan y protegen a los Trujillo, pero reconocemos también que esos elementos son precisamente los que socavan el desarrollo democrático norteamericano, los que conspiran en contra de la política liberal y progresista del Presidente Roosevelt, los que interpretan la Política de la Buena Vecindad como una política de tolerancia y de estímulo a los enemigos del pueblo de los países latinoamericanos."<sup>47</sup>

En cuanto a los objetivos en sí del antitrujillismo, el documento señala afinidades esenciales con el FRD, que labora en el exilio, y al que llama a la coordinación de actividades. Se recuperan, en los hechos, los objetivos nodales del partido cuando se señala del mismo:

"que surgió del trabajo político realizado en el territorio nacional por revolucionarios conscientes de la imperiosa necesidad de liberar la Patria del yugo trujillista..."

---

<sup>47</sup> Se han introducido pequeñas correcciones a los errores mecanográficos presentes en el original.

La recuperación de los Estatutos que efectúa el "Llamamiento" está sesgada por el propósito de unir el anti-trujillismo a una propuesta que, al tiempo que progresiva en perspectiva, no genere la oposición de los factores sociales de poder que no sean Trujillo y sus subordinados. No obstante, no deja de relacionar la caída de la dictadura con un proceso que deberá conducir a la democratización total, la que conllevaría la abolición de la explotación y la opresión. Si esto último pudiera interpretarse como un planteamiento socialista, en realidad no tiene por que serlo, salvo de manera ambigua no excluyente con una modalidad de jacobinismo. Incluso, el avance hacia la democratización social y la abolición de las formas de explotación y opresión señalados en los Estatutos implícitamente están concebidos como un proceso armónico, lo cual de cierta manera debía reflejar la convicción de los inspiradores de la política partidaria -siguiendo los lugares comunes que alimentaban los comunistas de todo el mundo- en cuanto a las consecuencias de la derrota de las potencias del Eje.

Lo anterior queda más claro en la enumeración de puntos del programa de liberación nacional, que formulan los siguientes objetivos: derrocamiento de la dictadura, formación de un gobierno provisional revolucionario que garantice los derechos democráticos, anulación del ejército y la policía como instrumentos de opresión y destitución de la oficialidad fiel a la tiranía, prohibición de injerencia militar en la política, supresión de los monopolios del estado o del déspota, restablecimiento de la libertad de comercio, destitución de todos los burócratas comprometidos con el régimen, confiscación por el estado de los bienes de la familia Trujillo, devolución a sus antiguos dueños de las propiedades mal habidas por Trujillo, reajuste presupuestal, política exterior democrática y convocatoria de una asamblea constituyente.

Es claro que el grueso de la burguesía tradicional podía suscribir este programa, en tanto que le facilitaba una salida a la subordinación en que la mantenía Trujillo y le garantizaba la devolución de bienes. La propuesta programática esbozada por el PDRD de que se devolvieran a sus antiguos propietarios los bienes captados por Trujillo era de mucha importancia en el recorte de todo radicalismo en función de sumar a la burguesía tradicional. Si no se logró formar una compactación fue en razón del clima de pánico a que el tirano tenía sometida a la burguesía e incluso a los niveles forzados de compromiso con el estado a que la había integrado.

La disposición conciliatoria de los comunistas está clara en la enumeración de los sectores sociales que deberían contribuir a la formación de la Unión de Liberación Nacional; en orden de exposición eran: comerciantes ("una de las capas más perjudicadas por el control monopólico del régimen actual"), profesionales, estudiantes, mujeres, obreros ("los obreros son los más

interesados en la revolución democrática, ya que las peores condiciones de vida son las de ellos...se pondrán a la cabeza de las masas "disponibles para arrastrarlas al combate"), campesinos, empleados públicos, soldados del ejército, la parte honrada de la oficialidad y los miembros del gobierno que odian el sistema imperante. De anterior conglomerado sólo quedaban excluidos la familia Trujillo y los miembros de la alta burocracia del régimen, irrevocablemente comprometidos con él.

El punto crucial en cuanto a la peculiaridad de la política del PDRD y su definición todavía ambigua como organización marxista no consistía en que esbozara el programa de la revolución democrática, pues esto era lo común de los partidos comunistas latinoamericanos, impregnados del etapismo de la Internacional. Lo particular es que la revolución democrática se asimilara a la caída de la dictadura, integrándose sus reivindicaciones (no bien definidas, por cierto); lo más llamativo es que no se planteara el objetivo ulterior del socialismo, como era usual en los PC.

Ese recorte seguramente obedecía a un propósito deliberado de ocultar objetivos. Esto es, sin renunciar internamente a la condición de organización comunista, el PDRD pretendía obviar la difusión del socialismo hacia afuera. El mismo nombre genérico -más bien de corte jacobino- del partido es una manifestación de esa sutil y ambigua resolución del dilema.

La primacía del antitrujillismo se expresó en la enunciación de una política insurreccional. En cierto sentido, estaba en función de la capacidad que tuvieran los exiliados del PRD para materializar una expedición armada. A ese respecto, aunque, como lo informa Henríquez y se lee en el documento antes reseñado, el PDRD se había deslindado claramente del PRD, se mantenían relaciones, precarias por las dificultades de comunicación.<sup>70</sup> De todas maneras, el plan político del partido se hacía depender de la capacidad de iniciativa del exilio, postura que desde inicios de 1946 experimentaría una variación sustancial:

"Todos los dominicanos bajo las banderas de un programa único y de una Dirección revolucionaria única, debemos apresurar nuestra preparación para ponernos en pie de guerra en el momento en que la presión internacional se intensifique contra Trujillo y el Partido Revolucionario Dominicano se lance desde el exterior a la lucha armada por la liberación de la república."

---

<sup>70</sup> Henríquez informa, en entrevista citada, que en ocasión de la reunión del centenario, se recibió una comunicación del PRD que contribuyó a aclarar el lineamiento que predominó en dicha reunión.

El imperativo insurreccional, sin embargo, no podía ser objeto de seguimiento en la práctica, como expresión de las debilidades que atenazaban al partido. A lo sumo se hablaba en términos genéricos de acciones como la quema de cañaverales. La verdadera correspondencia, en ese sentido, se dio en función de la concepción que parece llegó a surgir de una huelga general revolucionaria que secundara la expedición armada llegada desde el exterior. En parte, las labores del licenciado Núñez en La Romana y del grupo de San Pedro de Macoris estuvieron orientadas por esa perspectiva. Esta búsqueda, no obstante, no era patente para todo el colectivo, sino que surgía en el contexto de dispersión de iniciativas y concepciones. De hecho, gran parte de la práctica partidaria no tendría ninguna relación con la expectativa insurreccional, y la misma se canalizaría sobre todo por medio de la conjunción con otras fuerzas en el Frente Nacional Democrático.

#### LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Donde primero se plasmó la orientación de privilegiar la lucha contra Trujillo fue en la creación de la Juventud Revolucionaria. Esto aconteció en la segunda mitad de 1944, como resultado de una iniciativa del PDRD o, más bien, de una parte de su núcleo central, fundamentalmente de la persona de Pericles Franco. Se concibió como una organización amplia que permitiera expandir el radio de acción del partido por medio de la integración de sectores aliados e impulsar, así, la lucha contra la tiranía.<sup>71</sup> No obstante, aunque luego adquiriría dimensiones que se manifestaron en una vida propia, en su primera fase no pasó casi de ser una filial del partido, por lo que se ponderaba la necesidad de que estuviera controlada por personas cercanas al PDRD. De ahí que, tras una fase preparatoria en la que tuvo preponderancia Franco, dentro de un esquema de compartimentación clandestina y de centralización organizativa se designase como máximo responsable de la organización a Manuel Mena Blonda, quien había participado en la deliberaciones preparatorias del PDRD y era un partidario del marxismo.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Franco, entrevista citada.

<sup>72</sup> Mena, entrevista citada. Nos manifestó que tenía matices respecto a algunos integrantes del PDRD, resultantes de que observaba que no era posible en República Dominicana el desarrollo de una política clasista animada en el marxismo mientras no cayese la dictadura y se produjera un desarrollo industrial que diera lugar a la formación de un proletariado numeroso. Quizás por esta visión, terminó canalizando toda su actividad militante en la JR.

Al poco tiempo de fundada, la JR experimentó un auge de sus efectivos, al punto que llegó a representar una formación política más numerosa y de mayor incidencia en la sociedad que el PDRD, la organización madre. Mientras el partido se mantenía en cierta medida paralizado, la juventud pudo esbozar dinámicas iniciativas. Se hizo sentir con fuerza en la universidad y en medios juveniles de varias ciudades, sobre todo de la capital, Santiago y San Pedro de Macoris.

Esta diferencia de efectividad debe, no obstante, relativizarse, pues parte de las energías partidarias se canalizaron hacia el fortalecimiento de la JR, lo que denotaba la existencia de mayores condiciones para el despliegue de una política democrática general que de una pautada por criterios clasistas proletarios, como se intentaba en el seno del partido. El criterio obrerista que primaba entre los miembros del PDRD había dado escasos resultados en el reclutamiento y en el estímulo de la lucha social como para que constituyese un pilar estable condicionador de toda la práctica política, de más en más sesgada por el imperativo de la lucha democrática. En esa medida, por parte de sectores del partido se fue dando una elección más o menos sistemática y consciente en el sentido de privilegiar la relación con sectores juveniles antitrujillistas que fueran integrados en la JR. Así, la constitución de los primeros círculos de la JR fue obra directa de la gestión de miembros del partido.

Aunque finalmente se llegó a la conclusión de que se debía conceder independencia completa a la JR,<sup>73</sup> no dejaba de ponderarse la importancia que tenía para la ampliación de la incidencia social del propio partido. Se veía como medio de entablar relación con sectores sociales vastos, parte de los cuales luego serían susceptibles de integrarse a la perspectiva socialista. Se dio, así, una resolución práctica al tantas veces aludido dilema entre antitrujillismo y comunismo. Más aún, se ponderó, aun fuese a posteriori, que gracias a la juventud el partido pudo superar el estancamiento y nutrirse de "sangre nueva".<sup>74</sup>

Basada en el antitrujillismo genérico, la JR carecía de plataforma política y no se reclamaba como organización

<sup>73</sup> Henriquez, en entrevista citada, sitúa en el privilegio a las tareas vinculadas a la JR el germen de una desviación ideológica que apartó al PDRD de su cometido proletario. Señala que, al percibir el problema, por lo menos obtuvo que el centro dirigente del partido tomase distancia de la recién creada entidad juvenil.

<sup>74</sup> Franco, entrevista citada. Subraya la integración posterior de numerosos militantes juveniles a las filas comunistas.

partidaria. En su seno, finalmente, se dieron cita individuos con variadas posiciones políticas. La mayoría de ellos posiblemente todavía carecía de elaboraciones políticas bien definidas, siendo el antitrujillismo democrático lo único que los guiaba y unificaba. Si bien en los estatutos de la organización<sup>75</sup> se consagraba la "democracia revolucionaria" como fundamento ideológico, se hacía de manera harto flexible:

"La doctrina política -la democracia revolucionaria- no es un dogma fijo, inmutable, que la J.R. impone a sus militantes. Todo lo contrario, la democracia revolucionaria forma la base general en que descansa el trabajo de aprendizaje y de discusión libre entre los miembros de la J.R."<sup>76</sup>

Por principio, la amplitud y vacuedad de tal definición de democracia revolucionaria implicaba la coexistencia de disímiles tendencias políticas. Sobre todo estaban llamados a coexistir comunistas y no comunistas:

"Así es que como muchos militantes de la J.R. son partidarios de un sistema social puramente democrático, mientras hay otros compañeros que simpatizan con el Socialismo y estudian la doctrina Marxista."<sup>77</sup>

La pluralidad ideológica, sin embargo, no podía estorbar la unidad de esfuerzos en torno a los objetivos inmediatos propuestos:

"Estas diferencias de criterio son admisibles y convenientes (puesto que revelan el carácter unificador, Nacional y patriótico de la J. R.) en el terreno ideológico, pero son absolutamente fatales en el campo organizativo. Si no cuidamos con celo y sentido común la estructura de la J.R. podemos convertirla en una masa informe de individuos bien intencionados, pero ineficaces por completo."<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> Publicados en la imprenta de Julio César Martínez, al igual que los del FDRD. No hemos localizado ninguna copia, pero otro documento que lo glosa, y que se cita en la próxima nota, obvia en gran parte la carencia.

<sup>76</sup> "Manual de Organización de la J.R. (Redactado y publicado por el C.C.)" (mimeografiado), p. 1. Archivo de Francisco A. Henríquez.

<sup>77</sup> Ibidem.

<sup>78</sup> Ibidem.

La organización se estructuró con una militancia juvenil, en su inmensa mayoría estudiantil. El centro de las actividades se localizó en la Universidad de Santo Domingo, y dentro de la misma el centro neurálgico parece haber sido la facultad de ingeniería.<sup>79</sup> Se conformaron algunos pequeños grupos en Santo Domingo fuera de la universidad, al igual que en San Pedro de Macoris, Santiago, San Juan de la Maguana, La Vega y San Francisco de Macoris; sólo los de las primeras dos ciudades tuvieron cierta dimensión.

Los efectivos de la organización experimentaron un crecimiento muy acelerado. Al año de fundada, previo a su casi total desarticulación por el régimen, contaba con unos 200 integrantes, de los cuales aproximadamente 70% eran estudiantes universitarios.<sup>80</sup> El esquema organizativo era rigidamente vertical. La JR se constituyó en base a un comité central; sus integrantes deberían reclutar personas y formar células, cuyo único vínculo con el resto de la organización podía darse por medio de su fundador. De tal manera, primaba un criterio rígido en materia de compartimentación, centralización y verticalidad de los mecanismos organizativos y políticos. Es curioso que mientras el PDRD no logró forjar pautas organizativas concretas, la JR sí lo hiciera con bastante efectividad.

Esos principios están expuestos en el ya citado "Manual de Organización de la JR", uno de los escasos documentos que se han conservado de la organización. Ese documento se concibió como guía en la aplicación de los estatutos. El centralismo se resolvía en una propuesta de organización "monolítica, fuerte en la disciplina y en el cumplimiento del deber"; se postulaba por que "en el terreno de la organización no puede haber diferencias de criterio." Y, si bien se propugna a la usanza de los partidos comunistas por el "centralismo democrático", es decir, por la elección desde la base de los organismos dirigenciales, "en las actuales condiciones de lucha ilegal y conspirativa, en que las reuniones e incluso el conocimiento mutuo de nuestros militantes se dificulta hasta el extremo, nos vemos obligados a violar a veces y provisionalmente el principio del centralismo democrático." Pero, en vez de una excepción a la regla, la violación del principio estatutario era la única norma organizativa:

"De esta manera, los actuales organismos directivos de la J.R. se reservan el derecho de admitir, remover o transformar cualquier célula; de admitir o rechazar un candidato a la J.R. Se comprende que esta medida es indispensable si se quiere defender a la J.R. de los

---

<sup>79</sup> Mena, entrevista citada.

<sup>80</sup> Ibidem.

peligros que nos amenazan en este difícil periodo de nuestra lucha."<sup>01</sup>

En correspondencia con tal estructura orgánica, todas las células debían "cumplir al pie de la letra" las directrices del boletín del CC, o cualesquiera otras de dicho organismo, así como las resoluciones emanadas del propio grupo celular de base.

Los objetivos prácticos inmediatos de la organización en realidad no requerían de todo el riguroso dispositivo clandestino en que se desarrolló, pues el núcleo de la motivación política de la JR residió en operar una capacitación política que preparara a la juventud a ejercer actividades en el sistema democrático. Así se expresa en el Manual citado:

"Cuando el C.C. recomienda a los miembros de la organización que se preocupen de aumentar y cimentar su cultura política, lo hace porque consideramos que las tareas que tenemos por delante requieren una juventud capacitada, conocedora de la lucha social, del mecanismo económico y financiero, de los órganos de coerción militar, de las fuerzas que actúan detrás de los hombres y de las masas."<sup>02</sup>

Se asimilaron, así, la labor de conformación de la organización clandestina y la de elevación de los niveles políticos y culturales de sus miembros y del pueblo en general. Sólo la organización permitía la educación política, y ésta, a su vez, la realización de los principios en el corto y en el largo plazos. De tal manera, por definición, la JR cuestionó el terrorismo y el complot propios del antitrujillismo tradicional. Como estructura no consideró prepararse para acciones armadas; incluso, no postulaba como su fin en sí el derrocamiento de la tiranía.

En razón de tal conjunción, y en vistas también a burlar el espionaje del régimen, la entidad juvenil procedió a consolidarse y ampliarse por medio de dos instrumentos colaterales. Uno de ellos estaba constituido por dos filiales de una asociación de corte masónico: la Asociación Juvenil Esperanza de la Fraternidad (AJEF); una de las dos logias quedaba en la cuesta de la calle José Reyes y la otra en el local de la logia La Cuna de América.<sup>03</sup> El otro instrumento consistía en clubes de universitarios, dedicados a fines culturales y científicos.

---

<sup>01</sup> Ibid., pag. 2.

<sup>02</sup> Ibid., pag. 3.

<sup>03</sup> Mena, entrevista citada.

Por medio de ambos tipos de instituciones se justificaban los contactos; además, se daba curso a actividades culturales consideradas nodales, aunque no entraran directamente en el cuestionamiento del gobierno. Se ofrecieron conferencias en distintos locales, sobre todo alrededor de la actividad académica universitaria. Algunos de los intelectuales españoles refugiados prestaron colaboración, lo que no tenía un sentido político inmediato, pues, en palabras de Mena, se buscaba conocer "cómo se vivía en un régimen democrático." De igual manera, se hicieron algunas publicaciones; la AJEF disponía de una revista, y lo mismo sucedió, en escala menos acabada, con algunos de los clubes de curso de la universidad.

En cierta medida, la JR se apoyó en el desarrollo cultural que se estaba produciendo, cuya generalidad se ha visto a propósito de la influencia de los refugiados españoles. En particular, se amplió notablemente el espectro de lecturas entre sectores jóvenes relacionados. Las librerías empezaron a traer títulos hasta entonces inexistentes; entre ellos, además de obras literarias progresistas, no faltaron algunas de las obras más conocidas de Marx y Engels.

A partir de Mena, y todavía con la orientación de Franco, se estructuró el comité central de la JR. Su composición no está clara. De acuerdo a Virgilio Díaz Grullón, uno de los integrantes importantes de la organización, el CC se compuso por Manuel Mena Blonda, Félix Servio Ducoudray, Diego Bordas y Carlos León Pumarol.<sup>84</sup> Aunque no valida una total precisión, para Mena los miembros del CC eran, además de él mismo como secretario general, Rafael Moore Garrido, José Manuel de Peña González (Cuco) y Raimundo Alvarez (fallecido en 1945). Estos dos últimos situados, junto a él, como activistas clave de la cúspide; por Santiago se encontraba Manuel González y quizás uno de los hermanos Patiño.<sup>85</sup>

En cualquiera de los casos —y ambas versiones pueden no ser precisas— existía un grupo de personas que constituía la columna vertebral de la organización. En términos de actividad cotidiana, para Mena dicho grupo no superaba en mucho la decena de personas. Cotejando los testimonios de Mena, Lebrón y Díaz Grullón, así como otras informaciones adicionales, los miembros

---

<sup>84</sup> Virgilio Díaz Grullón, "Participación política de la juventud en República Dominicana" (Fonencia en seminario "Situación y Perspectivas de la Juventud Dominicana", INTEC-UNICEF), SD, 1986, pp. 1 y 2.

<sup>85</sup> Mena, entrevista citada. Alfredo Lebrón, en entrevista realizada por el autor, marzo-abril 1988, discrepa de Mena considerando correcta la información de Díaz Grullón referente a los miembros del CC, aun cuando reconoce que las otras personas tenían importancia en la organización.

más importantes de la JR fueron en lo fundamental los siguientes: Carlos León, Alfredo León, Cuco Peña, Raimundo Alvarez, Luis Manuel Baquero, Alfredo Lebrón, Carmen Natalia Martínez, José Antonio Martínez Bonilla, los hermanos Juan Bautista y Félix Servio Ducoudray, Diego Bordas, Germán Emilio Ornes Coiscou, José Ramón Martínez Burgos, Josefina Padilla, los hermanos Frank y Cecilio Grullón, Luis Iriarte, Bienvenido Fuertes Duarte, Salvador Reyes Valdez, Manuel Lorenzo Carrasco y Rafael Mieses. En Santiago se encontraban Rafael Moore Garrido, Manuel González, Federico Pichardo, Amiro Cordero Saleta, Gustavo Patiño y José Arismendi Patiño. En San Pedro de Macoris, Juan Canto Rosario, Víctor Ortiz, Félix Barbosa, José Antonio Puello, Georgilio Mella Chavier, S. Perera, Aquiles Guerrero y Domingo Piazza.<sup>24</sup>

La mayoría de los integrantes de la JR originalmente no pasaba del liberalismo, lo cual estaba en función de que los pocos que simpatizaban con el marxismo tenían el designio de acumular fuerzas atrayendo a todos los sectores. Tal carácter fue mucho más definido en el grupo capitaleño, donde gran parte de los militantes tenía definidas posiciones no comunistas, y en casos contados hasta anticomunistas. Los destinos ulteriores constituyen indicios de la diversidad presente de matices ideológicos y de consistencias personales. No pocos terminaron como comunistas ortodoxos (vgr. los hermanos Ducoudray, los hermanos Patiño, Fuertes Duarte, etc.); otros, en mucho menor número, posteriormente ingresaron al difuso agrupamiento clandestino dirigido por el doctor Fiallo (Baquero, Lebrón); otros se integraron a perspectivas revolucionarias distintas (en el exilio Ortiz, o en el interior Minerva Mirabal y Manolo Lavárez) mientras que algunos abjuraron de la política o pasaron a servir al régimen trujillista (Ornes Coiscou, Martínez Burgos). Lo último no tenía nada de raro, habida la condición clasista de algunas de las personas en cuestión; tanto así, que cuando la JR fue desvertebrada, los detenidos, que sumaban decenas, fueron rápidamente liberados. Mena tiene la impresión de que los sicarios del régimen, como Federico Fiallo y Ludovino Fernández, renunciaron a profundizar las investigaciones por temor a consecuencias más bien adversas.

A pesar de la diversidad de posiciones ideológicas, en el saldo de la JR sobresalio que la generalidad de sus integrantes representara el aspecto más acusado de la emergencia de una generación de revolucionarios, parte importante de la cual ya tenía simpatías por el socialismo o las desarrolló posteriormente. Sus miembros, en general, mantuvieron siempre relaciones privilegiadas con el PDRD, en parte por afinidad ideológica y en parte por la mayor agresividad política de éste, ya que los

---

<sup>24</sup> La lista anterior fue proporcionada por Ortiz, en entrevista citada.

miembros de la Unión Patriótica Revolucionaria, del doctor Fiallo, eran personas más bien maduras, reservadas y cautelosas como para entablar amplias relaciones políticas. Aun los no simpatizantes con el marxismo tenían relaciones estrechas con el PDRD, pues los militantes de la JR lo veían como la organización madre, parecida a la JR por representar un movimiento amplio que, aunque dirigido por comunistas, estaba abierto a sectores más amplios de izquierda. De tal manera, la colaboración con el PDRD era muy intensa, y esto se fortalecía por la importancia política que les concedía el partido. Lo esencial al respecto radicó en que ya esos jóvenes se ubicaban en posiciones francas de izquierda y simpatizaban con el comunismo, aunque su nivel de familiarización con la teoría marxista fuera a menudo casi nulo.

### EL FRENTE NACIONAL DEMOCRATICO

La rápida consolidación de la JR llevó al centro dirigente del PDRD a buscar la rápida cristalización de su postura unitaria a través de la constitución de un frente amplio que unificara esfuerzos contra la dictadura. La urgencia estaba dada porque, desde fines de 1944, se estimaba que las condiciones internacionales eran óptimas para que Trujillo fuese desplazado; de forma que si no se templaban todas las fuerzas, no sólo no se iba a lograr el objetivo, sino que Trujillo podía quedar temporalmente reforzado.

Al poco tiempo de formulado el llamado a la Unión de Liberación Nacional se anunció la constitución de un organismo coordinador entre el PDRD y la JR. Aunque el mecanismo no pasara de tener un carácter fundamentalmente ficticio, dada la dependencia estrecha que tenía la segunda organización respecto a la primera, evidenció el acento en una nueva forma de hacer política. Se manifestó en la emisión de un documento, no fechado pero que debió haber sido reproducido entre noviembre y diciembre de 1944.<sup>27</sup> En el manifiesto, sobre la base de la unidad entre las dos organizaciones, se dio por formado el Frente Nacional de Liberación y se proclamaba su trascendencia en función de que "por vez primera en tantos años de cautiverio político, el pueblo dominicano cuenta, en el interior del país, con un organismo político capaz de sustituir al gobierno actual para restablecer la democracia."

La base táctica de ese manifiesto no era otra que la insostenible situación internacional del gobierno, al cual cabía el calificativo de fascista; según los términos aprobados en la Conferencia de Chapultepec, su subsistencia era un "peligro internacional": "La existencia de sistemas políticos

---

<sup>27</sup> Manifiesto del FRENTE NACIONAL DE LIBERACION. Archivo de Francisco Henríquez.

antidemocráticos en el Continente de América perjudica su progreso y crea las bases de la penetración que amenaza desde afuera la seguridad americana." Las decisiones tomadas en la Conferencia de Volta para Europa deberían hacerse extensivas para América, como parte de la construcción de un orden político internacional "que garantice, EN TODOS LOS PAISES, el derecho a vivir sin temor y libres de miseria."

La sanción al fascismo era aplicable a la perfección a Trujillo, por lo que se enunciaban aquellos rasgos de su régimen asimilables a los ordenamientos de las potencias del eje. Aunque se desechara la intervención de algún país en particular, se llamaba a que las Naciones Unidas, de creación prevista para abril de 1945, tomaran cartas en el problema dominicano: "pero si solicitamos la intervención de una Comisión representativa de todos los países democráticos", que debe ser electa por la ONU, que "vigilará y controlará el estricto cumplimiento de las libertades democráticas."

En el manifiesto se reitera la propuesta programática aceptable para todos los sectores sociales: "propósito único e inquebrantable: libertad y democracia para nuestra República." De tal definición se derivaban las medidas inmediatas que deberían tomarse: libertad de asociación y de expresión, retorno de los exiliados, liberación de los presos políticos y celebración de elecciones libres. Ni una sola medida de reestructuración social quedaba contemplada; toda la vigencia de la lucha quedaba circunscrita a la eliminación del fascismo pretendidamente vigente. Se podía observar un acusado esfuerzo por recortar todos los objetivos políticos al establecimiento de un régimen democrático.

Lo último facilitó la integración al frente del conglomerado clandestino dirigido por el Dr. Viriato Fiallo. Fue entonces cuando con cierta virtualidad se dio lugar a la formación del frente propuesto por los comunistas, habida cuenta de la naturaleza política distinta del grupo de Fiallo. Esto aconteció seguramente entre enero y febrero de 1945.

Por el momento, numerosos aspectos de la existencia del conglomerado de antitrujillista dirigido por Fiallo permanecen en la oscuridad.<sup>82</sup> Posiblemente se comenzó a constituir hacia fines

---

<sup>82</sup> El PDRD y la JR se apoyaban, así, en una formulación implícitamente de corte anticomunista.

<sup>83</sup> Ningún estudio o memoria lo trata con detenimiento. No pudimos, por otra parte, entrevistar a ninguno de sus integrantes. Debemos referencias a Alfredo Lebrón, en entrevista citada, y a José Antinoe Fiallo Billini, en comunicación personal. Las mismas no provienen de un conocimiento directo,

de los años 30, pero sólo llegó a una entidad formal en 1944,<sup>90</sup> cuando recibió el calificativo de Acción Cívica Dominicana. Posteriormente, de seguro para confundir a los servicios de espionaje, cambió varias veces de nombre. Finalmente adoptó el de Unión Patriótica Revolucionaria (UPR), que pasó a ser conocida por las personas vinculadas como "La Unión".

Los principales participantes de la UPR, además de Viriato Fiallo, fueron sus hermanos Gilberto y Antinoe, el Lic. Carlos Larrazabal Blanco, el Lic. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, el Lic. Miguel Campillo Pérez, el Lic. Emilio de los Santos, el Dr. Moisés de Soto, el Dr. José Horacio Rodríguez, el Lic. Juan Casanovas Garrido y Carmen Natalia Martínez. Pudo haber una que otra persona más, pero en los citados estaba el grueso de la organización y de sus participantes connotados. En algunas ciudades del interior llegó a haber representantes de esa organización, como José Hazin y algunos más en San Pedro de Macoris. Puede verse, por sus integrantes reconocidos, que la UPR correspondía a un sector de profesionales de clase media, mayormente abogados, vinculados con la burguesía tradicional. Fiallo, por ejemplo, recibía un sueldo de la Casa Vicini como consultor médico, en realidad protegido político; José Horacio Rodríguez era hijo de Juancito Rodríguez, poderoso terrateniente vegano que se iría al exilio en enero de 1946 para preparar una expedición armada contra Trujillo; Hazin era colono cañero y Casanovas pertenecía a una familia de terratenientes.

La UPR no era exactamente un partido político, sino una flexible compactación de personas prestigiosas de la clase media culta, que tenían el designio de eliminar a Trujillo. La lealtad al Dr. Fiallo constituía el factor clave de la razón de ser de La Unión. Aunque explícitamente señalaba que no le interesaba el poder, Fiallo buscaba la hegemonía en la costelación de los opositores en vistas a pasar a desempeñar un papel político preponderante tras la caída de Trujillo.

No se dispone de ningún documento programático de la UPR,<sup>91</sup>

---

sino de informaciones obtenidas a posteriori de participantes, salvo en una parte de las de Lebrón, entonces de la JR pero relacionado a personas de ese conglomerado.

<sup>90</sup> Carta de Carlos Larrazabal Blanco a Williard Barber, jefe de la división de asuntos del Caribe del Departamento de Estado, 30 de diciembre de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, pp. 488-489.

<sup>91</sup> José Antinoe Fiallo nos señala, en comunicación citada, que revisando el archivo de su padre, el Lic. Antinoe Fiallo, no encontró ningún documento político correspondiente a la UPR o a las siglas usadas previamente.

aunque Larrazabal indica, en la carta antes citada, que con fecha 16 de julio de 1944, se emitieron "las bases fundamentales y declaración de principios" y, con motivo de la constitución de la filial juvenil de la UPR, la Juventud Socialista, él mismo redactó su plataforma ideológica, titulada "Cartilla Socialista"; de acuerdo a ese participante, "la tendencia de este incipiente socialismo es absolutamente moderada". Aunque no se tengan a mano esos documentos, no es difícil caracterizar la ubicación ideológica del conglomerado dentro del liberalismo clásico. Es decir, aunque los propósitos no tenían un contenido reaccionario, sino que se enmarcaban por la constitución de un régimen democrático, para nada perseguían cambios sociales de naturaleza progresiva.

En términos finales, el proyecto que esbozaban los profesionales de la UPR no era sino el de la reconstitución de un mecanismo de dominación burguesa, sustentado en la alianza de los sectores medios antitrujillistas con la burguesía tradicional. Era patente que se conservarían las estructuras básicas del orden tras la eliminación del despotismo; a lo sumo, se garantizaría un estado de derecho, susceptible de compactar una constelación democrática de diversos sectores sociales. Pero, al mismo tiempo, se daba como un supuesto indiscutible que la burguesía tradicional debería ocupar las posiciones preeminentes en el ordenamiento social.

Otro factor cohesionante de La Unión era la posición pronorteamericana de la generalidad de sus integrantes, sobre todo de Fiallo. Esto partía del convencimiento de que a Trujillo sólo se le podría derrocar con la cooperación activa de los Estados Unidos. Además, no obstante los antecedentes nacionalistas de varios de sus integrantes, era un lugar común que la democracia al estilo norteamericano constituía el régimen político por excelencia. Fiallo sostenía contactos esporádicos con la embajada norteamericana, señal de que se le consideraba una alternativa que debía mantenerse en reserva.<sup>72</sup> Personas vinculadas a su agrupación, como José Antonio Bonilla Atilés, sostenían también comunicación constante con la embajada.<sup>73</sup> De

---

<sup>72</sup> Por ejemplo, después de ser apresado en 1946, Fiallo se entrevistó con funcionarios de la embajada. Oficio del embajador George Butler al Departamento de Estado, 22 de noviembre de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, pp. 423-426.

<sup>73</sup> A mediados de 1945 Bonilla Atilés visitó la embajada norteamericana a fin de sugerir que Washington tomara posturas energéticas tendentes al derrocamiento inmediato de Trujillo. En esa ocasión, como en otras posteriores, criticó ante el embajador McGurk al gobierno norteamericano como "principal responsable de la situación que ha existido en el país durante los últimos quince años." Oficio del embajador J. F. McGurk al Secretario de

igual manera, personas prestigiosas de la burguesía tradicional, que levantaban pocas sospechas entre los servicios de inteligencia, fungieron como intermediarios entre la embajada y la UPR.<sup>74</sup>

Para ubicar de manera terminante el matiz peculiar de la UPR debe incorporarse el rencor que animaba a sus miembros respecto a todos aquellos que colaboraban con el régimen trujillista, de forma que este componente introducía un mínimo de liberalismo en el grupo. Aunque los propósitos de atenerse a los cánones del orden social fuesen incontrovertibles, el antitrujillismo determinaba un espacio inevitable de liberalismo que diferenciaba al grupo del grueso de la clase burguesa, por temor o conveniencia asimilado al orden despótico.<sup>75</sup> Por esta razón, alguno que otro de los integrantes de la UPR adoptó posteriormente posiciones progresistas y, en general, siguieron atentos a un liberalismo bastante coherente.<sup>76</sup>

Habría que precisar, de la misma forma, que, junto a ese espacio liberal, la UPR tenía mucha conciencia de que constituía una alternativa opuesta a la que representaban los comunistas. Puede llegarse a la conclusión de que en cierta medida se constituyó como organización política precisamente con la finalidad de que existiese una alternativa no comunista a la dictadura, se pudiese concitar, así, el apoyo de la burguesía tradicional y del imperialismo norteamericano y, en cualquier caso, prevenir que la caída de Trujillo implicase el auge de la ideología marxista. En su carta citada al Departamento de Estado, Larrazabal lo reconoce francamente al decir: "Como en la clandestinidad hubo uno de percatarse de que una parte de la

---

Estado, del 7 de junio de 1945, en Vega, Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1945, SD, 1982, pp. 165-166.

<sup>74</sup> Lebrón, entrevista citada.

<sup>75</sup> Debemos indicios de esta apreciación a Fiallo, en comunicación citada.

<sup>76</sup> Un caso extremo en ese sentido fue el del Lic. Antinoe Fiallo, quien años después de la caída de Trujillo adoptó posiciones avanzadas, por ejemplo como solidario de la revolución cubana. El desarrollo de este punto remitiría a una evaluación de la Unión Cívica Nacional en 1961 y 1962, cuestión que está fuera de los objetivos del presente texto. El liberalismo, de todas maneras, más allá de la conexión entre los "cívicos" y la burguesía tradicional, estuvo presente en el caso del Lic. Emilio de los Santos, Presidente de la República en el Triunvirato, quien protestó de manera silenciosa con su renuncia por el asesinato de Manolo Tavarez y sus compañeros guerrilleros en diciembre de 1963.

juventud se inclinaba al comunismo, se pensó en la necesidad de canalizar la reacción de los jóvenes contra la tiranía."

Este componente anticomunista de la UPR constituía un ingrediente harto problemático para el funcionamiento del frente antitrujillista. La desconfianza entre el PDRD y la UPR constituyó un ingrediente que en ningún momento se pudo superar. Ambas partes eran conscientes de que tenían que recurrir a una unificación de fuerzas en pos, estrictamente, del derrocamiento de Trujillo. Los profesionales liberales de seguro captaron que los comunistas constituían el sector más activo y decidido en la lucha común, al tiempo que los comunistas entendían como vital concitar el mayor número de fuerzas, con énfasis en un sector de la burguesía.

Pero, para los comunistas, Fiallo y sus seguidores no eran sino instrumentos de la embajada norteamericana, lo que introducía un matiz despectivo en su consideración.<sup>97</sup> Del lado de la UPR, la política unitaria con los comunistas no tenía un contenido político especial, sino que se restringía a la concertación de preparativos tendentes a apoyar una expedición armada desde el exterior.

Lo anterior ayuda a comprender que cuando la UPR se integró al frente previamente constituido por el PDRD y la JR, no se conformara un aparato dotado de continuidad y consistencia. La convergencia de fuerzas pasó a ser denominada Frente Nacional Democrático, y era muestra de su fragilidad que los comunistas siguieran utilizando otros calificativos, como el de Frente de Liberación Nacional o Frente Democrático de Liberación Nacional.<sup>98</sup> El FND ni siquiera llegó a tener una formalización definida, aun cuando se le asignara importancia en el objetivo común. Es cierto que tuvo una duración bastante corta, pues en julio de 1945 fueron desarticulados el PDRD y la JR. Un aspecto que interfirió en la eficacia del Frente fue, además, la desubicación de la JR con respecto a los propósitos eminentemente insurreccionales de la convergencia.

En cierta medida, los propósitos del Frente no pasaron de declaraciones de intenciones. Propiamente no se emprendieron

<sup>97</sup> Grullón, entrevista citada. El Lic. Nuñez, al parecer, a pesar de ser uno de los principales actores de la política unitaria, tenía suspicacia a Fiallo. Espaillet, entrevista citada.

<sup>98</sup> Véase, por ejemplo, Pericles Franco, La tragedia dominicana, Santiago, 1946.

tareas prácticas comunes.<sup>99</sup> La UPR mostró reticencia a asociarse en una actividad común.<sup>100</sup> A lo sumo, se intercambió sobre la creación de condiciones para apoyar internamente la expedición, por lo que se privilegiaba la relación con los exiliados. Igualmente, se trató de la incorporación de nuevos sectores o personalidades dispersas a los esfuerzos difusos que se esbozaban. En relación a esto último, se llegó a considerar la concertación de acuerdos con el antiguo caudillo Luis Felipe Vidal, a la sazón administrador de uno de los ingenios de la Casa Vicini.<sup>101</sup> En cierto momento también se acercó Juancito Rodríguez, quien habría ofrecido financiar las actividades del PDRD con vistas a la eventual preparación de su candidatura a la presidencia de la República.<sup>102</sup>

Un último aspecto, al parecer muy importante, fue el tratamiento de las relaciones que tenía el Lic. Read Barreras con el espionaje norteamericano, lo que será objeto de tratamiento en el siguiente acápite; aunque Read no pertenecía a ninguna de las organizaciones, formaba parte de la cúpula del FND. Su activa participación se facilitaba por las estrechas relaciones que sostenía tanto con los comunistas como con los seguidores de Fiallo.

Si bien el FND no tuvo consecuencias prácticas de consideración, la idea que lo animaba, la compactación amplia de todos los antitrujillistas, se mantuvo presente en las políticas que siguieron esbozando los dirigentes comunistas. De ahí que nunca rompieran las relaciones con Fiallo y que en la etapa legal pretendieran reeditar la experiencia como cuestión política capital.

## LOS COMUNISTAS Y LOS ESTADOS UNIDOS

A causa del objetivo inmediato de derrocar a la dictadura, el PDRD, desde el momento de su gestación, definió una política de colaboración con los Estados Unidos. Hasta la finalización de la guerra mundial, ese lineamiento se consideró factible dada la

---

<sup>99</sup> Mena, entrevista citada. Es significativo que este testigo, representante de la JR ante el FND, no recuerde ninguna decisión tomada por este último organismo que tuviese consecuencias prácticas.

<sup>100</sup> Grullón, entrevista citada.

<sup>101</sup> La información la proporcionó el Lic. Núñez, delegado del PDRD ante el FND, a José Espaillet.

<sup>102</sup> La información también proviene del Lic. Núñez, transmitida a Del Orbe.

dada la colaboración de la Unión Soviética con las democracias occidentales.

Por otro lado, sin embargo, se veía que Estados Unidos había sido un soporte crucial para el fortalecimiento de Trujillo, y que, en las condiciones vigentes, resultaba indispensable accionar en dirección al debilitamiento de esa relación. Tal perspectiva se consideraba plenamente factible por el proceso de democratización que se había llevado a cabo en ese país durante la época de Roosevelt, proceso que se había profundizado en los años finales de la segunda guerra mundial.

El esquema de los comunistas dominicanos partía de la consideración de la existencia de una lucha de tendencias en la cúpula del poder imperial, entre un ala denominada democrática, aupada por el mismo presidente, y un ala reaccionaria que representaba los intereses del capital monopólico.

La mayor justificación ideológica que se esbozaría en la dirección apuntada estaría dada por el argumento de que la dictadura trujilista era de naturaleza fascista. Pericles Franco, ya en un primer exilio, desarrolló esta tesis; establecía que, además, la dictadura representaba los intereses del imperialismo norteamericano o, más bien (matiz no siempre objeto de aclaración), de los sectores más reaccionarios del capital monopólico. Gracias a la colusión entre Trujillo y el capital monopólico, el primero habría podido colaborar directamente con el III Reich sin ser objeto de represalias.<sup>103</sup> Los revolucionarios dominicanos llegaron a argumentar, a través de varios medios, que el dictador constituía una amenaza para los pueblos libres, para la estabilidad del sistema de relaciones políticas en América o, lo que era implícitamente lo mismo, para los intereses norteamericanos enfrentados al eje fascista.

Se planteaba, en consecuencia, buscar los resquicios que permitieran inducir el avance de posiciones antitrujillistas en Washington. Uno de los elementos subyacentes en la política de alianza con fuerzas burguesas y pequeñoburguesas radicaba precisamente en que dichos sectores posibilitasen la inclinación de las esferas de Washington hacia una acción contra el tirano. Los comunistas del PDRD desde el principio fueron conscientes de los contactos entre el partido dirigido por Viriato Fiallo y la embajada norteamericana. Era evidente que Fiallo ofrecía garantías en cuanto a que un gobierno postrujillista no afectaría los intereses estratégicos del imperialismo, pues se restringiría a sustentarse en un orden republicano democrático. Esa perspectiva también orientaba la ampliación de relaciones con personalidades burguesas y pequeñoburguesas por parte de algunos

---

<sup>103</sup> Franco, op. cit., p. 2.

de los dirigentes del PDRD. En particular, Eduardo Read pasó a servir como correa de transmisión de estos esfuerzos.

La ocasión para el despliegue de estos trabajos se presentó en una reunión social, en la cual participaban varios antitrujillistas reconocidos, entre quienes se encontraba Carmen Natalia Martínez. Asistió a la reunión un norteamericano, que se presentó como "Billy" Pompely,<sup>104</sup> quien formuló la pregunta de cuál sería la posición de los antitrujillistas en caso de producirse una intervención militar norteamericana. Luego abordó abiertamente a algunos de los asistentes, identificándose como espía de los servicios de inteligencia de su país, y mostró una faceta favorable a los antitrujillistas, catalogando a Trujillo de simpatizante del fascismo.<sup>105</sup>

Pumpelyn definió su cometido en relación a la opción que se presentaba a Estados Unidos de tender una vía de comunicación terrestre con Puerto Rico desde la Florida, a través de las islas de Cuba y Santo Domingo, en caso de que la guerra se prolongara y la acción de los submarinos alemanes dificultara las comunicaciones marítimas directas. Efectivamente, desde que entraron en la guerra, los Estados Unidos concibieron la construcción de una carretera que uniese los dos extremos de la isla, con las premisas enunciadas por el espía norteamericano.<sup>106</sup> Aunque Trujillo aceptó el pedido e hizo uso del dinero, puso dificultades a su finalización, consciente de que la obra tenía implicaciones en cuanto a una injerencia muy directa de tropas norteamericanas en el territorio nacional. Ante esa actitud,

---

<sup>104</sup> Tanto Henriquez como Grullón lo pronuncian Pompely. Su apellido correcto debe ser Pumpelyn, pues así aparece, aunque una sola vez, en la correspondencia diplomática publicada por Vega. Véase reporte del mayor Miguel Montesinos, 10 de mayo de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p. 282. Aquí se señala al coronel J. W. Pumpelyn por haber entregado un expediente sobre el espionaje alemán en el país, centrado en la persona del Dr. Georg, lo que coincide con todas la referencias testimoniales sobre el sujeto.

<sup>105</sup> Todo lo concerniente a la relación con Pumpelyn se debe a información de Francisco Henriquez, en entrevista citada.

<sup>106</sup> Aspectos de esto se encuentran Oficio de Spruille Braden a Scherer, 4 de diciembre de 1945, en Vega, Los Estados Unidos, 1945, pp. 292-293. Señala Braden que, desde que se firmó el convenio, el 9 de noviembre de 1942, "ha existido una ausencia de entusiasmo en participar de parte de las autoridades dominicanas para la pronta construcción de la sección del camino Cabral-Jimani. Que gran parte del camino haya sido terminado, como sucede ahora, ha sido en gran parte a consecuencia de una gran y constante presión de parte de la Embajada."

registrada en los propios documentos norteamericanos publicados por Vega, Puppelyn señaló que estaba planteada la posibilidad de una nueva intervención militar norteamericana que despejara el obstáculo que imponía Trujillo. Directamente pedía la colaboración de los opositores al régimen para tal eventualidad.

Los miembros del PDRD delegaron las relaciones con el espía en Read, por cuanto no era un comunista y podía mantener al margen la incipiente estructura de lo que sería el PDRD. Alrededor de esta relación se abrió un episodio que parece haber existido con casi total seguridad, pero cuyos detalles permanecen oscuros. Se trató del rastreo de las actividades de los submarinos alemanes en las costas dominicanas, sobre todo en la bahía de Samaná.<sup>107</sup> Para esa labor, según Henríquez, Read habría recibido una fuerte cantidad de dinero. La formación de una red de agentes al servicio del espionaje norteamericano habría sido dirigida por Read y Heriberto Núñez con la colaboración de algunos republicanos españoles, quienes habrían aconsejado a los comunistas dominicanos colaborar con la misión.<sup>108</sup> Lo que ha quedado más claro de tal presunta red fue el develamiento —quizás dirigido por Núñez en persona<sup>109</sup>— de la actividad del espionaje alemán, encabezada por el médico Georg desde el hospital de San Pedro de Macorís.

En cierto momento Puppelyn salió del país, pero dejó los contactos directamente con otro miembro de la delegación militar, de apellido Hauch y, más adelante, con otro apellidado Rof. De acuerdo a Henríquez, cuando se hizo patente la próxima derrota de Alemania, Rof procedió a romper los contactos bajo el argumento de que ya Trujillo no era problema y de que era previsible el

---

<sup>107</sup> La versión del mantenimiento de ciertas líneas de colaboración de Trujillo con el III Reich, a través de aprovisionamiento de los submarinos, fue un rumor continuo en los últimos años de la guerra. Andrés Requena, al desertar de su puesto diplomático en Chile, presentó evidencias de tal relación. Entendemos, no obstante, que hasta ahora no se han presentado evidencias definitivas que comprueben los rumores. Lo que sí puede aceptarse es la existencia de una red del espionaje alemán, lo que se verá a continuación. El punto de partida fue un instituto cultural que se mantuvo activo hasta 1939. Un intento de sistematizar los indicios en Ornes, op. cit., pp. 346-349.

<sup>108</sup> Grullón, entrevista citada.

<sup>109</sup> Debemos consignar que, aunque se atribuye a miembros del PDRD en Macorís el descubrimiento de las actividades del Dr. Georg, la versión no está probada. Por otra parte, algunos de los dirigentes del PDRD, como Franco, rechazan las explicaciones de Henríquez al respecto. Lo único que sí está claro es que Read mantuvo estrechas conexiones con los servicios norteamericanos.

inicio de una confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que llevaba a un nuevo acercamiento con Trujillo.<sup>110</sup> Sin embargo, contrario a esa versión, los documentos referidos por Vega señalan que el agregado militar mantuvo las relaciones hasta mediados de 1945, estando ya el embajador Briggs, un firme opositor a Trujillo; la paradoja es que Briggs recomendó la suspensión de los contactos.

En todo caso, lo que hay que destacar es la atención que los funcionarios de la embajada prestaron al auge del movimiento antitrujillista clandestino. Cuando fue desarticulado por el régimen, a mediados de 1945, Briggs realtó en un reporte que el movimiento tenía una gran amplitud y que estaba controlado por los comunistas, debido a la influencia de los españoles. El agregado militar, en cambio, no estuvo de acuerdo con esa apreciación, señalando que "lo que existía era una coalición entre comunistas y antitrujillistas, y que no era correcto insinuar que los comunistas habían organizado el movimiento de oposición, sino que se habían acercado a ese movimiento, que ya estaba de por sí bastante organizado, y utilizaron su talento organizativo para darle mayor cohesión...".<sup>111</sup>

A mediados de 1945 el agregado militar manifestaba, al menos implícitamente, una posición favorable a los opositores del régimen. Esto se puede desprender de los términos de uno de sus reportes, en el cual señala que "creía que tanto como el 80% de la población favorecería en ese momento que se tumbara al régimen de Trujillo, y que esa mayoría estaba compuesta por todas las facciones de la sociedad, incluyendo altos oficiales del gobierno, pero que los que tomarían la iniciativa en esa oposición, serían aquéllos que creían en la democracia y que eran idealistas...".<sup>112</sup>

La legación norteamericana había seguido en sus detalles el desenvolvimiento de la actividad clandestina. Por ejemplo, un reporte de inicios de 1944 dio cuenta de la reunión del centenario de la independencia, aunque en los fragmentos citados por Vega no se menciona el nombre del PDRD. La reseña, sin embargo, autoriza la suposición de que Read informó detenidamente de la reunión habida en su despacho. Es interesante constatar que Read evitaba identificar al PDRD como organización comunista, y

<sup>110</sup> Esta versión no concuerda con lo que contiene al respecto Vega, La migración española, passim. Se puede inferir que la sección militar de la embajada mantenía estrechas relaciones con antitrujillistas y manifestaba una posición favorable respecto a ellos.

<sup>111</sup> Ibid., p. 155.

<sup>112</sup> Ibid., p. 157.

es incluso probable que en general omitiese la referencia al partido. En varios de los reportes, en efecto, el agregado militar no hizo referencia al factor comunista; en otra ocasión, el FBI refirió que en el PDRD "el más amplio y mejor organizado grupo de oposición" muchos se consideraban comunistas, "aunque un observador político con experiencia mantuvo que más bien su ideología se parecía a la de los apristas peruanos".

Lo más interesante en relación a estos contactos y apreciaciones es que un miembro de la oposición, casi con toda seguridad Read, presentó un cuestionario al agregado militar, a inicios de 1944. En ese documento solicitaba respuestas a preguntas acerca de las posiciones de los departamentos de Washington en relación al régimen y al movimiento revolucionario opositor;<sup>113</sup> de hecho, en el cuestionario se insinuaba la posibilidad de que el Departamento de Guerra de Estados Unidos favoreciera la acción de dominicanos y gobiernos extranjeros para derrocar a Trujillo.

En una de las conversaciones, de seguro en relación a los contactos previos, "el opositor insinuó que estaban esperando recibir algún tipo de ayuda material norteamericana para su causa, incluyendo armamentos y municiones"; aunque posteriormente señaló que ya disponían de esos materiales de otras fuentes, "todavía estaban ansiosos de conocer la actitud norteamericana en caso de que surgiera una acción contra Trujillo, y que más bien lo que necesitaban de los Estados Unidos era su aprobación tácita y más nada, además de que el nuevo gobierno fuese reconocido por los Estados Unidos rápidamente."<sup>114</sup> Lo que estaba en juego en estas peticiones, hechas a finales de 1944, era la expedición contra Trujillo, para la cual se preparaban algunos grupos exiliados y cuyos preparativos se iniciaron unos meses después.

Al parecer, las tres organizaciones del FND, poco tiempo antes de su disolución a mediados de 1945, decidieron acentuar la posición de colaboración con Estados Unidos. Se partía de la constatación de una tendencia democrática en boga a escala mundial; y, sobre todo, se apreciaba el cambio en la correlación de fuerzas, al interior del aparato norteamericano, a favor de los partidarios de derrocar a Trujillo. En particular, era ya patente la posición antitrujillista que habían tenido los embajadores Briggs y McBurk. Unos meses después el sesgo de Washington se definiría de manera tajante mediante el aide-memoire del subsecretario para asuntos interamericanos, Braden, en el cual negaba la solicitada venta de armas y procedía a condenar enérgicamente al régimen dominicano. La política hostil

---

<sup>113</sup> Ibid., pp. 157-158.

<sup>114</sup> Ibid., p. 156.

de Washington hacia Trujillo se mantuvo desde entonces constante hasta mediados de 1947.

En este contexto, el exilio antitrujillista se orientó también a una colaboración estrecha con el sector enemigo de Trujillo en el Departamento de Estado. Esto desembocó en la petición abierta de una acción contra Trujillo por parte de Angel Morales.<sup>110</sup> No es raro que Morales hiciera esa solicitud, por cuanto era el máximo exponente del antitrujillismo de derecha; su objetivo se restringía al retorno a la situación previa a 1930, y desde ese año había colocado todas las posibilidades de éxito en la obtención del apoyo de Washington. Lo interesante es que los comunistas, a partir de la Unión de Liberación Nacional, también se orientaran por una posición parecida. Desde luego, eran conscientes de que sólo se lograría un cambio en la posición imperialista a causa del agudizamiento de la lucha interna contra el régimen. Por otra parte, consideraban que la intervención externa debería consistir en una acción coordinada de los pueblos americanos contra la dictadura dominicana; este argumento lo desplegó Pericles Franco, acaso como el sentido práctico más importante del libro que publicara en Chile a inicios de 1946.

Basado en la premisa del carácter fascista del régimen, Franco procede a distinguir dos tipos de intervenciones externas, recusando el apego de Trujillo al principio de no intervención:

"Existe la intervención imperialista, fascista o reaccionaria, que debemos combatir denodadamente. Existe la intervención democrática, anti-fascista, democrática, por la que viven clamando todos los pueblos oprimidos del mundo. Pero, en general, el principio de "no-intervención" sirve a los intereses dictatoriales; sirve de pretexto al imperialismo para callar, encubrir y tolerar todas las situaciones que necesite sostener."<sup>111</sup>

En su tesis, Franco se apoya en un documento emitido por la convergencia antitrujillista interna, que denomina Frente Democrático de Liberación Nacional, emitido en víspera de la conferencia de San Francisco. Los antitrujillistas unidos, entre los cuales se encontraba el PDRD, habrían sostenido que para la puesta en vigencia de un programa democrático se hacía necesaria la creación de una comisión internacional, designada por la Organización de las Naciones Unidas, "para restaurar en nuestro país las libertades esenciales del pueblo y para permitir la celebración de elecciones generales democráticas".

<sup>110</sup> Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, pp. 227-230.

<sup>111</sup> Franco, op. cit., p. 103.

Esta propuesta significaba la admisión de la "intervención multilateral". Con esto se hacía alusión a que la intervención fuese realizada por la comisión nombrada por la ONU, y que se restringiese a la garantía de las libertades con vistas a la celebración de elecciones. Franco justifica la propuesta de la intervención multilateral en oposición a la tradicional injerencia de Estados Unidos que fortaleció al régimen. Por ello, en su libro apoya la propuesta del canciller uruguayo Rodríguez Larreta, en el sentido de que se debían modificar los criterios de soberanía y no intervención, a fin de que se compaginaran con las necesidades de los pueblos.

No obstante las reservas respecto a Estados Unidos, Franco hace un llamado para que cambie la posición de su gobierno respecto a la dictadura. Es revelador que dicho llamado ocupe las tres últimas páginas del libro. Se basa en las declaraciones del secretario de estado Byrnes cuando se adhirió a la propuesta de Larreta, señalando que la paz continental hacía excluyente la existencia de regímenes represivos que violaran los derechos humanos. Para Franco esas expresiones todavía se no correspondían con la política concreta que se dirigía hacia República Dominicana; pero, "esas palabras del Secretario de Estado Byrnes son un compromiso inalterable, que deberá traducirse en un cambio de la actitud del Gobierno norteamericano hacia el régimen trujillo-fascista."<sup>17</sup>

Así, hasta inicios de 1946 es palpable que el lineamiento de los comunistas dominicanos se orientaba al derrocamiento rápido de Trujillo mediante mecanismos que implicaban la colaboración de Estados Unidos y la intervención extranjera multilateral. Esa posición fue objeto de una radical revisión a causa de la incidencia que pasó a tener el Partido Socialista Popular de Cuba sobre los exiliados comunistas, en especial sobre el pequeño grupo que se había radicado en La Habana. Como se verá en detalle más adelante, el viraje consistió en posponer el objetivo de la caída de la dictadura, aprovechar el conflicto entre Estados Unidos y Trujillo y, en base a él, ganar un espacio legal al interior del país. Este giro, sin embargo, en el fondo no conllevó a desterrar las miras esperanzadoras sobre la oposición norteamericana a Trujillo.

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 108.

## LA OFENSIVA OPOSITORA DE MEDIADOS DE 1945 Y EL PROCESO POSTERIOR

Avanzado 1945, la situación que creaba la conclusión de la guerra indujo a que sectores del PDRD y de la JR decidieran arrear las actividades contra el régimen, buscando forzar la activación de los grupos pasivos de la población. Esta táctica encontró su mayor eco en la JR, que era el agrupamiento susceptible de desencadenar acciones que tuviesen impacto en la sociedad. Al parecer se produjo una deliberación en el comité central de la entidad, llegando la mayoría al criterio de que era preciso pasar a la ofensiva generalizada. Tal criterio fue impulsado por Pericles Franco, quien contó con el apoyo de Félix Servio Ducoudray y de otros, venciendo la oposición, expuesta principalmente por Mena.

Primó la consideración de que la actividad clandestina constituía una retranca que tendía a desgastar el movimiento opositor. En la visión de los propugnadores de la táctica, se hacía imperioso establecer comunicación con amplios sectores de la población, tanto como medio para integrarlos a la lucha como para potenciar las fuerzas ya acumuladas por el movimiento clandestino.

La nueva táctica se manifestó por primera vez con ocasión de la celebración de un congreso de juventudes, auspiciado por el gobierno dominicano con el propósito de prevenir el aislamiento internacional en ese frente. Algunos miembros de la JR fueron designados delegados al evento, y, junto con otros militantes, emprendieron la labor de realizar propaganda contra el régimen trujillista entre los delegados extranjeros, provenientes de casi todos los países de América Latina. En esa ocasión, se distribuyó, en el hotel Jaragua, un volante en el que se atacaba al gobierno; aunque no se tomaron represalias, los servicios de seguridad comenzaron a rastrear la red opositora organizada. Francisco Henríquez fue denunciado por uno de los delegados venezolanos, al menos de forma indirecta, resultado de lo cual fue apresado, enviado a la frontera y, a los pocos días, obligado a exilarse.

La atención prestada por el espionaje trujillista no indujo temores en los activistas clandestinos. Por el contrario, entendieron que la restricción de las represalias a la persona de Henríquez era una señal de debilidad del gobierno, decidiendo ampliar la adopción de medidas prácticas tendentes a generalizar la lucha contra el gobierno. Resultado de lo último fue la decisión de que se distribuyese en toda la ciudad un volante mimeografiado, en el que se llamaba a la población a emprender la lucha resuelta contra Trujillo. El documento fue redactado por Franco y reproducido en el mismo mimeógrafo que se utilizaba para los documentos del PDRD, esta vez situado en la estancia del padre de Alfredo Lebrón, contando este último con la ayuda de Juan Ducoudray y Luis Iriarte. Se distribuyó la noche del 12 de

julio, introduciendo el pasquín bajo las puertas de las viviendas de casi toda la ciudad. Participaron decenas de militantes de la JR, dirigidos por un equipo compuesto por Manuel Lorenzo Carrasco, Luis Iriarte y Bienvenido Fuertes Duarte.

La distribución de los volantes constituyó un desafío que el gobierno entendió intolerable. Efectivamente, no había precedente alguno en los quince años de la dictadura. El llamamiento a la formación del FNL formulado por el PDRD sólo había trascendido a una periferia harto restringida; el mismo número de personas que sabían de la propia existencia del PDRD en ningún momento fue numeroso. Con la distribución del volante del 12 de julio se hizo público para decenas de miles de personas que existía un movimiento clandestino organizado. Este simple hecho era un factor motorizador de la receptividad de la población a sumarse a la lucha. Vino a ser, en consecuencia, el momento culminante de toda la trayectoria que había tenido la oposición clandestina desde inicios de los años 40.

La misma noche en que el documento fue distribuido se inició una redada, por la cual decenas de miembros de la JR fueron apresados. Las consecuencias adversas que tuvo la decisión de pasar a la ofensiva abierta no eclipsaron el efecto político favorable para el desarrollo de la oposición al régimen,<sup>119</sup> y en los meses siguientes se hizo patente la existencia de un cierto clima de efervescencia opositora.

En contraste con lo último, el régimen logró destruir a la JR y al PDRD. Tuvieron que marchar al exilio Pericles Franco, Ramón Grullón y Francisco Henríquez, es decir, tres de los cuatro integrantes del núcleo central del PDRD, y unos pocos integrantes de la JR, entre quienes sobresalieron los hermanos Ducoudray. El resto de detenidos de la JR fue rápidamente liberado; únicamente aquéllos que fueron considerados responsables de la distribución del volante permanecieron varios meses en prisión: Mena, Lebrón, un hermano de Lorenzo Carrasco y Martínez Burgos.

---

<sup>119</sup> Esta apreciación fue captada por la embajada norteamericana. Véase el Oficio del embajador J. F. McGurk al Secretario de Estado, 18 de julio de 1945, en Vega, Los Estados Unidos, 1945, pp. 171-173. Este reporte fue emitido inmediatamente después de las detenciones. Un texto donde se sopesa la fuerza de los grupos opositores es el oficio que, a nombre del embajador, dirigió el tercer secretario Andrew Wardlaw al Secretario de Estado, 22 de septiembre de 1945, Ibid., pp. 207-212. El que este último documento sobreestimase notablemente los efectivos organizados de la oposición, situándolos nada menos que en mil intelectuales y alrededor de dos mil quinientos obreros, es muestra del auge que evidenciaban.

El gobierno aprovechó la circunstancia para desatar una oleada punitiva restringida, con el objeto de sembrar el pánico entre los opositores: varias personas fueron asesinadas, entre ellas el Dr. Julio Nin, abogado reconocido por su actitud opositora. El PDRD sufrió la sensible pérdida de Ramón Espinal, asesinado en un confuso incidente después de ser hecho preso, posiblemente por la resistencia que mostró el militante revolucionario.<sup>119</sup>

Durante los meses siguientes, la JR logró reconstituir un precario grupo de dirección, conformado por Carlos León y Germán Ornes, pero la organización había quedado desvertebrada para fines prácticos, y quienes se mantenían activos lo hacían básicamente por medio de contactos personales.

En cuanto al PDRD, desapareció su ya precaria formalidad organizativa. En el exterior, aunque se produjo una reunión de comunistas en Venezuela, cada uno de los exiliados obró por su cuenta, sin guardar consideraciones de partido; no se planteó la reconstitución del partido en el exterior. El Lic. Núñez siguió operando en el país, pero los indicios evidencian que no se preocupó por restaurar la formalidad de la existencia partidaria.<sup>120</sup> No obstante, no cesó en los propósitos de lucha contra la dictadura; contó para ello de un reducido grupo de militantes del PDRD, situados en la práctica como sus ayudantes personales; entre ellos, al parecer, sobresalieron Roberto McCabe, Julio Raúl Durán y Miguel Fuente Veloz.

Núñez se preocupó en especial de sostener los contactos con el resto de la oposición clandestina y con el exterior; para lo último, había entregado una clave secreta a Francisco Henríquez antes de que se asilara en la embajada de Venezuela. Es posible que el propósito de sostener vínculos con el exterior estuviese condicionado por la aparición de posibilidades de una expedición.<sup>121</sup> En los meses subsiguientes a julio de 1945, Núñez

<sup>119</sup> Sobre todo esto, véase Hicks, op. cit., passim.

<sup>120</sup> No hemos podido entrevistar a ningún militante del PDRD que se mantuviese activo en el año posterior a julio de 1945. Debemos las mayores referencias a Espailat, en entrevista citada, quien sostenía contacto en ese período con varios miembros del PDRD, como Julio Raúl Durán, Miguel Fuente Veloz y Héctor Ramírez Pereyra. De la entrevista realizada a Dato Pagán no sale nada interesante.

<sup>121</sup> Núñez mantuvo reservas al respecto. De acuerdo a Grullón, entrevista citada, a finales de 1945 él recibió con su esposa, quien se trasladó a acompañarlo a Cuba, un mensaje, en el que Núñez le pedía interceder para que se cancelaran las charlas radiales de Bosch, pues sus excitantes proclamas resultaban

pudo reconstituirse parcialmente las actividades de coordinación con los otros núcleos de antitrujillistas, en especial con la UPR, a través de Read Barreras y otras personas. Ocasionalmente se siguió mencionando la existencia del FND.

Otro aspecto de consideración en sus trabajos fue la atención con que siguió el desenvolvimiento de las luchas obreras del Este. Aunque a distancia, por la delicadeza del momento, mantuvo contacto con algunos de los líderes gremiales vinculados al partido,<sup>122</sup> pero de ello no parece poder inferirse que dirigiera la huelga general azucarera.<sup>123</sup> A lo sumo, la actividad de Núñez era a distancia, al margen de mecanismos formales de dirección, concebida más bien desde el ángulo de la conspiración y de la relación política con otros sectores.

El ambiente de oposición encontró en la huelga general azucarera un estímulo adicional. La prensa ocultó la existencia del acontecimiento, pero su magnitud hizo que resultara imposible impedir que se filtrara a contingentes amplios del resto del país. Quienes se orientaban por posiciones revolucionarias veían corroboradas sus expectativas de que la clase trabajadora ocupara una función central en un proyecto alternativo al régimen existente.

Durante los meses finales de 1945 e inicios de 1946 se amplió el radio de relaciones entre los antitrujillistas. Casi todos se conocían y conversaban con cierta asiduidad, atentos al desenvolvimiento de los acontecimientos, con el convencimiento de que el fin de la dictadura era inminente. Miembros no detectados de la JR y del FDRD cooperaban de manera informal con otros antitrujillistas en actividades limitadas,<sup>124</sup> lo que posibilitaba

---

contraproducentes.

<sup>122</sup> Del Orbe, entrevista citada. Señala que en varias ocasiones Teófilo Guerrero Montás se entrevistó con Núñez a fin de discutir aspectos de los trabajos vinculados a la lucha sindical. Cuando Núñez fue detenido, tras la huelga general azucarera, a Guerrero se le tendió una trampa, por medio de una mujer que utilizaba el primero para establecer contactos. La policía hizo saber a Guerrero Montás que conocía todos sus movimientos.

<sup>123</sup> Es la tesis que sostiene Henriquez, en entrevista citada. Del Orbe es contundente en cuanto a que la decisión de la huelga fue tomada de forma autónoma por las federaciones de La Romana y Macorís. Lo mismo afirman Ortiz y Pagán, en entrevistas citadas.

<sup>124</sup> Las características de esa coyuntura nos fueron relatadas por Espailat, entrevista citada.

que se produjeran fenómenos antes impensables, como el que una persona buscada por la policía pudiese mantenerse oculta; fue lo sucedido con Ricardo Rojas, quien a partir de ahí estuvo cerca de tres años escondido.

Ante la hostilidad norteamericana, Trujillo tuvo que comenzar a flojar en algunos aspectos, proponiéndose, desde fines de 1945, maniobras que validarán la imagen de que su gobierno se orientaba hacia la democracia. Pensaba, así, debilitar al sector de funcionarios norteamericanos que veía en su dictadura un elemento contraproducente en el nuevo orden de relaciones interamericanas adecuado a las circunstancias gestadas con la finalización de la guerra.

Una de esas maniobras fue el estímulo al diario La Opinión, a través de Rafael Pains Richardo, para que adoptara una oposición moderada. El periódico estaba dirigido por el refugiado español José Ramón Estella, quien, aunque con reticencias, aceptó imprimir un nuevo lineamiento editorial, básicamente indicando que se precisaba una apertura sustancial para que se observasen los cánones convencionales de la democracia. Estella decidió aprovechar el espacio que se le ofrecía para realizar una labor antitrujillista, dentro de los términos implícitamente tolerados; contó para ello con la ayuda de Germán Ornes, quien no había caído preso en la redada de julio y ocupaba la posición de administrador de la empresa. El diario llegó a publicar -en color verde, como signo de la esperanza, anunciando días de gloria- varias notas editoriales que causaron revuelo en el espectro de lectores. El régimen estaba compelido a crear situaciones que le eran desfavorables, puesto que su esencia era incompatible con la expresión de disidencia alguna.

Mientras el despliegue liberal de La Opinión se atuvo a los términos inducidos por el gobierno, no hubo problemas. Sin embargo, algunos opositores llegaron a la conclusión de que había llegado el momento de forzar las circunstancias, intuyendo que a Trujillo ya no le resultaría tan fácil aplastarlos. Esta consideración fue la que adoptó de manera relevante el Lic. José Antonio Bonilla Atilas, reconocido profesor y antiguo decano de la facultad de derecho. En los meses anteriores Bonilla había tenido vínculos con la embajada norteamericana, lo que posiblemente le proporcionó criterios sobre el giro que se estaba operando respecto a Trujillo en el Departamento de Estado. En febrero de 1946 dirigió una carta a La Opinión donde planteaba que la reelección de Trujillo en las elecciones del año siguiente ya no constituía una necesidad nacional, por lo que renunciaba a un comité de profesionales que pediría la reelección de Trujillo.<sup>125</sup>

---

<sup>125</sup> LQ, 21 de febrero de 1946.

Quienes no conocían a Bonilla Atilas pensaron, ante una declaración tan inabundante, que se trataba de un nuevo género de maniobras de parte de Trujillo. Aun así, el hecho causó revuelo. El propio régimen cometió el error de poner en claro que se trataba de una iniciativa autónoma, cuando el reconocido espía Armando Mises Burgos respondió en términos injuriosos la carta de Bonilla. Este último aprovechó la ocasión y le respondió a Mises desenmascarando ofertas de manipulación del gobierno.<sup>124</sup>

La disidencia de Bonilla cobró cuerpo cuando fue objeto de respaldo por un numeroso contingente de estudiantes de la facultad de derecho, quienes le tenían estima por su condición de profesor excelente. Enviaron una carta al periódico firmada por todos ellos, lo que contenía implicaciones todavía más graves que la misma postura de Bonilla.<sup>127</sup> El movimiento de respaldo había sido promovido por un grupo de estudiantes que, aunque con posturas diferentes, se identificaban en el antitrujillismo; sobresalían José Espailat, Jottin Cury, Héctor Jiménez Castro, Alfonso Moreno Martínez, Mario Sánchez Córdova y Virgilio Díaz Grullón.<sup>128</sup> Con rapidez integraron a la labor de recabar firmas otras personas, como Héctor Ramírez Pereyra y el Dr. Moisés de Soto; tras confeccionar el documento fueron a todas las aulas de la facultad de derecho, obteniendo inicialmente 72 firmas.

Resuelto a mantenerse en la simulada apertura, Trujillo no ordenó detenciones. Esta muestra de debilidad fue interpretada por el grupo organizador del movimiento en el sentido de que había que continuarlo. Se concibió una nueva carta para ser firmada por estudiantes de toda la universidad, obteniendo más de 100 firmas. Cuando fue llevada a La Opinión, Estella se negó a publicarla, aduciendo que ya había recibido amenazas. El gobierno intentó apoderarse del documento para conocer a los firmantes, pero Ornes lo hizo destruir. Aun cuando la segunda carta no fuese publicada, amplió los efectos de ese primer repudio colectivo público que sufría la dictadura.

Trujillo comprendió que tenía que ser más cauto en sus maniobras aperturistas, por lo cual cerró el espacio autónomo de La Opinión. Sin embargo, seguía la presión de la situación internacional y, para ajustarse a ella, decidió que lo más conveniente era ofrecer la imagen de que la oposición se identificaba a un naciente movimiento comunista que pugnaba por aparecer a la legalidad sin que el gobierno le pusiese

<sup>124</sup> Véanse los comentarios de Scherer, en Oficio al Secretario de Estado, 26 de febrero de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p. 201.

<sup>127</sup> LO, 28 de febrero de 1946.

<sup>128</sup> Espailat y Díaz Grullón, entrevistas citadas.

obstáculos.<sup>127</sup>

Al silenciarse el affaire de Bonilla Atilés y de los estudiantes, el gobierno utilizó a La Opinión, ya bajo su control efectivo, para una fraudulenta maniobra consistente en evidenciar la supuesta formación del partido comunista. A tal efecto, se publicó una carta, fechada 29 de junio de 1946, de un supuesto comité central del Partido Comunista (en vía de organización).<sup>128</sup> Los firmantes eran todos antitrujillistas reconocidos, gran parte de los cuales estaban presos y efectivamente eran miembros del PDRD o bien el gobierno consideraba que, por sus ligazones al movimiento obrero, eran susceptibles de ser catalogados como comunistas. No deja de ser interesante que se incluyese a prácticamente todos los miembros destacados del PDRD o a personas cercanamente vinculadas a ellos. Para dar mayor contundencia al fraudulento documento, se incluyeron varios refugiados españoles, entre ellos José Martínez López, en esos momentos responsable de la organización del PCE en República Dominicana.

La maniobra fue sostenida a lo largo del mes de julio mediante la publicación de sucesivas cartas de igual factura y de diversos artículos en que se condenaba el comunismo. Todo este montaje indica la decisión de precipitar la polarización con el movimiento comunista mientras se ultimaban acuerdos que llevaba a cabo Ramón Marrero Arísty, como en viado de Trujillo, con el Partido Socialista Popular de Cuba para la implantación genuina de un movimiento comunista legal en el país.<sup>129</sup>

Mientras tanto, en el mes de marzo, el gobierno asestó un nuevo golpe a la oposición clandestina. En un episodio que no hemos podido reconstruir con claridad, los servicios de espionaje lograron incautar una lista de revolucionarios pertenecientes al PDRD y a la JR, así como otros documentos que guardaba el hijo de un cura de la iglesia de la Altagracia. Este hecho develó los restantes integrantes no apresados del PDRD y de la JR. Cayeron en prisión, entre otros, Heriberto Núñez, Eduardo Read Barreras, Víctor Ortiz, Dato Pagán, Roberto McCabe, Germán Emilio Ornes, Julio Raul Durán, Miguel Fuerte Veloz, Héctor Ramírez Pereyra y otros. Los documentos permitieron, además, aclarar la existencia de relaciones, en torno al FND, con Virato Fiallo, por lo que

---

<sup>127</sup> A fines de 1945 la embajada norteamericana estaba convencida de que Trujillo había emprendido una orientación de llegar a un entendido con los comunistas. Véase el recuento de los sucesos de 1945 hecho por Andrew D. Wardlaw, en Vega, Los Estados Unidos, 1945, pp.324-338. A los dos meses la embajada llegó a la conclusión de que esa táctica había sido abandonada.

<sup>128</sup> LO, 1 de julio de 1946.

<sup>129</sup> Lo referente a este punto ser verá en el capítulo VI.

éste también fue detenido.<sup>132</sup>

Mientras Fiallo fue rápidamente liberado, al generarse presiones que incluyeron al Departamento de Estado, lopositores más radicales permanecieron en prisión. Algunos de ellos fueron liberados al poco tiempo, como Read Barreras, quien decidió abandonar las actividades clandestinas para no afrontar una nueva detención y aceptó un cargo en el gobierno, pero siendo todo el mundo consciente de que se mantenía enemigo del régimen. Estas detenciones terminaron por desarticular los restos coordinados de la oposición clandestina que se había unificado en el FND. Para fines prácticos, la fase de la lucha clandestina de los comunistas llegaba a su final completo; a los pocos meses, tras el acuerdo entre Trujillo y el PSP cubano, retornarían al país los que estaban exilados y serían liberados casi todos los que se encontraban en prisión.

---

<sup>132</sup> Existe la versión de que la detención de Fiallo fue provocada por la exasperación a que fue sometido el Lic. Nuñez en el interrogatorio que le practicaba el general Federico Fiallo. Específicamente, German Ornes refiere que, ante una declaración del general en el sentido de que él no tenía consideraciones ni a su propia familia, "Nuñez se sintió tan indignado que sin pararse a considerar las consecuencias futuras que pudieran producir sus palabras, dijo: 'General, si eso es así, usted ha debido más bien mandar enseguida por sus tres sobrinos los doctores Viriato, Antonino (sic) y Gilberto, quienes son los líderes de la Unión patriótica.'" Ornes, *op. cit.*, p. 364. De este posible hecho hubo quienes derivaron que Nuñez había perdido las perspectivas, lo que carece de fundamento, aunque entre algunos de los entrevistados se considera la posibilidad de que este error le dejara una amargura por el resto de su vida.

## CAPITULO IV

## RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO, 1939-1945

## FUNDAMENTOS DE LA RECONSTITUCION DEL MOVIMIENTO

Tras la anulación total de las federaciones y de la Confederación y parcial de los gremios, en 1939 empezó a asomar un proceso de reconstitución de organizaciones obreras a nivel de base. En un principio, se trató de la reinstalación de gremios que habían existido hasta inicios de la década y que se habían disuelto por el entorno desfavorable del régimen político y por la propia debilidad que arrastraba el movimiento.

Tras 1932 había quedado funcionando escasos gremios, relacionados a intereses del régimen en relación al mantenimiento de criterios reguladores del proceso de trabajo; era el caso de los sindicatos de marinos o jornaleros portuarios, que subsistieron o que se reconstituyeron entonces. La permanencia de algunos gremios se debió a la existencia de tradiciones arraigadas en conglomerados de trabajadores, a veces a causa de la crónica prolongación de conflictos con los patronos; esto se observa en entidades como la Hermandad Cigarrera de Santiago o el Gremio de Costureras de San Pedro de Macoris. Se debe anotar, no obstante, que la trascendencia de estos organismos era sumamente reducida, al no estar insertos en mecanismos de coordinación que los integrase, así como por el entorno político que condicionaba que adoptaran posiciones cautas en todos los ordenes.

A pesar del desinterés que mostró la dictadura por la cuestión obrera desde el momento en que se hizo patente que no se produciría un desarrollo preocupante de demandas, las contadas organizaciones que subsistieron lo hacían como instancias subordinadas al aparato estatal. Su existencia contenía efectivos elementos simbólicos dirigidos al control de franjas de trabajadores. La documentación muestra que en varios de los gremios sobrevivientes la presidencia se asignaba a un funcionario del régimen con competencia en asuntos de orden público; el caso del capitán Paulino no fue aislado, sino parte de una norma fijada en las instancias superiores del gobierno.

El lineamiento de someter a control a las organizaciones obreras no fue alterado cuando, en 1939, el gobierno consideró necesario permitir y alentar hasta cierto punto su reconstitución. Más bien, los lineamientos de control se intensificaron, para lo cual se instituyeron previsiones legales, como la ley del 11 de mayo de 1940, que prohibía a los gremios o sindicatos estar encuadrados en instituciones que no fuesen las federaciones locales de trabajo, delimitadas en el ámbito provincial; éstas, a su vez, estarían presididas por el

gobernador de la provincia.<sup>1</sup> Lo significativo es que ese control acrecentado estuviese concebido para la extensión de organizaciones obreras de base. A tono con el lineamiento, el gobierno designó por decreto una directiva nacional de gremios, en cuya presidencia se colocó al Lic. Pedro Troncoso Sánchez.<sup>2</sup> Parece que esa directiva no tuvo que ejercer funciones a pesar de la irresistible vocación de clawn del flamante presidente obrero, rico abogado de compañías extranjeras.

Cabe indagar acerca de los factores determinantes de esta variación en la concepción estatal, de la que emanaría la apertura para el desarrollo de un movimiento obrero que a la larga desbordaría los propósitos manipuladores del estado.

Puede inferirse que el referido cambio de actitud estuvo en primer lugar motivado por el requerimiento de diferenciación respecto a los regimenes fascistas existentes en Europa. No es extraño que este giro en la política laboral coincidiese con las presiones a que fue sometido Trujillo por Estados Unidos ante la existencia de una visible presencia alemana que daba cuenta de las simpatías solapadas que sentía el tirano por el totalitarismo propio del III Reich. El inicio de la guerra obligó a Trujillo a adoptar posiciones claras a favor de Estados Unidos. La supresión de las expresiones de simpatía que habían manifestado importantes funcionarios del estado hacia el régimen hitleriano se acompañó por un operativo tendente a presentar al régimen como una democracia en lo fundamental atendida a los postulados de la tradición liberal occidental.

Además de este entorno más general, confluyeron situaciones particulares en la política interna dominicana, que condicionaron que la permisión de la organización obrera se inscribiese dentro de la imagen de democracia que el régimen buscaba afianzar desde dos años antes del estallido de la guerra. El hecho determinante de esta reorientación fueron las repercusiones que tuvo la matanza de haitianos de octubre de 1937. Trujillo no se encontraba en peligro, porque no dejó de contar con el apoyo irrestricto que desde 1930 le había brindado el imperialismo norteamericano.<sup>3</sup> La matanza debilitó el consenso con que Trujillo

<sup>1</sup> FBI, "Trabajo-comunismo", p. 30

<sup>2</sup> Rafael Calderón, "Movimiento obrero dominicano 1930-1962", Realidad Contemporánea, año 1, no.2, (abril-junio 1976), p. 96.

<sup>3</sup> Un enterado de los intringulis pudo afirmar de forma contundente: "Trujillo representa uno de los sistemas más repugnantes para los Estados Unidos, sin cuyo apoyo y aprobación aquél no habría podido permanecer en el poder ni siquiera un día." W. E. Dunn, "Los primeros años del régimen de Trujillo en

contaba entre los altos funcionarios de Washington, levantándose una ola de graves acusaciones. Ante esto, debió recurrir a maniobras como su declinación a la reelección presidencial, para lo que designó al peleon "Mozo" Reynado. A tono con esa reacción, anunció la apertura del régimen para que los exilados pudieran retornar.<sup>4</sup> Fue derogada hasta la ley anticomunista, de reciente promulgación, para convalidar la sinceridad de la pretendida apertura.

Un aspecto relevante de estas maniobras consistió en la declaración solemne del gobierno dominicano de que abría las puertas del país para acoger una enorme cantidad de refugiados europeos. De manera casi explícita, Trujillo se postulaba simpatizante de la causa de esos refugiados, y, por extensión, adversario de los regimenes fascistas. Con este bondadoso humanitarismo pretendía borrar a la mayor brevedad las impresiones dejadas por el horroroso genocidio de 1937. De paso, no dejaba de abrigar esperanzas respecto a los posibles efectos raciales de tal medida, dada la obsesión racista que embargaba su personalidad. Pudieron, así, llegar al país contingentes importantes de judíos alemanes y republicanos españoles.

Trujillo captaba, por otra parte, que las dificultades económicas que iba a traer la guerra hacían conveniente el encuadramiento de sectores de la masa trabajadora en mecanismos de control social que canalizaran conflictos en términos aceptables para los cánones del despotismo. Si que se hubiese modificado nada en las características del esquema de dominación, en aquella circunstancia el tirano entendió que no todo podía ser represión en la relación del estado con la clase trabajadora.

Esto último se aplicaba también al problema político. La organización obrera estaba llamada a servir como medio de legitimación del régimen ante la clase, en aras de prevenir una politización de los conflictos que podían presagiarse. Pero no se trataba únicamente de la politización directa del conflicto obrero-patronal. Mucho más que eso, lo que Trujillo debió vislumbrar fue el requerimiento de reforzar mecanismos de legitimidad ante situaciones previsibles que traería la guerra, y que podían tornarse delicadas y tener repercusiones en el interior del país. Otros sectores de la población estaban sometidos a instituciones de control, como el campesinado con las

---

Santo Domingo", en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p.122.

<sup>4</sup> En una circular a los gobernadores provinciales, fechada el 27 de agosto de 1938, se les informó que los exilados tenían derecho a regresar al país, recomendándose que no fueran molestados por no existir ley o decreto que los considerase perseguidos por el gobierno. Secretaría de Estado de lo Interior, Guerra y Marina, Memoria Anual, 1938, CT., 1939, p. 54.

Juntas Protectoras de la Agricultura, los alcaldes pedáneos, las revistas cívicas, etc. La organización obrera se concibió para conferir instrumentos similares sobre un sector en ascenso, proclive en situaciones previsible a desarrollar potencialidades conflictivas no existentes en el campesinado.

Se plasmó una concepción de acuerdo a la cual los gremios servirían como correa de transmisión del estado, o articuladores de demandas sectoriales, en función de las conveniencias de las políticas públicas. Constituirían, por ello, un recurso anticipado para la anulación política de la clase obrera y el reforzamiento del sistema político. Desde ese ángulo, la organización obrera estaría llamada a reproducir patrones corporativos puestos en práctica por los estados fascistas. El estudio del FBI, a pesar de los errores que contiene su texto, no dejó de percibirlo, al señalar que "el movimiento obrero en la República Dominicana se está desarrollando de forma similar a las uniones de trabajadores en el antiguo estado corporativo fascista de Italia."

El diseño no excluía que, más allá del control a que debían quedar sometidas las organizaciones obreras, el gobierno captara que era necesario acordarles posibilidades restringidas de iniciativas; estaría sobreentendido que estas últimas no traspasarían los límites tolerables por el despotismo y, más bien, contribuirían a servir de válvula de escape frente a la alternativa de agudización de conflictos. Esta visión no excluía la adscripción obligada de las organizaciones a los intereses del régimen, pero dentro de ese entorno se abrían posibilidades de que se expresaran necesidades inmediatas del grupo social representado y que las mismas pudieran hacerse valer en forma corporativa a través de instancias del régimen.

Esta visión de apertura fue resultante de un proceso por el que el régimen fue captando la necesidad de flexibilizar los mecanismos de control de las instituciones obreras, como resultado de una combinación de factores. Por una parte, el desarrollo de la guerra, a partir de la entrada de la Unión Soviética, a mediados de 1941, y de los Estados Unidos a fines del mismo año, confirió una connotación democrática avanzada a la causa de los aliados, expresada en el significado que tenía la alianza de los dos grandes poderes antifascistas. Frente a este giro, Trujillo supo maniobrar buscando adecuarse cada vez más a la imagen democrática, como medio de reafirmar la solidaridad del imperialismo norteamericano. Efectivamente lo logró, puesto que sólo al final de la guerra se advierte un desplazamiento de la política de Washington hacia posiciones primero distantes y luego hostiles frente a Trujillo.

La adaptación de la dictadura dominicana a las condiciones políticas internacionales se manifestó con la derogación de la ley de 1940 sobre instituciones obreras, sustituyéndola por la ley No. 311, del 9 de julio de 1943. En ésta se concedía aparente autonomía a las federaciones y a los gremios respecto al estado. De acuerdo a sus disposiciones, la elección de los directivos de las federaciones correría exclusivamente por cuenta de las organizaciones integrantes. Esta disposición no anulaba los controles estatales, pero otorgaba reales grados de autonomía a la organización obrera hasta el nivel de las federaciones.

El régimen requería un entorno institucional presentable que permitiese el envío de delegaciones a las conferencias internacionales que trataban problemas sobre trabajo. Le interesaba vivamente obtener participación en las instituciones internacionales de trabajadores, todas matizadas por planteamientos progresistas, aunque dentro del clima conciliador que caracterizaba a las fuerzas de izquierda durante la guerra. Se había constituido la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), cuyo líder, Vicente Lombardo Toledano, era una figura prestigiosa del marxismo en México; más adelante se formó la Federación Sindical Mundial, en la que los soviéticos inmediatamente evidenciaron concitar la hegemonía.

La República Dominicana ingresó a ambas organizaciones, constituyendo un medio de importancia para que el régimen se presentara como pretendido defensor de los intereses obreros. Era un recurso preventivo de un aislamiento en ese ámbito que pudiera extenderse a otros más peligrosos. Para fortalecer esa orientación, se requirió de una instancia general de organización obrera, lo que motivó que se reviviera a la Confederación Dominicana del Trabajo, a mediados de 1943, mediante procedimiento administrativo. No obstante, se le atribuyó capacidad representativa al convocar el V Congreso Nacional Obrero, celebrado en los días del centenario de la independencia. Ahora bien, la CDT, si bien proyectaba la imagen de autonomía de sus organizaciones, constituyó un aparato burocrático, sometido a minuciosa dirección por parte de funcionarios designados a tal efecto. Por decreto fue elevada a instancia obligatoria a la que deberían referirse todos los gremios y federaciones del país. Con ese aparato se obviaba la intervención oficial, como la que llevaban a cabo anteriormente los gobernadores o los funcionarios policiales designados en la presidencia de gremios.

Además de servir de canal representativo ante las conferencias internacionales, la CDT cumplía cometidos prácticos. Fiscalizaba, en particular, la actividad de los dirigentes de federaciones y gremios a fin de que no se desubicasen respecto a las directrices del régimen. También debía asumir lineamientos, condicionados y restringidos, de defensa de intereses puntuales de los obreros, tanto como recurso de legitimación ante la masa, como mediación corporativa estatal dirigida a canalizar

debidamente los conflictos. Esta función le acordaba prerrogativas, pero no la liberaba de su condición de aparato absolutamente sujeto a los dictados gubernamentales.

Es revelador que el control efectivo de la entidad fuese atribuido al presidente del Partido Dominicano, Virgilio Alvarez Pina, uno de los funcionarios que gozaba de la mayor confianza del tirano y que se hacía notar por sus agresivas posiciones anticomunistas. Llama la atención, igualmente, que se colocase en la presidencia a Francisco Prats Ramirez, cuya trayectoria ya ha sido observada, personaje inicuo que todavía se presentaba como "socialista liberal". Quizás lo más importante fue que la directiva de la CDT se integrara en su casi totalidad por antiguos dirigentes del gremialismo que se habían entregado a Trujillo en 1930. Sobresalían Julio César Ballester, José Casado, Luis Miranda, Marcelino de Jesús, Emilio Cruz y Valentín Evangelista.

Un aspecto relevante del diseño de control puesto en práctica fue la no permisión de instituciones que coordinasen ramas u oficios más allá de los límites de la localidad o de la provincia. Se perseguía arrinconar los conflictos al medio local, a fin de obstaculizar la formación de visiones amplias de solidaridad de clase. Esta delimitación localista estuvo también motivada por los parámetros tradicionales en que se produjo la reconstitución de los gremios. A pesar de que el reinicio del movimiento obrero después de 1939 contuvo variados aspectos de ruptura frente a la tradición anterior, no dejó de recuperar otros elementos fundamentales de la misma.

Con todos los controles y restricciones que comportó la existencia de la CDT, a niveles de base asomó la tendencia hacia la ampliación de espacios bastante independientes del estado. Esto fue consecuencia del cuidado que el régimen mostró en un contexto en que su situación se tornaba cada vez más delicada. Opero, así mismo, una visión que confería funciones más laxas, habida cuenta del acelerado proceso de deterioro del ingreso de los trabajadores. Ciertamente ese proceso era impulsado por el propio régimen, desde el momento en que su principal beneficiario era el dictador. Pero, acaso por esa misma razón, se captó que la relación con la clase trabajadora empezaba a contener elementos delicados, lo que a su vez requería tratamiento cuidadoso a fin de impedir que el clima político internacional tuviera resonancias en dirección de una politización contraria al sistema. Por último, confiado en los exhaustivos controles sobre toda la vida social y en las declaraciones de adhesión que recibía de la práctica totalidad de dirigentes obreros, el régimen subestimó la posibilidad de que se le escaparan aspectos derivados de la apertura.

La mayor flexibilidad puede explicarse, en otro nivel, por el diseño de la política social y su relación con la coyuntura

económica. El régimen presionaba todo lo posible para sostener una pauperización aguda en momentos en que la economía dominicana estaba entrando en una coyuntura de auge pronunciado. Al actuar así, se protegía por adelantado, abriendo las puertas a la negociación, consciente de que se avanzaba hacia situaciones que presagiaban fuertes conflictos. Y más bien, lo que evidenciaba era atribuir relevancia política al área del trabajo, por lo que la apertura hacia el movimiento obrero tuvo que irse ampliando y, consecuentemente, se fueron promulgando leyes que recogían las principales demandas de éste. Esas leyes generalmente no se cumplían, al menos en aspectos neurálgicos, pero crearon un muro de contención que absorbía demandas o permitía canalizarlas en los mecanismos preestablecidos.

El entorno que creaba esa política permitió que de los moldes corporativos que había delineado para el movimiento obrero se desprendiese un contenido distinto. La existencia de organizaciones con cierta independencia y con márgenes crecientes de incidencia en la vida social sirvió de instrumento de socialización de experiencias por parte de los trabajadores, dándose lugar a un incremento de su politización. Esta partía de la agudización del enfrentamiento con la clase capitalista, pero se extendió al rechazo más agudo del mismo estado. La politización encontró un receptáculo catalizador en una categoría de dirigentes que rompía a conciencia con las viejas tradiciones del gremialismo y se planteaba la defensa beligerante del interés obrero, visualizando el conflicto con el estado. Sus representantes más radicalizados tendieron a la adopción del marxismo y una parte de ellos fue el germen que possibilitó que, del minúsculo y marginado FDRD, el PSP fugazmente apuntase a constituirse como partido obrero.

Los gremios que se iban reconstituyendo y fundando fueron avanzando de forma lenta y sin poder desligarse de compromisos formales con la dictadura. El despotismo impedía una generalización de consecuencias políticas en el seno de la clase trabajadora, cuya visión política siguió condicionada por la demanda reivindicativa inmediata, pero se acompañó de un cuestionamiento al estado que no tenía precedentes. Esto último se tenía que mantener latente, al no poder ser expresado explícitamente por las organizaciones. Con todo, el antitrujillismo soterrado era un resorte que confería potencialidad al movimiento y características inéditas ya presentes.

El proceso de radicalización, plasmado en un nuevo tipo de movimiento y en las porciones revolucionarias de la dirigencia, resultó, a partir de las grietas dejadas por la apertura del régimen, de la convergencia de los efectos de la segunda guerra y de la pauperización que en el mismo período experimentó la clase trabajadora en su conjunto. Por ello, antes de abordar las características del movimiento obrero hasta 1945, resulta

conveniente considerar los procesos económicos y sociales acaecidos durante la guerra, insertándolos en el andamiaje de extorsión a que estaba sometida la clase trabajadora.

#### INTENSIFICACION DE LA EXPLOTACION SOCIAL

Ya se ha visto que en la relación entre precios y salarios desde 1930 se produjo un desbalance que expresó el deterioro del salario real. El deterioro puede situarse, en principio, cerca del 20%, aunque había que considerar diferencias por categoría de trabajadores y por periodos de tiempo. Este cálculo proviene de la relación entre la disminución de los precios y la caída del salario real, con bastante precisión determinable a partir del salario agrícola. Como no se dispone de un índice poderado de precios, se adopta para el cálculo el índice de precios de las importaciones, que en 1934-37 arroja un promedio de 58.5 respecto a la base 100 de los tres años anteriores a 1930.<sup>4</sup> Este indicador no deja de tener elementos problemáticos, ya que hubo productos sujetos a manipulaciones monopólicas y a impuestos proteccionistas que experimentaron reducciones de precios inferiores a las de las importaciones; en sentido contrario, los precios de los víveres, de producción campesina, tendieron a disminuir más que las importaciones, aunque menos que las exportaciones. Se debe anotar, empero, que había varios alimentos de fuerte podenderación en el consumo -como el pan, la leche, la carne y el arroz- que neutralizaban la baja de los víveres.

Para fines de la década de los años 30 se encontraban intactos los niveles depreciados de salarios establecidos en su inicio. el indicador más importante lo consituye el salario medio en el sector agrícola. De acuerdo al Censo Agropecuario de 1940, el salario promedio en el agro se situaba en 32 ctvs. diarios, sin alimentos, teniendo por valores extremos 27 y 28 ctvs en cinco provincias muy pobladas del Cibao y de 37 a 40 ctvs. en Santo Domingo y algunas provincias del Sur y del Este. El salario normal de un picador de caña se situaba alrededor de esa media del salario agrícola.<sup>7</sup> Esto quiere decir que, como lo consignan las fuentes de archivo o prensa, durante la segunda mitad de los años 30 el salario del picador de caña se estabilizó entre 15 y 17 ctvs. la tonelada. Esa media salarial no descartaba que los niveles más bajos estuviesen muy extendidos, en lo que intervenían razones de la temporalidad de las cosechas,

---

<sup>4</sup> Cassa, Capitalismo y dictadura, cuadro V-5. Ese índice se contruyó a partir de los precios de un conjunto de artículos que abarcaba entre el 30 y el 40% del total de importaciones.

<sup>7</sup> Brookins Institution, apud., Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. II, p. 58.

diferencias regionales y ocupaciones. Se sabe, por muchas fuentes, que los salarios hasta inicios de los años 40 frecuentemente podían ser de 20 ctvs. sin comida y a veces hasta de menos.

Aunque en las ocupaciones urbanas más calificadas el detriero salarial fuese menor que el experimentado en el agro, la evolución global estuvo condicionada por lo sucedido en el sector azucarero, por cuanto éste involucraba la actividad capitalista mayoritaria. En principio, las diferencias salariales pueden ser atribuibles a los grados de calificación del trabajador y a otros factores sociales. Por ejemplo, la situación de las costureras denotaba su condición femenina, situándose su salario promedio en poco más de 10 pesos mensuales a inicios de los años 40.

Esa situación empezó a experimentar cambios desde el momento en que, como resultado de la segunda guerra, el proceso inflacionario cobró magnitud. Primeramente incidió la escasez de géneros importados y la tendencia a la exportación de franjas de la producción alimenticia antes dedicadas al mercado interno. Lo que más incidió fue el ulterior ingreso de amplios excedentes resultantes del aumento de los precios de las exportaciones. El juego de estos factores explica que entre 1939 y 1941 la inflación fuese moderada; no había tanta escasez pues Estados Unidos no había entrado al conflicto y los precios de las exportaciones seguían bajos. La inflación acelerada fue concomitante con la entrada de ese país a la guerra y el alza de los precios de las exportaciones dominicanas que comenzó a producirse en 1942.

Mientras los precios tendieron a aumentar con bastante celeridad, los salarios lo hicieron con retraso y a un ritmo mucho más lento. Como muestra el cuadro siguiente, el índice de precios en Ciudad Trujillo pasó de una base 100 entre 1936-38 a 182 en 1945. El índice nacional de salarios evolucionó desde una base 100 en 1941 a 126 en 1945. Para este último año se había producido un detriero del salario real de casi 26%.

#### EVOLUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS Y SALARIOS

Año	Precios*	Salarios**
1941	106.8	100.0
1942	125.8	102.3
1943	153.3	111.9
1944	180.7	116.8
1945	181.9	126.3
1946	216.6	136.3
1947	256.5	242.2
1948	262.2	258.2

FUENTE: Banco Central, Boletín Mensual, (diciembre de 1960).

\* Índice de precios al por menor en Ciudad Trujillo con base 100 para 1936-38.

\*\* Índice nacional de salarios, con base 100 en 1941.

Se debe tener presente que este deterioro en los salarios se superponía al que ya se había producido durante los años 30 -de alrededor de 20%. De por sí, el primero había implicado una reducción sensible en la capacidad de consumo de los trabajadores, lo que tornó la situación de la primera mitad de los 40 en prácticamente insostenible, sólo explicable gracias a la capacidad criminal del estado.

Frente a la presión inflacionaria, la política del régimen consistió en posponer lo más posible los ajustes entre precios y salarios. Cuando, a partir de 1942, los precios entraron en una fase de incremento acelerado, se dieron ajustes salariales en algunos sectores. Un indicador interesante puede estar en el de los trabajadores portuarios, que en San Pedro de Macoris obtuvieron incrementos de 15% en 1942 y 1945. En el sector azucarero, para 1944 el precio del corte de la tonelada de caña se ubicó en 32 ctvs., grosso modo el mismo existente en 1929. Estas alzas, sin embargo, no implicaban el mantenimiento de los salarios reales y no se introdujeron en todas las áreas.

Sobre la situación de deterioro del ingreso se añadían elementos característicos de la dominación trujillista que significaban una degradación de la persona humana y niveles agudizados de explotación social, no registrables por medios estadísticos. Este deterioro puede ser caracterizable como el de proletarianización por vía de la pauperización en un entorno de abusos severos contra los trabajadores. Gracias al control sobre la sociedad, la dictadura pudo imponer numerosos mecanismos de acrecentamiento de la explotación social.

Un primer mecanismo a ser anotado fue la generalización de los despojos. Afectaron a contingentes relativamente importantes del campesinado e incluso de los terratenientes con poca capacidad de negociación; y al ser expropiados los terratenientes resultaban también afectados los campesinos subordinados a ellos. Por una parte, los despojos fueron llevados a cabo por las compañías azucareras y por grupos latifundistas tradicionales, lo que parece haber entrado en fase de atenuación en la década de los 40. Para citar un sólo caso, fue entonces cuando se generalizó el despojo de los campesinos de Campiña por el ingenio Santa Fe y el Central Romana, obviamente de acuerdo con el dictador. Numerosos casos de abusos de ese género se produjeron no solamente en el Este, sino en el conjunto del territorio nacional, lo que comportaba un cambio fundamental, ya que la expropiación agraria hasta entonces sólo había tenido impacto poderoso en el Este. Así, en el valle del Bajo Yaque, el establecimiento de la Grenada Co. hacia 1940 se acompañó por una vasta expropiación, directamente aupada por el estado; la compañía pasó a disponer de

tierras de regadío para la producción de guineo por más de 100 mil tareas.

Una de las tácticas utilizadas en la época por los terratenientes y las compañías azucareras consistió en clausurar caminos, amparándose en que eran propietarios de ambos lados; paulatinamente cercaban a los pequeños propietarios, impidiéndoles el libre tránsito desde sus hogares. El procedimiento se acompañaba por medidas de intimidación a cargo de las bandas de matones que sostenían los ingenios, a menudo ayudadas por los alcaldes pedáneos. Es cierto que el gobierno en algunos casos tomaba cartas en el asunto, ordenando la reapertura de los caminos, pero lo hacía en contadas ocasiones que no lograban alterar la efectividad del procedimiento.

Otro mecanismo fue endeudar a los pequeños propietarios. Dadas las condiciones de miseria en que se hallaban los semiproletarios, tenían que aceptar los ofrecimientos que los terratenientes y comerciantes les hacían en comida. Cuando los campesinos no podían pagar, los llevaban presos y los forzaban a vender sus propiedades a precios reducidos. A veces los campesinos se resistían y amenazaban a los terratenientes, por lo que éstos formaban pequeñas cuadrillas de matones o se auxiliaban de los alcaldes. Este mecanismo de expropiación no se restringió al Este, sino que fue utilizado por la generalidad de grupos terratenientes y comerciantes provinciales, al estilo de la Casa Brugal en la costa norte, la Casa Bermúdez en zonas montañosas, Ramón Henríquez y Juan Rodríguez en la Vega, etc.

Mucho más acentuadas fueron las consecuencias de la constitución de enormes fondos territoriales por el dictador y sus íntimos relacionados. Solamente en el Distrito Nacional y San Cristóbal, provincias en las que se encontraban varias de las principales haciendas ganaderas del dictador y de los integrantes de la burguesía burocrática, se contabilizó una extensión territorial de 315 mil tareas. El conjunto de tierras confiscadas a Trujillo en 1961 llegó a 3.2 millones de tareas.<sup>14</sup>

Los campesinos expulsados engrosaban la población urbana en calidad de asalariados, o bien pasaban a estar disponibles en condición de semiproletarios en las mismas zonas en que habían sido expropiados. Esto tenía el efecto de facilitar el mantenimiento de salarios rurales sumamente deprimidos. La formación de una población flotante agraria tendía, en consecuencia, a consolidar la política de salarios orientada a aceptar incrementos en actividades calificadas a costa de bajos niveles en las zonas rurales; todavía en 1960 el salario agrícola normal se encontraba en unos 80 ctvs. diarios.

---

<sup>14</sup> Cassá, Capitalismo y dictadura, cuadro VI-15. Para más detalles, véase también el cuadro VI-13.

Como, a pesar del proceso de expropiaciones, el régimen mantuvo el linamiento de prolongar la vigencia de relaciones precapitalistas en el agro, se usaron dispositivos para incrementar la extorsión sobre la masa campesina y los semiproletarios. Hasta los años 40 uno de los más importantes fue el uso de los llamados "prestatarios", habitantes de la zona rural sujetos al trabajo forzado. Esta actividad comportó dos aspectos diferenciados: en primer lugar, el del pago, en trabajo, del impuesto de caminos (luego de carreteras) que consistía en la atribución gratuita de trabajo durante algunos días del año, en número muy variable según circunstancias,<sup>9</sup> dependiendo de las necesidades de la construcción de vías de comunicación, las cuales quedaban asignadas fundamentalmente al trabajo gratuito de los moradores de las zonas que atravesaban. Para tomar un caso, en los inicios de los años 30 la sindicatura de la comuna de Ocoa fijó, al margen de la ley, un trabajo anual per cápita de cinco días para todos los adultos varones.<sup>10</sup> La mayor parte del costo de las carreteras construidas hasta 1945 fue aportado por estos trabajadores forzados.<sup>11</sup>

La utilización del trabajo forzoso fue objeto de denuncia por los enemigos del régimen. Por eso, cuando los campesinos se resistían, las autoridades locales lo consideraban un desacato político, a menudo sujeto a castigos severos. En este aspecto, se acrecentaron las funciones coercitivas de los alcaldes pedáneos.<sup>12</sup> La resistencia campesina provocó que los contingentes de prestatarios fuesen vigilados por pequeñas cuadrillas del

---

<sup>9</sup> A los haitianos se les sometió a presión especial. Teóricamente, después de pagar el impuesto migratorio no quedaban sujetos a ningún otro, pero el régimen los obligaba a menudo a integrarse en estadias bastante prolongadas a la construcción de carreteras. Por este motivo, la legación haitiana envió frecuentes propuestas al gobierno dominicano. Por ejemplo, Oficio de Adalbert Lecorps, Ministro de Haití, al Secretario de Relaciones Exteriores, 8 de enero de 1922. AGN, SIP, leg. 352.

<sup>10</sup> Carta de W. Figueroa a Virgilio Trujillo, Secretario de Interior, Policía, Guerra y Marina, 15 de agosto de 1932. AGN, SIP, leg. 39.

<sup>11</sup> La construcción de carreteras fue un aspecto nodal de la política de la dictadura durante su primera mitad. Completaba la formación de la red nacional de carreteras iniciada por el gobierno de los marines y, además de sus aspectos económicos, tenía implicaciones en materia de centralización política.

<sup>12</sup> Oficio del general Miguel Mascaró, gobernador de Azuca, al síndico de San José de Ocoa, 28 de julio de 1932. AGN, SIP, leg. 352.

ejército para evitar las fugas. Esto se puede atribuir a que las condiciones de trabajo eran muy duras. Los campesinos eran sometidos a jornadas de 14 horas, no se les entregaban alimentos, debían efectuar tareas peligrosas sin que hubiese mecanismos de protección. Las heridas graves y muertes eran normales y los servicios médicos inexistentes.<sup>12</sup>

Aunque se prefería el uso de prestatarios y presos en las zonas rurales, por la escasez de fondos el gobierno tenía que autorizar el uso de presos en la ciudades. Por ejemplo, la limpieza de calles en los barrios pobres de Santo Domingo la realizaban, en 1942, cuadrillas de decenas de presos. Se llegaba al caso en que se desestimaba el uso de presos por vagancia por no existir los fondos necesarios para su alimentación, lo que remitía a un uso acrecentado de los prestatarios.<sup>13</sup>

Era frecuente que el uso de los prestatarios fuese resultado de presiones de los intereses locales. Un caso lo ofrece el grupo comercial de Azua, que emprendió un estudio técnico para la construcción de una carretera a Peralta, rica zona cafetalera. Como resultado, pidió al gobierno ayuda en dinero únicamente para la adquisición de dinamita, indicando que el trabajo en su integridad lo podrían llevar a cabo los prestatarios de la región.<sup>14</sup>

Los presos que se empleaban en las obras estaban sometidos en su gran mayoría por el delito de vagancia. Caía en él quien no cultivaba las diez tareas fijadas por decreto o quien no demostraba poseer un oficio remunerativo. En los hechos, las autoridades ordenaban redadas frecuentes, tanto en zonas rurales como urbanas, para reclutar contingentes de presos. El uso de esa mano de obra forzaba se hizo común en las haciendas de Trujillo y sus relacionados, y luego en la producción de materias primas agrícolas. Terminaron haciéndose famosos los reclutamientos para carreteras en zonas fronterizas, las fincas de arroz de Nagua

---

<sup>12</sup> Parece que la construcción entre Hato Mayor y Sabana de la Mar adquirió tintes dramáticos al atravesar montañas. Fue hecha exclusivamente por prestatarios y presos. El gobernador de Samaná hizo recoger cientos de campesinos en todo el litoral de la bahía. Como los casos de heridas eran tan frecuentes, el síndico de Hato Mayor pidió un servicio médico de emergencia. Telegrama del síndico de Hato Mayor al Secretario de Interior y Policía, 25 de febrero de 1932. AGN, SIP, leg. 61.

<sup>13</sup> Oficio del general Domingo Peguero, gobernador de Samaná, al Secretario de Interior y Policía, Guerra y Marina. AGN, SIP, leg. 352.

<sup>14</sup> Oficio del general Miguel Mascaró al Presidente de la República, 19 de mayo de 1931. AGN, SIP, leg. 352.

(Julia Molina) y el fiscal de Azua.

Las condiciones de vida de los presos equivalían prácticamente a la esclavitud. Por momentos sumaban miles de personas. No recibían salario, realizaban jornada doble, eran alimentados de forma pésima y sometidos a castigos terribles. Muchos miles de ellos fallecieron por enfermedades, golpizas o directamente ejecutados. Frente a este infierno las tentativas de fugas eran frecuentes.

Otro aspecto que tuvo importancia en la compulsión sobre los trabajadores fue la hostilización a los extranjeros. Su número fue bruscamente reducido a consecuencia de las presiones interpuestas por el régimen para que las compañías no importaran inmigrantes temporales.<sup>16</sup> Además, numerosos residentes en el país fueron apresados y deportados; el número de trabajadores extranjeros registrados en el sector azucarero se comprimió a 16 mil permanentes y 5 a 6 mil temporales.<sup>17</sup> Disminuyó, pues, principalmente el número de trabajadores permanentes, y el de los temporales entró en una fase de paulatina reducción. En 1936 la importación de braceros se redujo a alrededor de cuatro mil, y en 1943 se llegó a registrar 3500, menos de la mitad que en los años 20.<sup>18</sup>

La progresiva regularización del mercado interno de fuerza de trabajo en el área industrial hizo que la entrada de cocolos se suprimiese por completo para fines de la década de 1930. Por si fuera poco, hubo frecuentes expulsiones de ancianos, enfermos, accidentados e indigentes. El director de Migración cada cierto tiempo reanudaba estas razzias. En 1935 ordenó el apresamiento de "antiguos trabajadores inútiles para el trabajo a causa de

---

<sup>16</sup> La resistencia a esta política no sólo encontró eco en las compañías azucareras. Grupos de burgueses agrarios obraron en el mismo sentido. Por ejemplo, con motivo del alza del impuesto migratorio a seis pesos, los cafetaleros de Barahona se alarmaron al ver que los haitianos "por su propia cuenta están evacuando para su país, por falta de recursos." Señalaban que no había braceros, ya que entre los dominicanos "sus afanes son dedicarse a sus propios cultivos." Carta de Ramón Rodríguez y otros a la Cámara de Comercio de Barahona, 9 de abril de 1932. AGN, SIP, leg. 322.

<sup>17</sup> La distribución de los braceros temporales en 1934 fue la siguiente: Central Romana dos mil, Barahona 800, Consuelo mil, Santa Fe 900, Monte Llano 400, Porvenir 400. Desde luego había variaciones anuales. AGN, SIP, leg. 351.

<sup>18</sup> Estos datos provienen de los informes de la Dirección General de Migración, anexos a las memorias anuales del Secretario de Interior y Policía.

defectos físicos o de costumbres viciosas, que están fuera del control de las empresas, pero que no obstante eso siguen viviendo diseminados por sus numerosas colonias y barracones."<sup>19</sup> Indicaba el referido funcionario que esa recada se iba a realizar de forma "discreta y sin ruido para evitar conflictos con los cónsules de esos nacionales." A cada ingenio le fueron solicitadas en varias ocasiones listas de esos indeseables.<sup>20</sup>

Estas presiones facilitaban el deterioro de los salarios y el sometimiento a condiciones más duras de trabajo.<sup>21</sup> Operaba además un objetivo fiscal, tomándose numerosas medidas para presionar a las compañías azucareras a que cumplieren con el pago del impuesto migratorio. Como parte de esta preocupación, se fabricaron placas metálicas, en 1934, a fin de que fueran llevadas como medallones por los braceros, al estilo de reos. Totalizaron 24,250 y se numeraban por letras según ingenios o compañías.<sup>22</sup> Trujillo en persona vigilaba la aplicación de esos impuestos. Además de quienes trabajaban en los cañaverales, centenares de personas eran sometidas a la acción de la justicia por violación de la ley de migración.<sup>23</sup>

Las medidas tomadas por el régimen generaron conflictos con

---

<sup>19</sup> Oficio de Reynal Valdez, director general de Migración, al Secretario de Interior, Policía, Guerra y Marina, 30 de mayo de 1935. AGN, SIP, leg. 573.

<sup>20</sup> AGN, SIP, leg. 551. El legajo contiene expedientes con listas de extranjeros deportados a inicios de julio de 1935. En esos días, por ejemplo, el ingenio Santa Fe deportó a 20 y el Consuelo a unos 35 enfermos o accidentados, gran parte de ellos de joven edad.

<sup>21</sup> Se aprovechó la circunstancia para generalizar abusos. Por ejemplo, cuando los braceros cruzaban la frontera de retorno a su país, los militares les despojaban a menudo de las pequeñas sumas de dinero que llevaban, so pretexto de que no habían pagado el impuesto migratorio. De no llevar dinero, se daban casos en que se les despojaba hasta de ropas y otros objetos personales. Carta de Adalbert Lecorps, Ministro de Haití, al Secretario de Relaciones Exteriores, 30 de julio de 1932. AGN, SIP, leg. 352.

<sup>22</sup> AGN, SIP, legs. 539 y 487.

<sup>23</sup> Una muestra de ello en el Oficio de mayor Leoncio Blanco, comandante de la frontera, al jefe de Estado Mayor del Ejército, 31 de diciembre de 1930. AGN, SIP, leg. 267-A. Informa el oficial que en la zona bajo su mando fueron sometidas 120 personas por violar la ley de migración. Otro motivo de sometimiento fue la violación de la ley de carreteras y la asistencia a riñas de gallos en días de trabajo.

las compañías azucareras. Estas trataban de obtener exoneraciones o de evadir de forma legal los impuestos.<sup>24</sup> El gobierno, sin embargo, no cesaba de presionar para obtener más dinero por este medio. Un ejemplo de estas diferencias se dio con motivo de la promulgación de la ley 279, del 5 de febrero de 1932, que elevaba el pago del impuesto de inmigración a seis pesos. Las compañías protestaron, pues lo vieron como retroactivo por haber depositado ya las solicitudes.<sup>25</sup>

Este acoso formaba parte de una política más amplia tendente a incrementar las recaudaciones fiscales por medio de gravámenes directos a la población. A pesar de la suspensión de pagos de la deuda externa en 1931, el régimen requería de sumas crecientes para su sostenimiento. En medio de la depresión económica, hasta aproximadamente 1941, la escalada fiscal significó un deterioro grave en las condiciones de vida de porciones amplias de la población. Aun así, a causa de la situación económica vigente no se logró un incremento demasiado significativo del total de ingresos. Para 1936 éstos todavía no sobrepasaban en mucho más de un millón de pesos el monto de 1930, que había sido de 9.7 millones. En los cinco años siguientes se logró una media de alrededor de doce millones. Tras haber caído los precios de las exportaciones, el simple mantenimiento de los ingresos fiscales significaba una presión considerable sobre la masa trabajadora.

En el ámbito de la actividad azucarera se agregaba un elemento no introducido por la dictadura, sino por las necesidades de las propias empresas. Se trataba del denominado sistema de fichas y vales, que por su importancia requiere de una aproximación algo detenida.

#### SISTEMA DE FICHAS Y VALES

La realidad social en el sector azucarero estaba matizada por varias peculiaridades mediante las cuales se llevaba a cabo el proceso de explotación del trabajador. Las demandas de los trabajadores azucareros se dirigían centradamente a la eliminación de esos mecanismos particulares.

El más significativo fue el sistema de fichas y vales. Se

---

<sup>24</sup> En 1935, tras una investigación realizada por un grupo de inspectores, el Central Roman tuvo que admitir que tenía en sus campos más de 800 braceros sin el permiso de inmigración. Una cantidad mayor fue imputada a colonos o a enfermos desocupados fuera de su control. Los mismos inspectores constataron que la empresa, al liquidar a los braceros al final de zafra, les descontaba las sumas del impuesto de ley que ella no tributaba.

<sup>25</sup> AGN, SIP, leg. 61.

trataba de una forma de pago, presuntamente como adelanto de dinero en efectivo, a fin de que el trabajador fuese cubriendo sus necesidades más perentorias. Bajo ese supuesto, la compañía lograba que el dinero correspondiente a los salarios no saliera de sus circuitos, salvo la pequeña porción que pudiera ser ahorrado.

Esta modalidad de pago no era casual, pues se registra en etapas iniciales del capitalismo, sobre todo cuando está vinculado al sector agrario. Las empresas trataban de compensar las dificultades de acumulación por medio del control del proceso comercial. Se apropiaban tanto de la plusvalía generada en el proceso de trabajo como de la redistribuida en el comercio. Esto era posible en determinados contextos donde la clase trabajadora no contaba con mecanismos institucionales de protesta, puesto que normalmente el control del circuito comercial conllevaba un alza en el precio de los artículos.

La generalización del sistema se correspondió con el traslado del control de los ingenios al capital monopólico. Desde fines del siglo XIX, de manera intermitente, algún que otro ingenio, así como colonias cañeras y haciendas cafetaleras habían aplicado el sistema. Pero entonces no tenía significación en el aparato agrario capitalista.<sup>24</sup>

El Central Romana fue el que comenzó a aplicar el sistema casi desde su fundación. Hacia 1924 el ingenio Santa Fe siguió el ejemplo, y de ahí, poco a poco, se fue generalizando hasta englobar la casi totalidad de las transacciones salariales en la zona. Esto fue posible gracias al perfeccionamiento de los instrumentos despóticos de sometimiento de los trabajadores por las compañías. La situación en el interior de los ingenios se tornó prácticamente de estado de excepción, teniendo sus policías privadas poderes discrecionales que llegaban a la impunidad del crimen.

Inicialmente las protestas contra el sistema no provinieron del movimiento obrero, sino del capital comercial que estaba siendo afectado. En primer término se atacaba el carácter monopólico que implicaba; se denunciaba que provocaba la agonia del comercio y de la vida urbana en la zona del Este. En efecto, contribuyó a acentuar la decadencia del capital comercial de la zona, iniciada a consecuencia de la formación del mercado nacional unificado, que proveyó ventajas en el negocio de la

---

<sup>24</sup> En todo caso, el establecimiento del sistema se había restringido a las unidades más grandes, donde una masa numerosa de trabajadores justificaba un sistema de pulperías. Fue el caso, para sólo citar uno, de la hacienda productora de arroz de la familia Bogaert, en Mac. Debemos referencia a comunicación personal de Genaro Rodríguez.

importación y el almacenaje a los comerciantes de Santo Domingo. Algunas casas comerciales de San Pedro de Macoris fueron trasladándose a la capital entre fines de los años 20 e inicios de los 30.

En todo caso, los burgueses comerciales se movilizaron, a través de las Camaras de Comercio, contra las compañías azucareras, obteniendo apoyo de la opinión pública.<sup>27</sup> Los representantes de los intereses comerciales se coaligaron con las entidades obreras para demandar la prohibición del sistema.<sup>28</sup> Otro argumento que se esgrimió fue que las fichas equivalían a una forma de moneda y que, por la legislación nacional, sus emisión constituía un acto ilegal.<sup>29</sup>

Para sobrevivir, los comerciantes locales tuvieron que acudir al expediente de vender a los jornaleros a cambio de vales, para luego canjearlos en la administración de los ingenios con la aplicación de un descuento normal de 20%. Esto generó fuertes enfrentamientos, puesto que los ingenios procedieron a prohibir la circulación de buhoneros en sus posesiones territoriales y a tratar de obstaculizar su instalación en lugares públicos; recurrieron a tácticas como la de cambiar cada mes el color de los vales, anulando su vigencia después que pasaba el lapso para el cual habían sido emitidos. Así, no solamente los comerciantes podían perder altas sumas de dinero, sino los obreros sus magros ahorros en vales que no habían podido

---

<sup>27</sup> El Listín Diario denunció el sistema, tanto desde la conveniencia de los comerciales como de los propios obreros: "Pero, pagar a los trabajadores con vales CONDICIONALES, que no pueden ser descontados, y que sólo tienen aceptación en las bodegas propiedad de las oficinas expedidoras, y a CAMBIO DE PROVISIONES SOLAMENTE, esto es irritó, abusivo..." "Los centrales azucareros prosiguen pagando con vales a sus empleados y braceros", LD, 29 de abril de 1924.

<sup>28</sup> Véase el artículo de Rodríguez Molins, "El pago con fichas y vales debe prohibirse", LD, 26 de junio de 1929. Un argumento moral radicaba en que el sistema se prestaba a la extorsión del trabajador, tanto por su carácter monopolístico, el ejercicio de la fuerza, la comisión de fraudes y abusos, así como por la especulación en los precios de los artículos expedidos por las bodegas.

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, "Se acuñan monedas en el ing. Sta. Fe?" LD, 11 de octubre de 1929.

canjear.<sup>30</sup> En algún caso los medianos comerciantes se vieron abocados casi a la quiebra por las maniobras ilegales de los ingenios.<sup>31</sup>

Frente a los clamores, algunos de los ingenios se defendieron. Sobre todo el Central Romana. Este aclaró que poseía una carnicería y una lechería para beneficio de los trabajadores. Los empleados no recibían fichas ni vales. Los trabajadores agrícolas podrían -según la administración del Central- solicitar el canje de los vales por moneda corriente sin necesidad de realizar compras, con el elemento adicional de que podrían hacer efectivo en la bodega la mitad de lo devengado diariamente, de manera que, teóricamente, nadie estaba obligado a realizar compras en las bodegas de la empresa.<sup>32</sup> En este alegato había algo de cierto en cuanto a que, mediante el control del sistema comercial, los grandes ingenios buscaban regularizar la reproducción de la fuerza de trabajo, a fin de que el obrero obtuviese un mínimo de bienes alimenticios a un precio que permitiese mantener muy bajos los salarios; al mismo tiempo, la empresa se apropiaba de un beneficio que debía corresponder al capital comercial. Sin embargo, el alegato del carácter meramente patriarcal del procedimiento no era sino un mito, puesto que cuanto éste implicaba coacción y mayor beneficio para el ingenio a costa del obrero.

El carácter despótico y expoliador del sistema se puede apreciar en sus características más definidas -conformadas en la segunda mitad de los años 20 y prolongadas hasta 20 años después- a través del caso de un ingenio particular, el Consuelo.<sup>33</sup> En este ingenio la mayoría de las colonias tenían bodegas; el vale se expedía por un día de trabajo, como autorización para que la bodega despachara mercancías por su valor. Además existía lo que se conocía con el nombre de cartulina; ésta era un tipo de vale que se restringía a una bodega en particular y se utilizaba para algunos tipos de trabajo, como el desyerbo, la siembra de cañas y el drenaje. Es decir, el contratista entregaba al obrero un papel (vale) en el que escribía de su puño y letra lo devengado en el

<sup>30</sup> Rodríguez Moullins, "La forma de pagos con vales está en pugna con la ley, LO, 19 de marzo de 1928.

<sup>31</sup> Véase la carta al Presidente Vázquez del comerciante Enrique De Oleo, en "El perjuicio de los vales", LO, 12 de julio de 1929.

<sup>32</sup> Declaraciones de Hennessy, en LO, 24 de octubre de 1929.

<sup>33</sup> Se debe la explicación del caso a Del Orbe, en entrevista citada. Igualmente, Mojica, entrevista citada. Ambos fueron obreros muchos años obreros de ese ingenio.

día. En la bodega, cada obrero tenía asignada una cartulina donde se registraba la entrega del vale y se contabilizaba los correspondientes recibos de mercancías. La liquidación en efectivo de la cuenta de la cartulina se llevaba a cabo cada 15 días; entonces se abría una nueva cartulina.

En los años cuarenta podían sobrar hasta uno o dos pesos cuando se hacía la liquidación. Con este ahorro los obreros acudían a comprar artículos no alimenticios fuera de la bodega, puesto en ellos eran más acentuadas las diferencias de precios, hasta en un 100% respecto a los buhoneros árabes. Si por alguna razón el obrero se había pasado en los gastos debía pagar de inmediato a riesgo de ser objeto de severos castigos que podían llegar al ahorcamiento.

Un tipo diferente de instrumento era el que se expedía por el corte de la caña, la ficha. Tras el pesaje, se entregaban fichas, que a diferencia de los otros casos, podían ser canjeadas en cualquier bodega. Es el sistema todavía prevaliente en la actualidad para picadores y carreteros. Sus tasas de descuento eran inferiores a las de los vales, pero tenían la desventaja de que no contaban fracciones menores de medias unidades en el peso de la caña; a esto se agregaban los fraudes que se cometían en esto último, sustrayéndose a los picadores parte importante de su trabajo.

En principio la compañía hacía efectivas esas fichas cada quince días. A cada colonia iba un pagador, a quien se le entregaban las fichas y los vales, y dejaba el dinero al jefe de la bodega. Casi siempre éste último llevaba de vuelta a la administración prácticamente la totalidad del dinero correspondiente a ese medio de pago. De este sistema resultaba que la gran mayoría del dinero no salía del circuito de la empresa.

A fin de ganar ascendencia sobre el movimiento obrero, Trujillo legisló la prohibición del sistema de fichas y vales. En realidad la ley fue letra muerta, como otras relativas al trabajo. Sólo con la huelga general azucarera de enero de 1946 se abolió el sistema de vales; la entrega de las fichas a cambio del corte y acarreo de la caña nunca se eliminó. La conquista obrera fue efectiva sólo en la disminución del fraude en el peso de la caña, lo que al parecer tuvo vigencia durante algunos años.

## CAMBIOS SOCIOECONOMICOS EN LA DECADA DE LOS CUARENTA

La crítica situación en que se encontraba la economía dominicana a lo largo de la década de los 30 fue abruptamente superada tras la entrada de los Estados Unidos a la segunda guerra mundial. Este hecho generó un incremento inmediato en los precios de varios rubros de exportación. El índice de los términos del intercambio, respecto a una base 100 en los años 1926-29, evolucionó de 68 en 1941 a 111 en el año siguiente. El valor total exportado aumentó desde una suma promedio de 17 millones entre 1935 y 1941 a 20 millones en 1942 y a un tope de 60.3 millones en 1944. Resultado de esta evolución, entre 1940 y 1945 República Dominicana tuvo un saldo acumulado favorable en su balanza comercial de 110.8 millones.

Este superavit generó un cambio de tendencias, puesto que se amplió la capacidad de consumo y, en las condiciones de la guerra, el incremento de la demanda interna resultante favoreció la producción tanto agrícola como industrial. A la dificultad de importar bienes de cualquier género desde 1940, se agregó el factor inflacionario que determinaba un incentivo a la producción de bienes. La tasa de ganancia del sector industrial no azucarero pasó de un promedio de 33% entre 1938 y 1940 a 44% en 1944.<sup>34</sup> Se había ampliado, pues, la posibilidad inversiones en el sector industrial. Sin embargo, durante los años de la guerra era casi imposible la importación de maquinarias, por lo que el crecimiento de la industria estuvo basado fundamentalmente en la artesanía y la manufactura. Expresión de ello fue que se registrara una disminución en la composición orgánica del capital industrial, ya que el promedio de inversión de capital fijo por empresa cayó de 7900 pesos en 1940 a \$145 en 1944; mientras tanto, el número promedio de trabajadores por establecimiento se mantuvo inalterado en 5.9. El número de establecimientos industriales registrados pasó de 1660 en 1939 a 2900 en 1944.

Este patrón de crecimiento se manifestó en la divergencia entre la evolución de la inversión de capital fijo, de 13 a 18 millones, y la del número de obreros, que pasó de 9 mil a más de 17 mil en el lapso aludido anteriormente. El grueso de estos trabajadores estaba ubicado en talleres de reducida escala, aunque se formaron empresas de cierta magnitud que anunciaban lo que sería característico de la postguerra: la subordinación de la actividad artesanal por la industria fabril.

A tono con la apertura de una tendencia expansiva en la economía, se inició el proceso de urbanización y, como parte de él, un mayor desarrollo de relaciones capitalistas. En ese proceso habría que distinguir entre lo sucedido durante la guerra y la postguerra. En la primera etapa el ritmo de proletarianización

<sup>34</sup> Cassa, Capitalismo y dictadura, cuadro IV-4.

y urbanización fue menos intenso, pero ya asomaba el arranque de la tendencia característica. El resurgimiento del movimiento obrero estaba asociado a la ampliación cuantitativa de los trabajadores en todas las ramas de la economía, así como a los cambios que se producían en los mecanismos de reproducción de la industria, no obstante la persistencia de la primacía del artesanado y la manufactura. Además de la expansión industrial, este proceso comportaría una ampliación de las relaciones capitalistas en el campo y un acrecentamiento de la población urbana sujeta a otras variantes de relaciones capitalistas.

En relación a lo anterior la magnitud de la urbanización ofrece un indicio contundente. Todavía en 1935 tan sólo el 18% de la población se encontraba en las zonas urbanas; para 1950 ese porcentaje había aumentado a casi 24%. Habría que considerar, además, que el ritmo de crecimiento demográfico se había acelerado, llegando en la última fecha la población a 2.2 millones de personas. La ciudad de Santo Domingo, que tenía 31 mil habitantes en 1920 y 71 mil en 1935, pasó a 182 mil en 1950. Ciertamente que otras ciudades no registraron un incremento tan acelerado, pero crecieron en promedio entre 1920 y 1950 en un 200%.<sup>33</sup>

La urbanización constituyó el factor determinante de la evolución de la población asalariada. Si bien esto tuvo lugar principalmente a partir de 1945, sin dudas comenzó antes, aunque no pueda ser objeto de demostración con datos censales. En cierta medida la hipótesis anterior se puede inferir del hecho de que la proporción de asalariados en la p.e.a. no registrase incrementos significativos en la década de los 50, mientras que sí los hubo entre 1935 y 1950. Se desprende que la formación de una fracción de trabajadores vinculada al sector industrial se produjo precisamente en relación a los cambios acaecidos en la década de los 40, que abrieron el terreno para la modernización de la década siguiente. Una agrupación de las actividades en sectores primario, secundario y terciario da cuenta de lo anteriormente señalado:

#### PORCENTAJES DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES

AÑO	I	II	III
1935	81.6	10.6	7.8
1950	59.0	21.0	20.0
1960	61.5	17.8	20.6 <sup>34</sup>

<sup>33</sup> Ibid., cuadro VII-11.

<sup>34</sup> Fuente: Censos nacionales de población, 1935, 1950 y 1960. Elaboración en Cassá, Capitalismo y dictadura, cuadro VI-10. Esta información debe ser considerada con cuidado ya que

Se formó, así, una masa asalariada de bastante magnitud. De acuerdo al censo de 1950, se computó una población asalariada de 27.5% de la p.e.a., un 52.2% no asalariada y un 18.8% no declarada. Esto significa que el porcentaje de asalariados era mayor que el declarado. De todas formas, se clasificaron como asalariados 227 mil individuos, suma que contrasta con las débiles cuantías registradas en la profesiones a ellos asimilables en los censos de 1920 y 1935.

La correlación entre ampliación del trabajador asalariado y urbanización se muestra en que en la zona urbana esa categoría cubría el 55% de la p.e.a. y los no asalariados el 26.2%; en la zona rural, los últimos llegaban al 60.1% y los primeros al 19.0%. A pesar de esta correlación, ya era importante la formación de un proletariado rural, estimado en el censo en 121 mil personas.<sup>37</sup>

El proletariado industrial, antes reducido a la parte fabril del azúcar, pasó a cubrir una proporción ya de cierta magnitud en la población. Sobre la base de una p.e.a de 825 mil personas, la proporción de obreros industriales registrada en la Estadística Industrial,<sup>38</sup> llegaría a casi 4%, sumando unos 31 mil trabajadores. Esto resulta de la suma de los 14 mil obreros del sector industrial no azucarero y el 35% del total de los ubicados en el sector azucarero. Ahora bien, si se adoptan los datos más amplios del censo población, tomando únicamente las ocupaciones de "artesanos y trabajadores en la producción" y "trabajadores manuales y jornaleros", en vez de esa cifra a 82,544 personas, lo que arroja por resultado un 9.9%. Claro que muchos de esos 82 mil

los tres censos fueron realizados en base a criterios distintos, aunque el mejor de los tres fue el de 1950, es probable que se produjese en él cierto abultamiento de la población secundaria y terciaria. Resultaría inaceptable la validez comparativa entre los datos de ese censo y el de 1960, pues, en virtud de la urbanización acaecida en la década, en ningún caso pudo incrementarse la proporción de la población dedicada a actividades primarias.

<sup>37</sup> Dirección General de Estadística, Tercer censo nacional de población, 1950, CT, 1956. De acuerdo al Cuarto censo nacional agropecuario, CT, 1953, aplicado el mismo año, se contabilizaron en la semana anterior 140 mil trabajadores remunerados, correspondientes al 22.3% del total. Los criterios de aplicación de ambos censos fueron distintos, pero haciendo abstracción de ellos, es patente la similitud de porcentajes que incluyen números absolutos entre 121 mil y 140 mil personas.

<sup>38</sup> Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico, 1951, CT, 1952.

trabajadores no se encontraban en la industria, pero, con toda seguridad, de acuerdo al censo se encontraban 57,068, una de casi el doble que la arrojada por la Estadística Industrial. Se podría, entonces, considerar que el proletariado propiamente industrial abarcaba a alrededor del 6% de la p.e.a.

Ahora bien, la clase trabajadora no se restringía al 9.9% considerado por las dos profesiones de trabajadores industriales y jornaleros. Habría que agregar a la casi totalidad de los 19,473 trabajadores de la construcción, así como porciones amplias de los 41,655 del comercio, 12,674 del transporte, 68,179 de los servicios y 158,577 de actividades no especificadas. Un indicador para evaluar ese peso estaría dado por el número de asalariados, aunque tampoco puede ser preciso, ya que en ese censo, a diferencia del de 1960, no existe cruce entre ramas de actividad y tipo de ocupación. Aislando los no clasificados, el censo registra un 33.9% de asalariados. Obviamente, dentro de ellos existe un elevado número de empleados públicos y de la empresa privada. Pero, si se suman las cantidades 9.9% de los trabajadores manuales con los trabajadores agrícolas, los de transportes, servicios y otros sectores, se tendría que la clase trabajadora habría pasado a ocupar cerca de un 20% del total.<sup>39</sup>

Habría que retomar el criterio de que no toda la clase trabajadora puede ser asimilada a la noción de proletariado. En la primera seguían pesando fuertemente las fracciones intermedias del semiproletariado agrario y del artesano proletarizado; además, habría que sumar un sector de artesanos -que no caen en las clasificaciones antes analizadas-, pues se parte de considerar la población asalariada exclusivamente.

En torno a las franjas intermedias, con la expansión urbana advino la formación de una nueva fracción de la clase trabajadora, el subproletariado urbano. Este sector se ubicaba en una heterogénea relación con los medios de producción y de servicios, fundamentalmente a través del trabajo temporal que implica control precario en pequeña escala. No se trata propiamente de un proletariado industrial, pero tampoco puede categorizarse como una prolongación de la pequeña burguesía; es un sector intermedia que da cuenta de los mecanismos peculiares que pasan a primar con la modernización capitalista que acompaña la expansión de la población urbana. Por lo tanto, entendemos imprescindible incluir a esa fracción dentro de la clase

---

<sup>39</sup> A manera comparativa, se podría añadir que en 1960, cuando se efectuó un cruce entre categoría de ocupación y profesiones, los asalariados en principio con profesiones manuales llegaron a representar el 36.6% de la p.e.a. Esta correlación permite la cuantificación de la clase trabajadora en 1960, pero no puede trasladarse pues en la década transcurrida se produjeron avances significativos en la proletarización.

trabajadora. Más aún, la tendencia abierta en la segunda mitad de los 40 es que dicha categoría tienda a crecer proporcionalmente, en contraste con el estancamiento relativo del proletariado industrial.

La variación de la estructura de clases no se restringió al incremento y complejización de la clase trabajadora. El engrosamiento de los sectores medios, ligados a actividades no manuales en el servicio del estado, el comercio, profesiones liberales y técnicas, así como algunas actividades de servicio, fue también resultante de la modernización capitalista. La disminución de la población agraria se revertía en incrementos parecidos entre los trabajadores y los sectores medios, más bien mayores en los segundos a tono con la tendencia a la tercerización de grandes franjas de la población urbana.

El desarrollo del movimiento obrero en los años 40 se inscribe en un momento particular de esa dinámica. Por una parte, el incremento del número de trabajadores le confirió aliento a la generalización del movimiento organizado, así como a la posibilidad de retar la fuerza del estado, aun fuera en el terreno económico. Todavía una parte muy significativa de los incrementos de los trabajadores no caía en la categoría del proletariado industrial, sino más bien del artesano y de franjas correspondientes en los servicios, ubicadas en niveles intermedios de proletarianización. Por otra parte, la formación de los subproletarios urbanos apenas estaba en sus comienzos. En ese sentido, se permitía una recuperación de tradiciones y su reciclaje a tono con las condiciones políticas y económicas.

Esto explica la dialéctica entre tendencias a la continuidad y a la ruptura en los mecanismos organizativos. El gremio se reconstituyó, pero con objetivos más amplios que desembocaron en la generalización del sindicalismo. En razón de las circunstancias políticas se registró una acentuación del radicalismo mediante un enfrentamiento a las políticas del estado, pero sin traspasar ciertos umbrales. El peso que seguía teniendo el artesano condicionaba que fuera de nuevo ese sector el que ocupara posiciones preeminentes en la organización obrera; asociaba tradiciones sociales y culturales que le permitían formular proyectos más cohesionados que otras categorías de trabajadores. Pero ya los artesanos no estaban en la organización; arrastraban a otras categorías ubicables en el proletariado industrial, incluido el azucarero, y al mismo tiempo se imbuían de perspectivas clasistas más arraigadas que en los años 20.

De manera paradójica, la intensificación de la industrialización en los años 50 tendió a debilitar la peculiaridad en que se había inscrito el movimiento. La rápida ampliación del proletariado industrial planteó rupturas con la mediación ejercida por el conglomerado artesanal. Por otra

parte, se generaban tendencias centrifugas resultantes de la complejización de la clase trabajadora a partir de las migraciones desde el campo y la formación del subproletariado urbano. Este último no era favorecido, por circunstancias objetivas, para la organización clasista. Además, la proliferación de patrones culturales de la relativa modernidad incentivó el desdibujamiento de muchos de los aspectos de la subcultura obrera. Se registró un acercamiento mucho mayor entre trabajadores y pequeña burguesía, al grado de traducirse en un proceso masivo de ascenso social, mediante el cual los sectores más calificados y cultos de la clase trabajadora conseguían los mecanismos para integrarse a sectores medios.

De súbito, se integran aspectos de la cultura rural con otros de la cultura obrera y elementos de la tradición urbana condicionada por los sectores medios. En las condiciones de urbanización, de mecanismos hegemónicos de la ideología estatal, de comienzos de generalización de la radio y poco después de la televisión, de ampliación notable del acceso a la educación formal, etc., tendieron a conformarse con rapidez parámetros culturales distintos a los característicos de los trabajadores en los años 40. En síntesis, habría que poner énfasis en que las transformaciones rápidas que se produjeron conllevan factores de potenciación del movimiento social. Al mismo tiempo, apuntaron a variar algunas de sus bases de sustentación en cuanto a la segmentación de los rangos más definidos de la clase trabajadora respecto a otras clases, en particular los sectores medios. Los entornos modernizantes de la vida urbana, la heterogeneidad de la clase trabajadora, y la ampliación del peso e incidencia social de los sectores medios fueron todos factores que definieron variaciones de los parámetros sociales de la clase trabajadora.

A ello se debe agregar que la derrota a que fue sometido el movimiento obrero, junto al movimiento socialista, por la dictadura, en 1947, detonó las líneas de discontinuidad. En los años 50 la dictadura logró incrementar sus controles sobre la vida social. Germinaban para entonces los factores que llevarían a su destrucción en una coyuntura internacional difícil. Por ello fue tan diferente lo que ocurrió desde 1959 en comparación con lo ocurrido entre 1945 y 1947. En el interín el aparato político-represivo se había fortalecido más que nunca, llevando a la anulación de las expresiones abiertas de los intereses de clases. La liquidación de la independencia de las organizaciones obreras, el asesinato o destierro de los principales militantes proletarios y marxistas, junto a la profundización del reinado del terror, generaron rupturas de la memoria social. Estas encontraban asidero en los nuevos contextos de la vida urbana, así en la fragilidad de la cultura obrera que se había conformado entre los años 20 y los 40.

Por todo lo anterior, nunca se reconstituiría un movimiento social similar al de los años 40, matizado por la primacía del

obrerismo. A los 14 años de la liquidación de la independencia de las organizaciones obreras, cuando se produjo la reorganización del movimiento, tras la liquidación de Trujillo, en gran medida se partió de cero. Los viejos líderes supervivientes pasarían a jugar un papel reducido en la vida social. Las perspectivas y los procedimientos de la acción corporativa, así como de la política más desarrollada, fueron muy diferentes. En los años 60, si bien las luchas obreras tuvieron más intensidad que en los mismos 40, estarían enmarcadas en una movilización que se puede catalogar según los parámetros del populismo de Germani y Di Tella. En los años 60 se acrecentó la conciencia política de la clase trabajadora, tanto en un sentido populista como de izquierda, pero disminuyó sensiblemente el sentido de identidad de clase.<sup>40</sup> La lucha, en tanto que clase trabajadora, en los años 60 se mantuvo en el terreno económico, y la acción política contra el estado se trasladó a instancias heterogéneas dirigidas por los sectores medios.

#### NUEVOS MECANISMOS DE LEGISLACION LABORAL

La apertura hacia el movimiento obrero requirió una ampliación de la legislación obrera para adecuarla a las crecientes demandas que formulaban los movimientos obreros en el terreno internacional. El régimen se adelantó a esas necesidades, puesto que resultaban ser la contraparte legal de la permisividad de actividad organizada legal. De nuevo buscaba establecer mecanismos de legitimidad hacia el exterior y hacia la propia clase trabajadora. Ahora bien, como elemento inédito, con esta legislación se buscaba introducir factores de regulación efectiva sobre las relaciones entre trabajadores y patrones, con vistas a prevenir una agudización de los conflictos. Esta visión estaba permeada por la comprensión creciente en el aparato estatal de que la ampliación de la producción industrial requería una regulación de los procesos de trabajos. Si bien gran parte de las leyes permaneció como letra muerta durante algunos años, otra parte —que beneficiaba en determinados aspectos a los trabajadores— comenzó a aplicarse de manera efectiva, sobre todo a partir de 1944.

En materia de legislación laboral se observó, en consecuencia —desde inicios de los años 40, pero sobre todo entre 1944 y 1945—, una concepción diferente a la que primara en la primera década de la era trujillista. Se planteaba ahora la necesidad de que el proceso de trabajo fuese objeto de regulación efectiva, y de que la legislación laboral fuese ampliada y perfeccionada, a fin de prever todos los ámbitos de la materia.

La ley que dio la tónica de la nueva actitud, siendo objeto de aplicación inmediata en aspectos fundamentales, fue la 637,

---

<sup>40</sup> Debemos a Niemen, en entrevista citada, interesantes percepciones en este sentido, relativas al medio obrero del Este.

del 16 de junio de 1944, relativa a contratos de trabajo. Obligaba al patrón a adoptar reglamentos y criterios, tocantes a condiciones de trabajo. Reflejaba el objetivo modernizante de contribuir a preparar condiciones para el aumento de la productividad del trabajo, sobre la base de una relación más armónica entre empresarios y trabajadores. El régimen aprovechaba, con fines de legitimación política, esta necesidad modernizante de disposiciones que ampararan los derechos mínimos de los trabajadores frente al despotismo de los propietarios.

La ley consagraba el derecho a la organización sindical,<sup>41</sup> ordenaba el pago de incrementos de 30% en las primeras 4 horas por encima de la jornada de 8 diarias y de 100% en las siguientes; establecía que se trabajase 6 días, que se guardase el descanso dominical, debiéndose obtener autorización para lo contrario, y que el trabajo dominical y en días festivos fuese totalmente voluntario y sujeto a pago con incremento de 100%.

La regulación del trabajo no colidía con la presión que el régimen favorecía sobre la condición obrera. Lo que se proponía era compaginar dicha presión con un criterio de orden y de regulación. Se establecían normas para que los trabajadores gozasen de instrumentos para exponer sus puntos de vista ante las instancias estatales, evitando desbordamientos inconvenientes de los conflictos. El sentido de la legislación se puede resumir en el propósito de hacer converger los determinantes del proceso de trabajo en la perspectiva de profundizar las relaciones capitalistas con la absorción de la presión obrera. Por ambos determinantes, tendía a favorecer de manera desigual a los trabajadores de establecimientos en zonas urbanas, sobre todo a aquellos dotados de especialización. Era a éstos que convenía someter a regulaciones, siendo el mismo conglomerado que tendía a agruparse con mayor facilidad en organizaciones con más posibilidades de defender sus intereses.

Esa sutil relación del régimen se concretizaba en la promulgación de medidas contradictorias. Como formalidad, había adoptado el criterio de las ocho horas desde mucho tiempo antes, a tono con las convenciones de la OIT. Por primera vez esto se adoptó en la ley 929, de junio de 1935.<sup>42</sup> Fue seguida por otras, en su mayoría carentes de aplicación,<sup>43</sup> aunque cuando se tuviese conciencia de que paulatinamente se marchaba hacia la adopción de

<sup>41</sup> Flavio Dario Espinal, "Movimiento sindical dominicana. Análisis socio-histórico y jurídico", (II), Eme-Eme, vol. IX, no. 53 (marzo-abril 1981), p. 42.

<sup>42</sup> Gaceta Oficial (GO), no. 4807, 29 de junio de 1935.

<sup>43</sup> Entre otras, cabe citar la 183, de diciembre de 1939, que establecía el descanso dominical como obligatorio en establecimientos industriales y comerciales. GO 5183, 9 de diciembre de 1939.

la jornada de ocho horas en los establecimientos urbanos de cierta dimensión. Pero, mientras esto llegaba, fue crucial convalidar de forma legal el mantenimiento de la jornada de doce horas en el sector azucarero. En este punto se mantuvo, hasta la segunda mitad de 1945 un acuerdo entre el gobierno y las compañías. La situación se justificó mediante la argucia de que la ley 909 y sus modificaciones excluían a los trabajadores agrícolas y que los ingenios se encontraban en la zona rural. El mantenimiento de la jornada tradicional fue, por otra parte, objeto de sanción legal mediante la ley 152, del 13 de enero de 1943. Esta justificaba la jornada de doce horas por el esfuerzo nacional de apoyo a la causa de Estados Unidos y las Naciones Unidas en la guerra. De todas formas, las compañías debían proveerse de autorizaciones anuales para prolongar la jornada, las cuales incluían la no observancia del descanso dominical.<sup>44</sup> Así, hasta fines de 1945 en los ingenios se laboraba legalmente 84 horas semanales en el sector fabril, 36 horas por encima del tope fijado por la legislación.

La orientación legalista hacia el trabajo tuvo un momento decisivo con la creación de la Secretaría de Estado de Trabajo y Economía Nacional, en mayo de 1945. Al frente de la cartera fueron colocados funcionarios de alta jerarquía en el tren administrativo, como Jesús María Troncoso y Rafael F. Bonnelly. La nueva oficina se organizó alrededor de objetivos prácticos que se desprendían de la legislación vigente. Entre ellos cabe destacar las funciones de inspección y de conciliación. Respecto a la primera de ambas, se previó que serían susceptibles de ser sometidas las empresas por carecer de certificado industrial, no tener asegurados a sus trabajadores, no llevar en los libros de contabilidad el estado de retribución salarial, no acatar la ley que establecía el mínimo de 70% de empleados dominicanos, laborar más de las ocho horas y seis días semanales -haciendo hincapié en los domingos y días festivos-, ocupar menores de 14 años y no tener sistemas que garantizaran la prevención de accidentes de trabajo.<sup>45</sup>

De inmediato se adoptaron previsiones, como una activa persecución a los establecimientos pequeños que intentaban burlar las disposiciones en cuestión. Fue notable la presión para la observancia del descanso dominical en las principales ciudades. En ambos aspectos, gran parte de la presión se dirigía sobre los trabajadores por cuenta propia o vinculados por relación familiar con el propietario, ya que los grandes y medianos industriales y comerciantes insistían en que la legislación, de no ser acatada por todos, los perjudicaría. La utilización de los trabajadores sobre los ocho horas hasta un tope máximo de doce, fue objeto,

<sup>44</sup> Las autorizaciones, caso por caso, se encuentran en AGN, SET, leg. 20, 42 y otros.

<sup>45</sup> Aspectos sobre los criterios de inspección, en AGN, SET, leg. 1.

desde la creación de la secretaría de autorizaciones particulares periódicas.<sup>44</sup> Las empresas debían especificar cuánto devengarían los trabajadores en las horas extra.<sup>45</sup>

La facultad de fiscalización sobre el desenvolvimiento del proceso de trabajo se plasmó en las visitas de inspección. En 1945 se realizaron 4,713 de tales visitas, de las cuales 2,967 fueron a comercios y 1,728 a industrias; esos establecimientos tenían 32,305 trabajadores y empleados.<sup>46</sup> El número de inspecciones casi se cuadruplicó al año siguiente, llegando a 16,020, lo que implicaba que muchos establecimientos fueron visitados varias veces. De ese total, 7,036 correspondieron a comercio, 5806 a industrias, 2,383 a diversos y 795 a establecimientos agrícolas.<sup>47</sup> En 1946 el número de obreros y empleados de los establecimientos visitados se duplicó con creces respecto al año pasado, llegando a 79,000 personas.

Para reafirmar la impresión de que estaba interesado en una práctica justa respecto a las cuestiones laborales, el tirano se preocupó de que se estableciesen precedentes de sanción a situaciones extremas de violación de la legislación. Fue sonado el proceso a Nantalo Tomás, comerciante árabe de Santiago, condenado a tres años de cárcel y a multa de 6,071 pesos por diversos cargos, como falsificación de escrituras en su relación con las obreras de su fábrica de camisas, violación del salario mínimo y de aspectos del Código Penal, etc. La sentencia fue objeto de atención por los medios de comunicación, mereciendo la aprobación de la prensa obrera.<sup>48</sup>

Al crear la Secretaría de Trabajo, el gobierno presionó para que se impusiera en las zonas urbanas la jornada de ocho horas. Hasta ese momento sólo una parte de las empresas había acogido esa legislación; todavía era normal que en comercios, fábricas y talleres se trabajase durante diez horas. Con la consolidación de las leyes anteriores sobre jornada laboral en la ley 1075, del 4 de enero de 1946, se consideró que debían eliminarse todas las autorizaciones generales para ampliar la jornada, lo cual se hizo efectivo a partir del mes siguiente.<sup>49</sup>

<sup>44</sup> Memoria del Departamento de Trabajo, 1945. AGN, SET, leg. 6.

<sup>45</sup> Hay expedientes al respecto en AGN, SET, legs. 10 y 22, entre otros.

<sup>46</sup> Memoria del Departamento de Trabajo, 1945.

<sup>47</sup> Memoria del Departamento de Trabajo, 1946.

<sup>48</sup> "El caso de Nantalo Tomás", La Voz del Obrero (LVO), no. 36 (julio de 1945).

<sup>49</sup> AGN, SET, leg. 4.

Quando se hizo patente que el gobierno adoptaba provisiones para ajustarse a la demanda obrera de las ocho horas, los medios empresariales mostraron resistencia. Esta oposici3n fue m1s tenaz en las compa1nias azucareras, las cuales, por ser de propiedad extranjera, se encontraban en mejores condiciones de negociaci3n. La t3nica la dio el Central Romana, cuya administraci3n intent3 evadir la aplicaci3n de las leyes en base al pacto establecido con el estado, pues en sus t3rminos "cualquier cambio que se operara en la forma en que desenvuelve sus labores la industria azucarera actualmente, vendr1a a afectar las otras industrias radicadas en el pa1s, en muchos casos directamente, y en otros de forma indirecta, pues los tipos de jornales que paga la industria azucarera son indudablemente tomados como base por las otras industrias."<sup>52</sup>

Para esta empresa la aplicaci3n de la ley no deb1a afectar el grueso de sus actividades por pretendidamente caer en la categor1a de agricolas; no obstante, consideraba que se crear1a un trastorno considerable con la jornada de ocho horas, dada la supuesta escasez de trabajadores calificados, as1 como de viviendas para alojar a quienes hubiese que contratar tras la creaci3n de un nuevo turno. Se agregaba un argumento favorable en teor1a a los trabajadores, pues con ocho horas tendr1an menor capacidad de atravesar el tiempo muerto. Hennessy pod1a decir ufano: "Tenemos la plena convicci3n de haber servido bien la causa del obrero." Esa buena causa inclu1a, desde luego, el mantenimiento de la atroz jornada de doce horas, por lo que consideraba que "se debe conceder el privilegio a la industria azucarera de continuar el sistema actual de doce horas de trabajo diarias...sin consideraci3n del d1a del descanso...Esta medida redundar1a en beneficio del trabajador."

Un aspecto importante en la nueva orientaci3n gubernamental fue la ampliaci3n de la autonom1a concedida al movimiento obrero. La ley 956, del 30 de julio de 1945, cre3 un cargo provincial denominado Procurador Obrero.<sup>53</sup> El funcionario ser1a nombrado por el gobierno y actuar1a como empleado estatal, pero deb1a estar vinculado a la Federaci3n Local y deseablemente ser recomendado por la misma.<sup>54</sup> La concepci3n corporativa se desplazaba desde la

---

<sup>52</sup> Carta de W. T. Hennessy, administrador general de la South Porto Rico Sugar Co., al Secretario del Tesoro y Economia Nacional, 9 de julio de 1945. AGN, SET, leg. 76.

<sup>53</sup> Hay expedientes de las discusiones sostenidas por funcionarios sobre la instituci3n del procurador obrero en AGN, SET, leg.53.

<sup>54</sup> Posteriormente, por reglamento, se estableci3 que el procurador ser1a electo cada a1o, en el mes de agosto, por medio de asamblea de delegados de los gremios integrantes de la respectiva FLT. En las provincias donde no existiese una

instancia policial nacía una mediación que correría por cuenta de una institución vinculada a la organización obrera.

Correspondiendo con la intención que indujo la creación del procurador obrero, la Secretaría, a través del Departamento de Trabajo, intensificó estímulos a la organización obrera. Por ejemplo, en un viaje realizado por las principales localidades del Cibao, en agosto de 1945, Cardona se reunió con los dirigentes de las federaciones, procedió a designar procuradores en lugares donde no los había, reanimó federaciones en situación de suspenso, atendió reclamos, dispuso la intensificación del servicio de inspección y solucionó conflictos mayores, recomendando a los patronos que tratasen bien a los obreros y que respetasen la libre asociación.<sup>25</sup>

Dentro de la concepción emergente en el gobierno, el procurador obrero debía defender de manera legítima los intereses de los trabajadores, aun cuando ateniéndose a las pautas oficiales. Por ende, debía inmiscuirse en las relaciones obrero-patronales desde la óptica de fomentar la concordia. Quienes no actuaban así y de forma ostensible y beligerante enfrentaran a los patronos eran acusados de agitadores, y en casos extremos podían ser objeto de sanciones. Es lo que le sucedió al procurador de Barahona, cancelado por el cargo de agitador por instrucción directa de Jesús María Troncoso. En ese momento el gobernador de la provincia era el siniestro Miguel Paulino, quien ofreció garantías al Secretario de Trabajo del correcto comportamiento del sustituto, así como de todos los gremios de la zona.

A pesar de esos controles, articulados por la Secretaría de Trabajo, la CDT, el PD y otras instancias, algunos procuradores actuaron en sentido genuino de acuerdo a los intereses obreros, exponiendo hasta cierto punto los anhelos de la clase. Al ser electa por los gremios, la posición podía ser ocupada por individuos reconocidos por su honestidad. Además, ganaron la cooperación de funcionarios de menor categoría que se mostraron como defensores de los intereses obreros. En otros casos, donde el movimiento tenía menor desarrollo, los procuradores fueron personajes corruptos, coaligados con los intereses económicos locales y los aparatos de represión. Entre otros fue el caso de Arturo Olivero, de La Vega, personaje que llegaba a obstaculizar los trámites de reconocimiento de los gremios y que en ocasiones de conflicto se ponía del lado patronal sin ambages. Otro

---

federación, sería designado por la dirigencia de la CDT. De manera regular, cada FLT debía someter a consideración de la CDT la elección del procurador, pudiendo ser anulada si se encontraban "irregularidades".

<sup>25</sup> Oficio de José Cardona A., director del Departamento de Trabajo, al Secretario de Trabajo, 27 de agosto de 1945. AGN, SET, leg. 32.

personaje oscuro fue Clemente Brador, de San Francisco de Macoris, quien al parecer dejaba desarrollar conflictos para exigir sobornos a los patronos; fue un destacado promotor de la reelección de Trujillo y encabezó varios manifiestos, firmados por cientos de trabajadores, en los que se escarnecía al comunismo.

El fenómeno de los funcionarios honestos no quedó restringido a las escalas inferiores. La Secretaría de Trabajo tuvo por peculiaridad el intento de normarse por criterios técnicos relativamente precisos y de rodearse de un prestigio social. Por esta razón fueron contratados individuos dotados de cierta capacidad, como los españoles Eduardo Barba Gosse y Jesús Galindez. Ese cuadro administrativo contribuyó a definir aspectos prácticos de las intenciones contenidas en las leyes. Con el estímulo de la alta jerarquía del régimen, los funcionarios de la Secretaría se abocaron a realizar estudios tendentes a terminar de completar la legislación y a adoptar medidas suplementarias que garantizaran su efectividad.

Uno de los estudios más interesantes llevados a cabo dentro de esa pauta fue el realizado por Cardona Ayala, todavía siendo inspector, con el fin de que se tomase la medida garantizar lo que denominó un "salario mínimo vital".<sup>24</sup> Cardona asumió con firmeza el criterio de que era indispensable la elevación general de salarios. Esta posición la justificó, como antiguo dirigente gremial, desde el ángulo moral del derecho del obrero a una vida decorosa, a lo que agregaba la deseable eficacia productiva resultante y, por último, la necesidad de prevenir la expansión de la ideología comunista, la cual sólo germinaba según su exposición como respuesta a la miseria. Es probable que Cardona fuese en verdad un anticomunista, aunque en el fondo no era trujillista. Lo interesante del caso es que tomaba la palabra al régimen y se apoyaba en la consigna anticomunista, pero lo hacía con la clara intención de cambiar la situación de la clase trabajadora. El fondo de su intención se advierte al comparar el colorario de su estudio -que debía fijarse un salario mínimo diario de \$1.40- con la demanda de los sectores trabajadores más combativos, que se limitaba a un peso diario.

Aunque los criterios técnicos de ese género no normasen la política estatal, ésta tuvo que tomarlos en cuenta, lo que se expresó en la tendencia del gobierno a adelantarse en algunas concesiones. En ese tenor, mediante decreto del 20 de diciembre de 1945, se creó un Instituto Nacional de las Remuneraciones, a fin de que estudiara las escalas salariales a aplicarse en un próximo incremento. Si bien el Instituto no se puso en funcionamiento, se comenzaron a aplicar medidas colaterales del

---

<sup>24</sup> Memorandum de José Cardona Ayala, inspector general del Departamento de Trabajo, al Secretario de Trabajo, 1 de agosto de 1945. AGN, SET, leg. 13.

decreto, como el doble sueldo navideño.<sup>27</sup>

Ya se ha visto que desde inicios de 1946 el gobierno decidió regularizar de forma definitiva lo concerniente a la jornada de ocho horas y aspectos colaterales, al menos para las actividades de mayor cualificación, capitalista. Esta resolución posiblemente fue el momento culminante de la intuición de que era preciso adelantarse en algunos aspectos al desarrollo de las demandas. En ese sentido se dio un interesante relación entre los pasos del gobierno y la intensificación de la lucha obrera que, como se verá, tuvo su cénit en todo el año de 1946. Los trabajadores se aprovecharon de la existencia de leyes que no habían sido puestas en práctica, delimitando las consignas a un terreno estrictamente legal. Al mismo tiempo, la presión obrera condicionó la aceleración del sentido nuevo de la política laboral.

Ahora bien, no obstante la relativa claridad presente en el régimen y el despliegue de la presión de la clase trabajadora, nunca dejó de existir una distancia entre legislación y práctica estatal. Numerosas leyes o aspectos de ellas nunca tuvieron aplicación. Una de ellas fue la ley 640, de 1944, que creaba un registro de desempleo y que comprometía al estado a ayudar a los afectados. Seguramente la enunciación del tipo de ayuda, a través de la donación de parcelas de tierra, generó suspicacias entre los trabajadores; fue patente que pocas personas se inscribieron en el registro de desempleados, expresándose así temor y resistencia ante los propósitos de forzar la aceptación de trabajos desventajosos, lo que se podía interpretar de acuerdo a la ley que sancionaba la vagancia.

En otros casos, la no aplicación de leyes era resultado de la escasa presión obrera. A ese respecto es interesante poner de relieve que la demanda obrera tenía objetivos muy delimitados, primero en la elevación de los salarios y segundo en la disminución de la jornada. Si bien se levantaban otras demandas, no tenían la fuerza de cohesionar una movilización social sistemática. Así se explica que no se aplicasen medidas que resultaban de la intención gubernamental de adelantarse a los reclamos de los trabajadores, como la concesión de vacaciones pagas por dos semanas a todos los trabajadores, incluyéndose el servicio doméstico, o la concesión de licencias de 90 días por parto. A lo sumo, leyes de este género solo eran observadas por empresas grandes y medianas que requerían de personal calificado, con el cual era cada vez más imperativo establecer vínculos contractuales normados por criterios modernizantes.

Después del ajuste entre legislación y demandas obreras, cuando éstas se canalizaron a través de la agitación que tuvo por hecho culminante la huelga general azucarera de enero de 1946, el régimen imprimió un giro reactivo a la legislación. Pasó a primar la prevención de la huelga como instrumento de protesta. En los

---

<sup>27</sup> LN, 21 de diciembre de 1945.

días en que se llevaba a cabo la huelga general azucarera, se aprobó de urgencia la ley 1094 que, como se verá más adelante, hacía imposible la realización legal de una huelga.<sup>36</sup> Ese objetivo presidió las consultas que acapararon las actuaciones del estrato más alto del funcionariado de la Secretaría en diciembre de 1945, para la creación de Tribunales de Trabajo.<sup>37</sup> La idea del arbitraje, como instancia obligatoria, fue concebida para evitar huelgas y lock-outs. En el proyecto de Peña Morros, Subsecretario de la Presidencia, se lee "cuando ocurra o amenace ocurrir un controversia entre trabajadores y patronos ... será deber de la Junta intervenir tan pronto tenga conocimiento (...) Será su deber hacer todo cuanto esté a su alcance para evitar que tales propósitos ... lleguen a realizarse." En caso de que en la controversia no hubiese acuerdo, "la Junta procederá al momento a dictar una orden a las partes para que sometan sus diferencias a un arbitraje." Se crearía una subJunta de conciliación, y tras el estudio del caso, la Junta "procederá a dictar el fallo definitivo de la controversia."

Por si fuera poco, se aprobó una ley estrictamente policial, la 1105, del 30 de enero de 1946,<sup>38</sup> que preveía la persecución de los agitadores en los centros de trabajo. Las agrupaciones obreras tendrían que estar compuestas "exclusivamente de

---

<sup>36</sup> Para lograr un instrumento compatible con las convenciones de la OIT, se recabaron recomendaciones de varios abogados, como M. Peña Morros. AGN, SET, leg. 23.

<sup>37</sup> Hemos encontrado muchas sugerencias al respecto, la mayoría no firmadas, referidas a un proyecto de ley para la creación de Juntas de Conciliación y Arbitraje. Se transformó en un contraproyecto que preveía la creación de Tribunales de Trabajo. La materia del debate tocaba a si las instancias a ser creadas tendrían capacidad resolutoria y, en tal caso, estarían normadas por una legislación particular. Esa sugerencia, esbozada por el Lic. C. Gatón Richiez, fue objeto de oposición atendiéndose a criterios jurídicos. Salíndez observó como no pertinente la creación de una legislación especial; recomendó que en materia de trabajo los tribunales ordinarios no adoptasen visiones ortodoxas, aunque consideró que en última instancia lo más conveniente hubiese sido la creación de tribunales de ese género. No lo recomendaba, sin embargo, por considerar dificultades constitucionales. Así, orientó su propuesta a favor de las Juntas de Conciliación, con participación de los patronos. Justificó su punto de vista con las siguientes palabras: "La experiencia del Departamento del Trabajo en estos meses nos ha demostrado ... que el patrono prefiere dar la razón al obrero en conciliación y después murmurar y difamar el Departamento y la legislación del trabajo, antes que entrar en las mallas complicadas y largas del procedimiento judicial..." AGN, SET, leg. 23.

<sup>38</sup> AGN, SET, leg. 91.

trabajadores que se dedican realmente o se hayan dedicado al oficio u ocupación." Quedaba sujeta al artículo 91 del Código Penal "y por tanto como crimen contra la seguridad interior del Estado, las actividades que estos agentes provocadores realicen en el país, personas no inscritas en las organizaciones obreras, o inscritas impropiadamente, cuya finalidad sea perturbar el desenvolvimiento normal de las actividades públicas o privadas, induciendo o aconsejando a dichas agrupaciones acciones o actitudes que no sean exclusivamente relativas al trabajo."

Más adelante, se adoptaron otras medidas, ya directamente en la línea de reafirmar prerrogativas de la patronal. La ley 1211, del 21 de junio de 1946,<sup>41</sup> reformó los artículos 13 y 34 de la ley 637, con el fin de restituir la duración del contrato de trabajo a la conveniencia de los patronos. Se restringieron, además, los derechos del trabajador por enfermedad a no más de dos meses y con retribución de medio salario.

No todo en lo adelante fue, sin embargo, represión. Junto a la reafirmación del sentido del orden, el gobierno siguió considerando provisiones para atenuar conflictos sociales. Es lo que evidencia el proyecto de una ley para la creación de un Fondo de Auxilio Obrero.<sup>42</sup> En otro sentido, las oficinas de trabajo se mantuvieron atentas a las violaciones de la legislación, en especial de la ley 637.<sup>43</sup> En altas esferas del gobierno la experiencia de la huelga general azucarera llevó a que la fase reactiva se acompañase por la voluntad de consolidación de las medidas acordadas. Observaban la tendencia generalizada de los patronos a violar leyes, como con el subterfugio de atribuir categoría de trabajadores domésticos a muchos ubicados en comercios e industrias para evadir el descanso semanal, la jornada de ocho horas y las vacaciones pagadas.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> AGN, SET, leg. 91.

<sup>42</sup> Algunos funcionarios se opusieron a la idea, por lo que fue desestimada; la consideraron demasiado amplia y carente de sustento fiscal. Oficio de José E. García A., Subsecretario de Trabajo, al Secretario de Trabajo, 11 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>43</sup> Oficio de Rafael F. Bonnelly, Secretario de Trabajo, al director del Departamento de Trabajo, 16 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>44</sup> Memorandum de José Cardona A., inspector del Departamento del Trabajo, al Subsecretario del Trabajo, 25 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 75.

## INCREMENTO DE LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

La formación de gremios incidió de forma casi automática en que se ampliara el radio de acción de las luchas reivindicativas. A menudo los gremios surgían a consecuencia de un estado de conflicto, y, al institucionalizarse la organización el mismo cobraba mayor cuerpo. Frente a la pasividad a que había sido reducida la clase trabajadora a partir de 1932, desde 1939-40 pasó a una actitud más combativa. Esta disposición expresaba una doble motivación: la percepción de una posición más cuidadosa por parte del gobierno y el empeoramiento de los niveles de vida. El surgimiento de la organización constituyó un resorte decisivo para el paso a nuevas formas de acción reivindicativa.

La tendencia a la integración orgánica de los trabajadores -de acuerdo a ramas productivas u oficios- se comenzó a vincular con la exteriorización del anhelo de la clase de protestar frente a las condiciones sociales reinantes. De forma espontánea emergían actitudes políticas más avanzadas que, al encontrar cauces organizados, se potenciaban; en consecuencia, pasó a ser frecuente el asomo de instintos radicales en los trabajadores dotados de un sentido más politizado, muchos de los cuales ocuparon posiciones preeminentes en la fundación de gremios y en el impulso de luchas reivindicativas.

Como a pesar de la actitud flexible del estado frente al movimiento obrero se prolongaban inalterados los patrones de represión política, el radicalismo correlativo a la organización y lucha tenía que restringirse a expresiones cuidadosas. Ese radicalismo no fue un fenómeno generalizado, pero tampoco tan mínimo como pudiera inferirse de las fuentes convencionales.<sup>45</sup> No fue raro que se asociara a la constitución de gremios y otras actividades. A través de las limitadas entrevistas por nosotros realizadas se pueden apreciar rasgos tendencialmente comunes en este proceso.

Un ejemplo que ayuda a pensar lo antes señalado se tiene en el Gremio de Pintores de la capital. Es cierto que en su fundación participó Antonio Soto, obrero dotado de especial determinación a la lucha, miembro ya del PDRD;<sup>46</sup> pero no constituía un caso aislado. Se insertó en un ambiente de protesta social y de emergencia de cierto radicalismo espontáneo. El gremio surgió en 1945 a consecuencia del estado de inconformidad

---

<sup>45</sup> Para llegar a valoraciones definitivas, se hace preciso ampliar la investigación mediante la aplicación de entrevistas a profundidad y encuestas que abarquen a contingentes amplios de la masa y del conjunto de organizaciones.

<sup>46</sup> Lo que se dirá a continuación está basado en Antonio Soto, entrevista citada.

entre los pintores, dada la existencia de un monopolio en la atribución de los encargos del gobierno a Julio Pol y en menor medida a otras personas. Comenzaron a reunirse de forma regular varios de ellos, entre quienes destacaron Pablo Marte, el mismo Soto y los haitianos Forfirio Louis y Dionisio Fabián. En general eran trabajadores dotados de bastante nivel cultural y sentido político. El círculo inicial se compactaba mediante su reconocimiento como antitrujillistas, pero el objetivo primordial que animó la organización fue conseguir que el gobierno pasase directamente los trabajos al gremio, para éste establecer las normas correspondientes; es decir, a pesar del elevado nivel cultural y político de los promotores de la organización todavía primaba una concepción reguladora de tipo gremial. Constituía, en ese medio de artesanos, la respuesta más pertinente al estado crónico de desocupación; la condición de estos trabajadores era pésima porque la demanda de la población era reducida y las posibilidades de trabajo se concentraban en suplir los pedidos del gobierno. Además de obtener muy poco por el trabajo, pasaban la mayor parte del tiempo desocupados, obteniendo apenas lo necesario para la comida.

El carácter gremial se solidificó porque el conflicto social del cual emergió la organización estuvo centrado en el interior del propio colectivo. Los monopolistas obtuvieron representación en el gremio, e intentaron utilizarlo, a través de los trabajadores a quienes empleaban preferentemente, para mantener sus privilegios. Ante el surgimiento de la organización sugirieron que se fijaran categorías de labores, con honorarios desde \$1.25 hasta \$3.00 diarios. Los desfavorecidos respondieron que se trataba de una maniobra para pagar siempre la cantidad más baja y mantener en forma legal la situación de monopolio. Mientras tanto, el gobierno había colocado espías en el gremio, lo que parece era una medida bastante usual; éstos consiguieron que, mientras no estuviesen laborando como pintores los agremiados participasen en la exportación de guineos, donde se les pagaba \$1.25 al día en el conjunto de tareas de fabricar huacales, llenarlos y subirlos a los navíos.

Entre los miembros más activos del gremio se encontraban dos evangélicos, Ramón Hernández y Luis Martínez, que insertaban el obrerismo militante en su perspectiva religiosa. En las reuniones sostenidas en el local de la entidad -en la calle Alvaro Garabito-, a pesar de la presencia de espías, Martínez proclamaba abiertamente cosas como ésta: "La muerte de Jesús fue el crimen del primer obrero revolucionario." Hernández se mostraba más cauto, pero aun así decía: "No se puede estar esperando que Jesús venga, tenemos que organizarnos y tenemos que luchar." En una ocasión Frats Ramirez, como presidente de la CDT, visitó el gremio, y al oír hablar a Martínez solicitó su nombre para que de inmediato fuese sometido a vigilancia.

No siempre los gremios surgían de acuerdo a la motivación

gremialista, vista en el caso de los pintores. Cuando los trabajadores estaban vinculados a una empresa, el conflicto tomaba cauces de claro enfrentamiento, en algunos casos llegando a la huelga. Sin embargo, éste fue un mecanismo poco extendido en ese periodo, aunque no inexistente, como se ha creído. A pesar del resurgimiento del movimiento, la huelga no fue la forma más normal de plasmación de la protesta, lo que puede ser atribuido a una suerte de autocensura de las organizaciones, conscientes de la capacidad criminal del estado. De todas formas, cuando los trabajadores impulsaron salidas beligerantes, el estado mostró actitud cauta, aunque tratara de prevenir que los conflictos desembocaran en huelgas.

Un caso ilustrativo es el representado por el Gremio de Zapateros.<sup>47</sup> Desde antes que el gremio resurgiera, hacia 1939, existía un sentido de solidaridad que se expresaba en la afiliación de muchos zapateros a sociedades mutualistas. Aunque el nivel cultural medio fuese bastante bajo sobresalió un pequeño grupo que fungió como motorizador de la iniciativa de la formación del gremio. Entre sus integrantes se encontraban el mexicano Moisés Ruiz, José Guerrero, José R. Gonell y algunos otros. La primera directiva estuvo compuesta por Ruiz como presidente, Guerrero secretario de actas y Gonell tesorero. Como era común en los medios obreros más avanzados, ese grupo se tenía confianza política en base al antitrujillismo. Sin embargo, las gestiones de formación del gremio se canalizaron cuidadosamente a través de los canales recién establecidos por el régimen; en ese momento el abogado Ernesto Suncar Méndez había sido facultado por el gobierno para regular la formación de las entidades obreras. No obstante la cautela de los dirigentes, la presión de la base llevó a que la formación del gremio se asociara al estallido de un conflicto con los propietarios de las zapaterías.

Existían en la capital varias empresas que combinaban la actividad comercial con la manufactura del calzado; el proceso productivo se basaba en el sistema de taller centralizado, aunque -dependiendo de los casos- encargaban parte de la producción según el sistema de trabajo a domicilio. Casi todas las labores se llevaban a cabo manualmente, salvo algunas muy precisas mecanizadas sólo en los grandes talleres, como el corte de la suela o el ensamblaje.

Los talleres grandes de la capital eran en su mayoría propiedad de comerciantes españoles -La Favorita, Fadoc, La Parisiën, La Castellana y La Gloria-, empleando normalmente a más de 100 trabajadores. Por ejemplo, en La Favorita, hacia 1939 había cerca de 130 trabajadores, de los cuales alrededor de 80 eran artesanos calificados. Los talleres de Santiago y San

---

<sup>47</sup> Lo que se señala a continuación está basado en el relato de Gonell, entrevista citada.

Francisco de Macoris --aun bastante grandes-- se basaban exclusivamente en el trabajo manual. En los talleres grandes la división técnica del trabajo era bastante amplia, en tanto que en los pequeños se restringía a cortadores, preparadores, montadores y las mujeres limpiadoras que terminaban el producto.

Hasta 1939 se pagaba \$4.80 por 48 horas semanales, jornada recién puesta en efectividad; las mujeres ganaban entre \$3.00 y \$3.70. A consecuencia de las demandas obreras, el gobierno dispuso al final del año un aumento en el salario a \$5.40 por las 48 horas. A pesar de ese incremento, los trabajadores demandaban más, y en el mismo año se produjo una huelga en La Favorita, dirigida por Quico Escoto y Gonell. Trujillo en persona dio la orden de que se elevara el salario a \$5.60 por 40 horas. Al reducirse el horario, La Favorita decidió retornar a la vieja tarifa de \$4.80, por lo que estalló una situación de inconformidad seguida por una segunda huelga; los obreros de la empresa salieron a la calle, secundados en posición solidaria por los de La Parisién, Fadoc y las otras fábricas.

Uno de los sectores laborales más beligerantes fue el de los portuarios de Santo Domingo. En 1945 la agudización del conflicto entre los trabajadores y el gobierno se expresó en el triunfo de la candidatura de Luis Guillén a la presidencia de la Unión de Braceros. Guillén, junto a otros trabajadores de inclinación revolucionaria, como Eleuterio Salas, dirigió las demandas por la regularización del sistema de turnos y el aumento de salarios: denunció que los capataces de las compañías navieras cobraban hasta un 40% de los salarios a cambio de otorgar trabajos;<sup>46</sup> más adelante, sometió la revisión del contrato con las compañías navieras --suscrito en mayo de 1944-- que concedía a las empresas el control de la mitad de los trabajadores y al sindicato la parte restante.<sup>47</sup> En asamblea realizada en el mes de marzo, los portuarios resolvieron no laborar "sino de acuerdo al orden rotativo que como principio de equidad tiene establecido la Unión." En un primer acuerdo se llegó a que el 66% de los trabajadores fuera proporcionado por el sindicato. A pesar de estos acuerdos, en el mismo año se suscitaron nuevas protestas en demanda de aumento salarial y del control por el sindicato de la totalidad de las plazas, denunciando la entidad obrera que el acuerdo de turnos era objeto de manipulación por las empresas.

Mientras tanto, las compañías y los capataces levantaron una campaña de intimidación sobre los no agremiados, compeliéndoles a no denunciar la extorsión que sufrían del 40% y advirtiéndoles a los miembros de la Unión que no tendrían participación en la carga y

---

<sup>46</sup> "Una carta de la Unión de Braceros y Marineros del Puerto", LVD, no.33 (abril de 1945).

<sup>47</sup> "Quieren mejores salarios", LVD, no. 32 (marzo de 1945).

descarga de vapores de compañías que próximamente retornarían al país. La pasividad de los funcionarios estatales hizo que las demandas desembocaran en la convocatoria a huelga por parte de la Unión, que solo a última hora fue impedida por el Departamento de Trabajo.

Un estado de confrontación parecido al de Santo Domingo existía en el muelle de Puerto Plata. Allí, los acaparadores de turnos exigían hasta un 60% por la asignación de una plaza. El gremio denunció que el sistema de turno establecido en 1937, paralelamente a su reconstitución, era objeto de "desorden personalista." En este caso las compañías y los capataces maniobraron con más facilidad gracias a la existencia de dos organizaciones obreras -la de marinos y la de jornaleros del muelle-, las cuales entraron en rivalidad por el control de los turnos. Una de las compañías navieras se distinguió en la manipulación del enfrentamiento entre las categorías de portuarios con el propósito de destruir a la primera de las organizaciones.<sup>70</sup>

En los muelles donde se adoptó la jornada de ocho horas se suscitaron conflictos, pues las compañías intentaron reducir el salario en una proporción similar a las cuatro horas en que se había disminuido la jornada. En Barahona, por ejemplo, "tal medida ha causado revuelo entre la clase trabajadora que aspira al aumento de su salario por hora de modo que se pueda mantener para el trabajador el jornal que antes se le pagaba cuando se le hacía trabajar doce horas."<sup>71</sup> La inconformidad se acrecentó en Barahona, pues el ingenio pretendió que la jornada nocturna, en la carga de sacos de azúcar de 320 libras, movilizadas por dos hombres a oscuras, se llevase a cabo sin interrupción para descanso y alimentación, lo que el gremio estimaba insoportable. En el corto plazo este conflicto se solucionó mediante la reposición del turno de doce horas. basándose el Secretario de Trabajo en que todavía no se decidía la forma en que se aplicaría la ley en la industria azucarera.

Quizás lo más importante en el estímulo dado por las actitudes tolerantes del estado fue la generalización de formas difusas de protesta. Abarcaban un espectro de elementos como denuncias, resistencias frente a abusos, sometimientos por despidos no amparados en la ley 637, demandas del pago de horas extra, etc. Estas protestas tuvieron formas tanto individuales

---

<sup>70</sup> Carta de José de la Cruz y otros integrantes del Gremio de Braceros de Puerto Plata a Rafael L. Trujillo, 23 de marzo de 1945. AGN, SET, leg. 33.

<sup>71</sup> Oficio de Julio Vega Batlle, Secretario de la Presidencia, al Secretario de Trabajo, 10 de julio de 1945. AGN, SET, leg. 31.

como colectivas.<sup>72</sup> Progresivamente, los trabajadores iban perdiendo el miedo a protestar, y en todo momento las expresiones de lucha se amparaban en las leyes vigentes.

A partir del momento en que se promulgaron leyes como la 637, la puesta en funcionamiento de mecanismos de control del trabajo conllevó una generalización de las reclamaciones de salarios no pagados, horas extra, etc.<sup>73</sup> Los funcionarios de trabajo, ante el asomo de la protesta, tuvieron que pasar a intervenir para atenuar el empleo por patronos y capataces "de formas injuriosas o despectivas que puedan afectar su moral."<sup>74</sup> Igualmente, intervenían para validar el derecho de los trabajadores a pertenecer a gremios, puesto que era todavía frecuente que ello conllevase represalias, lo que a su vez generaba múltiples conflictos.

Las denuncias individuales daban cuenta de un momento de la politización de la clase trabajadora, expresado esencialmente en el desafío de los cánones del despotismo fabril. Abundaron los casos como el del curazoleño José Venón.<sup>75</sup> Este había trabajado 34 años en el ingenio Consuelo, donde llegó a chequeador de embarques de azúcar. Fue acusado por Mr. Morán, un ejecutivo conocido por el trato hiriente a los trabajadores, de sustraer pequeñas cantidades de azúcar. Venón respondió con dignidad a la acusación, siendo por esto no sólo despedido sin las prestaciones correspondientes ni los 45 pesos de bonos de la zafra, sino encarcelado durante dos meses como delincuente. Otro caso interesante de citar es el del peón José E. Pepén, empleado de un

---

<sup>72</sup> En los legajos de la Secretaría de Trabajo se encuentran numerosos expedientes de conciliación. Para dar cuenta del tipo de conflicto que se suscitaba, se puede poner un ejemplo con la demanda de Juan Cluet, empleado de la zapatería La Castellana en San Pedro de Macoris. Al haber sido cambiado de departamento y su sueldo reducido a la mitad, abrió una reclamación contra la empresa, en julio de 1945, demandando el pago de horas extra. Dejó de asistir, en señal de protesta, y fue despedido, aduciendo la administración que había perdido todos los derechos de preaviso y cesantía. AGN, SET, leg. 20.

<sup>73</sup> En el segundo semestre de 1945 se elevaron ante la Secretaría de Trabajo 889 reclamaciones por incumplimiento de cláusulas de la ley 637. Dichas reclamaciones dieron lugar a 387 acuerdos, 253 desacuerdos y 116 desestimientos. Los reclamantes recibieron \$13,389 por preaviso y cesantía. El 68.3% de las reclamaciones fueron hechas en la ciudad capital. AGN, SET, leg. 5.

<sup>74</sup> Memoria del Departamento de Trabajo, 1945.

<sup>75</sup> Carta de José Venón a Rafael Espaillet, Secretario de Trabajo, 30 de octubre de 1945. AGN, SET, leg. 29.

camión de Rafael García. Pepén había dejado su trabajo de 25 pesos mensuales, en el entendido de que ganaría más. En la carga de sacos de maíz, tuvo un accidente, por lo cual debió permanecer en cama varios días; el patrón se negó a ayudarlo, procediendo a despedirle sobre la base de un salario de 20 pesos al mes. Pepén se dirigió entonces al Secretario de Trabajo, y "para que usted se de cuenta lo abuso (sic) que hacen los Ricos a los pobres jornaleros, yo estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por defender mi sudor..."<sup>74</sup>

Con increíble rapidez muchos obreros se documentaron acerca de sus derechos, sobre todo tras la promulgación de la ley 637. Incidía que algunos de los inspectores de trabajo y procuradores obreros se dedicaron a extender el conocimiento de la legislación. Para sólo citar un caso, el mecánico Severo Pérez, quien laborara durante siete años en el vapor Romanita, demostró con argumentos contundentes, en que citaba punto por punto los artículos de la ley, que al ser despedido la empresa le quedó adeudando sumas por 138 pesos.<sup>77</sup>

De ese plano individual se fue haciendo progresivamente frecuente que las reclamaciones pasaran a tener carácter colectivo. Esto expresaba un nivel más desarrollado de la politización. Las protestas colectivas podían aflorar al margen de organización, lo que es una señal de la forma espontánea con que se iban tejiendo los procesos de avance en la identidad de clase. Ya se ha visto que resultaba un prototipo el surgimiento de la organización a partir de la gestación de formas colectivas de protesta. En este primer momento era frecuente que las empresas respondiesen punitivamente al entender que se producía un atentado contra el respeto que, en su criterio, debían guardar los trabajadores. Cuando los conflictos se agudizaban, la obstinación en mantenimiento de los cánones disciplinarios llevaba a despidos generalizados. Es lo que sucedió, por ejemplo, con 16 empleados de oficina del ingenio Barahona, que manifestaron una negativa rotunda a laborar más de ocho horas, como lo exigía un funcionario, si no se les reconocían las horas extra. Kilbourne en persona consideró que se había producido un irrespeto sin precedentes en el sector azucarero, ordenando el despido de todos con el debido pago de preaviso y cesantía.<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> Carta de José E. Pepén al Secretario de Trabajo, 30 de noviembre de 1945. AGN, SET, leg. 35.

<sup>77</sup> Carta de Severo Pérez a Ramón Pérez, inspector de trabajo de La Romana, 12 de diciembre de 1945. AGN. SET, leg. 31.

<sup>78</sup> Oficio de Jesús María Troncoso, Secretario de Trabajo, al Presidente de la República, 4 de septiembre de 1945. AGN, SET, leg. 18.

En algunos centros de trabajo se dio un estado crónico de enfrentamiento por las actitudes dispares entre obreros y patronos. Esto se hizo bastante patente ya en 1945. Fue el caso, entre muchos otros, de la Teniería Ozama, donde desde afuera incidían militantes del PDRD.<sup>79</sup> En la capital varios de esos conflictos fueron canalizados por el Sindicato de Trabajadores del Comercio y la Industria, cuya directiva estaba encabezada por José Domenech, gran luchador por los derechos de los obreros. En uno de los lugares donde más incidió Domenech fue la Dominicana Candy, propiedad de Pietro Bolonotto, donde más de 200 obreras estaban sometidas a abusos de todo tipo. En esa fábrica se despedía a todo el mundo cada cierto tiempo para eludir la concertación de contratos de trabajo, se hacían descuentos por motivos baladíos, no se pagaban los días festivos, se despedía a los pertenecientes al sindicato, etc.<sup>80</sup>

El estado de protestas germinaba más bien en los grandes centros de trabajo o en medios urbanos donde la politización adquiría matices más avanzados. Desde ahí se fue extendiendo a zonas donde el despotismo de fábrica lograba prolongarse exitosamente. Esto era importante en el sector azucarero, por las condiciones adversas de entorno rural, heterogeneidad nacional de los trabajadores, estado policial de excepción, etc. En 1945 se comenzaron a observar numerosas protestas, aun en ingenios aislados, donde era más difícil que se manifestasen. En el ingenio Caei, por ejemplo, fueron denunciadas anomalías, como la elevación abusiva de precios en las bodegas; por otra parte, se indicó que los establecimientos comerciales del ingenio sólo entregaban una parte reducida de los salarios en efectivo, mediando el descuento de 10%.<sup>81</sup> Los inspectores de la Secretaría constataron que la administración de la empresa, que controlaba de forma encubierta las operaciones de las bodegas, violaba la

---

<sup>79</sup> Intervención de Ramón Grullón en el Seminario de historia del movimiento obrero.

<sup>80</sup> Esa situación fue sintetizada de la siguiente forma: "Este patrón, además, recurre a métodos de explotación que son verdaderamente asombrosos. Tales son los de las llamadas multas, y entre otras, el hacerles firmar hojas en blanco, que luego son llenadas a su acomodo, para aparentar que a dichas trabajadoras se les retribuye el pago de una hora diaria extra que estas infelices tienen que trabajarle gratis. Estos métodos de explotación, señor Director, son de una inhumanidad cuasi primitiva..." Carta de José Domeneche y Eduardo Mejía, presidente y secretario del Sindicato de Trabajadores de Comercio e Industrias, 6 de octubre de 1945. AGN, SET, leg. 35.

<sup>81</sup> Oficio de José Cardona Ayala, inspector del Departamento de Trabajo, al Secretario de Trabajo, 16 de agosto de 1945. AGN, SET, leg. 27.

ley 413 de febrero de 1941, sobre avances en fichas y vales. Los comerciantes de la zona se habían sumado a la protesta obrera, dándole resonancia, pues el sistema de vales "contribuye a que sus negocios decrezcan y quiebren."

Esta tendencia expansiva comenzó a manifestarse ocasionalmente entre grupos campesinos directamente subordinados al capital. Esto aconteció en el mismo ingenio Caei, por parte de la totalidad de sus colonos, casi todos pequeños propietarios. Eran objeto de extorsiones ilegales por la administración en la adquisición de la caña. Se les pagaba "a la flor", con un descuento exorbitante que tornaba no rentable su actividad. La protesta se hizo tan aguda que obligó a que la Gobernación de San Cristóbal convocara una reunión con los colonos, en la cual ellos expusieron sus agravios.

De las denuncias individuales o puntuales, para una empresa o situación, poco a poco se fue pasando a exigencias de carácter general. En 1945 se generalizó la demanda de que se hiciese efectiva la jornada de ocho horas en todas las actividades industriales y comerciales; así como que se fijase un salario mínimo de un peso diario y se unificasen las tarifas salariales en el conjunto del territorio nacional.<sup>82</sup> Cobró importancia, además, la exigencia de que se respetasen varias leyes que regulaban el proceso de trabajo, siendo la 637 la que más llamó la atención, por cuanto aun no pocas empresas de magnitud incurrieran en maniobras para que sus trabajadores no se beneficiaran de ella. Un ejemplo de esto se dio en La Favorita, empresa que tenía una elevada proporción de trabajadores que habían ingresado desde su fundación en 1929 o, al menos, tenían periodos de cinco a diez años en ella. El 1 de julio, sus dueños, los hermanos Díez, disolvieron la compañía con la finalidad de no cumplir los artículos de la referida ley en aspectos como vacaciones, preaviso y cesantía, incrementos porcentuales en horas extra, etc.<sup>83</sup> La resistencia patronal se ampliaría al año siguiente, y correlativamente sería enfrentada en el cénit de acumulación de la politización habida en años anteriores en la clase trabajadora.

---

<sup>82</sup> "Puntualizando", LVO, no. 42 (agosto de 1946).

<sup>83</sup> "Los obreros de esta industria reclaman sus vacaciones, auxilio de cesantía y pre-aviso, que le otorga la Ley del Contrato de Trabajo No. 637", LVO, no. 38 (septiembre de 1945).

## LA FEDERACION LOCAL DE SAN PEDRO DE MACORIS.

Esta entidad constituyo el limite alcanzado por el proceso de formación del movimiento organizado durante los años 40, lo cual es atribuible a la amplitud que tomó desde la base, su independencia respecto al estado y la calidad del liderazgo. Todo esto puede explicarse por las condiciones excepcionales de proletarianización vigentes en la provincia, donde las relaciones capitalistas eran generalizadas, incluyendo la zona rural, y donde la gran empresa industrial azucarera marcaba el conjunto de relaciones de clase. En ese entorno clasista, la existencia de una ciudad de bastante magnitud, como era la capital provincial, con tradiciones que se remontaban a fines del siglo XIX, coadyuvaba a facilitar la gestación de instrumentos culturales y políticos que resultaron decisivos para la definición del perfil radical del movimiento obrero.

El contorno urbano explica la diferencia que tuvo el movimiento respecto al existente en La Romana, provincia donde también las relaciones capitalistas estaban generalizadas, pero donde la vida urbana era menos importante. Habría que destacar dos ámbitos al respecto: el primero, la diversidad y amplitud de oficios, siendo Macoris una ciudad todavía equiparable a las dos mayores. Además de su periferia azucarera, existían en ella contingentes importantes de trabajadores en el muelle, la industria del vestido, la preparación de pieles, transportes, empleados y obreros del comercio, etc. El segundo aspecto se refiere a la existencia de una clase media, en la cual se desarrollaba la cultura moderna, y en sus grupos juveniles el radicalismo político.

La génesis y los perfiles de la Federación Local del Trabajo de Macoris se encuentran precisamente en la convergencia de una élite de trabajadores dotada de elevado nivel de conciencia de clase y de un conglomerado de jóvenes revolucionarios que se orientaba a posiciones de izquierda, alguno de ellos llegando hasta el marxismo, como se ha visto en el capítulo anterior. Asimismo, obró el hecho de que surgiera un líder de la calidad de Mauricio Báez; en medida no marginal, el desarrollo organizativo y las luchas que se libraron estuvieron estrechamente condicionadas por la capacidad excepcional de Báez, a la que se sumaron las nada corrientes de varios líderes que medraron bajo su sombra. Lo que aconteció en Macoris, a través de la figura de Báez, terminó siendo un hito ponderado por las masas de todo el país, sobre todo por sus franjas más politizadas. Es decir, con su posterior liderazgo a escala nacional Báez personificó una práctica social de los conglomerados más activos de la clase trabajadora constituyéndose en una mediación para que el movimiento obrero alcanzara sus niveles más avanzados durante la década.

Las actividades de Mauricio Báez comenzaron cuando todavía

dar pasos por la organización obrera constituía un peligro. El dirigente macoriano, como lo hicieron otros en distintas localidades del país, aprovechó la apertura del régimen para tomarle la palabra y dar osados pasos que implícitamente contravenían los controles fijados respecto al movimiento obrero. Había nacido en Falenque, pero desde muy joven se trasladó a la zona Este, siguiendo procesos migratorios que se daban desde diversos puntos del país. Trabajó como bodeguero y por razones desconocidas pasó a desempeñarse como "marino", es decir, estibador de muelle. No solamente era un obrero en todo el sentido de la palabra, sino que vivía como tal, en una casa misérrima, apenas con pocos muebles en estado ruinoso; pasaba fuertes necesidades cuando escaseaba el trabajo.<sup>64</sup> Aunque sometido a privaciones, dio muestras de rectitud inquebrantable al rechazar los intentos de soborno que, ya siendo un líder, recibió de las autoridades.<sup>65</sup>

Báez destacó gracias a un nivel cultural que lo colocó por encima de los normales en la clase, en la cual primaba el analfabetismo o grados mínimos de educación formal. Logró superarse gracias a la ayuda de jóvenes revolucionarios que lo auxiliaron en tareas de la organización. El líder llegó a estudiar bachillerato en forma libre, nivel de estudios que en la época estaba reservado a los sectores medios. En sus ratos libres se hizo un lector sistemático, lo que junto a su inteligencia e integridad, le permitió desarrollar los planos primarios de conciencia de clase.

Mauricio Báez incursionó en el periodismo, siendo ese medio el que le permitió trascender hacia la masa, a pesar de que no era normal la lectura de prensa. Su primer desempeño lo llevó a cabo como redactor del periódico El Combate, fundado por su primo Antonio Báez en Macorís durante los años 30. Además, se dedicó a escribir en diversos periódicos provinciales, siempre en defensa de los intereses obreros. Un ejemplo puede encontrarse en una carta dirigida a Juan Bautista Vicini, en defensa de un empleado del ingenio Angelina destituido después de 35 años de labores.<sup>66</sup> En esa carta se filtran elementos de protesta cuando llama al capitalista a reponer al trabajador, constatando que "es cierto que no tenemos aquí en el país ninguna ley que obligue a Ud. ni a ningún dueño Administrador del industrial a dar satisfacción a nadie cuando sea retirado un hombre de su empleo, ni a

---

<sup>64</sup> Intervención de Dato Pagán en el Seminario de historia del movimiento obrero dominicano.

<sup>65</sup> Intervención de Justino del Orbe en el Seminario de historia del movimiento obrero dominicano.

<sup>66</sup> "Una carta interesante", El Observador, 30 de diciembre de 1940.

pensionarlo, cuando haya trabajado una cantidad de tiempo en una misma empresa." Es característico que en esa carta el futuro líder obrero considerara a Vicini como un "hombre de buenos sentimientos humanos." >

Lo anterior ofrece una indicación de cómo el líder fijaba sus formas de actuación. Diferenciaba sus sentimientos políticos revolucionarios de la acción sindical, aunque no dejaba de considerar el sindicalismo desde una óptica política. En este estricto terreno se planteaba que la acción reivindicativa apareciera deslindada, como medio de obtener apoyo desde la base y de prevenir actos punitivos del estado. En su apostolado y su trabajo periodístico, el líder visualizaba la formación del movimiento a través de la defensa de las pequeñas causas, desde lo individual. Buscaba con ello contribuir a crear las condiciones para una práctica de clase que permitiera una mejora generalizada de su situación social. Este era el verdadero horizonte ideológico del líder proletario.

Ser consecuente con ese marco le llevó a acercarse a la ideología marxista. Esto se produjo a través del intercambio que sostenía con los jóvenes radicales de la ciudad. Parece que, por otra parte, el Lic. Núñez estableció relaciones privilegiadas con Báez, aunque por fuerza distantes en razón de la vigilancia a que que aquél era sometido por los servicios del estado. Para los trabajadores que lo conocían y eran objeto de su confianza más intensa, Báez era comunista.

La realidad, sin embargo, parece haber sido un tanto distinta. En primer término, nunca llegó a lograr un dominio de la teoría marxista, no tanto por imposibilidad cultural, sino porque no encajaba dentro de sus perspectivas obreristas centradas en reivindicaciones más inmediatas. Lo que para él se planteaba era la lucha por la dignificación de su clase. El socialismo estaba presente en su inquietud política y moral, pero no ocupaba una posición preeminente en su práctica social. Esto le llevaba a practicar formas de compartimentación en la acción política, presentándose ante la masa como un sindicalista apolítico, ante los dirigentes de confianza como un antitrujillista, y compartiendo sus inquietudes socialistas únicamente con un círculo restringido.

En Báez no estaba clara una afiliación marxista deslindada de otras influencias; cuando establecía vínculos estrechos con un dirigente, la literatura que le facilitaba no era de Marx o de Lenin, sino, por ejemplo, de José Ingenieros.<sup>97</sup> Esto no se reducía a un procedimiento cuidadoso, sino que expresaba una

---

<sup>97</sup> Niemen, entrevista citada. El testigo señala que sólo mucho después de conocerlo se enteró de las simpatías socialistas de Báez.

heterogeneidad de concepciones poco digeridas. En el mismo terreno de la política, a pesar de ser simpatizante de la Unión Soviética, también lo era de la figura de Churchill, por lo que algunos de sus íntimos lo veían más como un liberal que como un marxista.<sup>96</sup>

Si Báez se involucró como militante del PDRD y luego llegó a miembro del comité central del PSP no se debió tanto a una vocación ideológica definida, sino al hecho de que se sentía la necesidad de estar junto a los comunistas por cuanto eran los portadores de la defensa política de la clase trabajadora; tenía conciencia de no ser exactamente un comunista.<sup>97</sup> Creía en la organización sindical mucho más que en la partidaria, lo que ulteriormente se reflejaría en relaciones problemáticas con algunos dirigentes del PSP. Pero, a pesar de la desconfianza respecto al compromiso partidario sentía que no podía desligarse del mismo en razón a su fidelidad a la causa de los trabajadores. El corolario fue una definición más radical que lo llevó, en su primer exilio, a identificarse públicamente con la causa comunista, reconociéndose ante los trabajadores dominicanos como miembro del PDRD a través de la emisora 1010 del Partido Socialista Popular de Cuba. Es posible que diese ese paso bajo la impresión que debió causarle el conocimiento de la organización sindical en la vecina isla, su compenetración con el partido comunista y las conquistas sociales que habían logrado los trabajadores.

En una de las alocuciones que dirigió a los dominicanos desde La Habana, adoptó una posición prosoviética inequívoca que llamó a precaución a los diplomáticos norteamericanos inclinados hacia la acción contra Trujillo. En la glosa que hace Scherer se indica que "Báez señala el significado del día primero de mayo como una oportunidad para reafirmar la resolución de los trabajadores de pelear contra el régimen capitalista que los explota. Afirmó que en la Unión Soviética, donde los obreros están en posesión del gobierno y establecen un sistema socialista libre de explotación y donde los trabajadores disfrutan de una norma de vida mucho más alta, los trabajadores le dan la bienvenida al primero de mayo para señalar a los trabajadores de otras partes el camino a la liberación definitiva... (y que en la República Dominicana) la libertad de palabra no existe y que el gobierno está compuesto por la gran burguesía y que los intereses de los imperialistas yanquis del azúcar apoyan la

<sup>96</sup> Ortiz, entrevista citada.

<sup>97</sup> Del Orbe, entrevista citada. Narra el testigo que en cierta ocasión Báez comentó con su esposa que él no tenía las condiciones disciplinarias para la militancia partidaria, y que sí las veía en Del Orbe.

dictadura para poder explotar a los obreros a rienda suelta."<sup>70</sup>

Esta glosa permite visualizar las razones por las que Báez se involucró en el movimiento comunista: defendía a la URSS y atacaba al gobierno dominicano y al imperialismo norteamericano, no tanto en razón de regímenes sociales, sino del bienestar de los trabajadores. Esa concepción, distinta a la del liderazgo comunista que se conformó en el PDRD llevaría al distanciamiento ulterior de Báez y da pistas de las razones de fondo para su expulsión del partido.<sup>71</sup>

Al irse desarrollando las actividades de los gremios, se formó un conglomerado dirigencial alrededor de la persona de Báez; en él destacaron Justino del Orbe, Teófilo Guerrero Montás, Nicolás Mercedes, Víctor Conde, José Antonio Pérez, Providencia Vda. Lugo y algunos otros. El núcleo de ese liderazgo provino del Gremio de Marineros, del cual formaban parte todos ellos, salvo la viuda Lugo. Desde cierto momento se consideraron miembros del PDRD, como se vio en el capítulo anterior. Dentro del liderazgo había un sector antitrujillista que incluía además de los mencionados a Emeterio Bobadilla, del Gremio de Tipógrafos, Juan Bryan y Ramón Elías, del ingenio Santa Fe, Marcos Lake, del ingenio Porvenir, Morris Owens White, de estibadores, Juan Niemen, secretario de el periódico El Federado, y algunos otros.

Por otra parte, se integraron en forma cercana a estos núcleos dirigenciales otros obreros que no expresaban posición política clara, aunque no se presentaban como trujillistas; entre ellos se encontraba Jesús Linares, del Gremio de Peleteros, y Andrés Candelario, del Gremio de Barberos.

Estos núcleos fueron engrosados y alentados por jóvenes de ideología revolucionaria que colaboraron con el movimiento obrero. Pertenecían al grupo revolucionario indiferenciado visto en el pasado capítulo. En realidad, pocos de ellos mantuvieron un trabajo directo con constancia, puesto que las autoridades policiales vigilaban las relaciones entre obreros y estudiantes, amén de que la prédica de los segundos resultaba incomprensible para la masa. El medio usado por los jóvenes radicales para incidir en el movimiento obrero fue la labor educativa. Varios de ellos fueron detenidos cuando se hizo demasiado evidente la actividad, lo que redujo sus alcances. Víctor Ortiz, uno de los que más aliento desplegó en esta relación, llegando a ser secretario de actas de la FLT, relata que sólo tuvo cierto éxito

---

<sup>70</sup> Oficio de Scherer al Secretario de Estado, 18 de mayo de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p. 287.

<sup>71</sup> Grullón, uno de los críticos de Báez, considera, en entrevista citada, que fue un grave error del PSP haber incorporado al líder macorísano a su dirigencia.

en su actividad educativa cuando comprendió que debía evidenciar complacencia con los gustos de los obreros, particularmente en lo tocante al consumo de bebidas alcohólicas; sólo así fue objeto de cierto respeto y pudo dedicarse a alfabetizar a marinos y, de paso, a insuflarles principios políticos difusos.

La génesis de la Federación Local de Macoris se encontró en el Gremio de Marinos, la única institución activa de cierta consideración en 1939.<sup>72</sup> Cuando se manifestaron presiones para la regularización de los turnos en 1938, se reabrió su local, se instituyó de manera regular el sistema de turnos, el gremio cobró mucha más vida y se nombró como presidente a Anselmo Paulino, personaje que luego sería promotor de la industrialización y figura clave del régimen. Para Báez y sus primeros compañeros pertenecientes a dicho gremio, gran parte del material humano presente en él no ofrecía ningún aliciente, pero como era el único conglomerado organizado, se les planteaba como indispensable realizar un trabajo en su seno. Muchos integrantes del gremio eran criminales convictos y el capataz del puerto era reconocido como un asesino. Esta condición le servía para tratar hombres rudos, violentos, muchos de ellos propensos a embriagarse y a escenificar desórdenes. En el sistema establecido en 1938 el gremio colocaba a la mitad de los obreros y la compañía Tatem a la otra mitad. La compañía, en contubernio con las autoridades, manejaba la directiva del gremio, preparando anualmente una lista de quienes debían integrarla. Para lograrlo, organizaba una fiesta en la que se distribuía gran cantidad de ron y cerveza. Los directivos se caracterizaban por la proclividad a apropiarse de los fondos de la entidad. Los obreros manifestaban frecuentes protestas contra esos procedimientos, no obstante que en medio de las libaciones accedían a elegir a los corruptos reconocidos. Las protestas, además, tenían un límite por el miedo vigente, ya que se daba por sobreentendido que los directivos eran delegados de las autoridades estatales, hecho que se simbolizaba con la presidencia honorífica de un militar. Quienes protestaban demasiado corrían el riesgo, como sucedió varias veces, de recibir palizas terribles para que murieran luego en sus casas.

No obstante el miedo, en cierto momento, entre 1940 y 1941, los obreros descontentos lograron imponer la elección como presidente de Julián Stacumbele, pero al éste oponerse a los desfalcos tuvo que renunciar al poco tiempo. De nuevo los obreros colocaron a alguien comprometido con enfrentar las amenazas de los ladrones, un viejo azuano, llamado José Manuel. Por eso, fue acusado de apropiarse fondos para comprar un traje que le permitiera asistir a la inauguración de una estatua de Trujillo.

En medio de estas rivalidades hicieron acto de presencia

---

<sup>72</sup> Lo siguiente se basa en las informaciones de Del Orbe, entrevista citada.

Báez, Del Orbe y otros futuros líderes de la FLT. Se presentó la oportunidad con ocasión de la disputa protagonizada por cuatro hermanos de apellido García que, por muerte de un familiar, aceptaron de los directivos corruptos un préstamo irregular que a la larga los perjudicaba; a la hora de devolver el dinero, decidieron protestar en una asamblea, obteniendo el apoyo de Del Orbe. Los directivos lograron, sin embargo, que la asamblea expulsara a Del Orbe por agitador comunista y difamador, llevando el caso ante el gobernador provincial. La acusación envolvía una situación delicada que podía costar la vida, por lo que Del Orbe tuvo que acudir ante varios amigos oldfellows para que intercedieran con el jefe de la policía municipal, el coronel Berroa. Mauricio Báez intervino a favor de Del Orbe, lo que le hizo ganar simpatías ante los obreros más conscientes, y contribuyó a resolver la situación de Del Orbe, reintegrado al gremio.

Con el desarrollo del enfrentamiento a los corruptos pudo formarse una directiva en la que participaron Báez, Del Orbe y Guerrero Montás, posiblemente a fines de 1941. Desde sus posiciones ese núcleo decidió suprimir todas las formas de apropiación de fondos, para lo cual hicieron nombrar como fiscal del gremio a José Antonio Pérez. En una asamblea los corruptos decidieron jugárselas todas provocando una rifa armados de cuchillos tras un deliberado apagón de luz en el local; se valieron del procedimiento usual de distribuir bebidas alcohólicas, pero encontraron una resistencia que los llevó a perder la pelea. El prestigio del nuevo equipo dirigente verdaderamente se acrecentó cuando decidió actuar para lograr un nuevo incremento salarial en 1942. Dada la inflación de ese año, la tarifa aprobada en 1938 había quedado desfasada. Se aprobó una petición de 25% de aumento. Como se planteaba una negociación difícil, el jefe del ejército en el puerto, comandante "Pupo" Román, fungió como intermediario para dar curso a la propuesta ante el Secretario de Guerra, Héctor Trujillo. Las discusiones tomaron un cariz delicado pues el jefe de la fortaleza México se mostró decididamente hostil ante la demanda del gremio. En una reacción audaz en medio de una sesión entre las partes, Báez proclamó que el movimiento obrero contaba con el respaldo total de Trujillo. Se envió una carta a la casa Tatem, en que se rechazaba la intervención militar en el conflicto, lo que provocó consternación a los propietarios de la empresa, quienes advirtieron a los sindicalistas que sería inevitable una reacción violenta de parte del gobierno.

En vez de esto, a los pocos días el gobierno aceptó que la Tatem incrementase el salario en 4.5%. La masa consideró suficiente la medida; sin embargo, Báez y los otros rechazaron el ofrecimiento, a pesar de la oposición que mostraron otros directivos, temerosos de las posibles implicaciones de desafiar una decisión del gobierno. La directiva acordó rechazar el aumento, y el gobierno aceptó que el mismo llegara a 9%. Al decir

de Del Orbe, esta conquista provocó una oleada de simpatía en la masa agremiada. Además de haber logrado una mejoría salarial relativa, los directivos ampliaron las coberturas sociales que ofrecía el gremio, en base a un fondo que llegó a tener 14 mil pesos.<sup>73</sup>

A pesar del avance que se produjo en el gremio, Báez insistió en que no constituía una base estable para el desarrollo del movimiento obrero. Desconfiaba de la catadura moral de gran parte de su membresía. Tomó entonces la iniciativa de proceder a expandir la organización a todos los sectores trabajadores de la ciudad. Báez y sus compañeros se erigieron en promotores directos de nuevas entidades, contactando a los obreros de mayor conciencia en cada rama u oficio. A consecuencia de esas gestiones, para mediados de 1945 la Federación Local se pudo enorgullecer de mostrar la afiliación de 12 gremios plenamente constituidos, cada uno de los cuales tenía un promedio de 11 dirigentes.<sup>74</sup> El número de gremios siguió ampliándose, hasta llegar a 20 a fines de 1945 y a 34 a fines del año siguiente. Los promotores se habían fijado la meta de que no quedara en la ciudad un solo contingente obrero desorganizado.

Para entender este proceso se debe partir de que se trató del despertar de medios típicos de oficios urbanos, que además de artesanos -como panaderos, zapateros y carpinteros- incluía a trabajadores fabriles -como peleteros y costureras-, así como a trabajadores de servicios, como los cocheros, yoleros, carreteros y barberos. Los trabajadores industriales del sector azucarero llegarían en un segundo momento y los agrícolas del mismo sector en un tercero. Aunque la base de masas del movimiento finalmente recayó sobre todo en los azucareros, la constitución del movimiento se basó en los artesanos y otros trabajadores urbanos.

Tan pronto el régimen autorizó la formación de federaciones locales, a mediados de 1943, el agrupamiento informal liderado por Báez se consolidó con la perspectiva de evitar que a la directiva de la federación llegaran trujillistas. Estos dirigentes independientes se basaron en la propia ley para que el procedimiento de elección de la directiva de la FLT se llevara a cabo a través de una asamblea compuesta por representación de dos delegados por cada uno de los gremios. En 1945 la directiva daba

---

<sup>73</sup> Según Del Orbe, ese fondo posteriormente fue malversado por Víctor Conde cuando éste traicionó la causa obrera y gracias al apoyo del PD y la policía socavó la hegemonía de Báez sobre el gremio a fines de 1946. Según otras referencias, maniobrando con fondos de la entidad Conde se dedicó a prestar al 20% semanal, dinero que tomaban por urgencias de alimentación y salud, o para embriagarse en los cafés del barrio La Arena.

<sup>74</sup> El Federado (EF), no. 2 (julio de 1945).

cuenta de la consolidación de un equipo directivo; estaba compuesta por Mauricio Báez presidente, Sergio Moreta vicepresidente, Nicolás Mercedes secretario, Providencia Vda. Lugo tesorera, como vocales Jorge de León, Justino José del Orbe, Teófilo Guerrero Montás, y como sustitutos de vocales Víctor Conde, Manuel Cruz, Manuel Ruiz (del gremio de cocheros) y Jesús Linares.

La fundación de la FLT se había tornado en un resorte para la creación de nuevos gremios y la solidificación de otros existentes que se desenvolvían en condiciones de precariedad. De acuerdo a El Federado, el Gremio de Panaderos existía antes de la FLT, pero "se encontraba en estado de inacción, de la cual salió por el estímulo de los dirigentes de la Federación;" gracias a eso lograron adquirir un local, inaugurado con motivo del primero de mayo de 1945. La persistencia del Gremio de Costureras se debió a que la "perseverancia de su dirección se mantuvo de pie," enfrentándose "con mucha decisión a los obstáculos que con frecuencia se les han presentado." El Gremio de Carpinteros y Ebanistas "fue disuelto por la falta de estímulo de sus asociados. Sin embargo, hace ya dos años que esta organización resucitó, y, aunque tienen muchos inconvenientes, trabajan fijamente todas las semanas." El Gremio de Barberos se reconoció como bastante antiguo, pero "pasa por un período de prueba bastante serio porque tiene algunas dificultades internas, pero estas dificultades se aminoran cada día." Los integrantes del Gremio de Zapateros "en el curso de sus sesiones se conducen con una disciplina admirable. Tienen fé en su gremio, pero luchan con un inconveniente poderoso, para la obtención de mejores salarios, porque tienen un patrón (L) que cree que la explotación no tiene límite." En cuanto a los cocheros, habían tenido un gremio "pero se disolvió a causa de la desconfianza..Atendiendo a insinuaciones de los dirigentes de la Federación, este gremio se reorganizó."<sup>98</sup>

Los dirigentes de la FLT aprovecharon que quedaban facultados por las visiones oficiales para servir de anal para la solución de conflictos. Desplegaron los medios a su alcance para lograr el mayor número posible de conquistas. Evitaban, sin embargo, que se recurriera a la huelga, pues estaba implícito que constituía un desafío a las autoridades. Más bien hicieron uso de todos los otros expedientes. Esto se ve con motivo del conflicto que tuvo el Gremio de Elaboradores de Piel con "Papá" Casanova, propietario de una de las empresas de curtiembres. Al despedir al dirigente gremial Jesús Linares, todos los gremios de la provincia enviaron telegramas a Trujillo pidiendo la reposición del cancelado, y advirtiéndole que si se producía una huelga el patrón sería el único responsable; el obrero tuvo que ser repuesto.

<sup>98</sup> "Nuestros gremios", EF, no. 1 (junio de 1945).

Entre otras conquistas, la FLT logró que se aprobara en junio de 1945 una tarifa para el Gremio de Carreteros por parte del ayuntamiento. No obstante, subsistía una tarifa que perjudicaba a los carreteros basados en la fuerza humana. La FLT solicitó la derogación de la segunda tarifa, pues no sólo perjudicaba a la mayoría, sino que generaba un disolvente estado de conflicto entre carreteros que trabajaban con animales y los que no lo hacían.<sup>76</sup>

Antes de finales de 1945 sólo se produjeron dos huelgas, una en la ciudad y la otra en el ingenio Santa Fe. La primera fue organizada por el Gremio de Cocheros. Su gremio había demandado una tarifa, pero uno de los dueños de coches, el árabe Dr. de León, se opuso. Ante esto, los cocheros fueron a la huelga con el respaldo de la FLT. Esta envió telegrama a Trujillo indicando que mientras algunos patronos como el coronel Berroa apoyaban la petición de los trabajadores, el Dr. de León se mantenía incólume. Llegó un carro oficial desde la capital, el árabe fue hecho preso y tuvo que acceder a la demanda obrera, pues era objeto de respaldo por las autoridades. La huelga en el ingenio Santa Fe se llevó a cabo entre 1943 y 1945, como acción espontánea al margen de coordinación con la FLT.<sup>77</sup>

Otro conflicto que estuvo a punto de llevar a la huelga fue el protagonizado por las costureras en el año 1943. Los salarios misérrimos se mantenían desde 1930, pero el entorno de reorganización de gremios posibilitó una renovación de las protestas. La FLT las canalizó con astucia al punto de que se obtuvo un aumento salarial sin que finalmente fuese necesario que se llegase a la huelga. Empero, ese aumento fue juzgado exiguo por las trabajadoras. El Gremio de Costureras siguió demandando la regularización del empleo a sus más de 500 afiliadas y la aplicación de reglamentos de trabajo en los talleres.<sup>78</sup> La FLT hizo suya la petición de fijación de un salario mínimo de un peso

---

<sup>76</sup> Carta de Mauricio Báez y Nicolás Mercedes, presidente y secretario de la FLT de SPM, al Secretario de Trabajo, 3 de julio de 1945. AGN, SET, leg. 29.

<sup>77</sup> Varlack, entrevista citada. De acuerdo a un documento, en agosto de 1945 se registró un conato de huelga en Santa Fe a propósito de las diferencias que acarreó el anuncio de aplicación de la jornada de ocho horas. AGN, SET, leg. 36. Es posible que se trate del mismo hecho a que hace alusión Varlack.

<sup>78</sup> Carta de Providencia Vda. Lugo y Asia Rodríguez, presidenta y secretaria del Gremio de Costureras de San Pedro de Macorís, al Secretario de Trabajo, 18 de marzo de 1945. AGN, SET, leg. 29.

diario en esa rama."

La posibilidad de que la Federación consiguiera muchas conquistas sin enfrentar agudamente al estado se debió en parte a la actitud simpatizante hacia los obreros que tenía el gobernador Enrique Valdez, individuo humanitario y sensible a los reclamos de los pobres. Hasta el jefe militar en los años 45-46, Ployer, descartó acudir a medidas represivas tratando de que los conflictos sociales encontrasen solución institucional. Los dirigentes de la Federación en todo momento trataron de sostener relaciones cordiales con el gobernador Valdez, tomándole real estima por la comprensión que les mostraba.

Un medio nodal para que las reclamaciones obreras se generalizaran y ganaran eco ante la sociedad fue la creación, a mediados de 1945, de un órgano periodístico de la FLT, El Federado. Hasta octubre de ese año se pudo mantener como mensual; lo mismo sucedió desde octubre de 1946 hasta abril del año siguiente, editándose 13 números. Báez era su director, ayudado por algunos de los jóvenes de izquierda, que fundamentalmente contribuían en la corrección de estilo, pues el periódico era escrito por los obreros. En 1945 se editaban 500 ejemplares y al año siguiente 1,000. Su venta a 10 centavos constituía un desafío para los activistas, pues era el medio de extensión del mensaje político solapado. El periódico tomó un lineamiento muy distinto al de El Combate. Mientras este último se restringía a la demanda economicista, el periódico de Mauricio Báez elevaba demandas generales en un tono de beligerancia franca contra los capitalistas. El Combate actuaba más bien como un vocero agradable de socialización mundana y cultural; no perdía ocasión para alabar a capitalistas connotados de la zona y al régimen, al tiempo que aceptaba anuncios de las empresas, lo que limitaba su capacidad combativa. En su proceso de definición ideológica Mauricio definió un lineamiento muy distinto que lo llevó a romper con su primo. Sin embargo, El Federado se cuidaba de mantener la proclama de adhesión al régimen y de exaltar la actitud de los capitalistas que no trataban mal a los obreros como medio de atacar con virulencia a quienes así obraban. Pero todo esto constituía el medio para dar salida a una prédica de clase en su esencia de corte revolucionario.

A lo sumo, el tono obrerista en El Combate era resultado de la presencia de Mauricio. Este ya esbozaba la línea que sería característica de su periódico. Sin embargo, el periódico no llegaba a la masa por la actitud complaciente del director y por su ausencia de relación con una entidad organizada. En las páginas de El Combate Mauricio demandó la aplicación de una

---

?? Carta de Mauricio Báez y Nicolás Mercedes, presidente y secretario de la FLT de SPM, al director del Departamento de Trabajo, 3 de julio de 1945. AGN, SET, leg. 29.

tarifa de salario mínimo y, entre otras cosas, combatió las posiciones de los capitalistas.<sup>100</sup> En todo ello, el periódico llenó espacios en las primeras etapas de reconstitución del movimiento, permitiendo que empezara a trascender la personalidad de Mauricio, y que éste definiera lineamientos que debería adoptar el movimiento. Desde ese medio se desplegó una campaña contra las tarifas de la Compañía Eléctrica, calificadas de abusivas. Se dibujaba cada año una denuncia de la situación dramática que comportaba el denominado tiempo muerto, al cesar la molienda de los centrales:

"A pesar de que en esta zafra la miseria no fue tan aguda para nuestros tristes trabajadores debido a que la ley que obliga pagos semanales los favoreció un tanto, el jornal fue y sigue siendo tan bajo que a nadie le permitió hacer el más pequeño ahorro para el funesto tiempo muerto en que éstos no encuentran trabajo. Nosotros que nos preocupamos por la vida del trabajador del Este, por considerarlo un ideal noble y eminentemente Cristiano, vemos que ya empieza a dibujarse el trágico episodio en que los braceros de los ingenios se presentan en el escenario de su modus-vivendi, con muchos cabellos sucios, flacos, harapientos, al igual que sus hijos y sus mujeres; simultáneamente el comercio del Este y la vida en general volverán, el primero casi a cerrar sus puertas, y la segunda agitadísima, difícil."<sup>101</sup>

El Federado se distinguió en la denuncia de las situaciones más escandalosas de la explotación. Fue el caso de los ordeñadores, quienes después de realizar las faenas eran puestos por el jefe del área del ingenio Consuelo, Mr. Neskk, a destacoñar los potreros. El periódico denunció el estado de los barrancones en que se alojaban los obreros: "ofrecen todas las incomodidades posibles; no tienen ventilación, son pequeñas, a lo mejor no se pintan." Entre varios otros casos de abusos denunciados se encontró el de los serenos del ing. Consuelo escribiendo Del Orbe un artículo al respecto, que después supo que por poco le costó la vida. Relata el líder obrero:

"Estos hombres empiezan a las 8 de la mañana hasta las

<sup>100</sup> Rebatio, por ejemplo, conceptos del periódico El Heraldito, de La Romana. Báez, "Replicando de un editorial de El Heraldito", EC, año III, no. 34, 29 de mayo de 1940. Calificó al periódico romanense como no dominicanista por estar "al servicio de los centrales azucareros, y ya sabemos lo que representan para estas regiones estos centrales."

<sup>101</sup> "Han terminado ya sus zafras casi todos los ingenios del Este", EC, año III, no. 35, 17 de junio de 1940.

cuatro de la tarde. Vuelven a trabajar a las 12 de la noche hasta las 8 del día, y así sucesivamente. De suerte que estos hombres que estos hombres trabajan 16 horas de cada 24 Horas. Como estos hombres no tienen descanso ningún día de la semana, ni los domingos, resulta que trabajan ciento doce (112) horas cada semana. Estos hombres ganan 60 ctvs. de día. La mayor parte de este trabajo se hace de noche. Ellos cobran \$4.20."102

Una de las líneas más insistentes del periódico de despidos injustificados.<sup>103</sup> La defensa del obrero individual ante el dramatismo que significa el desempleo constituía un medio de acceso a la sensibilidad de toda la clase a fin socializar la lucha por sus intereses. Justamente, si a pesar de todas las dificultades que interponía la escasa cultura política moderna de los obreros el periódico fue acogido fue ante todo por su interés en las defensas individuales y a que de ellas sobrevenían remedios de injusticias que impactaban a los conglomerados de obreros. En esa línea se pasaba a la consideración de las situaciones generales de explotación de la clase como colectivo total. Por ejemplo, se denunció la situación de los obreros del ing. Porvenir por cuanto en su área industrial se devengaba, a fines de 1945, el salario típico de unos 65 ctvs. y el tiempo muerto era más prolongado que en los otros establecimientos. Las reparaciones se tardaban y prácticamente todo el mundo estaba "llevándose los quien los trajo", exclamando el relator: "HASTA CUANDO!"<sup>104</sup>

Un aspecto muy importante de las campañas fue la demanda de libre comercio, contra las fichas y vales, en los ingenios. Así, el periódico era bien considerado en los medios pequeños burgueses y algunos de la ciudad. Al respecto, se señalaba en su segundo editorial:

"Cuando existían los colonos y los Ingenios no ejercían el monopolio comercial, Macoris y el Este entero vivieron en su era más brillante ... Naturalmente, vino la decadencia de esta región, principalmente Macoris ha sufrido un éxodo que nos hace recordar a Egipto. Todo el comercio particular está quebrantado y lucha por la

<sup>102</sup> Justino José, "Cómo trabajan los serenos en el ingenio Consuelo", EF, no. 3 (agosto de 1945).

<sup>103</sup> Entre muchos artículos, véase "Del ingenio Porvenir. Obreros despedidos", EF, no. 1.

<sup>104</sup> "Penosa situación de los trabajadores del ing. Porvenir", EF, no. 5 (octubre de 1945).

vida del pueblo de esta región es algo terrible."<sup>195</sup>

De forma más definida la Federación incursionó en la defensa de los intereses de los trabajadores azucareros mediante la demanda de la asignación del bono en la zafra de 1945. En la zafra anterior algunos ingenios, para evadir el aumento formal de salarios, habían dispuesto el pago de una parte del incremento salarial en forma de un bono que se hacía efectivo al final de la zafra. Esto estimuló aparentemente la productividad del trabajo. El pago de 36 ctvs. por tonelada fue calificado como muy bajo por la entidad en razón del proceso inflacionario, demandando la asignación de un bono extra de 4 ctvs. por tonelada. En reiteradas ocasiones posteriores el órgano obrero denunció que varios de los ingenios habían ofrecido el bono y no lo habían hecho efectivo.<sup>196</sup>

La Federación definió desde mediados de 1945 que se acordara un salario mínimo de un peso diario. Denunciaba como absolutamente inadecuadas las tarifas que tenían costureras, panaderos, cocheros y otros trabajadores. Los salarios vigentes no alcanzaban para que los gremios cumplieran sus funciones de ayuda mutua en accidentes de trabajo, entierros, enfermedad, etc.<sup>197</sup> La entidad hizo extensiva su posición de que las causas de la miseria vigente se deberían a la ley de salario mínimo y al monopolio comercial de los ingenios. Demandaba intervención del estado, pues para ambas medidas los ingenios no harían una "concesión por cuenta propia". Junto a estas dos demandas se agregaba la de la jornada de ocho horas, en torno a todo lo cual para el periódico "el obrero de esta provincia tiene conciencia, tiene un concepto cabal de lo que necesita y espera pacientemente a que se tomen las medidas que sean oportunas para mejorar su situación..."<sup>198</sup>

Esta demanda se vinculaba con la denuncia de los precios de los artículos de primera necesidad. De acuerdo a la identidad, ya terminada la guerra no se justificaban precios tan elevados, habiéndose registrado a lo sumo reducciones mínimas. Por ejemplo, el arroz estaba a 12 ctvs. la libra, la habichuela a 7, la

---

<sup>195</sup> "Comercio libre en los centrales azucareros, EE, no. 2 (julio de 1945).

<sup>196</sup> Caso puesto de relieve para el ingenio Angelina, que ofreció bono de 5 ctvs. para los picadores, 4 para los carreteros y 3 para los vagoneros. "Cosas del Ingenio Angelina. Los bonos", EE, no. 3 (agosto 1945).

<sup>197</sup> "El salario de los obreros agremiados", EE, no. 3 (agosto de 1945).

<sup>198</sup> "Editorial", EE, no. 3.

manteca a 40, la sal a 5, el aceite a 80 ctvs. la botella y los plátanos a 2 ctvs.<sup>107</sup> En esta temática el periódico en entredicho a las autoridades, al decir que "la forma en que se subieron en este país los precios de todos estos artículos de consumo de primera necesidad fue siempre una incógnita para este pueblo, puesto que se vendía y se vende muchas veces más caro que cuando no los producíamos aquí."<sup>110</sup> El corolario resultante se orientaba a una acción política que diera lugar a la compensación del precio de los bienes de consumo a través de las pequeñas conquistas que se lograban en los salarios.

Consolidada su presencia en el sector urbano, la Federación se abocó a lo largo de 1945 a penetrar el área azucarera. Desde antes se había comenzado la organización gremial en algunos de los ingenios, sobre todo el Porvenir y el Santa Fe, los dos más abiertos a la vida urbana, y donde se crearía el bastión de apoyo con que contó la Federación en sus proyectos.

Los ritmos diferentes en el surgimiento de los gremios de ingenios respondían a un diversidad de factores. De uno a otro cambiaban las relaciones cuantitativas de los grupos nacionales, así como de su compenetración o rivalidad. Igualmente, los ingenios de la West Indies -Consuelo, Quisqueya y las Pajas- operaban como mundos cerrados, prácticamente vistos como "estados dentro del estado"; en ellos estaba prohibida la organización obrera. Lo normal era la existencia de un estado de excepción que, en los casos de los ingenios aludidos, se agudizaba por el terror que imponían las policías privadas, distinguiéndose la del Consuelo, formada originalmente a partir de una pandilla de forajidos dirigida por "Chachá" Goicochea. Esa cuadrilla se dedicó a expropiar pequeños campesinos y posteriormente colaboró en la regularización de la disciplina de fábrica por medio del asesinato; entre sus integrantes sobresalió también Manuel Joaquín Aybar, terrateniente de Caña de Agua, quien había sido gavillero en el grupo de Chachá. Más adelante se agregaron otros sujetos como Juanico Milian, espía del gobierno, prestamista y canjeador de vales y fichas con el beneplácito de la

<sup>107</sup> "Se debe bajar el precio de los artículos de consumo", EE, no. 3.

<sup>110</sup> "Los precios de la comida", EE, no. 5 (octubre de 1945). Desde El Combate, Mauricio Báez había iniciado la campaña contra las alzas de precios. Véase, por ejemplo, "El alza de precios de los artículos de primera necesidad", EC, año VII, no. 93, 21 de mayo de 1943. En este artículo se informa que el arroz se expendía a 9 ctvs. la libra, la carne entre 14 y 25, las habichuelas a 7, la manteca a 32. Se aprecia el alza consistente entre los precios ya altos de mediados de 1943 y los de dos años después.

administración.<sup>111</sup> En los ingenios de la West Indies, por otra parte, la rivalidad entre cocolos y dominicanos se mantenía más viva, posiblemente instigada por estrategia empresarial.

En cambio, en los ingenios Porvenir y Santa Fe las compañías no presentaron interferencia marcada a la organización obrera, principalmente en el primero. En ambos, dominicanos y cocolos comenzaban a identificarse como integrantes de un único conglomerado obrero. Esto se expresaba en las naturalizaciones de los primeros y en sus cambios de apellido. En una lista parcial de integrantes de uno de los gremios del Santa Fe, aproximadamente la mitad son dominicanos y la mayor parte de la otra mitad ingleses. Ahora bien, no pocos dominicanos tenían apellidos ingleses, como el enganchador Felipe Richardson o el engrasador Alphious Gumbs; de la misma manera, aparecen ingleses que ya habían españolizado su apellido, como los fogoneros Juan Dalia y Juan Bautista. Más importante todavía era que ambos ingenios se encontraban próximos a la ciudad y los obreros se familiarizaban con lo que acontecía en ella. Los restantes ingenios estaban más definidos como islotes semiurbanos en el latifundio cañero.

Esta diferencias se plasmaban en los grados de politización, cuestión que trascendía la organización sindical. Los trabajadores no agrícolas del Porvenir y el Santa Fe se reconocían de manera más generalizada que en los otros como antitrujillista, al igual que los de la ciudad.<sup>112</sup> No sucedía igual en los restantes, lo que generalizamos a partir del caso del Consuelo, el más grande de la región.<sup>113</sup> El reconocimiento en el antitrujillismo era todavía un fenómeno embrionario en estos últimos, aunque los trabajadores tampoco mostraban ninguna adhesión activa hacia el régimen. De cualquier forma, la situación más general era que el problema social quedara desligado de las incidencias del estado en la formación de la conciencia colectiva; por eso el antitrujillismo operaba fundamentalmente en el terreno individual.

Lo antes referido permite explicar que en Santa Fe y Porvenir emergiesen liderazgos receptivos a la prédica de los dirigentes de la Federación y de los gremios, pues recogían un estado favorable de politización en la masa. En el ingenio Santa Fe se organizaron primeramente dos entidades en la segunda mitad de 1945: el Gremio de Factoría y el Gremio de Estibadores de Azúcar; a partir de ellos, al poco tiempo se creó el Sindicato Central, el cual, además de agrupar a los dos gremios existentes,

---

<sup>111</sup> Mojica, entrevista citada.

<sup>112</sup> Varlack, entrevista citada.

<sup>113</sup> Mojica, entrevista citada.

incorporaba individualmente a todos los trabajadores que quisieran afiliarse. El Sindicato fue presidido por Ramón Elías González, quien pasó a destacarse como el principal dirigente de la empresa. También jugó un papel en el avance de la organización Juan Bryan; ambos eran ferrocarrileros.

Gracias a los avances logrados por Elías y Bryan se conformó un equipo dirigente de todas las entidades, reconociéndose sus integrantes como antitrujillistas. Ante todo se ubicaban como seguidores de la Federación Local y, de manera más concreta, de Mauricio Báez. al poco tiempo de establecida la organización en el ingenio, Báez, gracias a la mediación del liderazgo local, logró un entusiasta reconocimiento de la generalidad de trabajadores, dominicanos y cococolos, que lo reconocieron como el jefe de la clase. Ahora bien, mientras los dirigentes reconocían en Báez al antitrujillista y algunos de ellos, como Bryan, algo más en sentido revolucionario, la masa lo veía exclusivamente como el defensor temerario de sus intereses, la encarnación material de la sed de justicia que emanaba del instinto de clase.

En el ingenio Porvenir se dio una situación similar. Allí destacó el liderazgo de Marcos Lake, quien, aunque disponía de una fuerza autónoma, se postulaba como seguidor de Mauricio, siendo posteriormente dirigente de la Federación. Su liderazgo se sustentó en la mayor radicalización política de los azucareros de la zona. Eso facilitó la coordinación de los distintos gremios del área industrial, de los cuales sobresalió el de factoría. El estado de politización se evidenció en ocasión de una manifestación, posiblemente entre septiembre y octubre de 1945. Asistieron a ella unos pocos miles de trabajadores, parcialmente provenientes de la ciudad y de otros ingenios, siendo lo más novedoso que hicieran aparición picadores haitianos. El orador único fue Mauricio, quien a pesar de su cautela enardeció los ánimos de la masa. Ya se presagiaba el desafío al estado con la huelga general azucarera: al finalizar el mitin, los obreros, blandiendo cañas, pretendieron marchar sobre la ciudad en actitud violenta. Lake y los otros líderes tuvieron que aplacarlos.<sup>114</sup>

También aparecieron gremios en los dos ingenios de los Vicini, aunque de bastante menor consistencia que en los antes mencionados. En el Cristóbal Colón se distinguió como organizador un líder cuyo nombre no recuerdan los entrevistados. En el Angelina se creó un sindicato central que agrupaba a los gremios existentes. En esa entidad se destacó un dirigente cuyo nombre tampoco fue recordado por los entrevistados. En este último ingenio, sin embargo, apareció un liderazgo rival, personificado en Julio Escoto, uno de los alumnos de Julián Martínez. Cuando las discusiones que siguieron a la huelga general azucarera, la FLT objetó a la entidad dirigida por Escoto como

<sup>114</sup> Niemen, entrevista citada.

representativa de la parte obrera de esa empresa, por lo que tuvo que darse participación al sector favorable a ella. De todas formas, como el estado de politización era menor en ese ingenio, el grupo de Escoto recuperó posiciones a través de la FNTA desde mediados de 1944.

Avanzado el proceso de creación de gremios industriales en los ingenios, la Federación decidió ampliar la cobertura de afiliación sindical a los trabajadores agrícolas y, paralelamente, romper la resistencia que presentaba la West Indies. Para esto fue creado el Gremio de Jornaleros, a cuya cabeza fue colocado Justino del Orbe. Este penetró en los ingenios aprovechando que había trabajado largos años como estibador en el ingenio Consuelo, efectuando frecuentes viajes a pie por los diversos ingenios, sobre todo el Consuelo, para la distribución clandestina de El Federado; para evadir los mecanismos de seguridad implantados por las compañías, Del Orbe se limitaba a entregar ejemplares del periódico a un número restringido de personas que gozaban de su confianza con la indicación de que sólo lo distribuyeran tres días después. En el interior de los ingenios la distribución del periódico podía comportar peligros, pues su lectura impulsaba actos de protesta. En una de esas ocasiones, un obrero de Santa Fe, conocido como Felito, mostró una actitud intemperante y fue secuestrado junto a otro por Segundo Impbert con designios criminales por posible instigación de la compañía. Gracias a la intervención del gobernador fueron liberados, pero despedidos de la empresa.

El Gremio de Jornaleros se fundó con 24 integrantes; a los pocos meses tenía 4 mil, en principio comprometidos a cotizar regularmente. Se concibió para incorporar a los trabajadores agrícolas, en especial haitianos, a quienes el estado de opresión policial les impedía cualquier forma de organización. Igualmente, buscaba integrar a todos aquellos trabajadores industriales que por cualquier razón no se hubiesen agremiado. En este doble diseño, mientras fue difícil la penetración en las áreas industriales de los tres ingenios de la West Indies, el ingreso de los trabajadores haitianos se hizo rápida y masiva. Claro que por las condiciones existentes y por el tipo de cultura de ese sector, la organización sólo llegaba a formas muy primarias.

Como no se podían crear filiales formales en las colonias cañeras, la directiva optó por centralizar todas las actividades en la misma ciudad, bajo la cobertura de la Federación y de algunos de los gremios existentes en ella. En los dos o tres meses anteriores a la huelga general azucarera circulaban regularmente en Macoris crecientes contingentes de haitianos, que al familiarizarse con las entidades se cohesionaron alrededor de la figura de Mauricio Báez. Quizás por razón racial, al ser Mauricio negro, los haitianos lo reconocieron como uno de los suyos. El Mauricio Báez pasó a ser entre ellos Papa-Mauricio, lo que sugiere una asociación con los cultos de vudú, percibiéndose

al líder no como al obrerista, sino como un benefactor celestial que venía a librarlos de la opresión y de la miseria y a quien, por ende, se debía obediencia total. La relación de la masa haitiana con el líder obrero no tenía una mediación organizativa, sino que revestía una forma personalizada y mediada por un sentimiento de misticismo. Esta característica explica que la masa haitiana fuera la protagonista más resuelta de la huelga general azucarera; en palabras de D. Teófilo Hernández, los haitianos fueron los "machos".<sup>118</sup>

En la organización de los trabajadores industriales, el Gremio de Factoría tuvo cierto éxito únicamente en el ingenio Consuelo. Allí, gracias a la incidencia de Del Orbe y de Guerrero Montas, este último miembro de una sucursal de los oldfellows, se conformó un grupo de activistas que no se consideraban dirigentes pero que fungieron como tales. Estuvo compuesto de Francisquito Núñez, Flash Armstrong, Barbarín Mojica, Eduardo Dali, un Daniel cuyo apellido se ha perdido, un cocolo conocido como Pipisito y otro conocido por el apodo de Guati, quien luego se hizo espía del gobierno. Sólo los tres primeros se mostraron firmes cuando, tras la huelga, el gobierno y la empresa desataron la persecución de los activistas. El contacto regular con la FLT lo llevaba Armstrong. Los miembros del grupo tenían una relación marginal con una sociedad mutualista, pero actuaban como delegados del gremio. Se dedicaron a distribuir volantes subrepticamente y a contactar trabajadores para afiliarlos de forma clandestina en el gremio. Su labor fue más fructífera en el campo, pues evadían allí con mayor facilidad la vigilancia de la policía privada; esto facilitó que grandes contingentes de haitianos rápidamente se sindicalizaran, mientras en el batey central sólo lo hizo una minoría de los trabajadores. De todas maneras, constituyó un extraordinario logro que esos activistas se familiarizaran con muchos cocolos, hasta poco antes hostiles a cualquier trato con los dominicanos y, en general, connotados por su servilismo ante los administradores norteamericanos.

Mientras se lograba esa organización, la Federación de dedicó a promover la creación de una entidad similar en La Romana. Esto se hacía para fortalecer la factibilidad de una huelga general azucarera. Los macorisanos captaban que las condiciones en la vecina ciudad eran similares, por lo que consideraron viable la implantación de la organización obrera y que la misma se involucrara en los planes de lucha que se iban trazando. Las experiencias que había dejado una huelga acaecida en La Romana en 1942 hizo conscientes a los dirigentes de Macoris de la necesidad de ampliar los espacios de apoyo antes de lanzarse a una confrontación con el estado.

---

<sup>118</sup> Hernández, entrevista citada.

## LA FEDERACION LOCAL DE LA ROMANA

A pesar de la importancia que tuvo el que a La Romana llegaran exortaciones para la constitución de gremios, su surgimiento se produjo de manera totalmente autónoma. Por ello, así como por diferencias en las condiciones sociales, el proceso tuvo características distintas a las de la ciudad vecina, ya se ha observado el origen social de las diferencias. En La Romana los artesanos y trabajadores de servicios tenían menores dimensiones. Faltaba, además, el nivel de cultura política de la ciudad vecina. La organización gremial no sólo llegó tardíamente, sino que se caracterizó por su escasa cohesión. El conjunto de la organización tenía por único punto de referencia al ingenio azucarero, algo lógico por la dimensión gigantesca de la empresa, que en zafra empleaba a alrededor de 10 mil trabajadores. Toda la vida urbana giraba alrededor del ingenio, siendo la ciudad un subproducto de la fábrica.

En La Romana el movimiento adquirió menos consistencia que en Macoris, pero se distinguió por una actitud más combativa. Esto último puede atribuirse a las características de los líderes, pero, a su vez, las mismas deben ser consideradas en correspondencia con las determinaciones del medio social; era importante el efecto socializador que generaba la magnitud del ingenio. La identidad de clase afloraba con más facilidad, aunque presentaba otros problemas que se verán más adelante. La inserción de la planta fabril en el medio urbano provocaba que los controles policiales tuviesen que dosificarse, no obstante lo bien organizada que estaba la policía privada y el terror que insuflaba su jefe, el asesino Luis Emilio Duluc. Era más fácil la organización de una protesta que desembocara en el enfrentamiento con la empresa. Al mismo tiempo, la organización era más frágil y asentada en una tipología de identidad más dispersa. En La Romana no surgieron, por lo demás, núcleos de trabajadores que acogieran el marxismo, y tampoco un conglomerado de jóvenes orientado por esta ideología. Con posiciones definitivamente socialistas sólo sobresalieron, hasta donde se sabe, Heriberto Núñez y Hernando Hernández, el primero a distancia y el segundo al margen del PDRD.

Todos esos factores coadyuvan a dar cuenta de diferencias que se manifestaron en los procesos locales de la huelga general azucarera. La Romana fue un hecho más condicionado por lo que podría denominarse espontaneidad de clase. Las instancias organizativas eran recientes, no tenían el arraigo que lograron en Macoris, carecían de sustrato ideológico y no contaban con una coordinación efectiva. Funcionaban más bien como mera prolongación del estado agitado de la masa.

El papel de la espontaneidad y la actitud beligerante de la masa se hicieron patentes ya en ocasión de la huelga de enero de 1942. Fue el primer estallido huelguístico en el sector azucarero.

después de 1931. Los dos móviles que la provocaron fueron la jornada de ocho horas y el aumento de salarios; éstos seguían inalterados tras la reestructuración a la baja que siguió a la crisis de 1929. Al parecer la huelga no tuvo un centro organizador único, hecho interesante pues pone de relieve que en una empresa tan grande, donde no había una organización obrera bien definida, afloraban mecanismos precipitados de convergencia de iniciativas dispares.<sup>114</sup> De acuerdo a Paulino, la huelga fue organizada parcialmente por integrantes del grupo que dirigió la que se había llevado a cabo a fines de 1930. A pesar de haber sido obligados a abandonar la ciudad por un tiempo tras ese hecho, varios de ellos retornaron y fueron readmitidos en la empresa. Sobresalió de nuevo Edelmiro Fortes, quien poco antes del estallido del conflicto había aupado un proceso de reorganización de gremios, el cual aparentemente no terminó por cuajar. En la organización de la huelga Fortes contó con el apoyo de otros trabajadores, como uno apellidado Montilla, de casa de máquinas, otro conocido como Botón, el mismo Paulino, un cocolo de calderas y algunos otros de depósitos y carpintería, entre quienes se encontraban puertorriqueños y cocolos. También se insertaron empleados de oficina, habiendo jugado un papel especial el puertorriqueño Raul Chardón, quien también se destacaría en la huelga de enero de 1946.

Esta versión no coincide del todo con la transmitada por D. Teófilo Hernández. El se enteró de los preparativos de la huelga por el aviso que le transmitió el refugiado catalán Genaro Costa, casi de seguro anarquista por la recusación que expresaba respecto a los comunistas de la colonia Pedro Sánchez era empleado de la Casa Hilari Mallol, pero estaba familiarizado con el medio del ingenio. Como presidente del Partido Dominicano en la ciudad, Hernández pidió a Costa que se pospusiera un día la huelga, ya que tenía conocimiento de que Pains Fichardo, a la sazón presidente del PD, viajaría a Santiago, lo que permitiría a Hernández dar un aviso que lo pusiera fuera de sospecha y los huelguistas ganaran un día. Al darse la posesición estaba implícito que Costa gravitaba sobre el núcleo gestor del movimiento; incluso le manifestó a Hernández que él había sido el principal organizador de la huelga, con el fin de "darle práctica a la gente en la lucha."

---

<sup>114</sup> No hemos logrado una visión totalmente acabada del desenvolvimiento de algunos aspectos de dicha huelga. Esto se debe, por una parte, a que los testimonios en que nos basamos, de Teófilo Hernández e Ismael Paulino, son en gran medida divergentes. En segundo lugar, nos fue imposible localizar el legajo del AGN donde se encuentra la correspondencia oficial motivada por dicho acontecimiento. Ese legajo está catalogado en un índice, pero fue movido de sitio, posiblemente al cambiarse de un piso a otro los fondos en que se encuentra.

Esta versión es objeto de negativa por Paulino, quien niega que Costa desempeñara una función tan relevante; reclamando haber sido un de los organizadores del movimiento, Paulino dice no haberse relacionado en ningún momento con Costa. Más aun, considera que los españoles se mantuvieron fundamentalmente al margen del hecho, aunque no descarta que alguno de ellos pudiera haber cooperado a título individual con los que considera verdaderos organizadores. Cree, por otra parte, que los españoles no lograron introducir ideas socialistas en la masa obrera del ingenio y que su misma incidencia en el ámbito sindical fue reducida. La versión de Paulino es coherente y da cuenta de aspectos importantes del movimiento, pero, al mismo tiempo contiene confusiones, como la aseveración de que se obtuvo la jornada de ocho horas, lo que definitivamente no ocurrió. Su explicación no descarta que Costa hubiera podido incidir, como casi seguramente lo hizo, pues pudo haber restringido su relación a Edelmiro Fortes o a algún otro organizador.

La huelga duró dos días y fue seguida por la totalidad de obreros del área industrial; el gerente E. Klock, tuvo que reclutar un pequeño equipo de urgencia para evitar que la caldera se apagara. El gobierno despachó un batallón, artillado de cañones, ante un acontecimiento tan inesperado. Ambos testigos coinciden en que llegó el gobernador de El Seybo, de apellido Ramírez, para negociar con los obreros,<sup>117</sup> pero ambos desconocen lo que se trató en sus gestiones. La huelga fue levantada de manera ordenada, pues el gobierno evitó aplicar la represión sistemática. De hecho, posiblemente por amenazas combinadas con promesas, los organizadores tuvieron que desistir y no se obtuvieron las medidas demandadas. Sin embargo, Costa fue deportado inmediatamente, enviándosele a Venezuela en una goleta; terminado el hecho, además, un grupo de los organizadores fue objeto de persecuciones. Empero, no hubo víctimas directas. Es cierto que Duluc aprovechó la ocasión para engrosar su larga lista de crímenes con otros dos, en este caso un obrero que le resultaba antipático y otro que había contraído una exigua deuda con un amigo suyo; este último fue asesinado de forma macabra, con el probable propósito de que sirviera de escarmiento.<sup>118</sup>

Aunque fracasó en el logro de las reivindicaciones propuestas, la huelga de 1942 electrizó el medio obrero de la región oriental; incluso trascendió al país, pues Marrero Ruyist, que comenzaba a integrarse al gobierno, como enemigo de las

---

<sup>117</sup> Eso está corroborado por el referido índice existente en el AGN.

<sup>118</sup> Hernández, entrevista citada. No obstante, varios de los activistas fueron en lo adelante objeto de amenazas continuas de Duluc. A Paulino en reiteradas ocasiones le advirtió que le habría matado de no haber sido amigo de la madre de Paulino.

compañías azucareras, aprovechó su condición de miembro del staff de La Nación, para dar a conocer el hecho. Para las porciones reducidas de trabajadores muy politizados quedó patente la necesidad de contar con una organización sólida, que fuera capaz de enfrentar exitosamente empresas y gobierno. En ese sentido, el precedente de 1942 se conectó con la formación de la Federación Local y con el estallido de la huelga general de 1946. Ahora bien, por medio hubo una ruptura parcial de liderazgos, pues el que emergió con la formación de la Federación no había tenido participación relevante en la huelga de 1942. Esto puede ser un indicador del tránsito del movimiento hacia una etapa más organizada.

Al parecer, el común denominador del grupo que dirigió la Federación Local desde su fundación en los meses finales de 1945 fue el antitrujillismo. Su principal figura fue Hernando (Nando) Hernández, un revolucionario de ideas socialistas, hijo de un prominente médico de la ciudad, conocido por su humanitarismo, y quien había sido presidente del Partido Nacionalista. Nando no era, pues, obrero, sino un pequeño patrón que realizaba trabajos a cuenta del Central. Pero vivía pobremente, entre obreros, y los ayudaba con sus escasos recursos en ocasión de enfermedades y situaciones difíciles.<sup>117</sup> Se dio a conocer entre colectivos importantes de la clase. No tenía un medio organizado de dirección, pues no pertenecía a ningún gremio. Su liderazgo provino de la cotidianidad entre los obreros, así como de haber asumido frecuentes defensas en casos de abusos, de contar con criterios políticos desarrollados y de su honestidad que lo llevaba a sentirse vitalmente identificado con la causa de los pobres. Quizás porque trabajaba normalmente en el campo, y no tener los haitianos una organización propia, la verdadera base de sustentación de su liderazgo residió en la masa de picadores de caña. En ese sentido, a pesar de ser un blanco dominicano, Nando vino a ser una réplica de lo ya visto respecto a Mauricio Báez. Los haitianos le pusieron "Nandite", el diminutivo por aprecio resultado de familiaridad y la e por dificultad de pronunciación.

Hernández no se consideraba comunista, ya que por su recia contextura moral creía ingenuamente que no poseía las suficientes condiciones personales para ser militante del partido. No obstante, estaba totalmente identificado con el ideal socialista a partir de su devoción por la causa obrera. Ahora bien, actuaba no tanto como líder obrero, sino como militante revolucionario independiente que tenía por propósito inmediato la liquidación de

---

<sup>117</sup> Hernández, entrevista citada. El testigo era hermano de Nando. Este último fue el padre de Homero Hernández, dirigente revolucionario del Movimiento 14 de Junio en los años 60. Una relación parecida, aunque menos intensa, había tenido Heriberto Núñez con obreros de La Romana. Información esta última de Del Orbe, entrevista citada.

la dictadura. Acaso por esa razón no ingresara al PDRD y desconfiara de los parámetros políticos convencionales de acción revolucionaria, como se verá a propósito de la forma en que dirigió la huelga del 46 en La Romana. Como se verá en el siguiente capítulo operaba más bien encuadrado en un pequeño círculo informal de antitrujillistas de confianza.

En la Federación pasaron a incidir otras personas connotadas. Entre ellos terminaron siendo muy conocidos Julio Aníbal García Dickson y Héctor Quezada, quienes eran mirados por los trabajadores como una pareja, recibiendo los calificativos respectivos de "Blanquito" y "Negrita". Eran sin embargo figuras de distintas procedencias, aunque tenían en común la beligerancia en la lucha, lo que les provocaría ser asesinados cuando los acontecimientos se desarrollaron. Blanquito es el verdadero líder de los fabriles del ingenio, ocupando la presidencia del Gremio de Factoría. No hemos sabido nada con precisión acerca de su ideología política. Se presentaba como un defensor de los intereses obreros; probablemente desarrolló relaciones personales con el Lic. Núñez pero no hemos podido saber nada en concreto al respecto, al igual que en relación a Quezada y otros dirigentes.

Héctor Quezada (Negrita) ni siquiera era obrero. De acuerdo a Del Orbe, era miembro del PDRD, pero ningún indicio preciso de que actuara en tanto tal. Era buhonero, y se relacionaba con los poderosos en las rifas de gallos. Se hizo una persona muy querida. Se integró a la lucha desde fuera de la clase, y pronto descolló como líder, aunque con menos organicidad que Blanquito. Se puede decir que Negrita emergió como líder de la multitud urbana, más allá de lo clasista. Daba rienda a sus propósitos de luchar contra el gobierno.

Otras personas descollaron en los trabajos de la federación. Vale la pena detenerse en Manuel Tuma, de origen árabe y quien se desempeñaba como pequeño comerciante, aunque viviendo casi en la pobreza.<sup>120</sup> Pasó a formar parte del grupo de dirigentes que se aglutinaban alrededor del antitrujillismo; fungió como director del periódico El Obrero, cuyo nombre luego cambió por El Trabajador, órgano de la Federación, del cual se lanzaron varias ediciones con una problemática bastante parecida a la de El Federado, pero un tono más encendido.

Tanto en El Trabajador como en otros medios la federación ganó fuerza al dar curso a denuncias contra el Central Romana. Se desprendía una recusación política integral de la compañía extranjera. Entre otras cosas, se la acusó de tratar de impedir que los dirigentes sindicales fueran a las colonias a

---

<sup>120</sup> Tras las luchas de 1945 y 1946, Tuma se desligó del movimiento obrero y se sometió al gobierno. Después de la muerte de Trujillo emigró a Brasil, donde al parecer falleció.

relacionarse con los trabajadores, lo que constituía un atentado contra la libertad de tránsito. En todo momento se ampararon en las expresiones del tirano a favor de la clase trabajadora. Como muestra, vale la pena transcribir fragmentos de uno de los varios artículos, interesante porque se hizo unos días antes de la huelga general, de hecho anunciándola en cuanto al estado de insatisfacción de la masa:

"Parece que el movimiento obrero en La Romana, por irritabilidad de la administración del Central Romana, está tropezando con inconvenientes injustificables que merecen la atención de los organismos y funcionarios a quienes compete hacer realidad el bienestar de la clase trabajadora dominicana, que es el deseo máximo del Honorable Presidente Trujillo. En La Romana, el movimiento obrero está siendo saboteado de manera inteligente y diabólica. La masa obrera está excitada y nerviosa, pues sin saber cuándo ni cómo, comienza a rumorearse que el Gobierno interpreta al movimiento como subversivo".<sup>121</sup>

Más adelante, el articulista describe la situación por la cual atravesaba la clase trabajadora:

"Entre los inmensos campos de caña del Central Romana Corp. ... gimen sus miserias cinco o seis mil hombres desnudos y famélicos con sus respectivas familias (...) Las condiciones higiénicas de estos desgraciados no puede ser peor. Viven en casuchas de tres metros de ancho por seis de largo y dos de altura, ahí arracimados en una promiscuidad asquerosa, son víctimas de todos los contagios y de todas las suciedades, y rebela el sentimiento de la decencia, pensar que esos parias tienen que ejercer sus funciones matrimoniales como bestias, entre los hijos, desvelados por las picaduras de los mosquitos y de las pulgas. La condición económica de estos infelices no es mejor que la higiénica (...) El trato que se les da y el salario que se les paga es más injusto que cualquier movimiento que ellos hagan para que se les trate como seres de razón y de conciencia..."<sup>122</sup>

Estas denuncias no tenían precedente por el tono vitriólico. Constituían un mentís rotundo a las proclamas del régimen de logro de la justicia social. Y, sobre todo, tenían un corolario inmediato de llamado a la lucha, al concluirse que "cualquier

<sup>121</sup> Hernando Hernández, "La tragedia de La Romana", La Unión, año I, no. 2, 1 de enero de 1946.

<sup>122</sup> Ibidem.

diligencia que hagan (los obreros) por resolver su miseria es legítima y santa..." Todo esto era dinámica, algo que tenía que llamar la atención de las autoridades. Los tonos airados de los dirigentes obreros, en efecto, fueron objeto de denuncia por el diputado Alfredo Sánchez Pérez, director del periódico local El Herald, al servicio del Central, quien los definió como farsantes y corruptos que se habían dedicado a socavar la obra de Trujillo. Ese individuo, como lo puso de relieve Tuma, actuaba, más que como emisario de la dictadura en calidad de asociado con el ingenio.

La peligrosidad que entrañaba la aviesa delación condujo al acrecentamiento del liderazgo de Nando, al ser objeto el asunto de comentarios en la ciudad y los gremios otorgarle reconocimiento por sus "honradas ejecutorias" y de "ser un estímulo dignificador de su obra de bien social que favorece, tal cual lo expone la política de Trujillo, al obrero dominicano."<sup>125</sup> La resolución fue adoptada por todos los gremios que conformaban la federación: auxiliares de ingenieros, almacenes de azúcar, cocheros, panderos, carreteros, de factoría, mecánicos, carpinteros, jornaleros, albañiles, muelleros, ferrocarrileros, marinos, motoristas y zapateros.

El gobierno, en vez de haber atendido, como hubiese sido normal, la denuncia del diputado, procedió por el contrario a dar publicidad al artículo de Hernández, haciéndolo reproducir en varios diarios y en el órgano de la CDT, El Obrero. No fue óbice que Hernández fuera reconocido como enemigo. Las razones de tal proceder deberemos considerarlas en relación al conjunto de circunstancias que interactuaron en el desencadenamiento de la huelga general azucarera. Para debilitar presiones del Departamento de Estado, como se verá, Trujillo estaba subrepticamente hostilizando las compañías azucareras, sin presentar interferencias al auge de las protestas obreras.

---

<sup>125</sup> "Un voto de confianza", La Unión, no. 2.

## CAPITULO V

## LA HUELGA GENERAL AZUCARERA DE 1946

## LO ESPONTANEO Y LO ORGANIZADO EN LA HUELGA GENERAL AZUCARERA

A fines de 1945 la situación en el Este era de efervescencia, como lo expresó Hernando Hernández en el artículo comentado al final del pasado capítulo. Las alzas salariales que se habían producido entre 1943 y 1945 en el sector azucarero no habían detenido el brusco empeoramiento del ingreso real. Las empresas habían acudido al expediente de evadir alzas consistentes en el salario mediante la asignación de bonos al final de la zafra, entregados por concepto de regalia sobre los beneficios. Esta política evasiva ni siquiera fue generalizada entre todas las compañías; los únicos ingenios que entregaron bonos de cierta consideración fueron los de la West Indies, en tanto que los de la casa Vicini entregaron bonos de escaso valor y los de la South Porto Rico sencillamente se negaron a cualquier concesión de ese género, lo que también hizo el ingenio Forvenir.<sup>1</sup>

Para las empresas las alzas salariales concedidas en 1944 constituían un tope, puesto que en ese año los beneficios habían sido extraordinariamente altos. Sin embargo, el salario normal del obrero industrial se situaba en alrededor de 60-65 ctvs. por jornadas de doce horas, mientras que el salario del picador de caña se estableció en 34 ctvs. la tonelada. En 1945, pese a los reclamos intensos que dirigían las entidades obreras, las empresas se negaron a acordar alzas salariales a causa de la disminución en sus beneficios. En el sector industrial los salarios permanecieron totalmente estáticos, mientras que el picador recibió 36 ctvs. por tonelada. Mientras tanto, el proceso inflacionario se había tragado el alza dispuesta en 1944. No obstante, como lo denunciaron Hernández y otros líderes, la posición de las compañías para la zafra de 1946 era inflexible en su decisión de no otorgar ningún alza salarial significativa.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> "Mr. E. I. Kilbourne y los bonos en el Este", EC. No. 117, 19 de julio de 1945. Varios otros artículos en ese periódico tratan sobre la materia, como Mauricio Báez, "La zafra en el Este", No. 112, 10 de diciembre de 1944.

<sup>2</sup> Esta determinación se puede inferir de la respuesta que recibió Trujillo de los tres principales jefes de compañías azucareras norteamericanas, Hennessy, Kilbourne y Fox, a la demanda, sobre cuyos detalles se tratará más abajo, que les hiciera para que sus empresas actuaran como organismos policiales para "combatir" el comunismo". De acuerdo al reporte diplomático, "las tres personas visitaron la Embajada y dijeron encontrarse en

Para la dirigencia obrera y para la masa de trabajadores resultaba inequívoco que no se producirían nuevos aumentos salariales más o menos voluntarios de parte de las empresas azucareras. El proceso de organización de gremios había ya penetrado en la fase industrial y en la agrícola de la plantación. La formación de la organización sindical era parte de un acelerado proceso de concientización en la masa de la clase, al tiempo que los efectos de la organización potenciaban esa toma de conciencia, preparando las condiciones para la gestación de luchas sin precedentes por reivindicaciones. Desde luego, el detonante principal de esta irrupción activa de la masa contra la explotación era la pauperización existente. Pero, así como después de 1931 el panorama había sido básicamente de pasividad, desde 1942, a tono con la reconstitución del movimiento organizado, la masa había entrado en una fase de actividad que desafiaba el terror impuesto por las compañías y el estado.

La huelga de la Romana de 1942 fue el hito al que se refirieron dirigentes y masas en la disposición a la lucha. Los dirigentes procesaron las experiencias que arrojaba dicha huelga, llegando a la conclusión de que era necesario contar con condiciones óptimas para lanzarse entonces a una empresa tan arriesgada como la huelga, imponiéndose acumular fuerzas en forma organizada. Para la masa, el eco de esa huelga significaba que era posible desafiar la interdicción implícita de que se dieran protestas de ese género. Claro que eso no significaba que hubiese desaparecido el miedo; por el contrario, toda la práctica de la clase trabajadora estaba sesgada por el sentimiento de terror que la dictadura había logrado que interiorizase. Los trabajadores sentían que se encontraban totalmente desamparados frente al poder, y que cualquier violación de los cánones establecidos sobre el orden público acarrearía castigos imprevisibles que podían llegar hasta la muerte.

Lo notable es que, por encima de ese terror interiorizado, las condiciones objetivas impulsaran la disposición a la lucha. Ahora bien, en esa nueva actitud no operaba de manera mecánica y directa el efecto de la pauperización agudizada; sin dudas que la masa se sentía desesperada porque resultaba imposible la subsistencia a los niveles mínimos del decoro que se conceptualizaban de acuerdo a los parámetros culturales. En los grupos más explotados, como el de los picadores haitianos, el problema se presentaba en términos elementales de la

---

una situación difícil, ya que la agitación laboral puede extenderse lo suficiente como para poner en peligro la cosecha." Este temor evidenciaba la decisión a no contemporizar con las demandas del movimiento obrero. Telegrama de Scherer al Departamento de Estado, 19 de noviembre de 1945, en Vega, Los Estados Unidos, 1945, p. 254.

alimentación. Pero el empobrecimiento de por sí no generó la lucha, sino que ésta fue resultado de una toma de decisión consciente. Para que pudiese hacer acto de aparición se requirió de un contexto político global en que la dictadura debió tolerar las ya vistas formas controladas de organización. La organización tuvo entonces una consecuencia devolutiva en cuanto a la adquisición en la masa de percepciones novedosas que confluían en un mayor nivel de conciencia política y en cierta disposición a la lucha.

Esa disposición a la lucha, por más que significara un componente inédito en la práctica de la clase trabajadora, seguía mediada por la interiorización del terror. La masa había ido más lejos no sólo por los efectos de la organización, sino porque captaba instintivamente que el régimen se encontraba en una situación de debilidad relativa que lo obligaba a conceder ciertas aperturas y a disminuir las represalias frente a la protesta social. De todas maneras, en la masa se era consciente de que sólo se podía llegar hasta determinados planos, aquellos en que no se enfrentase la dictadura como sistema político.

Lo anterior explica el por qué la huelga general azucarera en ningún momento pudo transformarse en una huelga antigubernamental; es cierto que en La Romana hubo atisbos en ese sentido, pero aun ahí se trató de algo bastante parcial y limitado, sin parangones en el resto de ingenios ni en la zona rural del ingenio. En todo momento la masa y las organizaciones plantearon que enfrentaban a las compañías extranjeras en razón de demandas autorizadas por el sentido de justicia que estaba en el centro del programa social de Trujillo. No sólo no se buscaba enfrentar al estado, sino que se buscaba contar con su protección para que el desafío obtuviese resultados favorables; la acción reivindicativa estaba, pues, delimitada por parámetros, implícitos pero definidos, de lo permisible por el despotismo.

En la perspectiva de la masa, el movimiento que se avecinaba tenía un contenido estricto dentro de lo que se denomina lucha económica o interés corporativo. Este plano, sin embargo, no podía accionarse de una manera puramente espontánea, sino que requería de la mediación organizativa que le confiriera consistencia, continuidad y los instrumentos mínimos necesarios para la acción. Esa mediación organizativa, para operar, tuvo que colocarse por encima del sentir cotidiano de la masa. Constituía, por ello, una mediación política revolucionaria indispensable para que, en las adversas condiciones, pudiese detonarse un movimiento de esa envergadura, que finalmente rompía con los cánones de orden público fijados por el estado. Lo que buscaban los dirigentes era canalizar la disposición a la lucha reivindicativa de la masa hacia una acción ulterior dirigida contra el régimen.

Sin ser trujillistas, los sectores de más bajo nivel

político de la clase no se planteaban la cuestión de la naturaleza del poder del estado. En los sectores de mayor desarrollo político el antitrujillismo era el referente primordial. Ese referente, empero, sólo operó de forma efectiva a nivel de la dirigencia, y ni siquiera de toda la dirigencia, sino de la situada en los planos más elevados, y la que forzó a otros sectores dirigenciales a incorporarse al movimiento. De forma que aun los rangos más conscientes de la masa eran ajenos a las intenciones de los dirigentes revolucionarios. Para la masa no se planteaba la lucha contra el estado, sobre todo con vistas a derrocar el gobierno. Ese límite era el que imponía el contenido efectivo del movimiento social. A su vez, sin embargo, el movimiento social no hubiera podido irrumpir con la magnitud con que lo hizo si no se hubiese conformado la mediación organizativa animada por el propósito práctico del antitrujillismo, resultado de la atribución de responsabilidad al despotismo por las condiciones sociales vigentes, lo que en escasos dirigentes, los más decididos y consistentes, tocaba niveles de politización que se acercaban a el planteamiento marxista ortodoxo.

Animados en el antitrujillismo y en miras más ambiciosas, esos dirigentes decididos no solamente contribuyeron de forma acelerada a elevar el nivel de conciencia de la masa, sino que con su acción constituyeron una mediación indispensable para que la propia masa pudiese materializar en la lucha su horizonte económico reivindicativo. Ante todo había que romper el terror que autoimponía límites en la práctica social de la clase. Hacían falta esos pequeños actos de audacia que, acumulados, iban dejando el saldo consciente de que era posible ir más allá de lo permitido. La dirigencia presentaba la cara ante el peligro del despotismo. Lo hacía ciertamente contando con la aquiescencia creciente de la masa, aunque la misma mantenía distancias y criterios distintos a los que se manejaban en la élite dirigencial. Pero, precisamente por esa distancia y diversidad de concepciones entre dirigentes avanzados y masa, la mediación de los primeros resultaba indispensable para que la clase pusiese en el acto de la protesta su potencialidad. En fin de cuentas, la lucha reivindicativa comportaba un contenido político, significaba un avance político de la clase que no podía llegar de manera "espontánea", sino que requería de la emergencia de un contingente organizado que se situaba por encima de los reflejos cotidianos de la masa, condicionados por el temor a la autoridad y los débiles niveles de politización.

En consecuencia, la huelga general azucarera sólo pudo producirse por haber sido antecedida por mecanismos acumulativos aupados por una dirigencia independiente del estado que logró calar en el ánimo de la masa como la defensora natural de sus intereses, principalmente por medio de su personalización. Estas figuras, claro está, se hicieron líderes en la medida en que supieron plasmar el anhelo de clase dentro de los límites en que se encontraba. Esa relación no estaba exenta de tensiones, pues

en el fondo la dirigencia buscaba algo más allá que lo sentido en el seno de la masa, y, por ende, tenía que desplegar iniciativas que forzaban los temores y los restringidos horizontes políticos. Al obrar así, la dirigencia contribuía al avance de la masa, pero también se salía de los marcos que normaban su práctica, lo que la llevaba a niveles parciales de aislamiento; es decir, en ciertos momentos sectores importantes de la masa podían seguir sintiéndose identificados con los dirigentes, pero no lo podían hacer efectivo por la represión y el miedo, siendo esto la base de las derrotas que experimentó el movimiento cuando la dictadura logró operar la escisión final entre masa y dirigencia.

La huelga azucarera estuvo condicionada, en esa compleja relación de espontaneidad y organización, en primer término por los determinantes objetivos de haberse producido en la principal actividad capitalista del país y en la zona donde la misma presentaba mayor nivel de concentración, dando lugar a la formación de una masa obrera numerosa, predominante en la estructura social. De la misma manera, la huelga estuvo determinada por el hecho de que en el sector azucarero era donde la sobreexplotación del trabajo alcanzaba sus características extremas; esto tenía que ver con su ubicación estratégica en la reproducción del conjunto de las relaciones capitalistas, marcadas a su vez por la naturaleza brutal de los mecanismos de acumulación impuestos por la dictadura. Pero si bien esas condiciones eran necesarias, no eran suficientes. Es patente que, a pesar de niveles políticos más avanzados, en las ciudades los trabajadores no pudieron desarrollar movimientos reivindicativos de magnitud similar. La explicación de esta diferencia, si bien debe tener en cuenta el factor orgánico que confería la concentración de contingentes en el azúcar, debe tener por aspecto principal el que se conformaran equipos de dirección que lograron atenuar las proclividades particularistas de los trabajadores e impulsar la disposición a la lucha.

#### LAS ACTITUDES DEL REGIMEN

Desde fines de 1945 los reclamos obreros se habían tornado incisivos. Se denunciaba un poco todo lo que estaba sucediendo en el sector azucarero; por ejemplo, de manera insistente se demandaba el cumplimiento de la ley sobre jornada de ocho horas.<sup>2</sup> En esa línea de protestas, los trabajadores del Central Romana, a través de los gremios, apoderaron al abogado Federico Nina para que reclamase a la compañía azucarera el pago de las cuatro horas diarias y días festivos completos que habían trabajado en exceso durante las zafas de los tres años anteriores, respecto a lo

---

<sup>2</sup> "El gremio de ferrocarrileros reclama el cumplimiento de la ley de las ocho horas diarias", El Trabajador, no. 2, 13 de octubre de 1945.

lo estipulado por la ley de jornada de 1941.<sup>4</sup> Los procuradores obreros de La Romana y San Pedro de Macoris, Manuel Tuma y Mauricio Báez, procedieron a dar curso a las demandas generalizadas que hacían los gremios. El gobierno estaba, pues, perfectamente enterado de la beligerancia que mostraban las organizaciones y, gracias a la policía secreta, era consciente del estado de agitación que bullía en la masa. De seguro captaba, además, que algunos dirigentes gremiales estaban operando con vistas a la preparación de una huelga.

Ante esta situación sorprende que no se tomaran medidas tendentes a descabezar un movimiento que se veía venir -aunque no con la magnitud que tuvo- tanto a causa de la agitación obrera como de la negativa de las compañías a acceder a las demandas que la masa formulaba. Y es sorprendente porque la política del gobierno era perfectamente consistente en el sentido de evitar huelgas, aun cuando verbalizara comprensión ante los reclamos de los trabajadores. Trujillo había sido compromisario de las compañías azucareras durante la segunda guerra por un problema político, derivado de la necesidad de contar con el apoyo reiterado de Washington. Desde 1930 los magnates azucareros se habían constituido en intermediarios informales entre el régimen dominicano y los círculos políticos del imperialismo. A cambio de la protección que les garantizaba Trujillo,<sup>5</sup> primero para sobrevivir y luego para obtener cuantiosas ganancias, se habían convertido en un soporte activo del régimen.

Esta armonía se rompió en 1945 por varios motivos. Primó el que Trujillo entendiera que había llegado el momento de que el estado dominicano participase de los cuantiosos beneficios que estaba dejando el sector azucarero. En virtud de ello hizo promulgar la ley 982, del 30 de agosto de 1945, que establecía un impuesto escalonado a la exportación de azúcar, desde un 15% al precio de \$2.50 el quintal, hasta un tope de 40% de lo que excediera al precio de \$2.85. La importancia de este impuesto

---

<sup>4</sup> Contamos con el expediente completo de la reclamación firmada por la mayoría de obreros del área no agrícola del central. A.G.N., SET, leg. 47.

<sup>5</sup> La protección se extendía a numerosos aspectos económicos, más allá del simple mantenimiento de condiciones para la baja retribución salarial. En el mismo 1930 Trujillo derogó la ley que fijaba un arancel de 150% a la importación de maquinarias para la industria azucarera, uno de los instrumentos utilizados por el régimen de Vásquez para contener un poco su expansión y, al mismo tiempo, obtener de ella recursos fiscales. Esas medidas valieron que Kilbourne, en un célebre discurso de 1933, hiciese un reconocimiento cálido a la actitud de Trujillo como contrastante con la que había tenido Vásquez.

puede verse por el hecho de que, por ejemplo, en 1949 de un total de 11.7 millones de pesos de impuestos directos aportados por la industria azucarera, dicha ley generaba 8.6 millones.<sup>6</sup> Si bien existían varias leyes impositivas antes de 1945, aportaban sumas bastante reducidas al estado; el grueso de los recursos adicionales a los de la ley 982 pasó a provenir de impuestos establecidos ulteriormente. En 1947 y 1948 los impuestos totales del sector azucarero, por 16 y 15 millones de pesos respectivamente, supusieron el 29.4% sobre los valores totales de las exportaciones de azúcar y derivados.<sup>7</sup>

Para Trujillo se planteaba, pues, que el sector azucarero debía contribuir -de una manera distinta a como lo había hecho durante la guerra- a la expansión del mercado interno vía la disminución de las ganancias repatriadas. Desde el momento en que él no tenía todavía participación en el área, no resultaba contraproducente para los planes industrialistas que se elevasen los salarios en el sector azucarero. Por el contrario, al aumentar los excedentes circulantes en el interior del país, el alza de salarios encajaba dentro de las concepciones de modernización económica que de forma accidentada estaban haciendo acto de presencia en el régimen. Claro que eso no significa que fuese el gobierno el promotor del alza de salarios; lo único que sugiere es que pudo tener una circunstancial actitud ambigua, ya que el alza no le traía perjuicios inmediatos y podía insertarse en una perspectiva económica modernizante.

El conflicto de Trujillo con las compañías azucareras, absoluto en cuanto a impuestos y ambiguo durante cierto tiempo en cuanto a la política salarial, fue impulsado por el distanciamiento que, precisamente en el mismo año, había adoptado el Departamento de Estado respecto a su régimen. El nombramiento de Briggs como embajador supuso el paso de la cooperación activa, propia de Warren, primero a una fría distancia que luego se trocó en franca hostilidad.<sup>8</sup> Es significativo que el golpe que Trujillo asesta en agosto de 1945 con la ley 982, no hubiese sido motivo de exasperación aparente de parte de los magnates azucareros. Esto sugiere una posición subordinada de las compañías, puesto que en ciertos ámbitos locales la fuerza del imperialismo como sistema no balanceaba los poderes omnímodos del tirano.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Cassá, Capitalismo y dictadura, pp. 239-241.

<sup>7</sup> Asociación Dominicana de Productores de Azúcar, Boletín, año I, No. 8 (enero 1949).

<sup>8</sup> Vega, Los Estados Unidos, 1945, pp. 16-22.

<sup>9</sup> Ante el impasse que se creó por la demanda hecha por Trujillo a las compañías azucareras para que ubicaran a los agitadores comunistas, y por la oposición que mostró la embajada,

Trujillo aprovechó los disturbios que comenzaban a manifestarse entre los obreros azucareros para intentar utilizar a los empresarios norteamericanos como mecanismo de presión sobre el Departamento de Estado. El medio utilizado fue la convocatoria, el 17 de noviembre, a una reunión con Trujillo a Hennessy, Kilbourne y Fox, acompañados de Scherer, a cuyo cargo se encontraba la embajada estadounidense por enfermedad del titular McGurk. El tirano señaló a los empresarios que "una (sic) de sus principales intereses ha sido apoyar a las compañías azucareras norteamericanas y hacer lo posible para que operen exitosamente..."<sup>10</sup> En compensación a esa ayuda, el gobernante dominicano solicitaba la "cooperación para luchar contra lo que llamó el comunismo en este país". La ayuda debía consistir en que las compañías le dieran aviso directo de cualquier incidente propio de actividades comunistas, ya que "nunca permitiría que el comunismo se saliera con la suya".

En esa reunión se ponderaron las inquietudes laborales, que ya eran harto patentes. De hecho Trujillo no propuso suprimir la agitación obrera, pero implícitamente indicó a las compañías que para que esto sucediese debían hacerse compromisarias incondicionales de las ejecutorias del estado al operar como organismos de seguridad. De hecho, la persecución a los comunistas se expandía a toda lucha reivindicativa y a la acción de los opositores del régimen. Los azucareros deberían defender, implícitamente, al régimen de Trujillo ante las instancias norteamericanas por el hecho de quedar atrapados en sus maniobras. Es interesante que la posición de éstos ante la petición de Trujillo fuese favorable, aun cuando con reservas no expresadas. Por todo lo que estaba involucrado, la posición de Scherer fue rotunda en el sentido de presionar a los azucareros a que respondieran negativamente a la solicitud de Trujillo. La respuesta de los azucareros fue cortante en contra de Scherer y en solidaridad a Trujillo. Así lo expresa Fox a su embajada:

"Como ciudadano americano, representante y administrador de los intereses de otros compatriotas, respeto -y seguiré respetando- la política de nuestro Departamento de Estado...Sin embargo, dado que la compañía azucarera Boca Chica CxA ha sido incorporada y está

---

Kilbourne "recalco que las compañías estaban a merced del Gobierno, puesto que éste puede imponer los impuestos que quiera cuando quiera y por lo tanto los productores no pueden correr el riesgo de enojar a la Administración." Anexo 2, firmado por A.B. Wardlaw, al oficio de Scherer al Secretario de Estado, 20 de noviembre de 1945. Ibid., p. 259.

<sup>10</sup> Anexo 1, firmado por Scherer a su Oficio del 20 de noviembre de 1945. Ibid., p. 257.

negociando bajo las leyes dominicanas, consideramos que debemos obediencia a las mismas, apoyando y respetando al primer Ejecutivo de la República.

"Con respecto a la solicitud del Presidente Trujillo, quien suscribe consideró que fue hecha de buena fe y con la intención de ofrecer protección contra cualquier tipo de violencia y destrucción de la propiedad."<sup>11</sup>

Scherer expresó a los azucareros su protesta por la burda maniobra que montaba Trujillo en una reunión con el mismo presidente dominicano, siguiendo instrucciones del Departamento de Estado en el sentido de que las compañías norteamericanas no debían involucrarse en políticas locales en América Latina. Trujillo respondió al diplomático que: "su objetivo primordial es defender los intereses estadounidenses por todos los medios posibles."<sup>12</sup> Es decir, sutilmente el tirano dominicano le hacía ver al diplomático que él era un aliado que debía ser respetado, y que, en caso contrario, sobrevendrían alteraciones para los intereses "estadounidenses", más allá de los de las firmas azucareras. Peña Batlle, presente en la reunión, redondeó las insinuaciones de su jefe al afirmar "enfáticamente que la cosecha debía molerse y que harían todos los esfuerzos para lograrlo. Dijo que si no se obtienen ingresos muy sustanciales del azúcar, el Gobierno de Trujillo no podría ser mantenido."<sup>13</sup>

Estaba en juego, dentro de la intriga diplomática, la posibilidad de que el régimen sofocara la agitación obrera mediante el expediente de suprimir a los "comunistas" y el fantasma de que no hubiese zafra o de que los ingresos no fuesen muy sustanciales. No obstante todo ello, Trujillo no tomó una sola medida represiva dirigida contra las organizaciones obreras en sentido coherente con lo propuesto a las compañías azucareras. Esto evidencia la forma hábil y sinuosa con que manejaba la cuestión obrera ante el aislamiento a que estaba siendo sometido por parte del Departamento de Estado. Podría llegarse a especular que la huelga azucarera le convenía a Trujillo aquella coyuntura política, ya que materializaba la amenaza de los "comunistas", que de afectar inicialmente a los intereses de las compañías azucareras podrían pasar a los "estadounidenses".

Está suficientemente claro, sin embargo, que el tirano no desplegó ninguna maniobra para alentar movimientos huelguísticos.

<sup>11</sup> Carta de W. L. Fox a G. Scherer, 13 de diciembre de 1945. Ibid., p. 268.

<sup>12</sup> Telegrama de Scherer al Departamento de Estado, 8 de diciembre de 1945. Ibid., p. 263.

<sup>13</sup> Ibidem.

Su táctica consistió, más bien, en no acudir a medidas represivas generalizadas, sino a contenciones puntuales cuando ya se hacía patente la amenaza de la huelga, como ocurrió en el ingenio Santa Fe en noviembre de 1943. En cualquier caso, en esa coyuntura Trujillo excluyó un tratamiento represivo de la agitación obrera. Este accionar del tirano se puede explicar porque, a pesar de los controles exhaustivos que mantenía sobre la vida social, subestimó las posibilidades de que se produjera una huelga de las dimensiones que tuvo la de enero de 1946.<sup>14</sup>

Aparte de la subestimación, Trujillo veía, al parecer, la agitación laboral en una dimensión económica estricta, como era precisamente su naturaleza, por lo que no le preocupaba la movilización como una amenaza directa a la estabilidad política. Tal supuesto es el que permite comprender el brusco giro que efectuó desde el momento en que se produjo la huelga general azucarera, en el sentido de sancionar las huelgas mediante la aplicación del Código Penal, por cuanto vio en la magnitud del hecho un componente político peligroso que a toda costa debía evitarse que se reiterara.

Ahora bien, a pesar del giro antes referido, mientras los obreros se mantuvieron en la huelga el tirano fue consistente con el criterio de que no se debían tomar medidas represivas, eludiendo los consejos de algunos de sus subalternos más cavernarios —como Álvarez Pinar— conducentes a pasar a la acción contra los obreros. Por el contrario, el tirano entendió a cabalidad que la huelga expresaba una elevación de la temperatura política que debía atemperarse mediante la concesión generalizada de las demandas. En consecuencia, en las discusiones en el Comité Nacional para Regular los Salarios, como se verá, los representantes gubernamentales, a veces de manera franca, se pusieron del lado de las reclamaciones obreras, sometiendo a presiones perentorias a las compañías azucareras. Galíndez relata algo que no está registrado en las actas oficiales: en un momento álgido de los debates en la Comisión, llegó el general Fiallo, temido generalizadamente por su proclividad criminal. Los presentes creyeron que traía órdenes de que se cortara por lo sano, dado lo inusitado de su presencia; resultó exactamente lo contrario: Fiallo prácticamente ordenó que de inmediato se concediera todo lo que los gremios exigían.

La actitud del tirano debe entenderse desde la óptica de observar máximo cuidado, en una coyuntura delicada, para no

---

<sup>14</sup> Así lo afirma Galíndez, persona enterada, ya que era funcionario de la Secretaría de Trabajo y participó en las negociaciones entre obreros y patronos que siguieron a la huelga general azucarera. Señala al respecto: "Nadie sospechaba que los sindicatos dominicanos pudieseran responder con tal intensidad a una orden de huelga." Galíndez, *op. cit.*, p. 161.

emplear la violencia. Buscaba, además del reconocimiento internacional, consenso o al menos neutralización de los trabajadores. Debíó entender que el grado de politización había llegado a un punto en que resultaba ineludible conceder las demandas, lo que implicaba atenuar los rasgos expoliadores de los mecanismos de acumulación. Ahora bien, el tirano no renunciaba a sus concepciones sobre la acumulación de capital. Es cierto que con su respuesta a la huelga dio lugar al inicio de un nuevo estilo de política económica, que acordaba mejoras parciales a determinados segmentos urbanos de la población. Pero le interesaba que tal variación tuviese la menor extensión posible, ya que el desarrollo capitalista no estaba concebido de manera primordial a través de la expansión del mercado interno, sino que seguía viéndose derivado de la extorsión sobre las masas de obreros y campesinos y en una realización que estaba mediada por la inserción en el mercado mundial.

En consecuencia, con los resultados de la huelga general azucarera se derivó un espacio mediante el cual la acumulación de capital se complejizaba, pasando de un esquema basado en la plusvalía absoluta, a los ámbitos urbanos modernizantes que reconocían necesaria la calificación obrera y, como correlato de ella, una retribución salarial que fuera más allá del mínimo de subsistencia. Tal criterio operó también en concesiones que se hicieron a los grupos medios, reconociéndose la necesidad de que, por razones económicas y políticas, se vieran relativamente favorecidos.<sup>15</sup>

Esas aperturas modernizantes y concesiones sociales debían ser lo más restringidas. El tirano fue pródigo en enero de 1946 porque comprendió que había que desactivar la presión que se manifestaba en un movimiento social insospechado. Pero, en lo adelante, se planteaba evitar a toda costa que un movimiento de ese género se reiterase y que se concediesen concesiones mayores a las que resultaron de la huelga general de enero. Desde los mismos días de la huelga dio pasos para la adopción de acrecentados mecanismos de control y de represión. Veía la cuestión obrera ya como una amenaza política directa, aunque de inmediato no consideró prudente la supresión tajante de la organización independiente, tanto por la delicadeza del momento en el interior como por las presiones que recibía del exterior.

Esa sutileza explica que, junto al acrecentamiento de los controles de base, ulteriormente accediera a una etapa de politización del movimiento obrero institucionalizado, en ocasión del acuerdo al que llegó con los comunistas, plasmado en la celebración del Congreso Obrero Nacional, de septiembre de 1946.

---

<sup>15</sup> Por ello, por ejemplo, el tirano tuvo que eliminar las restricciones y controles a las importaciones, fijándose un sistema de intercambio libre desde fines de los años 40.

## ORGANIZACION DE LA HUELGA

El estado de agitación en la masa hizo llegar a los dirigentes de las Federaciones de Macorís y La Romana a la conclusión de que había llegado la hora de exigir un alza salarial por medio de la huelga general en el sector azucarero. A tal efecto se celebraron reuniones secretas para llegar a acuerdos que permitieran superar las tendencias localistas que se presentaban en ambas instituciones. Del lado macorísano asistían fundamentalmente Báez, del Orbe, Víctor Conde, Nicolás Mercedes, Guerrero Montás, Víctor Ortiz y algunos otros; del lado romanense "Nando" Hernández, Julio Anibal García Dickson (Blanquito), Héctor Quezada (Negrita) y Manuel Tuma.

En Macorís la organización del proceso fue asumida por un conglomerado que se reconocía íntegramente en el antitrujillismo, en el cual, además de varios de los dirigentes de la Federación, participaban dirigentes de gremios como Emerico Bobadilla, Andrés Candelario y Owins White, así como varios de los militantes relacionados al grupo de la Juventud Revolucionaria, como José Antonio Fuelleo y César Augusto Batista. Para despistar a la policía, decidieron deliberar a la vista del público en el restaurante Apolo, bajo el pretexto de estar ingiriendo bebidas alcohólicas.<sup>14</sup> Las restantes reuniones las realizaban exclusivamente de noche, evadiendo por los patios la vigilancia policial. Mientras se realizaban las protestas, los organizadores se mantenían a distancia, teniendo la coartada de que habían estado bebiendo cerveza en el Apolo.

En Macorís existía una fuerte cohesión en la instancia dirigencial, que estaba animada por el liderazgo indiscutible de Báez, que también se extendía a los principales líderes de empresas y áreas. Un segundo aspecto de esa cohesión era la existencia de un colectivo antitrujillista organizado en la JR, en última instancia aumentado por el PDRD o, más bien, por personas pertenecientes a esa agrupación revolucionaria.

En La Romana, contrariamente, la organización tuvo una forma dispersa. Por una parte, en el seno de la Federación y de los principales gremios incidían individuos a quienes no se les tenía confianza como antitrujillistas; algunos de ellos, como Pululo Santana, presidente del gremio de ferrocarrileros, el mejor organizado de todos, luego se haría trujillista acérrimo, al punto que el repudio que experimentó de los trabajadores lo obligó a abandonar la ciudad.

Un núcleo central operaba en base a los dirigentes de la Federación que se reconocían como antitrujillistas. La base operativa de este núcleo central se encontraba en el gremio de

<sup>14</sup> Ortiz, entrevista citada.

factoría, controlado por García Dickson. De hecho, la huelga en La Romana se desencadenó como una imposición del contingente obrero de factoría sobre otros departamentos, en la medida en que estaba más orientado políticamente y su actividad era imprescindible para que el conjunto de la empresa funcionase.

Ahora bien, detrás de este núcleo, Hernández, aprovechando su experiencia política, establecía vínculos con un conglomerado de antitrujillistas que no se cohesionaba por relaciones con el movimiento obrero; al parecer, en ese medio se trazaban algunos lineamientos que luego Hernández canalizaba a los dirigentes obreros.<sup>17</sup> En especial fueron importantes las deliberaciones entre Nando Hernández, su hermano Teófilo y Guarionex Creales, un antiguo activista antitrujillista al que se había colocado en la secretaría de correspondencia de la Federación Local. En ese nivel a veces participaban los dirigentes de mayor confianza, como "Blanquito" y "Negrita". De igual manera, se hacían conocer las disposiciones adoptadas a antitrujillistas connotados.

La conformación de ese colectivo político fue muy poco anterior al estallido de la huelga general. Originalmente, los antitrujillistas más consistentes -el grupo de los hermanos Nando y Teófilo Hernández y Guarionex Creales- le tenían desconfianza a "Blanquito", considerándolo un exaltado. "Negrito" llegó al grupo casi a última hora, más bien como un tribuno popular que como un conspirador, por lo que tampoco gozaba de mucha confianza. Sin embargo, es casi seguro que mantenía relaciones con el Lic. Nuñez, considerándole Del Orbe miembro del PDRD.

La cohesión política del grupo era difusa. Varios de sus integrantes tenían relaciones con el Lic. Nuñez, pero de naturaleza distinta, al margen de formalidad orgánica. Paralelamente, de forma no clara, incidían personas pertenecientes o relacionadas a la UPR. Es posible que Creales estuviese vinculado a esa organización.<sup>18</sup> En todo caso, no dejó de presentarse cierta coincidencia en el grupo romanense con el antitrujillismo a secas de la UPR. Y el hecho posible de que hubiese conexiones en definitiva no fue el factor decisivo del accionar del grupo romanense, que estuvo condicionado por concepciones e iniciativas propias.

El terreno en que actuó el agrupamiento lo llevó a expandirse. Así, fue incluido el procurador Tuma, a quien

<sup>17</sup> Hernández, entrevista citada.

<sup>18</sup> Se puede deducir a partir de su hermano Luis Creales, quien de seguro sostuvo relación política con los Fiallo, Teófilo Hernández, sin embargo, descarta la existencia de cualquier vínculo formal de parte del grupo romanense con otro sector político, fuese la UPR o el PDRD.

inicialmente no se le tenía confianza en absoluto. La naturaleza de ese proceso de expansión precisamente explica que se tratase de un compactación frágil, penetrada por diversidad de criterios y objetivos. De ahí que no se excluyesen tendencias centrifugas y hasta conflictos intestinos.

Esto último se explica porque en el amplio movimiento social que se generó en la segunda mitad de 1945 confluyeron sectores diversos, que escapaban a la capacidad de dirección del grupo antitrujillista que dirigía la Federación. Los otros sectores podían coincidir con algunos de los objetivos trazados por la máxima dirigencia, aunque a veces entraban en conflicto con ella. Una situación ilustrativa de ello se produjo con motivo de la deposición de Tuma como director del El Trabajador. En una iniciativa anárquica, dirigentes como Manuel Lizardo y Carlos Chardón recusaron al director del periódico con el argumento de que, al ocupar la posición de procurador obrero, no podía ser juez y parte.

En medio del movimiento afloró una diversidad de líderes que, aunque antitrujillistas en su mayoría, no estaban al tanto de los propósitos de la cúpula directiva de la Federación.<sup>17</sup> El liderazgo de Nando Hernández no neutralizaba los particularismos referidos a áreas o departamentos de trabajo; el liderazgo principal estaba socavado por la propensión espontánea de los trabajadores a operar y a definir criterios de identidad en función de su pertenencia a un determinado espacio territorial, labor técnica o algunas otras variables. Se multiplicaban, entonces, los liderazgos particulares, no excluyentes de tensiones entre sí.

A pesar de los acuerdos puntuales a que se llegó entre ambas Federaciones del Este, las concepciones que animaban la organización de la huelga eran diferentes. Para los macorisanos el objetivo era inequívoco en cuanto al logro de salarios mejores. Sin duda que pretendían que la huelga sirviera como un hito de experiencia proletaria para futuras luchas que podían llegar al enfrentamiento a la dictadura. Pero se mostraron opuestos al criterio de los principales dirigentes romanenses de que la huelga debía ser un experimento que eventualmente condujese a una huelga general nacional y a una insurrección popular contra el gobierno. Mientras los macorisanos recelaban de las actitudes consideradas aventureras de La Romana, los de esta

---

<sup>17</sup> Este desconocimiento se extendía a importantes aspectos de la conducción de la propia lucha sindical, en la medida en que tenían implicaciones políticas delicadas. Por ejemplo, los acuerdos a que se llegó con la Federación de Macorís para hacer simultánea la huelga de ambas entidades fueron desconocidos hasta por dirigentes de los gremios más importantes distinguidos por su activismo. Paulino, entrevista citada.

última ciudad veían a los otros como comunistas no dispuestos a llegar a todas las consecuencias en la lucha contra el gobierno.<sup>20</sup>

Esta diversidad de concepciones guardaba relación con el hecho de que, paradójicamente, a pesar de la diversidad de empresas, en Macoris todas las acciones eran resultado de decisiones calculadas en la cúspide, mientras que en La Romana, a pesar de haber una sola empresa, el particularismo presente en los departamentos y la reciente formación de la Federación llevaron a que el proceso fuese más espontáneo y, sobre todo, más accidentado. En este último lugar faltaba el liderazgo indiscutible de un Mauricio Báez, y un equipo de obreros y estudiantes e intelectuales dotados de una perspectiva marxista.

La diversidad posiblemente se expresó en ocasión del anuncio realizado por un ciudadano chileno de apellido Freire. Fue enviado de común acuerdo por Francisco Henríquez y Juan Bosch, a petición de Acción Democrática de Venezuela y militares de ese país, deseos de obtener apreciaciones precisas sobre la situación dominicana para evaluar la pertinencia de ayuda militar directa con fines de la realización de una expedición contra el régimen de Trujillo. Henríquez, que nunca comunicó a sus compañeros de partido en el exilio esa decisión, ofreció a Freire una lista de contactos, a través de Carmen Natalia Martínez como integrante de la UFR. Henríquez no informaba a Bosch sobre el PDRD, pero contaba con que en el seno del Frente Nacional Democrático se había ponderado la idea de combinar una huelga general con un desembarco expedicionario.<sup>21</sup>

Freire se entrevistó con Mauricio Báez y le mintió al anunciarle que la expedición era inminente,<sup>22</sup> situándola entre fines de diciembre e inicios de enero. La respuesta dada por Báez habría sido que precisamente para esa fecha estaba prevista la huelga azucarera, y que si coincidía con la expedición sería óptimo, pero que ellos no podían hacer depender sus planes de la eventualidad. Al discutir posteriormente varios de los dirigentes el anuncio de Freire, reafirmaron el criterio de que la huelga debía ser estrictamente reivindicativa, al margen de intención

<sup>20</sup> Hernández, entrevista citada.

<sup>21</sup> Henríquez, entrevista citada.

<sup>22</sup> La versión es dada por Del Orbe, en entrevista citada. Asistió a la última parte de la entrevista entre Báez y Freire. Es interesante que Henríquez no volviera a ver a Freire, según él, por decisión de Bosch. Señala que si se enteró de que Freire comunicó a la Acción Democrática su apreciación de que en el Este, de darse una invasión, se crearían condiciones para una sublevación comunista. Henríquez, entrevista citada.

inmediata de regresar a Trujillo. Después que Freire conversó con Bález marchó a La Romana, y, aunque no se sabe lo tratado allí con los dirigentes,<sup>25</sup> posiblemente a través de antitrujillistas vinculados a la UPR, dejó afianzada la idea de que llegaría pronto la expedición.

#### LA HUELGA DE FERROCARRILEROS EN NOVIEMBRE Y OTROS PROLEGOMENOS

El primer hito de la huelga general fue la huelga departamental decretada de improviso por el Gremio de Ferrocarrileros de La Romana en noviembre de 1945. Este gremio reclamó a la empresa, desde fines de octubre, que se cumpliera la ley de las ocho horas y el pago incrementado en 30% para el exceso de jornada. Al efecto, el procurador obrero, Tuma, envió una comunicación al director del Departamento de Trabajo, fechada el 9 de noviembre. Las autoridades no tomaron carta rápida en el asunto y el ingenio respondió al gremio con una negativa rotunda. En consecuencia, el gremio decidió declarar la huelga el día 14 de noviembre, notificándola mediante telegrama de Pululo Santana al Lic. Eduardo Matos Díaz, director del Departamento de Trabajo.<sup>26</sup>

Por la delicadeza que comportaba esta declaratoria de huelga, Matos Díaz se trasladó de inmediato a La Romana, acompañado de Julio C. Ballester Hernández y de Manuel Frías Meyreles, el último integrado ya al gobierno como asesor de la Secretaría de Trabajo. Los funcionarios reclamaron a Hennessy que se limitaran los turnos a ocho horas y que se mantuviese el salario hasta entonces vigente por las doce horas. El presidente de la compañía respondió que ésta prefería establecer los turnos de ocho horas exclusivamente en tiempo muerto y poner horario semanal de 56 horas en tiempo de zafra por razones técnicas, comprometiéndose a pagar las ocho en exceso con el 30% de aumento.

Cuando la comisión de funcionarios se dirigió al gremio para informar los resultados de la reunión con la empresa, la aguardaban cerca de 500 trabajadores. Matos Díaz les requirió que "volvieron a su trabajo a las seis de la mañana del día siguiente, y que no debían en ninguna oportunidad negarse a trabajar, sino exponer sus necesidades y reclamos al Departamento

<sup>25</sup> Hernández, en entrevista citada, señala no haber conocido nada acerca de la presencia del chileno en la ciudad.

<sup>26</sup> Hay un expediente completo de la correspondencia intercambiada entre el gremio, la empresa, el Secretario de Trabajo, Rafael Espaillet, el Secretario de la Presidencia, Julio Vega Batlle, y el Director del Departamento de Trabajo, Eduardo Matos Díaz. A.G.N., SET, leg. 68.

El Trabajo siempre dispuesto a servir de mediador y buscar una solución equitativa en todos sus diferendos." <sup>25</sup> Los funcionarios cumplieron la promesa de los dirigentes del gremio de que retornarían al día siguiente a las faenas cotidianas, tal como lo hicieron en el entendido de que sus demandas se respetarían.

La comitiva gubernamental aprovechó la visita para solicitar a la Central Romana que hiciera extensiva la concesión negociada al resto de los trabajadores industriales. Se basaba en las impresiones que les transmitió el gobernador provincial, Eneas Savignón, quien "temía que también los braceros del muelle de esa ciudad se negaran a trabajar en la carga del próximo barco". Ante esa perspectiva, la comitiva se dirigió a los dirigentes del Gremio de Braceros, quienes señalaron que, efectivamente, demandaban la jornada de ocho horas y el pago de \$0.40 la hora como se hacía en San Pedro de Macorís, en lugar de \$0.26 vigentes. Además solicitaban un aumento del pago en las horas nocturnas y que se utilizase en las faenas exclusivamente a miembros del gremio, por medio de un sistema riguroso de turnos, de acuerdo a los listas que el gremio sometiera a la compañía, hecha excepción únicamente de los chequeadores.

En una nueva reunión de Matos con Hennessy este último accedió únicamente a establecer el turno de ocho horas, negándose al pago de salarios diferenciales en horario nocturno y a cualquier aumento. El Gremio de Braceros, al ser informado de la negativa empresarial, señaló que sometería el problema ante el Comité Nacional para Regular los Salarios. Matos, de todas maneras, les hizo la misma advertencia "de que no debían abandonar su trabajo en ninguna circunstancia". Obviamente quedaba no resuelto el diferendo entre trabajadores y empresa; el informe de Matos lo revela, aunque él consideraba que los trabajadores tenían confianza en que el gobierno resolvería los problemas dejando satisfechas las aspiraciones; ellos le habrían "asegurado reiteradas veces que no es su propósito revelarse (sic) ni perturbar el orden."

La realidad no concordaba con las apreciaciones del funcionario y la prueba de que el ambiente de protesta se mantuvo está en la aceptación que tuvo un mitin convocado por Frias Mayreles. Después de las palabras de Matos en el local de la Federación, Frias Mayreles se dirigió a la concurrencia señalando que era comunista, que su Partido Comunista Sindical, del cual era secretario general, había sido reconocido por Trujillo, e invitaba a una manifestación partidaria. Esta se llevó a cabo, efectivamente, el día 15, con una asistencia multitudinaria de trabajadores.

---

<sup>25</sup> Carta de Eduardo Matos Díaz al Secretario de Estado de Trabajo y Economía Nacional, 20 de noviembre de 1945. AGN, SET, leg. 80.

Sin duda que la presencia de Frías Mayreles constituyó un aliciente para que los obreros se aprestasen a continuar el desafío presentado por los ferrocarrileros. La presencia de este personaje en La Romana es uno de los episodios más intrigantes de la relación entre Trujillo, el movimiento obrero y las compañías azucareras. Posiblemente se trataba de un aventurero confuso, no exento de deshonestidad, que fue manipulado por el régimen, dándosele luz verde para que promoviera la agitación laboral dentro del juego esbozado por Trujillo con respecto a las compañías azucareras. Es sintomático que el personaje fuese funcionario del gobierno, y que como tal realizara una gira por varios países de América Latina. Ahora bien, se permitía el lujo de proclamarse jefe de un partido comunista y de ser crítico bastante agudo de la política social de Trujillo.

Aprovechando esa permisión, Frías contribuyó a crear un estado de agitación política generalizada en La Romana. El hecho de que públicamente enfrentara los intereses azucareros le hizo ganar una popularidad exultante entre los trabajadores. La ocasión más connotada de sus actividades fue cuando organizó un "homenaje" a la bandera de la Unión Soviética. Entró a la población una tarde desplegando la bandera roja de la hoz y el martillo y de inmediato fue seguido por una multitud que lo aclamaba. Durante toda la noche, en el parque central, se mantuvo una porción elevada de la población de la ciudad haciendo guardia a la bandera rusa, mientras se cantaban salves.

A pesar del carácter aventurero de la acción de ese individuo, así como de la ausencia de un conocimiento del socialismo por parte de la masa trabajadora, la irrupción catalizaba el instinto de contestación propio de los trabajadores. En ese sentido, Frías Meyreles jugó un papel de importancia en la preparación de las condiciones políticas para el estallido de la huelga general. Es interesante que durante su transcurso el sujeto fuese enviado de nuevo por el gobierno a La Romana, en su condición de asesor gubernamental; aprovechó la ocasión para ponerse del lado de los obreros, llamándolos a prolongar la lucha y, en consecuencia, haciendo caso omiso de los propositos de Trujillo.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Por su actitud discolá, el personaje fue dejado de lado por el régimen. En esa situación envió varias cartas a Trujillo proponiéndole crear una confederación independiente de trabajadores, cuyo principal objetivo sería la lucha contra el comunismo. El tirano no solamente no le hizo caso, sino que lo hizo encarcelar y años después ejecutar. Los opositores, sobresaliendo los comunistas, siempre consideraron a Frías como espía, sinvergüenza o, por lo menos, personaje sospechoso, por lo que aun en la cárcel se mantuvieron a distancia de él.

En ese ambiente, la preparación de las condiciones para la huelga general fue avanzando a través de la demanda que interpusieron los trabajadores del Central Romana para el pago de las cuatro horas extraordinarias trabajadas desde 1943.<sup>27</sup> Designaron como su abogado al Lic. Federico Nina. Este se transó al poco tiempo con el gobierno a cambio de una diputación, cometiendo la felonía de no actuar en sentido favorable a sus representados. Cuando esto quedó claro, pocos días antes de la huelga general de enero, los gremios depusieron a Nina y nombraron al Lic. Secundino Gil Morales. Este se mantuvo firme con la demanda, pero justicia la desestimó por indicación del gobierno.

En otra dirección irrumpieron los trabajadores de factoría, como se ha visto los más sujetos a las instrucciones que emanaban del liderazgo político. Celebraron una asamblea el día 15 de noviembre, en la que salió la resolución, canalizada en carta de García Dickson y de Zenón Ovando al administrador general del Central a nombre de sus 800 afiliados, de que sólo se contratase personal calificado recomendado por el gremio para todas las labores de elaboración de azúcar, de que el gremio asumía la responsabilidad de garantizar la correcta marcha de las labores mediante la asignación de un inspector y de que la compañía debería llegar a un entendido con la entidad acerca de las condiciones de trabajo y de remuneración. Al ser rechazadas esas propuestas, y sin declinarlas, el gremio envió una correspondencia retomando las demandas que habían hecho los ferrocarrileros. Decidió canalizar el procedimiento a través de un anuncio dirigido a Matos Díaz, por medio de carta fechada el 13 de diciembre. De hecho, en esa carta el gremio anuncia su preparativo a la huelga, aunque hace constar que "priva en nuestro ánimo llegar a un acuerdo con el Patrono".

Tal tipo de apresto para la huelga se extendió a los otros gremios, y se evidenció en un telegrama dirigido a Trujillo, fechado el 14 de diciembre y firmado por el procurador Tuma y los presidentes de varios de los gremios. Le hacían saber al tirano que estaban interesados en evitar conflictos, por lo que se interesaban en el proyecto de reforma de la ley 929 sobre jornada de trabajo. Pedían a Trujillo que las reformas de la ley no conllevaran el desconocimiento de la demanda que hacían de pago

---

<sup>27</sup> En un acta de conciliación, firmada por Nina, un inspector de trabajo, el procurador obrero, el representante de la empresa y varios dirigentes de gremios, el 14 de diciembre de 1945, los obreros demandaron el pago de cuatro horas extra durante 160 días más doce horas de cada día no laborable para 1943; lo mismo para un periodo de 230 y 157 días en 1943 y en el año en curso. AGN, SET, leg.73.

retroactivo de las cuatro horas extra en los años anteriores.

La compactación de los gremios en torno a la jornada de ocho horas, el aumento salarial y el pago retroactivo de las horas trabajadas en exceso en los tres años anteriores fueron los factores que, combinados, terminaron por definir las condiciones para el estallido de la huelga en ese ingenio. El tirano de seguro seguía con atención lo que estaba sucediendo, pero no tomaba ninguna medida que pudiera conjugar la agudización del conflicto entre los trabajadores y la compañía. Por el contrario, mantenía a Frias Meyreles como asesor de trabajo, dándole participación en la situación en La Romana. Posiblemente desestimaba la posibilidad de una acción de envergadura que fuese más allá del plano local, al tiempo en que se obstinaba en la táctica de presionar al gobierno norteamericano por medio de la situación precaria de los intereses azucareros.

En Macoris, contrario a La Romana, la Federación se mantuvo en peticiones de carácter general que no anunciaban la posibilidad de huelgas. Pero, ya decidida la convocatoria, la dirigencia de la Federación decidió proceder a provocar huelgas parciales; se buscaba calibrar la firmeza de la masa para seguir las directrices de la entidad y de los gremios, ya que no dejaba de pensarse que, por el estado interiorizado de terror, un llamado intempestivo a la huelga general pudiese fracasar, lo que sería fatal para el movimiento.

En esa tesitura, se acordó un primer ensayo en el ingenio Santa Fe, aprovechando la existencia de un buen nivel de organización gremial, de la confianza plena de sus principales dirigentes y del estado de indignación que cundía en la masa por ser en ese ingenio los salarios inferiores y existir otras condiciones desfavorables como el rígido sistema de fichas y vales. En los últimos días de 1945 los trabajadores del batey central se declararon en huelga demandando las 8 horas.

Habida cuenta del precedente creado un mes antes por los ferrocarrileros de La Romana, el gobierno envió una fuerza militar al mando del Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, Héctor B. Trujillo. De paso en Macoris, hizo apresar a Mauricio Báez y lo llevó consigo al ingenio parado. Convocó una reunión plenaria de los huelguistas y preguntó si Báez había sido el instigador del paro; los obreros al unísono respondieron que sólo ellos eran responsables. "Negro" Trujillo liberó a Báez y señaló a la masa reunida que su hermano deseaba la observancia de las 8 horas y el aumento salarial, pero que por ningún motivo debía producirse un paro ya que los ingresos del azúcar eran vitales para la economía del país tras la situación de guerra.<sup>20</sup> Al

<sup>20</sup> Intervención de Justino del Orbe, en Seminario de historia del movimiento obrero.

retirarse el hermano de Trujillo el ingenio quedó militarizado; nadie podía abandonarlo, y las patrullas fueron buscando obreros por obreros en sus casas, hasta lograr poner en operación las máquinas a las 9 de la noche.<sup>27</sup>

A los pocos días, la Federación planificó otro ensayo en el ingenio Consuelo. Se impartieron instrucciones a la seccional del Gremio de Braceros. Ese ensayo fue suspendido, pues Mauricio fue detenido al salir del ingenio. La Federación se declaró en sesión permanente con la presencia de un elevado número de obreros hasta tanto el líder fuera liberado, ante lo que el gobierno accedió. A pesar de la abrupta suspensión de la huelga, se ratificó el criterio de que todas las condiciones se habían reunido. Los preparativos para la huelga general se terminaron de afinar. Se hizo llegar a los dirigentes formales o improvisados de todos los ingenios de la zona que debían ordenar el paro total el día 7 desde la primera hora de la mañana.<sup>28</sup>

A fin de terminar de crear las condiciones para el éxito de la huelga, la Federación emitió un documento, el 4 de enero, reproducido en miles de volantes, con instrucción de ser distribuidos en todas partes por los activistas, como se hizo.<sup>29</sup> No se mencionaba convocatoria a huelga, pero se recusaba severamente a los ingenios por la formación, en días recientes, de gremios amarillos, dirigidos a impedir la extensión de la influencia de la Federación; concluía con el siguiente llamado: "Luchemos para que nuestro malestar económico desaparezca este año!" El documento transpiraba un duro cuestionamiento a la explotación que llevaban a cabo las compañías:

"Estos gremios, según estamos informados, están siendo dirigidos por elementos que están al servicio de estas compañías, que chupan la riqueza autóctona de nuestro suelo, cada año, cada mes, cada semana, todos los días y a cada hora. Es un sistema de explotación capitalista brutal y criminoso, que nos tiene sumido en la más vergonzosa miseria."

---

<sup>27</sup> Varlack, entrevista citada.

<sup>28</sup> La fecha de inicio de la huelga no está del todo clara. Las fuentes y testimonios varían entre el 4 y el 6 de enero. Basados en el hecho, al parecer incontrovertible, de que fue un lunes, entendemos que la fecha correcta es el 7 de enero. Del Orbe indica el día 6, quizás basado en la premisa de que se ordenó en el último turno de la noche del domingo.

<sup>29</sup> Se titula "A los trabajadores de la región del Este", y está firmado por Mauricio Báez, como presidente de la FLT, y Nicolás Mercedes, secretario.

## DESENVOLVIMIENTO DE LA HUELGA

Más que una huelga azucarera, lo que comenzó el 7 de enero de 1946 fue, en cierta medida, una huelga regional, cuyo centro se encontraba en los trabajadores azucareros. Esta característica desbordó las previsiones de los organizadores. Y es que el conflicto social en el Este compactaba a la totalidad de la población en contraposición a las compañías azucareras. Estas eran prácticamente dueñas de toda la riqueza y generaban una multiplicidad de conflictos sociales con el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía. De tal forma, en su conjunto estas clases fueron soportes de la huelga general azucarera, protagonizada por los trabajadores industriales y agrícolas de los ingenios.

La huelga vino a ser el momento de explosión de ansias contenidas durante largo tiempo por la población de la región. Las tendencias absorbentes de las corporaciones extranjeras habían creado un clima asfixiante, agudizado por los efectos de la crisis internacional de 1929-34. Desde ese momento se inició un éxodo de porciones importantes de la población, tanto urbana como rural, ya que no era posible la subsistencia que exigía la reproducción de las diversas clases sociales. Es contundente que la población de San Pedro de Macorís en 15 años (entre 1935 y 1950) creciese en poco más de 1000 personas. Un sentimiento agónico embargaba a la población, y la responsabilidad se dirigía unánimemente, en primer término, sobre las compañías extranjeras.

Para resarcirse de la caída de precios, los ingenios procedieron a coparlo todo, desplazando los intereses locales: en los años 30 incrementaron significativamente el fondo territorial que tenían, a costa de nuevas expropiaciones al campesinado, se apropiaron de no pocas de las fincas cañeras de colonos que habían sobrevivido al crack de 1920, generalizaron el sistema de fichas y vales, importaban directamente gran parte de los alimentos y manufacturas que consumían los trabajadores o producían lo fundamental de los bienes faltantes, como carne, leche, pan, queso, mantequilla, hielo, maderas, etc.

Tanto en Macoriz como en La Romana se paralizaron todas las actividades mercantiles. Al parecer, los trabajadores y los propietarios de empresas manufactureras se ponían de acuerdo para sumarse a la huelga. En algunos casos, cuando los propietarios dudaban y los obreros sentían que debían asistir al trabajo, los gremios ejercían la presión correspondiente. Es lo que hizo, por ejemplo, Ana Ilma Meza, secretaria del gremio de costureras, quien, al enterarse de que un grupo de obreras estaba trabajando por presión del patrón, se dirigió al taller y las sacó a palos.

El apoyo que brindaron los pequeños burgueses y los burgueses al movimiento se expresó sobre todo por medio de

asistencia económica a los trabajadores.<sup>32</sup> Así, algunos de los comercios grandes entregaron donativos bastante cuantiosos de alimentos. En La Romana se distinguió la Casa Hilari Mallol, la principal empresa comercial, ofreciendo activo sostén a los huelguistas por medio de 25 mil pesos, según el rumor, al parecer bien fundado, que entonces circuló. Personas de clase media se organizaron para hacer colectas. En otros casos, los pulperos acordaron conceder créditos a los huelguistas. Aun así, los recursos eran limitados y uno de los flancos débiles que mostró tener la huelga fue la dificultad de supervivencia, ya que la masa dependía de asignaciones salariales semanales; esto fue particularmente importante en La Romana, donde la huelga se prolongó cerca de tres semanas, mientras en Macorís duró ocho días.

Los trabajadores le dieron una consistencia inusual al movimiento rompiendo de manera catártica los temores seculares a que estaban sometidos por la autoridad. El espectro de la movilización social se extendió con gran celeridad, llegando a remotas zonas rurales, donde de inmediato el seguimiento de la orden de huelga conllevó a la organización de filiales de los gremios de braceros y a inicios de formas de organización entre semiproletarios dominicanos.<sup>33</sup> En los centros principales, a partir de los gremios, se dispusieron medios emergentes de cohesión; una de ellas fue la formación en La Romana de una fuerza de choque de los huelguistas, facultada para ejercer la violencia contra todos aquéllos que no siguieran las directrices de la Federación. Así lo que hizo el grupo, armado de garrotes, que se situó escondido cerca de la explanada frontal del Central; impidió por la fuerza la entrada a la fábrica a un grupo de cocolos que -debido a su proclividad sumisa- intentó seguir

---

<sup>32</sup> Pagán, intervención en Seminario de historia del movimiento obrero.

<sup>33</sup> La implantación de mecanismos organizados se intensificó en los días anteriores a la huelga; esto motivó una investigación del gobernador de El Seybo, que arrojó "que las extensas plantaciones de caña propiedad del Central Romana han sido visitadas varias veces por personas de La Romana, quienes hacen propaganda de organización obrera y son quienes han estado inscribiendo a haitianos, percibiendo de ellos pequeñas sumas de dinero, figurando entre esas personas el joven Raúl S. Chardón, quien figura a la cabeza." Oficio de Rafael Bonelly, Secretario de Trabajo, al Secretario de la Presidencia, 12 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 61. En otro documento, se precisó que las actividades del grupo encabezado por Chardón incluían a "los agricultores, con el fin de agremiarlos al obrerismo." Oficio de Fernando Sánchez, Supervisor de la Policía Nacional, al Secretario de Interior y Policía, 7 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 61.

trabajando.<sup>34</sup>

Sobre todo fue notable la exasperación de ánimos de las masas trabajadoras. Estaban resueltas a correr los riesgos que implicaba la movilización. Es cierto que hubo gradaciones, desde la actitud más bien cuidada en Santa Fé a la más violenta en Consuelo. En este último ingenio los obreros se armaron de palos y machetes y celebraron asambleas casi todos los días. En palabras de Barbarín Mojica, "eso nunca se había visto". Sin duda los propios planificadores del movimiento no sólo se vieron sorprendidos, sino desbordados por la amplitud de la respuesta social. En los ingenios y en las ciudades se mantenían grupos de huelguistas movilizados y frecuentemente se celebraban manifestaciones en las cuales reiteraban las consignas. En todo ese tiempo el ejército se mantuvo a distancia, no interfiriendo en los acontecimientos. Obviamente, el tirano en persona dio la orden para que las tropas no reprimiesen a los huelguistas, consciente de que el enardecimiento de ánimos podía generar choques de consecuencias imprevisibles, no solamente para el prestigio del régimen, sino para la estabilidad en la coyuntura política inmediata.

La fogosidad de la masa, sin embargo, no tenía una dirección política de vastos alcances. Expresaba fundamentalmente el estado de indignación moral que resultaba de la cruel explotación capitalista. Constituyó, así, una explosión de ira contenida, pero restringida a ciertos niveles que no provocasen demasiado a la autoridad despótica. Por esto propiamente no hubo las violencias destructivas, como quema de cañaverales, que esperaban los administradores de las empresas azucareras. Lo que compactaba esta descomunal movilización era la decisión de no tolerar más las condiciones espantosas de miseria. Cuando en Macoris la Federación Local anunció que se debía volver al trabajo, los haitianos no lo creían y no estaban en ánimo de hacerlo; tuvo que llegar la orden personal de "Papá-Mauricio" para que estuviesen de acuerdo. En La Romana todavía fue más drástico el recelo: Hernando Hernández ("Nandite") tuvo que visitar batey por batey para que los trabajadores se convencieran de que habían obtenido las reivindicaciones.<sup>35</sup>

La masa obrera no se movilizaba, definitivamente, contra el estado, sino contra el enemigo que veía más de cerca: los administradores norteamericanos. La resolución era inequívoca en que la huelga debía prolongarse hasta tanto las reivindicaciones se obtuviesen. Estas se condensaban en dos consignas: las ocho horas y el jornal mínimo de un peso, con aumentos proporcionales para las categorías escalonadas de salarios.

---

<sup>34</sup> Paulino, entrevista citada.

<sup>35</sup> Hernández, entrevista citada.

Estallida la huelga, las empresas no se resistieron a la puesta en vigencia de las ocho horas, pero sí a un incremento general de las retribuciones salariales. En las primeras discusiones particularmente el Central Romana consideró que la disminución de la jornada en cuatro horas equivalía de por sí a un incremento salarial, por lo que no procedían aumentos adicionales. El régimen tuvo entonces que ejercer presión directa en las negociaciones habidas en el Comité de Salarios.<sup>34</sup>

En esas discusiones los delegados de los gremios y los procuradores obreros de las dos provincias mostraron su maldad de dirigentes.<sup>37</sup> Expusieron de manera apabullante la situación de explotación, los mecanismos ilegales que utilizaban las compañías y rebatieron punto por punto los alegatos de los representantes de éstas. Es notable que la posición de los principales funcionarios gubernamentales participes de la Comisión se orientara, aunque con las debidas formalidades, a conceder razón a los alegatos de los delegados obreros. Entre estos últimos se distinguieron Justino del Orbe, como representante del Gremio de Jornaleros de Macoris, Teófilo Guerrero Montás, procurador obrero de la misma provincia, y, por La Romana, Julio A. García Dickson, representante del Gremio de Factoría, Marcelino Mercedes, del Gremio de Fortuarios, Fululo Santana, del Gremio de Ferrocarrileros, Raúl Chardón por los braceros y Manuel Tuma como procurador.

La presión del régimen sobre las compañías condujo a un rápido resultado preliminar, de acuerdo al cual se reconocían aumentos que en general oscilaban alrededor del 60% y en casos extremos llegaban al 100%.<sup>38</sup> Por ejemplo, se fijó el pago de la

---

<sup>34</sup> Cuando vio que era inevitable el alza salarial, el ingenio trató de realizarlo mediante un convenio con los gremios, en el sentido de que se comprometería a disminuir los precios de los alimentos que se expandían en sus bodegas en la proporción del aumento pedido por los trabajadores. Buscaba evitar que el alza salarial fuese en beneficio del comercio y del gobierno. Para ese fin, Hennessy se acercó a Teófilo Hernández para que mediara en el asunto ante su hermano y otros dirigentes. La respuesta fue de rechazo, pues todos pensaban en sumas fijas de dinero y temían que fuese una artimaña más de la empresa. Ibidem.

<sup>37</sup> Tenemos fotocopias casi todas las actas del Comité Nacional para Regular los Salarios desde octubre de 1945 hasta mediados de 1947. AGN, SET, legs. 63, 67, 75, 100, 114 y otros.

<sup>38</sup> De acuerdo a la Estadística Industrial, el monto de sueldos y salarios en el sector azucarero pasó de \$7,729,905 a 11,850,684 entre 1945 y 1946; esto representó un incremento porcentual de 53%. Hay que tomar en cuenta que, como se verá, el

carga de azúcar en 40 ctvs. la hora durante el día y 50 ctvs. durante la noche. A los ferrocarrileros se les concedieron aumentos de 65% para los que ganaban menos de un peso diario, de 55% a los que estaban entre uno y dos pesos y de 45% para los que ya estaban por encima de los dos pesos. En factoría los incrementos fueron bastante parecidos, puesto que se reconoció un 65% a quienes devengaban menos de un peso; tan sólo el 10% de los trabajadores de factoría devengaban anteriormente más de dos pesos. Para los trabajadores que disponían de ciertos grados de calificación el gremio obtuvo incrementos relativos mayores que en el área de ferrocarriles: quienes trabajaban con máquinas y devengaban menos de dos pesos obtuvieron un aumento de 70% y todos los centrifugadores 65%. La estratificación de incrementos iba, en general, de 50% a quienes devengaban de dos a tres pesos, de 40% entre 3 y 4 pesos y de 25% de cuatro pesos en adelante.<sup>37</sup> En el área de factoría se reconoció un salario mínimo para los elaboradores de azúcar de 45 pesos semanales, muy distinto al mínimo diario de un peso en el área agrícola.

Es de resaltar que el incremento porcentual de salarios de los cortadores de caña fue inferior al que obtuvieron los trabajadores no agrícolas. Al menos, el corte y transporte de la caña fueron las actividades que merecieron menores incrementos relativos. De los 36 ctvs. en que se había cotizado el corte de la tonelada en la zafra de 1945 y de la tarifa fijada en 45 ctvs. para el momento de las negociaciones, se pasó a 50 ctvs., de acuerdo a la resolución del Comité habida en la reunión del día 22 de enero. Mientras que los incrementos en las actividades no agrícolas fueron normalmente de entre 60 y 65%, en el corte fue de 11% sobre la tarifa vigente y de casi 40% respecto a la vigente en la zafra anterior.

Es cierto que en años anteriores el corte y acarrero habían tenido incrementos relativos superiores a los del área industrial, posiblemente a causa de la escasez de braceros. De todas maneras, los picadores fueron los menos favorecidos por la huelga general. Las compañías se mostraron inflexibles en este punto cuando los representantes de los trabajadores pidieron que la tonelada se fijase en 60 ctvs. Argumentaban que habían concedido aumentos sustanciales recientemente. En este punto se suscitó un diferendo sobre productividad, porque las empresas consideraban que en seis horas se cortaban 2.5 toneladas, mientras el representante obrero Raul Chardón, de La Romana, sostenía que se necesitaban ocho horas para cortar dos toneladas

---

salario en el corte y acarrero de la caña aumentó sólo en alrededor de 39%, en las restantes áreas el aumento fue sustancialmente superior a la referida media.

<sup>37</sup> Comité Nacional para Regular los Salarios, Acta No. 13, 18 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 62.

en las mejores cañas.

Este pobre aumento en el corte se vio parcialmente compensado por el que se acordó a diversas faenas agrícolas, que eran las menos retribuidas en razón de manipulaciones que efectuaban los administradores. Por ejemplo, en el desyerbo, en diciembre de 1943 era normal un salario de 35 ctvs. diarios, por lo que ni siquiera el 100% de incremento lo colocaba en el peso diario fijado de forma genérica como salario mínimo. No obstante estas alzas mayores fuera del corte y acarreo, el salario agrícola global experimentó un incremento bastante menor que el no agrícola.

Se evidenciaba ya un factor estructural presente en el desarrollo capitalista durante la postguerra: el paso a la obtención de plusvalía relativa en sectores de productividad elevada, lo que permitía, y en ciertos aspectos exigía, elevaciones salariales. A cambio, el trabajo no calificado debería ser mantenido en las condiciones más duras posibles.

A pesar de la contundencia que tenían para los intereses de los trabajadores esas resoluciones, el hecho de que quedaran muchos puntos pendientes de aclarar, aun en varias de las áreas y oficios que caían bajo ellas, conllevó a posiciones distintas entre las federaciones de Macorís y La Romana. La primera llegó a la conclusión de que, con los acuerdos preliminares y la garantías verbales ofrecidas por los representantes estatales, quedaba satisfecha la mayoría de las peticiones, por lo que procedía levantar la huelga, como se llevó a efecto al octavo día de iniciada. En La Romana, por el contrario, los gremios, siguiendo un sentir generalizado en la masa, entendían que las resoluciones tomadas en la capital no satisfacían las expectativas, y que la huelga se debía prolongar a pesar de la salida de los macorisanos.

En la posición de los trabajadores de La Romana intervinieron dos aspectos muy distintos. El primero era una actitud más beligerante de la masa, dispuesta a sostener la presión por concesiones amplias y diversas; los obreros veían que era necesario obtenerlo todo de un golpe. En Macorís, por el contrario, la dirigencia logró imponer un sentido de moderación que partía de que se debían buscar conquistas básicas. Incidía en ello la separación de la masa respecto a la vida urbana y su dispersión en siete ingenios. El segundo aspecto residió en los planes políticos soterrados que tenían los principales dirigentes romanenses. Buscaban, de una u otra forma, que se crearan condiciones para una sublevación popular contra el gobierno. Aunque la masa y la generalidad de los dirigentes gremiales eran desconocedores de tales intenciones, los promotores se apoyaban en el estado de agitación e intransigencia que embargaba a la clase por motivos reivindicativos.

Hay indicios de que manejaban la posibilidad de llegada rápida de una expedición, como les habría comunicado Freire y se consideraba posible entre personas ligadas a la UPR. Los funcionarios gubernamentales hicieron lo posible por eliminar todos los puntos que quedaban pendientes o ambiguos a fin de que los trabajadores de La Romana accedieran a levantar la huelga. Pidieron a Mauricio Báez trasladarse a esta ciudad para que oficiara de mediador, lo cual hizo ganándose el reconocimiento de los trabajadores. Pero, aun así, la huelga no se levantaba, pues se pedían a veces cosas imprevistas, lo que sugiere que la propia dirigencia estaba prolongando, ya un tanto artificiosamente, el conflicto. Al menos, en un momento dado en que casi se llegó a un acuerdo total, en una asamblea multitudinaria de todos los gremios, se hizo llegar un "papelito" señalando que se debía todavía sostener la huelga un par de días, pues era inminente la llegada del contingente expedicionario.<sup>40</sup>

Mauricio Báez, en quien, por su condición de mediador, recaía la conducción de la asamblea, decidió correr el riesgo que implicaba la prolongación de la huelga sin que hubiera ya una causa justificada. Inmediatamente antes se había celebrado una manifestación popular, acompañada de nuevos cierres de comercios, que recibió el calificativo de "poblada". El coronel Flores, representante del gobierno en esas negociaciones, entendió que Báez había faltado a su palabra, procediendo a asestarle una bofetada. Esto constituía una señal del endurecimiento que ya mostraban los funcionarios gubernamentales.

Al hacerse patente el contenido político suyaente en la huelga,<sup>41</sup> el régimen giró del tratamiento cuidadoso al empleo eventual de medidas drásticas. Para tal efecto, fueron enviados los generales Felipe Ciprián ("Larguito") y Frank Félix Miranda, a fin de que ponderaran la situación y adoptaran las medidas correspondientes. "Larguito" intentó intimidar a varios dirigentes, ordenando que se les propinasen palizas. Posteriormente, Miranda fue al grano: hizo saber que traía

---

<sup>40</sup> En el mismo sentido, "Fello" Dalmau, un antitrujillista reconocido, se acercó a los organizadores de la huelga, un viernes en que estaba a punto de ser levantada, solicitándoles que la sostuvieran durante el fin de semana al dar por seguro la llegada del contingente expedicionario a más tardar el lunes. Hernández, entrevista citada.

<sup>41</sup> Lo que se derivaba sobre todo de la última postura adoptada por Báez. Además, refiere Del Orbe, en entrevista citada, que una comunicación de contenido delicado, enviada desde La Romana a Macoris, fue interceptada por Víctor Conde, quien, aunque estaba esondido, ya había decidido traicionar; para rehabilitarse habría hecho llegar el mensaje a Álvarez Pina, dando inicio así a sus actuaciones de agente provocador.

órdenes terminantes del "Jefe" para fusilar a los dirigentes que se resistieran al retorno inmediato al trabajo. Esta directriz se intentó concretar mediante la orden de asesinato de Mauricio Báez, que fue concedida, causalmente en Macoris gracias a un telefonista perteneciente al FDRD. Del Orbe tuvo que ir apresuradamente a La Romana a buscar a Báez para salvarle la vida, llevándolo a tomar asilo diplomático. Pocos días después, Nando Hernández debió también asilarse.<sup>42</sup>

Entre los obreros ya se había corrido la voz de que llegaba una expedición armada,<sup>43</sup> por lo que el gobierno actuó enviando un fuerte contingente militar, dotado de vehículos blindados, con aprestos visibles de pasar a la acción. Los dirigentes tuvieron que levantar la huelga de manera precipitada, algunos de ellos bajo riesgo inminente de ser asesinados. Aun cuando varios se pusieron de acuerdo en dar la orden de levantar el paro a causa de las peligrosas circunstancias, en la masa esa decisión fue recusada y se manifestaron sospechas sobre la calidad moral de quienes así actuaron.

---

<sup>42</sup> Por razones familiares, prefirió luego abandonar el asilo, siendo entonces confinado en Jarabacoa y luego mantenido preso en la Fortaleza Ozama durante tres años. Hernández, entrevista citada.

<sup>43</sup> Paulino, entrevista citada.

## PERSISTENCIA DE LA AGITACION EN EL SECTOR AZUCARERO

La huelga general fue un acontecimiento tan impactante que dejó secuelas a lo largo de todo el año 1946. Durante el mismo se mantuvo un estado de continuas demandas de los trabajadores, que a menudo se manifestaron en actos de protesta que rayaban en la huelga. En algunas ocasiones estas situaciones desembocaron en huelgas, aunque ya siempre de carácter local y de dimensiones reducidas; la única excepción fue la huelga de marzo acaecida en La Romana, que tendría, por la forma en que fue aplastada, un gran significado en la orientación de las protestas ulteriores. El centro de estas protestas y huelgas siguió siendo el sector azucarero, lo que puede atribuirse al número elevado de trabajadores y al hecho de que las resoluciones tomadas en enero por el Comité de Salarios no satisfacían todas las demandas y, sobre todo, no aplicaban a todos los ingenios, sino fundamentalmente a los dos de la South Porto Rico y los tres de la Compañía Agrícola Dominicana (filial de la West Indies).

Consciente de que el estado de agitación se prolongaría, el régimen adoptó medidas preventivas de nuevas huelgas. En primer lugar, se promulgó la ley No. 1094, del 17 de enero de 1946, que regulaba las huelgas. Es sintomático que esta ley se promulgase mientras todavía los obreros de La Romana mantenían parado el ingenio. Estaba concebida para hacer prácticamente imposible que las entidades obreras pudieran llegar hasta la huelga, aun cuando no se la sometía a prohibición expresa. Se estipulaba que era posible el recurso a tal expediente si la agrupación laboral correspondiente la notificaba con 30 días de antelación, tanto a la gerencia de la empresa como al Secretario de Trabajo. Durante los primeros 15 días las dos partes contendientes se reunirían para tratar de llegar a un acuerdo, según lo dispuesto por la ley No. 637, sobre contratos de trabajo. Si esto fallaba, se designarían árbitros, quienes decidirían la controversia en los 15 días restantes, siendo lo estipulado por ellos de acatamiento obligatorio para ambas partes. Lo último, de hecho, eliminaba la posibilidad de que se llegase a la huelga. Por si fuera poco, se establecían castigos a los huelguistas, de acuerdo al art. 414 del Código Penal.<sup>44</sup>

El segundo procedimiento utilizado fue un operativo creciente de control sistemático sobre la actividad de los gremios. De marzo en adelante, prácticamente cualquier situación conflictiva que afrontaran las entidades obreras debía ser inmediatamente comunicada a la dirigencia de la CDT. La estrella de Ballester Hernández entró en ascenso dentro del grupo de burócratas obreros en razón de que se le comisionó la vigilancia sobre las situaciones delicadas. Detrás de él se encontraba Álvarez Pina, presidente del PD, concibiendo las líneas gruesas

---

<sup>44</sup> La ley está glosada en FBI, "Trabajo-comunismo", p. 61.

del dispositivo de control.

A tal efecto, el presidente del FD realizó una gira por los lugares donde se registraban situaciones difíciles. En Macoris solicitó la convocatoria de una asamblea de trabajadores a fin de desprestigiar a Mauricio Báez, ya exilado en Cuba. Pina señaló que Báez había recibido durante la huelga un soborno de 10 mil pesos a cambio de traicionar la causa. Un trabajador, en medio de un silencio sepulcral, osó gritar "eso es mentira". La situación tomó un cariz en extremo delicado, pues estaba en juego la vida de los dirigentes presentes, reconocidos por su fidelidad a Báez, de forma que Del Orbe reaccionó mecánicamente exclamando: "Está borracho! Sáquenlo!"<sup>45</sup> A esos dirigentes se les sometió a una ostensible provocación, solicitándoseles que pronunciaran discursos a favor de Trujillo. Los esbirros, como "Tuto" Colón, acechaban sus reacciones con la intención de justificar el asentimiento para asesinarlos.

Los aprestos de control tenían que materializarse de manera paulatina, a fin de que no resultaran contraproducentes. Por ello, el régimen seguía siendo cuidadoso y la agitación obrera no se terminaba de apagar. El motivo principal de que se mantuviera esa situación estaba dado por la persistencia de las divergencias entre gremios y compañías en lo tocante a la aplicación de las tarifas recomendadas por el Comité de Salarios a lo largo de enero y a puntos no aclarados en ellas.

La ofensiva más beligerante en esta dirección la tomó el Central Romana a través de su abogado Julio Peynado. En el mes de febrero Peynado dirigía comunicaciones varias veces por semana a Rafael Donnelly, Secretario de Trabajo. Posiblemente la petición más importante fue el sometimiento a consideración, haciendo uso de argumentos técnicos, de que la jornada de trabajo se variase desde las de 48 horas fijadas por varias leyes anteriores a 56 horas. Lo interesante de la propuesta era que debía permitirse el trabajo dominical y considerarlo parte del período laboral semanal, por lo que las ocho horas dominicales se retribuirían en base a la tarifa normal, y no con el 30% adicional estipulado por la ley No. 1075, del 4 de enero de ese año.<sup>46</sup>

Peynado reconoció también que la compañía que representaba había tenido la intención de solicitar la revisión de la tarifa acordada a los estibadores; abandonó la idea al enterarse de que el gremio, a su vez, había depositado una solicitud en sentido contrario, amparándose el abogado para retirar la petición en el

---

<sup>45</sup> Intervención de Del Orbe en seminario de historia del movimiento obrero.

<sup>46</sup> Carta de Julio Peynado al Secretario de Estado de Trabajo, 6 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 79.

criterio de que "los hechos cumplidos tienen fuerza incontrastable" y, lo que es más significativo, en que "dada la exaltación actual de las masas trabajadoras en La Romana sería contraproducente pretender ahora una tarifa distinta."<sup>47</sup>

El representante del Central Romana no disimulaba que la compañía no declinaba la opción de acudir ulteriormente a la presión para la baja de salarios; así lo hizo en el mes de agosto, cuando se calibró que, al finalizar la zafra, existían condiciones para anular parte de las conquistas logradas por los obreros. En esa ocasión hizo uso del argumento favorito de los azucareros para negarse a pagar impuestos y elevar salarios: la baja de la cotización del producto en el mercado internacional era inminente.<sup>48</sup> Se debía, en consecuencia, tomar desde entonces la decisión de adoptar tarifas salariales descendentes, válidas para todos los trabajadores, correlacionadas a la futuras bajas de precios que experimentase el azúcar respecto a la cotización vigente. "De ese modo -concluía el abogado de los intereses extranjeros- se evitará una nueva crisis entre patronos y obreros de la industria, de más graves consecuencias que la que surgió a principios de la zafra de este año."<sup>49</sup>

Mientras tanto, la empresa solicitó que se derogaran las tarifas fijas de salarios ratificadas en los decretos presidenciales, tocantes a jornales mínimos por áreas, con la finalidad de que rigiera exclusivamente el sistema de aumentos proporcionales. Lo que se perseguía era, obviamente, acogerse estrictamente al aumento proporcional como medio de evadir la obligación de pagos mínimos que implicaban aumentos mayores que las proporciones dispuestas. Esta disparidad habría sido "una de las causas determinantes del malestar".<sup>50</sup>

A tono con la resistencia empresarial a ceder lo mínimo, el abogado dirigía una advertencia implícita al ministro de que se estaban creando condiciones para el cierre de la empresa:

"La Central Romana Corporation no quiere pasar por alto la oportunidad para señalar al Gobierno el peligro a

---

<sup>47</sup> Carta de Julio Feynado al Secretario de Estado de Trabajo, 9 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 79.

<sup>48</sup> Durante los 11 años siguientes los precios del azúcar se mantuvieron elevados, en algunos de ellos de forma inusitada como 1951 o 1957. Cassá, Capitalismo y dictadura, cap. III.

<sup>49</sup> Carta de Julio Feynado al secretario de trabajo, 1 de agosto de 1946. AGN, SET, leg. 76.

<sup>50</sup> Carta de Julio Feynado al Secretario de Estado de Trabajo, 6 de febrero de 1946. AGN, SET, leg 79.

que estaría abarcada toda actividad industrial... si se siguiera haciendo concesiones, tras concesiones al elemento trabajador hasta el punto de despertar en los gremios la peligrosa creencia de que ninguna fuerza pueda oponerse a sus deseos.

Hay en el momento actual en La Romana una tendencia que la compañía desea desarraigar en sus inicios: la de que los gremios tengan la hegemonía del trabajo en cada uno de sus departamentos."<sup>81</sup>

Siguiendo estos lineamientos, Peynado manifestó que, ante la no aclaración de la tarifa para los obreros especializados denominados azucareros, proponía un "aumento proporcional aplicable a todos, y que la compañía sugiere sea de 15%."<sup>82</sup> Se amparaba en el argumento de que esos trabajadores tenían salarios muy elevados. Desde luego, para él 36 pesos por semana, lo que devengaba normalmente un trabajador del área, debía constituir una prueba de filantropía. Entre otras demandas, cabe, por último, hacer alusión a la pretensión de la compañía de pagar el corte de caña quemada a 35 ctvs. la tonelada.<sup>83</sup>

En sentido exactamente contrario, los gremios también mantuvieron una postura ofensiva después de concluida la huelga. Esto motivó una visita especial del Subsecretario de Trabajo, Marrero Aristy, inmediatamente después de levantada la huelga.<sup>84</sup> Prácticamente todos los gremios reclamaban la unificación de los jornales más bajos en base a salarios mínimos. En otros casos, pedían la fijación de los salarios estrictamente de acuerdo a los aumentos porcentuales, por darse disparidades que el funcionario atribuyó a "errores de cómputo". Marrero propuso que la solución de esto último se diera por medio de la eliminación de la tarifa detallada y la aplicación exclusiva de aumentos porcentuales. Señaló que "los obreros, que al principio resultaban difíciles de convencer, abandonaron la creencia de que el Central quería burlar la tarifa." De ahí que el gremio de factoría aceptara la propuesta del Subsecretario.

Sin embargo, este acuerdo no resolvía la multiplicidad de

<sup>81</sup> Ibidem.

<sup>82</sup> Carta de Julio Peynado al Secretario de Estado de Trabajo, 7 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 79.

<sup>83</sup> Carta de Julio Peynado al Secretario de Estado de Trabajo, 14 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 79.

<sup>84</sup> Los reclamos que seguían presentando los gremios fueron extensamente expuestos por Marrero en Memorandum del 31 de enero de 1946, dirigido al Secretario de Trabajo. AGN, SET, leg. 76.

conflictos. En especial el gremio de factoría rechazaba el despido de unos 20 obreros (sobre todo pesadores de azúcar), que interpretaba "como represalia para reponerse (la compañía) en parte de los grandes gastos que supone el aumento de salarios." Este diferendo no pudo ser resuelto por el Subsecretario, pues la empresa argumentaba que no había habido despidos sino reubicaciones de puestos.

Los ferrocarrileros también recusaron el despido de 13 obreros del área, señalando que la empresa se preparaba para hacer nuevos despidos. Los muelleros seguían demandando alzas adicionales, sobre la base de que la tarifa emitida en enero había tenido resultados mínimos en la práctica, dando lugar a que sólo hubiese un incremento real de 6 ctvs. por día; concluían en que estarían satisfechos si se les igualaban los ingresos a los que tenían sus labores equivalentes en Macoris. Ese conflicto quedó también sin resolver, pues Marrero señaló al gremio, ante la amenaza de no cargar un vapor que ya estaba en el puerto, "que era necesario acogerse a la tarifa legal y cargar ese vapor, ya que los paros y huelgas estaban regulados por una ley."

La compañía se mostró inflexible ante las demandas de los estibadores, señalando el administrador que "era peligroso sentar el precedente de superar los salarios mínimos, pues ello podía estimular a los demás gremios a iniciar un nuevo proceso de reclamaciones." Marrero, por encima del odio que abrigaba contra las compañías azucareras, actuó de acuerdo al sentido del régimen y dio su asentimiento al alegato del Central Romana. En un acápite del memorandum dedicó recomendaciones, debió prever que podía sobrevenir una salida sangrienta a la situación, sugiriendo que los "agitadores", que para él no eran obreros, sino desempleados desesperados, fueran aislados de inmediato y de hecho sobornados mediante la concesión de empleos en la capital.

El estado de agitación que se evidencia en el memorandum de Marrero tuvo una primera derivación en una improvisada huelga declarada por los estibadores en los días 13 y 14 de febrero, al negarse a cargar un vapor tras reclamar infructuosamente el pago de horas extra.==

A diferencia del carácter aislado de ese paro, la reclamación contra los despidos que elevó el Gremio de Factoría condujo a una huelga que paralizó completamente las actividades del ingenio entre los días 3 y 5 de marzo. Acogiéndose a la ley 1094, el gremio dirigió, en fecha 20 de febrero de 1946, sendas

---

== Memorandum del capitán y otros oficiales del vapor al auditor del Central Romana, 15 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 79.

comunicaciones al Secretario de Trabajo y a la empresa.<sup>56</sup> En ellas exigía perentoriamente que se repusiesen 36 trabajadores cesantes, concediendo el plazo de los 30 días especificados por la ley para la declaratoria de huelga, pues las diligencias efectuadas no habían tenido efecto. La entidad se amparaba en que, a causa de los despidos, "el esfuerzo humano que tienen que realizar los trabajadores en la actualidad es insoportable pues donde trabajaban dos han dejado uno."

Habida cuenta de la resolución del gobierno de evitar de cualquier forma la reincidencia huelguística, los servicios de seguridad empezaron a prestar atención al plazo concedido por los trabajadores de factoría.<sup>57</sup> La compañía, por su parte, negó pertinencia a la reclamación, desestimándola de forma tajante.<sup>58</sup>

Mientras tanto, los dirigentes de la Federación seguían con la óptica de aprovechar esa huelga, que debía comenzar el 20 de marzo, con el fin de apoyar la supuesta llegada del contingente expedicionario. A tal efecto, la Federación Local de La Romana envió una comisión para tratar de convencer a su contraparte macorisana de secundar la huelga que se preparaba para el 20 de marzo; esa comisión estaba compuesta de "Blanquito", "Negrita" y un portuario llamado Manuel.<sup>59</sup> Ya antes, Del Orbe le había comunicado a Tuma que la Federación de Macorís definitivamente no iría a huelga porque no había condiciones y porque sus integrantes estaban convencidos de que no llegaría contingente expedicionario alguno.

Los hechos se precipitaron por razones que no hemos podido discernir con precisión. Había, de todas maneras, un ambiente de huelga, pues estaba generalizado entre los trabajadores de factoría el criterio de que todavía era necesario obtener un 20% adicional de incremento salarial. Es posible que, además, antes de generalizarse la huelga, los portuarios hubieran iniciado una en su sector. Por alguna razón -posiblemente una provocación de

---

<sup>56</sup> Ambas están firmadas por Julio A. García Dickson, presidente, y Zenón Ovando, secretario, y certificadas en su trámite por Manuel Tuma, procurador obrero. AGN, SET, leg. 77.

<sup>57</sup> Informe confidencial del capitán César Oliva al Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional, 21 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 77.

<sup>58</sup> Carta de Julio Peynado al Secretario de Estado de Trabajo, 23 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 77.

<sup>59</sup> La versión proviene de Del Orbe, en entrevista citada y en intervención en el Seminario de historia del movimiento obrero.

la empresa mediante el despido de obreros- en ese febril ambiente la huelga anunciada para el 20 de marzo se declaró sorpresivamente el 3 de marzo.<sup>40</sup> Inicialmente el llamado fue seguido por los gremios del Santa Fe, que mantenían estrechos vínculos con los de la romana por ser los dos ingenios parte de la misma compañía matriz. Ante esta situación, los dirigentes macorisanos convocaron una asamblea de emergencia de dirigentes y activistas de los gremios, con el fin de discutir la validez del llamado a huelga. La posición llevada por los principales dirigentes fue rechazar la huelga, lo que fue aceptado mayoritariamente y acatado por las entidades del Santa Fe.

En La Romana, por el contrario, la declaratoria de huelga fue obedecida no solamente en el área de factoría sino en varias otras, produciéndose un paro total de actividades. La inquietud política era intensa, y se destacaron en ella de manera especial "Blanquito" y "Negrita", quienes habrían estado "agitando como locos". Estos dos líderes fueron apresados e interrogados por el coronel Castillo, quien posiblemente, ante la firmeza que mostraron, dio la orden de que fueran ejecutados.<sup>41</sup> El cuerpo de "Blanquito" nunca apareció, presumiéndose que fue echado al mar, y el de "Negrita" apareció con ocho puñaladas tirado en una carretera en la sección conocida como Tierra Colorada. Los trabajadores masivamente lo llevaron hasta su casa, culpando al central y al gobierno, con los gritos de "asesinos, asesinos"; todavía sentían fuerza para desafiar airadamente a la autoridad. Fue, empero, la última protesta política abierta que se produjo en La Romana. Ante el asesinato de los líderes, los trabajadores se atemorizaron y retornaron desorganizadamente a las labores.

Para consolidar el estado de terror dejado por los

---

<sup>40</sup> El detonamiento inesperado de la huelga pudo haberse debido a un incidente que sublevó el ánimo de los trabajadores. Scherer recoge la versión de que comenzó en la sección de bagazo, cuando la compañía expresó la decisión de cancelar a tres trabajadores por ineficientes. Agrega: "Los otros empleados de la sección de bagazo salieron de su trabajo también para solidarizarse con esos hombres y todos los demás empleados de las otras secciones de la central los siguieron muy pronto. Probablemente ellos estuvieron influenciados, cuando llevaron a cabo esta acción, por la huelga de estibadores que se estaba realizando en La Romana en esa misma fecha. La huelga de Santa Fé fue simplemente una huelga de solidaridad con los obreros de La Romana." Oficio de Scherer al Secretario de Estado, del 9 de marzo de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p. 217

<sup>41</sup> Hernández, entrevista citada. De acuerdo a su testimonio, la generalidad de la gente atribuyó los crímenes a Duluc, pero diversos elementos le permiten considerarlo una decisión de estado, al margen del mismo central.

asesinatos de "Blanquitos" y "Negritos", los servicios represivos abrieron una cacería contra los obreros que habían mostrado actitud beligerante. Al menos se sabe que 17 de ellos fueron ejecutados.<sup>42</sup> Colocados en varios letreros que más o menos decían: "Este obtuvo aumento de salario", o bien "Pide aumento y se te dará". El más sonado de esos crímenes fue el del obrero Francisco Lantigua, colgado de un poste con uno de los letreros muy cerca de la entrada del Central Romana. Los cadáveres de los obreros asesinados, con sus correspondientes letreros, fueron distribuidos entre varios de los principales bateyes de la zona, como Higueral y Guaymate.<sup>43</sup> En estos otros crímenes sí parece que estuvo la mano del Central, a través de Luis Emilio Duluc. La alusión a las alzas salariales lo hizo ver así a todo el mundo, aunque sin dudas el operativo estuvo dirigido por el ejército.

Aun con el despliegue del terror, los trabajadores seguían insatisfechos y protestaban de diversas formas, tanto por reivindicaciones como por un sentido de repudio al poder criminal. El principal medio adoptado fue el del trabajo con desgano, que desde entonces recibió el nombre de "paso de la hicotéa". El empleo de esa táctica quedó en la memoria histórica de la clase, siendo frecuentemente utilizado durante los años 60. De acuerdo a un reporte de Scherer, "el 'paso de hicotéa' en La Romana está dirigido en especial, como una acción en contra del Gobierno."<sup>44</sup>

Durante el resto de la zafra el Central experimentó serias dificultades laborales. A pesar del fusilamiento de obreros, se suscitaban incidentes continuos, algunos de los cuales llegaron a ocasionar paros de labores durante periodos breves de tiempo. Es lo que sucedió, por ejemplo, en el mes de junio, con motivo de un incidente entre un capataz y varios obreros en el salón de azúcar de la factoría. Por haber un molino dañado, el capataz ordenó la disminución del número de carretilleros, dando lugar a un paro de tres cuartos de hora en el departamento, que requirió de la presencia del gobernador provincial y del inspector de trabajo.<sup>45</sup>

<sup>42</sup> Información de Ortiz, entrevista citada.

<sup>43</sup> Información de Paulino, entrevista citada. Refiere Paulino que a su casa le fue a buscar un capitán del ejército, y que, por las circunstancias, procedió de inmediato a esconderse en un tanque de agua, donde se mantuvo por 17 días, abandonando luego subrepticamente la ciudad.

<sup>44</sup> Oficio de Scherer al Secretario de Estado, 9 de marzo de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, p. 217.

<sup>45</sup> Oficio de Ramón Pérez, inspector de trabajo, al director del Departamento de Trabajo, 10 de junio de 1946. AGN, SET, leg. 61

El estado de intranquilidad también se prolongó en el ingenio Conzueco. Kilbourne decidió obrar a la ofensiva para acabar rápidamente con la situación; se dedicó a violar aspectos de las decisiones tomadas en el Comité de Salarios. El efecto fue el deseado: los trabajadores decretaron una nueva huelga de forma improvisada y sin el conocimiento de la Federación. Parece que la huelga no llegó a cuajar en todos los departamentos, pero el magnate entendió que tenía ya el argumento para llamar en persona a Trujillo, comunicándole que los agitadores no dejaban que la empresa funcionase con normalidad. Obtuvo asentimiento del tirano para una purga inmediata. Fueron despedidos de golpe más de 70 obreros, en su mayoría cocolos.<sup>46</sup> En lo adelante, Kilbourne pasó a preferir a los dominicanos en los puestos que ocupaban los cocolos, pues debió considerar que se había debilitado la tradicional adhesión de los segundos, en tanto dominicanos recién reclutados carecían de reflejos gregarios. Tras la primera purga, vino una segunda,<sup>47</sup> y algunos de los más connotados luchadores fueron sometidos a persecución política.<sup>48</sup>

Como la adopción de las tarifas se iba dando por ingenios y departamentos, en algunos de ellos tardó en ponerse en ejecución, motivando protestas que apuntaban a huelgas. Los ingenios pequeños trataron de evadir la aplicación de una tarifa similar a las aprobadas en Macoris y La Romana. En varios de los ingenios cercanos a Macoris en los que no se resolvían las nuevas tarifas, se prolongó el estado de agitación. Esto fue recogido en un informe especial del general Fausto Caamaño, enviado a la zona para calibrar la situación.<sup>49</sup>

De acuerdo a ese informe, "pretendían levantarse en huelga un grupo en los Ingenios Forvenir, Cristóbal Colón y Angelina". El administrador del Colón informó al general que el malestar provenía de no haberse aprobado la tarifa, ya que los obreros esperaban que fuera superior a la que había propuesto la

---

<sup>46</sup> Mojica, entrevista citada.

<sup>47</sup> A pesar de estar involucrado Trujillo en los despidos, la Federación logró, gracias a las gestiones del gobernador Valdéz, que finalmente se otorgase un fondo de cesantía a los despedidos. Del Orbe, entrevista citada.

<sup>48</sup> Mojica estuvo un año preso. Luego siguió acosado y amenazado de muerte, por lo que tuvo que cambiar su residencia a la capital. Su compañero de luchas Flash Armstrong fue asesinado en la misma época.

<sup>49</sup> Oficio del general Fausto Caamaño al Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional, 11 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 81.

compañía. El jerarca llegó a la conclusión de que la visible agitación en ese ingenio estaba provocada por "Juan Ricardo (a.) Yen, Delegado del Gremio de Jornaleros, y Sinencio Castillo de tendencia comunista".

El administrador del Angelina, por su parte, atribuyó el descontento a que "el centrifugero Julián Ricardo se mantiene agitando o incitando las masas obreras, por una cuestión temperamental de este individuo". Agrega el informe que "Miguel Cruz, Presidente del Gremio de Jornaleros de esta ciudad, se acompaña de Justino José y hacen visitas periódicas a los Centrales Azucareros, con el fin de mantener en constante agitación las masas obreras. Estos individuos son compinches de Mauricio Báez, actualmente fuera del país como enemigo."

Parte de esos informes fueron facilitados a Caamaño por Roca Rodríguez, días antes colocado por las autoridades en la presidencia de la FLT para sustituir a Mauricio Báez. Ese sujeto fue repudiado por los trabajadores, al grado de verse obligado a renunciar al cargo en el mes de junio, "disgustado por el hecho de que sus agremiados consideraban que él no estaba haciendo nada por ellos, en sus constantes deseos de mejoras y más mejoras."<sup>70</sup>

Caamaño tomó la decisión de reforzar los controles gubernamentales sobre la FLT macorisana. Convocó a sus dirigentes efectivos, en especial a Del Orbe y Guerrero Montás, procediendo a amenazarles sin ambages con hacerlos fusilar en caso de que persistiera la agitación en los ingenios.<sup>71</sup> Para esos dirigentes la situación se tornó en extremo difícil, ya que eran responsabilizados de las movilizaciones que se llevaban a cabo fundamentalmente en forma espontánea. De hecho, tuvieron que entrar en conflicto con las ansias de los trabajadores, oponiéndose a que se convocaran nuevas huelgas, sobre todo tras haber evaluado las consecuencias de la producida en el ingenio Consuelo; en particular, tuvieron que desplegar muchos esfuerzos para evitarlas en los ingenios Las Fajas y Quisqueya. Pero esa posición no era advertida por los aparatos estatales. En ocasión de una fuerte agitación registrada en la colonia Alexander Bass, Del Orbe fue invitado a visitar el despacho de Alvarez Pina, quien lo acusó directamente de ser el promotor de esa situación; el dirigente obrero tuvo que defenderse indicando al jerarca trujillista que, en caso de él haber promovido agitaciones o huelgas, los mismos obreros lo hubieran hecho preso.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Oficio del mayor Agustín Ployer Trujillo, inspector del Ejército Nacional, al Jefe de Estado Mayor, 4 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 84.

<sup>71</sup> Del Orbe, entrevista citada.

<sup>72</sup> Ibidem.

El ingenio Boca Chica resistió lo más posible el alza de salarios. Poco antes de la huelga general y en parte por el aliento ofrecido por los macorisanos, se había formado un sindicato único, denominado Asociación de Empleados y Obreros de la Industria Azucarera de Boca Chica;<sup>73</sup> estaba dirigido por Emiliano Fotén Morales, quien tenía experiencia de organizador desde fines de los años 20.

Por lo reciente de la formación del sindicato, Boca Chica no se había podido sumar a la huelga general, pero inmediatamente tras ella los dirigentes se dedicaron a exigir alzas salariales. Como la empresa respondió con la negativa, se tomó el acuerdo de anunciar el emplazamiento de los 30 días con fines de huelga. De nuevo el régimen debió presionar a la empresa y la huelga fue evitada. Sin embargo, el resto de la zafra se mantuvo un estado de confrontación entre capital y trabajo.

Al final de la zafra todo apuntaba a la realización de una huelga motivada por la negativa de la empresa a pagar el bono de 5 ctvs. por tonelada que se había pagado en años anteriores.<sup>74</sup> La empresa argumentaba que el alza del corte a 50 ctvs. eliminaba ipso facto la vigencia del bono, aunque no se había tomado la molestia de comunicarlo al sindicato. Se formularon, además, frecuentes denuncias de que la empresa no había hecho efectivos pagos de retroactivos, como hizo con los tractoristas.<sup>75</sup>

El ingenio Porvenir, por su parte, anunció en vísperas de la zafra, con cierto retraso respecto a los demás, que, por lo reducido de sus operaciones, no podría igualar los salarios vigentes en otros ingenios.<sup>76</sup> No obstante, concedió aumentos, pero un tiempo después al inicio de la zafra, por lo que una parte de los mismos quedaban asignados como retroactivos. Al concluir la zafra, el administrador trató de evadir el pago de

---

<sup>73</sup> Un nombre parecido adoptó la entidad formada en el ingenio Ozama, sobre la que gravitaba Alberto Larancuent. Posteriormente se formarían otras en base a esa denominación en varios ingenios, quedando asimiladas a la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNAT).

<sup>74</sup> El expediente completo de esta reclamación y de otras similares se encuentra en AGN, SET, leg. 61.

<sup>75</sup> Oficio de José Cardona Ayala, director del Departamento de Trabajo al secretario de trabajo, 8 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 75.

<sup>76</sup> Oficio de Virgilio Álvarez Sánchez, Subsecretario de Interior y Policía, al Secretario de Trabajo, 16 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 61.

los retroactivos, para lo cual pensó en abandonar el país.

Ante la alarma que esto causó en los gremios, la Federación decidió convocar a los trabajadores del ingenio y de los otros más cercanos de la ciudad, en especial Santa Fe y Cristóbal Colón. Para evitar que fueran detenidos por el ejército o la policía, se les ordenó que llegasen en grupos pequeños, de no más de 10 o 20. Reunidas más de mil personas frente al local de la Federación, se pidió el apoyo de las autoridades locales para la causa de los trabajadores del Porvenir. Se proclamó que había la posibilidad de que estallara una huelga y que acaeciesen desórdenes que la entidad obrera no estaba en condición de detener. Uno de los funcionarios decidió contactar a Trujillo, quien ordenó que se requiriese al ingenio hacer efectivo el pago de los retroactivos de manera inmediata.<sup>77</sup>

De diversas formas, en prácticamente todos los otros ingenios se manifestó la lucha reivindicativa a lo largo de los primeros meses de 1946. Varios casos apuntaron hacia la declaración de huelgas. Los picadores de caña de varios bateyes del ingenio Barahona, seguramente aprovechando la situación existente en el Este, se declararon también en huelga, manteniéndola aparentemente entre el 8 y el 11 de enero. Señala un informe militar que "los picadores de caña en su mayoría braceros haitianos...alegaban la falta de peso de la caña que cortan o la falta de pago compensativo de sus jornales."<sup>78</sup>

En el ingenio Caei, la administración retrasó lo que pudo la entrega del pago retroactivo. El estado de inquietud que mostraban los obreros impulsó a la cúspide del régimen a actuar,<sup>79</sup> por lo cual la Casa Vicini tuvo que hacer efectivo de inmediato el pago referido.<sup>80</sup>

En los dos ingenios del Norte también se desplegó la protesta, por lo que, hacia el final del año, fue asesinado Luis Espinosa, líder del sindicato de Monte Llano y militante revolucionario; junto a él fue asesinado Luis Espinal, otro de

---

<sup>77</sup> Del Orbe, entrevista citada.

<sup>78</sup> Oficio del teniente coronel Julio Tejada, comandante del Suroeste del Ejército Nacional, al jefe de Estado Mayor, 17 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>79</sup> Oficio de R. Pains Pichardo, Secretario de Estado de la Presidencia, al Secretario de Trabajo, 17 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 78.

<sup>80</sup> Oficio de Rafael Bonnelly, Secretario de Trabajo, al Secretario de Estado de la Presidencia, 22 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 78.

los dirigentes del sindicato. En el ingenio Amistad cientos de obreros hicieron saber a Trujillo, por medio de telegrama, que "aquí se está pagando un salario de \$0.60 por ocho horas que no lo encontramos suficiente para cubrir nuestras necesidades a los precios que están los artículos de primera necesidad."<sup>61</sup> Los trabajadores concluían señalando que "esto es desastroso, no podemos resistirlo más."; adicionalmente, a muchos se les mantenía con horarios de hasta 12 horas.

El Director de Trabajo explicó la situación en base a que el Departamento no había recibido solicitud de acuerdo de tarifa en esa empresa. Poco más adelante, el Gremio de Trabajadores del Ingenio Amistad aclaró que en las horas extras no se pagaba el 30% de incremento estipulado. Exponía también que los salarios diarios que se devengaban oscilaban desde menos de 50 ctvs. en el área agrícola hasta un tope de 75 ctvs. en la industria.<sup>62</sup> El conflicto al parecer no conllevó huelga, a pesar del mantenimiento de salarios deprimidos, a causa de la organización precaria del gremio. Por otra parte, la empresa accedió a dar curso positivo a todas las reclamaciones individuales que se formularan para el pago del 30% en las horas extra.

En los términos de los reclamos de los trabajadores de ingenios como Caei, Monte Llano y Amistad se evidencia que la capacidad de lucha y de obtención de reivindicaciones era correlativa con la existencia de aglomeraciones de trabajadores. Por ello, la huelga general sólo pudo tener lugar en el espacio entre Macoris y La Romana. Aun en un ingenio tan grande como el Barahona no pudo producirse una huelga del conjunto de trabajadores, por estar aislado por completo de otras aglomeraciones obreras. En los ingenios pequeños y aislados la represión era más efectiva y los líderes tenían menor capacidad de maniobra. Pero no se trataba de un problema de liderazgo; el contexto que representaba la cantidad operaba en la conformación de tradiciones clasistas, emergencia de identidades, viabilización de formas organizativas, etc.

---

<sup>61</sup> Oficio de Telésforo Calderón, ayudante civil del Presidente, al Secretario de Trabajo, 21 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 74.

<sup>62</sup> Carta de Felipe Collado, a nombre del Gremio de Trabajadores del Ingenio Amistad, 22 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 74.

## LUCHAS REIVINDICATIVAS EN LA INDUSTRIA NO AZUCARERA EN 1946

Desde 1943 venían preparándose condiciones para el auge de las luchas reivindicativas fuera del sector azucarero. La huelga general azucarera de enero tuvo por efecto catalizar este proceso, por lo que a lo largo del año se mantuvo una fase ascendente del movimiento obrero, con centro en la ciudad de Santo Domingo.

A pesar de las previsiones antihuelguísticas adoptadas por el régimen, éste manejó la eclosión reivindicativa con bastante cuidado, evitando la adopción de medidas represiva extremas, aunque acrecentara sistemáticamente los mecanismos de control sobre las entidades obreras.

Al igual que en el sector azucarero, el detonamiento de las protestas estuvo dado por la persistencia de bajos salarios, que en 1945 seguían en niveles sumamente deprimidos, incluso en la ciudad de Santo Domingo. Era todavía normal que las categorías de menor ingreso entre los trabajadores -mensajeros, serenos, etc.- devengasen hasta 30 ctvs. diarios, debiendo trabajar muchos 10 horas y 7 días a la semana. Al parecer, en la ciudad capital era mayoritaria la frecuencia de salarios diarios de 50 a poco más de 70 centavos.<sup>83</sup> Los trabajadores más favorecidos -como los empleados comerciales de más categoría- devengaban alrededor de 50 pesos por 26 días de trabajo. Como se observa en el índice de salarios, desde la base 100 en 1941, en 1945 había llegado a 126.

Mientras tanto, las alzas salariales que obtuvieron algunos sectores -en particular los azucareros- en los primeros meses del año accionaron para que el ritmo inflacionario se agudizase en relación a los años anteriores. De 1943 a 1945 los precios al por menor en la ciudad capital aumentaron alrededor de un 18%; la casi totalidad de este incremento tuvo lugar en el primero de los dos años. En contraste, en 1946 el incremento fue de 19% y en 1947 de otro 18%. Los sectores que obtuvieron incrementos inmediatos de salarios lograron compensar el ritmo inflacionario. Sin embargo, lo normal fue que el alza salarial se produjese de manera lenta a lo largo del año y que parte de ella todavía se trasladase al año siguiente: en 1946 el alza media de salarios, según la estadística oficial, vino a ser sólo de un 8%, y es al año siguiente, al generalizarse y ampliarse las alzas, que éstas llegan al 78%.<sup>84</sup> Finalmente se había dado un ajuste respecto a las presiones inflacionarias registradas desde aproximadamente

---

<sup>83</sup> Existen numerosas listas de trabajadores con sus salarios para fines de aplicación de la ley 637 en AGN, SET, leg. 22.

<sup>84</sup> Aunque el cálculo no refleje fielmente lo sucedido, por razones de registro estadístico, ofrece indicios acerca de la lentitud en los incrementos en diversos sectores.

1940.

La generalización del estado de protestas, que ya venía gestándose en los dos o tres años anteriores, se expresó en activas diligencias por parte de los gremios para el sometimiento de tarifas, a tono con las leyes que regulaban los contratos de trabajo y los salarios. Este sería un proceso continuo en 1946, y que estuvo muy lejos de ser armónico porque los patronos intentaban desconocer aspectos importantes de las leyes o efectuaban maniobras para que no se alterase el procedimiento tradicional de regulación del trabajo. De ahí que los avances fuesen lentos y que los trabajadores tuviesen que presionar sobre patronos y gobierno, acudiendo en varios casos al expediente huelguístico. Si la convocatoria de huelgas no devino una situación generalizada se debió a que el gobierno mantenía una posición abierta a la satisfacción de las exigencias obreras cuando captaba que había una disposición decidida a su obtención.

Esta atención cuidadosa hacia las protestas se observó cuando se agudizaron las diferencias entre la Hermandad Cigarrera de Santiago y las dos principales empresas de la ciudad, la Compañía Anónima Tabacalera y la Aurora. Al borde de decretar una huelga, los trabajadores recibieron un telegrama de Trujillo señalando lo siguiente:

"El aumento de salarios que ustedes han solicitado para la elaboración de cigarros tiene todas mis simpatías. Es necesario que la clase trabajadora disfrute de los mejores beneficios para que así pueda alzar su nivel de vida y hacerse cada vez más digna de la Era en que vivimos."\*\*

Era un sentir generalizado la necesidad imperativa de un giro en la situación de superexplotación, responsabilizándose al estado de la situación, aunque formalmente se exonerase a Trujillo. El siguiente texto, entre muchos, puede ayudar a caracterizar la situación:

"Frente a la casta de PATRONOS PODEROSOS, rezagados al cumplimiento de la ley, negados a la cordialidad y al buen entendimiento, tal como nos lo recomienda el Ilustre Jefe del Estado, existen departamentos y oficinas oficiales que no actúan con la acción firme y responsable que demanda el cumplimiento de las funciones (...) Nuestra disconformidad se fundamenta en hechos concretos y expresivos, tales como la tibieza con que se acogen en algunas dependencias oficiales las

---

\*\* Telegrama de Trujillo a Miguel Tavárez y Anacreonte Grullón, dirigentes de la Hermandad Cigarrera, 22 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 61.

reclamaciones de los obreros humildes. Podríamos presentar innumerables casos, pero nos bastaría señalar en resumen, la ligereza con que se fiscalizan en algunas partes los pagos determinados por resoluciones del Comité Nacional de Salarios, la excesiva cortesía con que son recibidos algunos empresarios y patronos mientras se hace esperar por horas a los sencillos trabajadores, y la inexplicable interferencia con que se obstaculizan las gestiones de los representantes obreros."<sup>86</sup>

De forma individual los trabajadores más osados hacían críticas que se potenciaban en la generalización del estado de inconformidad. Por ejemplo, César Romero se atrevió en carta pública a denunciar cosas como:

Las atropellantes anomalías que ya resultan ser crónicas endemias de los patronos opresores, que se asemejan en las vidas de los asalariados como pulpos monstruosos que extienden sus vigorosos tentáculos para oprimir cada día más y sin piedad al obrero panadero, que pasa la noche en eterna vigilia (...) Todos los patronos de panaderías se han confabulado en contra de esas sabias leyes [las dictadas por Trujillo], manifestándole a estos luchadores incansables que sin tregua, ni descanso, trabajan para rendir una labor que tiende a proteger al pueblo que la ley de las vacaciones no los amparaba, también se atreverán a decir estos señores que la ley del salario mínimo no se ha creado para proteger al panadero."<sup>87</sup>

El tipo de protesta individual, que había venido creciendo en años anteriores, se hizo generalizada. Las oficinas de trabajo recibían quejas diarias de numerosos obreros, muchas de ellas por escrito. Una modalidad utilizada, tanto en forma individual como colectiva, fue dirigirse a Trujillo. Se le colocaba en la posición del soberano bueno, ajeno y opuesto a los abusos de los capitalistas o de los funcionarios estatales. Los reflejos tradicionalistas ante la autoridad adquirían características inéditas ante la omnipotencia del tirano."<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> "La voz de la C.T.D. Se discrimina el interés de los trabajadores", LVO, no.45 ( noviembre de 1946).

<sup>87</sup> LVO no.39 ( mayo de 1946).

<sup>88</sup> Un ejemplo, entre varios, se tiene en la carta en enero de 1946, de Francisco Castillo, despedido del Central Romana, a Rafael L. Trujillo, a quien califica de supergenio. AGN, SET, leg. 91.

Fero ese apelo a Trujillo no era genuino, constituía un medio de defensa para prevenir represalias de los aparatos del estado. Lo que confirió contenido a las comunicaciones era el desarrollo de la protesta social. Una convocatoria anónima a una manifestación permite ponderar el ambiente vigente en la masa:

"Compañeros:

Necesitamos tu asistencia a la manifestación que tendrá efecto tan pronto arreglemos todo para estar dentro de la ley. Queremos unión para poder conseguir lo que ante la justicia de Dios y de los hombres nos pertenece.

Poned vuestra fe en nosotros y todo saldrá bien.

Por Trujillo y por nosotros.

La mano de un obrero." "17

Además de multiplicarse en número, no obstante el apego aparente a la autoridad del estado, la protesta obrera adquiría forma más resuelta que antes y sobre todo más socializada. El caso individual cedía ante la protesta colectiva. Conviene citar varios casos de estas protestas, para dar cuenta del tipo de movilización social en el período. En La Vega, dirigentes gremiales y obreros en pleno se dirigieron a Trujillo denunciando al Procurador obrero Olivero, así como diversos abusos de la patronal, entre ellos la reducción del jornal diario en la factoría de descascarado de arroz de Font Gamundy, desde \$1.20 a \$1.00 por once horas.<sup>17</sup> En la misma ciudad, veinte obreros enviaron telegrama a Trujillo reclamando el pago de horas extra por la factoría de José Antonio de la Cruz; intervino el inspector de trabajo dando la razón a la demanda.<sup>18</sup>

En Hato Mayor, trabajadores de la factoría de la Curacao Trading Co. denunciaron que se les redujo el jornal desde un peso al día a 75 centavos. Agregaban en su comunicación: "Advertimos al referido capataz que no estábamos conforme (sic) con tal rebaja, y quien nos dijo que si no deseábamos trabajar por ese precio nos largáramos para nuestra casa, hasta q. llegara el Jefe de la Oficina. No fue nuestra intención irnos del trabajo, pero dicho Capataz insistió en su pretensión (sic) de que le dejáramos el trabajo."<sup>19</sup>

<sup>17</sup> AGN, SET, leg. 80.

<sup>18</sup> Carta de Rafael Tavárez y otros a Rafael L. Trujillo, 4 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>19</sup> Oficio de Emilio Hasbún, inspector de trabajo, al director del Departamento de Trabajo, 2 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 91.

<sup>20</sup> Carta de Eduardo Mota y otros al Secretario de Agricultura y Trabajo, 18 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

Uno de los motivos más frecuentes de las protestas era la resistencia de los industriales a aceptar las tarifas de salarios aprobadas por el Comité Nacional para Regular los Salarios. Entre varias otras comunicaciones que yacen en los expedientes de trabajo se encuentra la de Braulio Alvarado, obrero de la zapatería La Moda, de Tomás Minaya, en San Francisco de Macorís. Se reproduce a continuación al pie de la letra su carta:

"Como aquí emos echo que el señor Tomás Minaya nos pague por la nueva tarifa el nos amenaza conque no vas a suspender del trabajo buscando motivos falsos... y ya a comenzado a buscar motivos por que vengan desacuerdos entre patron y operario; y son ellos que tanto yo como varios de los demas le debemos porque aqui se acostumbraba darle un pequeño salario diario a los trabajadores para descontarselo el sabado; y tanto por el poco trabajo como por lo poco que se nos pagaba anterior todos emos hecho cuentas con la casa."<sup>73</sup>

Otro motivo común de protesta fue el reclamo de sumas adeudadas por las empresas.<sup>74</sup> En el sector azucarero se reiteró la demanda elevada en La Romana por el pago de las horas extra no pagadas, lo que pasó a hacerse tanto en forma individual como colectiva.<sup>75</sup> De igual manera, se acrecentó la resistencia a los despidos temporales por disminución de la demanda o por escasez de materias primas.<sup>76</sup>

Por último, vino a ser un medio de compactación de la protesta social la denuncia de los funcionarios opuestos a hacer

<sup>73</sup> Carta de Braulio Alvarado al Secretario de Trabajo, 13 de enero de 1947. AGN, SET, leg. 80.

<sup>74</sup> Entre otras, cabe citar la carta de Rafael Blanco, albañil de la obra del hospital de maternidad de San Francisco de Macorís, al Secretario de Trabajo, 30 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 83.

<sup>75</sup> Carta de Mársani Ravelo, ex-obrero del Central Ozama, al Secretario de Trabajo, 11 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 83.

<sup>76</sup> El Gremio de Trabajadores de la Industria Licorera denunció una serie de despidos, motivados en el fondo por la reciente elevación de la tarifa salarial. Marrero Arísty y Cardona Ayala tuvieron que intervenir en el diferendo. "Los licoristas confesaron que todos los años para esta fecha, con motivo de la disminución del consumo de licores en el país, ellos prescindían de grupos de trabajadores." Oficio de Ramón Marrero A., Subsecretario de Trabajo, al Secretario de Trabajo, 28 de mayo de 1946. AGN, SET, leg. 61.

cumplir las leyes o a actuar con lo que se consideraba equidad. El sindicato del Central Ozama, así, demandó que sólo funcionarios de la Secretaría de Trabajo intervengan "en las cuestiones relacionadas con los despidos y divergencias surgidas entre patronos y obreros, ya que la experiencia les ha enseñado que la constante intervención de autoridades de otros Departamentos ha sido nociva y perjudicial para la clase obrera".<sup>97</sup>

Frente a los clamores de los trabajadores, la burocracia de la Confederación se vio obligada a intervenir a su favor, jugando un papel relativamente distinto, durante un periodo limitado de tiempo, al que se le había asignado con su creación.<sup>98</sup> Un aspecto en el que la intervención del sindicalismo controlado por el estado tuvo que hacer sentir su presencia fue en la recusación de la persecución a que eran sometidos los trabajadores que se afiliaban a gremios y sindicatos, al extremo que muchos eran despedidos.<sup>99</sup>

Los dirigentes obreros de orientación revolucionaria de la ciudad de Santo Domingo trataron de aprovechar el estado de confrontación. Tomando la referencia del éxito alcanzado por los azucareros del Este, se produjo una convergencia de varios dirigentes gremiales dispuestos a preparar una huelga general en la ciudad capital, para desde ella extenderla al resto del país. Los gestores principales de este movimiento fueron los militantes del PDRD Jaime Nils, presidente del Gremio de Telecomunicaciones y de la Compañía Eléctrica, y Luis Guillén, presidente del Gremio de Braceros del Puerto.<sup>100</sup> No está claro por qué este proyecto no prosperó, pero de seguro estuvo vinculado a la fuerte vigilancia ejercida por los servicios estatales y a la ausencia de

---

<sup>97</sup> Memorandum de Alberto Larancuent y J. Eudes Echavarría, presidente y secretario de correspondencia de la Asociación de Empleados y Obreros del Central Ozama, 30 de agosto de 1946. AGN, SET, leg. 84.

<sup>98</sup> Por ejemplo, la CTD protestó por la compulsión a que sometía a los trabajadores el administrador del ingenio Caei, Fabio Martich, con objeto de que firmasen un documento en que renunciaban a reclamaciones por violación de la tarifa salarial. Carta de Julio C. Ballester a Fabio Martich, 20 de diciembre de 1946. AGN, leg. 74.

<sup>99</sup> La FLT de la capital envió una protesta al Secretario de Trabajo, el 8 de abril de 1946, a causa del despido de tres obreros de la Textilera Dominicana por ser activistas sindicales. El administrador Manuel Escalera habría declarado que liquidaría a todos los agremiados. AGN, SET, leg. 61.

<sup>100</sup> Soto, entrevista citada.

compactación de los gremios, causada por la segmentación a que eran sometidos por la dependencia de la Federación Local, en manos de trujillistas.

La iniciativa de los sindicalistas revolucionarios fue una proyección de otra adoptada, en los primeros días del año, por dirigentes gremiales vinculados a la FLT capitalina para efectuar una protesta pública por medio de un desfile que debían llevar a cabo la totalidad de los gremios de la ciudad. Ese proyecto, que se hizo público en reunión celebrada el 4 de enero en el local de la CDT, estuvo parcialmente auspiciado por dirigentes gremiales no vinculados a actividades revolucionarias, como de los gremios de motoristas, plomeros, barberos y otros.<sup>101</sup> El gestor principal de la concentración parece haber sido José López, delegado del Gremio de Mecánicos. En la dirigencia de este gremio había simpatizantes de ideas revolucionarias, al menos de oposición al régimen, al igual que en el de los talabarteros y en el de braceros del puerto, todos presentes en la citada reunión. La manifestación no se hizo por las presiones de la burocracia obrera, pero quedó un estado de inquietud latente.

Dicha situación se expresó en la generalización de conflictos. En 1946, a pesar de la celeridad con que el régimen tendía a conceder aspectos básicos de las demandas obreras, se registraron más diferendos por motivo de trabajo que en todos los años anteriores. Si la huelga fue un hecho raro hasta 1945, en 1946 se presentó en varias áreas no azucareras, como entre tabaqueros, portuarios, zapateros, tipógrafos y, de manera puntual, en varios centros de trabajo, como las salinas de Barahona.

El estado de confrontación fue resultado de la resistencia que mostraban los industriales a toda mejora en la condición obrera. Lo antes visto para el Central Romana, como líder de las compañías azucareras, fue seguido por la generalidad de la clase burguesa. Este acudió a organizarse a escala nacional en un instrumento corporativo dotado de objetivos mucho más definidos que las Cámaras de Comercio y que tuvo que ser aceptado por el gobierno, la Confederación Patronal. Los patronos intentaban anular las previsiones estatales, por lo que se ampliaron niveles de enfrentamiento puntual entre el estado y la burguesía tradicional que pugnaba por una política más conservadora. Exponiendo lo que podría calificarse de un reflejo de clase, un particular, desde Monte Cristy, osó dirigirse a Trujillo exponiéndole que:

"las exigencias e intransigencias de los trabajadores y

<sup>101</sup> Oficio de Luis Arzeno Colón, jefe del Servicio Secreto, al jefe de la Policía Nacional, 5 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 61.

obreros están siendo ya una seria amenaza a la riqueza nacional (...). No hay día que no sean sometidos a la Justicia patronal por una mayoría de trabajadores que en muchos casos se ve claramente que lo que quieren es cobrar sin trabajar."<sup>102</sup>

Al igual que los trabajadores apelaban directamente al tirano, también lo hacían los industriales. Buscaban la protección estatal so pretexto de encontrarse asediados por los comunistas. Un ejemplo del comportamiento lo ofreció Luis Rodríguez, propietario de un taller de ebanistería en la calle Isabel La Católica, con motivo de las exigencias de su obrero Pablo Fuelle de que su salario se elevase desde 8 a 10 pesos por semana. Rodríguez imploraba "ver si se puede en algo evitar sean saboteadas las industrias y amenazados los industriales por un grupo de Comunistas que hay esparcidos los que están esparciendo una semilla demasiado peligrosa." Según explicó Rodríguez al Secretario de Trabajo, Fuelle había sido despedido de la ebanistería del señor Palacios "por estar sembrando el descontento entre los demás operarios, pues es un Comunista rabioso, que a raíz de los desordenes en el Parque de Colón... comentaba entre los compañeros de trabajo, que él fue de los que tomó parte activa en los palos y que fue él quien le dió dos buenos leñazos a un oficial del Ejército."<sup>103</sup>

Los funcionarios estatales que simpatizaban con la causa obrera tuvieron la oportunidad de aprovechar el conflicto parcial entre el estado y el grueso de la clase burguesa. En la comunicación que da cuenta del conflicto entre el industrial Luis Rodríguez y el trabajador Pablo Fuelle, el primero hizo constar una queja generalizada respecto a las actuaciones de los funcionarios de trabajo: "Cuando los industriales son llamados por cualquier reclamo a las oficinas de la Secretaría del Trabajo, ésta siempre están (sic) del lado del trabajador, tenga esta (sic) razón o no ya que se presta más oído a esta y los industriales para no verse envueltos en litigios y pérdidas de tiempo, pagan aunque de muy mala gana lo que se les exige."<sup>104</sup> En algunos casos el sostén de los reclamos obreros adoptaba formas beligerantes en funcionarios. Situaciones como la que se describe a continuación no fueron muy raras; de acuerdo a un informe confidencial transmitido por la Secretaría de la Presidencia a la de Trabajo, en el aserradero Maritza, de Mondo Valle,

<sup>102</sup> Carta de J.M. Mena a Rafael L. Trujillo, 16 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 61.

<sup>103</sup> Copia no firmada de carta al Secretario de la Presidencia, 2 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 74.

<sup>104</sup> Ibidem.

"Un señor de nombre Anibal Vasquez Jimenez, que se dice ser Procurador Obrero, con asiento en San Juan y quien ha tratado de interrumpir con prédicas marxistas la normal tranquilidad de los elementos de empresas (...) ha intervenido en reclamaciones de obreros, y en una de esas ocasiones arengó a los trabajadores de esa empresa desde la misma oficina, porque no se le querían aceptar condiciones que trataba de imponer al propietario del aserrío, ing. Gómez, el que, para evitarse molestias, se avino al fin a lo que deseaba.<sup>103</sup>

No parece que emergieran tendencias dominantes en las manifestaciones de protestas y huelgas fuera del sector azucarero. En 1946 se dio la situación de que los trabajadores se manifestaban por doquier. Desde luego, las protestas se hacían más acentuadas en centros de trabajo donde concurrían obreros en número elevado, donde la explotación social era más intensa y la organización previa tenía mayor solidez. Sin embargo, en lugares de casi nula tradición organizativa también se hicieron presentes conflictos importantes.

Una de las áreas más conflictivas a lo largo del año fue la de los trabajadores portuarios. Todos sus gremios se dispusieron a obtener rápidas alzas salariales. En San Pedro Macoris y La Romana la demanda de los portuarios acompañó a la huelga azucarera; en el primer caso de manera orgánica, porque los trabajadores portuarios eran empleados del ingenio. En Macoris no tuvieron que recurrir a huelga particular, obteniendo en el mismo mes de enero un incremento de 25% en los salarios. En La Romana, la empresa fue resistente a cualquier incremento y el Comité de Salarios llegó a una decisión intermedia, consistente en 40 ctvs. la hora;<sup>104</sup> sin embargo, los portuarios siguieron demandando la igualación de salarios con Macoris, por lo que se escenificaron dos paros posteriores.

En Puerto Plata terminaron de estallar las tensiones que se habían acumulado en los años anteriores. En ocasión de la llegada del buque Mary Cullom Kimbro, el 17 de febrero, los trabajadores se negaron a cargar "al tipo de jornal vigente". Esta posición fue adoptada por la Unión de Braceros y Marineros del Puerto y

---

<sup>103</sup> Oficio de R. Pains Pichardo, Secretario de la Presidencia, al Secretario de Trabajo, 6 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>104</sup> Comité Nacional para Regular los Salarios, acta 9, 15 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 63.

expresada a través de su inspector.<sup>107</sup> Aun en un puerto aislado como Libertad, figuraba la situación existente en la bananera Grenada, donde había una información confidencial, "existe un perenne problema obrero entre braceros y patronos... que amerita la actuación constante de un inspector de trabajo allí."<sup>108</sup>

En Santo Domingo fue donde la situación se hizo más tensa. Estaba penetrada por la rivalidad existente entre el Gremio de Braceros y el Gremio de Estibadores. Desde el año anterior existía un ambiente de huelga. Una de las consignas principales de los trabajadores consistía en que se pagasen las horas extra, pues lo normal era que en la carga y descarga de los buques trabajasen corrido nueve y diez horas. A tal efecto, el Gremio de Braceros envió una comunicación a los agentes de las líneas navieras,<sup>109</sup> señalando que debían atenerse a lo que la ley disponía en materia de horas extra. Como las empresas no accedían a las peticiones, se produjo una huelga dirigida contra una compañía en particular, la Bull Insular; se plasmó en la negativa a la descarga de un vapor americano el 22 de febrero.<sup>110</sup>

Este asunto se tornaba en extremo engorroso para el gobierno, por lo que Luis Guillén fue llamado a comparecer ante Trujillo, quien le habría preguntado si pretendía derribar el gobierno, a lo que el líder portuario comentó que sólo buscaba "conquistas para su gente". Trujillo le respondió ásperamente, en diciéndole que él era el único que tenía gente en el país.<sup>111</sup> Después de la entrevista se desató una persecución contra los activistas de la huelga. Guillén fue hecho preso; se le mantuvo incomunicado varios meses en la cárcel de El Seybo y luego fue obligado a ponerse al servicio del Partido Dominicano con la

<sup>107</sup> Carta de Rafael F. Donnelly, Secretario de Trabajo, al director de la Sección de Trabajo, 18 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 61. Donnelly llamó la atención sobre que esa declaración quedaba sujeta al art. 3 de la ley 1074 que regulaba las huelgas, y, por ende, del artículo 414 del Código Penal.

<sup>108</sup> Oficio de R. Raino Richardo, Secretario de la Presidencia, al Secretario de Trabajo, 16 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 83.

<sup>109</sup> Circular de Luis Guillén y Luis Martínez, presidente y secretario de la Unión de Braceros del Puerto, 31 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 13.

<sup>110</sup> Oficio de Luis María Hernández, comandante del puerto, al Secretario de Estado de Guerra y Marina, 22 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 91.

<sup>111</sup> José Deveaux, intervención en Seminario de historia del movimiento obrero.

condición de que no se volviera a aparecer por el puerto. Estuvo, por eso, aislado de toda la lucha popular de la segunda mitad de 1946; al año siguiente fue asesinado, simulándose un accidente de tránsito.

A pesar de las medidas represivas y del aislamiento de Guillén, ya sometido al estricto control por el Partido Dominicano, la agitación en el puerto capitalino no cesaba. De manera espontánea los obreros promovieron una nueva huelga. Un reporte policial describe la situación:

"En sesión tumultuosa [los trabajadores] acordaron invitar a los miembros de la CDT a una reunión para exponerle la injusticia que se ha cometido con ellos, puesto que a todos los trabajadores se les ha hecho una revisión favorable a sus jornales, mientras que a los braceros, que son los más sacrificados, se les ha dejado en el olvido. En distintas ocasiones, mientras se llevaba a efecto la reunión la palabra "Huelga" se pronunciaba de labios en labios."<sup>112</sup>

Desde antes de ser apresado, Guillén estaba sometido a una situación muy difícil. Era objeto de la vigilancia de Prats Ramírez. En ocasión de una de las discusiones que condujeron a la primera huelga, Prats le amenazó, haciéndose constar la advertencia en un acta contentiva del compromiso asumido por Guillén para canalizar debidamente los conflictos. La respuesta del dirigente obrero fue en el sentido de que "las masas quieren la huelga y yo me temo que de momento no tenga suficiente poder para someterlos a que me obedezcan."<sup>113</sup> El jerarca trujillista señaló que todo debía canalizarse a través de la ley.

No obstante la minuciosa vigilancia de los servicios de seguridad, en el mes de noviembre se produjo una tercera huelga, aun fuese restringida a un buque. La Unión de Braceros, en coordinación con el Gremio de Estibadores, demandó la elevación del pago de la hora en la manipulación de azúcar desde 37 a 75 ctvs.<sup>114</sup>

Después de los portuarios, posiblemente el sector más activo

<sup>112</sup> Oficio del mayor Clodomiro Arredondo, jefe del Servicio Secreto, al jefe de la Policía Nacional, 23 de agosto de 1946. AGN, SET, leg. 91.

<sup>113</sup> Acta de reunión en la Unión de Braceros (s.f.). AGN, SET, leg. 91.

<sup>114</sup> Carta de Anselmo Romero, presidente de la Unión de Braceros, y otros dirigentes, al Secretario de Estado de Trabajo, 7 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 91.

en todo el país en la disposición huelguística fue el de los zapateros. Ya se ha visto que el gremio estaba bien organizado y orientado por personas de inclinación revolucionaria. En la segunda parte del año numerosos zapateros se inscribieron en el Partido Socialista Popular (PSP). Los conflictos que se escenificaron en 1946 condensaron las demandas que se arrastraban desde varios años atrás.

Una de las motivaciones principales de este estado de confrontación estuvo dada por la negativa de los obreros a aceptar las reestructuraciones técnicas que se estaban llevando a cabo a partir de la importación de nuevas maquinarias. Cuando uno de los dueños de zapaterías, Miguel Alma, quiso reestructurar el sistema de trabajo, la respuesta obrera fue la huelga. Es interesante la explicación que ofrece el industrial con motivo del incidente:

"Desde hace años he luchado desventajosamente por controlar y organizar el desenvolvimiento normal en mi fábrica de zapatos; sin que hasta la fecha lograrlo he podido. El sistema actualmente en uso para la fabricación de zapatos es viejo ... y no me permite tener un exacto control sobre las tareas que se le da... La nueva organización que he querido implantar es la siguiente: darle a cada operario una tarea es decir darle 12 pares de zapatos completas (sic) de todos sus materiales... y que ese operario sea responsable de esa tarea hasta entregármela limpia..."<sup>115</sup>

De igual manera, intervino el diferendo de interpretación sobre la calidad del producto. La tarifa vigente era muy compleja en relación a tipos de calzado. Los propietarios trataban de fabricar artículos de buena calidad pagando la tarifa correspondiente a la elaboración de artículos de menor calidad. Por esa razón estalló una huelga en la zapatería de Pérez Cividanes; el 30 de enero los 100 trabajadores de la empresa abandonaron el trabajo.<sup>116</sup> A inicios del año siguiente estalló una nueva huelga en la empresa. En este último conflicto asomó ya un diferendo que sería característico de los meses finales del año 1946 y de todo 1947 respecto a las tarifas en las empresas mecanizadas y manuales.<sup>117</sup> Las segundas argumentaban que la única

<sup>115</sup> Carta de Miguel Alma al Secretario de Estado de Trabajo, 17 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 81.

<sup>116</sup> Carta de J. Pérez Cividanes al encargado del Departamento del Trabajo, 30 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 10.

<sup>117</sup> El punto es objeto de minucioso estudio por Wilfredo Lozano, "Artesanos, burócratas y comerciantes: los trabajadores del calzado a la hora de la industrialización en la República

forma de subsistir era obteniendo tarifas más bajas. Convergían los intereses entre trabajadores y empresarios y, dentro de los últimos, entre las fracciones de mayor y menor poder.

Al legalizarse el PSP, se integró un grupo directivo del gremio vinculado a ese partido. Estaba dirigido por Gonell. El gremio dispuso una lucha por una tarifa general, aprovechando los acuerdos que se habían tomado en el Congreso Obrero de septiembre. Llegó a realizar una manifestación, acogiéndose a la preocupación protectora de Trujillo por la clase trabajadora. Como no se llegó a un acuerdo general, en esta ocasión la huelga se extendió a la mayoría de las industrias del área. Solucionado el caso, Gonell fue llamado por Peña Batlle, quien le conminó a renunciar de la presidencia del gremio o aceptar una posición en el gobierno, como había sucedido con Guillén. Gonell optó por la renuncia, dejando el liderazgo de la entidad en manos de Raúl Cabrera, también afiliado al PSP.<sup>119</sup>

En Santo Domingo a lo largo del año 1946 y de parte del siguiente fue tensa la situación entre los trabajadores eléctricos, de telecomunicaciones y telefónicos. En varias ocasiones se dieron conatos de huelgas o anuncios formales. Los telefónicos, por ejemplo, anunciaron una huelga en comunicación a la empresa del 5 de marzo.<sup>120</sup> En la Compañía Eléctrica de Santo Domingo el debate entre el sindicato y la empresa por la tarifa se hizo casi endémico.

Los tipógrafos también mostraron mucha energía en las demandas reivindicativas.<sup>121</sup> A consecuencia de las tensiones, el Gremio de Tipógrafos de Santiago convocó a huelga para el 4 de abril, sin haber llenado los trámites previstos por la ley 1094. La consigna central estribaba en la derogación de la tarifa

---

Dominicana", Ánales del Caribe, no. 6 (1986), pp. 172-217.

<sup>119</sup> Gonell, entrevista citada.

<sup>120</sup> Carta de C. J. Laragard, administrador general de la Compañía Dominicana de Teléfonos, al Secretario de Interior y Policía, 26 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 61.

<sup>121</sup> Entre otros casos, los trabajadores de Poi Hermanos protestaron por anomalías impuestas por la empresa, como la negativa al pago por periodos fijos, a fin de no entregar la retribución en caso de que la empresa no funcionase por cualquier causa. Carta de J. Cardona Ayala, director del Departamento de Trabajo, a Rómulo Vallejo y otros, 1 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 61.

salarial. Fue conminado a abandonar el proyecto,<sup>121</sup> en base a que la tarifa vigente solo podría ser variada en común acuerdo con los patronos y a que no había llenado los trámites de ley.

Los tabaqueros de Santiago escenificaron una huelga en el mes de marzo. A pesar del apoyo que recibieron del mismo Trujillo, las empresas no aceptaban la tarifa que sometía la Hermandad Cigarrera. Los medios oficiales intentaron detener la huelga, basados en que no se llenaban los trámites de rigor. El gobernador captó la significación de la huelga: "La Hermandad Cigarrera la componen unos 600 u 800 miembros, a los cuales se agregarían en espíritu huelguista los familiares de estos, así como los componentes de otros 12 o 14 gremios los cuales celebran sus reuniones en el local de esa Hermandad Cigarrera y ésta les sirve de mentor."<sup>122</sup>

El conflicto se complicó cuando las grandes empresas dieron el asentimiento a la demanda, pero no así las pequeñas.<sup>123</sup> Por esta razón los trabajadores no vieron satisfechas las expectativas de elevar de la tarifa vigente de \$7.50 por el millar de cigarros a \$10. Al fracasar la huelga de hecho, quedó un estado de confrontación entre los trabajadores de las fábricas grandes y pequeñas. Los segundos, en número superior de 300, fueron expulsados de la Hermandad Cigarrera; por ser proclives a aceptar pagos por debajo de la tarifa, como \$ 7.00 el millar, repudiaban las pretensiones del sindicato.<sup>124</sup>

En el taller de José Matta, con motivo de una inspección, estuvo a punto de generarse una rifa mayúscula entre partidarios y contrarios de apoyar a los trabajadores de las fábricas grandes. Las empresas pequeñas competían sobre la base de no pagar varios impuestos y presionar más duramente sobre el salario gracias a procedimientos derivados de la cercanía entre dueños y trabajadores. Una parte considerable de los pequeños y medianos talleres se encontraba en La Vega, Moca y otras ciudades, lo que agudizaba la tendencia a la dispersión entre los tabaqueros.

<sup>121</sup> Oficio de Eduardo Matos Díaz, director del Departamento de Trabajo, al inspector de trabajo de Santiago, 2 de abril de 1946. AGN, SET, leg. 76.

<sup>122</sup> Oficio de Salvador Cocco, gobernador provincial, a Rafael L. Trujillo, 21 de febrero de 1946. AGN, SET, leg. 61.

<sup>123</sup> Oficio de Rafael F. Bonnolly, Secretario de Trabajo, al Secretario de la Presidencia, 13 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>124</sup> Oficio de Luis Carballo, inspector especial de trabajo, al director del Departamento del Trabajo, 17 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 91.

La situación de confrontaciones en Santiago se extendió a otras áreas, la de que ocurrió con los panaderos, que sometieron una tarifa y, tras negociaciones, concedieron el plazo de ley para la realización de harina. El gremio recusaba la pretensión de los dueños de los establecimientos para que no se pudiese en vigencia la jornada de ocho horas.<sup>125</sup> Finalmente, al interceder el gobernador, tras la notificación de convocatoria a huelga,<sup>126</sup> se llegó a una tarifa, coincidiendo con la resolución de un conflicto similar en Santo Domingo.<sup>127</sup>

Una situación parecida aconteció con los cocheros de la misma ciudad, aunque no tuvieron que llegar a la huelga ya que el gobernador Cocco tomó cartas en el asunto, promoviendo la satisfacción de las demandas. Básicamente, los cocheros cuestionaban la modificación de la ordenanza sobre sitios de estacionamiento; argumentaron que, ante la competencia del vehículo de motor, estaban siendo rápidamente desplazados.<sup>128</sup> En razón de ello, notificaron la convocatoria a huelga, respondida por Bonnelly con la cantaleta de que no se encontraba amparada en las disposiciones de la ley 1094, y "quienes lo realicen estarán expuestos a incurrir en el delito que prevé y sanciona la ley mencionada."<sup>129</sup>

En numerosas áreas de la ciudad capital y del interior del país se registraron huelgas o conatos. Cabe, por lo menos, dar cuenta de algunos hechos significativos. Es de destacar que se produjeron huelgas en establecimientos industriales ubicados fuera de zonas urbanas y en casos menores en empresas agrícolas. Respecto a la primera modalidad se puede poner el ejemplo de la salinera, distante unos 30 kilómetros de Barahona, propiedad del estado. Exigiendo aumento de jornal, pues el vigente -oscilante entre 60 centavos para un peón y \$1.10 para un capataz por día-

<sup>125</sup> Oficio de José Campagna, inspector de trabajo, al inspector encargado del distrito, 14 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 61.

<sup>126</sup> Carta de José R. Pérez y Manuel Rodríguez, presidente y secretario del Gremio de Panaderos de Santiago, 29 de abril de 1946. AGN, SET, leg. 61.

<sup>127</sup> LN, 2 de junio de 1946.

<sup>128</sup> Carta de Alcedo Cruz y Félix A. Bonilla, presidente y secretario del Gremio de Cocheros de Santiago, al Secretario de Trabajo, 27 de junio de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>129</sup> Carta de Rafael F. Bonnelly, Secretario de Trabajo, a Alcedo Cruz y Félix A. Bonilla, 9 de julio de 1946. AGN, SET, leg. 84.

"no da para vivir", los trabajadores se declararon en huelga entre los días 3 y 7 de mayo. Expusieron que, además de la baja retribución, debían vender las cartulinas que se les entregaban con un 10% de descuento y que el precio de los alimentos en la zona era muy elevado.

El promotor del movimiento fue el ex-raso del ejército Lauro Terrero. Este fue apresado y sometido a investigación ya que las autoridades locales consideraron que se había creado un peligroso precedente. De hecho, la huelga fue sofocada en base a amenazas, aunque las autoridades evidenciaron estar abiertas al diálogo. Al presentarse los directivos del Banco Agrícola e Industrial, propietario de la empresa minera, hicieron saber a una delegación de trabajadores que corrían riesgo de ser sancionados, según lo dispuesto por la ley 1094, por el artículo 414 del Código Penal con prisión de hasta un año y multa de 300 pesos.<sup>130</sup> Ante esto, los trabajadores accedieron a retornar a las faenas habituales, comprometiéndose la empresa a tomar en consideración las demandas que habían motivado la huelga.<sup>131</sup>

En la Grenada Company emergió un estado de agitación durante los primeros dos meses de 1946. Las autoridades se mostraban en extremo preocupadas. Los obreros habrían esperado que se pusiese en vigencia un tipo de reglamentación que los favorecería y, al no producirse, asomaron protestas que equivalieron a huelgas parciales. El activismo de los obreros era casi febril, realizando asambleas todos los domingos y generando manifestaciones en cada ocasión que aparecía un caso de abuso.<sup>132</sup> Se esperaba mayor salario y protección, "Pero de buenas a primeras ese entusiasmo ha decaído y desde por lo menos un mes no se celebran las reuniones"<sup>133</sup> El autor del informe no se explicaba las razones de la disminución de la movilización. De su

---

<sup>130</sup> Oficio de Emilio Hasbún, inspector de trabajo, al director del Departamento de Trabajo, 8 de mayo de 1946. AGN, SET, leg. 83. En el expediente se encuentran otros documentos sobre el conflicto. Una parte de la documentación está en el legajo 80. El profuso papeleo que generó la huelga es indicativo de la importancia que atribuían las instancias oficiales a una ocurrencia de ese género.

<sup>131</sup> Carta de Alfonso Rochac, administrador del Banco Agrícola, al Secretario de Trabajo, 17 de mayo de 1946. AGN, SET, leg. 83.

<sup>132</sup> Por ejemplo, con motivo del fallecimiento por accidente de trabajo del tractorista Luis Reyes. Oficio del Secretario de Guerra y Marina al Secretario de Trabajo, 22 de marzo de 1946. AGN, SET, leg. 83.

<sup>133</sup> Ibidem.

mismo texto se puede inferir, sin embargo, que fue consecuencia de que finalmente no se obtuviesen conquistas significativas; por el contrario, la empresa había logrado despedir a gran parte de sus choferes y tractoristas, colocando jóvenes que se contentaban con los viejos salarios.

A pesar de las fragilidades que mostraba la movilización en los lugares donde no existía una tradición organizativa, se dio lo insólito: en establecimientos puramente agrícolas se produjeron huelgas, aun fuese en cantidad muy limitada. Una de ellas aconteció en la finca de arroz de Ramón Reyes, ubicada cerca de Villa Vásquez.<sup>134</sup> En la mayoría de los casos no se llegaba a la huelga, pero se exteriorizaban protestas vigorosas. En el aserradero Maritza, por ejemplo, el no pago de salarios adeudados "dio por resultado manifestarse una ola de descontento en los que se quedaron sin recibir pago y éstos suscitaron sus enérgicas protestas."<sup>135</sup> El estado de motín, que llevó a un enfrentamiento con palos y piedras entre los obreros estafados y otra parte de los trabajadores y capataces de la empresa, tuvo que ser sofocado por un cabo del ejército acompañado de policías.

---

<sup>134</sup> Acuse de recibo de Rafael F. Bonnelly, Secretario de Trabajo, del oficio de la Secretaria de la Presidencia, 21 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>135</sup> Oficio del inspector del Ejército Nacional en Las Matas, al jefe de Estado Mayor, 16 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 91. Hay también material del caso en el leg. 80.

## EL CONGRESO OBRERO NACIONAL

Como parte de las maniobras tendentes a obtener legitimidad ante los trabajadores y en el terreno internacional, el gobierno dispuso que para fines de 1946 se llevase a cabo el VI Congreso Obrero Nacional. Una primera resolución había sido tomada en el V Congreso, celebrado en febrero de 1944, pero fue en junio de 1946 cuando la CDT resolvió convocar ese VI evento para noviembre del mismo año.<sup>136</sup> El Congreso estaba inicialmente concebido para estrechar más todavía el control sobre las instituciones obreras; en él, por ende, no habría posibilidad de diversidad de criterios.

Al poco tiempo de la convocatoria se llegó a un acuerdo entre Trujillo y el Partido Socialista Popular de Cuba.<sup>137</sup> La Confederación de Trabajadores de Cuba, controlada por el PSP, había sido facultada por el Congreso Obrero celebrado en París a inicios del año para vigilar la evolución de la situación política dominicana. Los enviados de Trujillo habían sido excluidos de ese Congreso en base a la inexistencia de una libre organización obrera. Para no quedar aislado en el terreno internacional, al gobierno dominicano se le hizo imperativo entrar en negociaciones firmes con los comunistas cubanos.

El PSP cubano, a cambio del compromiso de detener los ataques del movimiento obrero en Cuba contra el gobierno dominicano en Cuba y en otros países de América Latina, obtuvo de éste la libertad de asociación para opositores, en especial los comunistas, y la constitución de una organización obrera autónoma del estado.<sup>138</sup> Del primer acuerdo se siguió la constitución legal del partido comunista, que adoptó el nombre de Partido Socialista Popular (PSP). Del segundo acuerdo se desprendió una modificación de la convocatoria para el VI Congreso Obrero. En virtud de esos acuerdos, en los que terminaron participando y comprometiéndose los comunistas dominicanos en el exilio —que tenían a Ramón Grullón por el más decidido partidario y promotor de ese lineamiento—, se debía formar una comisión organizadora del Congreso; en ésta participarían trujillistas y comunistas, y estaría asesorada por delegados fraternos cubanos, designados por la Confederación de Trabajadores de su país.

Del Congreso debería salir la creación de una nueva entidad,

<sup>136</sup> LN, 5 de junio de 1946.

<sup>137</sup> Remitimos al capítulo siguiente en lo referente a dicho acuerdo y a las negociaciones que lo precedieron.

<sup>138</sup> Diversos aspectos de estos acuerdos son tratados por Ramón Grullón en Conferencia dictada a la Fundación Manolo Tavárez, s/f.

por lo que la convocante CDT se transformaría en la Confederación de Trabajadores Dominicanos (CTD). La similitud del nombre con la organización cubana implicaba elementos que deberían ser asumidos por la entidad o ser creada en el VI Congreso: debería ser autónoma del estado, las organizaciones integrantes gozar de autonomía federativa, su dirección ser electa libremente por los delegados al Congreso, defender resueltamente los intereses obreros y trazar el lineamiento de sustitución del patrón gremial por el sindical, como se había hecho en Cuba unos diez años antes. Esto último significaba que se eliminarían las organizaciones por oficio y serían sustituidas por entidades organizadas por empresas o ramas industriales; estos sindicatos, a su vez, darían lugar a federaciones nacionales por áreas. La CTD tendría, así, una doble referencia organizativa, la primera a partir de las federaciones provinciales y la segunda desde las federaciones por áreas productivas. Esto último se concretizó en pocas áreas, teniendo por principal caso a los azucareros.

Un último aspecto del acuerdo consistía en que los comunistas deberían acceder a que la mayoría de las posiciones en el comité directivo de la CTD fuesen ocupadas por trujillistas. En la comisión preparatoria participaban tres comunistas y tres trujillistas, pero en la directiva final los primeros sólo tendrían dos posiciones: la secretaria de organización para Mauricio Báez y la secretaria de cultura y propaganda para Ramón Gruílón. Los gestores del acuerdo desde el lado comunista consideraron válida la concesión, pues veían que ocuparían los dos principales cargos en lo referente a la organización de las luchas y a la concientización política de la masa.

Al comenzar a regresar los exilados y constituirse el PSP, se dio curso a los aspectos del acuerdo relacionados con el Congreso Obrero. La Confederación cubana designó como representantes en este proceso a sus dirigentes Ursinio Rojas, vicesecretario general de la Federación Nacional Obrera Azucarera, la organización más poderosa de la Confederación, y Buenaventura López, secretario de cultura y propaganda de la CTC. Ambos eran militantes del PSP cubano.<sup>139</sup>

Los dos cubanos y los seis dominicanos de la comisión preparatoria emprendieron una gira por todo el país, a fin de explicar a las masas obreras y a los dirigentes de los gremios los objetivos del congreso que se convocaba. A lo largo del mes de agosto y parte de septiembre, esta comisión difundió un programa de reivindicaciones que provocó profundo impacto en las

---

<sup>139</sup> Rojas ha sido en los años 70 y 80 dirigente del Partido Comunista de Cuba en la región oriental. López abandonó las filas del partido un tiempo después de iniciarse la ofensiva anticomunista de los "auténticos", un año después de estos hechos.

masas obreras que asistían a las manifestaciones. Los trujillistas, desde luego, mantenían un lenguaje conciliador, pero los comunistas se dedicaron a cuestionar la realidad a la que estaban sometidos los trabajadores.

Los cubanos operaban con un sentido más cuidadoso, insistiendo en la necesidad de que todos los obreros se organizaran, al margen de raza, religión o ideología política. En términos generales, propugnaban por el mejoramiento de las condiciones sociales de los trabajadores dominicanos, exponiendo las experiencias de lucha habidas en Cuba y las conquistas que allí había logrado el movimiento.

Uno de los aspectos más notables de estas giras fue que el liderazgo de Mauricio Báez se extendió desde su reducto macorisano a gran parte del país. El eco de la huelga general azucarera se había extendido y se empezaba a conocer el nombre de Mauricio, pero entre agosto y septiembre grandes porciones de trabajadores de distintas localidades tuvieron contacto directo con él. La tónica de los discursos del gran dirigente fue sumamente incisiva respecto a la situación a que se sometía a los trabajadores. Esto ocasionó que en varios momentos los trujillistas suscitaran incidentes, pero no prosperaban por la acogida que recibían los discursos de Mauricio en las masas.

Uno de los reportes confidenciales del ejército describe el discurso que el líder pronunció en el mitin de obreros de Santiago, el día 2 de septiembre, conteniendo una temática que fue fundamentalmente reiterada en todos los otros eventos. El orador conjugaba un ataque a la clase capitalista con el cuestionamiento del estado a través de la legislación, a fin de evadir la crítica directa a la persona de Trujillo. Para la masa esto resultaba un mensaje subversivo. Vale la pena reproducir in extenso el reporte en cuestión, a pesar de su pésima redacción:

"El señor Mauricio Báez, atacó duramente nuestras Leyes relativas al obrero, expresó la finalidad de la Organización Obrera y del Congreso próximo a celebrarse, se refirió con dureza a los Patrones de la República y a los salarios que reciben los Obreros, que por lo exiguo que son en el Este le llaman salario de pobre y en Cuba salarios de bestia... Al referirse a nuestras Leyes dijo que el movimiento obrero debía luchar tesoneramente a fin de que sean modificadas, tales como la Ley que regula las Huelgas para que éstas puedan celebrarse libremente, pero que la huelga deben tenerla los obreros como arma poderosa para ser utilizada cuando todos los medios se hubieran agotado. Expuso que los Obreros debían luchar hasta obtener una ley que asegure al Obrero una pensión cuando éste hubiere trabajado 25 o 30 años, esta pensión debía ser lo suficiente para que le permita llenar sus

necesidades... Se expresó también en relación con la carestía de los artículos de primera necesidad, diciéndole a los obreros que debían luchar fuertemente para que sean abastecidos, que la República Dominicana que todo produce y que es inexplicable que el arroz que Cuba importa de la República Dominicana, lo consuman más barato que aquí donde se produce."<sup>140</sup>

La manifestación en la ciudad capital constituyó un virtual acto de oposición al gobierno, preparando el ambiente para los mítines que a los pocos días comenzaría a celebrar el PSP.

El régimen tuvo que acceder a que los delegados al Congreso fuesen electos por asambleas de los gremios, por lo que, en el ambiente creado, se produjeron algunos movimientos contra dirigentes que los obreros entendían que no iban a defender adecuadamente sus intereses.<sup>141</sup> Al evento, celebrado entre los días 24 a 28 de septiembre, asistieron 231 delegados efectivos y 39 fraternales, una parte de los últimos proveniente de países cercanos. Aproximadamente la mitad de los delegados provenía de las tres principales ciudades: 50 de Santo Domingo, 33 de San Pedro de Macorís y 30 de Santiago.<sup>142</sup> La correlación de fuerzas, desfavorable a los trujillistas, no se restringía a estos tres principales centros urbanos, sino que incluía a varias otras provincias. Al margen de las correlaciones precisas, el Congreso se caracterizó desde el primer momento por el lineamiento de la gran mayoría de sus delegados, tendente a exigir mayorías sustanciales para la clase trabajadora.

Los trujillistas se vieron obligados a contemporizar con la posición predominante. No se puede decir, en sentido inverso, que los comunistas controlaran el evento; más bien lo que se hizo patente fue la identificación de la gran mayoría de los delegados con sus posiciones y, en particular, con la figura ya carismática de Mauricio Báez. Esa correlación de fuerzas se expresó en que las dos principales comisiones estuvieron presididas por Grullón y por Báez, la No. 1 dedicada a la situación del movimiento y la

---

<sup>140</sup> Oficio del coronel Félix Heredia al jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional, 5 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 84.

<sup>141</sup> Es lo que, de acuerdo a un informe policial, sucedió en el gremio de talabarteros. Algunos de sus integrantes se dedicaron a recoger firmas para impedir que su secretario general, Pablo Sanabria, concurrese como delegado, pues hablaría en forma "muy dulce a favor del gobierno y no de los intereses obreros." Oficio del mayor Clodomiro Arredondo, jefe del Servicio Secreto, al jefe de la Policía Nacional, 22 de agosto de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>142</sup> LN, 25 de septiembre de 1946.

lucha reivindicativa y la No. 2 dedicada a cuestiones organizativas. Ahora bien, de la misma manera que los trujillistas tuvieron que contemporizar, lo tuvieron que hacer los comunistas y los delegados progresistas independientes. Estaba sobrentendido que se podía esperar del evento en cuanto a postulados reivindicativos generales que no afectasen la imagen del régimen.

La inauguración del Congreso se inició con un discurso de Trujillo, transmitido por radio desde su oficina en el Palacio Nacional. Pero a continuación tomó la palabra Mauricio Báez, quien, según la mejor crónica periodística del evento, fue "estruendosamente aplaudido."<sup>143</sup> A continuación se dirigió a la concurrencia el cubano Buenaventura López, quien, como una ametralladora, comenzó su discurso exclamando: "¿Qué quieren los trabajadores dominicanos?: Comer!". Esta provocativa arenga suscitó un indescriptible entusiasmo de parte de los cientos de personas que habían concurrido al acto inaugural, trazando su tónica progresiva.<sup>144</sup> De acuerdo a la crónica de La Voz del Obrero, con motivo del largo discurso del delegado mexicano Fernando Amilpa, "jamás en nuestra historia de lucha sindical habíamos vivido momentos de tanta libertad y entusiasmo." Amilpa, delegado personal de Vicente Lombardo Toledano, se extendió durante cerca de dos horas acerca de los objetivos de la Confederación de Trabajadores de América Latina y del movimiento obrero en México. Su discurso fue el más denso de todos los que tuvieron lugar en el evento.

El sentido progresivo del Congreso se manifestó en la aprobación de cerca de 150 resoluciones. En ellas se recogían los anhelos presentes en las masas y se exponían posturas políticas de carácter francamente progresista, aunque en todas se evadiera el ataque directo al gobierno dominicano. Las resoluciones estaban concebidas desde el ángulo de enfrentar los problemas urgentes que afrontaban las masas trabajadoras; por esa razón, la resolución fundamental del Congreso fue la No. 1 de la comisión 1, mediante la cual se demandaba el establecimiento de un salario mínimo para todas las labores agrícolas, industriales y de servicios de \$1.50 diario.<sup>145</sup> Como complemento, se aprobó otra resolución que solicitaba al gobierno un riguroso control de precios sobre los artículos de primera necesidad. En otra de las resoluciones clave se consideró que la jornada de trabajo debía

<sup>143</sup> "El Congreso Obrero Nacional", LVO, no. 43 (septiembre de 1946).

<sup>144</sup> Debemos la descripción a Antonio Ballester Hernández, en entrevista citada.

<sup>145</sup> La casi totalidad de las resoluciones se encuentra en AGN, SET, leg. 105.

ser de 44 horas, con pago de 40. En varios casos hubo demandas precisas de aumentos salariales, como reza la resolución 31 de la comisión 4, que pide aumentos de salarios de entre 40 y 50% para los estibadores y otros trabajadores del muelle de La Romana.

Otras resoluciones se referían a diversos aspectos de la legislación obrera, abarcando un espectro que daba cuenta de los puntos que habían enarbolados por los dirigentes independientes en los años anteriores. Por ejemplo, se demandó el establecimiento de un sistema de retiro y seguro social, la ampliación de las funciones del Departamento de Trabajo, el derecho a la concertación de convenios colectivos, derecho a la inamovilidad en el empleo, pago de días feriados, aplicación y ampliación de las vacaciones pagadas, modificación de la ley de accidentes de trabajo. Destaco la resolución que solicitaba la modificación de la ley que 1074 regulaba el derecho a huelga por el sentido político que había tomado la misma. Se pidió la disminución del plazo de aviso de un mes a diez días, y que pasados quince días el derecho no estuviese coartado por ningún requisito.<sup>144</sup>

En cuanto a aspectos organizativos, se resolvió variar los estatutos de la CDT a tono con una organización sindical, integrar a los trabajadores no organizados, establecer relaciones del movimiento obrero dominicano con el internacional, impedir la existencia de organizaciones paralelas, etc.

En cuestiones políticas locales, diversas resoluciones se referían al derecho a la organización de los trabajadores. En particular, se pidió la modificación de las leyes 520 y 311, con el objetivo de impedir organizaciones paralelas y que los patronos pudiesen ejercer presión sobre los trabajadores para que no se organizaran; los patronos deberían, por ley, reconocer a los dirigentes electos por los trabajadores como sus representantes. Hubo demandas más concretas, como la de que Luis Emilio Duluc fuese destituido como guardacampestre del Central Romana.

En aspectos internacionales, se llamó al gobierno dominicano a romper las relaciones diplomáticas con "el régimen nazifascista" de Franco y reconocer al gobierno republicano en el exilio. De igual manera, se acordó el envío de un telegrama a Truman en solidaridad con el derecho del pueblo puertorriqueño a la independencia.

Las resoluciones quisieron ser extendidas a evitar que la CDT estuviese dirigida por los trujillistas. Muchos delegados, encabezados por los de San Pedro de Macoris, iniciaron una

<sup>144</sup> LN, 27 de septiembre de 1946.

corriente para que Mauricio Báez fuese electo secretario general.<sup>147</sup> De acuerdo a Ramón Grullón, a Báez le interesó ocupar la posición, convirtiéndose lo pactado con los trujillistas de que le correspondía a Julio César Ballester. Ramón Grullón habría intentado por entonces con firmeza a la postura de Báez, siendo este caso un nuevo motivo de desavenencia entre ambos.<sup>148</sup> Es probable que Grullón tuviese que acudir al recurso de autoridad, como dirigente de mayor nivel en el partido. Aun después de acatar a regañadientes la directriz partidaria, Báez habría protestado en público contra la decisión de que Ballester fuese designado, lo que estuvo a punto de provocar la agresión física contra este último.

Las demandas del Congreso fueron ignoradas por el gobierno, en lo que se revelaba un ámbito de debilidad del movimiento obrero, inhábil para forzar al gobierno a adoptar las medidas generales que demandaba. La única que se llevó a la práctica, al menos en lo formal para el sector azucarero, fue la de la elevación del salario mínimo de \$1.00 a \$1.50. El que esto se lograra de forma legal únicamente en el sector azucarero, alentó que se hiciera una demanda generalizada de los sectores trabajadores urbanos en 1947. Ahora bien, como se verá en el próximo acápite, el gobierno trató de evitar que esta alza se diese. De forma que no hubo concesión en respuesta a la resolución del Congreso, sino que la demanda -muy sentida por el incremento de la inflación- fue potenciada por el mismo y aceptada por el gobierno a causa de la poderosa presión de masas en los tres meses siguientes. Pero esta aceptación fue parcial y provisional. 1947 fue el último año en que se concedieron aumentos salariales significativos; luego vendrían reajustes desfavorables para los trabajadores. En las ocupaciones de baja calificación, por otra parte, el salario de \$1,50 nunca llegaría a aplicarse, particularmente en las zonas rurales, donde en 1960 los salarios nominales todavía oscilaban entre 80 ctvs y \$1, no siendo raros los ubicados por debajo de la primera cifra.

El funcionamiento real de la Confederación, como entidad que se normase por las pautas del Congreso de septiembre, fue precario y efímero. Desde el principio, Trujillo manejó la oposición de Alvarez Fina a la libertad de organización obrera y a la apertura democrática, estimulando que el personaje se diese a la tarea de socavar la organización obrera. Al otro día del evento, el presidente del Partido Dominicano hizo sacar todas las

---

<sup>147</sup> Ballester Hernández, en entrevista citada, señala que la gran mayoría de delegados favorecía a Báez en la secretaría general.

<sup>148</sup> Grullón, entrevista citada. El punto lo plantea con detalles en la Conferencia dictada en la Fundación Manolo Tavárez.

resolución del Centro Social Obrero. Ese mismo día Mauricio Báez fue nuevamente golpeado, a plena luz del día, por un grupo de policías.

A menos de dos meses de celebrado el Congreso, se había orquestado una corriente, aparentemente espontánea, conducente a la expulsión de los dos comunistas que habían sido electos en el Comité Ejecutivo de la CTD.<sup>149</sup> Este objetivo se insertaba en el designio más amplio de aislar o expulsar de los gremios a los dirigentes revolucionarios intransigentes y neutralizar o integrar a los vacilantes. Esta campaña se vio favorecida por la negativa de Mauricio Báez a asumir las funciones de secretario de organización. No sólo contribuyó a facilitar las cosas a los trujillistas, aislándose en su ciudad, sino que dio el pretexto para que se abriera un expediente para su expulsión.<sup>150</sup>

Dado que Mauricio Báez, único que con su liderazgo podía atenuar la mayoría trujillista, se había negado a integrarse a los trabajos, Grullón no podía hacer casi nada en la Confederación. No obstante, el PSP mantuvo, hasta principios de 1947, la línea de que era preciso concentrar esfuerzos en el fortalecimiento de la CTD. Se obstinó en el supuesto de que en el terreno sindical, a causa de la difícil situación internacional del gobierno, sería posible prolongar la cooperación con los burócratas sindicales trujillistas.

De manera más precisa, tal lineamiento apuntaba a varios dirigentes que, aunque se proclamaban trujillistas, se sabía no lo eran, y trataban de defender en lo posible los intereses de los trabajadores. Sobresalía entre ellos Alberto Larancuent, quien había fundado la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNZA), en parte sostenida por el gobierno para debilitar el liderazgo de Báez. Además de Larancuent, otros dirigentes de la CTD y de la FNZA, como Emiliano Potén Morales, de Boca Chica, buscaban una colaboración limitada con los

---

<sup>149</sup> Ballester tuvo que hacer un llamado para que cesaran los ataques contra Báez y Grullón. En carta a Trujillo, señaló que inicialmente se había opuesto a que se eligiera a los dos comunistas; pero razonaba ya electos, era mejor mantenerlos en sus posiciones para que tuvieran que someterse a la disciplina que impondría la mayoría trujillista. Es interesante que Trujillo permitiese que se diese un debate entre las dos posiciones respecto a la participación de los comunistas en la CTD.

<sup>150</sup> De acuerdo a Grullón, en la Conferencia en la Fundación Manolo Tavarez, la negativa de Báez a integrarse a la CTD se debió a su inconformidad por no haber sido electo secretario general. Añade que, cuando se decidió expulsar a Báez, tuvo que amenazar a los trujillistas, aceptando éstos que la página correspondiente del libro de actas fuese destruida.

comunistas. El partido lo aceptó, viendo en la FNTA un mecanismo privilegiado de acción conjunta.<sup>151</sup> Pero el grupo de fieles a Mauricio en Macoris rechazó tajantemente toda colaboración con Larancuent y sus seguidores, acusándolos de estar aliados al gobierno y a los ingenios norteamericanos.

La divergencia entre Báez y el partido a raíz de los resultados del Congreso evidenció la existencia de dos concepciones. Báez privilegiaba la organización obrera con independencia del estado, y en ese sentido consideraba que su propio liderazgo era importante. Entendía, al parecer, que la entrega de las posiciones de la CTD a los trujillistas conllevaría a una frustración del movimiento obrero.<sup>152</sup> Para el partido era imprescindible cumplir el compromiso con el gobierno, pues de lo contrario no sólo la CTD sería impedida de operar, sino que todo el plan concebido podría derrumbarse precipitadamente, al quedar a merced de las decisiones de Trujillo. El desconocimiento del acuerdo de aceptar una mayoría trujillista en la CTD hubiese sido interpretado como un desafío intolerable por el gobierno.<sup>153</sup>

A causa de la divergencia de criterios entre la dirigencia del PSP y el principal líder obrero del partido y del país, así como de la posición de Larancuent de colaboración con el régimen, lo cierto es que los trujillistas se valieron de la CTD como un instrumento burocrático para arrinconar el liderazgo de Báez. La directiva de la entidad no tuvo un funcionamiento regular, y siguió manejada por Álvarez Fina y otros jefes del aparato estatal. Mauricio Báez de nuevo se marginó a su provincia, y ahí mismo enfrentó problemas a niveles de base por los controles previamente establecidos.

---

<sup>151</sup> Véase el documento programático del comité central del PSP "Apoyamos las demandas de los trabajadores azucareros", de diciembre de 1946, firmado por la comisión ejecutiva compuesta por Ramón Grullón, Ercilio García y Félix Servio Ducoudray. Sala Dominicana de la Biblioteca Central de la UASD.

<sup>152</sup> Así lo señala Justino del Orbe, en entrevista citada. A pesar de ser miembro del PSP, apoyaba la posición de Báez por encima de su ya adquirido sentido de disciplina partidaria.

<sup>153</sup> Grullón, entrevista citada. En la conferencia en la Fundación Manolo Tavárez ofrece detalles de interés sobre la posición partidaria y la suya propia.

## EL AREA AZUCARERA A FINES DE 1946 Y LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES AZUCAREROS (FINTA).

Con motivo de los preparativos para el inicio de la zafra de 1947, se planteó de manera abierta la política que debería seguir el estado en cuanto a la retribución salarial en la industria azucarera. El gobierno había tenido que permitir la celebración del Congreso Obrero a fines de septiembre, habiendo adoptado ese evento por demanda primera y central la elevación del salario mínimo a \$1.50, lo que implicaba un aumento de 50% para los trabajadores peor retribuidos. A pesar de los anuncios hechos por distintos funcionarios en el sentido de que las resoluciones del evento se someterían a estudio, la política del régimen era incontrovertible la oposición a un nuevo aumento de salarios en el sector azucarero. A lo largo del año, los aumentos se habían generalizado desde éste a muchas otras ramas urbanas. El esquema de acumulación en su conjunto corría peligro, pues ya no estaba en juego el interés inmediato de las compañías norteamericanas sino la capacidad del estado y del dictador como capitalista para obtener porciones cuantiosas de excedentes.

Los trabajadores, por su parte, entendían que el nuevo incremento era imprescindible a causa de la inflación acaecida en el año. A pesar de los dispositivos de control tomados en la base, el régimen no podía acudir a medidas represivas directas, pues debía mantener a toda costa la imagen de que se cumplía un avance democrático. A fines del 1946 la distancia norteamericana se trocó en velada crítica pública, a través del embajador Butler, quien pronunció un discurso que fue reproducido in extenso por el periódico Juventud Democrática en su primer número, causando una impresión profunda. El régimen era consciente, además, de que comenzaban en serio los aprestos expedicionarios en el exterior, tras haberse producido una convergencia entre varios de los más destacados líderes del exilio: Juan Rodríguez, Ángel Morales, Leovigildo Cuello, Juan Isidro Jimenes Grullón y Juan Bosch. Y todavía era más alarmante el apoyo que este compactación recibía del gobierno cubano. De tal forma, era preciso impedir la formación de condiciones internas propicias al apoyo de un intento expedicionario, lo que demandaba cuidado en el ejercicio represivo y en el trato a las demandas obreras.

La tolerancia frente a los líderes obreros opositores tuvo que mantenerse a lo largo de la coyuntura de apertura limitada. Al retornar a Macoris, nervio del sector azucarero, Mauricio Báez recuperó su liderazgo efectivo. Adoptó el planteamiento de que el movimiento obrero dominicano debía orientarse hacia conquistas similares a las obtenidas por el de Cuba; esto traía aparejado un desafío a los patrones autoritarios del régimen, puesto que en Cuba los avances se debían a la democracia. El informe confidencial del acto de recibimiento de Báez, transmitido al Secretario de Trabajo, da cuenta del ambiente reinante entre las

franjas más activas de los trabajadores:

"En esta sesión, que tuvo una gran concurrencia, tomaron la palabra varios líderes obreros de la localidad, y luego el propio Agassajado, quien entre los aplausos de la concurrencia habló de las condiciones obreras en Cuba y del favor de que gozan los obreros con el Presidente Grau San Martín, quien no se atreve a negar ninguna de sus demandas porque sabe que de hacerlo, inmediatamente los sindicatos declararían la huelga general; dijo que los salarios que se pagan en nuestro país son de 'Salarios de hambre'...por último habló del próximo Congreso Obrero Nacional y de su agenda, haciendo hincapié en la parte de la Proclama en que se habla de las libertades individuales del ciudadano, como libertad de expresión, de prensa, de asociación, etc." para terminar les ofreció a sus compañeros, (a quienes explicó que regresaba en la misma calidad de obrero que tenía cuando dejó el país, pues aunque ha tenido ofrecimientos para cargos oficiales, él considera que los obreros que los aceptan pierden su independencia y no pueden defender los intereses de sus compañeros..."<sup>154</sup>

Frente a esta situación, el régimen optó por trabajar sinuosamente para disminuir la incidencia del liderazgo independiente. Esto tenía varias implicaciones: por una parte, un aumento de los controles; en segundo lugar, la concertación de una alianza estrecha con las compañías azucareras y, por último, un operativo de neutralización de la dirigencia mediante la cooptación de una parte de ella.

Todos estos aspectos estaban normados por el anticomunismo. Resultaba hasta cierto punto fácil utilizar el expediente, ya que se estaba en presencia de los comunistas haciendo trabajo legal. De manera que la identificación del liderazgo obrero reacio a seguir las directrices del régimen con los comunistas perseguía legalizar la represión, aislar a la dirigencia de la masa a través el miedo y compactar a los grupos dominantes privados (en primer lugar los azucareros) en torno al estado.

Es sintomático que todavía realizándose el Congreso Obrero, Trujillo ordenara la transmisión a varios secretarios de estado de un informe que colocaba la cuestión obrera como sinónimo de amenaza comunista:

"Realmente el problema más importante que confronta San

---

<sup>154</sup> Oficio de Rafael Bonnelly, Secretario de Trabajo, al presidente de la Confederación Dominicana del Trabajo, 13 de agosto de 1946. AGN, SET, leg. 84.

Pedro de Macoris, es el problema obrero. A pesar de que tengo la creencia de que los sucesos del Este del país que culminaron en huelgas, fueron de carácter puramente obrero, no político, es lo cierto que se contempla la posibilidad de que el peligro comunista se infiltre en las masas obreras aún sin preparación, dado el hecho de que Mauricio Báez cuenta con verdaderas simpatías entre los obreros.

"A este respecto puedo decirle que presencié, de incongnito una sesión de Presidentes de gremios y otros dirigentes obreros y aseguro a Usted que pude darme cuenta del ambiente exaltado en que se desenvuelven las deliberaciones obreras en aquella ciudad."<sup>122</sup>

Los principales dirigentes fueron sometidos a vigilancia estrecha, y todo lo que conversaban con los obreros llegaba a oídos de los servicios de seguridad. Así se revela en un informe que se le hizo llegar a Trujillo:

"Los dirigentes obreros Justino José, José Altagracia Pérez y Morims Ovin White, algunas veces acompañados de Mauricio Báez, recorren con frecuencia los Bateyes y Colonias de los Centrales Azucareros en cobro de cuotas al Gremio de Jornaleros, que según información ascienden a 4,000 agremiados, y forman en algunas colonias agrupaciones de estos jornaleros para informarles de las labores que están realizando en pro de mejores salarios en la próxima safra de los Centrales Azucareros, pero advirtiéndoles que no deben pensar en hacer huelgas porque, según sus propias palabras, sería el caso del huevo y la piedra..."<sup>123</sup>

Fuese por iniciativa propia o, probablemente, por indicación desde arriba, algunos funcionarios intentaron neutralizar a los líderes. Lo más interesante fue la nueva oferta hecha a Báez, esta vez por el mayor Fluyen, quien llegó a "la conclusión de que Mauricio Báez está cambiando totalmente su política antagonica al Gobierno, así como sus ideales Comunistas, por lo

---

<sup>122</sup> Oficio de Teófilo Calderón, ayudante civil del Presidente, al Secretario de Trabajo, 25 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 80. Los subrayados están en el original.

<sup>123</sup> Oficio de R. Pains Pichardo, Secretario de la Presidencia, al Secretario de Trabajo, 5 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

menos aparentemente...<sup>157</sup> Ployer veía factible un reencuentro de la masa con el gobierno a partir de lo que consideraba cambio en Báez. En realidad, lo que se daba en éste era la concreción de su postura de no asociar la acción política partidaria con la sindical. Le interesaba estar abierto al conjunto de trabajadores, y el militar lo interpretó a su manera. Este consideraba que, para tener éxito en sus propósitos, era necesario distanciar a Báez de Dato Pagán, a quien calificó como "un hombre enfermo."<sup>158</sup>

Como los intentos de neutralización no tenían mucho éxito, el régimen se dispuso a preparar condiciones para impedir que los dirigentes lograran movilizar a las masas. Se amparó en el expediente del anticomunismo, buscando una línea de colaboración estrecha con las administraciones de los ingenios a fin de que ambas partes impidiesen la acción de los "agitadores comunistas". Para estos fines, el general Fausto Caamaño realizó una gira por todos los ingenios al este de Santo Domingo, durante los días 23 y 24 de octubre.<sup>159</sup> En los ingenios el jefe militar se entrevistó con los administradores o con sus suplentes, hablándoles a nombre de Trujillo. Los administradores le señalaban, como hizo el de la Ozama Sugar Co., que efectivamente existía el peligro de "la intromisión del comunismo entre los braceros y trabajadores de la finca para interrumpir la zafra próxima." Desde luego, para ellos agitación obrera era igual a comunismo; por eso ubicaron en esa ideología a sindicalistas que no se prestaban a colaborar con ellos, como Alberto Larancuent, en Ozama, y Emiliano Potén, en Boca Chica; en ambos casos solicitaban que se les sustituyese en sus funciones de procuradores obreros.

En los ingenios de la Cia. Azucarera Dominicana (West Indies) se le señaló al militar que existían gremios dirigidos por empleados "de confianza absoluta". Aun en ese caso, Buenaventura Báez, uno de los auxiliares de Kilbourne, informó que existía ciertamente el peligro de una interrupción y que "sus espías le habían informado que en una reunión a puerta cerrada en San Pedro de Macoris, Mauricio Báez le había comunicado a sus asociados que la principal labor del partido comunista sería interrumpir la zafra venidera para que el gobierno se cayera." Es notable que todos los administradores temiesen el peligro comunista y aceptasen servir como agentes de espionaje del gobierno. Algunos de ellos pidieron que el gobierno enviase

---

<sup>157</sup> Oficio del mayor Agustín Ployer, inspector del Ejército Nacional, al jefe de Estado Mayor, 10 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 84.

<sup>158</sup> Ibidam.

<sup>159</sup> Sus resultados están expresados en un Memorandum no fechado. AGN, SET, leg. 80.

agentes por medio de un servicio secreto para ser contratados por los ingenios.<sup>140</sup>

Además de los esfuerzos de prevención anticomunista y de neutralización, aislamiento de los líderes más radicales, el gobierno se dispuso a reforzar un liderazgo que fuese objeto de manipulación directa. En los lugares donde era posible se sustituyeron los procuradores obreros o se incentivaba la conformación de directivas que no fuesen demasiado discolos.<sup>141</sup> En la línea de obtener liderazgos más sumisos, el aliento principal estuvo dado por la aquiescencia gubernamental con la formación de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA).

Desde mediados de año, dirigentes de los sindicatos de los ingenios de Barahona, Boca Chica y Ozama, dirigidos por Octavio Pérez Licairac, intentaron dar fuerza a una Federación Nacional Obrera Azucarera, afiliada a la CDT. Estaba constituido un Comité Gestor, pero, por razones que no están claras en la documentación relativa al asunto, los delegados de varios de los ingenios, entre los cuales estaba Larancuent, en reunión sostenida el 22 de julio decidieron clausurar el proyecto, y Pérez Licairac entregó los bienes a la CDT. A pesar de que el grupo de gremios y Pérez Licairac tenían respaldo de funcionarios del gobierno, parece que hubo oposiciones al proyecto porque, según la ley de 1943, seguía estando prohibida la existencia de entidades obreras que agruparan áreas productivas en diversas provincias.

Ese grupo se mantuvo laborando hasta que obtuvo el

<sup>140</sup> No siempre hubo acuerdo, sin embargo, en ese sentido, lo que se manifestó con motivo del deseo del gobierno de que se reintegrara en el Central Romana a los hermanos Heriberto y Publio Mejía. Ambos habían sido despedidos después de las huelgas por haber sido connotados agitadores. El gobierno los había reclutado como espías, pero la administración del ingenio se negó a contratarlos; esa negativa causó gran inquietud entre los trabajadores, coincidente con la lucha por el alza de salarios en diciembre de 1944, pues creían que los hermanos Mejía seguían siendo genuinos luchadores. Oficio de Manuel Tomás Rodríguez, inspector del Departamento de Trabajo, al director del Departamento de Trabajo, 23 de diciembre de 1944. AGN, SET, leg. 75.

<sup>141</sup> Este es posiblemente el sentido del expediente que se le abrió a Isaías Solano, después que salió electo, "como candidato indiscutible", procurador obrero de La Romana. La CTD, a través de Ballester, junto con el comandante del puesto del ejército, lo objetaron obligándolo a renunciar. Carta confidencial de Julio C. Ballester al Secretario de Estado de Trabajo, 27 de octubre de 1946. AGN, SET, leg. 61.

asentimiento gubernamental, a través de Ballester, para constituir la FNTA. A los pocos días de que se celebrara el Congreso Obrero Nacional (CON), Larancuent fue electo secretario agrario de la CTD y, por la situación en el sector azucarero, ganó la cooperación de Ballester como medio de evitar que la lucha espontánea o la orientada por Mauricio Báez lograran grandes alcances:

"Luego de la terminación del Congreso Obrero Nacional, pude advertir a tiempo que una gran parte de los trabajadores del país, estaba en vías de desorientarse al conjuro de las prédicas malsanas que habían difundido algunos dirigentes obreros del exterior. En tal virtud, creí prudente formar, como punto inicial de mis actividades, la Federación Nacional Azucarera, para poder enfrentarme con éxito a la solución de los problemas que la próxima zafra podría presentarnos como consecuencia del anhelo de mejoramiento de los trabajadores."<sup>142</sup>

La FNTA venía a ser concebida, así, como una institución amarilla. Sin embargo, tuvo que ser organizada por Ballester en base a los dirigentes existentes en los ingenios que no caían bajo la influencia de la FLT de Macoris. Algunos eran ciertamente trujillistas y estaban dispuestos a prestarse a las maniobras que se les ordenasen. Pero el núcleo central de la entidad, que giraba en torno a Larancuent, estaba en otra tesitura. Varios de ellos, como el mismo Larancuent, se proclamaban trujillistas, pero en realidad no lo eran. Otros estaban francamente opuestos al gobierno, como Foten Morales.

En definitiva, Larancuent y sus seguidores cercanos perseguían crear una fuerte entidad no opuesta al gobierno, como era el caso de la Federación de Macoris, pero comprometida a librar las luchas reivindicativas necesarias para mejorar la condición obrera. Larancuent era anticomunista, pero al mismo tiempo buscaba un espacio de autonomía para el movimiento obrero, tanto respecto al gobierno como a la parte patronal. Por esto, inicialmente tuvo que combatir en dos frentes: contra los ingenios y, de acuerdo con Ballester, contra la influencia de Mauricio Báez, a pesar de que también le interesaba -en un nivel más personal- obtener la colaboración de la Federación de Macoris. En los ingenios de esta zona, en efecto, "un gran sector de los trabajadores ... creyendo constituir la fuerza preponderante de dicha industria- no concurrió a nuestro llamado, ya que deseaban resolver el problema de un modo absoluto. Dentro de su actitud negada a la conciliación, hacían alarde de que la

---

<sup>142</sup> Memorandum de Julio Cesar Ballester, secretario general de la CTD, al Secretario de Trabajo, 28 de diciembre de 1946. AGN, SET, leg. 78.

zafra estaba próxima a iniciarse, y que la parte patronal no se había preocupado por llegar a un entendido satisfactorio..."<sup>163</sup>

El otro aspecto principal de los grupos empresariales opuestos a toda forma jurídica de organización obrera. Esta fue la situación que lograron imponer los ejecutivos de la Compañía Azucarera Dominicana. En sus tres ingenios se establecieron entidades totalmente controladas, como la Confraternidad Obrera del Ingenio Consuelo, dirigida por Juanico Milián, personaje que ya ha sido objeto de atención. En todo momento, siguiendo órdenes de Kilbourne, Milián usó subterfugios evasivos para evitar que la FNTA penetrara en los tres ingenios, y terminó diciendo por fin que "clara y llanamente su propósito era no pertenecer a ninguna Federación Nacional, ni Confederación de Trabajadores."<sup>164</sup>

La resistencia patronal estaba motiva porque Larancuent y sus camaradas eran genuinos defensores de la causa obrera. Su punto de partida como líder lo logró en el ingenio Ozama a través de una enconada exigencia de que se pagase el bono de 5 ctvs. por concepto de la zafra de 1946, tal como se había hecho en los años anteriores; Larancuent, además, se dedicó a denunciar diversas irregularidades en que incurria el ingenio, como obligar a los dependientes de las bodegas a trabajar más de ocho horas sin el abono de las horas extra, burlar la ley de vacaciones de los trabajadores fijos, pagar menos a los carpinteros fijos, no pagar a los tractoristas el tiempo en el que los tractores estaban dañados, seguir pagando a los trabajadores de una vía férrea pagando 80 ctvs. diarios, pagar a las mujeres menos que a los hombres por la misma labor, emplear niños menores de ocho años, etc.<sup>165</sup>

La Federación Local de Macoris tuvo todavía fuerza para imponer su perspectiva en el sentido de que se debía producir un alza salarial acorde con lo resuelto en el CON. A tal efecto, pudo recoger el espíritu presente en la mayoría de los trabajadores, no obstante los controles que se tomaban en varios ingenios para evitar para evitar la extensión de la influencia de la FLT. Como señalara el gobernador Valdes, el diferendo "plantea consecuentemente la posibilidad de no dar comienzo a la próxima

<sup>163</sup> Ibidem.

<sup>164</sup> Informe de Alberto Larancuent al Secretario de Trabajo, 2 de enero de 1946. AGN, SET, leg. 76.

<sup>165</sup> Carta de Alberto Larancuent al Secretario de Trabajo, 17 de septiembre de 1946. AGN, SET, leg. 77. En este legajo hay varios otros documentos sobre el diferendo entre el sindicato dirigido por Larancuent y la empresa.

zafra si no logran verse realizadas estas aspiraciones..."<sup>146</sup>

El embudo no era sólo de huelga, sino de confrontación con el gobierno, siendo una de las consignas esgrimidas por los trabajadores la de "alza o sangre". El régimen intentó llevar a cabo negociaciones mediante la marginación de la FLT de Macoris. No obstante, como la influencia de Báez seguía siendo muy poderosa, la CTD tuvo que aceptar todavía la preeminencia del equipo de Báez en la provincia central de la industria azucarera e incluirle como asesor de la delegación que discutiría la tarifa. Ahora bien, esto se hizo de forma tal que las negociaciones se encubrían de componendas. Por esa razón, la Federación de Macoris protestó, señalando que propiamente no se habían "tenido las conversaciones que son indispensables para que se nos fijen nuestros salarios y condiciones de trabajo."<sup>147</sup>

Ante esta maniobras, Báez se negó "a intervenir en la solución cordial de estas controversias, no asistió a las asambleas que habíamos organizado, dejando el campo expedito (sic) por un error de táctica para llevar nosotros al ánimo de los trabajadores allí congregados el firme y leal propósito del Gobierno..."<sup>148</sup>

La FNTA jugaba, mientras tanto, una posición ambigua, aprovechando la beligerancia de los macorisanos y la todavía relativa debilidad del gobierno. Buscaba que el alza se produjese, aun cuando estaba dispuesta a transigir en muchos aspectos. Sus posiciones las sustentó de acuerdo a los informes técnicos que le encargó al químico industrial José R. Cabral. Este, en carta a Trujillo, argumentó que era factible el alza de salarios porque las compañías estaban obteniendo elevados beneficios. Para Cabral, en la zafra de 1942 la compañías azucareras del país habían tenido un beneficio aproximado de 10 millones de pesos; en las dos zafras siguientes estimaba que los beneficios pudieron haber llegado a una suma total de 30 a 31 millones, pues el alza de los precios sólo fue contrarrestada por un aumento de salarios de sólo 2 millones de pesos. En la zafra anterior, 1945, consideraba que, por los impuestos aplicados y otros factores como gastos en instalaciones fijas, las empresas habrían tenido cerca de 8 millones de beneficios. Concluía el

<sup>146</sup> Oficio de Enrique Valdez, gobernador de San Pedro de Macorís, al Secretario de Interior y Policía, 13 de noviembre de 1946. AGN, SET, leg. 80.

<sup>147</sup> Federación Provincial de Trabajadores de San Pedro de Macorís, Al país. Hoja suelta fechada el 10 de diciembre de 1946, firmada por Teófilo Guerrero Montás, Justino José y Antonio Báez.

<sup>148</sup> Memorandum citado de Ballester, 28 de diciembre de 1946.

analista es el sentido de que, mediante la eliminación de uno de los impuestos, para la próxima zafra el aumento salarial demandado por los trabajadores dejaría a las empresas utilidades por 4.5 millones.<sup>167</sup>

Finalmente, la FNTA logró marginar a la Federación de Macorís en las conversaciones, aupadas por el gobierno, con las principales empresas, con las que se buscaba el establecimiento de una tarifa única, que evitara las imprecisiones que había habido en las anteriores alzas. Hizo la propuesta de una Tarifa Nacional de Salarios con Escala Flexible. Julio Peynado, como representante de todas la compañías, rechazó de plano la propuesta y, por instancia del gobierno, la FNTA tuvo que retirarla. De todas maneras, logró asentimiento de sectores obreros para sostener la posición de que se debía producir un alza todavía importante en los salarios y, para evitar ir a la huelga, apeló a los "buenos oficios" de Trujillo.<sup>170</sup>

Por fin se llegó a un acuerdo de tarifa nacional, por cuanto el gobierno y la patronal dieron por sentado que la FNTA representaba a la totalidad de trabajadores del área. El acuerdo, obviamente, tuvo que ser aceptado por Trujillo pues, en caso contrario, habría sido inevitable que se desatara una huelga general azucarera, ya no en el Este, sino en todo el país. Fue precipitadamente ratificado mediante la resolución 1-47 del Comité Nacional para la Regulación de los Salarios, el 4 de enero de 1947. El incremento salarial era bastante menor que lo acordado el Congreso Obrero, pero dio cuenta de la capacidad de los sindicatos para forzar un alza significativa. Para quienes obtenían jornales entre 1 peso y 1.15, se concedieron incrementos de hasta 29.2%; para quienes habían obtenido los salarios tope de 3.86 a 4.0 pesos se dispuso el incremento mínimo de 10%. El pago del corte de la caña se situó en 60 ctvs. la tonelada, un alza del 20%; los sindicatos habían aspirado a que se fijara en 75 ctvs.

Logrado este aumento, en cierta medida se satisfacían las expectativas de las masas, lo que determinó una significativa reducción de su presión a lo largo del año siguiente; si bien no se eliminaba estado de conflicto, dejaba de tener la virulencia que se había presentado al inicio de las zafras de 1946 y 1947. Esta pérdida de beligerancia resultó fatal para el liderazgo independiente, pues le otorgó posibilidades de iniciativa al gobierno que formaban parte de la ofensiva para recortar la apertura.

<sup>167</sup> Carta de José R. Cabral a Rafael L. Trujillo, 9 de diciembre de 1946. AGN, SET, leg. 78.

<sup>170</sup> Carta de Alberto Larancuent y José Eudes Echavarría a Rafael L. Trujillo, 31 de diciembre de 1946. AGN, SET, leg. 78.

La decisión del gobierno de limitar la apertura fue dispuesta tras la celebración por el PSP de una gran manifestación en la capital el día 26 de octubre. Entre fines del año 46 e inicios del 47 cientos de trabajadores fueron directamente obligados a presentar renuncia al PSP. A los líderes sindicales se les conminaba a colaborar directamente con el gobierno o con la CTD. Algunos de los más radicales se les sometió a un cerco enervante, como sucedió con Nicolás Mercedes, uno de los dirigentes más cercanos a Mauricio Báez, que había hecho pública su pertenencia al PSP. Mercedes fue sometido durante una semana a un acoso durante las 24 horas del día, consistente en que varios policías no cesaban de sonar silbatos agudos en los alrededores de su casa; se trancó con un discurso en que enaltecía la obra de Trujillo, presentando implícitamente renuncia del partido comunista.

La campaña represiva se centró en los líderes revolucionarios. Todavía en 1947 siguieron produciéndose movimientos reivindicativos de magnitud, pero estaban progresivamente despojados de consecuencias políticas en el orden nacional y el sentido de las luchas se hizo más restringido a la obtención reivindicaciones puntuales. El liderazgo que subsistía se tuvo a posturas estrictamente economicistas; captaba que, para sobrevivir, no podía desafiar las directrices estatales, por lo que, aun en ese terreno, tuvo que dar un giro tendente a la cautela y al espíritu de negociación.

Hasta los primeros meses de 1947 ese giro intentó ser contrarrestado por los sindicalistas revolucionarios. No obstante la purga a que fueron sometidos, los comunistas y opositores resueltos los sindicatos lograron mantener presencia en algunos de ellos, al menos hasta la ilegalización del PSP en mayo de 1947. Jaime Nils siguió jugando un papel preponderante en la orientación antitrujillista de los medios obreros. Como dirigente simultáneo del cerveceros, electricistas y telefónicos, este gran dirigente promovió una campaña, entre febrero y marzo de 1947, tendente a que se cumplieran los acuerdos del Congreso Obrero. En carta del Sindicato de Licoreros Cervecedores, del 3 de marzo de 1947, firmada por sus dirigentes Nils y Luis Vizcaino, se demandaba la garantía de la inamovilidad obrera.<sup>171</sup> El sindicato denunciaba "una conjura patronal para destruir las organizaciones mediante el despido enfocado y abusivo de los trabajadores organizados que en determinado momento hagan reclamaciones

<sup>171</sup> "Todos unidos luchemos por la inamovilidad obrera", *LVO*, no. 46 (marzo de 1947). En esa carta se denuncia un estado de colusión del gobierno con los despidos masivos que efectuaban distintas empresas para desarticular el movimiento obrero, puntualizándose lo que sucedía en la Cervecería y en la licorería Cochón Calvo.

justas."

Iniciadas por el gobierno pudieran ser bloqueadas con bastante facilidad por el gobierno. Los dirigentes recalcitrantes fueron, en su mayoría, encarcelados, entarcelados, amenazados o asesinados. Los otros más iban quedando aislados, pues un sentimiento de temor se había apoderado de la masa. El mismo Nils, después de una caída, fue derribado por un vehículo oficial de un pobre eléctrico en que estaba trabajando, y luego atropellado por uno que no tuviera posibilidad de sobrevivir. Con Luis Guillón se usó un expediente similar, siendo atropellado por un camión, a fin de que su asesinato pareciera accidente. A César Augusto Batista, un joven dirigente del PSP vinculado a medios obreros, le fue aplicado el mismo procedimiento. Ocasionalmente otros dirigentes fueron asesinados, como Eleuterio Salas, uno de los más activos militantes del PSP en el puerto. Cuando se produjo la redada de los principales militantes revolucionarios, fueron encarcelados varios obreros capitaliños reconocidos por su activismo, sobresaliendo un grupo de portuarios, casi todos asesinados posteriormente en la cárcel.

Es de anotar que mientras el asesinato de un intelectual o proletobungués era cuidadosamente ponderado por el tirano, buscando las circunstancias más favorables, a los obreros se les eliminaba con facilidad. Este componente ciertamente tenía sus razones, habiendo contribuido a agudizar la sensación de temor que se hizo generalizada hasta en los estratos más conscientes y firmes de la clase trabajadora.

La FNTA fue una instancia model de colaboración en los dispositivos de control, pues entendía que el problema de la política no competía a los intereses obreros; su liderazgo se guiaba por la concepción de que era factible compaginar la existencia del régimen despótico con la lucha por la mayoría de la condición obrera. La entidad se distinguió por la beligerancia con que promovió la reelección de Trujillo para las elecciones de mayo de 1947, aunque, al actuar así, sin saberlo, a la larga estaba colaborando con su propia destrucción.

Mientras tanto, al haberse atribuido el logro de la tarifa de 1947, la FNTA ganaba apoyo de base y amplió su red de apoyo en casi todos los ingenios. Fue importante que lograra, en mayo de 1947, la formación de un Sindicato de Empleados y Obreros del Central Romana, en el cual quedaban agrupados todos los gremios existentes en la empresa.<sup>172</sup> Logró más: al asilarse Mauricio Báez por la misma fecha, los sindicatos de Santa Fe y Porvenir, que agrupaban a la totalidad de trabajadores de ambos ingenios a tono con el criterio sindical traído por Báez de Cuba, pasaron a ser

---

<sup>172</sup> Carta de Alberto Larancuent al Secretario de Trabajo, 29 de mayo de 1947. AGN, SET, leg. 99.

controlados por la FNTA, de acuerdo con nuevos dirigentes de la Federación Provincial.

Más adelante, la FNTA logró la concertación de un convenio colectivo con la Asociación de Productores de Azúcar.<sup>173</sup> En este acuerdo también se obtuvieron ciertas concesiones en cuanto a aspectos como forma de pago, vacaciones, derecho a la afiliación sindical, intermediación en quejas, vigilancia en el peso de la caña, pago similar de caña quemada, desempleo en tiempo muerto, revisión de contabilidad, etc.

No obstante todo eso, la FNTA se obstinó en presentar un proyecto de tarifa flexible para la zafra de 1948. Esto le valió la repulsa airada de Ballester, como representante del régimen, quien amenazó a la entidad en caso de que pretendiera obtener la aprobación de dicha tarifa. En esta confrontación, la FNTA fue suspendida de la CTD y Laranquent expulsado de la secretaría agraria, "atendiendo también a la manifiesta desobediencia demostrada por el señor Alberto Laranquent para con las disposiciones de nuestros estatutos, así como a las irregularidades cometidas por el mismo..."<sup>174</sup>

A pesar de la desmovilización en que había caído la masa obrera azucarera, de nuevo a fines de 1947 se presentó un ambiente de huelga en algunos de los ingenios, sobre todo en el Romano. Los sindicalistas de las entidades pertenecientes a la FNTA argumentaban que se había producido una nueva alza de precios durante el año, por lo que procedía la aplicación del tipo de tarifa esbozada por Laranquent. Este planteamiento fue enarbolado en particular por el Sindicato de Empleado y Obreros del Central Romana, en representación de los diez gremios existentes en la empresa. El sindicato promovió una asamblea plenaria de trabajadores, en la cual se resolvió demandar la aplicación de la mencionada tarifa.<sup>175</sup>

Ante la demanda de los obreros romanenses, Ballester señaló a los líderes que "sólo la ignorancia y el total desconocimiento de lo que ustedes tienen entre manos, han podido impulsar-

<sup>173</sup> Copia del mismo se encuentra en AGN, SET, leg. 76.

<sup>174</sup> Carta de Julio C. Ballester a Rafael L. Trujillo, 26 de septiembre de 1947. AGN, SET, leg. 74.

<sup>175</sup> Carta de Manuel Evangelista y Emilio Pérez, secretario de acta y secretario general del Sindicato de Obreros y Empleados del Central Romana, al presidente del Comité de Salarios, 10 de noviembre de 1947. AGN, SET, leg. 76.

les ...<sup>176</sup> Argumentaba que cualquier petición de tarifa nacional tenía que ser tramitada a través de la directiva de la CTD, pero que, además, la economía nacional no resistía lo que se estaba demandando. La copia de Ballester fue acompañada por una petición dirigida por Luis Emilio Duluc, como jefe de la Guardia Campestre del Central Romana, en el sentido de que no se dejara entrar a la ciudad de Larancuent, dado que "cada vez que el señor Larancuent ha visitado esta localidad han tenido las autoridades que aconsejarlo, ya que su labor dislocadora, lo que viene es a alterar el orden y la armonía existente entre los obreros de un tiempo a esta parte."<sup>177</sup> En esa carta, Duluc denunciaba que los tres principales dirigentes del sindicato, Mario Santana, Emilio Pérez (a) Rey y Manuel Evangelista, "personas señaladas por la participación activa en los sucesos de la pasada huelga", se encontraban coludidos con Larancuent, y que éste se disponía a realizar una visita a La Romana que debía ser evitada.

Las presiones sobre la FNTA fueron tan duras que tuvo que retirar la petición de tarifa nacional flexible en un Consejo Nacional Extraordinario celebrado el 17 de diciembre de 1947. Larancuent tuvo que realizar una gira por varios ingenios explicando la resolución;<sup>178</sup> la gira fue sufragada por el gobierno, como la generalidad de actividades de la FNTA, pues contribuiría a aplacar las posibilidades de que se desataran huelgas. Al poco tiempo, Larancuent fue asesinado.<sup>179</sup> No fue casualidad que la eliminación del dirigente obrero azucarero se produjese en La Romana, tras una reunión tensa con trujillistas. De nuevo se trató de un crimen de estado, pero con la participación del Central Romana.<sup>180</sup>

No es de extrañar que estando el Romana en el centro de este debate, tras la muerte de Larancuent se produjese una huelga en

---

<sup>176</sup> Carta de Julio C. Ballester a Emilio Pérez y Manuel Evangelista, 19 de noviembre de 1947. AGN, SET, leg. 76.

<sup>177</sup> Carta de Luis E. Duluc al Secretario de Estado de Interior y Policía, 22 de diciembre de 1947. AGN, SET, leg. 76.

<sup>178</sup> Informe citado de Larancuent, 2 de enero de 1948.

<sup>179</sup> No hemos podido determinar la fecha del hecho, a pesar de que conmovió a mucha gente en el Este. Debió producirse entre febrero y marzo de 1948.

<sup>180</sup> Para algunos de los entrevistados, fueron cómplices, de una u otra manera, integrantes de la burocracia sindical trujillista, como Ballester, Víctor Conde y Prats Ramírez; este último había sido "asesor" de la FNTA.

ese ingenio,<sup>101</sup> aunque se trataba de algo inaudito para las autoridades, pues el movimiento obrero organizado estaba sometido a rígidos controles por el estado. El hecho, no obstante, da cuenta de la combatividad espontánea de los trabajadores de esa empresa; constituían un caso especial por la aglomeración de trabajadores industriales sujetos a patrones de explotación capitalista en una sociedad con fuertes componentes rurales.

La huelga del 48 daba cuenta de otro punto de importancia: a pesar de la derrota infligida por el gobierno a la clase obrera, el primero no se propuso de forma generalizada copar las entidades de base con agentes provocadores, sino que se limitó a vigilar que las mismas no contraviniesen las concepciones que tenía sobre el trabajo. Por eso, a menudo siguieron en los sindicatos algunos de los dirigentes que habían sido promotores de protestas y huelgas. De todas maneras, el contexto de sometimiento político a que habían sido reducidos los trabajadores posibilitó que la huelga fuese disuelta con facilidad y que sus instigadores, al parecer, no sólo fueran hechos presos, sino que "no regresaran".

---

<sup>101</sup> No contamos con información documental de ese hecho. Ni siquiera tenemos la fecha precisa, pero de seguro se dio en el 1948. Los entrevistados dan cuenta del hecho, pero sin haber tenido relación directa con el mismo. Nuestras pesquisas en el AGN se detuvieron en los legajos de 1947, por lo que es probable que haya ecos de la huelga en la documentación oficial. Mediante nuevas búsquedas de archivo, pues, y la entrevista de obreros de la época, se podrá precisar lo sucedido. De acuerdo a Juan María Tavárez, obrero veterano del Central, la huelga de 1948 fue dirigida por Rafael Tejada. N. de León, "50 años en el central contados como quien compone un buen sueño", El Nuevo Diario, 18 de noviembre de 1985. Ese testimonio corrobora que varios de los promotores nunca retornaron ("se perdían").

## CAPITULO VI

### EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

#### LA RECOMPOSICION EN EL EXILIO

La fundación del Partido Socialista Popular (PSP) en agosto de 1946 partió de las variaciones políticas que se produjeron entre los integrantes del PDRD que habían salido al exilio. En la delicada situación en que se encontraba Trujillo, asimilaron las concepciones del Partido Socialista Popular de Cuba para proponerse la meta de retornar al país, de la forma que fuese. Este criterio se materializó a través de la aceptación de la oferta hecha por Trujillo, a través de su enviado Marrero Arísty.

Antes de llegar a esta conclusión, los exilados comunistas intentaron compactarse como tendencia política, inicialmente sin una orientación bien definida. Las intenciones solo encontrarían posibilidad práctica con la oferta de Marrero y ésta, a su vez, fue una variable dependiente de la acentuación de la hostilidad hacia Trujillo en el Departamento de Estado. Al llegar a ese criterio, los exilados definieron un lineamiento totalmente distinto al que había regido la táctica del PDRD, abriéndose una etapa en muchos aspectos nueva de la evolución del comunismo dominicano.

La fragilidad sobre la concepción partidaria hizo que cuando los militantes del PDRD abandonaron el país, a mediados de 1945, no se propusieran reconstituir una seccional en el exilio. Adoptaron el criterio de entablar relaciones con los partidos comunistas de los países donde se encontraban exilados.

El único que al salir se planteó mantener una comunicación formal con el interior fue Henríquez, quien antes de asilarse había acordado una clave secreta de comunicación con el Lic NÚÑEZ. El sentido principal de este contacto sería que Henríquez coadyuvase desde afuera a secundar los esfuerzos que se hacían en el interior para desplazar a Trujillo con rapidez. Su salida coincidió con la de otros dirigentes del PDRD y, aunque participó en la cohesión de un grupo comunista diferenciado, se integró a otro proyecto consistente en la preparación de una expedición, entablando estrechos vínculos con Juan Bosch. Ahí estuvo el origen del viaje de reconocimiento que efectuó el chileno Freire. Para comprender las peculiaridades del momento, cabe señalar que Henríquez no comunicó los elementos de este proyecto a sus antiguos compañeros de partido.

La justificación de ese proceder estaba en la interpretación de los resultados de una reunión que habían celebrado los recién exilados con otros dominicanos residentes en Cuba y Venezuela, la que posteriormente fue denominada Primera Conferencia de los

Comunistas, Comunistas en el Exilio. Este reunión se llevó a cabo en Caracas entre agosto y septiembre, en relación al establecimiento de relaciones entre los viejos y nuevo exilados. En Cuba, Grullón se relacionó con Angel Miolán, quien sostenía fidelidad con el Partido Socialista Popular cubano y se identificaba con sus posiciones. En Venezuela, otros miembros del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) militaban en el partido comunista de Venezuela (fracción de los "prietos", dirigida por los hermanos Machado); eran Nicanor Saleta, Luis Roberto Castillo y Ercilio García.

Como los viejos exilados eran todos miembros del PRD, aprovecharon disputas internas que se dieron en el Frente Unido Dominicano para que Miolán y Grullón pudiesen trasladarse a Caracas. A ellos se unió Francisco Henríquez y Félix Servio Ducoudray. Este último no había sido miembro del PRD pero ya estaba identificado con la idea de que los comunistas debían formar una tendencia separada.

El grupo se reunió durante varios días, presidiendo las sesiones la intención de que, aun cuando varios de ellos eran miembros del PRD, debían constituirse en tendencia comunista. En ese momento Miolán retomó una polémica verbal que llevaba a cabo contra Bosch, al acusarlo de pretender destruir el PRD, lo que interpretaba en un sentido políticamente atrasado. De la conferencia no salió documento alguno, por lo que la orientación adoptada desprendido no puede ser dilucidada puesto que las versiones son contradictorias. De acuerdo a Grullón, se puso acento en la diferenciación respecto a Bosch, quien ya no sostenía posiciones de corte marxista. Henríquez, en cambio, indica que se ratificó una línea insurreccional, lo que entiende que le autorizaba a establecer los vínculos especiales con Bosch.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Las apreciaciones sobre el pensamiento de Bosch en ese momento son también divergentes. Para Grullón ya era un anticomunista, mientras que Henríquez lo evaluó con posiciones de izquierda hasta que se integró a la ola del macarthismo después de 1947. Haría falta revisar fuentes para llegar a una conclusión. De todas maneras, ya Bosch se había diferenciado claramente de los comunistas y es posible que, aunque todavía mantuviese posiciones progresistas, ya hubiese iniciado el giro que le llevaría a posiciones anticomunistas. Un indicio de esto lo da el reporte del responsable de la inteligencia norteamericana en la ciudad de México: "...BOSCH, de acuerdo a sus propias declaraciones, será la cabeza del gobierno provisional y su primer movimiento será la liquidación del gobierno de Trujillo. Se le dará a los grupos laborales la libertad de organizar sindicatos, se protegerán los intereses comerciales, industriales, de la banca y de grandes proyectos agrícolas en contra de demandas injustas y huelgas y, en

Probablemente no hubo lineamientos claros, y los que pudieron producirse no debieron tener carácter resolutivo puesto que no constituyeron, las bases para la formación de una organización. Es interesante que se olvidara momentáneamente el criterio de partido, expresión de su debilidad anterior y de su abandono en las condiciones del exilio. Cada quien, en consecuencia, desplegó actividades más o menos independientes, sin que apareciera una concepción unificadora. La existencia de una tendencia comunista no pasaba de ser algo todavía muy difuso.

Esa situación varió cuando se formó un pequeño grupo de comunistas en La Habana, que vino a ser el centro de la reorientación que llevaría ulteriormente a la fundación del PSP. Además de Miolán y Grullón, se integraron a ese colectivo Rafael Quennedit, un dominicano residente en Cuba desde mucho tiempo antes, y un joven exilado llamado Fabio Juan; más adelante se agregaría Mauricio Baez. Básicamente por instigación de Grullón, ese grupo se hizo eco de la posición del PSP cubano en el sentido de que había sido un error salir de República Dominicana y que el lugar de los comunistas no podía ser otro que su escenario nacional. Estas posiciones se fueron definiendo en diversas formas, como declaraciones ante los medios de comunicación del PSP cubano y la publicación de dos números de la revista Por la Democracia Dominicana.

Mientras tanto, Bosch había suspendido las relaciones con Henríquez, a quien marginó de todo lo concerniente a sus tratos con el gobierno venezolano y a lo que pudo haberse desprendido del viaje de Freire. Mas tarde Bosch le habría reconocido a Henríquez que procedió a destruir un mensaje en clave, posiblemente del Lic. Núñez, que había traído Freire. En relación a esto, existe la versión de Núñez, retomada por Grullón, de que envió un mensaje a Henríquez solicitando una suma de dinero para adquirir una goleta que le permitiera sacar del país a varios dirigentes obreros de La Romana. En vez de recibir respuesta de Henríquez, la tuvo de Bosch, quien le habría indicado que no trataba con personas, sino con organizaciones.²

---

general, se harán todos los esfuerzos posibles para prevenir que una clase se torne en contra de la otra. El nuevo gobierno sería proamericano." Oficio de Desmond Holdridge, asistente del agregado militar en México, 1 de febrero de 1945, en Vega, Los Estados Unidos, 1945, p. 113. Es posible que esta declaración no diera cuenta del verdadero pensamiento de Bosch, pero sí de un mínimo de implicaciones prácticas.

² Los principales detalles de esta versión los tenemos de la entrevista a Grullón realizada en 1975, mientras vivía todavía el Lic. Núñez. El punto no concordante se refiere a la forma en que Bosch pudo haber leído el mensaje cifrado; de acuerdo a Henríquez

Al llegar a La Habana, Henríquez encontró que el informalismo preparatorio existente ponderaba la posibilidad de retorno al país. Porque sus relaciones personales con ese colectivo fueron difíciles por su anterior relación con Bosch, consideró que era necesario integrarse al mismo, aun cuando no dejaba de tener dudas, al igual que Miolán, sobre la factibilidad de esa orientación. Por esa razón es probable que el impulso al retorno se fortaleciera cuando llegaron a La Habana Pericles Franco y Félix Servio Ducoudray, convocados para sumarse a los preparativos de retorno al país.

En esta situación se llegó a la decisión de manera precipitada e informal y sin enmarcamiento orgánico, como se verá en detalle más adelante. Sin embargo, en la misma forma se recuperó la idea de partido y los documentos que precedieron al retorno de Grullón, Báez y Quennedit fueron calzados por el PDRD. En ellos se expresa de manera enfática una voluntad de diferenciación con todos los otros sectores del exilio y una política comunista definida. Aun se diese el lineamiento en las formas antes vistas, llevó a cohesionar al grupo al grupo que se plasmaría en la fundación del PSF; en particular, Ducoudray y Franco ofrecieron pleno respaldo a los resultados de las negociaciones con Marrero, pero Miolán se apartó y Henríquez y Báez, aunque con reservas, aceptaron el viraje.

#### CAMBIOS EN LA ESCENA INTERNACIONAL

Para entender las razones por la que Trujillo acudió a un entendido con el Partido Socialista Popular de Cuba habría que evocar algunas condiciones políticas internacionales. Lo fundamental era que el tirano se encontraba cercado en el terreno internacional. Si bien había logrado maniobrar exitosamente hasta 1944, gozando del apoyo pleno de Washington e impidiendo la movilización de fuerzas suficientes en su contra, la situación varió en forma adversa a lo largo de 1945.

El elemento fundamental en esa variación consistió en el auge de los movimientos democráticos en la región. Habían caído algunos tiranos tradicionales, como Ubico, o resabios de situaciones parecidas, como Medina Angarita, en tanto que en Cuba habían llegado los populistas auténticos a la presidencia. El ambiente era de democratización, y se orquestaba una corriente muy poderosa que pugnaba por el derrocamiento de Trujillo, cuyo paladín era Rómulo Betancourt, y que comprendía a sectores muy influyentes del partido auténtico de Cuba.

---

en ningún momento le había entregado la clave, por lo que el asunto queda nebuloso. De cualquier forma, estimamos que Grullón retomó fielmente el criterio de Núñez.

En esa situación, se desvanecieron rápidamente los éxitos relativos que había obtenido el gobierno dominicano en el centenario de la independencia, cuando incluso una delegación soviética visitó al país: lo mismo es apreciable respecto al congreso de juventudes de abril de 1945. Ya las proclamas democráticas no tenían ningún efecto. De la dettente relativa que pudo mantenerse durante la guerra, en función de la solidaridad antifascista, desde mediados de 1945 Trujillo empieza a resentir un aislamiento cada vez más profundo, correlativo con el incremento de las luchas democráticas iniciado el año anterior.

El aislamiento se manifestó en varios eventos internacionales, como una reunión de juventudes en Londres, donde el delegado dominicano fue excluido por representar un régimen de tipo fascista. Igualmente, vertical la organización obrera del régimen fue excluida del movimiento sindical internacional en una reunión que se produjo en París a fines del año, debido a una propuesta de Lombardo Toledano y de la Confederación de Trabajadores de Cuba. Precisamente, en 1945 Trujillo había resuscitado la Confederación Dominicana del Trabajo como medio de hacerse representar en las conferencias obreras internacionales; incluso la República Dominicana llegó a ser aceptada dentro de la Confederación de Trabajadores de América Latina, que presentaba una línea muy de izquierda bajo el liderazgo de Lombardo.

En función del auge de la oposición internacional a Trujillo y el apoyo que concitaba, los exiliados se compactaron y se plantearon la realización -a corto plazo- de una expedición que derrotara al ejército dominicano. Efectivamente, aunque con tardanza, gracias a esos apoyos y a la compactación que logró promover, en base a su enorme fortuna, el recién exiliado Juan Rodríguez, se organizó en Cayo Confite -un islote de la costa norte de Cuba- un contingente expedicionario en el que se encontraban involucrados sectores muy influyentes de Cuba.\*

Trujillo, pues, pasó a tener la posibilidad de que se produjera un desembarco armado. El peligro tomaba mayores proporciones porque el ejército dominicano no se había dotado de armamentos modernos usados en la guerra recién concluida. En consecuencia, para poder subsistir, a Trujillo le resultaba crucial tener acceso a grandes cantidades de armamentos, por lo que, desde el mismo 1945, concibió un programa de modernización acelerada y de ampliación de los efectivos militares. Tenía el dinero necesario, puesto que durante los años de la guerra el gobierno dominicano logró acumular cuantiosas reservas

---

\* Sobre Cayo Confite, véase la correspondencia norteamericana, en Vega, Los Estados Unidos, 1947, especialmente t. II. También, Tulio Arvelo, Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario, SD, 1981.

internacionales, pero chocó con la variación de la política norteamericana. Esto se verá más adelante. En parte por esto último, la modernización de las fuerzas armadas sólo vino a producirse a partir de los dos últimos años de la década, con la adquisición de varias unidades navales, más de 150 aviones y la instalación de una fábrica de armas en San Cristóbal. Para entonces, el peligro de invasión había disminuido tras el desmantelamiento del cuerpo de Cayo Confites.\*

Entre los finales de 1945 y de 1947 la variable de la expedición se tornó en un referente crucial de los movimientos políticos del tirano. En esa coyuntura, la cúspide responsable dentro del gobierno norteamericano de las posiciones hacia América Latina tomó distancias ostensibles respecto al gobierno dominicano; en cierta medida estaba implícito el objetivo de que hubiese un cambio de gobierno en Santo Domingo. Esa notable variación de la política del imperialismo contribuía, a su vez, a potenciar la oposición interna y a cohesionar a los exiliados en torno de la idea expedicionaria, pues el retiro del apoyo del imperialismo debaja al tirano dominicano en una situación en extremo precaria.

La motivación que llevó a parte del aparato norteamericano a cuestionar a Trujillo estuvo dada por el entorno democrático vigente y, sobre todo, por la consideración de un nuevo lineamiento tendente a prevenir el auge de los movimientos de liberación nacional, encubiertos bajo el alegado "peligro comunista". Anteriormente, la política norteamericana hacia América Latina había estado normada por la idea de la no intervención, como parte nodal de la estrategia del "buen vecino" que trajo consigo la instauración del largo gobierno de Roosevelt. Paradójicamente, en un momento de democratización de la vida política norteamericana, la política de no intervención contribuyó al afianzamiento de dictaduras. Y ello no fue sólo un resultado marginal, sino que el fondo efectivo de la estrategia norteamericana seguía considerando la conveniencia de regímenes autoritarios como medio de prolongación de la estabilidad global

---

\* De todas formas, una tentativa fallida de invasión se produjo en junio de 1949, por la bahía de Luperón, bajo la dirección de Juan Rodríguez. La expedición, salida de Guatemala, contó con recursos bastante limitados y fue mal coordinada. Para entonces los medios defensivos de la dictadura se habían incrementado notablemente, por lo que resultó sencillo aplastar al pequeño cuerpo de expedicionarios. Para el acontecimiento, véase, además de Arvelo, Hamlet Hormann, De héroes, de pueblos, SD, 1979.

en el continente.<sup>7</sup>

Trujillo había logrado forjar una sólida red de solidaridad al interior del aparato imperialista, no obstante la actitud de frialdad relativa de parte del secretario Hull y la discreta animadversión del subsecretario Welles. Dignatarios como Nelson Rockefeller, el general Brett (jefe del canal de Panamá) o el primer embajador, Avra Warren, eran admiradores del tirano dominicano.<sup>8</sup> El gobierno dominicano, con múltiples medidas y un dispositivo de sobornos para altos funcionarios del imperialismo, había logrado presentarse como un aliado incondicional.

La correlación de fuerzas a favor de Trujillo comenzó a variar con la designación de Ellis Briggs como embajador a mediados de 1944. La presencia de Briggs implicó cambios sustanciales en el apoyo norteamericano, pues pasó a recomendar una política de frialdad hacia el gobierno dominicano. El embajador en cuestión había estado bajo las órdenes de Spruille Braden en la embajada en La Habana, y sería Braden, desde esa posición, quien definiría el lineamiento "democrático" que predominó hasta mediados de 1947 en la política imperial hacia América Latina.

A partir de la independencia que había tomado Ferón respecto a Estados Unidos durante la guerra a causa de sus posiciones nacionalistas y de sus simpatías por el nazismo, Braden llegó a la conclusión de que Estados Unidos debía contribuir a erradicar las dictaduras como medio de consolidación del sistema. En ello estaba en juego la búsqueda de una nueva forma de legitimidad que previera la posibilidad del avance comunista. En enero de 1945, Braden entregó al Departamento de Estado un Memorandum titulado "Agenda para Washington", uno de cuyos tópicos era relativo a "La política con respecto a las dictaduras y los gobiernos desacreditados." En otro de sus despachos desde La Habana, fechado el 5 de abril del mismo año, se amplían las motivaciones de la propuesta; tras justificar la condescendencia con los

---

<sup>7</sup> Entre otros episodios de inducción antidemocrática de la administración Roosevelt, se encuentra la revolución de 1933 en Cuba, cuyo gobierno, dirigido por Grau, no fue reconocido por Estados Unidos. El enviado especial Sumner Welles, luego paledín de la no intervención, aconsejó la intervención militar para restaurar el orden. A Welles se opuso el Secretario de Estado Cordell Hull, quien fue consciente de las repercusiones negativas que tendría en América Latina una intervención directa en Cuba, no obstante el derecho legal que a ello proporcionaba la Enmienda Platt.

<sup>8</sup> Vega, los Estados Unidos, 1945, pp.

dictadores en los años anteriores en razón de las urgencias de guerra señala:

"cuando la amenaza de una acción militar en el Nuevo Mundo de nuestros enemigos haya sido eliminada, creo que debemos volver a examinar nuestras políticas con respecto a los dictadores y a los gobiernos desacreditados, que son la negación de los principios y las libertades democráticas por las cuales ahora luchamos... no podemos ignorar lo que, como he reportado frecuentemente, pueda ser la amenaza más peligrosa e insidiosa de la era de la postguerra al modo de vida de las Américas y de la democracia: El comunismo. Se debe tener presente que las leyes de acción y reacción hacen que las dictaduras preparen más profundamente el suelo fértil para esa ideología tan destructiva."<sup>7</sup>

Para poner en práctica ese urgente requerimiento, Braden aconsejaba que se aplicase la política del buen vecino abandonando la no intervención. Debería aprovecharse alguna iniciativa de otro país, como la que poco después presentaría Uruguay; justificaba la propuesta intervencionista bajo el supuesto de que "es nuestro derecho soberano... que escojamos libremente a esos gobiernos con los cuales deseamos mantener relaciones cordiales y cooperativas."<sup>8</sup> Braden agregaba que se debería reformular la política del Departamento de Estado hacia las dictaduras, formulada el 1 de noviembre de 1944, en la que se determinaba que se mantendrían relaciones cordiales con los gobiernos autoritarios, aunque se hiciera patente la afinidad de los EEUU con los gobiernos democráticos. Señalaba que debía modificarse la definición de "relaciones cordiales" por la de "relaciones correctas y corteses". El primer aspecto del nuevo intervencionismo sería la propagación agresiva de la excelencia de la democracia:

"Es axiomático que no podemos imponerle la democracia a otras personas, puesto que aún el mismo atentado sería una contradicción en los términos. Pero sí podemos, y debemos empezar inmediatamente, a vigorizar y esparcir la misma doctrina y el misticismo de la democracia..."<sup>9</sup>

De todas formas, la propaganda por la democracia alentaría el cambio y prevendría que los pueblos se inclinaran hacia cualquier alternativa respecto a los tiranos:

---

<sup>7</sup> Oficio de Braden al Secretario de Estado, 5 de abril de 1945, en ibid., pp. 150-157.

<sup>8</sup> Ibid., p. 152.

<sup>9</sup> Ibid., p. 153.

"...el solo hecho de demostrar explícitamente una aprobación aparente de los dictadores, no solamente los puede mantener en el poder, sino que puede servir para extender el sistema a otros países, y presentar a los pueblos, de tal manera, que los induca a aceptar "cualquier cosa por un cambio", ya sea fascismo, Falangismo o Comunismo."<sup>10</sup>

Braden concluyó con una consideración que no sería aplicada de manera continua en lo inmediato, sino que sería retomada ante el reto que significó la revolución cubana. Señalaba que Estados Unidos "no puede sobrevivir en un mundo que no sea democrático. Como un asunto de auto-preservación, nos sería de provecho rodearnos de democracias." Tras ello proponía interrumpir la colaboración con los "tiranos insignificantes", tratarlos con "formalidad distanciada", no otorgarles ninguna ayuda económica y militar, y prohibir a todos los funcionarios estadounidenses hacer declaraciones de encomio hacia los dictadores. Mientras con los "regímenes democráticos y elegidos constitucionalmente podemos y debemos ser tolerantes, pacientes y generosos,...con los dictadores debemos ser exigentes..."

Todavía durante la mayor parte de 1945 la facción partidaria de apoyar dictadores mantuvo la hegemonía en el Departamento de Estado.<sup>11</sup> Ello dio lugar a que Briggs fuera despedido de su posición dominicana y degradado hacia China. Tal línea se consolidó con el nombramiento de Stetinius como secretario de estado. A los pocos meses (en junio), empero, Stetinius fue sustituido por Byrnes, quien decidió validar, como política general, las propuestas de Braden. Este quedó en la subsecretaría de estado, sustituyendo a Rockefeller. Braden, a su vez, promovió en octubre el nombramiento de Briggs como encargado del despacho de asuntos latinoamericanos en el Departamento.

La posición de Briggs, claramente favorable al derrocamiento de Trujillo, quedó expresada en una anotación hecha a propósito de la solicitud de audiencia que le había formulado Angel Morales con la finalidad de obtener "consejos" acerca de una solicitud de aplicación de los acuerdos de Chapultepec y de la reciente iniciativa uruguaya para derrocar a Trujillo. El funcionario que le recibió le expresó que cualquier iniciativa en ese momento sería prematura. Briggs escribió a mano en el memorandum del otro funcionario lo siguiente:

"Creo que es mejor que no lo reciba. Mis puntos de vista son lo suficientemente bien conocidos y mi reciente discurso fue

<sup>10</sup> ibid., p. 155.

<sup>11</sup> Sobre las pugnas en torno a Trujillo dentro de las altas esferas de Washington, véase Vega, Los Estados Unidos, 1945, pp. 18-22.

lo suficientemente semblante que cualquier cosa que Morales malinterpretó como un consejo podría, en mi opinión, ser definitivamente contraproducente desde su punto de vista al mismo tiempo que respondería a mi a críticas por parte de el benefactor de estar compitiendo contra él. Lo que Morales está tratando de hacer es adelantarse a una pistola que ya está apuntada hacia el objetivo que él desea. La paciencia es lo que le conviene."<sup>12</sup>

Fues bien, la "pistola apuntada" empezó a disparar a propósito de la solicitud de adquisición de municiones hecha a fines de noviembre por el gobierno dominicano, cuestión vital para su supervivencia, como antes se ha visto. En un Aide-Memoire entregado personalmente por Braden, el Departamento de Estado se negó a dar la autorización para la venta. Los argumentos no podían ser más duros, e implicaban una voluntad de debilitar la tiranía:

"...se consideró que la gran cantidad de municiones que el Gobierno Dominicano solicita solamente pueden ser utilizadas para uno de los siguientes dos propósitos: Ya sea en contra de una república vecina o en contra del pueblo de la República Dominicana... Este gobierno ha estado observando la situación en la República Dominicana durante años pasados y no ha podido percibir que allí se hayan observado los principios democráticos, ni en teoría ni en práctica. Esta conclusión se basa en la falta de libertad de expresión, libertad de prensa, y libertad de asamblea, así como en la supresión de toda oposición política y la existencia de un sistema de un solo partido."<sup>13</sup>

Si bien ese documento no se hizo público en ese tiempo, la conducta de los responsables de la embajada pasó a una discreción que se podía interpretar como una reconsideración de la tradicional calurosidad. Trujillo intentó desplegar maniobras diversas, como la ya vista de solicitar a las compañías azucareras que le informaran de los agitadores comunistas que provocaran conflictos laborales. La reacción negativa de la embajada no se hizo esperar, y se abrió una fase de tensiones patentes entre el gobierno dominicano y la embajada que intentó ser aprovechada por la oposición.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Memorandum de Hauch a Briggs, 27 de noviembre de 1945, Ibid., p. 230.

<sup>13</sup> Aide-Memoire del Departamento de Estado, 28 de diciembre de 1945, Ibid., pp. 309-310.

<sup>14</sup> Aspectos de esto aparecen en los Oficios de Scherer del 3 y 9 de enero de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, pp. 95-96 y 103-104.

En función de ese cuadro, a Trujillo no le quedó otro recurso que acudir a maniobras inusuales, consciente de que se encontraba en un momento de máximo peligro. La maniobra clave -considerada por consejo de Ramón Marrero Aristy- consistió en el ofrecimiento de un pacto a los comunistas cubanos bajo el supuesto de la democratización del país. En lo inmediato pesaba la conveniencia de acallar la intensa propaganda contraria que desplegaban los comunistas cubanos a través de la emisora 1010, muy escuchada en el país.

El PSP cubano se encontraba en la cumbre de su influencia histórica. Había tenido posiciones ministeriales en el gobierno de Batista y se había comprometido formalmente a brindar apoyo parlamentario al gobierno de Grau; obtendría en las elecciones de unos meses después más del 15% de los votos nacionales; tenía bajo su estricto control a la Confederación de Trabajadores de Cuba, en la que se hallaba la casi totalidad de la clase obrera a través de unos 1,300 sindicatos. De manera que, a través de las cámaras, del aparato sindical y del pacto que había establecido con el partido de gobierno, el PSP disponía de sólidas posiciones al interior del sistema político. Integrarlo a un acuerdo implicaba no sólo paralizar la propaganda que llevaba a cabo, sino neutralizar otros sectores importantes de la política cubana.

También se buscaban con el acuerdo objetivos más sustanciales. Por una parte, inducir la creencia de un proceso de democratización, de suerte que se evitase el aislamiento en los organismos internacionales; se trataría, asimismo, de fragmentar a los opositores, de manera que aquellos que se acogiesen a las garantías de acción política legal debilitasen la opción de una expedición armada. Al mismo tiempo, Trujillo aprovecharía para aplicar un censo de opositores internos. Se buscaría, por último, en tanto que el acuerdo se establecía con los comunistas cubanos y se refería en primer término a la legalización de actividades de los comunistas dominicanos, que se identificara a la oposición con el comunismo, tanto por la población en general como por el aparato imperial.

La idea de tal acuerdo en realidad no fue de Trujillo ni de Marrero; había sido presentada al gobierno dominicano por el PSP cubano en 1944. En conversación de Emilio Rodríguez Demorizi -alto funcionario de la dictadura- con José Luciano Franco -historiador cubano de ideas comunistas-, el segundo le hizo saber el interés que tendría el PSP en llegar a un acuerdo con el gobierno dominicano; éste debía garantizar la libre organización sindical a cambio del cese de ataques al régimen por parte de los partidos comunistas y del establecimiento de relaciones

diplomática con la Unión Soviética.<sup>15</sup> En principio Trujillo no prestó ni una atención a la propuesta. No obstante, unos meses después de que la Embajera, el embajador dominicano en La Habana, don Díaz Ordóñez, rindió visita a Blas Roca, secretario general del PSP.<sup>16</sup> Los propósitos expresados por el jerarca comunista cubano ratificaban los transmitidos meses atrás por el historiador. De manera que Trujillo tuvo un recurso importante de negociación que se dispuso a usar en el momento en que la situación se tornó delicada en extremo. De hecho, ya en su conversación con Roca, Díaz Ordóñez había abierto la posibilidad de que se llegara a un acuerdo cuando le hizo la pregunta, como al descuido, de si "la libre organización de los obreros en partido ... no es bastante para que los núcleos socialistas cubanos se inclinen a tornar comprensivos sus pensamientos hacia nosotros."<sup>17</sup>

Como partido mayor del área, y ante la inexistencia de una organización comunista significativa en República Dominicana, el PSP esbozó la estrategia a ser aplicada en el país. Su premisa básica consistía en la posibilidad de extrapolar la experiencia acumulada en Cuba tras el fracaso de la revolución de 1933. Al rectificar la política izquierdista que había normado la práctica del partido hasta esa situación, la dirigencia comunista cubana se orientó hacia la participación en el sistema político, en tanto que captó que existían las condiciones para ello. De tal manera, contando con una fuerza sustancial previa, el comunismo cubano se insertó en el proceso de democratización como la representación de la clase obrera, lo que en gran medida logró. En ese contexto de democratización, Batista concibió prolongar su influencia, para lo cual aplicó posiciones reformistas, hecho que posibilitó la concertación de una alianza entre el advenedizo jefe militar y el partido comunista.

---

<sup>15</sup> Rodríguez Demorizi redactó en esa ocasión dos Memoranda a Trujillo, fechados el 14 de octubre. Están reproducidos en Vega, Un interludio, pp. 58-61.

<sup>16</sup> Carta de Virgilio Díaz Ordóñez a Trujillo, 28 de julio de 1945, en Ibid., pp.70-71. En la conversación, Díaz Ordóñez intentó transmitir a Roca los pretendidos beneficios que habían recibido los obreros dominicanos con el régimen vigente. Díaz buscaba neutralizar el importante apoyo que prestaba el PSP a los exiliados. Ante la demanda discreta en ese sentido, Roca le respondió que "el socialismo cubano nunca mira hacia atrás; que no mide el pasado de los hombres y los gobernantes, sino su presente y su futuro. Que fueron enemigos mortales de Batista hasta el día en que Batista fue generoso y bueno con los obreros...Y que en nada obstaculizarían al Gobierno de Trujillo si éste propiciara la libre organización obrera..."

<sup>17</sup> Ibidem.,

En esa estrategia, el PSP fue abandonando paulatinamente los planteamientos revolucionarios y restringió su actividad a la consecución de reformas en el capitalismo. El browderismo asimilado hizo más que justificar un lineamiento que se aplicaba desde mucho antes que Earl Browder enunciara sus propuestas. El ambiente internacional permitió que la posición del comunismo cubano se mantuviera un extenso periodo. Por otra parte, las rivalidades en el bloque dominante, particularmente entre los auténticos y Batista, abrían las grietas que reproducían las posibilidades de participación del PSP en el sistema político a través del control del aparato sindical.

Independiente de los juicios que se puedan emitir sobre la pertinencia marxista o clasista de la táctica del PSP, está fuera de discusión que resultaba concordante con los marcos de la segunda guerra mundial. Posteriormente, al variar las condiciones con la apertura de la "guerra fría", en 1947, el bloque de poder pudo desplegar una ofensiva contra el comunismo que lo dejaría en pocos años reducido a una fuerza minoritaria.

Pues bien, se pensó que lo que tenía éxito en un contexto histórico podía tener éxito en un contexto completamente distinto (aunque, naturalmente, los objetivos que se persiguieran no pudieran ser los mismos). El razonamiento que seguramente guió a la cúspide del PSP estaba sustentado en las condiciones internacionales vigentes. Se debió considerar que, en el marco de la derrota generalizada del fascismo, a Trujillo le sería imposible sostener el esquema totalitario. De tal forma, podía ser más conveniente para los intereses de la clase obrera dominicana intentar ganar espacios en un medio que quizás podía prolongarse unos años, no obstante estuviese debilitado, que pretender derrocarlo por la fuerza de manera inmediata. Se planteaba, en consecuencia, repetir la experiencia que se había tenido con Batista, cuando pasó de cabeza de la contrarrevolución a adherirse a posturas progresistas.

En cualquier caso, por más que la situación internacional autorizara el intento, éste resultaba del desconocimiento de las características de la dictadura. Los comunistas cubanos no entendían la naturaleza monolítica del trujillato, dada por la impronta omnisciente del tirano. Se trataba de un caso sui-generis que escapaba a los cánones de la política moderna, aun en países dependientes. Los cubanos interpretaron, en función de ese desconocimiento, que resultaba factible ganar espacios democráticos con cierta firmeza. Al parecer, tal conclusión se sustentaba en la creencia de que, como en todo régimen político, la dictadura estaba atravesada por pugnas entre sectores burocráticos y que, en consecuencia, las dificultades externas permearían el aparato y coadyuvarían a ganar espacios políticos en el plano local.

Como se verá, la apreciación de que existían facciones rivales relativamente autónomas en el interior de la burocracia del régimen fue en gran medida un supuesto que explica los lineamientos de la política de los comunistas dominicanos desde 1946, aun cuando muchos de ellos dudaran o simplemente no aceptaran el presupuesto. Naturalmente, las consideraciones de los comunistas dominicanos que decidieron regresar y reconstituir el partido no se basaban únicamente en dicho presupuesto, sino en la idea de que, puesto que Trujillo concedía ese espacio, había que aprovecharlo, independientemente de los riesgos que tal opción comportara. Sobre esto último se volverá más adelante, pero antes es necesario examinar en detalle el desenvolvimiento de las negociaciones con Marrero.

#### LA MISION DE MARRERO ARISTY

Los acuerdos a que llegaron los comunistas cubanos -y luego también los dominicanos- con el enviado de Trujillo en La Habana, Marrero Aristy, se han rodeado intencionalmente de un halo misterioso. El objetivo que se ha perseguido ha sido insinuar la existencia de una componenda entre los comunistas y Trujillo, idea que ha sido siempre cara para intelectuales de derecha. Otro argumento utilizado ha sido el de que los comunistas incurrieron en una ingenuidad. Desde los mismos momentos en que se estaba llevando a cabo la conclusión del acuerdo, en el exilio se desataron ataques contra el mismo, habiendo llevado Juan Bosch la voz protagónica.<sup>16</sup> Inmediatamente se enteró de la disposición del PSF cubano a un entendido con el régimen dominicano, Juan Bosch comenzó a cuestionarla, utilizando el tema para diferenciarse de los comunistas.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Bajo control de Bosch, el PRD publicó en La Habana, en los días de las negociaciones, la revista Quisqueya Libre. No la conseguimos localizar en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Cuba. Según informaciones de Grullón y Henríquez, Angel Micolán fue puesto como director de la publicación, pero en realidad no sabía nada de ella. Micolán estaba participando en las negociaciones, aunque con dudas, como se verá más adelante, por lo cual debió haber sido la fuente que le permitió conocer a Bosch los intrincados de los hechos. No pudimos tampoco localizar esa publicación en la Biblioteca Nacional de Cuba.

<sup>17</sup> Publicó en El País, de Caracas (10 y 11 de septiembre de 1944) los artículos "Cuidado comunistas!" y "Así es Trujillo, comunistas". El argumento central de Bosch giraba en torno a que con Trujillo, a diferencia de otros dictadores, no había posibilidad alguna de obtener concesiones de libertades. Este juicio, fundamentalmente correcto, no estorbó que a los pocos meses estableciera negociaciones secretas en Curazao tendentes a lo mismo que había criticado en los comunistas. Puede juzgarse

Cuando Barrera realizó su primer viaje a La Habana, en marzo de 1946, estaba en suspenso el ofrecimiento formal del PSP. En una segunda entrevista que tuvo Díaz Ordóñez con Blas Roca, en agosto de 1945, este último propuso, a cambio del cese de los ataques, que se produjera una liberalización política, permitiendo la organización de partidos, incluidos los de ideas socialistas. Por otra parte, Roca demandaba la permisión de que desde Cuba se apoyara la actuación de los socialistas dominicanos para fines de organización; a tal efecto se permitiría el retorno de los exiliados de ideología socialista.<sup>20</sup>

El embajador recibió una carta de Almoina, consejero de Trujillo, donde se aprobaban las gestiones; en especial se aceptaba el retorno de los exiliados sobre la base de que ya Trujillo lo había propuesto y se proponía que los cubanos designaran un técnico para colaborar en la recién constituida Secretaría de Trabajo. Almoina aclaraba que no podía haber intervención en los asuntos internos del país y que debería diferenciarse la organización sindical amplia del partido socialista.<sup>21</sup> En ese punto las gestiones se detuvieron, posiblemente por las dudas que le inspiraban a Trujillo. Mientras tanto, Díaz Ordóñez mantenía ciertas gestiones,<sup>22</sup> tendentes a lograr el silencio radial de los exiliados y el fraccionamiento irreconciliable de éstos en grupos rivales. Reveladoramente, señala en cuanto a la posición de los comunistas dominicanos:

"El grupo "de Mielán" está dispuesto a reintegrarse en cualquier momento al país, y a ello en nada se opone el Partido Socialista Popular cubano. Este grupo se pone a hacer su traslado silenciosamente, sin aparatosidad y sin deseos de que su reintegración sea tildada de triunfo por parte de nuestro Gobierno ni de claudicación por parte de los otros dos subgrupos desafectos...tienen el propósito de fundar un

---

que lo que estaba detrás era el propósito de que los comunistas no tuvieran iniciativa política, al tiempo que se les desacreditaba. Por ese y muchos otros incidentes, los dirigentes del PSP cubano le tenían una enorme animadversión a Bosch, a quien sindicaban como una especie de renegado.

<sup>20</sup> La carta de Virgilio Díaz Ordóñez a Trujillo, 11 de agosto de 1945, en Vega, Un interludio, pp. 74-75.

<sup>21</sup> Carta de José Almoina, secretario particular del Presidente, a Virgilio Díaz Ordóñez, 27 de agosto de 1945, Ibid., pp. 76-77.

<sup>22</sup> Carta de Virgilio Díaz Ordóñez a José Almoina, 2 de diciembre de 1945. Ibid., pp. 82-83.

órgano de prensa independiente para la defensa de su política.<sup>22</sup>

Según señaló la carta del embajador, el PSP cubano tenía atenta disposición "para observar con simpatías (un tanto alertas y no muy confiadas, pero simpatías al fin) las reiteraciones de la política liberal de nuestro Gobierno." Almoina, en respuesta del 12 de diciembre,<sup>23</sup> puso el énfasis en el efecto disolvente que tenían las gestiones entre los exiliados. Señalaba la conveniencia de alentar el retorno del "grupo Miolán", "por el efecto moral sobre los otros exilados y también por la repercusión internacional que hemos de aprovechar en cuanto ese acontecimiento tenga lugar." Almoina aclaraba que el partido que se constituyera no podría estar adscrito a la III Internacional, debiendo tener características nacionales y democráticas, con "inclinaciones hacia la tendencia más o menos moderada del socialismo". Estas condiciones pueden juzgarse en función del deseo del régimen dominicano de mantener puntos problemáticos en las negociaciones que las prolongaran. Las condiciones para el pacto existían, pues, desde agosto de 1945, pero se dieron largas al asunto hasta diciembre. En los tres meses siguientes, aparentemente, las negociaciones entraron en un punto muerto.

Es por eso que la reanudación del proceso sólo se produjo cuando la situación del régimen, tras el Aide-Memoire de Braden, pasó a ser de patente precariedad. Después de unos días en La Habana, Marrero logró entrar en contacto con el PSP, anunciando a Trujillo que "estamos en camino...de convertir en amigos y aliados a los sectores obreros y comunistas de este país..."<sup>24</sup> El tono de la propuesta indica que Marrero recibió del tirano una amplia capacidad de iniciativa.

Con su profunda penetración, Trujillo debió captar que Marrero tenía sus propias expectativas. Efectivamente, las perspectivas de ambos personajes eran diferentes; mientras para el tirano se trataba de una simple maniobra, puede inferirse que Marrero perseguía en gran medida lo mismo que los comunistas cubanos: la democratización política y la libre organización obrera. En lo inmediato era fiel a Trujillo, pero de seguro perseguía objetivos que trascendían la presencia de este. Como otros dignatarios del régimen, Marrero debió de ponderar la caída de la dictadura. En su condición de antiguo simpatizante del

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Carta de José Almoina a Virgilio Díaz Ordóñez, 12 de diciembre de 1945. Ibid., pp. 84-85.

<sup>24</sup> Carta de Ramón Marrero Aristy a Trujillo, 31 de marzo de 1946. Ibid., pp. 91-96.

marxismo, y sobre todo como enemigo de las compañías azucareras, le podía interesar contar con el apoyo de la izquierda internacional y nacional.<sup>26</sup> Marrero se entregó de lleno a su juego, y Trujillo no dejó hacer, anotando las ambigüedades del funcionario.<sup>27</sup> El tirano se mantenía distante y trataba de involucrarse lo menos posible en los compromisos; para mostrar su distancia, como lo pone de manifiesto Bernardo Vega, mientras Marrero negociaba, la prensa oficial desató una habitual campaña contra el comunismo.

Tras algunas sesiones de discusión, se convino que los comunistas cubanos colaborarían con el gobierno dominicano sobre la base de que éste garantizaría la libre asociación de los obreros dominicanos en sindicatos y partidos. Tan pronto esto quedara resuelto, se enviaría una delegación de la CTC, acompañada de los exiliados comunistas que quisieran regresar. En el curso de las conversaciones se convino en que se celebraría un congreso obrero, asesorado por la CTC en una comisión organizadora en la que deberían participar trujillistas y comunistas en igualdad de condiciones. En ese primer viaje ya se dio contacto directo de Marrero con el grupo dominicano a través de Ramón Grullón, quien le indicó que el grupo estaba preparado para el retorno inmediato, sobre la base de que se contaría con garantías de libre actividad.

En un segundo viaje de Marrero a Cuba, avanzado el mes de abril, se ultimaron todos los detalles. Tras la frialdad mostrada hacia Marrero, Trujillo se decidió a correr los riesgos en cuestión. Se acordó el retorno a breve plazo de los dominicanos comunistas y se iniciaron los trabajos preparatorios del congreso obrero a celebrarse en el mes de septiembre. Aparentemente Ramón Grullón llegó a redactar un protocolo de acuerdo, lo que luego no se volvió a mencionar. Todavía en ese momento Marrero declaraba que la concertación final del acuerdo estaba pendiente de la decisión de Trujillo. De tal manera, fue necesario un tercer viaje, que se prolongó hasta el 22 de junio.

---

<sup>26</sup> Se traslucía por esa razón la admiración que profesaba a Blas Roca: "Es un hombre joven que produce una impresión de fuerza serena y equilibrada, y al verlo se comprende fácilmente la razón por la cual es el jefe supremo de los trabajadores cubanos."

<sup>27</sup> Fue asesinado en julio de 1959, y su cuerpo echado a un abismo de la carretera a Constanza para simular un accidente. El tiempo transcurrido desde la misión en Cuba permite descartar conexión entre la misma y el asesinato. Al margen de las versiones que dan cuenta de las razones del crimen, la figura de Marrero debió ser problemática para Trujillo.

En el informe de la tercera visita<sup>20</sup> se incluían las posiciones de los comunistas dominicanos. Previamente Marrero se cuidó de incluir sus consideraciones, que destacaban la ausencia de clima revolucionario a el proceso de mayorías de la clase trabajadora; de tal manera sería inadmisibles "toda labor oculta, subversiva o insultante." Los exiliados le habían respondido con el señalamiento de que no tenían interés en un cambio de gobierno; por no tener objetivos inmediatos más allá de la difusión del marxismo, consideraban adecuado que se permitiera el congreso obrero y la formación de un partido comunista legal, y reconocieron -según Marrero- "que su lucha es larga y que nuestro país debe cumplir largas etapas sociales previas antes de llegar al socialismo...Primero ha de pasar de su condición de país agrícola y ganadero a la de país industrial, de lo cual está muy distante aún. Y en la presente etapa, el comunismo está obligado a favorecer el desarrollo industrial, lejos de entorpecerlo, como medida táctica lógica, para que el capitalismo llegue a crear en el país la maquinaria industrial necesaria para llegar a la socialización."<sup>21</sup>

Más allá de un planteo genérico de este tipo, dirigido a suavizar la pildora ante los ojos del tirano, conviene extenderse acerca de las motivaciones exactas que guiaron la decisión de los comunistas dominicanos. En primer lugar, hay que tomar en cuenta el influjo que tenían las observaciones y consejos de sus camaradas cubanos. Ramón Grullón relata que tan pronto llegó a

<sup>20</sup> Carta de Ramón Marrero Aristy a Rafael L. Trujillo, 30 de junio de 1945. Ibid., pp. 116-125.

<sup>21</sup> Ibid., pag. 121. Esa manifestación evolucionista ciertamente coincidía con las posiciones normales de los partidos comunistas. De todas maneras, es muy probable que Marrero le haya agregado ingredientes, a fin de convencer a Trujillo de que el pacto no involucraba el riesgo de una actitud subversiva de parte de los marxistas. Este requerimiento explica una larga parrafada a título de "observación personal", en la que el negociador muestra tener algún conocimiento de la teoría marxista y del proceso histórico de la Unión Soviética para intentar convencer al tirano de que no existían condiciones históricas para el paso al socialismo, por lo que los comunistas, en tanto diferenciado, no constituirían un peligro. En relación a lo contenido en ese documento, es muy lógico, por otra parte, que los revolucionarios dominicanos no comunicaran todas sus intenciones al enviado trujillista. En efecto, no buscaban la revolución sino aprovechar las condiciones al margen de riesgos o resultados. En ese sentido, Marrero les atribuye cosas que de ninguna manera pudieron decir, como que la reelección de Trujillo "sería favorable al bienestar nacional". Una atención detenida a las versiones de Marrero revela una manipulación dirigida a que sus posiciones ganaran terreno ante Trujillo.

Cuba, uno de los dirigentes del PSP le hizo ver que el terreno de lucha se encontraba en el interior y no en el exilio, por lo que debería producirse el error; esto le llevó a reflexionar que la salida de la isla en julio había sido un error político serio.<sup>30</sup> Le había ya implantado un sentido común que provenía de la interiorización de la lógica política que se desprendía de la experiencia del Partido Socialista Popular en Cuba. A ello se agregaba una cuestión de disciplina, en razón de la también rápida adopción de los parámetros prácticos con que debían trabajar los comunistas. Por eso, no tenía pertinencia plantear las dudas que surgieron en el grupo. Es revelador en extremo que sólo una persona dentro del grupo -Ramón Grullón- hubiese llegado al convencimiento de la necesidad del inmediato retorno.

Se había conformado una posición mayoritaria que estaba impregnada de la voluntad de emulación con los camaradas cubanos.<sup>31</sup> Había que ser como ellos, ser capaces de hacer política en serio, para lo que era indispensable aprovechar el espacio de legalidad que brindaba el régimen. Se trataba de correr un enorme riesgo, sabiendo que las posibilidades de que la apertura se mantuviese eran mínimas, aunque al parecer ese punto no quedó suficientemente aclarado, como se verá a propósito de las divergencias que posteriormente mostró Henríquez con las decisiones de la dirigencia del PSP dominicano. Pero, al margen de los riesgos, había que aplicar la audacia de la que eran proverbiales maestros los dirigentes comunistas cubanos, en el sentido de atrapar al enemigo dentro de su propia maniobra. Al decir de Grullón, cada parte tenía claridad sobre la jugada que hacía, por lo que rechaza que fueran objeto de engaño; por otra parte, todos los aspectos del acuerdo fueron hechos públicos, por lo que no se trató de ninguna componenda.<sup>32</sup>

Todo el proceso de negociaciones se llevó a cabo de manera espontánea entre los dominicanos, por lo que nada estuvo bien definido en la precisión de los planes organizativos. Hasta ese momento estaban arrastrados por la opinión de los cubanos, con quienes, si bien no se daban relaciones de imposición, tampoco existían relaciones formales de partido a partido. En realidad,

---

<sup>30</sup> Grullón, entrevista citada. También, intervención en Seminario de historia del movimiento obrero.

<sup>31</sup> Coinciden a ese respecto Henríquez y Franco, en entrevistas citadas.

<sup>32</sup> Grullón, intervención en Seminario sobre historia del movimiento obrero dominicano. En el mismo sentido han ido las apreciaciones de Dato Pagán y Félix Servio Ducoudray en sus testimonios y ulteriores comentarios en el Seminario sobre ideas socialistas. En este punto, pues, hay una rara unanimidad de apreciación entre los actores.

dentro del grupo dominicano se tomaron decisiones sin ponderar todas las aristas que implicaba el acuerdo y menos los resultados prácticos. Tal carencia se quiso remediar, por petición del PSP cubano, con la celebración de una conferencia entre quienes no habían regresado. Para Grullón, Báez y Quenedit no tenían parámetro alguno en el interior del país, y marcharon por su cuenta en la toma de decisiones, al margen de los que se encontraban en el exterior. La más importante a ese respecto fue la reconstitución del partido con el nombre de Partido Socialista Popular, hecho que sorprendió a los que se encontraban en Cuba, quienes suponían que iban a mantenerse las siglas del PDRD.

Mientras tanto, el grupo que había permanecido en Cuba intentó dar fundamento a la línea adoptada en forma precipitada, pero, como se verá, un informe redactado en ocasión de varias reuniones no tuvo efectos prácticos. De la documentación que ha quedado, lo más cercano a ese espíritu fue un artículo escrito en Cuba.<sup>33</sup>

#### BASES IDEOLÓGICAS Y PROGRAMÁTICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Tan pronto como retornaron los primeros exiliados comunistas -Ramón Grullón, Mauricio Báez y Rafael Quenedit- a fines de julio, el gobierno dio cumplimiento a otro de los acuerdos del convenio: la liberación de los presos políticos.<sup>34</sup> Fueron puestos en libertad los antiguos militantes del PDRD Roberto McCabe, Luis Escoto, Freddy Valdez y algunos otros, junto a los escasos miembros de la JR que todavía permanecían en prisión. De inmediato, los recién llegados y los liberados tuvieron reuniones, al parecer bastante informales. De ellas salió la resolución de reconstituir la organización comunista, variando su

---

<sup>33</sup> Pericles Franco y Félix Servio Ducoudray, "Nota sobre el Manifiesto del Partido Socialista Popular", Bases, año 1, no. 1 (4 de octubre de 1946).

<sup>34</sup> No todos los presos, empero, fueron liberados. En particular quedaron todos aquellos que no habían tenido ligazón con la lucha del PDRD y la JR. Entre los miembros del PDRD quedó en prisión el Lic. Núñez. Al parecer, se negó a que se le incluyera dentro del grupo que se demandaría liberar por temor a perjudicar a familiares. Sobre este caso hay opiniones encontradas de parte de los protagonistas, como se puso de manifiesto en el debate entre Grullón y Henríquez en el Seminario de historia del movimiento obrero dominicano. Henríquez señala que el partido no quiso hacer gestiones por la presunción de que Núñez había mencionado a Viriato Fiallo en los interrogatorios. Esto es negado por el otro testigo, reconociendo, sin embargo, que fue un error no exigir la liberación del antiguo dirigente marxista, aun contra su voluntad.

nombre por el de Partido Socialista Popular. Se decidió, para hacer público el hecho, la redacción de un Manifiesto, aparecido en la prensa el día 27 de agosto. El mismo estuvo firmado por Freddy Valdes, Roberto McCabe, Ramón Grullón, Mauricio Báez, Héctor Ramírez Pereyra, Rafael Quennedit, Luis Escoto y Antonio Soto.<sup>35</sup>

Obviamente se había entrado a una dinámica nueva que se materializaba con el cambio de nombre y sobre todo con el acceso a la actuación legal y pública, produciéndose un corte con la etapa anterior de existencia del movimiento comunista. En consecuencia, conviene determinar el nivel de continuidad que existió entre la etapa clandestina del PDRD y la subsiguiente, iniciada con la actuación en el terreno público. Sobre el particular hay polémica. La consideración oficial de la tradición partidaria tiene resuelto el problema, señalando que el PDRD y el PSP constituyeron la misma organización en dos etapas diferentes entre las cuales no se produjeron cambios cualitativos en materia doctrinaria.<sup>36</sup> Con más énfasis todavía, en el momento de sirgimiento del PSP, se declaraba al PDRD como partido obrero y comunista:

"Prueba de este crecimiento de la conciencia de clase en el seno de las masas trabajadoras es la formación del Partido Democrático Revolucionario Dominicano, que agrupó a lo selectos más conscientes, más firmes y más fieles de la clase obrera, haciendo su aparición -por primera vez en nuestra historia- el partido revolucionario del proletariado dominicano. El partido de los comunistas desempeñó un gran papel en la lucha clandestina."<sup>37</sup>

El tema ya ha sido visto al evaluar las características del PDRD. Al margen las posibles diferencias de criterio que tuviesen algunos militantes en aquel momento, lo que sobresalió fue la decisión de adoptar una política inequívocamente de corte

<sup>35</sup> Apareció en la revista Bases, año 1, núm.1 (octubre de 1946), pp. 4-6.

<sup>36</sup> Ese punto de vista se encuentra en la generalidad de formulaciones hechas al respecto en los mismos días posteriores a la fundación del PSP. Así, por ejemplo: "La lucha sostenida por el Partido Democrático Revolucionario Dominicano ha logrado su primer triunfo importante con la celebración del Congreso Obrero Nacional y con la conquista de la legalidad de nuestra organización. El Partido Socialista Popular prosigue interrumpidamente la misma tradición de lucha: al cambiar de nombre no se ha modificado nuestra base doctrinaria..." Franco y Ducoudray, art. cit., pag.21

<sup>37</sup> Ibidem.

comunista, haciendo del PSP un partido asimilable por entero a la tradición socialista por la III Internacional. Eso no elimina que se diese, sistemáticamente, una línea básica de continuidad con el PDRD; así lo percibió por la generalidad de los actores que habían tenido participación en la etapa clandestina.<sup>30</sup> En función de ese mismo punto de vista, se despejaron los obstáculos que se presentaban al PDRD para constituirse en una organización abiertamente partidaria de la revolución socialista. La proclama de la basamento ideológica en el marxismo-leninismo-stalinismo resumía esta vocación.

Se puede concluir, pues, que lo que vino a ser el PSP ya estaba en germen en la etapa clandestina. Ahora bien, en esta última se obviaba el énfasis en la diferenciación comunista, oscilándose entre la misma y el partido revolucionario amplio y ocultándose tal intención partidaria esencial, aunque no exclusiva. En cambio, en la etapa del PSP se despejaron las dudas sobre la conveniencia de avanzar con las definiciones marxistas como guía exclusiva de la organización.

Sin que implique una distinción cualitativa de contenido político-ideológico, en la etapa clandestina se supeditaba la acción partidaria a la lucha general por la caída de la dictadura, mientras que en la legal se orientó la acción en el uso del espacio legal para concientizar los trabajadores y constituir un movimiento de masas en torno a la organización sindical y el partido marxista de clase. Esto es, las condiciones políticas habían experimentado un cambio con la apertura democrática concedida por Trujillo, en lo que se imbricó la influencia ideológica predominante de los comunistas cubanos. Del complot y de la clandestinidad se pasó a la lucha legal, hecho que introdujo matices importantes en la configuración general del partido comunista.

Si bien es probable que la mayor parte de los dirigentes del PSP no se hicieran ilusiones acerca de la consistencia con que se producía la apertura del régimen, a diferencia de la apreciación que al respecto tenían los dirigentes cubanos, se alejaron del resto del exilio antitrujillista y de la oposición interna al renunciar a la acción subversiva directa como medio de derrocar el régimen. Al margen de la inexistente precisión en cuanto a la apreciación de las posibilidades de la legalidad, los comunistas

---

<sup>30</sup> Casi todos los dirigentes fundadores del PSP habían sido miembros del PDRD. Quedaba exceptuado Quennedit, por su larga residencia en Cuba. Entre los que se incorporaron inmediatamente al comité central, precisamente como señal de continuidad con el PDRD, sólo Ducoudray y García no habían sido miembros del partido; el primero, sin embargo, se encontraba muy cerca, simpatizando con el marxismo desde la JR, en tanto que el segundo era miembro del Partido Comunista de Venezuela.

dominicanos dejaron de ver a Trujillo como un objetivo inmediato, evaluando que no existían las condiciones para su derrocamiento y que, por el contrario, en el marco de esa situación se habían generado las posibilidades para ejercer una actividad legal y de masas. Con esta se podrían ganar espacios básicos para la propagación de las ideas socialistas entre de las masas trabajadoras y su organización en los sindicatos y en el partido.

Partiendo de esas premisas, el PSP se propuso la diferenciación neta respecto a las restantes fuerzas políticas y sociales. Desde las negociaciones -como se ha visto- procedieron a denunciar con acritud a los sectores opuestos del el exilio. Se había elegido la opción de que la caída del trujillato estuviese precedida por la constitución de un movimiento comunista suficientemente poderoso como para incidir en el decurso ulterior de los acontecimientos. Paralelamente, se perseguía que la clase obrera se constituyera en fuerza social sobre la base de la acción sindical, como medio de emergencia de una fuerza de apoyo del partido.

Esta política particular, sin embargo, no constituía el único parámetro de la acción del PSP. Al tiempo que ponía el énfasis en desarrollarse como partido de clase, se planteó incidir en el avance del proceso de democratización. Se estimó necesario establecer un nivel de dettente con el régimen. De tal suerte, la democratización, en una primera etapa, debía progresar sin que supusiera el derrocamiento del trujillato, por lo que se debía evitar entrar a una confrontación que hiciese reaccionar demasiado bruscamente al tirano y frustrase la ampliación de los márgenes de libertades. En principio, había que reiterar las garantías de que no se buscaría alterar el orden político establecido, sino que se trataría de conquistar un conjunto de libertades a su interior. Como se verá, la naturaleza precisa de tal presupuesto no estuvo suficientemente clara dentro de la dirigencia comunista como para normar sistemáticamente toda su actuación política. El reconocimiento de que el trujillato constituía un esquema implacable, en el cual era imposible ganar ampliaciones democráticas significativas, junto al rencor pasional que generaba, constituían factores que interferían con la elección tomada.

Se tenía conciencia de que era preciso ajustarse a las condiciones pautadas por el tirano y prevenir una prematura colisión directa. Tal posposición se podía lograr poniendo temporalmente el acento de la acción política en la naturaleza de clase de la misma, por medio de la acción obrera en pos de sus reivindicaciones inmediatas. En el intento de racionalización que presentaron Franco y Ducoudray, esta faceta de la acción del PSP

debía desembocar en la formación de un "Frente Unico" del

proletariado.<sup>37</sup>

La base del frente proletario debía ser el partido comunista, el cual, para llenar ese cometido, precisaba constituirse en un partido inequívocamente clasista. Cuando se aludía al carácter de clase del partido se definía por la defensa de los intereses de los obreros, que desembocaría en la posterior implantación del socialismo. En el interior de la organización no podía haber, como en otras, conflictos de intereses clasistas, puesto que sólo un interés cabía en su seno; esto no era obstáculo, no obstante, para que personas de otras clases fueran aceptados como miembros del partido. El punto crucial radicaba en que los miembros de esas clases debían renunciar a la representación de los intereses de las mismas y ajustarse exclusivamente al interés del proletariado:

"Los elementos honrados de otras clases sociales que se hayan destacado por su fidelidad a la causa proletaria, por su consecuencia con el marxismo-leninismo-stalinismo, y que estén dispuestos a luchar juntos a nosotros, son recibidos en nuestras filas..."<sup>38</sup>

De cualquier forma, la concepción obrerista se concretaba, más allá de la apertura hacia las otras clases, en la búsqueda de una militancia fundamentalmente obrera. La pequeña burguesía o el campesinado dejaban de ser objeto de reclutamiento partidario en tanto que contingentes clasistas. Así lo puntualizan los autores en cuestión:

"No obstante, en nuestra labor de afiliación, debemos orientarnos fundamentalmente hacia los centros de trabajo, hacia las masas obreras, porque el el partido no puede ser tan sólo un destacamento de vanguardia, sino que tiene que ser, al mismo tiempo, un destacamento de la clase, una parte de la clase..."<sup>39</sup>

Esta definición obrerista no partía de una caracterización de la formación social dominicana en cuanto a su composición clasista y de las posibles convergencias de intereses entre obreros y otras clases. La ideología socialista se identificaba exclusivamente con los obreros. En este punto nos encontramos con una de las manifestaciones más estériles de la ortodoxia comunista oficial. No obstante, siguiendo también esa ortodoxia, y sin manifestar en concreto cómo se daría solución a la tarea, los jóvenes teóricos intentaban conciliar el obrerismo con los

<sup>37</sup> Franco y Ducoudray, art. cit., pp. 24-25.

<sup>38</sup> Ibid., p. 22.

<sup>39</sup> Ibidem.

intereses progresivos de otras clases a través de la noción de unidad nacional. En torno a ella, el PSP se pondría a la cabeza de obreros, campesinos y indefinidas "masas patrióticas, democráticas y anticolonialistas" contra la dependencia del imperialismo.

La acción con otras clases estaba restringida a la cuestión democrática y de liberación nacional, renunciándose a su acercamiento a las tareas socialistas, lo que se dejaba para miembros aislados de esas clases que abrazaran el punto de vista del proletariado. Los autores —siguiendo la tradición de los PC— pensaban el socialismo como posibilidad únicamente identificada al interés exclusivo de la clase obrera. Renunciaban a la formación de un bloque popular revolucionario, puesto que lo dejaban enmarcado en los objetivos iniciales de la democracia y la liberación nacional. La política de unidad nacional no tenía en sí misma un contenido revolucionario clasista, puesto que incluía la compaginación de los intereses de la burguesía:

"La Unidad Nacional es la agrupación del Frente Único proletario con los campesinos y los sectores burgueses y pequeñoburgueses, cuyos intereses actuales coinciden con los intereses inmediatos de la clase trabajadora dominicana..."<sup>12</sup>

El eje del mencionado frente proletario debería ser la confederación sindical que saliera del Congreso Obrero. En el frente de la acción clasista de los trabajadores, las definiciones políticas debían quedar en un plano secundario, puesto que girarían en torno a la obtención de demandas económicas inmediatas. Bastaba que en dicho frente único se encontrara el partido comunista, como efectivo partido de clase. En ese nivel, pues, se podía llegar a entendidos con los representantes del régimen en el movimiento obrero. Esto es, parece que se llegó a considerar la factibilidad de una coexistencia estable entre trujillistas y comunistas en el seno de la Confederación de Trabajadores Dominicanos.

A pesar de esta última faceta, la constitución del frente único del proletariado en torno a la CTD no debía colidir con la constitución de un frente a un nivel más amplio, el de la "unidad nacional". Como el objetivo inmediato estaba centrado en la democratización política, el PSP consideró factible y conveniente que otras fuerzas sociales y políticas se definieran, a fin de potenciar las posibilidades de la lucha de masas. Se buscaba explotar todos los intereses sociales contrarios a la dictadura. Por ello, el PSP se mostró como el más interesado en que la pequeña burguesía y la burguesía de tendencias liberales constituyesen sus respectivas opciones políticas independientes.

<sup>12</sup> Ibid., p. 25.

De antemano, el partido renunciaba a representar esas clases, por haber elegido al terreno de constitución de un partido eminentemente clasista. A esta percepción se debió que el PSP indujera a los antiguos militantes de la JR a reconstituirse en la legalidad para dar lugar a la Juventud Democrática. Buscó, igualmente, que se constituyese un partido burgués, a través de un acuerdo firmado en La Habana con Viriato Fiallo antes del retorno de los exiliados.

Puede inferirse, pues, que la táctica de los comunistas giraba alrededor de términos conflictivos que resultaría muy difícil conjugar. Por un lado, la necesidad de adecuarse al despotismo y -en función de la idea de tender una trampa al régimen, dentro de la trampa a la que se había aceptado caer- desarrollar las potencialidades subrepticias de una amplia unidad democrática antitrujillista que preparase las condiciones para la erradicación de la larga tiranía. A lo sumo, puede considerarse que en la intención de manejar estos términos contradictorios, la organización demostraba responsabilidad política y, al menos hasta cierto punto, cierta capacidad de ubicación de las pertinencias en la acción política. Pero manejar tales términos requería de un nivel de capacidad política y de experiencia práctica mayor al existente. Al mismo tiempo, requería de una conexión muy clara para que fuese posible formular la política con contundente claridad.

El PSP trató de ajustarse a las condiciones del régimen, usando, como se verá, un lenguaje por fuerza oportunista. Pero, al propio tiempo, no pudo sustraerse a los imperativos del antitrujillismo. Y ese dilema se manejó bajo la espada de Damocles representada por el poder omnimodo del tirano. En la medida en que en la práctica no resultaba posible conjugar el conflicto de intereses y en que no se pudo enunciar una política acabada, la acción del PSP encontró obstáculos fundamentales, los cuales, a su vez, dieron lugar a conflictos que consumieron gran parte de las energías de su centro directivo.

La definición de política que se encuentra en el Manifiesto parte del enunciado de que el logro de objetivos democráticos y sociales debe ser obra de la acción consciente de las masas. Se dio, así, por una parte, el repudio enfático a toda forma de complot, plan expedicionario o acción terrorista, lo que se constituiría en parámetro central de las definiciones del partido hasta 1959. Los redactores del Manifiesto encontraron el núcleo de la novedad del proceso histórico en la aparición de la lucha de masas por la democracia y las reivindicaciones sociales y económicas en los últimos dos años. Los comunistas habían llegado aparentemente al convencimiento de que el panorama apuntaba a la constitución de la clase obrera como sujeto histórico, lo que permitía sustentar la acción revolucionaria en el terreno clasista de la lucha de masas. Es sobre la base de tal convencimiento, en un colectivo de revolucionarios responsables,

que pueda entenderse el énfasis en la diferenciación respecto a las fuerzas burguesas.

En segundo término, el Manifiesto registra el giro que se había operado en la situación internacional desde el final de la segunda guerra mundial. En función de lo que se percibía, se denunciaba al imperialismo "angloyanqui" como enemigo de la democracia. Esta definición era importante, pues suponía la superación de la búsqueda de colaboración norteamericana para el derrocamiento de Trujillo que había tenido el PDRD. En lo adelante, uno de los énfasis de la política comunista pasaría a ser la denuncia del imperialismo. Que fuese consecuente con la misma, ya es otra cosa.<sup>43</sup> La denuncia al imperialismo era una consecuencia del abandono del browderismo por los partidos comunistas latinoamericanos, lo que había tenido lugar el año anterior.<sup>44</sup> Para ese momento, se iniciaba la evidencia de conflictos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Varios hechos daban muestra de ello, como el apoyo occidental al régimen griego que combatían las guerrillas comunistas.

Es interesante que en el artículo de Franco y Ducoudray se intentara, de todas maneras, justificar las posiciones anteriores del movimiento comunista internacional sobre la base de una supuesta variación del contenido del gobierno estadounidense desde la postura democrática de Roosevelt (atacada por los monopolios) a la política imperialista de Truman. En esas circunstancias era inevitable tomar partido abierto por la URSS, no importando las consecuencias políticas que ello pudiera ocasionar en el plano local.

Una consecuencia crucial asomaba respecto a lo anterior. Se trataba de la denuncia de aquéllos que confiaban en la "intervención democrática" de los EEUU; tal esperanza era un punto de vista compartido por la gran mayoría de antitrujillistas. Para el PSP, en su Manifiesto, esa posición constituía un obstáculo para la consecución de las expectativas populares, por cuanto se contraponía con el despliegue de la lucha de masas, al igual que el terrorismo y sus variantes. Estaba implícita la apertura de un marcado frente polémico respecto a otras tendencias antitrujillistas, lo que estaba

---

<sup>43</sup> En los hechos dentro del PSP se mantenían esperanzas, al parecer más bien confusas, en la intervención norteamericana favorable a la democratización. Se expresaron, como se verá, en la manifestación del 26 de octubre.

<sup>44</sup> La revista del PSP reprodujo un escrito de Blas Roca, el cual, sin referirse de forma directa a la anterior política, enuncia postulados críticos. Cfr. Blas Roca, "La escuela de cuadros y sus enseñanzas", Bases, año 1, núm. 1 (octubre de 1946), pp. 7-13.

acompañado por la dependencia de todas las expectativas del despliegue de la lucha de masas.

Puede afirmarse que todo el plan político del PSP estaba sustentado en la apuesta de que, en el contexto de auge de las luchas populares en América Latina, la apertura democrática posibilitaba catalizar el despliegue ulterior de la movilización de las masas. Una sutil frase del Manifiesto lo pone en evidencia: "...medidas que si el pueblo dominicano lleva a la práctica y consolida se habrá iniciado en nuestro país una etapa política que nos permitirá alcanzar un régimen de Gobierno democrático y popular..."<sup>45</sup> El PSP confiaba en que el proceso de democratización detonara mecanismos de emergencia de la lucha de masas que a la larga resultarían incontrolables por parte del régimen.

La organización acordaba especial relevancia a las luchas reivindicativas de los trabajadores azucareros. Sin duda, no se comprendían los alcances y limitaciones de las luchas que culminaron en la huelga general de enero de ese año. En función de esa percepción erra infería la apertura, desde dos años antes, de un período de emergencia de movimientos populares, que demandaba variaciones en los métodos de lucha. El corolario se ajustó a las perspectivas ortodoxas de los partidos comunistas latinoamericanos: "...la lucha del propio pueblo dominicano organizado y unido le permitirá conquistar mejores condiciones de vida y trabajo, y la plena vigencia de los derechos democráticos..."<sup>46</sup>

En el Manifiesto se dedicó un acápite a la formulación programática. El PSP se planteaba, en primer lugar, luchar por la democracia; en segundo lugar, por la independencia nacional y, en tercero, por la mejoría de las condiciones de los trabajadores hasta llegar a la abolición de cualquier forma de explotación y opresión. Con esto se recuperaban las formulaciones típicas de los PC de la III Internacional. Sin elocuencia, estaba formulada una estrategia etapista: primero había que derrocar la dictadura (sin que ello se expresara en esos términos), luego conseguir la liberación nacional del imperialismo y por último el socialismo.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> "Manifiesto del PSP", pp. 4-5.

<sup>46</sup> Ibid., p. 5.

<sup>47</sup> Tal formulación quedaría como una constante en la trayectoria ulterior del PSP. Véase, por ejemplo, el folleto Siete temas de capacitación marxista-leninista (mimeo), SD, (1963).

En el contexto de tareas de la fase democrática, conjuntamente con la definición clásica del partido, y quizás debido a ella, se había licita la alianza con variadas fuerzas políticas y sociales. Al respecto, de forma directa el Manifiesto señala a los obreros, campesinos, empleados, profesionales y masas populares en general.<sup>48</sup> Se formula un plano de reivindicaciones inmediatas que atiende las demandas de las distintas clases sociales, incluyéndose la burguesía. Esto último se intentaba justificar por la conveniencia del desarrollo de la industria nacional. Se daba, así, cabida en el proyecto político a un sector de la burguesía favorable a "la liquidación de los restos coloniales y semif feudales en nuestra economía." Esto, aunque no desarrollado en sus consecuencias teóricas en el referido documento fundacional, resultaba la base de la política de alianza. Mientras existiera la dependencia -considerada perjudicial para sectores importantes de la burguesía- era legítimo postular por el desarrollo de la industria nacional.

Es necesario, por último, considerar otra faceta que intervenía en la justificación de la actuación legal. Por cuanto era preciso atenerse a los parámetros del régimen, la propuesta de democracia no se dirigía contra el mismo,<sup>49</sup> sino contra "sectores reaccionarios" opuestos a la democracia. Esos sectores estarían tratando nada menos que de "inducir al Gobierno a que tome medidas terroristas"<sup>50</sup> Si bien se buscaba oblicuamente atacar al gobierno a través de su identificación con la reacción, se soslayaba el problema cardinal de si efectivamente el estado dominicano estaba escindido entre sectores partidarios de la democratización -aun fuese de forma relativa- y "la reacción". Políticamente era imprascindible aclarar si existía una reacción independiente del núcleo del poder, como se insinuaba. Eludiendo la mención de Trujillo como núcleo del despotismo, se generaba un elemento de debate, llamado a provocar confusión en las masas y divergencias internas. Lo segundo porque, aunque fuese un argumento de justificación de una política específica, no dejaba de expresar dudas. Al menos los dirigentes cubanos estaban convencidos de la escisión del estado dominicano en tendencias opuestas, y de la misma manera pasaron a pensar durante cierto tiempo varios de los dirigentes del PSP dominicano.<sup>51</sup> En cualquier caso, lo que estaba en juego era la determinación de

---

<sup>48</sup> Ni en el Manifiesto ni en el artículo de Franco y Ducoudray existe esbozo alguno de denuncia del despotismo trujillista. Ni siquiera se menciona el nombre del tirano y el estado no aparece problematizado.

<sup>49</sup> Franco y Ducoudray, art. cit., p. 25.

<sup>50</sup> A la postre, solo Henriquez se mantendría apegado a ese punto de vista, como se desarrollará más adelante.

esquivar un enfrentamiento directo con el dictador, en principio como lineamiento clave del partido.

Por último, la consideración del socialismo se relacionaba con la perspectiva evolucionista que postulaba el tránsito desde la democracia hacia formas sociales cada vez más avanzadas que confluyeran en el socialismo. El fundamento ideológico de la propuesta socialista era de corte científicista: el marxismo-leninismo-stalinismo, único marxismo de la actualidad se ponderaba como la única ciencia en manos del proletariado.

En otro terreno, se imponía una concepción política global que colocara la posibilidad de éxitos en la conjugación de la disciplina y la organización. Esto es, el partido sería tal en la medida en que se constituyese en el destacamento organizado del proletariado. El monolitismo ideológico resultaba ser el corolario central de los requerimientos de organización y disciplina. En el marxismo-leninismo-stalinismo no podían permitirse fisuras de ningún género.

#### EL AUGE DE MASAS

En los primeros días después de su llegada, a fines de julio, los exiliados Grullón, Báez y Quennedit fueron vistos por la población como sospechosos de estar prestandose a una trampa tendida por el régimen. Esto ocasionó que la recepción popular fuese fría, no obstante el mantenimiento de un ambiente propicio para la actividad opositora en la ciudad capital. La población percibía que las tramas que el régimen había fraguado respecto al partido comunista en los meses anteriores constituían una señal de debilidad. La acumulación de hechos desde el año anterior se había terminado de concretar en un ambiente de expectativa opositora. Estos hechos partieron de la repartición de volantes por la JR, y siguieron con los efectos de la huelga general azucarera y la ulterior agitación en los ingenios, la carta de Bonilla Atilas y el apoyo que ganó entre los estudiantes universitarios, así como los arrestos de los opositores prominentes antes no detectados entre los meses de marzo y abril.

El PSP empezó a obtener acogida favorable en la población capitalina como resultado de la celebración de las concentraciones preparatorias del Congreso Obrero en todo el país. La respuesta masiva que estos actos lograron tuvo por consecuencia que, del nivel original que tenían en el estricto orden sindical, pasaran a ser resorte de la oposición política abierta de las masas.

Esto último le permitió al PSP realizar su primera manifestación en la ciudad capital el día 14 de septiembre. Todavía no fue un acto demasiado concurrido. Según los reportes

de la erudición norteamericana, no hubo sino 500 personas, aunque de seguro fueran más.<sup>51</sup> Esa manifestación ya dio la tónica de lo que serían los varios mítines promovidos por el partido en Santo Domingo, Santiago y San Pedro de Macorís. Los oradores demandaron que se hiciera efectiva la democratización política, criticaron el elevado costo de la vida, atacaron al imperialismo norteamericano y sobre todo a las compañías azucareras, contraponiendo un programa de corte democrático avanzado como solución para los problemas nacionales.

En ese primer mitin todavía primaba un estado de temor que se manifestó en la tendencia de los asistentes a alejarse cuando pasaban patrullas militares. Desde esa primera manifestación se hizo claro que el gobierno deseaba evitar que la existencia legal del partido comunista tuviese consecuencias en la vida de las masas. Los mítines preparativos del Congreso Obrero no fueron estorbados, pero a los del PSP se les trató de impedir o minimizar sin hacer uso abierto de la represión. El tirano estaba, al parecer, calibrando la reacción que suscitaría el espacio democrático entre las masas, presto a emplear procedimientos restrictivos. La presencia de patrullas militares en los alrededores del mitin del 14 de septiembre fue una señal de esta ambivalencia.

Los oradores tuvieron que mostrarse enérgicos en cuanto a que había que desafiar las tentativas de intimidación. Estas arengas surtieron rápido efecto, y los discursos fueron recibidos, en palabras del reporte de Scherer, "con mucho entusiasmo de parte de una audiencia anhelante y nerviosa". Al final, Ramón Grullón, que vino a ser el principal orador, llamó a que se terminara con un desfile por las principales calles de la ciudad. La tónica fue creciendo en agresividad, la multitud se engrosó y se gritaba "abajo el gobierno".<sup>52</sup> Cuando pasó frente al local del periódico La Nación, la multitud se detuvo a vituperarlo; hubo el asomo de asaltarlo, al punto que Grullón tuvo que hacer uso de su nascente condición de líder popular a fin de impedir que la multitud incendiara el local.

El PSP rápidamente logró ubicarse como partido abierto, estableciendo un local en la calle Duarte y una sucursal en Villa Francisca, frente al parque Julia Molina, nervio de la cotidianidad de amplios contingentes de trabajadores. A los pocos días del primer mitin, el antitrujillismo latente de la masa brotó, despojándose el miedo que dominaba las conciencias. Miles de trabajadores acudieron al local del partido en Villa Francisca

<sup>51</sup> Oficio de Scherer al Secretario de Estado, 18 de septiembre de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, t. I, pp. 362-364.

<sup>52</sup> La descripción la debemos a Grullón, entrevista citada.

a registrarse como afiliados. Se había ya producido un impacto de lo que se escuchaba en los discursos pronunciados en los mítines preparatorios del Congreso Obrero y en el del 14 de septiembre.

Al reanudar de esta forma, los sectores más avanzados de la clase trabajadora de la ciudad de Santo Domingo no lo hacían animados por el ideal socialista proclamado por la organización. Lo hacían sin duda desde una óptica de clase, pero focalizada exclusivamente en el antitrujillismo. Por primera vez en la historia del país, la clase trabajadora se ponía en el centro del proceso histórico como una fuerza opuesta al estado. Varios de los activistas que dirigieron el trabajo popular en la ciudad rápidamente adquirieron un liderazgo notable. Entre ellos se encontraban Freddy Valdez, Luis Escoto, César Augusto Batista y Raúl Cabrera.

Estos cuadros revelaron tener una capacidad de acción práctica de extraordinario valor, no obstante la ausencia de experiencias previas en trabajo partidario de masas. Encontraron una acogida cálida de la generalidad de las personas sencillas, que no entendían nada de comunismo, pero se hacían cómplices de los cuadros partidarios al verlos inequívocamente como sus defensores y como los únicos que se atrevían a desafiar el inmenso peligro que significaba oponerse a Trujillo. Por tal prestigio, además de la adhesión masiva, se incorporaron al partido activistas que no habían formado parte del PDRD.

El PSP se nutría de las energías populares y apuntaba a constuirse como un partido obrero. Sin dudas su base de masas se encontró en el proletariado de la ciudad capital. Esto daba cuenta de un nivel político en Santo Domingo más desarrollado que en el resto del país. Precisamente una de las limitaciones que tuvo el crecimiento del partido fue que su influencia de masas se circunscribió a la capital. La logro, en parte, en San Pedro de Macorís gracias al liderazgo de Báez, pero no adoptó la organizadidad de Santo Domingo. Báez asumió la posición de diferenciar lo sindical de lo político,<sup>33</sup> y pocos obreros macorisanos se afiliaron al partido, aun cuando se interesaron vivamente por sus posturas.<sup>34</sup> En Santiago y en las otras ciudades el PSP no pudo prender en el ánimo de la masa porque seguía prevaleciendo el temor y el nivel político era sustancialmente menos desarrollado que en la capital. Ciertamente hubo lugares donde el antitrujillismo de la masa había logrado una compactación y, sin embargo, el PSP no logró implantarse, como se dio en La Romana. Esto puede atribuirse a la inexistencia de un trabajo partidario previo en la etapa clandestina.

<sup>33</sup> Véase su discurso en el mitin del PSP celebrado el 24 de noviembre de 1946, en Vega, Un interludio, pp. 336-337.

<sup>34</sup> Varlack, entrevista citada.

Una de las características de la adhesión masiva que logró el partido en la capital fue la combinación de lo popular y de lo clasista. Los trabajadores actuaban ante todo como multitud popular, con ansias de reivindicaciones generales como la democracia, la disminución de la carestía de la vida, etc. Ahora bien, esta adhesión de lo popular tenía un sustrato clasista en las franjas de trabajadores que iban desde los artesanos calificados hasta los jornaleros más vinculados a tradiciones de organización y vida social propia de la clase. Esto último se puede evidenciar en las profesiones de los afiliados. En una lista parcial de miembros del partido, elaborada por el gobierno a partir de datos capturados por la policía, se advierte la presencia elevada de zapateros y de trabajadores del puerto, entre otros.<sup>22</sup>

El doble componente popular y clasista de la militancia del PSP fue resultado de la convergencia entre la cristalización del antitrujillismo y la existencia de un trabajo clandestino en la etapa del PDRD que obtuvo resultados al accederse a la legalidad. Por ejemplo, entre los muelleros fue capital que Luis Guillén hubiese integrado a la lucha revolucionaria clandestina a varios de los trabajadores de su mayor confianza. Luis Escoto, por su parte, había logrado desenvolverse con éxito entre colectivos de artesanos, como tabaqueros y zapateros. Freddy Valdez, entre dos de sus varias prisiones, se dio a conocer entre muchas personas de Villa Francisca en una audaz labor clandestina. Estos trabajos no habían tenido una connotación partidaria ni involucrado a sectores muy amplios de la población, pero fueron decisivos para que, tras marginamiento de la clandestinidad, la multitud se cohesionase con celeridad alrededor de esos activistas que habían logrado contactar a grupos reducidos de la población.

El fenómeno de masas que generó la legalización de los comunistas se extendió a prácticamente toda la población de la ciudad de Santo Domingo, con excepción de la minoría de trujillistas, en lo esencial identificada con posiciones del aparato estatal. En efecto, la mayor parte de la pequeña burguesía estaba compuesta por antitrujillistas, lo que se manifestó en un respaldo generalizado al PSP. Ahora bien, a diferencia de los trabajadores, los pequeñosburgueses tendieron a no ingresar al partido, no tanto por razones ideológicas, puesto que lo veían por igual la cristalización admisible del antitrujillismo, sino por una actitud más temerosa en ese momento respecto al régimen.

Los anteriores papeles sociales se invertían: tradicionalmente habían sido sólo los pequeñosburgueses quienes osaban adoptar posturas prácticas en actividades clandestinas, y

<sup>22</sup> Esta reproducida en Vega, Un interludio, pp. 414-424.

en estas los trabajadores estaban casi siempre totalmente excluidos de la legalidad, los trabajadores accedieron a un grado de participación práctica que resultaba imposible en el contexto de la ley trujillista, disminuyendo abruptamente los temores de represalias. Para los grupos medios resultaba exactamente lo opuesto. No se involucraban en una acción abierta porque eran conscientes de la facilidad con que podían sobrevenir represalias sobre el mismo o familiares, como el despido de la administración pública. Por dentro, albergaban generalizadamente una adhesión al PSP que sólo tuvo ciertas consecuencias prácticas de manera fugaz.

Más aún, como exponente del antitrujillismo, el PSP fue bien considerado por los sectores burgueses enemigos del régimen. Estos no lo veían propiamente como una organización comunista, sino como avanzada de la lucha contra el enemigo común.<sup>56</sup> Desde luego, no se involucraron con el partido, pero en algunos casos hicieron llegar cautamente ocasionales expresiones de aliento y hasta de respaldo financiero.<sup>57</sup> Estas muestras de apoyo para nada significaron que se plasmase una práctica de clase. Aun cuando la mayor parte de los burgueses privados estuviese compuesta de enemigos de Trujillo en sus fueros íntimos, en todo momento, como fracción de clase, operaba apegada al estado por la presión sistemática a que estaba sometida. Vistas así las cosas, aunque la actividad de los comunistas no estuviese dirigida contra la burguesía, su base social de apoyo era proletaria, a lo sumo contando con la simpatía, más bien distante y poco plasmada en la práctica, de porciones de los sectores medios.

Para Trujillo resultó sorprendente que el PSP obtuviese un respaldo popular tan contundente. En ningún momento el tirano debió temer por la estabilidad del gobierno, pero le resultaba de seguro intolerable la presencia de una oposición que se dejaba sentir y que iba ganando apoyo creciente. En su estrategia, que hubiesen sido los comunistas los beneficiarios de la legalidad implicaba una situación de marginamiento del resto de la oposición, considerando que los liberales y los no definidos

---

<sup>56</sup> Viriato Fiallo transmitió ese punto de vista al embajador norteamericano, indicándole que consideraba comunista sólo al 10% del PSP y que la popularidad provenía del enfrentamiento que protagonizaba contra el gobierno. Oficio del embajador Butler al Secretario de Estado, 22 de noviembre de 1946, en Vega, Los Estados Unidos, 1946, pp. 425-426.

<sup>57</sup> Según narra Grullón, en entrevista citada, la primera contribución que recibió al retornar de Cuba fue de José Antonio Jiménez, por 100 pesos. Eso era bastante dinero en la época, aunque nada para Jiménez, pues era posiblemente el burgués terrateniente propietario de más vastas extensiones de tierra después de Trujillo.

idelógicamente no podrían alinearse con el comunismo. Esperaba una oposición marginal, que en ningún momento fuese motor de estímulo a la movilización social de amplios contingentes de la población.

Estos temores de Trujillo se vieron reforzados por la beligerancia con que la casi totalidad de los funcionarios acogió la legalidad de los comunistas. Lo normal era que, cuando se presentaban situaciones delicadas, Trujillo podía someter el tema a la consideración de los altos funcionarios a los cuales consideraba conveniente escuchar, depeniendo la materia; después que tomaba una decisión, la discusión concluía y todo el mundo estaba obligado a acatar la directriz adoptada. Pero en la segunda mitad de 1946 Trujillo no requirió obediencia pública de su decisión de legalizar a los comunistas. En todo momento le embargaban temores, lo que le llevó a alentar que el funcionariado, a través de Álvarez Pina presuntamente por la autonomía que debía tener como presidente del PD, expresase oposición a la política que seguía el gobierno. Aquí intervino un matiz de interés: el tirano permitía esa inusual disidencia, pero la misma expresaba la real furia anticomunista de la burocracia trujillista. Trujillo no sólo dejaba hacer, sino que se mostró sensible a la beligerante fidelidad de sus paniaguados.

Intentó controlar el auge opositor mediante un llamado por las buenas a los dirigentes del PSP. A tal efecto envió a Marrero a La Habana a que intercediese ante el PSP cubano. En esa ocasión Marrero le refirió a Blas Roca que "los muchachos dominicanos" carecían de experiencia política y que se habían dedicado a provocar a Trujillo. Esta conversación tuvo lugar dos días antes del mitin del 26 de octubre.<sup>39</sup> Al hacer tal llamado, el funcionario trujillista no solamente actuaba como correo del tirano, sino que expresaba sus propios temores de que la ampliación de la influencia del partido comunista pusiese un rápido fin a la apertura democrática. Unos días después refirió a algunos dirigentes del PSP que se estaba quedando sólo en el interior del gobierno y que Trujillo ni siquiera le recibía.<sup>40</sup>

Al dictador le resultó particularmente inquietante la creación de la Juventud Democrática, en el mes de octubre.<sup>41</sup> Este

---

<sup>39</sup> Carta de Ramón Marrero Aristry a Rafael L. Trujillo, 30 de octubre de 1946, en Vega, Un interludio, pp. 130-135

<sup>40</sup> Henríquez, entrevista citada.

<sup>41</sup> El documento fundacional se distribuyó en volante y se tituló "Manifiesto" y fue firmado por la casi totalidad de los miembros del comité central: Salvador Reyes Valdez, Manuel Mena Blonda, Virgilio Díaz Grullón, Josefina Padilla, Juan Ducoudray, J. A. Martínez Bonilla y José Manuel de Peña, hijo.

agrupamiento vino a ser la continuación de la Juventud Revolucionaria. Como los miembros de esta entidad habían tenido relaciones estrechas con los comunistas en la etapa clandestina, se incorporaron al momento a los trabajos legales del PSP. Inicialmente varios de ellos asistían a las reuniones del comité central del partido, como Manuel Mena Blonda y José Ramón Martínez Bujagos, ambos todavía con posiciones de izquierda.

La dirigencia del PSP aconsejó a estos cercanos aliados que no se integrasen al partido, sino que reconstituyesen su vieja organización en la legalidad, con lo que la creación de la Juventud Democrática vino a ser de nuevo resultado de la iniciativa de los dirigentes comunistas. Estaban rompiendo de manera implícita el acuerdo a que habían llegado con Marrero en La Habana. Para el régimen la oposición legal debía estar únicamente identificada con el comunismo, pues así se autorrestringía y se marginaba.

Rompiendo ese aspecto -no declarado- del acuerdo, la dirigencia del PSP concebía su actividad opositora como parte de lo que debía ser la constitución de un frente democrático amplio. El objetivo radicaba en ampliar la movilización antitrujillista a todas las clases y sectores sociales susceptibles de ser movilizados, lo que requería de otras instituciones políticas desde el momento en que el PSP se autorreconocía como partido obrero. La conquista de estos aliados tenía, por otra parte, el propósito de debilitar la beligerancia del régimen frente al partido, siendo los aliados un freno atenuante de la capacidad criminal del gobierno.

Se trataba de reconstituir en la legalidad el Frente Nacional Democrático que precariamente funcionara en los meses finales de la etapa clandestina. La Juventud Democrática, dentro de este esquema, sería el receptáculo de jóvenes liberales y de izquierda no marxista, así como de sectores intermedios de la población. De ahí que su postura debiera estar restringida a la defensa de la democracia. Esto conllevaba la disposición a la apertura respecto a sectores de la derecha. De tal orientación se deprendió que el primer número del periódico de la JD reprodujese íntegro el discurso del recién llegado embajador George Butler, pronunciado el 1ro de noviembre ante la Cámara Americana de Comercio.<sup>41</sup> En ese discurso, por primera vez, el representante norteamericano en el país exteriorizaba una crítica pública al gobierno dominicano, aun cuando no hubiese una mención expresa.

La JD se postulaba, pues, como una organización amplia, claramente no comunista, por lo que podía ser un medio de cohesión de sectores liberales y de diálogo con el poder

<sup>41</sup> "Discurso del embajador de Estados Unidos", Juventud Democrática, año I, no. 1 (9 de noviembre de 1946).

norteamericano.<sup>42</sup> No obstante, todavía era considerada por los dirigentes del PSP como demasiado ubicada en la izquierda, por lo que se le atribuyó falta de cohesión del conjunto de la oposición (principalmente sobre todo de la oposición burguesa y de derecha).<sup>43</sup> En tal evaluación el carácter no partidario de la entidad y la inexperiencia política de sus integrantes. Por esta razón fue posición unánime, al parecer, de los dirigentes del PSP que debían promover a continuación la formación de una tercera entidad opositora. Y lo natural resultaba que la UPR saliera a la luz pública. El carácter moderado de la ideología de sus integrantes y su condición de profesionales o burgueses se ajustaba a la perfección al diseño de la estrategia -bastante confusa- de los comunistas que buscaba reconstituir la idea del frente democrático amplio.

En La Habana, antes de retornar a fundar el PSP, como ya se ha señalado, Ramón Grullón se había entrevistado con Viriato Fiallo, obteniendo promesa de este último de que saldría a operar a la legalidad. Fiallo vaciló durante un par de meses. Oscilaba entre la cooperación con los propósitos expedicionarios que ya comenzaba a desplegar Juancito Rodríguez, motivo que precisamente le había llevado a La Habana, y la conveniencia de ganar fuerza política mediante la oposición legal. Finalmente optó por la primera opción.<sup>44</sup> Todavía cuando los jóvenes de la JD reconstituyeron su organización lo hicieron contando con que al poco tiempo Fiallo y sus seguidores, a quienes varios de ellos se habían ya acercado políticamente, saldrían al trabajo legal.<sup>45</sup>

Entre los seguidores de Fiallo, varios se inclinaban por la rápida acción legal. A tal efecto, los jóvenes del sector decidieron darle forma al nombre preexistente de Juventud Socialista. Se reunieron para aparecer de inmediato a la luz

---

<sup>42</sup> En su primer periódico hay un artículo revelador para definir el carácter ideológico de la JD: "Ni comunista, ni anti-comunista". En ese artículo se afirma que la organización está abierta a la entrada de jóvenes de ideología comunista, pero también de liberales, social-cristianos, etc., con tal que se atengan a la orientación democrática. Por esto la entidad no podía ser un PC, siendo su orientación ideológica "la democracia progresiva y popular". De la misma manera, no era anticomunista porque reconocía que los partidos comunistas "han sostenido siempre una lucha firme contra los enemigos del pueblo", concluyendo en que "sólo la reacción es anti-comunista".

<sup>43</sup> Lebrón, entrevista citada.

<sup>44</sup> Mena Blonda, entrevista citada.

pública y confeccionaron un manifiesto.<sup>45</sup> En ese proyecto participaban, además de los dos hijos de Viriato Fiallo, Felipe Larrazabal (hijo del historiador Carlos Larrazabal), Donald Reid Cabral, José Espaillet, Doctor Jiménez Castro, Jottin Cury y algunos otros. Al celebrarse una segunda reunión, dirigida a planear el inicio de los trabajos legales, hizo acto de presencia Viriato Fiallo y, haciendo valer su autoridad absoluta, indicó que no era posible pasar a la legalidad.

Cuando quedó claro que Fiallo había optado por no integrarse a las actividades legales, el PSP, de común acuerdo con la JD, hizo un último intento para formar lo que consideraba un partido burgués. Se escogió a dos de los miembros de mayor edad y de prestigio social de la JD, Diego Bordas y Guillermo Sánchez Gil, para que fundaran tal partido. Ese intento tampoco prosperó.

A pesar de la ausencia del deseado partido burgués, la actividad del PSP no cesaba de incrementar su incidencia. Esto quedó patente con el mitin convocado para el 26 de octubre.

#### LA NOCHE ROJA

A consecuencia del primer atisbo de divergencias internas ocurrido en el interior del PSP, sobre lo que se tratará en un próximo acápite, la organización convocó a una manifestación para la noche del 26 de octubre. Los dirigentes estaban progresivamente rompiendo aspectos implícitos del entendido con el régimen, en cuanto a que la oposición debía ser pausada y excluyente de ataques duros al gobierno y a la persona de Trujillo. La figura del tirano seguía siendo intocable, pero se iban atacando progresivamente aspectos del régimen y, como subterfugio, se increpaba con mayor dureza a los "reaccionarios". La elección de esta orientación provenía de la presión participativa de la masa popular. El sentido de su adherencia hacia el partido estaba dado por el antitrujillismo. La dirigencia comunista se había sentido sorprendida de la recepción que había encontrado entre los trabajadores, e intuía que el empuje espontáneo de éstos no sólo no podía ser frenado sino que podía dejarse pasar la oportunidad para estimularlo.

En este punto se presentaba una disyuntiva a partir de los fundamentos que habían regido la fundación del PSP. Esta se había hecho desde la consideración de coadyuvar al fortalecimiento del movimiento obrero, lo que se concretó en el pacto que possibilitó la celebración del Congreso Obrero y la creación de la CTD. Este aspecto de los acuerdos, a través de la cogestión con los trujistas, indicaba la resolución de posponer temporalmente el

<sup>45</sup> Espaillet, entrevista citada. No hemos obtenido copia de ese documento, pues no llegó a circular.

antitrujillismo como nervio de la actividad política, bajo la óptica de constituir una fuerza política del proletariado en medio de una dura negociación con el gobierno. Se trataba de ganar tiempo para este fin, sobre el posible cálculo de que Trujillo se encontraba en una situación en extremo delicada que le obligaría a ampliar concesiones, de donde, a su vez, se abrirían otras posibilidades. Sin embargo, también puede decirse que ese aspecto del plan táctico nunca fue considerado como exclusivo y excluyente del ejercicio del antitrujillismo; esto último se mostraba en la búsqueda de que otros sectores opositores salieran a la actividad legal. Se puede colegir, por tanto, que el retorno de los exilados y la subsiguiente formación del PSP se hicieron sin que se aclarara la articulación de estos elementos contradictorios.

Así, al margen de un plan político bien definido y contraviniendo elementos que habían normado la decisión de retorno al país, los dirigentes se fueron adentrando hacia una actitud beligerante respecto al gobierno. Este último, por su parte, actuaba ya con una perspectiva similar, en sentido inverso. Trujillo captaba que los comunistas habían ido demasiado lejos, no se atenían a una posición moderada, habían ampliado el círculo de aliados y constituían un ingrediente muy preocupante. No se planteaba por el momento su supresión porque la presión norteamericana estaba llegando a sus grados más intensos, con la actitud abiertamente hostil del embajador Butler, quien al poco tiempo por primera vez sugirió la adopción de medidas intervencionistas dirigidas a liquidar a Trujillo.

Pero si Trujillo tenía que cuidar la imagen democrática frente a Estados Unidos y frente a la comunidad internacional, al mismo tiempo se sentía compelido a detener el auge opositor. Cualquier apertura política resultaba un contrasentido para los cánones autoritarios del esquema de dominación. En lo inmediato, además, el sentido defensivo del tirano estaba sesgado por los preparativos expedicionarios cada vez más evidentes de los opositores en el exterior, que comenzaron a reclutar personas en enero de 1947. Aunque era patente que no había concordancia de estrategias entre los opositores del exterior y los comunistas, de seguro Trujillo calculaba que la agitación política que estos últimos acababan podria preparar el terreno para la realización de una expedición.

De manera posiblemente instintiva, varios de los dirigentes comunistas de mayor influencia, entre los cuales sobresalía Ramón Grullón, quien por su liderazgo y por su capacidad teórica era el que trataba los aspectos relevantes de la línea política, sentían que Trujillo había decidido recortar los espacios de apertura. Esto tenía un efecto posiblemente confuso, pero desembocaba en la exacerbación del antitrujillismo.

Estas dos actitudes discordantes del régimen y de los comunistas marcaron la noche del 26 de octubre. Los comunistas se prepararon a dar la prueba de fuerza que ratificara su vigencia política. El régimen, en sentido exactamente contrario, decidió impedir que los comunistas y sus aliados llevaran a cabo la manifestación proyectada. Estaba claro que iba a ser un acto de beligerancia contra el gobierno, pero Trujillo no tenía argumentos para prohibir la manifestación, y no le convenía hacerlo, pues sería develar de forma prematura el fin de la pretendida democratización ante la opinión pública internacional. Acudió al expediente de que el mitin fracasara por medio de la agresión de un grupo parapolicial. Lo interesante del caso es que, al decidir suprimir por medio de la provocación la manifestación, el gobierno incentivó la agitación y facilitó un desarrollo imprevisto de los acontecimientos.

El mitin del 26 de octubre constituyó la culminación del auge de la actividad de los comunistas. Resultó un acto de masas, de una cuantía que rompía con los límites que el gobierno tenía predefinidos para la oposición. Ante todo, hay que destacar que se trató de una manifestación fundamentalmente de la masa popular. Antes de darse inicio al acto, Freddy Valdez llegó desde el barrio obrero de Villa Francisca encabezando el contingente más numeroso, el cual venía cantando el merengue "La miseria está acabando".

El gobierno, en sus propósitos de disolver el mitin, apostó una cuadrilla de veteranos y de otros provocadores, dirigida por Ernesto Suncar Méndez, "Boy" Frappier, Armando Mieses Burgos y el subjefe de la Policía. Inicialmente intentaron desordenar el mitin opositor mediante un contramitin trujillista. Como no obtuvieron ninguna adhesión de la población, optaron por pasar a la agresión directa. Mientras el primer orador, Francisco Henríquez, se dirigía a la concurrencia, los esbirros atacaron, hiriendo a varios manifestantes y llegando a desactivar las bocinas. Numerosos obreros estaban prevenidos para esta eventualidad, y disimulados en las pancartas llevaban garrotes que les permitieron repeler la agresión. Se distinguieron en la trifulca los portuarios miembros del PSP.

Los ánimos se enardecieron y Ramón Grullón tomó la palabra en medio de la confusión dirigiendo una virulenta arenga antitrujillista y llamando a que se hiciese un recorrido por la ciudad con el objetivo de que la población viera los heridos que había dejado la agresión de los "paleros". Se perseguía lograr la adhesión de la población que no había asistido al mitin y acrecentar los efectos de la denuncia contra el régimen. No existía plan político alguno respecto al sentido de esa marcha; simplemente, los ánimos del antitrujillismo llegaron a su climax.

La marcha recorrió varias calles del centro de la ciudad y sectores residenciales de la burguesía, provocando una poderosa

impresión en la población. Todavía hizo que el contingente de opositores se agrandara, aunque no demasiado. Existían estimados diversos sobre el número de personas, pero posiblemente llegó a superar los 5 mil. Los opositores se hicieron dueños, pues, de la ciudad. Mientras muchos coreaban "libertad" u otras consignas democráticas, los más definidos cantaban "La Internacional". Los dirigentes encabezaban la marcha, aunque nadie sabía bien qué hacer. Se le buscó sentido al desfile denunciando los heridos de la agresión de los "paleros". Por eso, de manera improvisada se decidió visitar las embajadas de varios países para mostrar a los respectivos diplomáticos que no existían verdaderas garantías democráticas en el país.

Hubo momentos de confusión cuando se vio que frente al Hotel Jaragua había un fuerte contingente militar. Trujillo estaba observando desde ahí el desarrollo de los acontecimientos. Se supo posteriormente que, al oír los gritos en su contra, el tirano comentó furioso que había sido engañado, pues se desarrollaba un "poblada". Como resultado de la confusión, varios opositores intentaron permanecer en la embajada de Cuba, pero se decidió proseguir hasta llegar a la embajada norteamericana.

Los dirigentes comunistas solicitaron y obtuvieron una audiencia del embajador norteamericano Butler. Al principio éste evadió la entrevista, pero finalmente accedió, con lo que implícitamente demostraba cierta simpatía por los opositores a Trujillo, aunque tenía plena conciencia de que se trataba de una manifestación organizada por los comunistas. Los dirigentes comunistas, encabezados por Grullón, señalaron al embajador que "estaban ahí para informarme que un mitin pro-democrático había sido desbaratado violentamente por el Gobierno". Butler fue bastante distante, y en cierta manera hostil (en fin de cuentas estaba tratando con "rojos"), diciendo que "la Embajada no iba a ser llevada a inmiscuirse en los asuntos políticos domésticos ni de un lado ni del otro". Ahora bien, cuando el gobierno dominicano intentó manipular la entrada de los manifestantes a la embajada, dando la versión de que se había producido un "asalto", Butler rechazó airadamente la versión, diciendo que no solamente no se violó la misión diplomática, sino que no se atacó a ningún extranjero ni hubo "ningún motín ni violencia".

Uno de los aspectos más señalados en la reflexión a posteriori sobre el desfile de esa noche fue el de que se tomara la decisión de marchar exclusivamente por el centro de la ciudad y por la zona residencial de las embajadas. Se piensa que si se hubiese tomado la decisión de marchar hacia las barriadas populares la manifestación hubiera podido tener otro desenlace.

---

Las descripciones de Butler y de otros funcionarios norteamericanos, así como reportes de prensa, se encuentran en Vega, Los Estados Unidos, 1944, t. I, pp. 382-395.

Ramón Grullón, en particular, es de la opinión de que se cometió un grave error:

"Por el carácter pequeño burgués de quienes dirigían y por no haberse identificado lo suficiente con las masas del pueblo, al presentarse el tranque inesperado de la agresión trujillista se orientaron hacia la burguesía en búsqueda de solidaridad en vez de hacerlo hacia las masas, y nos dirigimos como niños buenos a desfilar por Gazcue, entonces el barrio de la alta burguesía ... Para colmo, hasta ante la Embajada Norteamericana fuimos a lloriquear nuestra protesta (...)

Si nos hubiésemos dirigido hacia los barrios altos ... la manifestación se hubiera desarrollado alcanzando una verdadera fuerza por la adhesión de millares de ciudadanos en actitud de lucha verdaderamente revolucionaria (...) Eso hubiera permitido el ascenso incontenible de la lucha de las masas que con una dirección correcta ... se hubiera mantenido extendiéndola a todo el país lo que pudo desencadenar una situación de rebeldía nacional de imprevisibles consecuencias ..."<sup>47</sup>

Sin lugar a dudas, lo acontecido la noche del 26 de octubre fue lo más próximo, según lo insinuado por Grullón, a una situación de tipo revolucionario. También es evidente que fue un grave error de los dirigentes comunistas orientar hacia las embajadas, en vez de haberse dirigido hacia las barriadas populares, desde el momento en que la base social de apoyo del partido estaba en el proletariado capitalaño. No obstante el entusiasmo presente en los manifestantes, debe señalarse que, aunque la actitud de la gente era francamente simpatizante, como lo recogen las crónicas de la prensa del exterior, ello no equivalía a que se integrase de una manera total a la marcha. De haberse dirigido hacia las barriadas altas de la ciudad, el desfile hubiese sido de mayores proporciones, pero es discutible que hubiese traído, como lo afirma Grullón, una situación imprevisible. No había ánimo ni condiciones para pasar a la fase insurreccional, y el desafío que se había presentado a Trujillo planteó que el movimiento o se estancaba o pasaba al enfrentamiento generalizado.

Esto último quizás empezó a ser visualizado por algunos de los dirigentes, aunque al margen de cualquier plan político concreto; así se puede inferir del llamado hecho por Grullón a la una de la madrugada, frente al Baluarte del Conde, ante ya menos de 500 personas, convocando a un mitin para el día siguiente. La propuesta sólo tenía sentido desde la óptica de un movimiento

---

<sup>47</sup> Citado en Ibid., p. 383.

incontenible las masas que pudiera llevar al derrocamiento del gobierno. Los dirigentes comunistas se vieron arrastrados por lo que consideraron "el momento mágico" de esa noche en que las masas más avanzadas volvieron decididas a desafiar al gobierno. Al hacer la convocatoria el nuevo mitin incurrieron en un error rotundo, resultado del entusiasmo en que se vieron sumergidos por la explosión de apoyo popular. Posiblemente varios de ellos entendían que era necesario correr los riesgos que implicaba seguir la línea de manifestaciones populares para que se creara un ambiente conducente al derrocamiento del gobierno. De ser así, no captaron la especificidad de esa noche. Una ofensiva de tal naturaleza era imposible de sostener por la elemental razón de que bastaba con que el gobierno se decidiese a detenerla para que así fuese. Es decir, en el ánimo de las masas todavía no se había planteado la posibilidad de librar un combate total contra la dictadura, pues se intuía de manera generalizada que tal intento estaba condenado al fracaso.

Al día siguiente, el gobierno golpeó primero, arrestando a decenas de personas en sus propias casas. Muy pocos se dirigieron a la convocatoria hecha por la dirigencia comunista y debieron autodisolverse de inmediato. El comité central del PSP se reunió con carácter de urgencia, decidiendo que la mitad del organismo debía pasar a la clandestinidad ante la posibilidad de que se desatase una cacería anticomunista. La otra mitad debía presentarse a protestar ante las autoridades o permanecer en el local del partido. Varios dirigentes fueron apresados y sometidos a juicio por alterar la paz pública. A los diez días todos los procesados fueron liberados, pero lo notable es que no se dio la respuesta de masas que había intentado forzar la dirigencia del PSP. Ante el apresamiento de numerosos revolucionarios no pasó nada. Después de la memorable "noche roja", como atinadamente fue bautizada por los publicistas del gobierno, las masas volvieron a una actitud cauta, normada por el sentido común que dictaba la existencia de un poder omnimodo, capaz en cualquier momento de acudir medidas extremas para sostenerse.

El gobierno no solamente golpeó, con lo que reforzó la cautela retirada de la masa opositora. Al golpear, definió un lineamiento inequívoco en cuanto a que no se toleraría en lo adelante el resurgir de la movilización activa de masas. El PSP iría a encontrar límites en su actuación que prepararían las condiciones para su desarticulación por el gobierno.

#### OFENSIVA DEL REGIMEN

Cuando se llegó al climax de la noche del 26 de octubre, el PSP se encontró en una situación de encrucijada. No podía mantener una línea ofensiva, puesto que quedó evidente que el régimen había reforzado los controles sobre la situación nacional y las masas populares no reaccionaron siguiendo lo que comenzó a

expresar a los límites iniciales y sobre todo en la denominada noche roja.

El gobierno se esforzó en poner en claro que el FSP tendría que atenerse a los límites implícitos en el pacto establecido en La Habana. Encarceló primero a varios dirigentes y militantes y en lo adelante se acosó a la militancia en los puntos que el gobierno entendía más débiles, para minimizar la existencia del partido sin tener que recurrir a su ilegalización formal.

Esta ofensiva fue desplegándose lentamente, puesto que a Trujillo le interesaba, hasta aproximadamente enero de 1947, sostener la imagen de que existía una apertura democrática. No obstante, estuvo obligado a correr el riesgo que implicó el recorte abrupto de la apertura que se había iniciado después del 22 de julio, cuando retornaron los tres primeros dirigentes comunistas. Se imponía, pues, seguir dando la imagen aperturista pero condicionada a que no implicase una movilización popular de alcance.

A pesar de lo cuidadoso que fue, en el sentido de no proyectar la imagen de una represión generalizada, el régimen dispuso el acoso sistemático sobre la base trabajadora del FSP. Los espías procedieron a tomar nota de los visitantes a los locales o de quienes mantenían relaciones personales continuas con militantes reconocidos del partido. A la mayoría de ellos se les requirió de manera compulsiva que presentasen renuncia de la organización, utilizándose amenazas que iban desde el despido del empleo al encarcelamiento. En los meses de diciembre y enero llovieron centenares de renunciaciones al partido;<sup>40</sup> más allá de las renunciaciones formales, lo que sucedió fue que los miles de afiliados o sostenedores cercanos del partido tomaron una posición distante. No se puede decir que repudiasen al partido, pero sí que lo abandonaron, conscientes de que seguir en sus filas comportaba riesgos ante los cuales no se podía hacer nada. Es decir, en el ánimo de la masa popular de Santo Domingo la ofensiva represiva equivalió a la supresión total de la apertura democrática. Es posible que en la masa cundiese la percepción de que lo que llevaba a cabo el FSP consistía en un enfrentamiento estéril y suicida, carente de perspectiva.

Desde ese primer momento de ataque, el gobierno paulatinamente fue pasando a otros. Decidió suprimir la presencia comunista de manera casi absoluta en las ciudades del interior

---

<sup>40</sup> En la prensa diaria, principalmente en La Nación, se publicaron renunciaciones de este género, a veces colectivas, pero no en gran número. Posiblemente al régimen tampoco le convenía dar la imagen de que el FSP había tenido un número elevado de afiliados. Le bastaba con dejar la impresión de que se estaba produciendo un desangramiento en sus filas.

del país. Para este fin sometió a presión sistemática a militancia y dispersión en las escasas ciudades en las cuales el PSP y la JD habían logrado una implantación orgánica mínima: Santiago, San Pedro de Macoris y La Vega.<sup>69</sup> El hostigamiento comenzó a expresarse a fines de diciembre. Militantes y dirigentes del PSP en Santiago fueron objeto de golpizas en las calles, mientras otros eran apresados.<sup>70</sup>

En ese momento la escalada represiva empezó también a centrarse en algunos militantes reconocidos de la propia ciudad de Santo Domingo. Fue lo sucedido con César Augusto Batista y Manuel Peña, apresados bajo la acusación de violación a la ley contra la vagancia. Por el mismo motivo se sometió a persecución a Quirico Valdez.<sup>71</sup> La lista de presos empezó a engrosarse, desde fines de diciembre, con opositores reconocidos, sobre todo del interior, varios de ellos pertenecientes a la Juventud Democrática. Desde el No. 5 de su órgano, el PSP comenzó a publicar una lista de presos políticos que tendió a engrosarse continuamente. Ya en diciembre aparecen personas como Guillermo Sánchez Gil, Tiberio Castellanos y José Antonio Fuelle, todos de la JD y residentes en ciudades del interior.

Se agregó el propósito de desarticular la presencia comunista en las organizaciones de masas. A quienes resistían la ofensiva gubernamental en los medios obreros se les sometía a un hostigamiento enervante, se les apresaba o se les despedía del

---

<sup>69</sup> Una situación típica es la referida por Amiro Cordero: "Bajo la presión ejercida por el Gobernador de Santiago, Lic. Abreu Penzo, mi padre, a quien se le llegó a amenazar con despedirlo de su empleo, lo mismo que a mis hermanos, de continuar yo dentro de las actividades de la naciente agrupación política JUVENTUD DEMOCRÁTICA, en las cuales me iniciaba, me indujo, esgrimiendo razones de orden sentimental, a firmar una carta manufacturada por el referido Gobernador... rasgo de debilidad de mi parte que determinó el alojamiento de mis compañeros y mi separación del grupo..." Amiro Cordero, "Definiendo mi actual posición política", Juventud Democrática (JD), no. 2, 23 de noviembre de 1946.

<sup>70</sup> Para citar uno de estos episodios, véase "Cobardo agresión", EP, No. 6, 2 de enero de 1947. En ese artículo se denuncia que Sergio Rodríguez, militante del PSP en Santiago, fue agredido en la calle principal de la ciudad; Gustavo Patiño y Antonio Mencía, de la JD, junto con José E. Rodríguez, del PSP, fueron severamente golpeados; Noel Ramos, del comité provincial del PSP, fue hecho preso. Más adelante fueron objeto de agresiones los militantes comunistas Octavio Estrella, Lulú Quezada y Guillermo Hernández entre otros.

<sup>71</sup> EP, no. 4, 15 de diciembre de 1946.

trabajo; como resultado, se fue dando una marginación del partido de los círculos organizados de masas donde había logrado una implantación. En el medio portuario se abrazaba esporádicamente a los comunistas reconocidos, como Teófilo Holguín y Santos Ramírez, posteriormente asesinados al estar cumpliendo condenas carcelarias.<sup>72</sup> En otros casos se apuntaba directamente a la cabeza de las organizaciones, como sucedió en el sindicato de zapateros, cuyo presidente era el militante del PSP José Ramón Gonnell. Después de haber ganado una lucha reivindicativa, éste fue llamado personalmente por Trujillo, aunque lo recibió Peña Batlle. El ideólogo pasó a fungir como policía, obligando al revolucionario a abandonar la presidencia del sindicato. A Justino del Orbe, como presidente del sindicato más numeroso del país, se le abrió un expediente judicial, acusándole de malversación de los fondos de la entidad. En la propia universidad se renovó el procedimiento de impedir el ingreso de los opositores reconocidos, generalmente integrantes de la JD, como Mena Blonda, "Cuco" Peña, José Ramón Martínez Burgos, Virgilio Díaz Grullón, Alfredo Lebrón, Roberto Sánchez Sanley, Felipe Larrazabal y otros.<sup>73</sup>

Junto a esos dispositivos se intensificó la campaña ideológica contra el comunismo. El régimen en ningún momento había dejado de atacar el comunismo a través de los servicios de los intelectuales a sueldo. Sin embargo, en los meses de agosto a octubre se hizo con un planteamiento fundamentalmente teórico, centrado en la idea de que la doctrina era incompatible con la esencia nacional dominicana o con los postulados liberales del occidente.

En este concierto intervinieron personalidades que se reconocían como opuestas al régimen por su ubicación en la burguesía tradicional.<sup>74</sup> En su reiterada adhesión al trujillismo, a través del anticomunismo, intervenían las compulsiones típicas del régimen, pero no dejaba de estar presente el efecto -deseado por el régimen- de polarizar el antagonismo entre trujillismo y comunismo. Sin duda que varios de esos intelectuales conservadores eran sinceros en sus diatribas anticomunistas. En la campaña no faltaron pronunciamientos indignos, en los que los personeros del régimen descendían a incalificables bajezas,

<sup>72</sup> EP, no. 6, 2 de enero de 1947.

<sup>73</sup> "Al Consejo Universitario", JD, no. 2.

<sup>74</sup> Véase, por ejemplo, la serie de artículos de Rafael Augusto Sánchez, "Alrededor de algunas ideas políticas", LN, septiembre de 1946.

monumental para la posteridad sobre su perversidad y cobardía.<sup>75</sup>

Entre noviembre y diciembre la tónica cambió, y las acusaciones se centraron en que los comunistas eran terroristas a quienes debía temerse por constituir una peligrosa amenaza contra el sosiego de las familias. Se apuntaba, aquí, a crear las condiciones para legalizar en cualquier momento el apresamiento de toda la dirigencia opositora. Se montó una mascarada, por la que supuestamente Francisco Henríquez habría recibido un telegrama de su tío Cotubanamá Henríquez, en el que insinuaba una combinación con fines expedicionarios.<sup>76</sup>

La cabeza de esta táctica ideológica desafortunada recayó en Virgilio Álvarez Pina. En todo momento este jerarca había manifestado su oposición a la democratización de la vida política nacional, siendo utilizado por Trujillo como pararrayos de las denuncias de actos antidemocráticos. Desde fines del año 46 Álvarez Pina pasó a nuevas tácticas, consistentes en acusar a los comunistas de terroristas y de estar dedicados a recolectar armas; este lineamiento mendaz le llevó a denunciar que los comunistas estaban confabulados en una trama para atentar contra la vida de Trujillo.<sup>77</sup> A tal efecto, envió una comunicación al Procurador General de la República, demandando la apertura de un expediente judicial contra la organización revolucionaria.

Álvarez Pina, al atacar el comunismo de esa forma, lo que hacía era contribuir a preparar las condiciones para la supresión total de la limitada apertura democrática. En su discurso, oposición equivalía a comunismo, y todo aquello que no se ajustara a los dictados totalitarios del régimen constituía una actividad disolvente de la esencia nacional y sujeta a la aplicación del código penal. Por esto, en su búsqueda de causantes ideológicos del virus comunista, el inefable "don Cucho" apuntó hacia la emigración republicana española como la semilla que introdujo el virus al país; según él, la presencia de

---

<sup>75</sup> Entre otros, para no hacer la lista interminable, se puede señalar un artículo de José Ángel Savignon en el que se llama a la juventud a practicar el espionaje contra los comunistas.

<sup>76</sup> El PSP se apresuró a desmentir toda la trama mediante un comunicado. Véase "Audaz maniobra de la reacción", EP, No. 3, 6 de diciembre de 1946.

<sup>77</sup> La gravedad de esta denuncia de Álvarez Pina motivó un severo comunicado de la dirigencia del PSP: "Alerta", EP, no. 10, 4 de febrero de 1947.

los españoles había sido desastrosa para la comunidad nacional.<sup>70</sup>

En sus días de más indignas actividades, llegó a dirigir una carta al Procurador General demandando el sometimiento de los pocos españoles que quedaban a investigación judicial, con el evidente propósito de que se les deportase. Este ataque a los intelectuales republicanos no era fortuito ni improvisado: con el mismo, a nombre del anticomunismo, se apuntaba a cuestionar toda forma de vida cultural democrática, legalizando la recuperación de los aspectos más oscuros de los patrones totalitarios en la cultura y la política.

Un argumento no menos importante que pasó a utilizarse fue el de que los comunistas eran súbditos de la Unión Soviética y que, en caso de guerra entre esa potencia y los Estados Unidos, se colocarían contra el interés nacional dominicano, irremisiblemente vinculado a este último. El lacayismo hacia el imperialismo se tornaba un requisito para la pertenencia al conglomerado nacional.<sup>71</sup>

Paulatinamente, el terreno de acción del PSP se fue cerrando. Desde aproximadamente febrero de 1947 sus actividades en las ciudades del interior fueron por completo clausuradas. Se obligaba a los vacilantes a someterse y a quienes se resistían se les encarcelaba.<sup>72</sup> En Santo Domingo mismo, cuando los militantes

---

<sup>70</sup> El PSP le respondió de forma contundente, reivindicando el aporte realizado por los refugiados españoles: "Contrariamente a lo que dice y piensa el Sr. Alvarez Pina de la emigración republicana española, el pueblo dominicano tiene justamente reconocido la benéfica influencia ejercida por la inmigración republicana; (ésta) ha escrito una página brillante en la historia de la cultura dominicana que no puede borrar ni la infamia ni la calumnia del fascismo criollo". "Un lacayo de la falange", *EP*, No. 12, 8 de marzo de 1947.

<sup>71</sup> Uno de los más distinguidos en el uso del argumento fue Arturo Logroño, personaje reconocido por su verbo exhuberante usado de manera desvergonzada en la apología al tirano. Logroño había sido un intelectual nacionalista y de inclinaciones progresistas.

<sup>72</sup> Los comités de Santiago y La Vega, tanto del PSP como de la JD, fueron suprimidos mediante el encarcelamiento de sus principales dirigentes y activistas. Véase, entre varias otras denuncias, "Ultima hora!", *EP*, no. 12, dando cuenta del apresamiento de Julio Raúl Durán y Poncio Pou Saleta, los dos principales dirigentes del comité provincial del PSP en Santiago. En esos días fueron apresados casi todos los miembros del PSP y la JD en La Vega, como Víctor Coradín, Pablo Martínez, Brunilda Soñé, Mario Fernández, etc.

del partido participaban en trabajos barriales eran encarcelados.<sup>61</sup> Se buscaba reducir al mínimo la capacidad del partido de acción en la vida social del país.

El PSP intentó contrarrestar la presión gubernamental mediante la celebración de nuevas manifestaciones. Aunque todavía hasta diciembre el PSP y la JD lograron convocar manifestaciones en Santo Domingo, San Pedro de Macoris y Santiago, en general se saldaron en el fracaso, contrastando con el ánimo entusiasta que caracterizaba los mítines preparatorios del Congreso Obrero y los celebrados hasta el 26 de octubre en la capital y San Pedro de Macoris. La dirigencia comunista intentó expandir su radio de influencia al interior, efectuando un mitin en Santiago a mediados de noviembre de 1946. Su asistencia fue escasa, y el mismo partido eludió considerarlo en su reivindicación de apoyo.

Durante los últimos dos meses de 1946, la JD en cierta medida tomó el relevo del PSP en la celebración de manifestaciones. Se efectuaban en colaboración de las dos organizaciones, posiblemente por el criterio de que convocando la JD se eludía el propósito del gobierno de establecer una polarización entre trujillismo y comunismo. Todavía en algunos de esos mítines se mantuvo cierta capacidad de convocatoria, aunque restringida fundamentalmente a los sectores más decididos en la actitud opositora. El domingo 24 de noviembre la JD celebró una manifestación que constituyó un fracaso, en parte por la caída de un torrencial aguacero; la asistencia fue escasa, pero se mostró dispuesta a resistir la contingencia del tiempo como señal de determinación política:

"Frente a la tribuna, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, trabajadores y profesionales, gente de una y otra clase unidos por el mismo ideal democrático, formaron una aprestada columna humana que permaneció inmovible bajo el agua. Y mientras los oradores anunciaban que, vista la lluvia, el mitin iba a ser suspendido, el heroico grupo pedía a gritos que continuara el acto, resistiéndose a abandonar la plaza."<sup>62</sup>

<sup>61</sup> Fue lo que sucedió con Antonio Soto, hijo, miembro del comité central, apresado por dirigir una movilización contra un desalojo en la barriada de La Esperilla. Véase EP, no. 12. Al participar en movilizaciones contra la carestía de la vida fueron apresados militantes de la JD y del PSP, como "Cuco" Peña, Quirico Valdez, Mena Blonda, Guillermo Chávez y muchos otros.

<sup>62</sup> "Nuestro mitin del pasado domingo 24", JD, no. 3, 7 de diciembre de 1946.

Ese mitin finalmente tuvo que ser suspendido por la escasa asistencia. Lo sucedió lo mismo en una última manifestación de cierta importancia celebrada en Santiago. La JD reclamó la asistencia de 5,000 personas, aunque fuese mucho menor, todavía daba cuenta de la dimensión de centenares de personas a resistir del esfuerzo de los esbirros locales de la reacción por obstaculizar y tratar de robar éxito a nuestro mitin -puesto de manifiesto en la presión hecha a las imprentas de la ciudad para impedir que nos imprimiesen la propaganda del mitin y la coacción ejercida sobre cocheros y choferes para evitar que nos prestasen sus servicios..."<sup>83</sup>

A los pocos días, se quiso repetir el experimento en La Vega, pero el gobierno se adelantó. Sometidos a presión extrema los miembros del PSP y la JD en esa ciudad, el mitin se redujo en lo esencial a quienes se habían desplazado desde Santiago; los más atrevidos vegaños se mantenían a distancia dando vueltas por el parque central de la ciudad. Posteriormente, cuando un grupo de miembros santiagueros de la JD retornó a La Vega fue objeto de agresión por parte de veteranos y delincuentes; fueron sometidos a prisión y condenados a pequeñas penas. Al poco tiempo de ser liberados, varios miembros de la JD en Santiago fueron atacados con cuchillos en plena calle por una banda de forajidos, conocidos sus integrantes como Mingo, El Bocú, El cubano, y La Palomita, todos dirigidos por un sargento."<sup>84</sup>

Cuando se constituyó en San Pedro de Macoris el comité provincial de la JD, a inicios de diciembre, "los agentes de la reacción enfilaron sus amenazas y sus intimidaciones sobre el grupo de jóvenes que componen dicho comité. Toda clase de coacciones fueron puestas en práctica. Unos fueron despedidos arbitrariamente de sus empleos. A los padres de los más jóvenes se les amenazó con privarlos de sus medios económicos de vida."<sup>85</sup> A los pocos días fueron arrestados por el delito de vagancia José A. Puello, Félix Barbosa, Juan Canto Rosario y Víctor Ortiz.

Para fines de diciembre, el espacio que la JD había pugnado por ocupar se había cerrado. No pudo celebrar más mítines. Intentó romper el cerco con motivo de la visita de Trygve Lie, secretario general de la ONU, proponiendo un recibimiento en el aeropuerto que resultó fallido, pues el diplomático llegó antes

<sup>83</sup> "Mas de 5.000 personas asisten a nuestro gran mitin en Santiago" JD, no. 3.

<sup>84</sup> "Mas atropellos en Santiago", JD, no. 7, 22 de febrero de 1947.

<sup>85</sup> "Criminales agresiones contra la J.D.", JD, no. 4, 21 de diciembre de 1946.

de lo esperado;<sup>86</sup> también hizo sentir su presencia con motivo de un acto en honor de nobilita a lte doctor honoris causa. Intentó mantener vigencia en el terreno estudiantil, proponiendo la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios, lo que fue objeto de prohibición por el rector Ortega Frier.<sup>87</sup>

Para el PSP la imposibilidad de celebrar manifestaciones y de incidir en los sindicatos requirió un cambio virtual de lineamiento práctico, pasando a centrarse en un tipo de actividad popular o barrial. La consigna central se desplazó desde la reivindicación salarial a la denuncia del elevado costo de la vida, tratando de conectar al conjunto de la población con el interés de la clase obrera. Pero la movilización social resultante se diluía desde el punto de vista clasista, pues el actor hacia el que se apuntaba era el pueblo, como categoría general. A tono con esta definición se construyó un aparato programático virtual, en el que se abogaba por la mejoría de las condiciones de vida en los barrios populares; se formulaban demandas como el arreglo de las calles, la asignación de viviendas a los trabajadores, la recolección de basura, la regularización y disminución del costo de los servicios de agua y luz o la creación de planteles de enseñanza nocturna.<sup>88</sup>

A pesar del cerco a que estaba sometido, el PSP logró promover pequeñas movilizaciones en barriadas populares, denunciando la carestía, los impuestos gubernamentales, la especulación de los comerciantes.<sup>89</sup> Algunos de estos actos tuvieron lugar en los alrededores del mercado Modelo; los miembros del PSP, apoyados por los de la JD, se movilizaban detrás de un vehículo con bocinas. Otros escenarios importantes fueron Villa Francisco, Tamayo<sup>90</sup> y San Carlos. Logró resonancia en la lucha contra el desalojo a los moradores de La Esperilla, barriada ubicada fuera de la ciudad; en esta protesta se distinguió Antonio Sato, por lo que fue encarcelado.

<sup>86</sup> "De la visita del doctor Trygve Lie. La J.D. le rinde homenaje", JD, no. 4, 8 de febrero de 1947.

<sup>87</sup> "Libertad para el estudiantado universitario", JD, no. 7.

<sup>88</sup> Desde diciembre comenzó una serie de artículos sobre el tema. Véase "Por Villa Francisca", EE, no. 4.

<sup>89</sup> "Lucha popular contra la carestía", EE, no. 12, 8 de marzo de 1947.

<sup>90</sup> Esta barriada hoy forma parte de Villa Francisca. Se ubicaba más bien cerca del río Ozama, entre las calles José Martí, Juana Saltitopa y Francisco Henríquez y Carvajal (poco antes calle Londres).

En las actividades de reivindicaciones barriales se distinguieron los militantes comunistas como Freddy Valdez, Buenaventura Ayala, Antonio Soto, María de Forna, Fernando González, José María Ramírez (Ramirito), Angel Marmol, Quirico Valdez y Leonor Guillón, junto a integrantes de la JD muy cercanos al partido, como Jacinto Reynado y "Cucco" Peña.<sup>71</sup> Aunque la población recibía favorablemente la presencia de los revolucionarios, estas actividades ya constituían desesperadas tentativas por romper el cerco estatal y constituyeron el único de trabajo de masas.

Mediante la búsqueda de la movilización popular genérica la dirigencia comunista daba una respuesta política adecuada. Pero lo hacía arrastrada por las circunstancias de cerco, sin que hubiese mediado un análisis de las características de los actores sociales en la formación social y en el entorno coyuntural. Por eso, el PSP no pudo definir un sujeto popular general, sino que se atuvo a la propuesta obrerista tradicional. La movilización barrial se veía como un medio de acción política y de acceso a la masa del pueblo, pero no se establecía relación con un actor social particular.

El partido no abandonó la perspectiva de que el proletariado industrial constituía el baluarte de su actividad, la base de apoyo del partido. Con esa perspectiva, no se planteó una estrategia de aprovechar la veta de la movilización popular genérica. Desde luego, aunque lo hubiese hecho, los resultados obtenidos no hubiesen sido muy superiores, pues la masa ya estaba políticamente coaccionada. El PSP se mantuvo anclado en la visión de la acción clasista convencional, a través de la combinación entre sindicato y partido. En consecuencia, el objetivo era recuperar espacios en el medio fabril a través del sindicalismo.<sup>72</sup> Se concedía prioridad a la lucha que se desplegaba en el medio fabril, aun cuando ya el partido estuviese

---

<sup>71</sup> Buenas reseñas de esas movilizaciones se encuentran en el número 12 de El Popular. En el número siguiente del órgano comunista siguieron las reseñas, como "Movilizaciones contra la carestía", EP, no. 13.

<sup>72</sup> Entre varios otros artículos, véase "Terror en los ingenios", EP, no. 11, 21 de febrero de 1947. En él se apoyaba todavía a la FNTA, dirigiendo una implícita censura a Mauricio Báez por su recusación. Esta esperanza se desvaneció al poco tiempo, cuando la entidad sindical se apresuró a sumarse a la reelección presidencial de Trujillo. Sobre lo último: "Defendemos la unidad y los derechos democráticos de los trabajadores", EP, no. 13, 19 de marzo de 1947.

marginado del país.<sup>73</sup> Las denuncias particulares dan cuenta de los escasos niveles de relación que mantenían los comunistas con el medio obrero; los zapateros parecían ser uno de los últimos reductos, dirigidos por Raúl Cabrera, miembro del partido, quienes mantenían una presión constante sobre los patronos hasta 1947. Todavía en marzo se logró que 3 mil obreros dirigiesen una comunicación al Secretario de Trabajo demandando que se ponderase la aplicación de los acuerdos del Congreso Obrero.<sup>74</sup>

#### DIVERGENCIAS Y PARALISIS EN EL PSP

El marginamiento a que fue sometido el partido agudizó las divergencias internas que se habían suscitado por la interpretación de la línea política. El llamado a la manifestación del 26 de octubre tuvo por objeto el trivial motivo de ratificar una crítica al secretario general de la organización, Roberto McCabe. Este había dirigido, a nombre del comité ejecutivo, una comunicación a Trujillo conteniendo una petición de garantías democráticas, en la cual se dirigía al tirano como "honorable". El apelativo suscitó una tormenta, promovida por Ercilio García, recién llegado de Venezuela representando al pequeño grupo de comunistas dominicanos exilados en ese país. Para García resultaba intolerable una muestra de contemporización con Trujillo. La comunicación fue objeto de una discusión de cuatro días, señal de que estaba involucrada toda la táctica de la organización. La casi totalidad de los integrantes del comité central adoptó las posiciones de García, procediendo a destituir a McCabe por supuestamente no haber estado autorizado para enviar la comunicación.

Es curioso que el espíritu de la carta fuera íntegramente reconocido en un comunicado emitido a los pocos días y firmado por el nuevo equipo dirigente de la organización, conformado por Ramón Grullón, Félix Servio Ducoudray y Ercilio García.<sup>75</sup> En la carta del 16 de octubre, McCabe saludaba las recomendaciones

<sup>73</sup> Por ejemplo, véase "Represalia patronal: despidos en masa", EP, no. 13.

<sup>74</sup> EP, no. 13.

<sup>75</sup> Se puede establecer la comparación mediante la lectura de la carta original, publicada por el régimen después de la destitución de McCabe. Véase "Reconoce el Partido Socialista Popular el alto espíritu democrático del Presidente Trujillo", LN, 18 de octubre de 1946. Por otra parte, existe un comunicado sin fecha donde se informa de la sanción impuesta a McCabe: "Declaración del Partido Socialista Popular", firmado por Ramón Grullón, Félix Servio Ducoudray y Ercilio García.

hechas por Trujillo al Secretario de Interior y Policía para que se otorgaran garantías a quienes quisiesen formar partidos políticos. A nombre del PSP señalaba que "dichas recomendaciones y su aplicación consecuente constituyen un paso firme y de positivos alcances para la democratización de nuestro país, y un golpe rudo a las maniobras de los reaccionarios enemigos del pueblo que pretenden liquidar las garantías democráticas existentes..."

En realidad, lo que sublevó el ánimo de algunos de los dirigentes comunistas no se reducía al calificativo de "honorable", sino la proclama de que Trujillo era un agente de democratización. Pero esa mixtificación se encontraba en el centro del origen de la actividad política partidaria, por lo que, a pesar de la repugnancia que causaba, de la destitución de McCabe y del avance de la beligerancia antitrujillista, no fue rectificadora sino en detalles de menor monta. Así, en la declaración de crítica a McCabe se reitera que "el PSP considera que la aplicación consecuente de esas recomendaciones (las de Trujillo) constituirá un paso firme y de positivos alcances para la democratización de nuestro país y un golpe duro a las maniobras de los reaccionarios enemigos del pueblo, que pretenden liquidar el mínimo de garantías democráticas existentes y obstaculizar la consolidación y ampliación de las mismas." Por si fuera poco, la troika dirigencial repetía la inaudita declaración a apoyar las medidas de Trujillo contra la reacción: "Nuestro Partido apoyará todas las medidas que -contra las pretensiones de los reaccionarios- tome el Gobierno tendientes a suprimir los obstáculos que se opongan a la lucha por la democratización de nuestro país y por el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de nuestro pueblo".

Este choque de posturas hizo aflorar posiciones distintas en lo que se refería al aprovechamiento del espacio legal. Ya se vio que el retorno de los comunistas no había sido resultado de un análisis sistemático, sino que se adoptó de forma improvisada, al margen de una instancia orgánica regular y de un plan político. Se partía exclusivamente de que había que estar en el interior del país puesto que era el único escenario de lucha, posición inducida por los comunistas cubanos. Pero esta disposición a la lucha no resolvía la carencia de una línea política; lo único claro era la imposibilidad de que Trujillo fuese objeto de ataque personal y de que el partido intentara derrocar al gobierno.

Para tratar de subsanar esta carencia se produjo una segunda conferencia de comunistas dominicanos en el exilio, con la participación de Pericles Franco, Francisco Henríquez, Nicanor Saleta, Luis Roberto Castillo, Mauricio Calleja y el dirigente del PSP cubano Carlos Rafael Rodríguez, acompañado de otro dirigente cubano y posiblemente de otros dominicanos. El sentido de esta reunión era, en cierta medida, que Rodríguez transmitiera de manera sucinta aspectos de la experiencia del PSP cubano,

ayudando. Pese a definir posiciones que justificaran un lineamiento político claro.

Así, uno de lo que tenía como línea programática era el resultado de esa reunión. EL documento redactado por Pericles Franco con las conclusiones de la misma ni siquiera fue conocido formalmente por el comité central del PSP. Al parecer, establecía los criterios para normar la política partidaria alrededor de dos ideas clave, ambas resultantes de una extrapolación del proceso seguido por el partido cubano: llevar a Trujillo a la legalidad, haciéndole ver que podía convenirle convivir en ella, y construir una organización partidaria de masas apoyada en la organización sindical del proletariado.<sup>66</sup>

En este intento de dar fundamentos a lo antes acordado de forma precipitada y espontánea, nadie podía poner objeciones formales. A la política de atrapar a Trujillo dentro de su propia maniobra se la denominó la del "gancho". Esta fue la base de la actuación de McCabe, presentando a Trujillo como un agente de democratización. Fuera del carácter indiscutible que para todos los miembros del PSP tenía la política del "gancho", quedaban terrenos no claros. La disyuntiva que se presentaba era muy tajante en cuanto a si el partido iba a desplegar una lucha contra el régimen o iba a evadir ese punto para contemporizar y avanzar en la labor de concientización y organización de la clase trabajadora. McCabe, en términos generales, durante su efímera secretaría aplicó la política no sólo evadir el enfrentamiento con Trujillo, sino instarle a que ampliar las garantías democráticas y permitir la organización sindical de la clase obrera y no estorbar el fortalecimiento del PSP como partido de clase.

Curiosamente, fue Francisco Henríquez el exponente más radical de ese lineamiento, a pesar de que en las discusiones dentro del grupo de Cuba del PDRD había mostrado reservas para el retorno. De hecho, Henríquez retornó un mes después del primer grupo y sólo por exhortación de Ursinio Rojas. Desde que llegó, consideró que en el partido no existía una concepción clara del problema de la legalidad. Se conectó con McCabe precisamente con el objetivo de que se dieran los pasos para regularizar la formalización del PSP como entidad reconocida en el sistema político.<sup>67</sup> Al parecer fue gestor de pasos concretos, como la confección de una carta dirigida al Secretario de Interior; esta carta fue la que dio lugar a las instrucciones de Trujillo que merecieron los elogios de McCabe y del comité central. Cuando se

<sup>66</sup> Henríquez, entrevista citada. Aunque menos tajante en la apreciación del documento, Franco, en entrevista citada, coincide en los términos generales del contenido.

<sup>67</sup> Henríquez, entrevista citada.

envió esa carta, Henríquez instó a que se designara una comisión, que se conformó con Ducoudray y él mismo, para conversar con Marrero. El funcionario trujillista les señaló que eso era lo que él estaba esperando, puesto que había que convencer a Trujillo de que el partido no constituía una amenaza.

La destitución de MacCabe planteó el inicio de divergencias abiertas. Mientras Henríquez propugnaba decididamente por rectificar el sentido de la sanción impuesta a McCabe, así como de la orientación antigubernamental tomada la noche del 26 de octubre, la mayoría no se decidía a abandonar el ejercicio del antitrujillismo. En la comisión ejecutiva, como en toda la actividad partidaria, pasó a tener preeminencia la figura de Grullón; se sustentaba en un dominio de la teoría marxista bastante superior al de sus restantes compañeros y en su dedicación plena tanto al trabajo partidario como al sindical.<sup>79</sup> Grullón era el que más intervenía en la elaboración de la línea política. Ganó la adhesión de otros importantes dirigentes, como Valdez y Ducoudray. Al mismo tiempo, no llegaba a definir un liderazgo personal entre sus compañeros dirigentes, pero tuvo éxito en enfrentar las posiciones de Henríquez.

La discusión ideológica en el comité central se polarizó en un agudo enfrentamiento personal entre Grullón y Henríquez. Las discusiones del organismo se hicieron diarias y a veces los puntos eran objeto de debate durante muchos días consecutivos. A menudo se recurría a los gritos, lo que permitía al régimen estar al tanto de todas las discusiones, pues había un infiltrado, de nombre Hipólito Rodríguez, quien por su febril activismo frecuentaba el local.

La primacía de Grullón no llevó a una línea abierta de enfrentamiento al gobierno, posiblemente porque se dio una rectificación. Poco después del 26 de octubre la dirigencia del partido rehízo un lineamiento político basado en esquivar el ataque a Trujillo y en centrar la beligerancia sobre "la reacción", aunque en esta recuperación parcial de la política del "gancho" ya estaba ausente el reconocimiento a Trujillo como factor positivo. Lo que se estaba produciendo era una conciliación entre la primera línea del "gancho" y la beligerancia antitrujillista que brotaba espontáneamente. El ataque a los "reaccionarios" en los hechos estaba dirigido a Trujillo, pero formalmente le exculpaba, manteniendo la diferenciación entre gobierno y reacción. El siguiente fragmento ofrece un ejemplo de los documentos que se emitían en esa etapa:

---

<sup>79</sup> Algunos observadores han puesto de relieve las cualidades de dirigente de Grullón y el liderazgo que ganó en las actividades vinculadas a las masas. Entre esas apreciaciones tenemos las de las entrevistas a Pedro Mir y José Espaillet.

"La reacción, en su empeño de malograr la nueva situación política creada en nuestra Patria a partir del 20 de Julio, caracterizada por la existencia de un mínimo de garantías democráticas que permitió la celebración del Congreso Obrero Nacional y el inicio de la actividad legal del Partido Socialista Popular, pretende presentar al movimiento democrático hostil al Gobierno y a la propia persona del Señor Presidente de la República, para desviarlo hacia una violenta persecución contra las fuerzas democráticas y el pueblo.

Los señores de la reacción, los opresores y explotadores del pueblo, se presentan como los defensores de la "patria" y la "democracia" amenazada y como "fieles trujillistas". Este es un viejo truco de la reacción para desviar a los pueblos de la verdadera democracia y utilizar a los Jefes de Estado para sus fines egoístas."<sup>77</sup>

Tras la ofensiva del gobierno, posterior al 26 de octubre, la dirigencia comunista había, pues, resuelto mantener una táctica evasiva respecto a Trujillo, aunque sin dejar de atacarle de manera solapada. En definitiva no había una visión clara de lo que podía y debía hacerse, a no ser la de aprovechar el espacio de legalidad para difundir las ideas revolucionarias e incentivar la organización y lucha de los trabajadores. Sin embargo, la dura respuesta del gobierno impedía que el partido mantuviese presencia política y la organización sindical se tornaba cada vez más un mito a causa de los controles burocráticos. El endurecimiento de Trujillo definía un perfil más antitrujillista entre los comunistas, ratificando en su dirigencia la persona de Grullón.

Esto le parecía francamente erróneo a Henríquez, quien en las discusiones presionaba en sentido contrario y lograba que se diesen pasos inconexos en la dirección de un acomodo con el régimen sobre la base de ofrecer garantías de que la práctica partidaria se atenía a la legalidad. Un aspecto importante de estas tentativas fueron las denuncias de la ley electoral y la prensa.<sup>100</sup> De manera ambigua, la recusación de la ley electoral indicaba la posibilidad de que el PSF pudiese participar en las elecciones convocadas para el 16 de mayo. Particularmente se atacaba el art. 131 que establecía que para que un partido

<sup>77</sup> "Luchamos por la democracia y el bienestar de nuestro pueblo", EP, No. 2, 1 de diciembre de 1946.

<sup>100</sup> "Es necesario reformar la actual ley electoral", EP, no. 4, 15 de diciembre de 1946; "Es necesario derogar la actual ley de prensa", EP, no. 5, 21 de diciembre de 1946.

político, para ser registrado debía demostrar contar con no menos del 6% del total de sufragantes en las elecciones inmediatamente previas. En cuanto a la ley de prensa, se consideraba necesaria su derogación, ya que estaba dirigida a coartar, mediante penas severas, la posibilidad de que sectores independientes del estado tuvieran sus órganos.

En la misma dirección se evaluó la Asamblea Constituyente, para conformar la cual se llamó a elecciones en diciembre de 1946. Henríquez presionó para que el partido participara en las elecciones. La postura finalmente adoptada, sin embargo, se restringió a plantear que las propuestas que el régimen exponía eran correctas, pero insuficientes por no afrontar los problemas fundamentales del pueblo. Denunciaba, además, que la Asamblea estaría en manos de la reacción, es decir, de Alvarez Pina, por lo que la celebración de las elecciones "muestra claramente lo justo de nuestra consigna de lucha por la consolidación y ampliación del mínimo de garantías existente"; más adelante se señalaba que el partido "ratifica su posición de que únicamente una Asamblea Constituyente libre y soberana puede hacer una nueva Constitución que garantice el disfrute popular de la riqueza nacional; que establezca los derechos específicos de la clase trabajadora ..."<sup>101</sup>

Para Henríquez, estos planteamientos no sólo eran insuficientes, sino erróneos.<sup>102</sup> Frente a la ambigüedad que mostraban las demandas de democratización a través de la derogación de las dos leyes aludidas o de la denuncia hostil de la Asamblea Constituyente, pasó a proponer una alternativa política distinta. Básicamente planteaba que se esquivara el antitrujillismo, retornando plenamente al espíritu de la línea original de la legalidad, a fin de lograr un entendido sólido con el gobierno y evitar que Trujillo optase por ilegalizar y destruir al partido.

La propuesta de Henríquez partía de varios supuestos; primero, de la constatación de que el partido carecía de capacidad de maniobra, tanto ofensiva como defensiva, y, por

<sup>101</sup> "Sobre la asamblea revisora de la Constitución", Comunicado del comité ejecutivo nacional, firmado por Ramón Grullón y Ercilio García, EP, no. 5, 21 de diciembre de 1946.

<sup>102</sup> La glosa que se hace a continuación de la propuesta alternativa de Henríquez frente a la política seguida por el comité central está basada en la entrevista citada, así como en su polémica intervención en el Seminario de historia del movimiento obrero y en la tuvo en el Seminario de historia de las ideas socialistas. Las apreciaciones de Franco sobre las posiciones de Henríquez son coincidentes, aunque, como se verá, discrepantes en su contenido.

ende, se orientaba en torno a las iniciativas de Trujillo. De lo anterior, dependía el criterio de que la política partidaria estaba afectada por el "aire viciado", generado por el desconocimiento de las ideas y las posibilidades dadas por la realidad. Creía que había que preservar el máximo para mantener y hasta ampliar el espacio democrático ganado. Todavía entre diciembre del 45 y marzo del 47 estaba convencido de que esto último era factible porque a Trujillo podía interesarle la democratización si el partido actuaba de una manera adecuada. En cualquier caso, señalaba, no se perdía nada, puesto que definitivamente no existía otra alternativa pues Trujillo tenía todas las cartas del juego.

Un aspecto particularmente importante de esta propuesta alternativa era el criterio de que el régimen estaba escindido en dos tendencias. Todavía en el presente Henríquez sigue creyendo que existían dos agrupamientos deslindados entre los funcionarios del régimen: uno ultrarreaccionario, y el otro inclinado a una posición de apertura democrática y a medidas progresistas en ciertos aspectos. El primero, obviamente, estaba dirigido por Álvarez Pina y sostenido por la mayoría de trujillistas, mientras el segundo tenía a personas como Marrero, José M. Bonetti Burgos, Emilio Rodríguez Demorizi, etc. Esta idea se había manejado a partir de los consejos que se recibían, en la etapa clandestina, de los refugiados españoles. Más importante fue el que esa concepción también fuera esbozada por Blas Roca en todo el proceso de las negociaciones con Marrero. Al parecer, inicialmente varios de los dirigentes comunistas dominicanos -- y no solamente Henríquez y McCabe -- ponderaron la validez de ese análisis, pero cuando se vio que la represión avanzaba inconteniblemente, tendieron a abandonarlo por completo; esto tuvo por efecto exacerbar las diferencias expuestas por Henríquez quien, a partir de la salida voluntaria de McCabe del comité central, quedó solo en la defensa del criterio.

En su cuestionamiento, Henríquez veía que en el partido primaba la inmadurez política y la ausencia de criterios adecuados a la especificidad de la realidad nacional. En este criterio coincidía con Mauricio Báez, quien, desde lejos, estaba convencido de que "los muchachos" no entendían qué tenía que hacerse en el país. Ahora bien, mientras Báez no ofrecía aparentemente una alternativa política clara, porque no disponía de rudimentos marxistas, Henríquez insistía en que había que prevenir la represión mediante la concertación de un entendido

103 No tenemos elementos contundentes que apoyen la afirmación, pero la extraemos de aspectos de las entrevistas de Franco y Grullón. Ambos, sin embargo, son enfáticos en que, a pesar de que en los documentos partidarios se diferenciaba a Trujillo de la "reacción", se tenía conciencia plena de que tal diferencia no existía.

claro con el programa, basado en la evidencia de que las masas trabajadoras se habían distanciado del partido. Ese entendido permitía entender lo que entendía que era la única línea correcta: llevar a cabo un trabajo de concientización y organización en los niveles de base. Para él, en las condiciones concretas del momento, existía un antagonismo inevitable entre la opción del anarquismo radical y la de una política comunista clasista.

Desde el momento en que las posturas de Henríquez chocaron con las de prácticamente el resto de integrantes del comité central, su presencia fue vista como un factor disolvente de la regularidad de trabajos.<sup>104</sup> Los factores conflictivos de corte personal le hicieron perder posiciones, máxime cuando no siempre expuso con toda claridad sus concepciones divergentes. Sin embargo, varios miembros del CC —principalmente Freddy Valdez— procuraron protegerlo en el orden personal, a fin de que no abandonara las filas, pero, a pesar de esos intentos conciliadores, las divergencias no cesaban de agudizarse.

Los conflictos se exacerbaron más cuando regresó Pericles Franco. Su presencia provocó una reestructuración en la dirigencia. Franco llegó con la decisión de colocarse por encima de las disputas existentes, intentando rescatar a McCabe, quien ya había abandonado el comité central. Fue reconocido de manera casi natural como la figura central de la organización, lo que tuvo por principal resultado la postergación de Grullón a una posición secundaria. Franco ocupó la posición de Grullón en la comisión ejecutiva y pasó a trazar las líneas fundamentales de la organización.

Desde su posición preeminente, Franco intentó, a su manera, regularizar el conglomerado dirigencial. Entendía que Grullón constituía la piedra de discordia, por lo que su postergación fue un requisito sobreentendido para que se armonizaran las viejas posiciones divergentes. Trató de colocar a Freddy Valdez como secretario general, pero la idea no pudo cuajar, posiblemente porque resultaba patente que Valdez carecía de las condiciones ideológicas para el cargo. Sin dudas era la persona más respetada dentro del comité central, al reconocerse su abnegación y valentía;<sup>105</sup> pero, por su inclinación a la lucha activa, no había podido desarrollar conocimientos de marxismo que le permitieran ser generador de lineamientos políticos.

Franco se mantuvo como el principal dirigente y, desde esa posición, no sólo retomó los planteamientos de Grullón, sino que

<sup>104</sup> Fue la apreciación que tuvo Franco, entrevista citada, cuando retornó al país en marzo de 1947.

<sup>105</sup> Espaillet, entrevista citada.

decidió enfrentarse a sus consecuencias finales en lo que concernía al enfrentamiento con el régimen. Llegaba convencido de que Trujillo había tomado la decisión de destruir al partido y de que la única hipótesis que tenía pertinencia era la denuncia tajante de la dictadura,<sup>196</sup> por lo que los pronunciamientos del comité central se hicieron cada vez más beligerantes. El tono varió en la exculpación personal de Trujillo y su diferenciación de la reacción. Así, por ejemplo, en un importante comunicado con la Juventud Democrática se señalaba de forma desafiante que "la democracia triunfará en nuestra patria, a pesar de todos los obstáculos que ponen en su camino la reacción criolla y el imperialismo yanqui."<sup>197</sup>; se hacía cada vez más claro que la reacción era Trujillo, y de más en más se atacaba al gobierno dominicano como entidad.

En este lineamiento hubo un proceso creciente, que sólo tuvo sus plenas consecuencias en la denuncia de las elecciones como una "farsa".<sup>198</sup> Todavía mayor fue cuando se produjo una declaración, en el último número de El Popular, en la que se analizaba lo acontecido con las elecciones.<sup>199</sup> En ese documento se reiteraba que las elecciones habían sido "la culminación de la política antidemocrática del actual gobierno, contra la voluntad y los intereses más vitales de nuestro pueblo." Un aspecto notable de esta exacerbación del antitrujillismo fue la denuncia del restablecimiento de la alianza entre el imperialismo y la dictadura, sindicándose al primero como la fuente verdadera del poder despótico. De igual manera, en ese texto se responsabiliza con nombre, por primera vez, a Trujillo:

"La farsa electoral que acaba de consumarse en nuestra Patria ha sido posible por el estímulo y respaldo que ha brindado el imperialismo yanqui al Gobierno antidemocrático del Presidente Trujillo. Así lo han denunciado valientemente el Partido Socialista Popular y la Juventud Democrática en su manifiesto conjunto del 16 de Abril: 'Los círculos imperialistas norteamericanos, que tienen un gran interés económico y político en los asuntos de nuestra Patria y que ejercen control

<sup>196</sup> Franco, entrevista citada.

<sup>197</sup> EP, no 17, 27 de abril de 1947.

<sup>198</sup> "Por la democracia, el bienestar popular y la defensa de la Patria", EP, no. 18, 9 de mayo de 1947. En ese documento, por ejemplo, se atacaba directamente al gobierno como agente de la represión: "El Gobierno, carente de respaldo popular, trata de perpetuar su política antidemocrática acudiendo a sus acostumbrados recursos del engaño y la violencia."

<sup>199</sup> "Consumada la farsa!", EP, no. 19, 22 de mayo de 1947.

sobre el propio Gobierno Dominicano, son también respaldados de la calimitosa encrucijada a que han conducido a nuestro pueblo."<sup>110</sup>

Ante el giro de las posturas del PSP, se amplió el abismo entre Henriquez y el resto de los dirigentes. El primero se propuso abandonar el país. Idea que, según sus alegatos posteriores, había concebido antes del retorno de Franco para informarle de lo que estaba sucediendo. De todas maneras, mantuvo oculto su proyecto, puesto que no había logrado establecer una comunicación personal con Franco, quien, según la visión de Henriquez, había llegado como un "pontífice". El proyecto de abandono del país fue conocido fortuitamente, y se le llamó a desistir a fin de reintegrarse a los trabajos, lo que aceptó. Inmediatamente después de este acuerdo, se echó para atrás y decidió desconocer la autoridad de la dirigencia, pues, según expresa en una carta, "después de analizar más detenidamente este problema, he llegado a la conclusión de que tal solución es falsa. Yo no puedo permanecer en las filas del Partido que durante años he contribuido a forjar, porque la experiencia de los últimos meses han minado la fe y la confianza que había depositado en los compañeros más responsables que son, por así decirlo, el alma de nuestro Partido."<sup>111</sup> En la carta, el renunciante justificaba la decisión tomada de abandonar el país:

"La falta, en la práctica, de una verdadera Dirección en el Partido. La negativa, por parte de los compañeros del Secretariado General, a reconocer los errores cometidos y el silenciamiento de éstos, después de haber sido comprendidos. (...) La indecisión, por parte de los compañeros del Secretariado General, para hacer que el Partido tomara a tiempo una posición clara y firme sobre las elecciones, evitando así lo que ha venido sucediendo en la práctica: que el Partido le ha hecho el juego a la Dictadura."<sup>112</sup>

El desconocimiento de la disciplina partidaria se sustentaba en que se había abogado por la celebración de un congreso de la organización, para regularizar el funcionamiento en lo tocante a la delimitación de funciones del CC en su relación con los comités provinciales. En ese evento, según la propuesta de Henriquez, debería resolverse una estrategia política clara. En su interior, achacó la no celebración del evento a un intento de

<sup>110</sup> "El anticomunismo", EP, no. 19.

<sup>111</sup> Carta de Francisco Henriquez al Comité Ejecutivo Nacional del PSP, del 1 de abril de 1947. Archivo de Francisco Henriquez.

<sup>112</sup> Ibidem.

"asalto" por Uruel, aunque seguramente había resultado de la incapacidad política que caracterizaba la práctica del partido.

Esta acusación fue respondida mediante una expulsión ignominiosa en la que se acusó a Henríquez de cometer delitos.<sup>113</sup> Entre otras cosas, se le achacaba haberse vinculado "a los aventureros sin principios, participando con ellos en actividades completamente ajenas y contrarias a los principios comunistas, llegando al extremo de revelar nuestro Partido, entonces en la clandestinidad, a los agentes enemigos."<sup>114</sup> En el informe justificativo de la expulsión, emitido por la "Comisión de Control" que discutió con Henríquez, compuesta de Franco, Ducoudray y García, se detalla el proceso de discusiones tenidas con él en forma aparentemente objetiva y se fundamenta la expulsión por traición, colocándose el problema en el terreno de la disciplina propia de la ortodoxia staliniana:

"Que Henríquez venía asumiendo una actitud de oposición sistemática y pública a la línea política del Partido, de rebelión ante la disciplina comunista y de hipocresía ante la Comisión de Control del Partido.

Que Henríquez ha tratado de formar fracción dentro del Partido, criticando a su dirección fuera de las reuniones y oportunidades establecidas por nuestros principios organizativos, así como también fuera del Partido, e intentando ponerse de acuerdo con otros miembros del Partido a espaldas y contra el Partido."

En la concepción que primaba dentro de la ortodoxia de los partidos comunistas, la vulneración de la disciplina no sólo equivalía a una renuncia al partido, sino a un acto de traición. Así se puede entender la solución que tuvo el proceso de divergencias que se entabló desde fines de 1946. Primaba una concepción militar de la organización, donde todas sus partes debían atenerse a una disciplina rigurosa. Hay que considerar, por otra parte, que se había adoptado como neurálgico el criterio de que había que resistir a toda costa la embestida del gobierno. La decisión de abandonar el país generó desconfianza de tipo personal respecto a Henríquez, pues se veía que no estaba dispuesto a correr los riesgos.<sup>115</sup> En esa ocasión, se introdujo la resolución de que ningún miembro del PSP podía abandonar el

<sup>113</sup> "Expulsado por traición Fco. A. Henríquez", EP, no. 15, 6 de abril de 1947.

<sup>114</sup> En esta acusación se hace alusión a Juan Bosch y a las relaciones que con él había establecido Henríquez en Venezuela en la segunda mitad de 1945.

<sup>115</sup> Franco, entrevista citada.

País, y que quien lo hiciera quedaba sometido ipso facto a la sanción de expulsión.<sup>116</sup>

En el momento en que se acentuaron las divergencias internas en el PSP influyó sobre el antagonismo representado por Henríquez contuviera una contradicción fundamental de la realidad. Desde inicios de 1947 Trojillo había decidido clausurar por completo el espacio democrático; pospuso la decisión en espera de la celebración de elecciones y de una definición patente del giro norteamericano. Pero bajo ninguna circunstancia ponderaba mantener el juego con una oposición legal, aun cuando ella le asegurase que no se proponía derrocarlo. Definitivamente Henríquez no tenía razón en sus apreciaciones divergentes. Era demasiado patente que la escalada represiva del gobierno iba dirigida a la destrucción del partido, al margen de las garantías que pudiera ofrecer. Es decir, por el camino alternativo propuesto tampoco había ninguna posibilidad de acción política. La visión de que el régimen estaba atravesado por una lucha de tendencias era ya en ese momento resultado de un intento de justificar una propuesta política, pues nada en la realidad la validaba.

---

<sup>116</sup> Lo mismo hizo la JD, cuando ya la mayor parte de su dirigencia estaba en prisión. En resolución del CC, firmada por Virgilio Díaz Grullón, se resolvió que quedaría "desvinculado totalmente de nuestra Organización a todo miembro de la Juventud Democrática que abandone el territorio dominicano sin autorización expresa y pública de este Comité Central." JD, no. 12, 10 de mayo de 1947.

## EL DESMEMBRAMIENTO DEL PARTIDO

Es cierto que la salida de Henríquez no tuvo ninguna consecuencia política, pues no fue respaldado por una sola persona.<sup>117</sup> Al margen de cualquier consideración, primaba el criterio del monolitismo en torno al grupo dirigente que existiese, así como que había que seguir la posición de permanecer en el país en toda costa. Si no hubo consecuencias internas fue que se trataba de un colectivo gravemente disminuido, reducido ya por efecto del aislamiento y la intimidación a una decenas de miembros activos, posiblemente no superiores a las 200 personas. El hecho de que se expulsara ignominiosamente a uno de los dirigentes más conocidos tenía por fuerza consecuencias contraproducentes, pues equivalía al reconocimiento de un momento de debilidad extrema que no podía ser ocultado con la imagen voluntarista de preparativo al martirologio.

La resolución a resistir a toda costa estaba haciendo perder la perspectiva a los dirigentes comunistas de lo que sucedía en el país, aunque también es cierto que no había capacidad de maniobra alguna por otro lado. A nombre de la mística de la resistencia se perdía la noción de mantener una conexión con las masas. Y es que la disciplina militar no tenía relación con lo que sucedía en la generalidad de la población, incluyendo la base social de apoyo que había logrado el partido en el proletariado. Advino una exacerbación de la disociación con lo popular en nombre de la pureza ideológica y la disposición a la lucha. Valló más al sentido del ejemplo que la práctica política. Si eso tenía

<sup>117</sup> En todo caso, la expulsión fue manipulada por los trujillistas, que montaron una campaña reivindicativa sobre Henríquez. En una carta, al parecer no respondida, que le enviaron sus "amigos" trujillistas, entre quienes destacaban José Ángel Savimón, Armando Mieses Burgos, Franklin Mieses Burgos, José Rijo y otros, le señalaban: "Para cualquier agrupación política digna y de recta orientación, la presencia en su seno de un joven que haya nutrido su cultura en las cátedras universitarias, que sea miembro de una familia honorable y digna, es algo que se explica naturalmente por una comunidad de principios y de ideales; pero aparecer como miembro de una gavilla de desquiciados, a quienes no une ninguna disciplina firme, ni vinculan idénticos sentimientos es el motivo de perenne sorpresa..." La carta concluía con que: "Tu expulsión del Partido Comunista te honra y rehabilita en el concepto de todos tus amigos y te retorna al seno pacífico y amplio de la sociedad dominicana." "Importante carta al Dr. Fco. A. Henríquez", LN, 9 de abril de 1947. El gobierno hizo diversos ofrecimientos a Henríquez, como montarle un bufete que le permitiese enriquecerse, manteniendo él negociaciones al respecto antes de partir de nuevo al exilio.

su validez en las difíciles condiciones de entonces sería materia de discusión, y puede sin dudas justificarse, pero el precio fue un distanciamiento mayor de las masas.

Ese proceso se acentuó con dramatismo con motivo de la expulsión de Mauricio Báez, quien representaba un capital político decisivo para el apoyo que había logrado el partido entre la clase trabajadora. Sometido a acoso intenso, Mauricio Báez decidió salir del país, siendo acompañado en su determinación por Dato Pagán. Ambos eran conscientes de que la decisión les costaría la expulsión partidaria, pero consideraban que ya se había cerrado por completo el espacio democrático y que no había otra salida que abandonar el país, puesto sus vidas corrían riesgo. La dirigencia del PSP alegó que ni siquiera fue puesta al corriente de la determinación de ambos, lo que está corroborado por referencias en las entrevistas realizadas; esto no dejaba de ser una señal del deterioro de los vínculos orgánicos.

La actitud de Báez fue la culminación una distancia que no había dejado de crecer, pues el líder obrero desconfiaba de la organización política y de la pericia práctica de la dirección. Estos elementos de divergencia fueron retomados por el PSP para fundamentar el expediente de traición con el cual se le expulsó,<sup>119</sup> denunciando que en la decisión de abandonar el país "había influido, además del oportunismo de ambos, el carrerismo, la falta de valor personal, la bancarrota moral y política en que se hundían, el miedo a las represalias políticas...". Se evaluaba la "deserción y la traición" como "la culminación de la conducta oportunista y aventurera que habían mantenido dentro del Partido".

A Báez se le imputó haberse opuesto al retorno y a aparecer públicamente como miembro del PSP, amén de haber mostrado siempre resistencia al trabajo disciplinario y a capacitarse en los principios del marxismo leninismo. Igualmente, se criticó su actitud opuesta a la FNTA, a pesar de las reiteradas ocasiones en que el partido lo instó a defender la unidad sindical, llegándose a la exagerada inferencia de que había sido por esta conducta de Báez que la FNTA se había alineado detrás del Partido Dominicano. De todo lo anterior se sacaba la conclusión exorbitante de que "Mauricio Báez es un ejemplo típico de dirigente obrero desnaturalizado, que llega a poseer los vicios de cualquier politiquero burgués: el individualismo, la vanidad personal, la falta de honradez y de lealtad a los intereses del pueblo, la falta de fe en las masas, el espíritu de claudicación y de

---

<sup>119</sup> "El PSP expulsa por traición a Mauricio Báez y Dato Pagán", EP, no. 18, 9 de mayo de 1947.

traición.

Con la expulsión, la jerarquía comunista llegaba a una lamentable conclusión porque quedaba patente que todo el mundo que compraba sus filas estaba sujeto a la expulsión justificada en base a perversidades intrínsecas. Así aconteció con Pagán, a quien se acusó de simular "haberse entregado a la causa de la democracia y de la emancipación de la clase trabajadora." Es decir, el que entraba en conflicto con la línea del partido era un simulador por definición o, como intelectual, era "engreído" y ponía al descubierto "su verdadera fisonomía oportunista". De tal forma se llegaba a que la disidencia o el no acatamiento de la línea política equivaliese a ambición, aventurerismo, falta de firmeza o de lealtad, cayendo inevitablemente en la "charca inmundada de la traición y la desertión."

<sup>119</sup> Ibidem. Se debe destacar que esta expulsión ignominiosa del líder de mayores alcances que haya tenido el proletariado dominicano ha sido objeto posteriormente de ocultamientos oportunistas, tanto en la tradición del PSP como luego del PCD. En el último se ha presentado la figura de Báez como asociada al partido, al menos de forma implícita, constituyendo una muestra de la proclividad a la falsificación de la historia propia de las escrituras oficiales de los partidos comunistas. Véase Narciso Isa, op. cit., p.6, donde reclama que el PCD "se abraza con el recuerdo de Freddy Valdez y Mauricio Báez." Como muestra de incoherencia, también quedó una impronta de desprecio hacia la figura de Báez entre dirigentes del PCD. Por ejemplo, en 1971 el conductor de ese partido, a cargo de la secretaría general, para cuestionar la reivindicación de la experiencia partidaria en los años 40, minimizó en El Popular al trabajo de Báez en el movimiento obrero, identificándolo con los dirigentes que se vendían a la burguesía, acusación por lo demás carente de cualquier fundamento; es de anotar que esta evaluación no fue posteriormente recusada en forma pública por ningún miembro del CC del PCD, a pesar de que en ese tiempo El Popular era órgano del CC y se suponía que expresaba los puntos de vista del organismo. Uno de los detalles más interesantes de esta argumentación residió precisamente en que Báez había sido expulsado del partido, y este hecho se ponderaba como la prueba de la bancarrota del líder obrero, ya que, al margen de las circunstancias, la salida del partido constituía la pérdida de la gracia, era una condena en sí misma. Báez ciertamente nunca tuvo interés por la teoría marxista, pero tampoco claudicó en lo que respecta a la defensa de los intereses de los trabajadores. Quien habló tan desconsideradamente al cabo de años denunció el socialismo como una amenaza para la civilización. Le tocó su turno de la expulsión, pero en este caso sí se dio la metamorfosis ideológica sin ambages.

Tales argumentos, desde luego, no podían convencer a personas que no creían sino en solo a aquellos que sintiesen un apego ya sólo por la causa del comunismo.<sup>120</sup> La expulsión de Báez, en sí misma y sobre todo por la forma en que se llevó a cabo, tuvo un efecto importante en la disociación de lo popular, contribuyendo a un mayor distanciamiento entre el partido y la masa proletaria y a generar en esta interrogantes de sospecha. En efecto, Báez no era solamente un gran líder, sino un símbolo que encarnaba lo popular y lo proletario en las filas partidarias.

El PSP llegó a niveles extremos de mixtificación. Se intentó compensar la expulsión de Báez, en el mismo número del periódico en que se anunció, mediante la exaltación de Ramón Grullón, quien ya había sido hecho preso.<sup>121</sup> Que Grullón fuera un gran dirigente es indudable, pero quererle ubicar dentro de la clase obrera y, sobre todo, como su principal dirigente, tratando de borrar de un plumazo el liderazgo arraigado que había logrado Báez, constituía a todas luces una ruptura con la realidad. La contraposición de efectuaba desde el ángulo de que Grullón sí comprendía que la clase obrera no podía limitarse a la lucha sindical, sino que tenía que pasar a la lucha por la liberación de la explotación capitalista, requiriendo "tener un partido político independiente, de clase, formado y dirigido por los trabajadores e intelectuales honrados, basado en un programa socialista." Se llegaba a lo inconcebible: el partido comunista repudiaba que una lucha obrera pudiese mantenerse en el plano sindical, lo cual tenía un fuerte sentido simbólico en cuanto a su ruptura con el universo de lo popular.

A pesar del debilitamiento extremo en que cayó el PSP, el régimen supo posponer la liquidación formal de la organización. Todavía en el mes de marzo, Marrero efectuó un nuevo viaje a Cuba a fin de tranquilizar a los jefes comunistas de ese país, ratificándoles la intención del gobierno de atenerse a los acuerdos. De todas formas, como era evidente que Trujillo avanzaba en el objetivo de destruir al PSP, Marrero y Franco manejaron la posibilidad de que el partido celebrase un congreso con la presencia de delegaciones extranjeras.<sup>122</sup> Con tal evento

<sup>120</sup> Del Orbe, en entrevista citada, señala que, a pesar del debilitamiento en que se encontraba el partido en Macorís, la expulsión de Báez fue vista por el reducido círculo que se mantenía girando a su alrededor como un "disparate". Sin embargo, acota que tanto él como Guerrero Montás decidieron acatar la medida por sentido de disciplina partidaria.

<sup>121</sup> "Ramón Grullón. El más honrado luchador obrero", *EE*, no. 18

<sup>122</sup> Carta de Ramón Marrero Aristay a Rafael L. Trujillo, 31 de enero de 1947, en Vega, *Un interludio*, pp. 141-144.

el partido se dotaría de un lineamiento claro que permitiría acordar -según la propuesta de Marrero- una entrevista entre el tirano y los dirigentes del PSP "para llegar a un pacto político y de cabaleros, en el cual se estableciese la línea del PSP y se afirmaran las garantías del gobierno sobre una base sólida."<sup>123</sup> Esto constituiría un medio implícito para que el gobierno ratificara las garantías y para que, en reciprocidad, el partido aclarara su posición. Marrero argumentaba insistentemente que el giro de Trujillo había sido provocado por la inexperiencia de los comunistas dominicanos. Este intento tardío no tuvo ninguna viabilidad. El juego se había cerrado, y Marrero fue apartado de las funciones de mediación.<sup>124</sup>

En los últimos dos o tres meses de existencia legal del PSP, gran parte de su reducida cobertura de apoyo estuvo constituida por los miembros de la Juventud Democrática. Los nexos entre ambas organizaciones se estrecharon a consecuencia de la represión trujillista, y la JD adoptó un perfil más radicalizado de denuncia contra el imperialismo, siguiendo a pies juntillas las orientaciones tomadas por la organización madre. Decía un relacionado a la JD que ésta era un pájaro con un ala izquierda gigante y un ala derecha minúscula;<sup>125</sup> este rasgo se acentuó, por lo que los miembros de la JD que salieron al exilio en su mayoría pasaron a las filas del PSP.<sup>126</sup> Este cambio en la base social de

<sup>123</sup> Ibidem.

<sup>124</sup> Se prestó, sin embargo, a la triste tarea de sonsacar a los revolucionarios a quienes tenía acceso personal. Es lo que intentó hacer con su primo McCabe. Pretendidamente, éste aseguró que abandonaría toda actividad política, a cambio de lo cual Marrero intercedió ante Trujillo para que lo dejase salir del país, como hizo. Ibid., pp. 403-405. Marrero fue responsable de la cooptación al trujillismo de Luis Escoto, asesinado en 1959 muy posiblemente en conexión con la eliminación de Marrero. Los servicios de seguridad debían ser conscientes de que, a pesar de haber ocupado la gobernación de Samaná y la Subsecretaría de Interior, Escoto nunca se hizo un trujillista de corazón.

<sup>125</sup> Díaz Guillón, entrevista citada.

<sup>126</sup> La mayor parte de los miembros del PSP que murieron en la expedición de junio de 1959 había militado en la época legal de la JD; fueron los casos de Rafael Moore, Federico Fichardo, "Cuco" Peña, Manuel Lorenzo Carrasco, José A. Fuelle, José A. Patiño, Gustavo Patiño y algunos más. Algunos de los que permanecieron en el país mantuvieron también una postura radical, incidiendo en la formación del Movimiento 14 de Junio, en 1959. Tanto Manuel Tavárez Justo como Minerva Mirabal, figuras centrales de esa organización revolucionaria, habían sido miembros de la JD. De la misma manera, se debe señalar que

apoyo, el cual puede calificarse, tenía lógica, porque en las condiciones de amargura sólo resistían los que estaban dotados de un carácter excepcional desarrollado o se animaban por el antiterrorismo. Como resultado, la masa trabajadora operaba según otros criterios: primero, en función de la lucha reivindicativa y, luego, integrándose a la lucha política como masa cuando se veían perspectivas de avance o triunfo. Claro que no dejó de haber trabajadores que afrontaron todos los riesgos y se mantuvieron fieles al partido, algunos de manera desafiante, por lo que posteriormente fueron asesinados.<sup>127</sup>

A la dirigencia comunista se le presentaba una situación carente de alternativas. No había nada que hacer, la población se encontraba de nuevo postrada. Ni siquiera les era factible a los dirigentes ocultarse; esto se puso de manifiesto cuando se lanzó el documento conjunto con la JD, en que se responsabilizaba a Trojillo. Varios dirigentes se ocultaron y tuvieron que salir. La ya reducida base de apoyo del partido se encontraba por completo ubicada por el régimen. Aun así, hacia el mes de marzo se llegó a considerar la formación de un aparato clandestino. Sucesivamente fueron encargados de su organización McCabe y Escoto, pero no pudieron hacer nada pues el ambiente era de desconcierto, a lo sumo matizado por la resignación al martirologio. Definitivamente, los dirigentes no encontraban respuestas políticas o prácticas a la situación.

En consecuencia, sólo restaba dejar un testimonio de resistencia, por lo que la dirigencia comunista intentó desafiar los controles convocando una manifestación para el 11 de mayo, dirigida a repudiar las elecciones que se celebrarían 5 días después. A última hora se tuvo que desistir, lo que se justificó con el argumento de que el gobierno preparaba una provocación

---

connotados miembros de la organización claudicaron y se hicieron trujillistas, como fue el caso notable de José R. Martínez Burgos.

<sup>127</sup> Cuando los miembros del PSP y la JD fueron reducidos a prisión se evidenció la selectividad criminal del régimen con los militantes proletarios. Había una intención de castigo ejemplar hacia los humildes que habían osado atentar contra los órdenes jerárquicos. Relata José Espallat, en entrevista citada, que encontrándose en la cárcel de Monte Cristy fueron ejecutados los obreros Holguín y Montilla, el primero carpintero y el segundo portuario. Ambos eran conscientes de su destino, y aun así mantuvieron una postura heroica, no cediendo ante las ofertas de los carceleros. En la muerte de Holguín intervino el hecho de que fue quien descubrió al infiltrado Hipólito Rodríguez, al haberle visto conversar con el jefe de la policía, tras ser apresado repartiendo volantes en repudio a la visita del navío español Juan Sebastián del Cano. Cuando Holguín fue asesinado en la cárcel de Monte Cristy, Montilla comentó: "Yo soy el siguiente".

similar a la del 26 de octubre,<sup>120</sup> pero lo más probable es que la manifestación fuera suspendida porque se constató que sería un fracaso rotundo.

Para secretar la ilegalización del comunismo, y por extensión de toda actividad opositora, esperó a que pasaran las elecciones de mayo de 1947. Le interesaba que se pudiera señalar que éstas se habían llevado a cabo mientras existía una oposición legal genuina. Desde un breve tiempo antes había obtenido de nuevo el asentimiento del imperialismo norteamericano. Esto se produjo entre los meses de febrero y abril, cuando empezaron a agudizarse las rivalidades entre Estados Unidos y la Unión Soviética, llevando al poco tiempo a lo que se conoció como "guerra fría". Primero hubo una fuente de tensión a propósito de una disputa respecto a Trieste. Luego, Truman definió una doctrina estratégica respecto a la seguridad hemisférica que pautaba la colaboración estrecha con los gobiernos latinoamericanos a nombre del anticomunismo. Desde la primera mitad de 1947 se efectuó, en consecuencia, un giro brusco en la política norteamericana hacia América Latina: de nuevo los dictadores fueron aliados, ya que resultaban útiles en la lucha por la contención del enemigo comunista. La década de 1950 vería la recuperación del autoritarismo, en contubernio con el imperialismo.

La existencia del PSP constituía una variable dependiente de la política democrática de Estados Unidos hacia América Latina, como derivación de la alianza antifascista. Al concluir esa política en 1947, quedó condenada la existencia del partido en el interior del país. A las dos semanas de celebradas las elecciones, los miembros más connotados del PSP y de la JD que aún se encontraban en libertad fueron reducidos a prisión, redada que se justificó mediante la promulgación de una nueva ley anticomunista.<sup>121</sup> La prohibición del comunismo se fundamentaba en el principio de la seguridad hemisférica y en la adhesión inquebrantable del gobierno dominicano al de los Estados Unidos, como representante de la libertad del mundo occidental.

Antes de proceder a la clausura total de las dos organizaciones revolucionarias, el gobierno desplegó una ofensiva intimidatoria sobre la generalidad de sus miembros. Resultado de ello, muchos simulaban la defección en sus principios a fin de evadir ser encarcelados. Se buscaba la desarticulación de las organizaciones, en especial de la JD -que no podía ser ilegalizada con el argumento del anticomunismo-, para que la disolución formal fuese menos forzada. Con motivo de una renuncia

<sup>120</sup> EP, no. 19.

<sup>121</sup> Esta reseñada, junto a la motivación que envió Trujillo al Senado, en Secretaría de lo Interior, Libro blanco, pp. 194-196.

conjunta de miembros de la JD de Santiago, el 26 de abril, la entidad que declaró que "algunos compañeros por debilidad, y otros, por culpa por las amenazas de drapido y encarcelamiento para ellos y sus familias, han consentido en firmar las renunciaciones manufacturadas los dirigentes del Partido Dominicano."<sup>120</sup> Se pudo proclamar que la organización no desaparecía porque "los más firmes de nuestros compañeros han sabido resistir con valor y dignidad, manteniendo cerradas las filas de nuestra organización."

El reducido contingente que se mantuvo resistiendo hasta el final fue encarcelado en su casi totalidad a finales de mayo, durando en prisión alrededor de dos años. Los revolucionarios, en un número algo menor a 100, fueron diseminados por las cárceles de todo el país y estuvieron sometidos a duras presiones psicológicas.<sup>121</sup> A pesar de ello, ya casi nadie desertó. El sentido de resistencia no era, empero, sinónimo de claridad política.

Carentes de perspectiva, desperdigados e incomunicados del medio exterior, los militantes comunistas y sus aliados de la JD no pudieron mantener la formalidad de sus organizaciones, sino que para fines prácticos desaparecieron. En la cárcel no había discusión política organizada, tan sólo la disposición a la resistencia a toda prueba. Posiblemente se consideraba que carecía de sentido por el momento intentar mantener la formalidad partidaria. Ahora bien, mientras todos los organismos del PSP desaparecieron, la JD creó, en abril, un comité central paralelo, dirigido por Juan José Cruz, quien había sido el responsable del organismo en la Normal de varones. Este grupo mantuvo algunos trabajos clandestinos hasta 1950, integrado varias células. Parte de los integrantes de este sector clandestino serían luego los promotores de la formación del Movimiento 14 de Junio en 1959.

El régimen liberó a la mayor parte de los revolucionarios en enero de 1949, buscando legitimidad internacional, cuando estuvo seguro de que no había resistencia interna. En los meses en que estuvieron libres debían presentarse cada semana ante la jefatura de la policía; se los presionaba con el argumento de la inminencia de la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética; al poco tiempo, en efecto, se inició la guerra de

<sup>120</sup> "Maniobra coactiva", JD, no. 12.

<sup>121</sup> Narra Mena Blonda, en entrevista citada, que, cuando se esperaba la expedición desde Cayo Confite, todos los presos fueron dejados con largas barbas y sus cabezas rapadas. Para que no pudieran escapar y sumarse a la eventual cooperación con los expedicionarios, se los alimentaba de forma mínima, encontrándose todos en estado casi desfalleciente.

Corea. Los comunistas, aunque de forma cuidadosa, hicieron saber que, en caso de una nueva guerra mundial, mantendrían la fidelidad a sus ideales y por ende a la URSS.<sup>132</sup> En la situación de precaria libertad no reanudaron vínculos partidarios, su resistencia se plasmaba únicamente en la permanencia en el país, según lo dispuesto en marzo de 1947, por lo que pocos lo abandonaron.

Gran parte del grupo fue de nuevo apresado en agosto de 1949, esta vez por alrededor de 7 meses. Al salir, la situación se hacía cada vez más intolerable; Freddy Valdez habría sido presuntamente asesinado.<sup>133</sup> El afianzamiento del régimen hacía patente que no existían condiciones para la acción política. Se suscitó un desorganizado debate entre quienes consideraban correcto permanecer en el país y aquéllos que estimaban que era imperativo marchar al exilio. A pesar de la inclinación de muchos a marchar al exilio, se mantenía la obstinación de la resistencia, en gran medida animada por Pericles Franco, lo que llevó a un estado disolvente. Pero crecía el criterio del exilio y, finalmente, con motivo de la detención de Héctor Ramírez Pereyra, se acordó que si se producían nuevas detenciones, se procedería al asilo en masa, de acuerdo con los miembros más cercanos de la JD; así aconteció cuando fue apresado Franco. El asilo en masa se facilitó porque Trujillo no lo esperaba; creía que los revolucionarios intentarían resistir en el interior. De todas formas no puso muchos reparos ya que prefería que los enemigos abandonaran el país, pues el expediente de asesinato en masa no le resultaba viable.

A partir de ese momento, el PSP se reconstituyó como partido de exilio, absolutamente desconectado de la realidad nacional. De esa situación provendría, en considerable medida, su dificultad de implantación a partir de 1962, cuando se restableció en el país.

---

<sup>132</sup> Espaillet y Franco, entrevistas citadas.

<sup>133</sup> Basado en la carta que envió a su esposa pocos días antes de morir, la cual contenía una despedida de la vida, José Espaillet cree en la posibilidad que se suicidara, por estar aquejado de una grave enfermedad en la garganta. Espaillet, de todas maneras, no descarta el asesinato, pues quizás Valdez era consciente de que se había decidido su liquidación.

ABREVIATURAS

AGN- Archivo General de la Nación, República Dominicana  
AISOC- Asociación de Instrucción y Socorro para Obreros y  
Campesinos  
APE- Acción Patriótica Estudiantil  
CDT- Confederación Dominicana del Trabajo  
CT- Ciudad Trujillo  
CTD- Confederación de Trabajadores Dominicanos  
EC- El Combate  
EF- El Federado  
EO- El Obrero  
EP- El Popular  
FLT- Federación Local del Trabajo  
FND- Frente Nacional Democrático  
FNTA- Federación Nacional de Trabajadores Azucareros  
GO- Gaceta Oficial  
JD- Juventud Democrática  
JD- Juventud Democrática  
JR- Juventud Revolucionaria  
PCE- Partido Comunista de España  
PD- Partido Dominicano  
PDRD- Partido Democrático Revolucionario Dominicano  
PRD- Partido Revolucionario Dominicano  
PSP- Partido Socialista Popular  
LD- Listín Diario  
LO- La Opinión  
LN- La Nación  
LVO- La Voz del Obrero  
SD- Santo Domingo  
SET- Legajos en el AGN de la Secretaría de Trabajo  
SIP- Legajos en el AGN de la Secretaría de Interior y Policía  
UASD- Universidad Autónoma de Santo Domingo  
UCMM- Universidad Católica Madre y Maestra  
UPR- Unión Patriótica Revolucionaria

BIBLIOGRAFIA TEORICA

- Anderson, Perry- Tras las huellas del materialismo histórico, México, Siglo XXI, 1986.
- - Arguments within English Marxism, London, Verso, 1980.
- Bernstein, Richard- La reestructuración de la teoría social y política, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Bucci-Glucksman, C.- Gramsci y el Estado, México, Siglo XXI, 1978.
- Droz, Jacques- Historia general del socialismo, (3 vols.), Barcelona, Ediciones Destino, 1978.
- Engels, F.- La guerra campesina en Alemania, Cali, Edit. Andreus, 1979.
- Gouldner, Alvin- La crisis de la sociología occidental, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- - Los dos marxismos, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Guiddens, Anthony- La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Gramsci, Antonio- Cuadernos de la cárcel (4 vols.), México, Editora Era, 1981-86.
- Haupt, Georges- El historiador y el movimiento social, Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Hobsbawm, Eric- Trabajadores, Barcelona, Crítica, 1979.
- Institut G. Feltrinelli- Histoire du marxisme contemporain (8 vols.), Paris, Union Generale d'Editions, 1976-79.
- Kolakowski, Leszek- Las principales corrientes del marxismo (3 vols.), Madrid, Alianza Editorial, 1978-82.
- Laclau, Ernesto- Política e ideología en la teoría marxista, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Laurin-Frenette, N.- Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa, Madrid, Siglo XXI, 1985.

- Mandel, Ernest- Sobre la historia del movimiento obrero, Barcelona, Fontamara, 1978.
- Marx, C. y Engels, F.- La ideología alemana, Montevideo, Editorial Pueblos Unidos, 1959.
- - Obras escogidas (2 tomos), Moscú, Editorial Progreso, 1962.
- Miliband, Ralph- Marxismo y política, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- Poulantzas, Nicos- Las clases sociales en el estado capitalista, México, Siglo XXI, 1975.
- - Las clases sociales en el capitalismo actual, México, Siglo XXI, 1976.
- Przeworski, Adam y Saltalamacchia, Homero- El proceso de formación de clase, México, Universidad Autónoma Metropolitana, s/f.
- Thompson, E.P.- La formación histórica de la clase obrera ( 3 vols.), Barcelona, Laia, 1977.
- - Tradicón, revuelta y conciencia de clase, Barcelona, Critica, 1979.
- - Miseria de la teoría, Barcelona, Critica, 1981.
- Touraine, Alain- Las sociedades dependientes, México, Siglo XXI, 1978.
- - La conscience ouvriere, Paris, Seuil, 1966.
- Vilar, Pierre- Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, Critica, 1978.
- Wright, Eric O.- Clases, crisis, estado, Madrid, Siglo XXI, 1983.

#### BIBLIOGRAFIA TEMATICA

##### Libros

- - Censo de la población y otros datos estadísticos de la ciudad de Santo Domingo., SD, Impr. García Hnos., 1893.
- - Censo de población y otros datos estadísticos de la provincia de Santo Domingo, SD, Impr. J.R. Vda. García, 1909.

- Abad, José R. - República Dominicana. Reseña general geográfico-estadística, SD, Imprenta García Hermanos, 1888.
- Almoina, José- Yo fui secretario de Trujillo, Buenos Aires, Editora y Distribuidora del Plata, 1950.
- Anónimo- Libro Azul de Santo Domingo, Edic. Fascm., SD, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1976.
- Arvelo, Tulio- Cayo Confite y Luperón. Memorias de un expedicionario, SD, UASD, 1981.
- Avelino, Francisco A.- Las ideas políticas en Santo Domingo, SD, Editorial Arte y Cine, 1966.
- Báez, Franc- Azúcar y dependencia en la República Dominicana, SD, UASD, 1978.
- - Braceros haitianos en la República Dominicana, SD, Instituto Dominicano de Estudios Sociales, 1986.
- Báez, Antonio- Vida y obra de Mauricio Báez, SD, Editora del Caribe, 1962.
- Balaguer, Joaquín- La palabra encadenada, México, Fuentes Impresores, 1975.
- - La realidad dominicana, Buenos Aires, Impr. Ferrari Hnos., 1947.
- Bosch, Juan- Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo, Caracas, Grabados Nacionales, 1959.
- - Próximo paso: dictadura con respaldo popular, SD, Editorial Tele-3, 1970.
- - Las clases sociales en la República Dominicana, SD, Editora Corripio, 1983.
- - La mañosa, SD, Librería Dominicana, 1936.
- Bustamante, Gregorio- Una satrapía en el Caribe, (Reed.), SD, Central del Libro, s/f.
- Calder, Bruce- The impact of intervention, Austin, University of Texas Press, 1984.
- Cassá, Roberto- Capitalismo y dictadura, SD, UASD, 1982.

- Modos de producción, clases sociales y luchas políticas (República Dominicana siglo XX), SD, Punto y Aparte Editores, 1984.
- Historia social y económica de la República Dominicana (2 tomos), SD, Editora Alfa y Omega, 1977-80.
- Céspedes, Dibgenes- Ideas filosóficas, discurso sindical y mitos cotidianos en Santo Domingo, SD, Editora Taller, 1984.
- Cordero Michel, Emilio- Movimientos sociales y políticos durante la era de Trujillo (mimeo), SD, 1987.
- Cordero Michel, José R.- Análisis de la Era de Trujillo, SD, UASD, 1987.
- Cortén, André y Andréa- Cambio social en Santo Domingo, Rio Piedras, Instituto de Estudios del Caribe, 1968.
- Crassweller, Robert- Trujillo: The life and times of a Caribbean Dictator, New York, MacMillan, 1966.
- Cruz, Francisco A.- Genesis, evolución y agonía del Partido Comunista Dominicano, CT, Imprenta Julio C. Pol, 1947.
- Chapuseaux, Adalberto- El por qué del bolshevikismo, SD, Imprenta Montalvo, 1925.
- Revolución y evolución, SD, El Independiente, 1929.
- De Castro, Victor- Cosas de Liliis, SD, Imprenta Cuna de América, 1919.
- Del Castillo, José- La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930, SD, Cendia, 1978.
- Del Orbe, Justino- Mauricio Báez y la clase obrera, SD, Editora Taller, 1981.
- De Peña V., Julio- Breve historia del movimiento sindical dominicano, SD, Ediciones Dominicanas Populares, 1978.
- Deschamps, Enrique- La República Dominicana. Guía y directorio general, (Edición Fascm.), Editora Santo Domingo, 1974.
- Dirección General de Estadísticas- Anuario Estadístico de la República Dominicana (Colección 1935-1954), CT, 1936-55
- Tercer censo nacional de población, 1950, CT, Sección de Publicaciones, 1958.

- Duarte, Isaac- Capitalismo y superpoblación en Santo Domingo, SD, Codia, 1960.
- Espinal, Fulgencio- Breve historia del PRD, SD, 1982.
- Franco, Franklin, Historia de las ideas políticas en la República Dominicana, SD, Editora Nacional, s/f.
- Franco, Pericles- La tragedia dominicana, Santiago, Federación de Estudiantes, 1946.
- Galíndez, Jesús- La Era de Trujillo, Buenos Aires, Editorial Americana, 1958.
- Gómez, Luis- Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana, 1875-1975, SD, UASD, 1977.
- González R., Miguel A.- Dos procesos de nuestros anales criminales (3 vols.), CT, Imprenta La Opinión, 1938-45.
- Grullón, Ramón- Por la democracia dominicana, México, Ediciones Tribuna Dominicana, 1958.
- Henriquez Castillo, Luis- Crímenes contra la seguridad interior y exterior del estado dominicano, CT, Editorial La Nación, 1960.
- Hermann, Hamlet- De héroes, de pueblos... (tomo I), SD, Editora Alfa y Omega, 1979.
- Hernández Franco, Tomás- La más bella revolución de América, SD, Editora Taller, 1973.
- Herrera Báez, Porfirio et al.- La influencia de Hostos en la cultura dominicana, CT, Editora Montalvo, 1956.
- Hicks, Albert- Blood in the streets, New York, Creative Age Press, 1946.
- Hoetink, Harry- El pueblo dominicano, 1850-1900, Santiago, UCMM, 1971.
- Hostos, Eugenio M.- Obras completas, (20 tomos), San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969.
- Inchaustegui C., Héctor- El pozo muerto, CT, Librería Dominicana, 1956.
- Isa Conde, Narciso- Informe del comité central saliente al segundo congreso del Partido Comunista Dominicano, SD, Editora Taller, 1979.

- Jimenes Grullón, Juan I.- Sociología política dominicana, 1844-1966, (3 vols.), SD, Editora Taller, 1975-1980.
- - John B. Martín. Un procer del imperio yanqui, Mérida, Universidad de los Andes, 1977.
- - La República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente (reed.), SD, Editora Nacional, 1975.
- - Una gestapo en América, SD, Editora Montalvo, 1962.
- Jiménez, Enrique- Sobre economía social americana, SD, Talleres de La Nación, 1932.
- Julia, Julio J.- Antología de Américo Lugo (tomo II), SD, Editora Taller, 1977.
- Knight, Melvin M.- Los americanos en Santo Domingo, CT, Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, 1939.
- Llorens, Vicente- Memorias de una emigración, Barcelona, Ariel, 1975.
- López, José R.- El gran pesimismo dominicano, Santiago, UCMM, 1975.
- - Censo y catastro de la comùn de Santo Domingo, SD, Tipografía El Progreso, 1919.
- Lozano, Wilfredo- La dominación imperialista en la República Dominicana, 1900-1930, SD, UASD, 1976.
- - Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador, SD, INTEC, 1965.
- Marrero Arísty, Ramón- La República Dominicana (tres vols.) CT, Editorial del Caribe, 1958.
- - Over, SD, Editora Taller, 1972.
- Martínez, Rufino- Hombres dominicanos: Trujillo y Heureaux (tomo III), SD, Editora del Caribe, 1965.
- Medina Benet, Víctor- Los responsables, SD, Editorial Arte y Cine, 1976.
- Mejía, Félix A.- Viacrucis de un pueblo, México, Editorial Jus, 1960.
- Mejía, Luis F.- De Lillís a Trujillo, Caracas, Editora Elite, 1944.

- Miolán, Angel- La revolución social frente a la dictadura de Trujillo, México, 1938.
- Mir, Pedro- Cuando amaban las tierras comuneras, México, Siglo XXI, 1978.
- Moreno C., Nelson- Estado, clases sociales y luchas políticas en la República Dominicana (1844- 1962), SD, Editora Nuevo Rumbo, 1982.
- Nanita, A.R.- La crisis, SD, Impr. Boletín Oficial, s/f.
- Ornes, Germán E.- Trujillo. Pequeño César del Caribe, Caracas, Editorial Las Novedades, (1960).
- Ortega Frier, Julio- Memorandum relativo a la intervención de Sumner Welles en la República Dominicana, SD, Editora Taller, 1973.
- Padilla D'Onis- Al rededor de la crisis, SD, Imp. La Provincia, 1924.
- Pagán P., Dato- Por qué lucha el pueblo dominicano?, Caracas, Imprenta Caribe, 1959.
- Partido Socialista Popular- Arranquemos de raíz la tiranía trujillista, s/l, s/e, (1961).
- - Siete temas de capacitación marxista-leninista, SD, s/e, (1963).
- Paulino, Alejandro- Las ideas marxistas en la República Dominicana, SD, UASD, 1985.
- - et al.-Análisis sociohistórico y premisas de la ascensión de Trujillo al poder, 1924-1930, Tesis de Licenciatura en Historia, UASD, 1980.
- Peña Batlle, Manuel A.- Política de Trujillo, CT, Imprenta Dominicana, 1954.
- Pérez Cabral, Pedro A. -Jengibre, SD, Alfa y Omega, 1979.
- República Dominicana- Primer censo nacional de población, 1920, SD, UASD, 1975.
- Rodríguez Demorizi, E.(ed.)- Papeles de Pedro F. Bonó, SD, Academia Dominicana de la Historia, 1963.

- - Sociedades, cofradías, escuelas, gremios y otras corporaciones dominicanas, SD, Academia Dominicana de la Historia, 1975.
- Rodríguez, Genaro et al.- Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en la República Dominicana, Editora Alfa y Omega, 1986.
- San Miguel, Pedro L.- The Dominican peasantry and the market economy: the peasants of the Cibao, 1880- 1960, Tesis de doctorado en Columbia University, New York, 1987.
- Sánchez y Sánchez, Carlos- Curso de derecho internacional público americano, CT, Editora Montalvo, 1955.
- Secretaría de Estado de Interior, Policía, Guerra y Marina- Memoria anual, (colección 1934-40), SD-CT, 1935-41.
- Secretaría de Estado de lo Interior- Libro blanco del comunismo en la República Dominicana, CT, Editora del Caribe, 1956.
- Secretaría de Estado de Trabajo y Comunicaciones- Memoria anual, 1934, SD, 1935.
- Secretaría de Estado de Trabajo- Código Trujillo de Trabajo, CT, Editora Arte y Cine, 1955.
- - Memoria del año (colección 1947-58), CT, Impresora Arte y Cine, s/f.
- Summer, Doris- One master for another, Lanham, 1983.
- Trujillo, Rafael L.- Discursos, mensajes y proclamas ( 11 vols.), Santiago, Editorial El Diario, 1946-53.
- - Fundamentos y política de un régimen, CT, Editorial del Caribe, 1960.
- Vega, Bernardo- Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1945, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1982.
- - Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1946 (2 tomos), SD, Fundación Cultural Dominicana, 1982.
- - Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1947 (2 tomos), SD, Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- - Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1930 (2 tomos), SD, Fundación Cultural Dominicana, 1986.

- - La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1984.
  - - Un interludio de tolerancia, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1987.
  - - La vida cotidiana dominicana a través del Archivo Particular del Generalísimo, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1986.
  - - Control y represión en la dictadura trujillista, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1986.
  - - Unos desafectos y otros en desgracia, SD, Fundación Cultural Dominicana, 1986.
- Vila Piola, Ramón- Esclarecimiento, Madrid, Gráficas Uguina, 1962.
- Wiarda, Howard- Dictatorship and Development, Gainesville, University of Florida Press, 1970.

#### Artículos

- Balaguer, Joaquín- "La política social de Trujillo y la Organización Internacional del Trabajo", Renovación, año 2, no. 7 (julio-septiembre 1954), pp. 5-51.
- Baud, Michiel- "Ideología y campesinado: el pensamiento social de José Ramón López", Estudios Sociales, año XIX, no. 64 (abril-junio 1986), pp. 63-81.
- Bray, David- "La agricultura de exportación, la formación de clases y migración en la República Dominicana", Ciencia y Sociedad, vol. X: no. 2 (abril-junio 1985), pp. 209-225.
- Bryan, Patrick- "La cuestión obrera en la industria azucarera de la República Dominicana a finales del siglo XIX y principios del XX", Eme-Eme, (1979).
- Calderón, Rafael- "Movimiento obrero dominicano, 1930-1962", Realidad Contemporánea, año 1, no. 2 (abril-junio 1976), pp. 93-139.
- Cassá, Roberto- "Acerca del surgimiento de relaciones capitalistas de producción en la República Dominicana", Realidad Contemporánea, año 1, no. 1 (septiembre-diciembre 1975).

- - "Notas sobre el movimiento obrero dominicano en los años 40", I y II, Poder Popular, nos. 1 y 2 (septiembre-octubre y noviembre-diciembre 1985.)
- y Soler, Ciprián- "La clase obrera dominicana y su movimiento en los orígenes", Isla Abierta, 6 de julio de 1985.
- Cortés, André- "Anatomía de la oligarquía dominicana", Ahora, nos. 332 y 333, 1970.
- Díaz Grullón, Virgilio- "Participación política de la juventud en República Dominicana" (Ponencia en seminario sobre la juventud dominicana, INTEC- UNICEF), SD, 1986.
- Espinal, Flavio D.- "Movimiento sindical dominicano: análisis socio-histórico y jurídico" I y II, Eme-Eme, vol. IX, nos. 52 y 53 (enero-febrero y marzo-abril 1981).
- Espinal, Rosario- "Labor, politics and industrialization in the Dominican Republic" Kellogg Institute, Working Paper 95, 1987.
- Fiallo, José A.- "Movimiento obrero dominicano: enseñanzas históricas y propuestas alternativas", Poder Popular, año I, no. 2 (noviembre-diciembre 1985), pp. 75-89.
- García, G. y Quintero R., A.- "Historia del movimiento obrero puertorriqueño, 1872-1978", en Pablo González C. (coord.), Historia del movimiento obrero en América Latina, t. I, México, Siglo XXI, 1984.
- Grullón, Ramón- "Antecedentes y perspectivas del momento político dominicano" (Sobretiro de Cuadernos Americanos, enero-febrero 1962).
- González, Raimundo- "Bonó, un intelectual de los pobres", Estudios Sociales, año XVIII, no. 60 (abril-junio 1985), pp. 65-77.
- - "Bonó, un crítico del liberalismo dominicano en el siglo XIX", Ciencia y Sociedad, año X, no. 4 (octubre-diciembre 1985), pp. 472-489.
- - "Notas sobre el pensamiento socio-político dominicano", Estudios Sociales, año XX, no. 67 (enero-marzo 1987), pp. 1-22.
- Henríquez, Francisco A.- "Siempre los hechos valdrán más que las palabras", Listín Diario, 24 y 27 de abril, 1 y 14 de mayo de 1971.

- Inchaustegui, Aristides- "El ideario de Rodó en el trujillismo", Estudios Sociales, año XVIII, no. 60 (abril-junio 1985), pp. 51-63.
- Pozo, Manuel de Js.- "Historia del movimiento obrero dominicano, 1900- 1930" I, Realidad Contemporánea, año 1, no. 2 ( abril-junio 1976), pp. 37-89.
- López, José R.- "La caña de azúcar en San Pedro de Macorís, desde el bosque virgen hasta el mercado", Ciencia, año 2, no. 3 (julio-septiembre 1975), pp. 125-141.
- Lozano, Wilfredo- "Artesanos, burócratas y comerciantes: los trabajadores del calzado a la hora de la industrialización en la República Dominicana", Anales del Caribe, no. 6 (1986), pp. 172-217.
- Marrero Aristy, R.- "La posición del trabajador", La Opinión, 10, 11, 14, 17, 20, 22, 24 de agosto y 4, 6, 14 y 18 de septiembre de 1945.
- Murphy, Martin- "La población cañera como una sub-sociedad en la República Dominicana", Ponencia en la Universidad Pedro Henríquez Ureña, 1982.
- "El uso de mano de obra extranjera en un país con un alto nivel de desempleo: el caso de obreros haitianos en la industria azucarera de la República Dominicana", SD, s/f.
- Sánchez C., Mario- "El movimiento obrero dominicano", Ahora!, no. 495, mayo 1973.
- Varlos- "Análisis del movimiento revolucionario dominicano. Bases para la unidad", Realidad Contemporánea, año 1, nos. 5-7 (1978).

#### PUBLICACIONES PERIODICAS

(Las que no tienen procedencia señalada son de Santo Domingo)

Ahora

Anales de la Universidad de Santo Domingo

Bases

Bohemia (La Habana)

Boletín Mensual del Banco Central de la RD

Ciencia

Ciencia y Sociedad

Cuadernos Dominicanos de Cultura

Diario de Macorís (San Pedro de Macorís)

El Combate (San Pedro de Macoris)  
El Diario (Santiago)  
El Federado (San Pedro de Macoris)  
Eme-Eme (Santiago)  
El Obrero  
El Popular  
El Progreso (La Vega)  
El Trabajador (La Romana)  
Gaceta Oficial  
Hoy (La Habana)  
Orientación (San Pedro de Macoris)  
Orientación (Guatemala)  
Patria  
Poder Popular  
Por la República  
La Información (Santiago)  
La Nación  
La Opinión  
La Voz del Obrero  
La Voz del Pueblo (La Vega)  
Libertad (La Habana)  
Listín Diario  
Realidad Contemporánea  
Renovación  
Revista de Agricultura  
Vanguardia (México y La Habana)

#### DOCUMENTACION

Archivo General de la Nación- Fondos de la Secretaría de Estado de Interior y Policía.

Archivo General de la Nación- Fondos de la Secretaría de Estado de Trabajo.

Documentos de la Sala Dominicana de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Archivo de Francisco A. Henríquez.

Archivo de Ramón Grullón.

#### ENTREVISTAS, COMUNICACIONES Y TESTIMONIOS

Antonio Ballester Hernández  
 José Cassá Logroño  
 Francisco Castellanos  
 Emilio Cordero Michel

Justino del Orbe  
Virgilio Díaz Grullón  
Félix Servio Ducoudray  
José Deveaux  
José Espaillat  
Hostos Guaroa Félix Pepín  
José Antinoe Fiallo  
Pericles Franco  
José Ramón Gonell  
Francisco Henríquez  
Teófilo Hernández  
Ramón Grullón  
Alfredo Lebrón  
Manuel Mena Blonda  
Ángel Miolán  
Pedro Mir  
Barbarín Mojica  
Juan Niemen  
Victor Ortíz  
Dato Pagán  
Ismael Paulino  
Pedro A. Pérez Cabral  
Mario Sánchez Cordova  
José Anibal Sánchez Fernández  
Brunilda Soñe  
Antonio Soto  
Federico Varlack